



# **UNIVERSIDAD DE MURCIA**

## **ESCUELA INTERNACIONAL DE DOCTORADO**

**Legitimidad, Satisfacción y Desafección  
Política en España en el Siglo XXI:  
¿Efecto Cohorte o Periodo? (2002-2015)**

**D Raúl Tárraga Albaladejo**

**2017**



**UNIVERSIDAD DE  
MURCIA**



**FACULTAD DE DERECHO**

**PROGRAMA DE DOCTORADO EN CIENCIA POLÍTICA  
Y ADMINISTRACIÓN PÚBLICA**

**LÍNEA DE INVESTIGACIÓN DE GOBIERNO, ADMINISTRACIÓN Y  
POLÍTICAS PÚBLICAS**

**LEGITIMIDAD, SATISFACCIÓN Y  
DESAFECCIÓN POLÍTICA EN ESPAÑA  
EN EL SIGLO XXI:  
¿EFECTO COHORTE O PERIODO? (2002-2015)**

**TESIS DOCTORAL**

**AUTOR: RAÚL TÁRRAGA ALBALADEJO**

**DIRECTOR Y TUTOR: DR. FERNANDO JIMÉNEZ SÁNCHEZ**

**MURCIA, MAYO DE 2017**



*A mi padres, con la mayor admiración y orgullo.*



## AGRADECIMIENTOS

Cuando empezó aquella primera clase de Derecho Constitucional con el admirable profesor **Luís Gálvez** (allá por 1999) jamás pensé apuntarme a un doctorado. Pero la vida es la que va marcando las metas. No ha sido nada fácil llegar al final. Planificar, programar, ejecutar y redactar una tesis requiere de muchísimo esfuerzo y sacrificio. Ha habido momentos malos en que he sentido que todo se tornaba cuesta arriba y me superaba, pero necesariamente forman parte del camino que hay que recorrer. Afortunadamente, he tenido la suerte de contar con mucho apoyo tanto de tipo material como de ánimo personal, que a veces es incluso más vital. Por ello, debo de agradecer:

A la **Universidad de Murcia**, por la implantación de este programa de Doctorado y los servicios telemáticos puestos a disposición del investigador como el Escritorio Virtual.

A la **Universidad Pompeu Fabra**, por haberme facilitado los datos estadísticos del estudio de CIUPANEL de diciembre de 2014.

Al estadístico colombiano **León Darío Bello**, cuyos vídeos explicativos en YouTube me han ayudado mucho a entender mejor las posibilidades del programa SPSS.

A los Drs. **Mariano Torcal** y **Manuel Villoria**, por su amabilidad para facilitarme el acceso al texto íntegro de dos publicaciones respectivas de su autoría y que son también citados en muchas más obras en la presente tesis.

Al Dr. **José Ramón Montero**, al margen de su visto bueno para acceder a una publicación, también por su consulta de mi TFM (embrión de la presente tesis) y el amable trato y ánimo a través de mensaje en Research Gate. Es un investigador al que admiro enormemente y de hecho la presente tesis está inspirada en un estudio suyo.

A los/las Drs/as. **Antonia González**, **Cristina Moreno**, **Antonio Garrido** e **Ismael Crespo** del departamento de Ciencia Política y Administración de la UMU y también integrantes de la Comisión del Doctorado, por sus comentarios, críticas, ánimos y recomendaciones en las sucesivas exposiciones del proyecto y avances de la tesis.

Al Dr. **Miguel Caínzos**, de forma especial debido a su asesoramiento específico en materia de regresión logística, ya que como experto en la materia sus importantes consejos, críticas y apreciaciones me han ayudado mucho a mejorar la construcción, comprensión, utilidad práctica y calidad de los modelos estadísticos.

Al Dr. **Fernando Jiménez**, de manera muy especial por su excelente labor como director-tutor de esta tesis. No ya por su inestimable asesoramiento, tiempo dedicado, múltiples comentarios redactados con enorme paciencia y acertadas orientaciones para mejorar el trabajo, sino también por haberme levantado el ánimo en los momentos más duros y confusos y creer en mí. Él me ayudó a que en tales días yo volviera a creer.

A todos los amigos y compañeros que se han interesado por esta investigación y me han apoyado y animado para que llegue al final (algunos incluso desde el Máster). Son los/as doctores/as (o próximamente) **Saturnino, María Dolores, Rosa, José Luís, Javier y Ramón**, la licenciada **Estela** y los futuros graduados **Fernando y Alejandro**.

A mi hermano **José Luís**, por su ánimos que nunca faltan a pesar de la distancia derivada de su trabajo y a mi hermana **Mari Carmen** y mis sobrinos **Bárbara y Ginés**, por sus amables correcciones del inglés con motivo del abstract de esta tesis.

A mi suegro **Paco**, que todos los días que me ve me pregunta cómo me va todo en general sin olvidar este trabajo. Su difunta esposa **María** al menos pudo ver y escuchar mi ensayo de exposición del Máster, cuyo trabajo asociado está dedicado a ella.

A mi esposa **Charo**, Doctora en Ingeniería Agrónoma por la UPCT con Premio Extraordinario, por ser la primera que me animó a acometer este proyecto, por ayudarme a dar un enfoque más científico y sobre todo por su amor y enorme cariño.

Y, por último, el mayor de todos los agradecimientos a **mis padres**. Luís y Carmen. Puede que hayan permanecido al margen del desarrollo de esta tesis, pero todo comenzó con ellos. Lo han dado todo, se han entregado al máximo para dar a sus tres hijos la educación que no han podido tener. Nunca les ha importado sufrir aunque para ellos se reservasen lo mínimo. Por esas poderosas razones siempre se quedará corta toda la gratitud que pueda transmitirles por ese infinito, cálido e incomparable amor.



## **RESUMEN/ ABSTRACT**

Esta investigación ha tenido por objeto principal demostrar la existencia de efectos de periodo en el cambio experimentado por las actitudes políticas de legitimidad y eficacia del sistema político y desafección política durante los primeros quince años del siglo XXI, así como el predominio de aquéllos en relación con los efectos de cohorte o asociados al reemplazo generacional.

Para contrastar las hipótesis se ha ordenado el trabajo de investigación de manera que, para actitud política, puedan compararse tanto fases económicas de bonanza y recesión como legislaturas con gobierno de PP y PSOE. En consecuencia, para cada actitud se han analizado encuestas de cuatro años distintos. Bajo esas premisas, se han aplicado modelos de regresión logística tendentes a comprobar el impacto del ciclo económico y de la etapa de gobierno en las actitudes como variables dependientes, así como los cambios en la influencia estadística de variables explicativas de tipo fundamentalmente económico y político. Como variables de control se han introducido aspectos de estratificación individual como el sexo, la edad, la ideología y los estudios. No obstante, también se han aplicado aparte modelos estadísticos de cohortes para conocer el impacto de pertenecer a una generación más joven.

Los resultados reflejan, ante todo, los efectos dispares que la crisis económica y política ha ejercido sobre las actitudes políticas. Por una parte, la legitimidad democrática ha permanecido prácticamente inalterable salvo una leve y temporal erosión. Otras actitudes como la legitimidad y eficacia del Estado Autonómico, la satisfacción con el funcionamiento democrático, la eficacia política externa (percepción ciudadana de sentirse representado) y la confianza en el parlamento han experimentado un claro deterioro en sus percepciones más positivas e incrementado en sus negativas. Sin embargo, existe un tercer conjunto de actitudes que ha mejorado notablemente durante los últimos años. Tienen que ver con la implicación política subjetiva de los ciudadanos, como son el interés que les suscita la actividad política y la eficacia política interna (su capacidad para entender el funcionamiento de la política).

Este trabajo también confirma que los efectos periodo, es decir, aquellos relacionados con factores coyunturales económicos y políticos, predominan y tienen una incidencia más clara que los efectos cohorte o de reemplazo generacional. Estos últimos tan sólo se obtienen de forma significativa en la legitimidad del sistema autonómico, el descontento democrático y la eficacia política interna.

El efecto de la crisis económica se hace patente reduciendo las valoraciones más positivas de las actitudes estudiadas y en la peor percepción de sentirse representado, al tiempo que favorece mejor entendimiento de la política y mayor demanda de centralismo e incrementa la percepción de ineficacia del Estado Autonómico. No obstante, durante la legislatura 2011-2015 del Partido Popular se concentra mucha crítica al expresar los ciudadanos una enorme insatisfacción democrática, desconfianza institucional y demanda de descentralización autonómica. En estas actitudes influye de manera esencial bien el hecho de suspender la gestión del ejecutivo o bien el de no ser votante del partido gobernante. No obstante, la excepción positiva es que los votantes del PP tendieron a estar más interesados por la política.

En definitiva, puede concluirse que el deterioro más relevante en las actitudes políticas no ha procedido tanto de la crisis económica como de la política, en virtud de la acumulación de expresiones negativas especialmente relacionadas con el gobierno.

---

The main purpose of this research is to demonstrate the existence of period effects on the change experienced by the political attitudes of legitimacy and efficacy of the political system and political disaffection throughout the first fifteen years of the 21st century, as well as the predominance of those in relation to the cohort effects, that is, the ones associated with the generational replacement.

To contrast the hypotheses, this research has been arranged so that both different economic phases and legislatures with a government of PP and PSOE can be compared. Consequently, for each attitude, different four-year surveys have been analysed. Given these premises, logistic regression models have been applied in order to verify the impact of the economic cycle and the stage of the government on political attitudes as dependent variables, as well as changes in the statistical influence of fundamentally economic and political explanatory variables. As control variables, individual

stratification aspects such as gender, age, ideology and studies have been introduced. Nonetheless, statistical models of cohorts have been applied separately to know the specific impact of belonging to a younger generation.

The results reflect, above all, the dissimilar effects that both the economic and political crises have had on political attitudes. On the one hand, democratic legitimacy has remained virtually unchanged except for some slight and temporary erosion. Other attitudes such as the legitimacy and efficacy of the Autonomous State, satisfaction with how democracy works, external political efficacy (citizen perception of being represented) and confidence in parliament have experienced a clear deterioration in their most positive perceptions and an increase in their negative ones. However, there is a third set of attitudes that have markedly improved in recent years. They belong to the subjective political involvement of citizens, such as the interest provoked by political activity and the internal political efficacy (the ability to understand how politics works).

This research also confirms that the period effects, in other words, those related to economic and political conjunctural factors, predominate and have a clearer incidence than the cohort or generational replacement effects. The latter are only obtained in a significant way regarding the legitimacy of the autonomous system, democratic discontent and internal political efficacy.

The effect of the recession mainly turns down the most positive assessments of the attitudes and leads to a worse perception of being represented. Further, it contributes to a better understanding of politics, a greater demand for centralism and an increasing perception of inefficiency of the Autonomous State. However, ruling the Popular Party in the 2011-2015 legislature, much criticism is concentrated on expressing huge democratic discontent, political distrust and demand for autonomous decentralization. They have been particularly influential the facts both of rating negatively the government management and of not being a voter of the ruling party. Nonetheless, the positive exception is that PP voters tended to be more interested in politics.

In short, it can be concluded that the most relevant deterioration in political attitudes has not come from the economic crisis as much as from politics, due to the accumulation of negative expressions especially related to the government.

# ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS.....	5-6
RESUMEN/ABSTRACT.....	7-9
ÍNDICE.....	10-13
ÍNDICE DE GRÁFICOS.....	14-17
ÍNDICE DE TABLAS.....	18-19
<b>INTRODUCCIÓN.....</b>	<b>20-23</b>
<b>1- MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO.....</b>	<b>25-108</b>
1.1) Antecedentes y estado actual de los conocimientos teóricos y empíricos.....	28-61
a) Legitimidad, eficacia y desafección política.....	28-36
a.1 Deconstruyendo la legitimidad.....	28-30
a.2 La eficacia y la satisfacción democrática.....	32-33
a.3 Desafección política: desglose de sus elementos.....	34-36
b) Factores explicativos de los cambios en las actitudes políticas.....	36-62
b.1 Factores culturales: postmodernización, educación e historia.....	37-40
b.2 Factores económicos: el contexto de crisis en Europa.....	41-44
b.3 Factores políticos: gestión de los gobiernos y recuerdo de voto.....	45-50
i) Gestión de los gobiernos.....	45-48
ii) Recuerdo de voto.....	48-50
b.4 La corrupción política.....	51-54
i) Corrupción y satisfacción democrática.....	51-53
ii) Corrupción y desafección política.....	53-54
b.5 Los medios de comunicación. ¿Malestar mediático movilización?.....	55-57
b.6 Las relaciones entre las actitudes políticas.....	58-59
b.7 Notas finales sobre desafección política en Europa.....	60-61
1.2) Estado de la cuestión: antecedentes y resultados previos en el caso español.....	62-79
a) Cultura política española: antecedentes y caracteres.....	63-64
b) Legitimidad, satisfacción y desafección política en el siglo XX.....	65-68
c) El Estado de las Autonomías: otra dimensión de la legitimidad.....	69-74
d) Los medios de comunicación y la comunicación.....	75-79
d.1 Los medios de comunicación.....	75-77
d.2. La percepción de la corrupción en España.....	77-79
1.3) Contextualización de las evaluaciones económicas y políticas en España.....	80-85

1.4)	Finalidades, objetivos generales y específicos.....	86-87
a)	Objetivo general.....	86
b)	Objetivos específicos.....	87
1.5)	Pregunta de investigación, conceptos y operacionalización.....	88-91
1.6)	Variables e indicadores.....	92-95
1.7)	Planteamiento de hipótesis.....	96-100
1.8)	Metodología de la investigación.....	101-108
a)	Diseño de la investigación.....	101
b)	Fuentes de datos.....	102-103
c)	Método de investigación y técnicas.....	104-107
<b>2.</b>	<b>LEGITIMIDAD DEL SISTEMA: DEMOCRACIA Y ESTADO AUTONÓMICO.....</b>	<b>109-174</b>
2.1)	La legitimidad de la democracia española.....	111-136
a)	La desaceleración del apoyo incondicional a la democracia.....	111-118
b)	El componente estructural de la indiferencia hacia la democracia.....	119-136
2.2)	La legitimidad del Estado autonómico.....	137-164
a)	La doble erosión del apoyo al Estado Autonómico.....	137-142
b)	La relevancia del voto en la preferencia de modelo territorial.....	143-164
2.3)	Análisis Cohortes-Periodo de la legitimidad del sistema.....	165-170
2.4)	Conclusiones de la legitimidad del sistema.....	171-173
<b>3.</b>	<b>EFICACIA DEL SISTEMA: SATISFACCIÓN CON EL FUNCIONAMIENTO DEMOCRÁTICO Y EFICACIA DEL ESTADO AUTONÓMICO.....</b>	<b>175-246</b>
3.1)	Satisfacción democrática.....	177-210
a)	Factores constitutivos de la satisfacción democrática.....	177-186
b)	Con el PP llegó la crisis de eficacia democrática.....	187-210
3.2)	Eficacia del Estado Autonómico.....	211-238
a)	La crisis de rendimiento del Estado Autonómico.....	212-217
b)	La recesión económica como impulsora del descontento autonómico.....	218-238
3.3)	Análisis Cohortes-Periodo de la eficacia del sistema.....	239-244
3.4)	Conclusiones de la eficacia del sistema.....	245-247

<b>4. DIMENSIÓN INTERNA DE LA DESAFECCIÓN POLÍTICA: INTERÉS POR LA POLÍTICA Y EFICACIA POLÍTICA INTERNA.....</b>	<b>249-291</b>
4.1) El interés por la política.....	251-271
a) El crecimiento coyuntural del interés por la política.....	251-260
b) Corrupción y movilización mediática en plena crisis.....	261-271
4.2) Eficacia política interna.....	272-284
a) Hacia una mejor comprensión de la política.....	272-276
b) La corrupción y la recesión fomentan el entendimiento.....	277-284
4.3) Análisis Cohortes-Periodo de la implicación política subjetiva.....	285-288
4.4) Conclusiones de la implicación política subjetiva.....	289-291
<b>5. DIMENSIÓN EXTERNA DE LA DESAFECCIÓN POLÍTICA: EFICACIA POLÍTICA EXTERNA Y CONFIANZA INSTITUCIONAL.....</b>	<b>293-341</b>
5.1) Eficacia política externa.....	295-308
a) De la desconfianza habitual a la explosión de indignación.....	295-300
b) La antesala del cambio en el sistema de partidos.....	301-308
5.2) Confianza institucional.....	309-334
a) El hundimiento de la confianza en el Parlamento español.....	309-313
b) Crisis y gobierno inefectivo, el caldo de cultivo.....	314-333
5.3) Análisis Cohortes-Periodo de la desafección institucional.....	334-339
5.4) Conclusiones de la desafección institucional.....	339-342
<b>6. CONCLUSIONES FINALES.....</b>	<b>343-353</b>
<b>7. BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>355-380</b>
<b>8. ANEXO.....</b>	<b>381-389</b>

# ÍNDICE DE GRÁFICOS

## CAPÍTULO 1

<b>Figura 1.1:</b> Crecimiento del PIB interanual en España (2003-2013).....	80
<b>Figura 1.2:</b> Evolución de la deuda pública en España en porcentaje del PIB (1995-2014).....	81
<b>Figura 1.3:</b> Evolución de la tasa de paro a cierre de año en España (2000-2014).....	82
<b>Figura 1.4:</b> Valoraciones positivas de la situación económica y política (1979-2014).....	83
<b>Figura 1.5:</b> Valoraciones negativas de la situación económica y política (1979-2014).....	85

## CAPÍTULO 2

<b>Figura 2.1:</b> Régimen político preferido en España (1980-2014).....	112
<b>Figura 2.2:</b> Legitimidad democrática según cohorte de pertenencia (2000-2014).....	114
<b>Figura 2.3:</b> Orgullo por la Transición.....	116
<b>Figura 2.4:</b> Preferencia incondicional por la democracia según ideología.....	117
<b>Figura 2.5:</b> Preferencia condicional por un sistema autoritario según ideología.....	117
<b>Figura 2.6:</b> No distinción entre sistemas políticos según ideología (indiferencia).....	118
<b>Figura 2.7:</b> Probabilidad de preferencia de régimen autoritario en 2002.....	122
<b>Figura 2.8:</b> Probabilidad de indiferencia hacia la democracia en 2002.....	123
<b>Figura 2.9:</b> Probabilidad de preferencia de régimen autoritario en 2005 (I).....	125
<b>Figura 2.10:</b> Probabilidad de preferencia de régimen autoritario en 2005 (II).....	126
<b>Figura 2.11:</b> Probabilidad de indiferencia hacia la democracia en 2005 (I).....	127
<b>Figura 2.12:</b> Probabilidad de indiferencia hacia la democracia en 2005 (II).....	127
<b>Figura 2.13:</b> Probabilidad de preferencia de régimen autoritario en 2010.....	130
<b>Figura 2.14:</b> Probabilidad de indiferencia hacia la democracia en 2010.....	131
<b>Figura 2.15:</b> Probabilidad de preferencia de régimen autoritario en 2012.....	132
<b>Figura 2.16:</b> Probabilidad de indiferencia hacia la democracia en 2012 (I).....	135
<b>Figura 2.17:</b> Probabilidad de indiferencia hacia la democracia en 2012 (II).....	135
<b>Figura 2.18:</b> Legitimidad del Estado Autonómico (1976-2015).....	138
<b>Figura 2.19:</b> Legitimidad del Estado autonómico según cohortes.....	139
<b>Figura 2.20:</b> Preferencia por un Estado centralizado sin autonomías según cohortes.....	140
<b>Figura 2.21:</b> Preferencia por reducir competencias de las regiones según cohortes.....	140
<b>Figura 2.22:</b> Preferencia por aumentar competencias de las regiones según cohortes.....	141
<b>Figura 2.23:</b> Preferencia por la posibilidad de independizarse las regiones según cohortes....	141
<b>Figura 2.24:</b> Sentimiento de identidad política territorial a nivel global de España.....	142

<b>Figura 2.25:</b> Probabilidad de preferencia de centralismo en 2002 (I).....	146
<b>Figura 2.26:</b> Probabilidad de preferencia de centralismo en 2002 (II).....	146
<b>Figura 2.27:</b> Probabilidad de preferencia de más autogobierno en 2002 (I).....	148
<b>Figura 2.28:</b> Probabilidad de preferencia de más autogobierno en 2002 (II).....	148
<b>Figura 2.29:</b> Probabilidad de preferencia de centralismo en 2005 (I).....	152
<b>Figura 2.30:</b> Probabilidad de preferencia de centralismo en 2005 (II).....	152
<b>Figura 2.31:</b> Probabilidad de preferencia de más autogobierno en 2005 (I).....	153
<b>Figura 2.32:</b> Probabilidad de preferencia de más autogobierno en 2005 (II).....	153
<b>Figura 2.33:</b> Probabilidad de preferencia de centralismo en 2010 (I).....	157
<b>Figura 2.34:</b> Probabilidad de preferencia de centralismo en 2010 (II).....	157
<b>Figura 2.35:</b> Probabilidad de preferencia de más autogobierno en 2010 (I).....	158
<b>Figura 2.36:</b> Probabilidad de preferencia de más autogobierno en 2010 (II).....	158
<b>Figura 2.37:</b> Probabilidad de preferencia de centralismo en 2012 (I).....	162
<b>Figura 2.38:</b> Probabilidad de preferencia de centralismo en 2012 (II).....	162
<b>Figura 2.39:</b> Probabilidad de preferencia de más autogobierno en 2012 (I).....	164
<b>Figura 2.40:</b> Probabilidad de preferencia de más autogobierno en 2012 (II).....	164
<b>Figura 2.41:</b> Evolución cohortes-periodo de la preferencia por el autoritarismo.....	166
<b>Figura 2.42:</b> Evolución cohortes-periodo de la indiferencia hacia el sistema.....	167
<b>Figura 2.43:</b> Evolución cohortes-periodo de la preferencia por el centralismo.....	168
<b>Figura 2.44:</b> Evolución cohortes-periodo de la preferencia por más autogobierno.....	170

### **CAPÍTULO 3**

<b>Figura 3.1:</b> Satisfacción con el funcionamiento de la democracia (1983-2000).....	178
<b>Figura 3.2:</b> Satisfacción con el funcionamiento de la democracia (2002-2014).....	179
<b>Figura 3.3:</b> Satisfacción alta con el funcionamiento democrático (7-10) por cohortes.....	179
<b>Figura 3.4:</b> Descontento con el funcionamiento democrático (0-3) por cohortes.....	180
<b>Figura 3.5:</b> Efecto de ser <i>winner</i> o <i>loser</i> en el nivel de satisfacción democrática.....	181
<b>Figura 3.6:</b> Evolución de la satisfacción con la gestión del gobierno.....	182
<b>Figura 3.7:</b> Valoración de la gestión del gobierno según el CIS (2000-2015).....	183
<b>Figura 3.8:</b> Evolución de la satisfacción por el estado de la educación.....	184
<b>Figura 3.9:</b> Evolución de la satisfacción por el estado de la sanidad.....	184
<b>Figura 3.10:</b> Percepción de la corrupción y el fraude como problema público.....	185
<b>Figura 3.11:</b> Percepción de extensión de la corrupción (2009-2012).....	186
<b>Figura 3.12:</b> Probabilidad de satisfacción demócrata alta en 2002 (I).....	190
<b>Figura 3.13:</b> Probabilidad de satisfacción demócrata alta en 2002 (II).....	190
<b>Figura 3.14:</b> Probabilidad de descontento democrático en 2002 (I).....	192



<b>Figura 3.15:</b> Probabilidad de descontento democrático en 2002 (II).....	192
<b>Figura 3.16:</b> Probabilidad de satisfacción demócrata alta en 2006 (I).....	195
<b>Figura 3.17:</b> Probabilidad de satisfacción demócrata alta en 2006 (II).....	195
<b>Figura 3.18:</b> Probabilidad de descontento democrático en 2006.....	196
<b>Figura 3.19:</b> Probabilidad de satisfacción demócrata alta en 2011 (I).....	200
<b>Figura 3.20:</b> Probabilidad de satisfacción demócrata alta en 2011 (II).....	200
<b>Figura 3.21:</b> Probabilidad de descontento democrático en 2011 (I).....	201
<b>Figura 3.22:</b> Probabilidad de descontento democrático en 2011 (II).....	201
<b>Figura 3.23:</b> Probabilidad de satisfacción demócrata alta en 2015.....	204
<b>Figura 3.24:</b> Probabilidad de descontento democrático en 2015 (I).....	205
<b>Figura 3.25:</b> Probabilidad de descontento democrático en 2015 (II).....	205
<b>Figura 3.26:</b> Valoraciones sobre la creación del Estado autonómico.....	211
<b>Figura 3.27:</b> El gasto público como factor negativo en creación del Estado autonómico.....	212
<b>Figura 3.28:</b> Percepción de eficacia del sistema autonómico.....	213
<b>Figura 3.29:</b> Satisfacción con el funcionamiento autonómico según la cohorte.....	214
<b>Figura 3.30:</b> Descontento con el funcionamiento autonómico según la cohorte.....	214
<b>Figura 3.31:</b> Efecto de ser <i>winner</i> o <i>loser</i> en la satisfacción por el Estado Autonómico.....	215
<b>Figura 3.32:</b> Evaluación de la gestión del gobierno regional.....	216
<b>Figura 3.33:</b> Grado de confianza en el presidente autonómico.....	217
<b>Figura 3.34:</b> Percepción de corrupción en la política autonómica.....	217
<b>Figura 3.35:</b> Probabilidad de alta eficacia autonómica en 2002 (I).....	220
<b>Figura 3.36:</b> Probabilidad de alta eficacia autonómica en 2002 (II).....	220
<b>Figura 3.37:</b> Probabilidad de baja eficacia autonómica en 2002.....	221
<b>Figura 3.38:</b> Probabilidad de alta eficacia autonómica en 2005 (I).....	224
<b>Figura 3.39:</b> Probabilidad de alta eficacia autonómica en 2005 (II).....	224
<b>Figura 3.40:</b> Probabilidad de baja eficacia autonómica en 2005 (I).....	226
<b>Figura 3.41:</b> Probabilidad de baja eficacia autonómica en 2005 (II).....	226
<b>Figura 3.42:</b> Probabilidad de alta eficacia autonómica en 2010 (I).....	229
<b>Figura 3.43:</b> Probabilidad de alta eficacia autonómica en 2010 (II).....	230
<b>Figura 3.44:</b> Probabilidad de baja eficacia autonómica en 2010 (I).....	231
<b>Figura 3.45:</b> Probabilidad de baja eficacia autonómica en 2010 (II).....	231
<b>Figura 3.46:</b> Probabilidad de baja eficacia autonómica en 2010 (III).....	232
<b>Figura 3.47:</b> Probabilidad de baja eficacia autonómica en 2010 (IV).....	232
<b>Figura 3.48:</b> Probabilidad de alta eficacia autonómica en 2012 (I).....	235
<b>Figura 3.49:</b> Probabilidad de alta eficacia autonómica en 2012 (II).....	235
<b>Figura 3.50:</b> Probabilidad de baja eficacia autonómica en 2012 (I).....	237
<b>Figura 3.51:</b> Probabilidad de baja eficacia autonómica en 2012 (II).....	237

<b>Figura 3.52:</b> Evolución cohortes-periodo de la alta satisfacción democrática.....	240
<b>Figura 3.53:</b> Evolución cohortes-periodo del descontento democrático.....	241
<b>Figura 3.54:</b> Evolución cohortes-periodo de la alta eficacia autonómica.....	242
<b>Figura 3.55:</b> Evolución cohortes-periodo de la baja eficacia autonómica.....	244

## **CAPÍTULO 4**

<b>Figura 4.1:</b> Interés por la política en España (1971-2014).....	252
<b>Figura 4.2:</b> Interés por la política según la cohorte de pertenencia.....	253
<b>Figura 4.3:</b> Interés por la política según ideología.....	255
<b>Figura 4.4:</b> Interés por la política según el sexo.....	257
<b>Figura 4.5:</b> Interés por la política según el nivel de estudios.....	258
<b>Figura 4.6:</b> Consumo diario de información política en televisión.....	259
<b>Figura 4.7:</b> Confianza de los españoles en la televisión.....	260
<b>Figura 4.8:</b> Probabilidad de interés por la política en 2002.....	263
<b>Figura 4.9:</b> Probabilidad de interés por la política en 2006.....	264
<b>Figura 4.10:</b> Probabilidad de interés por la política en 2011.....	267
<b>Figura 4.11:</b> Probabilidad de interés por la política en 2015 (I).....	268
<b>Figura 4.12:</b> Probabilidad de interés por la política en 2015 (II).....	268
<b>Figura 4.13:</b> Eficacia política interna (1980-2013).....	273
<b>Figura 4.14:</b> Eficacia política interna desagregada según cohorte de pertenencia.....	274
<b>Figura 4.15:</b> Eficacia política interna desagregada según el sexo.....	275
<b>Figura 4.16:</b> Eficacia política interna desagregada según el nivel de estudios.....	276
<b>Figura 4.17:</b> Probabilidad de eficacia política interna en 2003.....	279
<b>Figura 4.18:</b> Probabilidad de eficacia política interna en 2005 (I).....	280
<b>Figura 4.19:</b> Probabilidad de eficacia política interna en 2005 (II).....	280
<b>Figura 4.20:</b> Probabilidad de eficacia política interna en 2010.....	283
<b>Figura 4.21:</b> Probabilidad de eficacia política interna en 2013 (II).....	284
<b>Figura 4.22:</b> Probabilidad de eficacia política interna en 2013 (II).....	284
<b>Figura 4.23:</b> Evolución Cohortes-Periodo del interés por la política.....	286
<b>Figura 4.24:</b> Evolución Cohortes-Periodo de la eficacia política interna.....	287

## CAPÍTULO 5

<b>Figura 5.1:</b> Confianza en los partidos políticos en España (2000-2015).....	295
<b>Figura 5.2:</b> La clase política, el gobierno y los partidos políticos como problema.....	296
<b>Figura 5.3:</b> Eficacia política externa (1980-2014).....	297
<b>Figura 5.4:</b> Eficacia política externa según la cohorte de pertenencia.....	299
<b>Figura 5.5:</b> Evolución de la eficacia política externa según ideología.....	300
<b>Figura 5.6:</b> Probabilidad de eficacia política externa en 2003.....	303
<b>Figura 5.7:</b> Probabilidad de eficacia política externa en 2006.....	303
<b>Figura 5.8:</b> Probabilidad de eficacia política externa en 2010.....	306
<b>Figura 5.9:</b> Probabilidad de eficacia política externa en 2014 (I).....	307
<b>Figura 5.10:</b> Probabilidad de eficacia política externa en 2014 (II).....	307
<b>Figura 5.11:</b> Confianza en el Congreso de los diputados/ Parlamento (1996-2015).....	310
<b>Figura 5.12:</b> Confianza en el Parlamento español según el Eurobarómetro.....	311
<b>Figura 5.13:</b> Confianza elevada en el Parlamento español según la cohorte.....	312
<b>Figura 5.14:</b> Desconfianza en el Parlamento español según la cohorte.....	313
<b>Figura 5.15:</b> Probabilidad de alta confianza institucional en 2002.....	316
<b>Figura 5.16:</b> Probabilidad de desconfianza institucional en 2002.....	317
<b>Figura 5.17:</b> Probabilidad de alta confianza institucional en 2006 (I).....	320
<b>Figura 5.18:</b> Probabilidad de alta confianza institucional en 2006 (II).....	320
<b>Figura 5.19:</b> Probabilidad de desconfianza institucional en 2006 (I).....	321
<b>Figura 5.20:</b> Probabilidad de desconfianza institucional en 2006 (II).....	321
<b>Figura 5.21:</b> Probabilidad de alta confianza institucional en 2011.....	323
<b>Figura 5.22:</b> Probabilidad de desconfianza institucional en 2011 (I).....	325
<b>Figura 5.23:</b> Probabilidad de desconfianza institucional en 2011 (II).....	325
<b>Figura 5.24:</b> Probabilidad de desconfianza institucional en 2011 (III).....	326
<b>Figura 5.25:</b> Probabilidad de alta confianza institucional en 2015.....	329
<b>Figura 5.26:</b> Probabilidad de desconfianza institucional en 2015 (I).....	330
<b>Figura 5.27:</b> Probabilidad de desconfianza institucional en 2015 (II).....	330
<b>Figura 5.28:</b> Análisis Cohortes-Periodo de la eficacia política externa.....	335
<b>Figura 5.29:</b> Análisis Cohortes-Periodo de la alta confianza institucional.....	336
<b>Figura 5.30:</b> Análisis Cohortes-Periodo de la desconfianza institucional.....	338

## ÍNDICE DE TABLAS

### CAPÍTULO 2

<b>Tabla 2.1:</b> Regresión logística multinomial. Legitimidad democrática (2002).....	120
<b>Tabla 2.2:</b> Regresión logística multinomial. Legitimidad democrática (2006).....	124
<b>Tabla 2.3:</b> Regresión logística multinomial. Legitimidad democrática (2010).....	129
<b>Tabla 2.4:</b> Regresión logística multinomial. Legitimidad democrática (2012).....	133
<b>Tabla 2.5:</b> Regresión logística multinomial. Legitimidad autonómica (2002).....	144
<b>Tabla 2.6:</b> Regresión logística multinomial. Legitimidad autonómica (2005).....	150
<b>Tabla 2.7:</b> Regresión logística multinomial. Legitimidad autonómica (2010).....	155
<b>Tabla 2.8:</b> Regresión logística multinomial. Legitimidad autonómica (2012).....	160
<b>Tabla 2.9:</b> Análisis Cohortes-Periodo. Preferencia por el autoritarismo (2002-2014).....	165
<b>Tabla 2.10:</b> Análisis Cohortes-Periodo. Indiferencia hacia el sistema (2002-2014).....	167
<b>Tabla 2.11:</b> Análisis Cohortes-Periodo. Preferencia por el centralismo (2002-2014).....	168
<b>Tabla 2.12:</b> Análisis Cohortes-Periodo. Preferencia por mayor autogobierno (2002-2014)....	170

### CAPÍTULO 3

<b>Tabla 3.1:</b> Regresión logística multinomial. Satisfacción democrática (2002).....	188
<b>Tabla 3.2:</b> Regresión logística multinomial. Satisfacción democrática (2006).....	193
<b>Tabla 3.3:</b> Regresión logística multinomial. Satisfacción democrática (2011).....	198
<b>Tabla 3.4:</b> Regresión logística multinomial. Satisfacción democrática (2015).....	203
<b>Tabla 3.5:</b> Regresión logística binomial. Satisfacción democrática y corrupción.....	209
<b>Tabla 3.6:</b> Regresión logística multinomial. Eficacia autonómica (2002).....	219
<b>Tabla 3.7:</b> Regresión logística multinomial. Eficacia autonómica (2005).....	223
<b>Tabla 3.8:</b> Regresión logística multinomial. Eficacia autonómica (2010).....	228
<b>Tabla 3.9:</b> Regresión logística multinomial. Eficacia autonómica (2012).....	234
<b>Tabla 3.10:</b> Análisis Cohortes-Periodo. Alta satisfacción democrática (2002-2014).....	239
<b>Tabla 3.11:</b> Análisis Cohortes-Periodo. Descontento democrático (2002-2014).....	241
<b>Tabla 3.12:</b> Análisis Cohortes-Periodo. Alta eficacia autonómica (2002-2012).....	242
<b>Tabla 3.13:</b> Análisis Cohortes-Periodo. Ineficacia autonómica (2002-2012).....	243

## **CAPÍTULO 4**

<b>Tabla 4.1:</b> Regresión logística binomial. Interés por la política (2002 y 2006).....	262
<b>Tabla 4.2:</b> Regresión logística binomial. Interés por la política (2011 y 2015).....	266
<b>Tabla 4.3:</b> Regresión logística binomial. Interés por la política y corrupción.....	271
<b>Tabla 4.4:</b> Regresión logística binomial. Eficacia política interna (2003 y 2005).....	278
<b>Tabla 4.5:</b> Regresión logística binomial. Eficacia política interna (2010 y 2013).....	282
<b>Tabla 4.6:</b> Análisis Cohortes-Periodo. Interés por la política (2002-2015).....	286
<b>Tabla 4.7:</b> Análisis Cohortes-Periodo. Eficacia política interna (2003-2013).....	287

## **CAPÍTULO 5**

<b>Tabla 5.1:</b> Regresión logística binomial. Eficacia política externa (2003 y 2006).....	302
<b>Tabla 5.2:</b> Regresión logística binomial. Eficacia política externa (2010 y 2014).....	305
<b>Tabla 5.3:</b> Regresión logística multinomial. Confianza institucional (2002).....	315
<b>Tabla 5.4:</b> Regresión logística multinomial. Confianza institucional (2006).....	318
<b>Tabla 5.5:</b> Regresión logística multinomial. Confianza institucional (2011).....	323
<b>Tabla 5.6:</b> Regresión logística multinomial. Confianza institucional (2015).....	327
<b>Tabla 5.7:</b> Regresión logística binomial. Confianza institucional y corrupción.....	332
<b>Tabla 5.8:</b> Análisis Cohortes-Periodo. Eficacia política externa (2003-2014).....	335
<b>Tabla 5.9:</b> Análisis Cohortes-Periodo. Alta confianza institucional (2002-2015).....	336
<b>Tabla 5.10:</b> Análisis Cohortes-Periodo. Desconfianza institucional (2002-2015).....	338

## **INTRODUCCIÓN**

El contexto en el que se sitúa la tesis doctoral que se presenta es el de la actual crisis económica en España, derivada de una coyuntura internacional desfavorable. Su primera percepción en este país tanto por empresas como por ciudadanos puede situarse en 2008 y hasta la fecha no se asiste a una salida completa de la misma llegando a tener, por tanto, una duración más larga que cualquier otra crisis desde la Transición. El paro, los desahucios, los recortes en servicios públicos, la congelación de sueldos y pensiones y los escándalos de corrupción que indignan a los ciudadanos siguen copando las noticias en los medios de comunicación escritos, televisados y digitales.

Además, a la luz de lo observado en múltiples encuestas, el descontento social y la percepción de estos problemas se han ido incrementando considerablemente. Y por si fuera poco ha culminado en la celebración de dos comicios electorales generales en poco más de seis meses y rompiéndose el preponderante bipartidismo que ha protagonizado la competición electoral entre 1982 y 2015. Los ciudadanos han manifestado su descontento en las urnas con un escenario de representación parlamentaria distribuido entre cuatro fuerzas o coaliciones políticas que se ven obligadas a pactar y a negociar pese a sus distancias ideológicas y programáticas.

Evidentemente, a esta situación actual no se ha llegado de forma casual. Estos cambios en el comportamiento político han venido igualmente acompañados de importantes cambios en las principales actitudes políticas. La legitimidad, la eficacia y la desafección política constituyen tres dimensiones diferenciadas que se hallan en la base de las percepciones de los ciudadanos hacia la política, sus actores y sus instituciones y son objeto de estudio y análisis en la presente investigación. La primera hace referencia a la aprobación en abstracto de la mera existencia e implantación del sistema político, la segunda a la evaluación racional de su funcionamiento y la tercera al sentimiento de alienación, pasividad y desconfianza hacia la política y sus instituciones. Ahora bien, por sistema político no voy a entender únicamente la democracia en general, sino que igualmente se comprende en el mismo el Estado Autonómico como organización territorial del poder claramente diferenciada.

## INTRODUCCIÓN

Muchos analistas coinciden en señalar que la crisis económica de principios del siglo XXI ha podido afectar a la valoración del funcionamiento político y económico y con él a esos tres grupos de actitudes y en la medida en que supone un caldo de cultivo para la construcción de un escenario negativo que fomente actitudes de desaprobación. Además, habría que tener en cuenta que en este mismo periodo existen aspectos políticos que podrían haber influido. Hay que tener en cuenta que se han producido varios cambios de gobierno entre PP y PSOE, que durante todos estos años han seguido siendo los principales exponentes electorales de la derecha e izquierda en España. La ejecución del poder por uno y otro también puede tener un impacto diferente en la población española. Y estas dos coyunturas, tanto la económica como la política o gubernamental, encajan en el concepto que denominaré '*efecto periodo*'.

Por tanto, para explicar los cambios que se han producido en las actitudes políticas de los españoles podemos recurrir a factores coyunturales económicos y políticos, pero también deberíamos considerar la posibilidad de que se hayan producido efectos de cohorte o de cambio generacional. ¿Reflejan estos cambios unas diferencias sustanciales de actitudes en función de la cohorte generacional a la que se pertenece? En tal caso, aquéllos se explicarían en base a la aparición de unas cohortes más jóvenes y educadas en el sistema democrático y que tuviesen unos valores y actitudes hacia la política netamente diferentes a las personas de otras cohortes de mayor edad. Por consiguiente, el efecto cohorte es el aspecto antagónico de la presente investigación y que se contrapone a la relevancia del efecto periodo.

Por cohorte Carolina Galais (2012b: 88) entiende un conjunto de personas nacida en un determinado periodo que, por motivo de la coincidencia de su madurez con determinados procesos de transformación social, económica y política, pueden adquirir unas predisposiciones ante los objetos políticos que se perpetúen en el tiempo. Los cambios asociados al factor generacional son los que señalaré como '*efecto cohorte*', derivado de la interiorización de valores a través de la socialización política. Concretamente se comprobará la existencia o no de un reemplazo generacional, es decir, no bastaría la influencia puntual de una o más generaciones en un ejercicio, sino que ese efecto cohorte sea estable y necesariamente protagonizado por las más jóvenes.

## INTRODUCCIÓN

Bajo ese efecto de cohorte, el impacto de la crisis económica y política resultaría mucho más determinante en la expresión de las actitudes en las personas cuya primera socialización política ha conocido la crisis económica y varios cambios de gobierno. Comparando con otras generaciones, las actitudes de los jóvenes evolucionarían de manera desigual y poniendo en tela de juicio el poder explicativo de la coyuntura económica y política. Por consiguiente, es necesario controlar y analizar ese posible efecto generacional para poder demostrar tanto la incidencia de la crisis económica como del gobierno en el poder en la evolución y cambio producido en las actitudes políticas mencionadas, analizando el impacto de diversas variables explicativas.

Para el estudio de todo ello, se ha dividido el trabajo en los siguientes capítulos:

El capítulo primero establece, en primer lugar, un marco teórico en el que se revisa la literatura existente sobre la materia tanto a nivel mundial (con especial referencia a Europa) como de España. También explora los conceptos de las actitudes políticas, sus elementos y especialmente las variables que explican sus cambios. Por otra parte, resume la evolución de los indicadores macroeconómicos de España para finalmente sentar las bases de la metodología y explica el procedimiento para la construcción de los modelos estadísticos de la investigación (regresión logística).

Los siguientes capítulos son de resultados e incluyen una amplia información gráfica y de tablas, pero necesaria para el análisis tanto descriptivo como estadístico. Cada uno está dividido en tres partes. La primera ofrece información de carácter meramente descriptivo para poder establecer un análisis preliminar atendiendo a los antecedentes de la evolución de las variables dependientes y especialmente su comportamiento durante el periodo objeto de observación (2002-2015), pero también de aquellas variables explicativas más importantes según la bibliografía existente. La segunda corresponde al análisis de regresión logística y para ello se toman encuestas de hasta cuatro años para cada variable dependiente, con el objeto de poder realizar comparaciones entre fases económicas (bonanza y crisis) y políticas (gobiernos del PP y PSOE). Además, se representan gráficamente las probabilidades a efectos de proporcionar una interpretación más comprensible e intuitiva a la que los coeficientes de odds ratios no contribuyen del todo por sí mismos.



## INTRODUCCIÓN

Por último, la tercera parte es el análisis estadístico de cohortes, para el que se aplica igualmente regresión logística con la intención de conocer si el impacto de la cohorte de pertenencia en las actitudes políticas va más allá de la mera evolución descriptiva de sus porcentajes y si se asiste a un reemplazo generacional.

El contenido de los capítulos del segundo al quinto es el siguiente: el segundo se dedica a describir y analizar los resultados referentes a la legitimidad del sistema democrático y del Estado Autonómico. El tercero hace lo propio con la satisfacción democrática y la eficacia del Estado Autonómico. El cuarto se detiene en la dimensión interna de la desafección política, denominada desapego político y que afecta al interés por la política y a la eficacia política interna. Por último, el quinto se dedica a la dimensión externa de la desafección política y en concreto a la eficacia política externa y a la confianza institucional, integrantes de la desafección institucional. En cada uno de estos bloques se establecen unas conclusiones parciales, con carácter previo a extraer unas conclusiones generales de toda la investigación.

Una vez expuestos los resultados de cada bloque, incluyendo las valoraciones acerca de la contrastación y validación de las hipótesis planteadas, se exponen las conclusiones finales incluyendo valoraciones y propuestas y teniendo en cuenta las implicaciones que se derivan de esos resultados obtenidos. No obstante, se mencionan también los estudios específicos que se podrían establecer para completar y corroborar algunas de las apreciaciones obtenidas en virtud de los datos y resultados generados.

Finalmente, cierra la tesis un anexo con aportes de información gráfica que, no siendo imprescindible su inserción en el cuerpo de los capítulos del marco teórico o de resultados, sí suponen un complemento de apoyo y refuerzo de las figuras que sí aparecen o bien a la información que se desprende de los datos y resultados obtenidos. De esa manera, contribuyen a refutar algunos de los hallazgos o descartes más significativos, de los que en realidad ya se encuentran evidencias en los cuadros y gráficos que pueden observarse en el desarrollo de la tesis.





## CAPÍTULO 1: MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO



## **1.- MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO**

El propósito del presente capítulo es establecer un análisis crítico de las referencias teóricas que apoyan, fundamentan y matizan la investigación científica propuesta. En primer lugar, es preciso revisar la literatura existente sobre los aspectos de legitimidad, satisfacción democrática y desafección política. Son muchos los estudios en España que se centran en el comportamiento político, tanto desde el punto de vista electoral como de otras formas de participación institucional y no convencional. Por el contrario, no existen tantos que profundicen en el origen de tales acciones y motivaciones y especialmente en el presente siglo XXI en España, cuando sí es el caso a nivel europeo y mundial. Por lo tanto, no es cuestión baladí el dirigir la atención hacia las actitudes que reflejan las impresiones del ciudadano ante la política en diversas vertientes, máxime con la coincidencia de los actuales tiempos de crisis.

En la presente investigación es imprescindible desgranar los rasgos conceptuales que delimitan estos términos, así como las implicaciones que conllevan y las variables e indicadores que provocan cambios en sus mediciones. Y a ese respecto, la bibliografía es el primer y más importante paso, así como para fijar los objetivos y asentar los pilares que deben de fundamentar cualquier trabajo que se proponga añadir algo relevante y novedoso a los estudios ya existentes. Por consiguiente, se hará especial hincapié en las publicaciones y análisis más recientes, pero al mismo tiempo a aquellas aportaciones primigenias que ayuden a entender la explicación de algunas causas y circunstancias de la evolución de estas actitudes políticas.

Es de sobra constatable la existencia de una extensa literatura teórica y práctica sobre estos aspectos y especialmente en el ámbito anglosajón. No obstante, para confeccionar un marco teórico apropiado y operativo, se hace referencia exclusivamente a aquellos estudios que estrictamente pueden justificar tanto la naturaleza de la investigación como los objetivos. También se remarcarán los que aportan interesantes consideraciones sobre variables y factores que son ponderables y/o evaluables con arreglo a las fuentes de datos disponibles, principalmente porque hay que admitir las limitaciones existentes en la información estadística. Por último, la estructura de este marco teórico divide lo que corresponde a bibliografía de carácter general y mundial de la específica del caso español, que es el objeto de la presente investigación.

## **1.1 Antecedentes y estado actual de los conocimientos teóricos y empíricos**

En el presente epígrafe se procederá a una reflexión acerca de la literatura general sobre las actitudes de legitimidad política, satisfacción con el funcionamiento de la democracia y desafección política, es decir, a nivel global sin entrar aún en materia con el caso específico español. También será preciso remarcar la distinción conceptual entre ellas, con el objetivo de valorarlas como tres dimensiones particulares de la percepción de la política y los elementos que la constituyen. Por otra parte, se indagará en aquellos factores que pueden condicionar cambios en sus mediciones de acuerdo con las consideraciones teóricas y prácticas de la doctrina especializada en dichas materias.

### a) Legitimidad, eficacia y desafección política

Respecto al concepto de legitimidad del sistema político, es necesario comenzar desgranando las notas características de aquél pero no menos importante remarcar con claridad su distinción conceptual respecto de las otras dimensiones de actitudes políticas: la eficacia del sistema y la desafección política.

#### a).1 Deconstruyendo la legitimidad:

La legitimidad del sistema político puede ser entendida en una primera aproximación como un **conjunto de creencias e ideologías** orientadas a la aceptación de un sistema, de manera que pese a ser una especie de forma de dominación sustituye a la coacción o el ejercicio de la fuerza para su mantenimiento (Weber, 2002: 170-173). Sin embargo, en un sistema democrático, esas creencias no podrían fundamentarse en exclusiva en aspectos tradicionales o mitos de origen divino y tampoco en fuertes liderazgos carismáticos. En la actualidad muy pocos sistemas democráticos mantienen autoridades tradicionales e incluso han transformado el poder y simbolismo de aquellas (como las monarquías). Además, los sistemas basados en el liderazgo se han asociado en ocasiones con la personalización del poder o incluso el culto a la personalidad, propio de los sistemas autoritarios (Dogan, 1992: 118). De ahí que pueda ser más apropiado entender ese conjunto de creencias como ligado a la racionalidad y legalidad de la existencia de las instituciones políticas democráticas.

## CAPÍTULO 1

¿Qué implica esa creencia en la legalidad y racionalidad del sistema político? Easton (1965, 1975) identifica legitimidad con "apoyo difuso", entendiéndolo como el grado de vinculación al sistema que sienten los ciudadanos, a través de fuertes lazos de afectividad como el patriotismo, símbolos identitarios o valores democráticos. Constituyen un apoyo genérico e incondicional que establece una reserva de actitudes favorables para superar situaciones de crisis. Y esos lazos son adquiridos y reforzados mediante la socialización política y acumulación de experiencias, con independencia de las ventajas o beneficios que proporcione el ejercicio del poder político.

De acuerdo con estas consideraciones, podría situarse el origen de la legitimidad en aspectos relacionados con la cultura política. Ello también implicaría que dentro de la misma no debería obviarse la incidencia y evolución del factor generacional, en la medida en que con el paso del tiempo puede mantenerse pero también variar el grado de aceptación o rechazo del sistema por cada estrato.

No obstante lo anterior, la legitimidad puede depender de la existencia de un **acuerdo o consenso entre actores**. En mayor o menor grado será necesario el sustento de un pacto o conformidad entre los grupos más relevantes y no se resume en una mera creencia o aceptación, sino en un mínimo grado de convencimiento entre las fuerzas. Por consiguiente, los grupos de interés considerarían un sistema político legítimo o no en función del acomodo que encuentren en él sus valores esenciales.

Lipset (1959: 86) define legitimidad política como la *“capacidad de un sistema político para generar y mantener la convicción de que las instituciones políticas existentes son las más convenientes y apropiadas para la sociedad”*. Y en ella influye especialmente la manera en que se articulan los cleavages o fracturas que históricamente dividen a las sociedades (religión, clase social, etc.). Así por ejemplo, la mayoría de democracias estables anglosajonas son monarquías y el mantenimiento de las mismas ha podido favorecer el apoyo de sectores aristocráticos y tradicionalistas a la democratización (Lipset, 1959: 87). Esta acepción parece señalar la imprescindible existencia de unos mínimos para que se genere un adecuado consenso que evite que, en situaciones de crisis de funcionamiento, la legitimidad del sistema se tambalee.

Sin embargo, no puede pretenderse que el consenso sea total. La legitimidad siempre habrá que entenderla y medirla teniendo en cuenta su carácter abstracto y la subjetividad de su percepción. Puede identificarse como un sencillo "acatamiento", fundamentado en la existencia de confianza entre actores y reforzado con el establecimiento de un escenario de equilibrio de igualdad de oportunidades (Przeworski, 1995). Las instituciones políticas son las entidades responsables de favorecer ese acatamiento y la consolidación democrática, basándose su actuación en la imparcialidad y la eficacia. Sin generar ni gobiernos irresponsables ni tampoco incapaces de ejecutar sus decisiones (Przeworski, 1995: 47-62). Con arreglo a esto, pese a que no hay que dejar de lado la incidencia de ideologías y tradiciones culturales asociadas (Morlino, 1980: 178-180), así como la importancia del marco histórico en que se desarrolla la legitimidad (Morlino, 2005: 118-121), es indudable que también existe un espacio de ésta en el que influye el funcionamiento. De manera que los productos económicos y políticos generados por el sistema podrían llegar a afectar a la aceptación del mismo.

Ahondando en las ventajas de un sistema frente a otro, la legitimidad también es entendida a través de la **comparación y preferencia**. Lo que realmente importaría para la estabilidad de cualquier régimen es si existen o no alternativas preferibles. Puede ocurrir que se desmorone el apoyo a un régimen político pero los individuos no valoren otras alternativas (Przeworski, 1986: 86-88, Inglehart, 2005).

Pero la definición que puede valorarse más adecuada para la presente investigación es la que precisamente fusiona todos los rasgos anteriores. La legitimidad se configuraría como un conjunto de creencias y actitudes positivas de que, a pesar de que existan limitaciones y fallos, las instituciones políticas existentes en el régimen son mejores que otras alternativas (Linz y Stepan, 1987: 38-40; Montero et al. 1998: 17-18). Ello implica cierta aprobación de su funcionamiento, pero ante todo respetar las reglas del juego por parte de gobernantes y gobernados, así como las decisiones vinculantes. Y la socialización política (sistemas educativos, literatura...) es un elemento crucial para mantener ese pacto, confirmando la incidencia de factores de cultura política. Por otra parte, la legitimidad democrática viene necesariamente acompañada de una reacción contra el pasado autoritario (Montero y Morlino, 1993: 11). Así, en la medida en que se valoren negativamente experiencias pasadas de carácter dictatorial, mayor será la preferencia de gobierno por un régimen político democrático.



## CAPÍTULO 1

Sin embargo, no es tan sencillo que ese concepto de legitimidad sea entendido de forma uniforme por los ciudadanos. En su respuesta de preferencia incondicional por la democracia o por un sistema autoritario, puede influir su propio concepto de democracia. Así por ejemplo, Schedler y Sarsfield (2007) establecen en México una clasificación de demócratas, demostrando que personas que apoyen la democracia pueden sin embargo rechazar algunos de sus valores constitucionales. Los resultados demuestran que los demócratas que apoyaban aspectos como la igualdad política (participación de indígenas y homosexuales) y libertad de expresión y pluralismo en la televisión eran minoría, por lo que el compromiso con los valores democráticos no se halla tan extendido y la idea en abstracto de la democracia no es tampoco consistente.

Por lo tanto, debe advertirse la inexistencia de un amplio consenso entre los ciudadanos acerca de qué esperan de una democracia. La razón puede encontrarse en que se conecta esa idea con ideologías, experiencias culturales e históricas, circunstancias sociales e incluso factores de funcionamiento político y económico, es decir, incluso en un concepto cuyas definiciones clásicas se han orientado más hacia aspectos culturales e ideológicos, hasta cierto punto puede influir el contexto de funcionamiento institucional. De ahí que el concepto tenga que ser utilizado con cautela y sea importante asumir el carácter abstracto del término y que la respuesta que emitan los ciudadanos puede esconder significados distintos<sup>1</sup>.

Por tanto, una revisión conceptual de la legitimidad del sistema político (y especialmente democrático) nos deja apuntados dos aspectos muy claros. Primero, la definición más sencilla y que puede despojarse del factor de confusión que en ocasiones genera la ideología puede ser la que enfatiza la preferencia del régimen. Principalmente en la medida en que implica un rechazo a fórmulas autoritarias en comparación con mecanismos democráticos. Y segundo, puede ser más operativo trabajar con un estudio de caso y la evolución del mismo que tratar de obtener conclusiones generales sobre varias regiones o a nivel mundial, puesto que tales características de tipo histórico, cultural, económico y social dificultan extrapolar las valoraciones obtenidas.

---

<sup>1</sup> En relación con la legitimidad, no nos interesa medir lo que los ciudadanos entienden por democracia. Se trata de estudiar qué variables e indicadores pueden favorecer o perjudicar la aceptación en sí de un sistema de carácter democrático, es decir, lo que afecta estrictamente a la legitimidad entendida como preferencia de vivir en democracia y rechazo a elementos propios de sistemas autoritarios y personalistas.

a).2 La eficacia y la satisfacción democrática:

El concepto de eficacia del sistema puede equipararse con su funcionamiento y capacidad para satisfacer las expectativas de la mayoría de la sociedad y de sus grupos (Lipset, 1959: 86-92). Puede entenderse que se asocia con el *output* del proceso político, pero hay que distinguir la capacidad para implementar soluciones y políticas del hecho de que tales alternativas sean percibidas como positivas por los ciudadanos. En ese sentido, la eficacia se asociaría realmente con el *outcome* o los resultados de la política y su impacto en las personas y grupos destinatarios (Linz y Stepan, 1987). Por consiguiente, la eficacia depende de una retroalimentación generada por la reacción de los perceptores de esas políticas y sus resultados. Ahora bien, ese cálculo racional puede verse afectado por factores como el carisma de los políticos, la identificación partidista, la falta de información para comprender los resultados y la evolución de las expectativas (Easton, 1965; 1975: 438-44), como también influyen otros aspectos de carácter cultural, social y mediático, como la cultura política, la modernidad y sus nuevos valores, la urbanización y los medios de comunicación (Morlino, 1980: 183-185).

No puede considerarse ni equivalente ni similar la abstracción que supone el concepto de legitimidad en tanto aprobación de la existencia de un régimen político (como el democrático) con la naturaleza práctica, dinámica e inestable que conlleva la eficacia. El concepto presente representa un apoyo más fluctuante al depender su percepción de que los ciudadanos sean políticamente conscientes como para asociar su satisfacción o descontento al funcionamiento del sistema. Muchos autores contemporáneos prefieren identificar la eficacia del sistema político democrático con *Satisfaction with the way democracy works* (SWD, satisfacción con el funcionamiento de la democracia), aplicando este concepto en sus investigaciones. Dicho elemento puede a priori representar una equiparación adecuada, en la medida en que se evalúa un funcionamiento. Sin embargo, no existe unanimidad en la definición y utilización de esta herramienta, sino discrepancia y un debate complicado de cerrar.

Por ejemplo, Norris (1999: 220) entiende que peca de ambigüedad debido a que los encuestados pueden responder de forma más acorde con la idea que tienen de democracia o su visión acerca del gobierno, es decir, no consiguen encontrar la diferencia en lo que se les está preguntando. Por ello, Norris prefiere emplear una escala

## CAPÍTULO 1

que combina apoyo a la comunidad política, principios del régimen, funcionamiento y confianza política en actores e instituciones. Sin embargo, esta herramienta mezcla aspectos de legitimidad y de evaluación de funcionamiento, por lo que no ayuda a establecer una separación entre ambas actitudes políticas. Por otra parte Dufour et al (2005) señalan que este término no tiene en cuenta ciertos factores informales y existe muy poco trabajo teórico que se preocupe más por la delimitación del concepto que en meros análisis empíricos.

Pueden señalarse tres limitaciones que en resumen destacan la complejidad del término. Primero, una limitación temporal: los encuestados pueden responder acerca de la política del gobierno comparando incluso con el anterior o bien con arreglo a la coyuntura económica. Segundo, una limitación espacial: se dificulta la comparación entre países por la existencia de diferentes conceptos subjetivos para ciudadanos. Y en tercer lugar, una limitación material: la insatisfacción podría estar directamente conectada con una legitimidad reducida y no tanto con la efectividad del sistema (Canache et al., 2001: 511-513). Esta circunstancia recomienda un estudio de caso y en que se puedan establecer comparaciones con otras variables y periodos coyunturales.

A pesar de las opiniones de algunos autores y las limitaciones que pueda tener el empleo del concepto SWD, sigue siendo el más utilizado en los estudios empíricos a nivel internacional. Algunos ejemplos se encuentran en los estudios de la European Social Survey y también en España en los barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas. Además, en ambos casos se introducen varias categorías para medir esa evaluación la evaluación del funcionamiento del sistema político en general y no la mera aprobación de la existencia del mismo. O como señalan Linde y Ekman, la satisfacción con el funcionamiento de la democracia no es un indicador de la legitimidad propiamente dicha, sino más bien del apoyo al funcionamiento del régimen democrático (Linde y Ekman, 2003: 401). Por lo tanto, este será el concepto de eficacia al que se recurrirá en esta investigación y de ahí que en el análisis de los factores explicativos se haga referencia a la satisfacción democrática.<sup>2</sup>

---

<sup>2</sup> De conformidad con el sentido de nuestro trabajo, lo más importante será conocer qué factores son los que puedan estar relacionados con la respuesta que se dé acerca de la satisfacción política o democrática es decir, qué variables y elementos influyen en la misma y en qué medida.

a.3) Desafección política: concepto y desglose de sus elementos:

En este apartado se desgranarán los elementos que integran el concepto de desafección política, un término mucho más complejo que los correspondientes a las actitudes anteriores de percepción de legitimidad y de eficacia del sistema político. Además, mientras que éstos comenzaron a establecerse y diferenciarse desde primeros del siglo XX, el estudio de la desafección ha precisado de importantes avances conceptuales y de análisis teóricos.

La **eficacia política** (que no hay que confundir con la eficacia del sistema) es definida en los años cincuenta como el sentimiento de que la acción política individual pueda tener un impacto en el proceso político a través del ejercicio de los derechos y deberes cívicos (Campbell et al., 1954: 187). Inicialmente fue considerado un concepto unitario siendo medido a través de indicadores subjetivos relacionados con la comprensión de la política, la propensión a participar o la percepción de receptividad ante las demandas e intereses públicos de gobernantes y partidos (Morrell, 2005).

Más adelante se divide en dos vertientes: la interna y la externa (Lane, 1959). La interna puede caracterizarse como la percepción de competencia personal e individual para entender los asuntos políticos y participar en ellos (Craig et al., 1990), mientras que la externa se define como las percepciones de receptividad de los políticos y gobiernos ante las demandas e intereses de los ciudadanos (Balch, 1974). Ésta última conecta directamente con la *responsiveness* que se entiende como la capacidad de los gobiernos por satisfacer a los gobernados ejecutando políticas que se correspondan con sus demandas. Diferenciándose de la *accountability* que se refiere a la obligación de los políticos de rendir cuentas por sus decisiones (Morlino, 2016: 38).

Sin embargo, no existe consenso respecto de los indicadores concretos que pueden evaluar la eficacia política en sus dos dimensiones interna y externa, a pesar de que sí haya acuerdo respecto a que miden actitudes distintas. La primera afecta exclusivamente al propio individuo y su capacidad para influir en la política o entender sus implicaciones y consecuencias, insertada en la implicación política subjetiva, mientras que la segunda hace referencia a sus expectativas ante el régimen y los políticos individuales (Hayes et al., 1993).

## CAPÍTULO 1

Al margen de estos elementos, podemos apuntar otra esfera: la *political trust* o **confianza institucional** (Craig et al., 1990). Al igual que la eficacia política externa, mide la percepción de la política como ente externo al individuo, pero esta vez centrado en la expectativa de funcionamiento de instituciones como el Parlamento o el Gobierno. Esta valoración prospectiva se trata de un concepto muy utilizado para medir el distanciamiento de los ciudadanos ante las instituciones de poder en las naciones occidentales (Estados Unidos y Europa) y también en Japón (Phar y Putnam, 2000).

El término propio de **desafección política** no es introducido hasta los años setenta por Di Palma. Y lo entiende como un sentimiento personal de impotencia, cinismo y falta de confianza en los procesos políticos, representantes e instituciones democráticas, pero sin cuestionar el sistema (Di Palma, 1970: 30). Por su parte, Torcal y Montero (2006), la definen como el sentimiento subjetivo de impotencia, cinismo, desconfianza, distanciamiento y alienación respecto al proceso político, sus actores y las instituciones, expresándose en una falta de interés en la política en general, pero sin llegar a cuestionar el régimen democrático.

Otras conceptualizaciones se enfocan en la distinción entre ciudadanos críticos, que estarían descontentos por el funcionamiento del sistema pero mantienen interés por la política, y los desencantados, caracterizados estos últimos por una mayor sensación de alienación, escepticismo y confusión (Rosanvallon, 2008; Stoker, 2006). Los ciudadanos desafechos posiblemente se hallen insatisfechos con el sistema, pero a su vez manifiestan escaso interés por los asuntos políticos, dudan de su capacidad para influir en las decisiones políticas y han perdido la fe en las autoridades y funcionamiento democrático (Christensen, 2012: 19). Por tanto, mientras que la insatisfacción democrática sería el resultado de la divergencia entre los valores positivos hacia el sistema y las percepciones negativas derivadas de su funcionamiento, el ciudadano desafecho no se siente capaz de ejercer influencia política alguna ni con el voto ni con cualquier otra forma de participación y ni tan siquiera cree que los gobernantes puedan ser receptivos a sus demandas (Gunther, Montero y Torcal; 1998: 25). Por último, el descontento político producido por la insatisfacción democrática supone una variable más sometida a la fluctuación que la desafección, que se manifiesta de un modo más estable (Torcal 2003: 3; 2006: 594).

En definitiva, se divide el concepto en dos subdimensiones que pueden entenderse parcialmente independientes. La primera comprende un conjunto de actitudes relacionadas con desconfianza general en la política que denota falta de interés, compromiso y de implicación por parte del ciudadano (*political disengagement*). La segunda implica falta de creencia en la actuación responsable de autoridades e instituciones políticas representativas, derivando en una desconfianza general hacia el entramado de actores del sistema (*institutional disaffection*) (Torcal, 2003: 2-3; Torcal y Montero, 2006: 6).

Estas subdimensiones engloban respectivamente a los conceptos de eficacia política interna y externa. La primera forma parte de la implicación política subjetiva junto con otros aspectos como el interés por la política, mientras que la segunda se halla en el campo de la desafección institucional junto con la confianza institucional. Conocida en el ámbito anglosajón y como ya se ha mencionado como *political trust* (Bonet et al., 2006: 105-132). De esta forma, la desafección política confirma su doble naturaleza interna y externa al individuo, más compleja que la eficacia política personal.

b) Factores explicativos de los cambios en las actitudes políticas:

Definidas las actitudes políticas con sus rasgos característicos, es necesario dirigir la atención hacia los aspectos y elementos que pueden influir en la medición de aquéllas. Al margen del debate conceptual, los estudios empíricos han diversificado su enfoque a la hora de medir los elementos que afectan positiva y negativamente a las actitudes políticas reseñadas. Esa es la dirección que a continuación seguirá el marco teórico, dividiendo los factores explicativos y especificando las actitudes políticas afectadas. Concretamente y de acuerdo con lo relatado en la bibliografía existente, se reflexionará sobre los factores culturales, económicos y políticos implicados, separando la corrupción de estos últimos por su problemática específica.

b).1 Factores culturales: postmodernización, educación e historia

Algunos estudios sobre la evolución de las actitudes políticas reseñadas, se centran en la cultura política de la nación y/o en elementos relacionados con la misma como la educación o el pasado democrático o autoritario del sistema político. La cultura política puede convertirse en un importante predictor de la estabilidad a largo plazo de la democracia, en la medida en que perfila y refuerza orientaciones políticas.

Respecto a la legitimidad de los regímenes políticos, están los que consideran que lo que opera fundamentalmente es la antigüedad y persistencia en el tiempo del sistema político y sus instituciones, de manera que alcanza la consolidación (Dahl, 1989; Powell, 1982; Fuchs et al., 2006; Fuchs-Schündeln y Schündeln, 2015). Por otra, se hallan los que hacen referencia a un importante cambio de valores en las generaciones, producto de la **postmodernización**. Según Inglehart (1977, 2003) consiste en una cultura de tolerancia, confianza, orientaciones participativas y de libertad de expresión, al tiempo que elevados niveles de bienestar.

El postmaterialismo ha conllevado un importante desarrollo económico y educativo que ha conducido a un importante cambio de valores. De la preocupación por aspectos como la seguridad o la religión, se desarrolla la de nuevos temas como el ecologismo, el feminismo, los derechos de las minorías, la libertad de expresión en general y otros más. Los sistemas tradicionales quedan obsoletos en beneficio de la democracia, que dispone de mecanismos necesarios para protegerlos (Inglehart, 1999). Por último, recalca que en Europa occidental los valores de libertad de expresión se correlacionan más estrechamente con el apoyo democrático en comparación con factores políticos como el funcionamiento institucional o la efectividad de la democracia (Inglehart, 2005). Y esos valores pueden expresarse de distinta forma en las generaciones. Por consiguiente, se hace interesante observar la evolución que hayan podido experimentar las cohortes de ciudadanos y si expresan actitudes políticas distintas. El motivo fundamental es el hecho de haber coincidido el desarrollo de su madurez con importantes periodos de transformación social, económica o política que pudieran influir su percepción ante los objetos políticos y, con ello, el sentido del sistema que organiza la sociedad.

Igualmente, esas transformaciones sociales y culturales pueden amplificar las probabilidades de descontento con el funcionamiento del sistema y por ende con su percepción de eficacia. Es debido a que se experimenta un mayor volumen de demandas derivadas del surgimiento de movimientos feministas, ecologistas y otra serie de valores democráticos fomentados tras la previa consecución de una razonable estabilidad y seguridad económica (Torcal, 1989). Por ejemplo, en el continente asiático, aquellas sociedades que mantuvieron el predominio de valores tradicionales desarrollaron una menor reacción crítica al sistema y mayor acatamiento de las autoridades (Nathan, 2007). Por su parte, Klingemann (2013) observa que en Europa existe una mayor proporción de postmaterialistas entre demócratas insatisfechos. Sin embargo, se apunta también a que aquellos defensores de valores postmaterialistas serían los más interesados por la política, por lo que no necesariamente la existencia de problemas les crearía desafección relativa a informarse aunque sí desconfiaran más de las instituciones (Van Deth, 1992; Pinkleton y Austin, 2010).

Maravall (1995) establece matizaciones dentro del ámbito de Europa occidental. Así, considera que la percepción de legitimidad no alcanza autonomía respecto de la eficacia (evaluaciones del funcionamiento del sistema) hasta que los valores democráticos no se hallan lo suficientemente asentados en la sociedad. Así, señala que la menor influencia de las burguesías y el liberalismo político en el Sur de Europa favoreció la continuidad de oligarquías que impidieron que el poder se ejerciera con arreglo a los intereses sociales. Ello, unido a la polarización política, dificultó la construcción democrática, quedando la política en manos de religiones y nacionalismos autoritarios. Allí donde existió cierta experiencia previa y positiva de democracia (Grecia y algunos países del Este de Europa), los nuevos sistemas pudieron afrontar mejor sus crisis de eficacia, gracias al pluralismo social que generó la persistencia de tales valores en varias generaciones e incluso dentro del periodo autoritario.

Además, esos valores postmaterialistas no pueden desligarse de la educación como elemento individual que refuerza o modifica las percepciones políticas de los ciudadanos (Justel, 1992; Lipset, 1959: 79; Maravall, 1984: 118). **La educación** puede ser un elemento que refuerce aprecio y respeto por los valores democráticos y derechos humanos, pero también puede ser objeto de importante manipulación por gobiernos autocráticos para garantizarse un sustento social futuro.



## CAPÍTULO 1

También es posible que la educación en democracia resalte los defectos del sistema, convirtiendo a los ciudadanos en más exigentes. Ello expresaría una correlación con la eficacia, en la medida que la socialización que recibe el individuo tanto en las instituciones públicas como privadas (como su familia, amigos y entorno social) puede predeterminar de forma importante las percepciones que expresa ante la política. Y una de ellas puede ser su satisfacción o descontento con el funcionamiento democrático, ya que puede tener lugar tanto en sentido positivo como negativo, con lo que es necesario investigar hasta qué punto.

Específicamente, algunos autores obtienen que aquellos individuos de las democracias de Europa del Sur con estudios superiores desarrollan actitudes de mayor satisfacción democrática (Kucel 2004, Polavieja, 2012: 14). Sin embargo, en otros análisis más particulares de otros países se observa que son precisamente los más formados los que expresan un mayor nivel de descontento, como en Reino Unido (Webb, 2013), en los países latinoamericanos (Berry y Tello, 2010: 137) y especialmente en el caso de Europa oriental (Dahlberg et al, 2013: 13-15). De esta manera, la educación es una variable que no presenta una influencia uniforme, sugiriendo que puede depender del contexto o de otras variables. Dada esa característica, se hace necesario introducir este factor en la investigación como variable de control, de forma que pueda analizarse no sólo su influencia sino la comparación de su evolución a lo largo de un periodo de tiempo adecuado.

Igualmente, se han encontrado relaciones positivas entre el nivel educativo y la implicación política. Aquellos con mayor nivel de estudios expresan más interés por la política, mayor información y participación. Los que cursaron pocos años de escuela resultarían ser los más distanciados de la política y que denotan menos interés, mientras que aquellos más educados expresarían una mayor eficacia política interna (Justel, 1992; Kaase y Newton, 1995: 44 y ss.). Por el contrario, destaca que se perciba mayor desafección institucional entre los más educados e informados en las democracias más consolidadas de Europa (Putnam, Phar y Dalton, 2000; Della Porta, 2000; Torcal, 2003, 2006) e incluso en otras más inestables en África (Kuenci, 2008) y en otras asentadas del sureste asiático (Chang y Chu, 2006). Estos datos motivan el interés de comprobar la existencia de tal circunstancia en el caso español, de manera que los ciudadanos con mayor nivel de estudios serían los más críticos y desafectos.

No obstante, la existencia de elevados niveles de desafección institucional y baja eficacia política es en realidad un rasgo característico de las sociedades contemporáneas (Phar y Putnam, 2000). Se advierte mayor descenso de confianza en las instituciones públicas representativas como el gobierno o el parlamento que en las privadas (Newton y Norris, 2000), en la medida en que son las primeras las que ejercen el poder. Específicamente, son los partidos políticos las entidades que mayor visibilidad tienen para los ciudadanos por su protagonismo directo en la vida política diaria. Torcal et al. (2002) diferencian un “antipartidismo reactivo”, referido a una insatisfacción con los rendimientos generados por estas instituciones y las actitudes y decisiones de sus actores, y un “antipartidismo cultural”, producto de experiencias socializadoras e históricas que moldean o incluso perpetúan orientaciones hacia la naturaleza de los partidos. El primero encajaría dentro de una insatisfacción con el funcionamiento democrático, pero el segundo se identifica de forma más directa con la desafección y se relaciona con la pasividad y distanciamiento entre gobernantes y gobernados. Además, según el mismo autor, esta segunda modalidad parece encontrarse muy extendida entre los ciudadanos de las democracias de Europa del sur. En consecuencia, España entra dentro de un caso particular interesante y es una motivación añadida para estudiarlo.

Existiendo casos tan desviados como Italia y Venezuela, que siendo democracias muy antiguas experimentan bajos niveles de confianza institucional, Torcal (2006: 620) prefiere hablar de *pasado histórico* en lugar de antigüedad de la democracia. Distingue los efectos entre democracias consolidadas y más recientes y apunta que, en estas últimas, es el producto del “proceso de democratización del pasado”, mientras que en las antiguas refleja el efecto del “pasado democrático”. Ello responde a una diferente naturaleza de la desafección política. Mientras que en las democracias consolidadas los sentimientos de desafección son resultado de acumulación de experiencias democráticas de fracasos, inestabilidad y abuso institucional (funcionamiento del sistema), en los sistemas de la tercera ola de democratizaciones se relacionan más bien con la historia política. Esto es, experiencias socializadoras y pasados no democráticos son la única referencia para expresar cercanía o desapego hacia las instituciones políticas (Torcal, 2003: 28; Torcal, 2006: 592). De esta forma, el pasado histórico se convierte en las democracias como España en un legado cultural (Torcal, 2006: 628) y en definitiva el nivel de desafección política se presume muy heterogéneo en función de la cultura política, sin poder descartar el posible impacto generacional.

b.2) Factores económicos: el contexto de crisis en Europa

Entre las magnitudes que pueden establecerse como más determinantes para el análisis de la situación económica y su correlación las actitudes políticas, pueden destacarse el desempleo y el crecimiento económico, asociándose el primero negativamente y el segundo positivamente (Clarke et al., 2003; Kumlin, 2010). En Europa se ha asistido en los últimos años a un incremento del desempleo y a un estancamiento del PIB, pero ha tenido lugar de forma muy heterogénea. Sin embargo, frente a estos datos, ¿qué tipo de valoraciones expresan los ciudadanos?

La medición de estos elementos puede tener lugar con arreglo a dos perspectivas. En ambos casos se realiza una evaluación racional, pero el objeto no es el mismo. La primera es la egotrópica, que hace referencia a la situación económica individual de los hogares, es decir, la posición y situación económica del ciudadano que responde. La segunda es la sociotrópica, que se expresa atendiendo a la situación económica global, es decir, del conjunto del país. El individuo se ve influido por el contexto nacional y extrapola su satisfacción o descontento por la situación económica a sus actitudes frente al sistema político y la política en general (Anderson y Guillory, 1997; Schneider et al., 2003; Singh, 2011).

En el marco de la presente investigación, resulta más relevante el análisis de la evaluación económica nacional, precisamente para comparar diferentes coyunturas. Por ende, las valoraciones sociotrópicas pueden ser un factor más recomendable para analizar la legitimidad del sistema, la percepción de su eficacia o el descontento ante el funcionamiento de las instituciones políticas desacorde con las expectativas y necesidades de los ciudadanos. Así, en las naciones de Europa occidental, el desempleo parece haber acentuado las valoraciones negativas dependiendo del contexto nacional. En aquellas democracias en que el mercado de trabajo se hallaba sumido en crisis, el descontento fue mayor en comparación con perspectivas más favorables, más allá de la situación económica particular (Schäfer, 2013). Además, dichas evaluaciones negativas se extendieron con independencia de la clase social y de la situación económica personal, correlacionándose igualmente con mayor insatisfacción. Por lo tanto, el descontento ante la situación general se extendió a pesar de que el ciudadano concreto no se encontrase en problemas económicos (Polavieja, 2012).

En relación con la legitimidad democrática, existen casos en que la experimentación de condiciones socioeconómicas muy favorables no condujo a un crecimiento considerable de aquélla. Ello puede ser debido a que en la escala de valores de los ciudadanos no se perciba como un mérito del sistema y se separe el disfrute de un desarrollo económico de las ventajas de vivir en democracia, siendo compatible con que se abracen principios autoritarios como un líder fuerte o la inexistencia de oposición (Chang et al., 2006). Tales apreciaciones pueden sugerir que los sistemas autoritarios previos realmente no fueron percibidos como económicamente ineficaces, como ocurrió en el caso del continente asiático en que los valores tradicionales y el efecto generacional imperaron en el mismo (Nathan, 2007). Además, más recientemente se observa que, en un sistema democrático consolidado en el cual el recuerdo del pasado autoritario se ha diluido y no existe una elevada desigualdad económica, el impacto de una crisis económica en la legitimidad es mínimo (Markowski, 2016).

En cuanto al interés por la política, Solt (2008) observa en varias democracias occidentales que la desigualdad en ingresos económicos afectó negativamente al mismo y también a la frecuencia de discusión e incluso a la participación política. No obstante, Webb (2013) apunta un sentido contrario y es que puede favorecer un incremento del interés, posiblemente motivado en la preocupación y necesidad de protestar. Merece la pena ahondar en resultados empíricos de este tipo y comprobar hasta qué punto la prolongación de una crisis económica puede favorecer una mayor implicación psicológica de los ciudadanos a pesar de que su desconfianza en las instituciones sea muy alta. Unos resultados que apoyen esta posibilidad ayudarían a redefinir el concepto de desafección política y lo harían depender no sólo de factores culturales, sino también de carácter coyuntural y en alto grado.

En el campo de la desafección institucional y en términos comparativos, McAllister (1999: 188-203) observa que la confianza política sí tuvo relación con la satisfacción económica individual, pero el impacto de ésta en aquella fue mucho mayor en las democracias de Europa del Este en comparación con los sistemas políticos occidentales consolidados. En estos imperaría más el peso de factores contextuales como la situación económica general del país y, entre las regiones implicadas, también las democracias del sur como España.

## CAPÍTULO 1

Por otra parte, las evaluaciones negativas de la coyuntura económica pueden llegar a empeorar la confianza en instituciones representativas como los parlamentos (Magalhães, 2006), pero no arrojan correlaciones tan elevadas entre los ciudadanos desafectos en comparación con los que estrictamente denotan descontento por el funcionamiento del sistema, siendo mayores entre estos ciudadanos críticos (Torcal et al., 2003: 30-34; Torcal, 2003: 21).

Aparentemente, no está claro que la internacionalización económica global afectase a la desconfianza política en las democracias occidentales. Así, a pesar de que en Estados Unidos se ha asistido a reducidos niveles de confianza institucional, no se han desarrollado tantos lazos económicos con Europa como se cree (Katzenstein, 2000). Mientras, en el ámbito particular de la Unión Europea, es muy probable que los ciudadanos evalúen el funcionamiento democrático no simplemente sobre la base de la situación nacional, sino influidos por el contexto europeo y su ordenación económica<sup>3</sup>.

Especialmente hay que referirse a los actores externos que ordenan las políticas de austeridad: el Fondo Monetario Internacional, el Banco Central Europeo y la Comisión Europea. Instituciones asociadas al término despectivo “Troika” y centro de las críticas de partidos que apelan a la unidad popular como Podemos en España o Syriza en Grecia. El nuevo marco comunitario prevé la concesión de ayuda financiera a países afectados por la recesión pero sujeta a condiciones fiscales muy estrictas. Son políticas impuestas con motivo de la presión de los mercados en plena crisis económica internacional (Armingeon y Guthmann, 2013) y además puede sumarse un mayor descontento en los países del Euro al carecer de una política monetaria autónoma y a un descoordinado proceso de integración europea (Polavieja, 2013). Ello resultaría especialmente acusado en los países "rescatados" como Grecia o Irlanda, que coinciden con aquellos en los que más ha descendido la satisfacción con el funcionamiento democrático (Cordero y Simón, 2015).

---

<sup>3</sup> Las instituciones supranacionales no son objeto de análisis directo en la presente investigación debido a que se hallan fuera del sistema político, pero sí a efectos de situar el contexto al que se someten los españoles.

Igualmente, tales presiones derivadas de los ajustes estructurales pueden favorecer un aumento de la desafección política, pese a mantenerse el apoyo al sistema. Además, la actual crisis en Europa parece haber incrementado la influencia del factor económico en la pérdida de confianza política, puesto que el avance de la recesión coincide con un deterioro de la evaluación de los parlamentos (Van der Meer y Dekker, 2011). Ese descenso, además, puede acentuarse en el ámbito de los países del Euro, aludiéndose a la percepción de tensiones financieras que exigieron ajustes y medidas de austeridad inexistentes en los programas electorales (Polavieja, 2013).

Por consiguiente, el escenario económico de crisis puede estar siendo un elemento determinante tanto en el incremento de la desafección política como en la reducción de la satisfacción democrática, con independencia de que en coyunturas favorables no pudiera reducirse. Consecuentemente, ambas actitudes políticas serían mucho más sensibles en escenarios de mayores dificultades económicas.

En definitiva, parece evidente que el descontento social por la desigualdad económica, el paro y el bajo crecimiento se han extendido de forma general, pero hay que comprobar cómo se comportan estas variables interactuando con otras relativas al funcionamiento político. Tampoco hay que olvidar que la legitimidad democrática podría haber sido inmune a la percepción de una crisis económica o tan sólo sufrir un eventual y reducido desgaste. Por tanto, todas estas circunstancias aconsejan y apoyan estudiar el contraste que se haya podido experimentar en las actitudes políticas a consecuencia de los cambios producidos en el contexto económico.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup>No obstante, no puede existir la pretensión de reducir la investigación a meros factores de evaluación económica, sino que ha de ampliarse a otros elementos de funcionamiento político y elementos externos que influyan. En la presente investigación se entiende que la medición de las evaluaciones económicas puede verse afectada con arreglo a diversos aspectos contextuales, tanto referidos al ciclo o coyuntura económica como a etapas de gobierno de distinto color. Pero otras variables pueden estar desempeñando una incidencia estadísticamente mayor (o menor) según esos contextos mencionados. A ese respecto, se introducen los siguientes tres subapartados a efectos de seguir complementando las variables e indicadores implicados.

b.3) Factores políticos: gestión de los gobiernos y recuerdo de voto

*i) La gestión de los gobiernos:*

Desde finales del siglo XX, algunos estudios resaltan la incidencia en la legitimidad de regímenes democráticos en transición de elementos como el funcionamiento y cambio de los gobiernos, el interés por la política, los derechos políticos y las libertades públicas (Bratton y Mattes, 2000; Mishler y Rose, 2001b). Ante todo, se pone especial énfasis en la figura del gobierno. Gilley (2006) comprueba en su investigación que el factor que más se relacionó con la percepción de legitimidad fue la gobernanza, compuesta por la efectividad del gobierno, el control de la corrupción y la *rule of law* o cumplimiento del marco legal.

Sin embargo, se corre el riesgo de que se confunda con la satisfacción con el sistema. A ese respecto, Magalhães (2014) resalta la gestión del ejecutivo como elemento fundamental para modular el apoyo al sistema y con independencia de que sea democrático o autoritario. Con lo cual, no necesariamente motiva el refuerzo de valores democráticos. Tal consideración entendería al gobierno como una institución alrededor de la cual puede depender el mayor o menor apoyo a un sistema político tal cual, conectándose más bien con la evaluación de su funcionamiento.

En esa línea, respecto a la satisfacción democrática, son efectivamente muchos más los estudios los que señalan que dicha variable depende en gran medida de la evaluación de la gestión del Gobierno. Tanto en relación con las políticas públicas que este aplica (Bratton y Mattes, 2001; Clarke et al., 1993: 1012; Dahlberg y Holmberg, 2012; Schäfer, 2013: 145), como su receptividad a las demandas ciudadanas (Aarts y Thomassen, 2008) y por último respecto a los niveles de corrupción y redes clientelares (Wagner et al, 2009; Wang, 2013).

Además, en un contexto de crisis económica internacional, la estadística descriptiva ya nos refleja de por sí el espectacular descenso de la satisfacción con el funcionamiento de los gobiernos al tiempo que estalla la crisis de 2008 y coincidiendo con un descenso de la satisfacción democrática. Sin embargo, al mismo tiempo, el descontento reflejado es mucho mayor en relación con la institución gubernamental que

con el sistema en sí, con lo que es preciso adoptar estas consideraciones con cautela y admitir que existen muchos otros factores que igualmente modulan la insatisfacción democrática (O'Sullivan et al., 2014). Algunos de esos elementos podemos asociarlos a la ideología y al recuerdo de voto.

Por tanto, siendo una institución central en la democracia, se convierte en obligado el análisis de la gestión del gobierno para comprobar hasta qué punto el descontento ante su actuación revierte en críticas al sistema. Igualmente puede ser interesante el estudio del impacto de las políticas públicas que socialmente resultan ser más relevantes, como es el caso del estado de la educación y de la sanidad<sup>5</sup>. Máxime cuando las exigencias de austeridad impuestas por las instituciones europeas han podido afectar a estas áreas sociales con la existencia de recortes presupuestarios, redundando en un descontento social.

Offe (2001) define desafección política como un conjunto de actitudes y comportamiento negativos hacia los demás ciudadanos, la política en general, las instituciones y la propia comunidad, de manera que se asiste a una ausencia de sentimiento de pertenencia grupal y al ahogamiento de la solidaridad. Considera que las reglas y procedimientos formales no son por sí mismos los elementos que provocan el desencanto, sino más bien las élites las que manipulan, corrompen e instrumentalizan las instituciones y serían quienes violan el contenido real de la política.

Así por ejemplo, Lipset y Schneider (1983) responsabilizan el incremento de la desafección política en Estados Unidos, desde los años sesenta, al funcionamiento del gobierno. Así, observan un descenso de la confianza en las instituciones públicas y de la eficacia política interna de sus ciudadanos. Entre los motivos, aluden a la existencia de controversias políticas, polarización entre candidatos, excesiva subida de impuestos y el fracaso de Vietnam. Los sentimientos anti-gobierno pudieron incrementarse debido a una percepción de falta de competencia, efectividad e integridad que, sin embargo, no afectaron a la legitimidad del sistema político en sí.

---

<sup>5</sup> Teniendo en cuenta las críticas y manifestaciones realizadas en España durante la crisis que han orientado su descontento hacia la situación de estas políticas públicas, resulta esencial incluirlas estos indicadores en la investigación. Es más, son variantes específicas de la gestión del gobierno y, con ello, del nivel de satisfacción con el funcionamiento democrático.



## CAPÍTULO 1

Desde finales del siglo XX se alude también a una incapacidad gubernamental para identificar intereses y demandas de los ciudadanos así como fenómenos de pérdida de identificación partidista o realineamiento. Y se identifican como causas de la desafección política en las naciones industrializadas de Europa, Japón y Norteamérica (Phar y Putnam, 2000). Incluso también puede darse el caso de que más que por el funcionamiento del gobierno se trate de la valoración de su líder, como en el caso de los populismos latinoamericanos (Abady Trak, 2013). Ello es también debido a la creciente personalización de la política, puesta de manifiesto desde la apertura de la campañas electorales y extendiéndose también en Europa en el presente siglo XXI.

Por lo tanto, puede valorarse que un funcionamiento no efectivo del gobierno generaría desconfianza en los políticos y en las instituciones, máxime cuando los ciudadanos están muy expuestos a las acciones de aquél y están más informados (Newton y Norris; 2000: 52-73). Y esa circunstancia puede verse acentuada por el fenómeno de la globalización y presiones tanto de entidades supranacionales (para extender un modo de producción que escala de lo económico a lo político) como de identidades locales (que exigen más autonomía y respeto a sus particularidades). Además, entre Europa y EEUU se asiste a un contraste en el que los gobiernos europeos son presionados para que sean más intervencionistas. Al contrario que en Norteamérica donde predomina una visión liberal y desreguladora.

Levy y Stoker (2000) relativizan el impacto del funcionamiento del gobierno e introducen el término *trustworthiness* (digno de confianza). Se refieren a que cuando un gobierno es percibido así, existe mayor probabilidad de que los ciudadanos acaten sus políticas. Se diferencia del concepto de *political trust* en que ésta última puede expresar actitudes positivas o negativas dependiendo de la dimensión concreta de que se trate (diferentes políticas públicas del gobierno). Por el contrario, *trustworthiness* es un concepto más abstracto y que influye en la participación política, obediencia o desacato a las autoridades políticas y en la confianza social. Este factor no es fácil de medir, pero en cierto modo se puede atribuir la propiedad de “digno de confianza” a cierta percepción de eficacia política externa<sup>6</sup>, es decir, la medida de sentirse representado.

---

<sup>6</sup> La asociación que aquí establecemos es de matiz, en el sentido de que (como ya se ha indicado) la eficacia política externa implica una creencia positiva en la voluntad del Gobierno de reaccionar de forma adecuada a los problemas y demandas públicas. De ahí que deba ser tomada con prudencia.

Por lo tanto, es lógico valorar que el funcionamiento del gobierno puede afectar no sólo a la confianza institucional sino también a la percepción que el individuo tiene de la capacidad del sistema para responder a sus demandas y expectativas.

De acuerdo con todas estas apreciaciones, el análisis del impacto del funcionamiento del gobierno y en concreto la evaluación de su gestión, debe ser incluido en cualquier estudio sobre desafección política. Sin embargo, tampoco hay que dejar de lado la distinta influencia que puede ejercer el recuerdo de voto, en la medida en que puede expresar una mayor afinidad partidista o la preferencia por la oposición.

*ii) El recuerdo de voto:*

Los resultados electorales son el mecanismo del que depende la configuración del parlamento y el color del gobierno (unitario, de coalición, etc.) y pueden influir en las actitudes políticas de los ciudadanos a través del recuerdo de voto. No hay que confundir este elemento con la identificación partidista, pues se trata sencillamente de que el individuo haya votado o no al partido o coalición que se encuentra ejerciendo el poder. Más que nada porque a pesar de que las elecciones sean un instrumento necesario e imprescindible para legitimar un sistema democrático (Dahl, 1989), no cabe duda que el producto de la celebración de aquellas puede no ser compartido por todos.

Los comicios electorales se convierten en un juego en el que se puede “ganar” o “perder”, de manera que el resultado obtenido por los partidos políticos se traslada a la sensación del ciudadano. Porque el hecho de que un partido que se haya votado pierda las elecciones o se encuentre en minoría, puede ser un indicador de que las políticas gubernamentales que se vayan a aplicar no coincidan con las percepciones políticas subjetivas (Anderson y Tverdova, 2001; Singh et al., 2011). Del mismo modo que confiar en un partido que logre conquistar el poder puede generar una expectativa de que la democracia genere resultados acordes con sus preferencias. En ese sentido, muchos autores analizan tal disyuntiva de evaluación político-ideológica que se presenta entre los ‘winners’, los que en las últimas elecciones votaron al partido que alcanzó el gobierno, y los ‘losers’, que se decantaron por un partido que no conquistó el poder.

## CAPÍTULO 1

Sin embargo, existen algunas variables que pueden operar como intervinientes y matizar esa relación entre sentirse ganador de las elecciones y su satisfacción con el funcionamiento del sistema democrático. Por ejemplo, se encuentra el factor sorpresa de que los resultados electorales no respondan a las expectativas de los ciudadanos, bien por ejercer su derecho a voto creyendo en una victoria que no se produce o bien obteniendo su partido unos resultados excepcionales que le sitúen en el gobierno. Algunos estudios señalan que las sensaciones de optimismo o pesimismo no incrementaron la probabilidad de expresar mayor o menor satisfacción, pero que al mismo tiempo la existencia de un nivel de satisfacción previa a las elecciones pudieron favorecer la correspondiente al momento posterior de éstas (Blais y Gèlineau, 2007).

Por lo tanto, dicha circunstancia obligaría a mantener constantes los factores contextuales para que la explicación derivada de los resultados electorales sea acertada (Singh et al., 2012). Otros, en cambio, señalan que una derrota inesperada sí tuvo efectos en un mayor descontento que la satisfacción de los que ganaron contra su pronóstico, mientras que los que asistieron a un resultado electoral esperado no modificaron su nivel de satisfacción democrática (Nadeau et al, 2000). En consecuencia, estas últimas apreciaciones recomiendan tener en cuenta el contexto político en el que tuvieron lugar las elecciones.

Los estudios empíricos demuestran que el producto de las elecciones generales tiene un mayor efecto sobre la satisfacción democrática de los ciudadanos en comparación con el relativo a las locales o regionales (Henderson, 2008; Singh et al., 2011). El motivo puede descansar en la mayor relevancia concedida por parte del ciudadano a la política nacional, siendo asuntos que afectan por igual a todos con independencia de su territorio regional y en unas políticas esenciales como la educación o la sanidad. Sin embargo, también existen dos variables de control que mediatizan la relación que puede darse entre el recuerdo de voto y la satisfacción democrática: la ideología y la afinidad partidista. En ellas puede afectar de forma importante la disparidad ideológica entre gobernantes y ciudadanos (Beaudonnet, 2014; Dahlberg et al., 2012; Henderson, 2008), por una parte, y las evaluaciones racionales de la gestión gubernamental (Singh et al., 2011), por otra.

Por su parte, Curini et al. (2012) añaden la experiencia previa de haber sido *winner* o *loser* en las elecciones. En su investigación se refleja que, efectivamente, ganar en una elección previa se relaciona con una mayor probabilidad de satisfacción democrática frente a los *losers*. Por otra parte, entre los *winner*s que anteriormente fueron *losers*, la proximidad ideológica con el gobierno aumentó el grado de satisfacción. De igual manera, en los que consiguieron ser *winner*s en dos elecciones consecutivas únicamente se relacionó su ideología, desapareciendo el efecto de haber votado dos veces consecutivas al partido ganador. Estos resultados aconsejan establecer comparaciones entre distintos escenarios políticos, ejerciendo el poder un gobierno diferente y el caso español se presta a ello con la alternancia de PP y PSOE.

En Europa occidental, los *losers* resultaron menos proclives a aumentar su descontento en comparación con oriente, con alguna excepción aislada como Polonia. Sin embargo, el porcentaje de *losers* insatisfechos es mayor en el sureste de Europa (España, Grecia, Italia y Portugal) dentro de la región de occidente aunque menor que en el caso de oriente (Linde y Ekman, 2003). De esta manera, se observa que encajan los resultados con el orden de los niveles de satisfacción democrática en Europa y se confirma la relevancia del presente indicador en un país como el español.

Finalmente, pueden darse tres casos que maten de forma importante el impacto del recuerdo de voto en la confianza institucional, al margen de que incidan en la satisfacción democrática. Primero, el supuesto de que las personas adopten un comportamiento estratégico y voten por un partido sin estar ideológicamente identificados, pero encaje como segunda opción (Linde y Ekman, 2003; Singh, 2014). Se trataría de un “voto útil” y aunque no coincida necesariamente con el concepto de sentirse ganador o perdedor. Segundo, la diferencia de confianza política es más apreciable en los sistemas presidenciales puros que separan comicios al parlamento de la elección del presidente, existiendo una mayor brecha entre *winner*s y *losers* de este último proceso (Anderson y Lotempio, 2002). Algo que sin embargo no es el caso español, pero puede conectar con la importancia relativa concedida a las elecciones en que se está participando. Y, en tercer lugar y no menos importante, el hecho de que haya cambio de gobierno se convierte en una circunstancia excepcional que puede reducir la brecha de confianza en las instituciones políticas, mientras que la continuidad en el mismo podría llegar a aumentar la distancia (Mohecer y Lindberg, 2009).

b.4) La corrupción contra la satisfacción democrática y la desafección<sup>7</sup>:

La corrupción política es considerada como uno de los factores más patológicos y disfuncionales para el funcionamiento de la democracia (Warren, 2004: 328-329) y por lo tanto es un elemento que puede incidir en las actitudes hacia el sistema. Así, Della Porta (2000) considera que la corrupción política distorsiona las demandas públicas, incrementa costes, reduce la calidad la productividad y complica el cumplimiento de trabajos públicos, así como el acceso a las administraciones públicas para aquellos que no pagan sobornos. En definitiva, constituye un conjunto de prácticas que trata de aprovecharse de dos aspectos o básicamente dos debilidades: la de las propias instituciones que gradúan y controlan el poder y la de los propios ciudadanos que pueden carecer de la información adecuada.

Siguiendo a Warren (2004), puede definirse como el uso inapropiado del poder y la autoridad para propósitos individuales a costa de la colectividad, produciéndose en consecuencia tanto daños a la democracia (erosión de derechos y seguridad, justicia ilegítima, pérdida de representatividad, arbitrariedad en el poder, reducción de eficiencia y confianza de los mercados, menoscabo de la sociedad civil, etc.) como exclusiones (inexistencia de transparencia, manipulación de *mass media*, prácticas injustas en los mercados, etc.). No obstante, para la presente investigación, lo más relevante no es tanto si existe corrupción en las instituciones políticas como si es percibida por los ciudadanos, así como hasta qué punto se considera que se halla extendida. Y ese es, precisamente, el interés concreto respecto a este indicador en la presente investigación. La percepción de este problema sólo puede tener su lado positivo si se ataja, entendiendo que rinden cuentas a través de mecanismos democráticos de sanción (Della Porta y Vannuci, 1997) y siempre que entiendan que el responsable es un componente temporal del sistema que puede ser relevado y no estructural (Canache y Allison, 2005). De lo contrario, el efecto siempre será negativo.

---

<sup>7</sup> Es un elemento que puede encajar perfectamente en los factores de evaluación política, pero debido a su problemática especial decidimos dedicarle un subapartado aparte. Se separan los estudios centrados en la satisfacción democrática de la desafección política, centrándose en este segundo caso en la confianza institucional.

*i) Corrupción y satisfacción democrática:*

Desde los años noventa se observa que los niveles de satisfacción democrática se reducen en aquellos países cuya percepción de corrupción aumentó tanto por la afluencia de escándalos como de actuaciones judiciales (Della Porta, 2000: 210). Específicamente, en el ámbito de Europa occidental, la corrupción se constituye en un factor muy significativo del incremento del descontento democrático (Dahlberg et al., 2014). Una posible explicación podría ser que los ciudadanos de estos sistemas sean más exigentes y sus expectativas más estrictas del comportamiento de sus políticos. Por ello resulta aconsejable introducir el indicador de la corrupción, sobre todo cuando la conciencia de su existencia como problema ha crecido en las democracias consolidadas.

En términos comparativos, el descontento democrático parece relacionarse en las democracias consolidadas con aspectos de representación subjetiva y de percepción de corrupción, debido a sus mayores expectativas y exigencias a nivel general. Mientras, en las democracias que se instauraron desde finales del siglo XX se relacionó con evaluaciones del funcionamiento como el desempleo o la gestión política (Dahlberg et al. (2013). A día de hoy el caso español puede encajar como democracia antigua, ya que supera los 40 años de vigencia y, en teoría, la concienciación y descontento por la corrupción percibida y la arbitrariedad que la misma supone debe ser mayor.

No obstante, algunos factores introducen matices. Aquellos ciudadanos que votan a partidos en el gobierno pueden expresar actitudes más permisivas en comparación con los que se decantan por partidos de la oposición (Anderson y Tverdova, 2003). Por tanto, la afinidad partidista pudo influir en buena medida la percepción de la corrupción y de ahí que deba controlarse el impacto de ésta en función de la ideología y el recuerdo de voto. A pesar de que la corrupción se hubiese extendido en cargos públicos de diversas formaciones políticas, la percepción de la misma no deja de tener un componente subjetivo y por lo tanto puede existir cierta tolerancia a la corrupción. Al corrupto se le confía la toma de decisiones en base a una serie de normas, pero las rompe o las utiliza en beneficio propio, pero lo más preocupante es que la corrupción se pueda convertir en rutina, se institucionalice y pase a formar parte de las culturas, justificándose y fomentando la tolerancia a aquélla (Warren, 2004: 334).

En Europa occidental, Kumlin y Esaiasson (2008) observan el impacto de los escándalos con posterioridad a los comicios electorales. Señalan que si bien en los primeros años la cobertura de escándalos era menor, el impacto en la satisfacción democrática era negativo. Años más tarde, la acumulación de escándalos no tiene ningún efecto y las noticias de corrupción en plena campaña electoral reducen en muy poca cantidad la satisfacción democrática pese a ocupar mucho mayor espacio informativo. Se apela a un posible efecto de "normalización" de la corrupción política en el sentido de que haya podido pasar a un segundo plano por entenderse un aspecto consustancial a los políticos y al sistema democrático en sí. Es un hecho relevante que valdría la pena comprobar en la investigación sobre la satisfacción democrática, a pesar de que tanto el problema como su percepción correspondan básicamente a una época actual y no tanto a una evolución constante o de crecimiento progresivo<sup>8</sup>.

ii) *Corrupción y desafección política:*

Las investigaciones académicas también remarcan su influencia en elementos relacionados con la desafección política y en concreto con la confianza institucional (Anderson y Tverdova, 2003; Catterberg y Moreno, 2005; Ian McAllister, 2014). Especialmente afecta a las públicas y de carácter representativo, en contraste con la justicia o la policía y las privadas como la prensa (Norris y Dalton, 2000; Della Porta, 2000), es decir, las que tienen un papel de 'watchdog' de los políticos. Ahora bien, puede establecerse una división entre los estudios que se centran en la influencia de la corrupción o su percepción en la confianza política de aquellos que obtienen resultados que sugieren una doble relación de causa y efecto entre estas dos variables.

Bowler y Karp (2004) analizan la influencia de la percepción de escándalos de corrupción política en diversos factores de desafección política. En EEUU, en las elecciones de 1992, una mayor percepción pudo disminuir los niveles de confianza en el congreso controlando identificación partidista y atención a medios de comunicación. En cambio, en las elecciones de 2001 en Reino Unido, la percepción de los escándalos no

---

<sup>8</sup> La problemática de la corrupción se hace más patente no sólo por su presencia en los medios sino desde el punto de vista científico por su inclusión en encuestas y sondeos y en su calificación como problema público en comparación con otros existentes. En el apartado metodológico se hace mención a este respecto y se aclara que, si bien no tiene la misma incidencia durante todo el periodo, este indicador no deja de ser relevante para analizar el impacto de la crisis económica en las actitudes políticas.

sólo redujo la confianza en el parlamento y en los políticos sino que también pudo afectar a la capacidad percibida por el ciudadano de poder influir en política, es decir, a la eficacia política interna.

Trasladando la cuestión a Europa, a nivel de naciones, la corrupción afecta a la confianza en el parlamento, a la eficacia política externa y en menor medida a su vertiente interna, en términos de comprensión de la política. Sin embargo, varios elementos pueden tomar parte en el grado de impacto de la corrupción. Especialmente el funcionamiento de la economía y evaluaciones de políticas públicas y políticos (Van der Meer y Dekker, 2011). En cuanto al contraste con Europa del este, el hecho de que se perciba una reducción de la corrupción desde 1989 se relaciona positivamente con la confianza política e incluso más que el bienestar económico (Uslaner, 2011).

Pero también se advierte de la posible existencia de una relación en la otra dirección o, dicho en otros términos, un círculo vicioso. Los propios niveles de confianza política pueden predeterminar o influir en la percepción de la corrupción (Morris y Klesner, 2010). La primera que lo sugiere es Della Porta (2000: 226-228), en un estudio de Alemania, Italia y Reino Unido. Señala que una generalizada ineficiencia y mala administración de las instituciones públicas puede provocar la desconfianza en la protección de intereses públicos y facilitar un escenario en el que el bien común quede desplazado en favor de intereses privados. Más recientemente, Wroe et al., (2013) comprueban que, en el Reino Unido, un incremento de confianza en las instituciones se relaciona con una menor percepción de la corrupción. Además, aquellos ciudadanos más mayores resultan percibir más corrupción que los jóvenes.

En resumen, en nuestra investigación se deberá analizar y comprobar si la corrupción ejerce realmente un impacto en el nivel de confianza política teniendo en cuenta la incidencia de otras variables importantes de carácter evaluativo. Al tiempo que establecer los mecanismos de control pertinentes con factores individuales como la edad o la ideología y también comparando entre etapas de distinto ciclo económico y político. Finalmente, hay que insistir en que, en la práctica, la corrupción política resulta un problema que tan sólo surge cuando se hace patente su percepción. Por ello puede ser un indicador no ya muy utilizado sino más útil en épocas de crisis económicas y políticas, como puede encajar en el caso reciente español.



b.5) Los medios de comunicación: ¿malestar mediático o movilización?

Teniendo en cuenta que la desafección política es la única actitud de las tres consideradas que no se haya directamente conectada al sistema, es preciso prestar atención a la posible influencia en los ciudadanos de instituciones externas. Y con ello hay que mencionar específicamente a los medios de comunicación. Existen dos corrientes que teorizan sobre el efecto que estas entidades provocan en los elementos que miden la desafección, especialmente en el interés por la política y sobre todo la confianza política o institucional. Por un lado, se encuentra la del malestar mediático (*media malaise*) que considera que tienen un efecto nocivo y que incrementan la desafección política y sobre todo la desconfianza hacia las instituciones. Por otra parte, se halla la de la movilización mediática (*mobilization*) que descarta esa incidencia negativa e incluso algunos autores apuntan a que contribuyen especialmente a aumentar la implicación política subjetiva. Y concretamente será la televisión el medio de comunicación en que se focalice la atención en este punto.<sup>9</sup>

Respecto a la corriente del **malestar mediático**, el autor que realiza un primer y más influyente estudio es Michael Robinson. La dependencia de la televisión como medio de comunicación se ha incrementado y el periodismo televisivo puede fomentar el cinismo y la frustración en los ciudadanos. Así, en sus experimentos para conocer el impacto del documental del caso del Pentágono, observa que tras su visionado se registran tanto menores percepciones de eficacia política interna como de confianza en el Congreso. Además, tales resultados se conectaron especialmente con aquellos que se informaban habitualmente a través de la televisión, sin que el nivel de educación presentara ningún efecto colateral estadísticamente significativo (Robinson, 1976). En la actualidad, la dinámica comunicativa de los medios de masas parece haber evolucionado a planteamientos amarillistas y sensacionalistas. Con lo más importante para muchos no es tanto informar como conseguir una determinada reacción de la audiencia o crear un debate público donde no existe en la sociedad. El poder interpretativo de los medios parece centrarse especialmente en los aspectos negativos, polémicos y que en definitiva generan controversia, resaltando lo perjudicial.

---

<sup>9</sup> Siendo la televisión un medio de comunicación a disposición de prácticamente todos los ciudadanos sean de la clase social y nivel educativo que sean, puede entenderse que sus efectos tanto positivos como negativos podrían generalizarse más que en el caso de otros medios como Internet, la radio o la prensa escrita.

La televisión es el medio principal a través del cual una serie de mensajes audiovisuales pueden impactar en el espectador y acentuar los elementos conflictivos del proceso político, pudiendo fomentar el cinismo o la alienación (Luengo, 2005). Aunque por sí solos los medios no creen desconfianza y ni mucho menos los hechos políticos y sociales que la generan, pueden transmitir historias y relatos que exploten aquella y promover distanciamiento y pasividad en lugar de fomentar la implicación política. Pues los ciudadanos perciben la realidad de forma selectiva de acorde con sus esquemas ideológicos y a través de los medios de comunicación pueden retener mucho mejor en su memoria los aspectos más escandalosos y de conflicto (Capella, 2002).

Siguiendo a Vallés (2010), los medios impactan en el proceso político (reduciendo la política al espectáculo y sus enfrentamientos), en el marco institucional (restando protagonismo a los políticos en debates y control del Gobierno, fomentando juicios ‘mediáticos’ u otorgando mayor legitimidad a algunos actores por sus recursos comunicativos) y en las políticas públicas (determinando las prioridades, interpretando los resultados y relegando a los ciudadanos a ser consumidores políticos). Entiende que se asiste una desfiguración de la política, puesto que se restan espacios de deliberación social y de participación ciudadana y además se potencia una escasa eficacia política del ciudadano. Con ello, los receptores llegan a creer que la percepción de la realidad que ofrecen los medios es absolutamente cierta e indiscutible y pueden generar un estado de decepción y frustración que acelere la desafección política. Por tanto, bajo estas consideraciones el impacto de los medios sería muy negativo.

Otros autores descartan esa influencia negativa de los medios y resaltan un rol positivo apuntando a la existencia de un **círculo vicioso**. Alegan que se constituye una relación bidireccional en la que se retroalimenta tanto la confianza política como el acceso a la información mediática. En su modelo, aquellos que confían más en las instituciones políticas, prestan más atención a las noticias sobre ellas, comprenden mejor la política y a su vez se hallan más predispuestos a participar. A pesar de que el desencantado vea o lea la información, podría inclinarse más por prestarle poca atención. En este contexto, los medios podrían constituirse más bien en un mecanismo de refuerzo de actitudes previas de confianza o de alienación (Norris, 2000), pero especialmente ocurre en el caso de la televisión y no tanto respecto a otros medios como la radio o la prensa (Strömback y Shehata, 2010; Curran et al., 2014).

## CAPÍTULO 1

Ahora bien, es importante separar **el contenido**, no siendo lo mismo espacios informativos de noticias políticas que programas de entretenimiento. En el primer caso, se conecta con una mayor confianza e interés por la política (Newton, 1996; Norris, 1999) y también mayor eficacia política tanto interna como externa (Aarts y Semetko, 2003). Mientras, el hecho de pasar largas horas frente al televisor se relaciona más bien con ver espacios de entretenimiento, asociándose a su vez con una menor percepción de eficacia política y menor asociacionismo (Hooghe, 2002). Por lo tanto, cualquier análisis del impacto de los medios en las actitudes políticas debe, evidentemente, centrarse en información exclusivamente política y no en la televisión en general.

Sin embargo, **la negatividad** también puede ser un factor que induzca a una mayor implicación política subjetiva. Mutz y Reeves (2005) comprueban que cuando los actores políticos infringen normas de convención social y se comportan de forma polémica y no civilizada, se reduce la confianza política sólo si choca con los principios del ciudadano. Sin embargo, para aquellos que encuentran atractiva la polémica el patrón es contrario y crece su interés y confianza, con lo que el efecto dependería del grado en que se quisiera evitar el conflicto. Cuando los políticos no actúan de acuerdo con sus expectativas, crearían por lo tanto reacciones negativas. Brooks y Geer (2007) también corroboran que la exposición a mensajes negativos en un contexto de controversia y además enfocados más a las personas que a las políticas, se correlaciona con un mayor interés por la política. Estas valoraciones, sin duda, convierten la influencia de los medios de comunicación en más compleja aún.

En definitiva, al margen de contrastar estas teorías, puede ser de alto interés comprobar hasta qué punto el consumo de noticias negativas en los medios favorecería reacciones de acercamiento a la política y desafección institucional. Es un elemento que contribuye a reforzar la idea de una paradoja en tiempos de dificultades: cómo se podría reducir la confianza en las instituciones al mismo tiempo que se aumenta el interés por informarse de los asuntos políticos. No en vano, la percepción de los asuntos públicos está mediatizada por estas instituciones externas al sistema político, pero que de alguna manera penetran en él y le sustituyen como canal de participación de los ciudadanos. Son el principal vehículo de la información y especialmente en el caso de la televisión que se convierte en un instrumento accesible para toda clase social y edad. De ahí que sea conveniente un análisis del impacto de consumir información de carácter político.

b.6) Las relaciones entre las actitudes políticas:

No obstante lo anterior, referido a los factores externos que pueden influir en las actitudes políticas, también puede afectar hasta cierto punto unas en otras. De ahí que puedan transformarse algunas de ellas en variables independientes explicativas de otras y en ese sentido existe literatura que así lo afirma.

Se ha constatado, desde los primeros estudios, que la eficacia continuada durante varias generaciones puede llegar a legitimar un régimen en el que a priori sus ciudadanos no crean, siempre y cuando sea posible la integración de los grupos de interés. La legitimidad se convierte en un elemento fundamental para la consolidación de las democracias, pero la satisfacción por su funcionamiento puede convertirse a largo plazo en un elemento determinante de aquélla (Lipset, 1959; Linz y Stepan, 1987). Sensu contrario, el descontento democrático podría hacer mella hasta cierto punto y sería interesante comprobar el efecto que tendría un escenario de crisis económica en un plazo más largo de lo habitual, como el caso español que arranca en 2009.

Por otra parte, un amplio apoyo al gobierno puede redundar en un refuerzo de la legitimidad del sistema, pero para una erosión de la misma lo suficientemente considerable sería necesario un deterioro generalizado de las instituciones políticas y por un tiempo lo suficientemente prolongado (Linz y Stepan, 1987: 46-49; Webels, 2015). En ese sentido, el impacto de la confianza en las instituciones, como factor significativo a largo plazo, tendría lugar más en las democracias poco desarrolladas y con escasa igualdad entre sus ciudadanos que entre los sistemas políticos maduros y económicamente prósperos (Markowski, 2016). Por consiguiente, el impacto negativo que podría generar la desafección institucional en el apoyo democrático sólo tendría lugar en casos extremos. De aquí que, en consecuencia, pueda justificarse la no inclusión de esta variable en el estudio de España.

Igualmente, también se aprecian correlaciones entre la confianza institucional y la satisfacción democrática en el estudio de democracias tanto en el ámbito europeo como de carácter mundial (Klingemann, 2013; Mateos, 2011; Montero et al., 2008; Newton, 2001; Schäfer, 2013: 146-147).

## CAPÍTULO 1

No cabe duda de que la expectativa de funcionamiento de las instituciones puede resultar importante a la hora de evaluar el propio funcionamiento global del sistema, por lo que entra dentro de un comportamiento estadístico lógico. No obstante, al tiempo que la literatura apunta a una conexión entre confianza institucional como variable explicativa de la satisfacción democrática, también existen estudios que aprecian otra relación en la dirección contraria en el sentido de que una mayor satisfacción democrática favorecería confiar más en las instituciones (Torcal, 2016). Sin embargo, no es intención de la presente investigación analizar una relación bidireccional entre estas variables y menos aún teniendo en cuenta que la satisfacción democrática es un concepto mucho más global (referido al funcionamiento del sistema) que la confianza en una institución particular como el parlamento, la justicia o en los partidos<sup>10</sup>.

Específicamente en Europa se asiste a una dualidad en la que en las democracias más consolidadas parece influir más la percepción de representatividad que la gestión del gobierno. Por el contrario, en los nuevos sistemas de Europa central y oriental ocurre justo al revés (Dahlberg et al., 2014). La idea es que los ciudadanos también deben sentir que el sistema responde a sus intereses y demandas en cada momento (*responsiveness*), con independencia de la ideología o afinidad partidista individual, al tiempo que pueden someterlo a rendición de cuentas (*accountability*). Dicho de otra forma, que se exija responsabilidad a las instituciones por sus actuaciones (Morlino, 2009) y sientan que sus preocupaciones coinciden con las de los políticos (Reher, 2014). En definitiva, esto implica que la eficacia política externa puede tener un impacto tanto en la legitimidad como en la satisfacción con el funcionamiento del sistema que incluso pudiera ser superior a evaluaciones económicas negativas (Torcal, 2014)<sup>11</sup>.

---

<sup>10</sup> Por ello, la satisfacción democrática no se incluirá como explicativa de la confianza institucional y tampoco viceversa, para controlar además la colinealidad de las variables. De igual manera, la legitimidad del sistema no será tampoco variable independiente de ninguna actitud política en la investigación.

<sup>11</sup> Desgraciadamente, los barómetros del CIS no introducen la pregunta relativa a la eficacia política externa al tiempo que la correspondiente a la legitimidad democrática. Del mismo modo, las olas de la ESS no la introducen de manera regular con la consulta de la satisfacción democrática. Ello tiene por consecuencia que no se pueden cruzar los datos en la regresión logística y sólo comparar la evolución de ambas variables a lo largo del periodo de observación.

b.7) Notas finales sobre desafección política en Europa:

En la actualidad, la relación entre ciudadanos y política se percibe mucho más compleja que la que establecieron Almond y Verba en *La cultura cívica*. De manera que según autores más recientes se puede dividir entre ciudadanos cívicos (que evalúan bien al sistema y su funcionamiento y ejercen un rol activo en la comunidad política) críticos (con evaluaciones políticas negativas pero cercanos a la política), ciudadanos cautelosos (con evaluaciones positivas pero desafectados) y los ciudadanos desencantados (que evalúan negativamente y se alejan de la política). En Europa, los cívicos y cautelosos ocupan un mayor porcentaje en las democracias antiguas, mientras que los dos últimos representan una proporción más importante en las democracias recientes de Centro y Este. No obstante, lo más importante es la heterogeneidad de las culturas políticas, de manera que la estabilidad de las democracias y la desafección política no depende en exclusiva de un modelo ideal cívico (Denk et al., 2015).

Marien (2011) afirma que en no existe evidencia en Europa que refute una visión pesimista de desconfianza generalizada, tal y como habían señalado otros autores a finales del siglo XX (Phar y Putnam, 2000). Específicamente apunta que se percibe mayor confianza en las instituciones que se encargan de aplicar el poder (como la policía o la Justicia) que las representativas (gobierno, parlamento y partidos políticos). Ello es fundamentalmente debido a que las primeras carecen no ya de legitimidad democrática directa, sino que su relación con el ciudadano es más bien de orden público, seguridad y de apoyo. Mientras que las del segundo grupo son realmente las toman las decisiones políticas que afectan a los ciudadanos. Y además tales actuaciones copan las noticias en los medios de comunicación. En consecuencia, se hallan sometidas a la constante evaluación, crítica y debate. Del mismo modo que las instituciones internacionales albergan más confianza que las nacionales al no sentir los ciudadanos un contacto directo con las primeras, por lo que no son un indicador recomendable<sup>12</sup>.

---

<sup>12</sup> Sin embargo, ello no quiere decir que las instituciones europeas no sean castigadas por los ciudadanos, pues en el contexto actual de crisis económica y políticas de austeridad, es de esperar que la mayor desconfianza hacia ellas se haya incrementado. Con todo, las instituciones estatales seguirían encontrándose en el ojo del huracán y por lo tanto en un primer plano, de manera que las críticas y observaciones en el análisis deben de ser enfocadas en estas últimas.

## CAPÍTULO 1

En cuanto al mapa de Europa, se perciben valores de confianza más altos al noroeste y más bajos al Sur y al Este. Aspectos como una mayor inestabilidad política, volatilidad por desalineación partidista y la existencia de mayor acceso a la información son los factores que se relacionan como causantes de mayor desconfianza en las democracias del sur de Europa (Marien, 2011). España entra dentro de este área, por lo que se convierte en un sistema más interesante de analizar recordando que en su desafección política habría influido no ya la crisis económica sino las políticas de austeridad impuestas por la Unión Europea para ajustar y sanear sus cuentas públicas.

En Europa occidental pueden encontrarse casos tanto escorados hacia el funcionamiento como hacia la cultura política. Así, Noruega se ha caracterizado por presentar unos elevados niveles de eficacia política interna y de satisfacción democrática, pero al mismo tiempo una baja identificación partidista y una reducida confianza política. Como factor que más ha podido influir se apunta el funcionamiento económico (Listhaug, 2006). Por otra parte, en la desafección política de Italia han podido afectar eventos políticos relacionados con su corrupción, pero se observa especialmente un peso mayor del factor generacional y de la socialización política derivada de la misma (Segatti, 2006).

Como ha podido observarse en los subapartados anteriores, existen análisis y explicaciones que se basan en factores tanto culturales como racionales, así como aspectos relacionados con el contexto político que mediatizan los resultados e imposibilitan que pueda hablarse de un modelo de cultura política ideal que reduzca la desafección (Torcal y Montero, 2006: 341). Por tanto, no podría atribuirse el crecimiento o permanencia de la desafección política exclusivamente a factores de tipo cultural o generacional, sino que el funcionamiento y la experiencia económica y política pueden llegar a modularla. Este concepto encierra tanto una dimensión interna al individuo, que mide su implicación, como otra de carácter externa, que lo pone en relación con su percepción de las instituciones y el régimen que ordena políticamente su vida. En definitiva, cabe pensar de forma razonable en la posibilidad de que fenómenos coyunturales puedan modular el nivel de desafección política (Listhaug, 2006; Magalhães, 2006).

## **1.2. Estado de la cuestión: antecedentes y resultados previos en el caso español**

En el presente epígrafe se analizarán los conocimientos teóricos y empíricos que afectan al caso particular de España en relación con los aspectos de legitimidad, eficacia o satisfacción democrática y desafección política. Aún siendo desgranados en el anterior punto, es imprescindible analizar y valorar los rasgos y circunstancias históricas de la cultura política española y la construcción del Estado autonómico, que se convierte en una Transición paralela a la de la democracia. Por último, en un mismo subepígrafe se tratarán las cuestiones sobre la corrupción y a los medios de comunicación, estrechamente ligados debido a que el impacto de la primera depende de los segundos.

### a) Cultura política española: antecedentes y caracteres

España se halló durante buena parte de la dictadura franquista sumida en la autarquía. A finales de los 50 asiste a un desarrollo económico considerable gracias a factores como la prosperidad de las economías internacionales, el fenómeno de la inmigración y una mano de obra barata, promovida a través de una explotación de la misma (Maravall, 1984: 140). Sin embargo, ese desarrollo tuvo lugar de forma brusca provocando que, en el transcurso de una sociedad tradicional a una postindustrial, se acelerase la modernización política y social sin que previamente se resolvieran importantes desequilibrios tanto sociales como territoriales y a nivel educativo, fiscal y redistributivo. Es más, el marco de desigualdad ya existente no sólo no lo consiguió corregir adecuadamente el Estado del bienestar democrático sino que de alguna manera consolidó una estructura de clases (Torcal, 1989: 252; Montero y Torcal, 1995).

La evolución de tales condiciones socioeconómicas pudo afectar también al cambio cultural y de valores que se asocia al fenómeno del postmaterialismo. De hecho, durante la época de la Transición, puede señalarse que el elemento que mejor explica los cambios es la cohorte de pertenencia. Concretamente resultan ser las generaciones más jóvenes las que más apuestan por valores postmaterialistas y a su vez por la nueva democracia. La ideología de izquierda también se relaciona, pero sin que tampoco se entienda un patrimonio de este espectro. Con el tiempo ese apoyo democrático y postmaterialista se generaliza también en la derecha (Torcal, 1989: 243; Torcal, 1995).



## CAPÍTULO 1

En definitiva, la democratización en España pudo convertirse en imprescindible a raíz de la necesidad de actualizar un sistema político autoritario y desfasado que no respondía adecuadamente a las demandas derivadas de una sociedad modernizada. La incapacidad de hacer frente a estos impulsos de cambios, pudo conducir al régimen a su quiebra y posterior desaparición. Los datos de opinión en la época de la Transición reflejaron una cierta moderación ideológica, pero a su vez altos niveles de desinterés, indiferencia y apatía por la política, cinismo ante los actores, desmovilización y escasa identificación con cualquier organización política (Del Águila, 1982; Maravall, 1984: 103-105; Morán, 1999: 107-115).

A grandes rasgos, la cultura política de los españoles, desde los primeros años de la Transición se caracteriza por bajos niveles de información y conocimientos (dimensión cognitiva), una débil identificación con aspectos políticos básicos (dimensión afectiva) y sin embargo una elevada legitimidad concedida al sistema político (dimensión evaluativa). Es lo que se conoce como cinismo político (Linz y Stepan, 1987). Raquel Sanz (2002: 79), a este respecto, habla de un “*síndrome actitudinal*” caracterizado por bajos niveles de confianza interpersonal y de creencia en la capacidad personal para influir sobre la política. La tradición histórica de discontinuidades políticas en los dos anteriores siglos, el caciquismo en el voto pese al sufragio universal y la elevada polarización de anteriores experimentos democráticos como la II República son antecedentes que se unen para limitar la implantación en la cultura española de unas raíces de vinculaciones afectivas con la política en general. Por tanto, el cinismo político sería más bien un proceso histórico.

Se asiste a un escenario de pasividad y apatía política de la comunidad, así como a la consolidación de una visión restringida de la participación en la que el ciudadano no recibe incentivos necesarios para implicarse en el proceso político. Varios autores sugieren que el desarrollo democrático desde la Transición se centró desde sus inicios más en el protagonismo de las élites partidistas y en la rápida institucionalización del sistema y sus derechos que en el fomento de la participación política. La ausencia de una concepción del ciudadano como centro de reflexión, así como de auténticos espacios autónomos para la sociedad civil habría podido asentar una concepción despolitizada de la vida cívica, que perfila un ciudadano como súbdito que se limita a cumplir con las leyes (Morán, 1992: 41-42; Benedicto, 2006: 125-131).

Con propiedad, puede hablarse de una elevada desafección política a la que se tuvo que enfrentar la Transición. Gran parte de su causa se halla en la influencia de la larga dictadura franquista, de forma que la resocialización política en la democracia se basa fundamentalmente en un rechazo al autoritarismo desde los primeros compases de la Transición, aunque bajo niveles educativos muy pobres. Además, según los mismos autores, se asiste a la persistencia en el siglo XXI de las limitaciones culturales, sociales e institucionales del régimen franquista, de forma que permanecen en la actual democracia y condicionan la cultura política. Por consiguiente, el pasado convulso de España, aparte de todos estos condicionantes, convierte en más atractivo si cabe un estudio de la evolución de las actitudes políticas en unos tiempos económica y políticamente duros a pesar de que la actual democracia se entienda consolidada.

Por si no fuera suficiente, el nuevo sistema democrático se instituyó en un contexto histórico y social ajeno a las experiencias positivas que sí caracterizaron a otros países europeos. En este escenario, los españoles, al no encontrarse familiarizados con una tradición de participación política o partidista, resultan más proclives a responder políticamente con arreglo a la coyuntura y a los líderes del momento (Linz, 1986: 658-659). Por lo tanto, no ya el comportamiento político sino las actitudes políticas en sí pueden verse condicionadas por aspectos que asociamos a un 'efecto de periodo' y no exclusivamente al 'efecto de cohorte'. La pertenencia a una generación concreta puede hasta cierto punto influir en las predisposiciones políticas, pero verse sobrepasada por la incidencia de determinados cambios de carácter no estructural (que serían los que crean y definen a las cohortes). En definitiva, tales circunstancias pueden apoyar la idea de que el contexto económico y gubernamental pueda afectar la expresión de las actitudes políticas de los españoles. Por ello, resulta especialmente relevante la posibilidad de confrontar diferentes épocas, especialmente cuando no existen precedentes de fases de dificultades tan duraderas en España.

## CAPÍTULO 1

### b) Legitimidad, satisfacción y desafección política en España en el siglo XX

A continuación, es necesario revisar y reflexionar sobre las investigaciones empíricas referidas a las actitudes políticas de legitimidad, eficacia (satisfacción) y desafección política en España, así como los estudios que analizan la existencia previa de efectos de cohorte y de periodo en la evolución de aquéllas.

La dictadura franquista encontró sus fuentes de legitimidad en elementos muy concretos. En sus orígenes, se fundamentó en el simbolismo de la victoria del bando nacional en la Guerra Civil como cruzada contra el comunismo, la socialización política contra el régimen de la II República (con la festividad del alzamiento de 18 de julio de 1936) y altas connotaciones religiosas, aludiendo a un caudillo designado por Dios (Liñeira, 2014). Con el paso del tiempo, se redujo fundamentalmente al personalismo del dictador y a la ideología conservadora. Como aspecto funcional sólo pudo influir el crecimiento económico de los años sesenta que, sin embargo, años más tarde pudo volverse en su contra sacando a relucir los defectos de un sistema autocrático incapaz de actualizarse entre las nuevas generaciones.

Por el contrario, la democracia disfrutó de fuentes más heterogéneas como la ideología de izquierdas, mayor interés por la política y elevados niveles de educación (McDonough et al., 1986), pero ello no obsta que dentro de la derecha no existiera cierto apoyo al nuevo sistema. El respeto a la autoridad de las nuevas instituciones y la identificación con la comunidad política resultaron ser más propios de los ciudadanos ubicados en la derecha (Maravall, 1984: 128). En la década de los noventa, se extiende el apoyo democrático en todo el espectro y en la actualidad se ha diluido ese factor ideológico en todas las generaciones (Maravall, 1995; Torcal, 2008: 53-54).

Algunos factores como la baja satisfacción con el funcionamiento democrático, la inexperiencia de participación política y el escaso asociacionismo, así como la falta de tradición de relaciones de ciudadanos con actores políticos y sociales, pudieron provocar que la legitimidad democrática fuese mucho más baja (Morán y Benedicto, 1995). En términos generales, esta variable se refleja en España mucho más estable que la percepción de su eficacia o satisfacción por su funcionamiento, de manera que en contextos de crisis la legitimidad puede erigirse como el principal sustento del sistema.

Así, siguiendo a Montero et al. (1998), en las etapas de gobierno de UCD y del PSOE con González, parece existir una covariación muy elevada entre el grado de satisfacción con la situación económica y la percepción de la eficacia, mediatizada la relación por la valoración de la gestión política. Mientras que el apoyo a la democracia ha ido creciendo a lo largo de dicho periodo atravesando tanto fases expansivas como de recesión, la insatisfacción con el funcionamiento democrático no viene acompañada de mayor preferencia por un sistema político autoritario. Por tanto, puede entenderse que el nivel de legitimidad se manifiesta no tanto en actitudes positivas hacia el régimen como en la intensidad de rechazo al autoritarismo.

Desgranando la **desafección política**, la sociedad española se ha caracterizado por un elevado nivel estable en el tiempo, resultado de un pasado transmitido por la socialización política y mayor en comparación con el resto de países de la Unión Europea (Torcal y Montero, 2000; Galais, 2012). En la desconfianza institucional, se confirma la continuidad del cinismo político en la medida en que contrasta la satisfacción generalizada por la democracia y su legitimidad con menor confianza en las instituciones, especialmente las que ejercen un poder representativo. En cuanto a la eficacia política externa también recoge cifras reducidas, siendo mejores en los estratos más educados (Pena y Torcal, 2004). Estos datos adelantan un panorama de importante desapego político a nivel general, dentro de una época económicamente favorable. Con todo, los factores que más influyeron en una mayor atención a la política fueron los niveles de estudios, la ideología de izquierdas y la mediana edad. Especialmente aquellos nacidos durante la Transición (Martín, 2004).

En la actualidad, España es uno de los países de la Unión Europea más azotados por la crisis económica a nivel de desempleo y de escaso crecimiento. A pesar de que las evaluaciones económicas sociotrópicas guardan relación con el descenso de confianza en las instituciones representativas, resulta aún mayor el poder explicativo de la eficacia política externa, es decir, de la percepción de responsabilidad del poder público (Torcal, 2014). Puede ser un indicativo de que la evaluación de la economía en sí no es exclusivamente responsable de la mayor desafección política. Sino que más bien el contexto de crisis puede ser el escenario que mediatice el desapego. Un desapego con el que además tendrían que ver decisiones políticas que, con independencia del color gubernamental, desactivan derechos y buscan amparo en el

## CAPÍTULO 1

escudo de la austeridad y el déficit cero impuestos por Bruselas y no en los programas electorales (Vallés, 2016).

La evolución de las actitudes políticas de los españoles puede estudiarse atendiendo a la existencia de **efectos de edad o ciclo vital, cohortes** (generaciones marcadas por trascendentales procesos de transformación política y social) **y periodo**, que implica etapas coyunturales en las que se asisten a cambios importantes, pero sin transformar la sociedad (Galais, 2009; Montero et al, 1997; Justel, 1992; Torcal, 2008).

La legitimidad y la desafección política se caracterizan en el siglo XX por la estabilidad, asociándose su evolución a un efecto cohorte. La diferencia es que mientras que la desafección parece transmitirse entre generaciones y se observa gran similitud de actitudes entre ellas, esto no así en la legitimidad. Definiéndola como la preferencia incondicional por la democracia, sólo se observa un efecto de periodo entre 1980 y 1985 en que aumenta considerablemente, pudiendo deberse a la experiencia del 23-F como vacuna contra las experiencias autoritarias. Por su parte, el cambio en la satisfacción democrática parece responder fundamentalmente a efectos de periodo. Apenas existen diferencias generacionales, pero se produce una importante caída durante el periodo 1991-1994, en que se asiste a una breve crisis económica y escándalos de corrupción política (Montero et al., 1998). Con anterioridad a la entrada en recesión, se reafirma un mayor peso del efecto cohorte en la legitimidad democrática y la disolución del impacto ideológico, pero al mismo tiempo otro efecto de periodo en 1998. Dos años después de la primera victoria del PP, aumentando el apoyo al sistema (Torcal, 2008: 44-46).

Se apunta al predominio de un efecto lineal negativo de la edad mediatizado por otro efecto de cohortes en lo que concierne tanto al interés por la política (Galais, 2009, 2012b) como a las actitudes hacia los partidos (Justel, 1992). Sin embargo, a partir de los noventa, la tendencia cambia a un efecto cuadrático de la edad (en forma de u invertida), diluyéndose el impacto de las cohortes por mayor estabilidad de las mismas (Galais, 2009, 2012b). Se observan nuevos efectos de periodo que afecta al interés por la política en etapas muy cortas y se corresponden con comicios electorales de elevada competitividad y expectativa de cambio político, como en 1996 y 2004 (Galais, 2012b). Ello puede sugerir que el interés por la política pudiera incrementarse en una coyuntura problemática, a pesar de que la eficacia política externa se redujera.

Realmente la creación y refuerzo de legitimidad tuvo lugar fundamentalmente en los años de la Transición, manteniendo una importante estabilidad las cohortes salvo en las ocasiones reseñadas en las que asiste a más efectos de periodo. En ese sentido, se pondría en tela en juicio que la evolución de esta variable responda al efecto generacional ante la incidencia de una coyuntura económica y política más larga y complicada de la que ha atravesado España desde 1982.

Por un lado, los **jóvenes** no parecen estar tan desinteresados como la teoría pueda considerar, sino que sus actitudes políticas se van desarrollando con la edad. Además, en comparación con otros países europeos e incluso con generaciones de edades anteriores tampoco son los más desafectos (Galais, 2012a, 2012b; García-Albacete, 2008). A nivel externo, presentan mayores valores de rechazo a los partidos políticos como canales de participación ciudadana y de críticas por dividir a la gente y no percibir diferencias entre ellos, pero no así en cuanto al rol que juegan estas instituciones en democracia (García-Albacete, 2008). La socialización política en plena democracia puede ser el motivo principal de que tengan mayor interés respecto a otras generaciones de jóvenes, pero al mismo tiempo algunos síndromes de desafección pueden estar transmitiéndose de padres a hijos (Galais, 2012a).

Sin embargo, por otro lado, el impacto de la crisis ha podido afectar de manera especial a los jóvenes en el sentido de perjudicarles a su integración laboral y social en un contexto de mayor desigualdad derivada de los efectos de la globalización (Benedicto, 2014). Se trata de un factor coyuntural de relevancia que puede haber alterado o moldeado las actitudes políticas de estos españoles. Por ese motivo, se hace imprescindible que en el diseño de las cohortes se constituya una que englobe a las personas cuya madurez política choque con el contraste de ciclo económico o al menos con la recesión económica. En la presente investigación, es imprescindible contrastar generaciones previas con la que podríamos denominar como la más actual. Esta generación es la que sin duda puede darnos más información acerca de hasta qué punto la recesión económica ha moldeado las actitudes políticas de los españoles.

## CAPÍTULO 1

### c) El Estado de las Autonomías: otra dimensión de la legitimidad

En España, el Estado autonómico no quedó automáticamente establecido en la Constitución Española de 1978 (en adelante CE), sino que en su título VIII tan sólo se introdujeron las bases fundamentales de la organización territorial del Estado. Principalmente, se señalaba la posibilidad de crear comunidades autónomas y el marco asumible de competencias, pero todo sometido al principio de indisolubilidad de la unidad nacional (artículo 2). Las regiones actuales encuentran su sentido como tales en el marco de la Nación española como ente legitimador de todo el ordenamiento constitucional. La previsión de un modelo de Estado descentralizado descansaba en que pudiera dar satisfacción a sentimientos nacionalistas y regionalistas y resolviera el problema histórico de la articulación territorial del sistema político español. En la práctica, y al contrario que en experiencias previas como la Segunda República, no sólo ha afectado a regiones históricas como Cataluña o Euskadi, sino que se ha institucionalizado en todo el territorio español.

Mientras que el régimen franquista abanderó el centralismo, la descentralización pudo ser vista como un elemento de libertad. Frente a esa oportunidad, la CE se enfrentó a una serie de retos tales como la desigualdad del sentimiento autonomista en las regiones y provincias de España, la sustitución de servicios administrativos centrales por territoriales y sobre todo una cultura política e histórica ajena a fenómenos de auténtica descentralización, como una perniciosa imagen del federalismo asociado al caos y cantonalismo de la Primera República y la polarización política existente en las legislaturas de la Segunda (Solozábal, 1982: 54-56).

En este contexto y, siguiendo a Linz (1985), en la práctica la Transición española comprendió dos fases. La que sustituyó un régimen autoritario por uno democrático y la que transformó un Estado centralista por un Estado autonómico sin parangón en Europa. La democracia gozaba de referentes occidentales, pero no así la organización territorial del poder por la existencia de provincias y territorios de diferente cultura y desarrollo histórico. Para aquellas regiones carentes de tradición y sin sentimientos de identificación, la introducción de las nuevas instituciones regionales resultó un proceso complejo, extraño y ligado a estrategias partidistas, con las dificultades de coordinación que implicaban. Las valoraciones fueron mayoritariamente

positivas pese a existir una importante disparidad entre la amplia legitimidad de las mismas y la valoración de su funcionamiento (Montero y Torcal, 1990: 76).

Así, mientras que el apoyo a la democracia aumentó desde el principio, el apoyo tanto a la nueva organización territorial como al precedente centralismo franquista se mantuvieron en cifras similares en los años de gobierno de Adolfo Suárez, expresando una importante polarización. Con la llegada del PSOE al gobierno y muchos Estatutos de autonomía aprobados, la aprobación del modelo autonómico era mayoritaria en todas las regiones, pero aún sin marcar una considerable diferencia con las posturas que abanderaban una centralización del poder (Linz, 1985: 591).

Las identidades regionales han variado de manera importante desde finales del siglo XX y tras la Transición y consolidación democrática. Desde los años ochenta, el sentimiento de identificación subjetiva con la comunidad política disminuye en quienes se identifican sólo con un nacionalismo (español, catalán, vasco, etc.) o una región. La identidad subjetiva dual es la que crece, relacionándose con una alta legitimidad del Estado autonómico (Martínez-Herrera, 2002). Además, sigue reforzándose en los años noventa, a pesar de que particularmente se observe una paulatina polarización en Cataluña de las identidades excluyentes (Mota, 1998). En cuanto al comportamiento de las cohortes o generaciones, la extensión de la identidad doble también aumenta en todas ellas con la sola excepción del País Vasco (Montero y Torcal 1990: 43 y 48).

A pesar de que la legitimidad del sistema autonómico no sufre fisuras durante el siglo XX, sí que se perciben críticas tanto relacionadas con su **funcionamiento** y su desarrollo, es decir, del nivel de autonomía o autogobierno. Es más, muchos autores coinciden en que no existe conexión entre el grado de satisfacción con el funcionamiento de la autonomía, por un lado y el grado de autonomía deseada y el modelo de organización territorial preferido. Más bien es el rendimiento de las instituciones políticas autonómicas el motor de la satisfacción con el régimen autonómico (Montero y Torcal, 1990: 71; Mota, 1998; Mota y Subirats, 2000: 134).



## CAPÍTULO 1

El mayor grado de satisfacción a principios de los noventa se halla precisamente en las comunidades históricas nacionalistas que evidentemente tenían un mayor interés por la descentralización, como Cataluña y País Vasco (Mercadé, 1989; Mota, 1998). Lo más destacable es que cuando al ciudadano se le pregunta por el funcionamiento de su comunidad autónoma y por el del Estado de las autonomías en su conjunto, su respuesta parece ser más crítica en las valoraciones del segundo (Mota, 1998).

La CE, en su artículo 151.1, únicamente preveía una serie de instituciones para las CCAA que accedieron a la autonomía por la “vía rápida”, pero en la práctica acabó extendiéndose al resto durante los años 1979-1983 en que se aprobaron todos los Estatutos de Autonomía. Sin embargo, lo más significativo de esta rápida implantación del modelo territorial favoreció una importante improvisación en términos organizativos, ya que las CCAA prestaron más atención a la asunción de nuevas competencias que a reflexionar sobre cómo gestionarlas de modo diferente a como lo hacía la Administración General del Estado. En consecuencia, la cultura organizativa característica del Estado se trasladó a las administraciones autonómicas a través del proceso de transferencia de competencias. Y sin que apenas existiera espacio para la innovación y flexibilidad que tampoco existía a nivel administrativo estatal (Ramió y Salvador, 2004), por lo que además se hizo difícil evitar duplicidades y, en consecuencia, la factibilidad de una mayor eficacia.

Francesc Morata señala de forma más concreta que se percibe cierta ineficiencia en el aspecto institucional y administrativo, a nivel de ejecución de decisiones, coordinación con entidades locales y relaciones con el Gobierno. Además, se exige más recursos y autonomía financiera, así como asumir competencias de las diputaciones (Morata, 1992: 288). Como factores que modulan la satisfacción destacan el desarrollo económico, la estabilidad política y la existencia de una cultura política orientada al asociacionismo (Morata, 1992: 295). Más recientemente, Colino destaca como mayores problemas la complejidad de los procesos políticos para los ciudadanos, de manera que les resulta complicado discernir entre el nivel de responsabilidad de las instituciones autonómicas y estatales, la falta de transparencia de las actividades de las CCAA a nivel de contratación, gestión presupuestaria, publicidad institucional, etc., y la existencia de un laxo procedimiento de rendimiento de cuentas derivado de la excesiva politización de sus órganos fiscalizadores (Colino, 2014).

En el siglo XXI, se han producido varias reformas de Estatutos de autonomía, pero con un propósito y profundidad muy diferente y con anterioridad a la crisis económica. Cataluña y Andalucía se sitúan a la vanguardia aunque con importantes diferencias ideológicas en su imagen ante el Estado. En un punto intermedio se hallan Castilla y León y Aragón y con reformas más leves Baleares y Comunidad Valenciana. La asimetría del proceso de descentralización regional parece haberse visto más impulsada más por las élites políticas que por los ciudadanos, denotando a su vez cierto debilitamiento ideológico del Estado (Tudela, 2009: 225-226). Además, el papel de los partidos ha alcanzado un peso importante, definiendo la afinidad partidista y el contexto de competición (entre partidos regionalistas y/o partidos de ámbito nacional) buena parte de las preferencias de organización territorial del poder (Mota y Torcal, 2014).

Pero el estallido de la crisis puede poner en tela de juicio la configuración del Estado Autonómico. El crecimiento de la deuda de las CCAA puede encontrar su motivación en distintos factores. Económicamente hablando, el haber asumido los ingresos del 'boom' inmobiliario como estructurales en lugar de meramente coyunturales o extraordinarios, pudo favorecer un peor impacto de la burbuja por el terrible desfase entre ingresos y gastos en un plazo de tiempo muy reducido. En el terreno financiero, vieron encarecido su acceso al endeudamiento por la pérdida de confianza de sus emisiones, la subida de los tipos de interés y el acortamiento de los plazos de vencimientos. Políticamente hablando también pudieron verse afectadas por la asunción de nuevas y costosas competencias como educación y sobre todo sanidad sin la previa y adecuada dotación presupuestaria proveniente del Estado (Ruiz Huerta y García Díaz, 2012). En definitiva, una reforma autonómica con una desacertada planificación y miopía respecto a la evolución de la economía a nivel estatal.

Avanzando la crisis económica y gobernando el PP, la Ley Orgánica 2/2012 de Estabilidad Presupuestaria atribuye poderes al Estado para fijar de manera unilateral los objetivos de aquélla para las administraciones territoriales. Incluye medidas de requerimiento de información como la ejecución de los presupuestos, pero también otras de castigo o imperativas como la impugnación de las leyes y actuaciones regionales que vulneren el artículo 135 de la CE. Ya que se obliga a que los ingresos que se obtengan por encima de las previsiones se destinen íntegramente a reducir la deuda pública y la preceptiva autorización del Estado para el endeudamiento regional.

## CAPÍTULO 1

Por un lado, la política de austeridad impuesta por el Estado como vehículo intermediario de las instituciones europeas, sólo pudo empezar a aplicarse a partir de los ejercicios 2010 y 2011, retrasándose la ejecución de tales medidas a la aprobación de los nuevos presupuestos (Colino, 2013). Por otro lado, no se reduce a una mera restricción de la autonomía financiera, sino que alcanza a mermar la autonomía política al incidir indirectamente sobre competencias regionales en todas las materias o imponer desde arriba la eliminación de organismos regionales. En ese sentido, la conflictividad generada se manifiesta con la existencia de hasta 26 recursos de inconstitucionalidad en presentados en 2012 por las CCAA por actuaciones del Estado en materia de crisis y austeridad (Albertí Rovira, 2013). Por consiguiente, parece claro que existan dos visiones muy diferenciadas: la que culpa a las Comunidades del problema y la que reclama una mayor libertad y respeto a la autonomía.

Actualmente, el mayor desafío al Estado autonómico se plantea con la radicalización del conflicto nacionalista en Cataluña desde 2012, cuyo origen puede situarse en la sentencia del Tribunal Constitucional de junio de 2010 (por la que declara inconstitucionales 14 artículos del Estatut de 2006 y reinterpreta de manera restrictiva otros 27) y seguidamente en las medidas de austeridad impuestas para la reducción del déficit (Colino, 2013). En síntesis, se incrementan las preferencias por la secesión en aquellos que evalúan mal la situación económica con independencia de los efectos de la identidad nacional catalana y la afinidad con partidos de corte separatista (Muñoz y Tormos, 2014). Es más, la Constitución pasa a ser percibida como un instrumento obsoleto para manejar la cuestión territorial (Tudela, 2016).

En consecuencia, esta evolución también convierte en interesante e imprescindible el estudio tanto de la legitimidad como de la satisfacción con el funcionamiento del Estado autonómico en sentido global. Son dos conceptos muy diferenciados pero que incluso pueden implicar una conexión más directa aun que la de la satisfacción con el funcionamiento de la democracia y la legitimidad de la misma. Además, habrá que prestar atención tanto al posible "contagio" de las preferencias autonomistas o soberanistas como de las reacciones favorables a un mayor centralismo, pudiendo establecerse ambas erosiones como recursos contra la crisis económica y política cuya percepción podría afectar la eficacia del Estado Autonómico.

No obstante, parece claro que ante el Estado autonómico se da una circunstancia similar a lo que ocurre con la democracia. Existe una elevada aprobación de la existencia y fundamento del sistema pero que no se ve acompañada de una satisfacción por su gestión y funcionamiento. Sin embargo, en este caso sí que podría haber afectado a la legitimidad del sistema actual, de manera que los principios en que se basó su institucionalización como el reconocimiento de la diversidad, acomodación de minorías lingüísticas, profundización de la democratización, igualdad representativa y efectividad de la gestión gubernamental podrían percibirse como incumplidos en la actualidad (Colino, 2015).

También existen otras críticas que apuntarían a que el proceso de descentralización territorial autonómica se habría hecho de forma desordenada y poco organizada. En ese sentido, la autonomía, como principio constitucional, que se habría llevado al extremo y que en el siglo XXI era necesario cuestionarlo por sus excesos generados (Sosa Wagner y Fuertes, 2011: 27). Bajo ese punto de vista, las autonomías habrían contribuido a acentuar las consecuencias de la crisis económica debido al despilfarro del gasto público (Sosa Wagner y Fuertes, 2011b). O, dicho en otras palabras, la recesión podría apuntar a las regiones como responsables especialmente en aquellos que más desconfiasen de la descentralización (por tener una identidad política territorial de escaso sentimiento regionalista). Chocando con el paso del tiempo con un escenario de progresivas demandas soberanistas del gobierno y masa social independentista de Cataluña. Por último, redundaría en una erosión en la percepción de la eficacia del sistema autonómico.

En resumen, pueden exigirse reformas tanto "por arriba", en el sentido de demandar la devolución de competencias al Estado como propuso UPyD o solicitó Madrid en relación con la Justicia, como "por abajo", exigiendo un mayor autogobierno de las regiones alejado de las injerencias del Gobierno central e incluso la posibilidad de decidir en referéndum sobre su futuro independiente, tal y como defienden los partidos nacionalistas en Cataluña. Que, curiosamente, hasta hace pocos años habían sido los mayores defensores del Estado de las Autonomías.

d) Los medios de comunicación y la corrupción

Siguiendo a Thompson (2011), la sociedad se somete constantemente a mensajes negativos sobre la clase política, de forma que el escándalo o la crítica termina de convertirse en algo excepcional para convertirse en un aspecto endémico, es decir, que forma parte del sistema. Es una consideración que sería importante poner a prueba en la presente investigación y que dirige la atención hacia dos aspectos en concreto: los medios de comunicación y la corrupción.

d.1) Los medios de comunicación

Durante los años de la dictadura en España, el país se sometió a una fuerte censura en la que cualquier tipo de comunicación mediática contraria al régimen se hallaba prohibida. Sólo a partir de la Transición comenzó a existir un mayor pluralismo, siendo la televisión el medio más consumido y en mucha menor medida el periódico y la radio (Morán, 1995, Gunther, et al., 1999). En la actualidad, puede señalarse que la relevancia de los medios de comunicación en la cultura política española descansa en su atribución de un papel de vigilancia de los actores políticos, es decir, los periodistas llegan a sentirse portavoces de las demandas y preocupaciones de los ciudadanos. Estos últimos, pueden percibirlo así e incluso llegar a confiar más en los medios que en las propias instituciones. Especialmente frente aquellas que ejercen representación política y creciendo en consecuencia el descrédito de la política (Uriarte, 2001: 51-52). Por lo tanto, los *mass media* pueden representar también un papel significativo en las actitudes políticas y más en un contexto de dificultades económicas.

La televisión, como elemento accesible por todo individuo con independencia de su clase social, se convierte en el instrumento fundamental a través del cual los ciudadanos acceden a la información política. Actualmente, se asiste a una importante polarización mediática asociada a un fuerte partidismo y especialmente a partir del siglo XXI con las medidas liberalizadoras del gobierno de Aznar, la implantación de la Televisión Digital Terrestre en 2010 y la diversificación de los medios digitales (Sampedro y Seoane, 2008; Castromil y Chavero, 2012).

De manera más específica, se producen tensiones entre partidos políticos y medios tras las concesiones de nuevas licencias audiovisuales y las subvenciones a la prensa, así como la consolidación de un estilo de periodismo poco profesional, orientado a la tertulia y con portavoces de posiciones ideológicas coincidentes con las de algún partido en concreto (Humanes, 2014: 782). Y lo que es peor, insertado en un escenario de "show, espectáculo y griterío" que no puede ayudar a desarrollar confianza en las instituciones políticas, sus actores y los resultados (Botella, 2016).

Este contexto es el que crea el llamado "paralelismo político", de manera que los medios de comunicación organizan su menú de noticias con arreglo a unas afinidades políticas, el enfoque y atención en la construcción de los mensajes se ajustan a las mismas y se orientan a un determinado tipo de audiencia (Humanes et al, 2013). Este modelo de sistema mediático se identifica con el pluralismo polarizado. De acuerdo con Hallin y Mancini (2004) es el característico de las democracias mediterráneas del Sur de Europa y se caracteriza por un fuerte control de los partidos políticos sobre los medios, relativizándose la independencia de éstos. O, como apostillan Rodríguez y Castromil (2010: 197), los medios españoles participan dentro de la lucha partidista y centran su interés en ofrecer una visión parcial de los hechos y convencer al público de esta interpretación en lugar de describir de manera neutral la realidad.

En el modelo español, la comunicación de información política parece por tanto centrarse en los partidos, explicando sus estrategias y comportamientos con objetivo de maximizar su propaganda (Strömback y Luengo, 2008). Lo más destacable no es que no exista la misma cobertura mediática entre partidos, sino el hecho de que el tono utilizado sea distinto según el medio de que se trate y el partido político objeto de la noticia (Van Dalen, et al., 2012). Además, un factor atenuante es que los ciudadanos españoles desarrollan una percepción selectiva en el consumo de su información política, lo que les llevaría a recibirla a través de un canal concreto y, por consiguiente, matizar la influencia que pueda generar el consumo de tales noticias en la expresión de sus actitudes políticas (Humanes, 2014).

## CAPÍTULO 1

Pese a lo anterior, con anterioridad a la crisis económica, los estudios sobre impacto de medios en España no reflejan apoyo a la teoría del malestar mediático, sino a la de movilización. Así, mientras que el seguimiento de noticias televisivas apenas afecta negativamente a la confianza en los partidos (Luengo y Coimbra-Mesquita, 2012), se relaciona positivamente con el interés por la política y la percepción de eficacia política externa (Schreiber y Luengo, 2004). Otros afirman incluso que no existiría malestar mediático entre 2000 y 2009, sino mayor interés por la política controlando por sexo, edad y educación (Meilán, 2009: 82). Por tanto, una actualización de estos resultados con arreglo al avance de la crisis se convierte en interesante y necesaria para comprobar el impacto en las dimensiones de la desafección. Máxime cuando el partidismo mediático en televisión se ha podido incrementar tanto con la retransmisión de más espacios informativos como la creciente presencia en los medios de nuevas fuerzas políticas y líderes de las mismas.

### d.2) La percepción de la corrupción en España

Durante la Transición y la década de los años ochenta, no existía demasiada preocupación en los medios de comunicación por la corrupción. De forma consecuente con el escaso o nulo reporte de la misma, los ciudadanos no la habían elevado aún como uno de los principales problemas públicos. El punto de inflexión tuvo lugar a primeros de los años noventa con los escándalos que afectaron al gobierno socialista relativos a financiación ilegal, apropiación indebida y terrorismo de Estado con los GAL (Jiménez y Caínzos, 2003; Uriarte, 2001: 58-60). Casos que, siendo comunicados por medios como El Mundo o Antena 3 generan de alguna manera una reacción de la audiencia que se manifiesta en una mayor desconfianza hacia el gobierno según las encuestas.

Con el cambio de siglo, España experimenta un rápido desarrollo económico ligado al *boom* inmobiliario y urbanístico y especialmente en el ámbito local, donde los cargos públicos disfrutaron de una extraordinaria autonomía en la recalificación urbanística de la tierra. La preocupación por la corrupción en España en el siglo XXI podría situarse a partir de 2006 con la apertura de la Operación Malaya (Villoria et al., 2013), pero aún sin que se supere el 3% de encuestados en el CIS señalando la corrupción como principal problema del país (Jiménez y Villoria, 2008: 179-180).

Siguiendo a Julnes y Villoria (2014), puede afirmarse que la percepción de corrupción en España se refiere especialmente a la política y no tanto a la Administración Pública. La actuación de los funcionarios se supone realizada de acorde con un estricto marco jurídico y legal establecido que imprime una mayor confianza en la expectativa de su comportamiento. Por el contrario, en el caso de los políticos, la concentración de poder discrecional y la escasez de efectividad y fiabilidad de los controles externos e internos, junto con el incremento del gasto público, son caldos de cultivo que favorecen la existencia de escándalos como licitaciones fraudulentas, sobornos o conflictos de intereses (Fernández Punset, 2015).

Pero la identificación partidista se convierte en un elemento fundamental que puede matizar el grado de corrupción política percibida y especialmente cuando el nivel de información política es reducido. A ese respecto, evaluar como más graves las conductas de actores de un partido diferente en contraposición con las del simpatizante lleva añadido un importante sesgo ideológico y mayor en los votantes del PP (Anduiza et al., 2013). Por ello, puede valorarse que los que sienten afinidad por un partido político lleguen incluso a justificar a sus imputados o presuntos corruptos. En consecuencia, afectaría de distinta manera a la confianza institucional dependiendo de quién se encuentre al frente del Gobierno. De esta manera debe tenerse en cuenta el posible carácter interviniente de esa identificación partidista o recuerdo de voto.

Controlando esta variable, en varios estudios se observa una correlación entre la percepción de corrupción y una menor satisfacción democrática, así como por la gestión tanto del gobierno como de la oposición. Ello puede ser debido a que a ambos partidos afectan casos de corrupción. Por otra parte, igualmente incrementa la desafección política reduciendo la confianza en las instituciones (Villoria y Jiménez, 2012) y aunque se haya extendido especialmente en los gobiernos locales (Solé-Ollé y Sorribas-Navarro, 2014). Además, en un contexto de crisis económica, las valoraciones sociotrópicas negativas pueden llegar a influir igualmente en una mayor percepción de corrupción (Julnes y Villoria, 2014). De ahí que se sugiere que puede encontrarse una relación significativa de menoscabo de las actitudes políticas de satisfacción y desafección en el presente periodo de recesión.



## CAPÍTULO 1

Ahora bien, los medios de comunicación son un elemento esencial en la percepción de la corrupción, en la medida en que marcan la agenda social al influir en la visión de los temas que los ciudadanos consideran más importantes. Palau y Davesa (2013) comprueban que el aumento de noticias publicadas en la prensa relativas a la corrupción favoreció un incremento de su percepción como problema público. En la actualidad, parece haberse convertido en una constante la aparición en los medios de nuevos casos de corrupción al tiempo que se incrementa la información sobre los ya existentes. Los casos Bárcenas, ERE, Palau y otros muchos que se desentienden de la mera corrupción urbanística y afectan a financiación ilegal y malversación de fondos, copan las noticias de la prensa y afectan a los partidos políticos tradicionales como PP, PSOE ó CiU e incluso en algunos casos a IU (Jiménez, 2014). Tampoco hay que olvidar el caso Nóos que ha afectado a la familia Real y que, pese a que escapa de la política ejecutiva en sí, puede suponer un importante cuestionamiento del estado de la organización institucional del sistema y una mayor descontento (Real Castro, 2014). Por tanto, puede promoverse la imagen de un sistema político corrupto en todas sus esferas.

Por tanto, más que la propia situación económica de crisis y desempleo, el aumento de noticias sobre la corrupción en los medios e insertadas en un contexto semejante de recesión, sería el hecho que favorecería un aumento de la desafección institucional en España por esa mayor percepción del problema (Jiménez, 2016).

En su primer año de participación, la formación política *Podemos* articuló el despectivo término "casta" para acusar no ya a los bancos sino también a los partidos tradicionales de ser los máximos culpables de una corrupción que contamina el sistema (Medina, 2015). A ello se añade que en la medición de la "victimización" o experiencia directa de los ciudadanos con la corrupción no se perciba como un mal de la propia sociedad. En el sentido de que se enfoca más como una enfermedad de la clase política y por lo tanto como la responsable del problema (Jiménez y Villoria, 2008: 175).

Por último, es preciso señalar y recalcar que el CIS en España no se ha preocupado realmente en establecer una serie histórica sobre la percepción de este problema y tampoco utiliza los mismos indicadores, variando de forma constante y con una escasa periodicidad (Jiménez, 2016). Así que tal circunstancia complica el análisis, pero no impedirá realizar los estudios y comparaciones pertinentes.

### 1.3 Contextualización de las evaluaciones económicas y políticas en España

El presente epígrafe se introduce con la intención de situar el contexto económico y político de España. Ello permitirá poder diferenciar y encuadrar tanto la época de expansión como la de recesión, así como describir la posible relación que pueda tener el distinto ciclo de crecimiento con el político. No obstante, primero es necesario observar los antecedentes del comportamiento de estas variables. En primer lugar, me detendré en analizar la evolución en el presente siglo XXI de los indicadores que pueden distinguir la época de expansión económica de la de recesión y seguidamente expondré las evaluaciones anuales de la situación política y económica en España incluyendo los antecedentes del pasado siglo XX.

De conformidad con lo observado en la figura 1.1, la economía española experimentó un crecimiento anual de su PIB durante buena parte de la primera década del siglo XXI<sup>13</sup>. En 2002 es cuando se inicia una fase de expansión (crecimiento continuado) que coincide con la entrada del Euro y el 'boom' inmobiliario. Sin embargo, en 2008 se produce una caída de los beneficios empresariales y coincide con una fuerte desaceleración económica. Ese año daría paso al peor de todo el periodo con un fuerte decremento de 3,6 puntos y, a pesar de haber controlado esa caída, la economía ha seguido acumulando pérdidas para iniciar una leve recuperación a finales de 2013.

**Figura 1.1: Crecimiento del PIB interanual en España (2003-2013)**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Eurostat

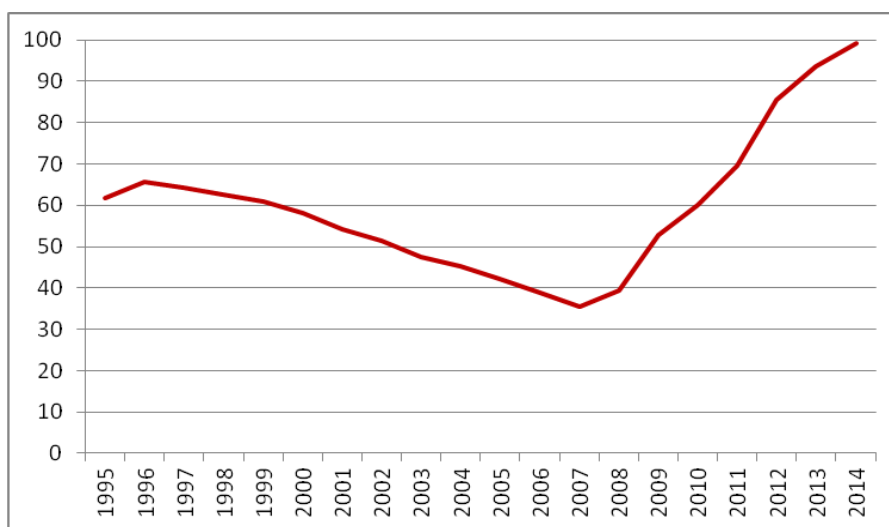
<sup>13</sup> No se incluye 2014 debido a que se realizó un recálculo en función del PIB a precios de 2004.

## CAPÍTULO 1

En el gráfico X.1 del Anexo puede consultarse la comparativa del PIB por habitante en España con la media de la Unión Europea, pudiendo observarse que durante el cuatrienio 2000-2003 (gobernando el PP), el PIB pc español se mantiene por encima de la media de la Unión Europea. A partir de 2002 existe una mayor igualdad de cifras, pero desde 2006 esta magnitud no es capaz de aproximarse a la media europea y desde entonces se mantiene hasta fechas recientes por debajo de la misma. Ese comportamiento es muy significativo, ya que la media incluye a 28 países y algunos que han atravesado largas fases de dificultades económicas y políticas.

La figura 1.2 muestra la evolución de la deuda pública del Estado a lo largo de los últimos 20 años. Durante la década de 1997 a 2007, la reducción de la deuda es progresiva y la buena situación económica favorece que pase de un 65% a un 35%, sin que a priori se noten importantes diferencias entre la etapa de gobierno del PP de Aznar y la primera legislatura del PSOE de Zapatero. Sin embargo, a partir de 2008 el incremento de la deuda es mayor cada año y especialmente a partir del cambio de gobierno. Las medidas de austeridad y recortes del PP de Rajoy no sólo no habrían conseguido reducir la deuda pública, sino que la aumentarían hasta alcanzar el 90% del PIB a finales de 2014. Por lo tanto, es otro indicador claro de la existencia de un fuerte contraste no ya desde el 2008 sino sobre todo con el avance de la crisis y la llegada de un gobierno con políticas menos intervencionistas.

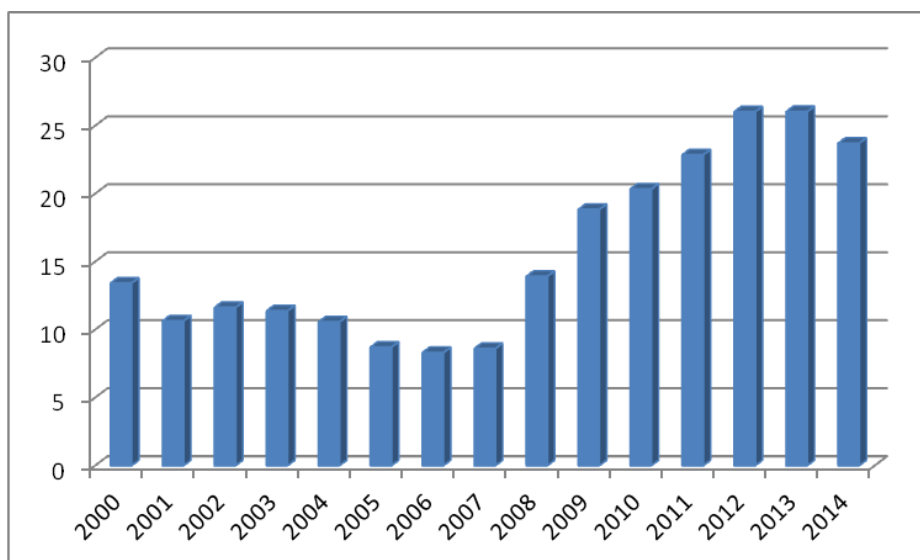
**Figura 1.2. Evolución de la deuda pública en España en porcentaje del PIB (1995-2014)**



Fuente: Banco de España

Pasando a continuación a analizar el desempleo (Fig. 1.3), durante la segunda legislatura del PP con José María Aznar, las cifras del paro se redujeron en más de un 2%, manteniendo prácticamente una estabilidad sin fuertes vaivenes. Sin embargo, los primeros años de gobierno del PSOE de Rodríguez Zapatero coinciden con unas excelentes cifras al no superar el 9% de paro en la mayor parte de su primera legislatura. En 2008, el mismo año en que se asiste a una desaceleración, el desempleo aumenta más del 5% respecto al año anterior y supone la peor marca en nueve años. Sin embargo, la cifra sigue subiendo a medida que avanza la crisis, superándose el 26% en los años 2012 y 2013. Existe un leve descenso en 2014, pero podría ser discutible en función de los que hayan decidido no renovar como demandante de empleo.

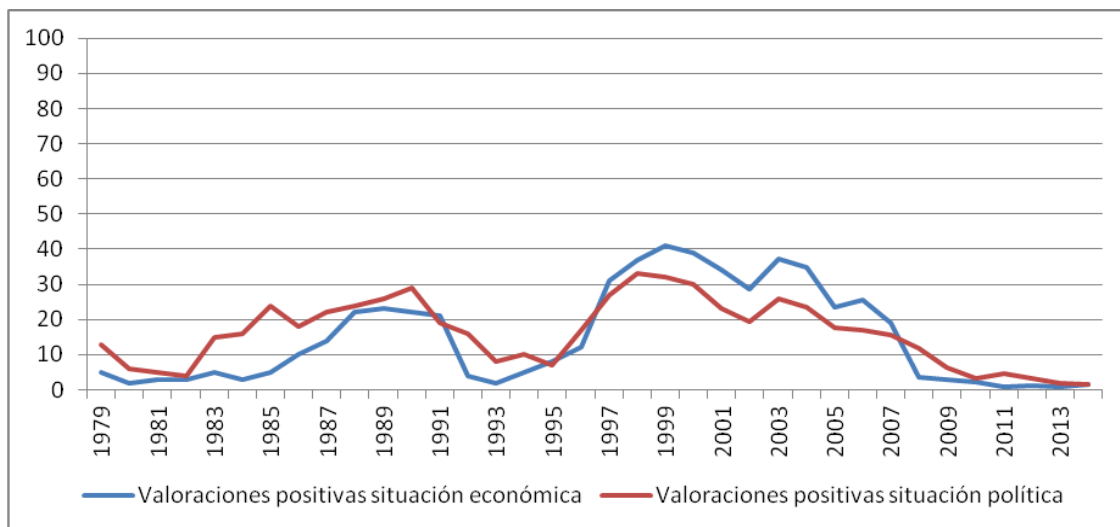
**Figura 1.3: Evolución de la tasa de paro a cierre de año en España (2000-2014)**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos del Instituto Nacional de Estadística

Las figuras 1.4 y 1.5 resumen los antecedentes de evaluaciones sobre la situación económica y política en España desde 1979 hasta 2014. En un primer vistazo de los datos puede observarse la existencia de ciertos paralelismos en la evolución de sus valoraciones positivas y negativas en muchos de sus ascensos y descensos. Sin embargo, en el siglo XX, los españoles tendieron a ser más críticos y menos satisfechos evaluando la situación económica que la política. De hecho, hasta 1986 no percibe una buena coyuntura económica más de un 5% de los encuestados, lo que resulta lógico tras el reciente dismantelamiento de un Estado autoritario y la existencia de varias crisis económicas (como las relativas a la subida del precio del petróleo).

**Figura 1.4: Valoraciones positivas de la situación económica y política (1979-2014)**



Fuente: Para los años 1979 a 2000, Linz, J., Montero, J. y Ruiz, A.M. Tafunell (2005): 'Elecciones y Política' en Xavier y Carreras, Albert (Coords.). *Estadísticas Históricas de España: siglo XIX-XX*. Fundación BBVA. Págs. 1.149-50. Para los años 2001 a 2014, estudios de barómetro del CIS (diciembre)

A partir de finales de 1992, tras los acontecimientos deportivos y culturales de los Juegos Olímpicos de Barcelona y la EXPO de Sevilla, descienden espectacularmente esas evaluaciones favorables aunque algunos medios de comunicación sitúan a 1993 como el del inicio de una recesión<sup>14</sup>. Sin embargo, esa etapa de destrucción de empleo y reducción del crecimiento logra remitir pronto y las valoraciones se corresponden igualmente con una recuperación.

Sólo tras el cambio de gobierno en 1996, las valoraciones positivas de la economía crecen enormemente hasta superar en porcentaje a las de la situación política. Si bien tal dinámica se mantiene en los primeros años de gobierno de Zapatero. Por tanto, este giro podría deberse más bien a la influencia de una fase de bonanza económica. Por su parte, las evaluaciones positivas de la situación política sólo se disparan coincidiendo con los cambios de UCD a PSOE y de éste a PP. Por tanto, el hecho de turnarse los gobiernos parecería ser una clave para la visión de una mejor situación política. Su única fase de fuerte disminución es el bienio 1992-1993 cuando se intensifica la cobertura informativa de los escándalos de corrupción socialista, como la dimisión del vicepresidente Alfonso Guerra,<sup>15</sup> sumándose la posterior crisis económica.

<sup>14</sup> 'España sufrió en 1993 la peor recesión económica registrada en los últimos 30 años': [http://elpais.com/diario/1994/03/04/economia/762735606\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1994/03/04/economia/762735606_850215.html) El País, 4/03/1994

<sup>15</sup> 'El escándalo Waterguerra': <http://www.abc.es/20110115/archivo/abci-waterguerra-juan-alfonso-guerra-201101141912.html> ABC, 15/01/2015

En términos comparativos con la situación política, en tal contexto de oportunidades podría valorarse la incidencia de una mayor preocupación y eventual satisfacción de los ciudadanos por tener empleo y que existiera crecimiento y beneficios económicos. Tampoco implicaría pasar por alto la responsabilidad que pudo haber tenido la coyuntura política, pero comparando más en detalle por etapas de gobierno, durante el mandato de Aznar (PP), los encuestados concedieron las mejores valoraciones económicas de dicho periodo. Por el contrario, un año después de la llegada de Zapatero (PSOE), las valoraciones positivas disminuyeron con el tiempo. La satisfacción inicial se fue diluyendo a pesar de que contaban los socialistas con un contexto de crecimiento económico constante y mejores niveles de empleo.

A modo de contexto, hay que señalar que en esa legislatura se asiste a una elevada polarización política entre PP y PSOE derivada de temas susceptibles de crear división como los procesos de investigación y juicio del 11-M, el deterioro de las relaciones Estado-Iglesia, el proceso de negociación con ETA o el Estatut de Cataluña (Papell, 2008; Benedicto, 2015). Estos eventos y su cobertura mediática con enfoques partidistas pudieron haber empeorado la evaluación de la situación política.

A partir de 2008 se reducen ostensiblemente las valoraciones positivas de ambas magnitudes. Tanto es así que a finales de 2014 prácticamente se convierten en exiguas, sin llegar ni tan siquiera al 2% en cada caso. Pese a todo, la satisfacción por la situación política experimenta un descenso algo más pausado pero continuado, de forma que tras varios años en crisis se equipara prácticamente a la de la economía. Sólo remonta coincidiendo con el cambio de gobierno de PSOE a PP para un año después desaparecer esa presumible expectativa inicial de cambios.

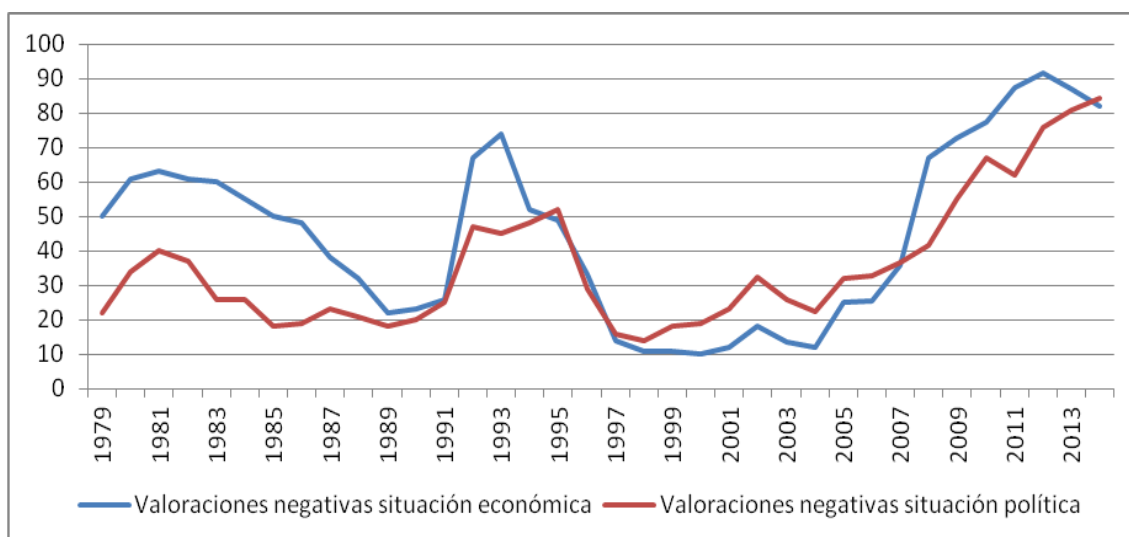
Las valoraciones negativas (Fig. 1.5) reproducen prácticamente el mismo esquema anterior, con un mayor paralelismo incluso. En el siglo XX, destaca el pico de evaluaciones negativas en los años 1992 y 1993. En los años posteriores se reducen y caen especialmente desde el cambio de gobierno en 1996, coincidiendo con una época de mejoras económicas. Cerrando el siglo, las opiniones económicas críticas apenas superan el 10% mientras que las políticas se aproximan al 20%. Estas últimas experimentan un aumento leve pero continuado. De tal manera que con anterioridad a la nueva crisis económica la insatisfacción política resulta mayor que la económica.

## CAPÍTULO 1

En cambio, durante la mayor parte de la época de recesión, el descontento económico es mayor que el político. Hasta 2012 se registra un estallido de las evaluaciones económicas negativas (sin distinguir gobierno) y alcanza en ese año una histórica y demoledora cifra de 90%. Desde entonces, disminuye muy lentamente. Por el contrario, respecto a la situación política, sólo descienden sus valoraciones negativas a finales de 2011, coincidiendo con la entrada del nuevo Gobierno. No obstante, ese efecto de expectativa se destruye inmediatamente al año siguiente, empeorando aún más el descontento hasta superar por primera vez desde la crisis a las evaluaciones económicas negativas. Estos años coinciden con un aumento de la cobertura mediática de escándalos de corrupción relativos a casos como los ERE de Andalucía y Bárcenas, que afectan a los dos partidos políticos con apoyo mayoritario.

En definitiva, valorando los datos de los gráficos expuestos parece evidente que la fase de recesión económica del siglo XXI comienza en 2008 y llega a nuestros días actuales. En cuanto a la de expansión y a los solos efectos de la presente investigación, podemos situar su inicio en 2002 que es cuando coinciden reducciones progresivas de deuda pública (por debajo del 50%) y de desempleo y un crecimiento continuado del PIB. Su finalización corresponde señalarla en 2007, cuando se produce una importante desaceleración aunque no acompaña de pérdidas ni de una subida del desempleo.

**Figura 1.5: Valoraciones negativas de la situación económica y política (1979-2014)**



Fuente: Para los años 1979 a 2000, Linz, J., Montero, J. y Ruiz, A.M. Tafunell (2005): 'Elecciones y Política' en Xavier y Carreras, Albert (Coords.). *Estadísticas Históricas de España: siglo XIX-XX*. Fundación BBVA. Págs. 1.149-50. Para los años 2001 a 2014, estudios de barómetro del CIS (diciembre)

#### **1.4 Finalidades, objetivos generales y específicos**

a) Objetivo general:

El objetivo general consiste en analizar en qué medida la evolución de las actitudes políticas de legitimidad, eficacia<sup>16</sup> y desafección política en España resulta más sensible ante cambios coyunturales relativos al ciclo económico<sup>17</sup> y/o en relación con el gobierno concreto en el poder frente a la influencia del factor generacional. A los efectos de la presente investigación, se entiende como cambio de '*efecto periodo*' el asociado a un cambio de ciclo económico o de color político en el gobierno y como '*efecto cohorte*' el producido por motivo de la diferente orientación actitudinal de las generaciones más jóvenes y con visos de estabilidad. Respecto a la economía es imprescindible comparar entre crisis y bonanza. Para evaluar el efecto del gobierno, es necesario comparar entre etapas de ejecutivos de distinto color. Y en cuanto a controlar el impacto generacional, es preciso definir primero una serie de grupos de generaciones y observar si existe alguna o varias cuya evolución sea marcadamente distinta a la de los demás en uno o más puntos del periodo de observación.

La evolución de las actitudes políticas de los españoles refleja antecedentes con efectos de periodo, es decir, la influencia de un acontecimiento concreto que dejaría en un segundo plano el peso que pudieran generar las generaciones o el simple ciclo vital o transcurso de la edad. La actual fase de recesión suma varios años consecutivos sin que parezcan percibirse claros signos que garanticen una salida segura y progresiva de la crisis. Además, desde la consolidación democrática, no se había alcanzado de una etapa tan larga de dificultades económicas y sociales. De esta forma, se hace aún más interesante el analizar el comportamiento de las actitudes políticas de los españoles e introduciendo variables que, sobre todo, midan evaluación de funcionamiento.

---

<sup>16</sup> En términos teóricos, se utiliza el concepto de eficacia. Pero a modo práctico y en el desarrollo de la investigación se identificará directamente con la "satisfacción" tanto por el funcionamiento democrático como del régimen autonómico, ya que encaja mejor con la literatura moderna y el sentido de lo que se mide.

<sup>17</sup> Ahora bien, no se trata de limitar el planteamiento de hipótesis a meras evaluaciones económicas en sentido estricto, sino de estudiar el ciclo económico correspondiente en cuanto **contexto o escenario** de manera que se analice si puede percibirse un distinto comportamiento de las variables explicativas de las actitudes políticas.



b) Objetivos específicos:

Los objetivos específicos de la presente investigación serán los siguientes, cuya cumplimentación es imprescindible para la consecución del objetivo general:

- Demostrar que pueden apreciarse importantes contrastes en la medición de actitudes políticas comparando distintas épocas de ciclo económico (bonanza y recesión). Se hace referencia al contexto económico y a la influencia de éste en las percepciones de los ciudadanos respecto del sistema político y sus instituciones representativas.
- Comprobar si pueden producirse contrastes en la medición de actitudes políticas comparando años de gobierno de distinto color (PP y PSOE). Se hace referencia al contexto político. Se han producido dos alternancias en un menor tiempo que las dos últimas (ocho años de diferencia frente a catorce) y hasta cierto punto podría haber diferencias imputables a uno u otro gobierno.
- Investigar qué tipo de variables explicativas han sido las responsables de los cambios en las actitudes políticas (variables independientes) y en qué medida. A este respecto hay que tener en cuenta la mayor complejidad de la desafección política, que se desentiende del sistema político y territorial y presenta una dimensión interna y otra externa.
- Confirmar la coincidencia del aumento de la desafección institucional durante la crisis con la reducción del desapego político debido a un mayor interés y mejor entendimiento de la política.
- Detectar la incidencia o no de efectos cohortes en el cambio generado por la evolución de las diferentes actitudes políticas. Para ello es necesario definir una serie de grupos de generaciones y analizar no ya su evolución comparada según fases económicas y de gobierno, sino someterlas a un estudio estadístico más particular.

### **1.5 Pregunta de investigación, conceptos y operacionalización:**

La **pregunta de investigación**, de conformidad con los objetivos planteados es la siguiente: *¿es posible demostrar que el cambio en las actitudes políticas de los españoles de legitimidad, satisfacción con el funcionamiento democrático y desafección política depende esencialmente de factores coyunturales o por el contrario influye un efecto de relevo generacional?*

A continuación se procede a definir los conceptos básicos del presente trabajo de investigación, así como operacionalizarlos:

**Estado de la economía:** es el ciclo, de carácter coyuntural, que se corresponde con una fase de bonanza o de recesión. Se atenderán a las valoraciones subjetivas de los ciudadanos en relación con el estado general de la economía en España.

**Legitimidad del sistema:** siguiendo a Linz y Stepan (1987: 38), es la creencia de que el sistema político, a pesar de sus limitaciones y fallos, es la mejor alternativa posible. Se medirá, por un lado, en función de la preferencia por la democracia como régimen político y, por otro, como apoyo al Estado autonómico como organización territorial del poder frente a alternativas centralistas, federalistas o independentistas (Liñeira, 2014).

**Eficacia del sistema:** equivale a la satisfacción con el funcionamiento del sistema político. Concretamente se observará la correspondiente al sistema democrático, por un lado, y por la del régimen autonómico, por otro.

**Desafección política:** siguiendo a Di Palma (1970: 30), es el sentimiento personal de impotencia, cinismo y falta de confianza en los procesos políticos, sus actores e instituciones democráticas, pero sin cuestionar el sistema en sí. Se medirá a través del desapego político (vertiente interna) y la desafección institucional (vertiente externa).

**Desapego político:** es la sensación del ciudadano de observar a la política como un escenario extraño e inatractivo y de carecer de facultades para comprenderla e intervenir en sus procesos. Específicamente se medirá a través del interés por la política y la eficacia política interna.

**Desafección institucional:** es la falta de confianza y de expectativas positivas respecto al funcionamiento de las instituciones del sistema. Se analizará atendiendo a la eficacia política externa y a la confianza institucional.

**Eficacia política interna:** la defino como el grado en que el ciudadano se siente conectado con la política, con independencia de su nivel de interés. Para estudiarlo se atenderá a la percepción sobre la complejidad del entendimiento de la política<sup>18</sup>.

**Eficacia política externa:** es la percepción del individuo del nivel de receptividad de sus demandas o problemas por parte de los actores e instituciones políticas. Se medirá en base a la consideración del ciudadano de si a los partidos políticos les preocupan los problemas que afectan a gente como él.

**Confianza institucional:** es la expectativa de respuesta de las instituciones del sistema político a los problemas y demandas ciudadanas, entrañando una valoración prospectiva. Se evaluará en relación exclusiva con el parlamento, como máxima institución representativa del pueblo al ser emanado su poder directamente del mismo.

**Cohorte:** es la generación de personas nacida en un determinado periodo y con actitudes políticas persistentes y duraderas por motivo de procesos de transformación política, social e histórica que afectan a su madurez (Galais, 2012b: 88). La influencia de unos determinados eventos que producen cambios de enorme relevancia en la sociedad constituiría la clave para que determinadas personas tuviesen diferentes actitudes políticas en comparación con otras que asistieron a cambios distintos (o incluso la ausencia de los mismos).

---

<sup>18</sup> En numerosas ocasiones, la eficacia política interna es medida a través de la afirmación "el voto es la única forma en la que la gente como yo puede influir en el gobierno". Por una parte, considero que este indicador puede tener un efecto trampa por su carácter excluyente y radica en el sentido de la existencia de formas de participación no convencional. No existe ningún indicador que el CIS consulte con frecuencia y haga referencia a la utilidad de votar. Pero no es menos importante que tal frase puede conectar con la percepción de eficacia política externa, en la que el individuo evalúa si los políticos responden a sus problemas. Por último, la mayor o menor comprensión de la política encajaría mejor en un nivel paralelo de evolución positiva dentro de la medición de la desafección política en su vertiente interna, de conformidad con la estructura de objetivos e hipótesis de esta investigación.

La operacionalización de las cohortes estimará que a partir de los **catorce años** pueden comenzar a generarse actitudes políticas en función del contexto de la socialización política, por lo que las siguientes divisiones responden a grupos de edad cuyo nacimiento significa que alcanzarían dicha madurez política en medio del transcurso de un determinado proceso histórico relevante. De acuerdo con esas premisas, la división empleada se basa en la establecida por Montero, Torcal y Gunther (1998). Ahora bien, se modifica para actualizarla a la época actual. Así, se excluye la cohorte de la II República y Guerra Civil al resultar previsiblemente muy complicado que en las fechas más actuales perviva un número razonable de encuestados pertenecientes a la misma:

- Cohorte de la posguerra y autarquía (C1): individuos nacidos entre 1925-1940. Se tiene en cuenta el final de la Guerra Civil en 1939 y el inicio de la apertura económica a mediados de los 50, como hito que marca una ruptura.
- Cohorte de la apertura económica (C2): individuos nacidos entre 1941-1951. Esta fase termina con el final de la década de los sesenta, englobando los últimos años del régimen franquista, en un agotamiento progresivo del mismo.
- Cohorte del tardofranquismo (C3): individuos nacidos entre 1952-1960. Su madurez coincide con cierta liberalización del régimen y la fase que le caracteriza termina con la apertura del proceso democrático a partir de 1976.
- Cohorte de la Transición (C4): individuos nacidos entre 1961-1967 que crecieron durante el proceso histórico de transición de la dictadura a la democracia.
- Cohorte de la consolidación democrática (C5): individuos nacidos entre 1968-1981. Coincide su madurez política con la primera etapa de gobierno socialista.
- Cohorte actual (C6): individuos nacidos entre 1982 y 1996. Coincide su madurez política con el choque entre la época de bonanza y la crisis económica o bien en pleno impacto de la recesión.

## CAPÍTULO 1

La inclusión de la última cohorte responde a la necesidad no sólo de analizar el impacto de los más jóvenes, sino especialmente de conocer el contraste que pudieran experimentar entre la fase de bonanza y la de crisis. Ello es debido a que se trata de una generación que sigue siendo joven en la llegada de la recesión. De acuerdo con los estudios precedentes no parecen estar más alejados de la política que sus padres o abuelos. Por lo tanto, debe de observarse que sus actitudes sigan patrones similares a los de otras generaciones y no se desmarquen de forma significativa.

El resto de variables de control hacen referencia al nivel individual, es decir, características que distinguen a las personas al margen de su generación de pertenencia:

**Edad:** es el número de años de la persona que responde, siendo la única variable que se introducirá como continua y no categórica en los modelos estadísticos.

**Sexo:** se controlará por la condición de ser hombre o mujer. En el análisis de resultados, se disgregarán y representarán los datos según esta variable siempre que su relación expresada sea estadísticamente significativa, con la intención de percibir y valorar las posibles diferentes actitudes según género.

**Educación:** se categorizará una variable que distinga entre niveles de estudios, desde aquellos que no tienen ninguno terminado hasta los que han obtenido títulos universitarios.

**Ubicación ideológica:** es la localización en el espectro ideológico que cada ciudadano afirma de sí mismo. Se diferenciarán tres ejes: izquierda, moderados y derecha, teniendo en cuenta que la mayoría de los españoles se sitúa en posiciones de centro. De hecho, estableciendo una simple dicotomía derecha-izquierda podemos perder mucha información en el análisis.

## 1.6 Variables e indicadores:

A continuación se transforman los conceptos indicados y operacionalizados en el anterior epígrafe en variables, separando variables dependientes, variables independientes explicativas y variables de control o individuales.

### **Variables dependientes:**

Serán las definidas como actitudes políticas: la legitimidad, la eficacia y la desafección política. La **legitimidad** se medirá atendiendo a los indicadores de preferencia incondicional por el sistema democrático y preferencia de modelo de organización territorial del Estado, debido a que uno y otro implican dimensiones separadas de sistemas unidos pero con sustantividad propia<sup>19</sup>. La **eficacia** se evaluará en función de la satisfacción con el funcionamiento democrático y la correspondiente al régimen autonómico. Por tanto, en ambos casos se pretenderán conocer también las causas y efectos en la dimensión regional del poder, como sistema organizado y paralelo al sistema democrático en sentido estricto.

La **desafección política**, como se ha visto es un concepto mucho más complejo y su estudio se desglosa en interés por la política, la eficacia política interna, la eficacia política externa y la confianza institucional (Bonet, et al., 2006; Torcal, 2003). Los dos primeros subconceptos pertenecen a la dimensión interna y para cuya medición se atenderá al grado de interés por la política general (mucho/bastante y poco/nada) y a la percepción de complejidad o entendimiento de la propia política. Los dos últimos se corresponden con la dimensión externa y mientras que con el primero (eficacia política externa) se medirá la percepción de que a los políticos les preocupen las demandas de los ciudadanos, para el segundo (confianza institucional) se evaluará exclusivamente al parlamento español. El motivo es porque se trata de un poder público cuya legitimidad democrática es directa y además están representados tanto el partido político que

---

<sup>19</sup> Existen otros muchos indicadores para medir el apoyo democrático, como el número de manifestaciones subversivas, la institución y voto a partidos anti-sistema o el orgullo por la Constitución y/o la Transición. Pero pueden denotar cierta ambigüedad al reflejar un descontento pero no necesariamente una expresión favorable al autoritarismo. Además, son cuestiones consultadas de forma muy excepcional en las encuestas. Por ello se prefiere una cuestión en la que directamente se le pregunte al ciudadano sobre su aceptación del sistema.

gobierna como la oposición y otros minoritarios, por lo que puede entenderse como la institución representativa y de poder más conectada con la democracia.

**VARIABLES INDEPENDIENTES O EXPLICATIVAS:** Se establecen varios grupos de variables según su naturaleza. Ahora bien, en cada caso los indicadores se ajustarán tanto a la actitud política en concreto como a la dimensión correspondiente en cada caso (democracia a nivel estatal y régimen autonómico)<sup>20</sup>.

**Factores económicos.** Muchos son los autores que han reconocido cierta influencia de la percepción de la situación económica en las actitudes políticas (Klingemann y Hofferbert, 1999; Klingemann, 2013; Lipset, 1959; Montero et al., 2008: 25; Schäfer, 2013: 145; Torcal y Magalhães, 2010), pero no debe pretenderse que son los únicos elementos que influyen, tal y como se indica y recalca en la descripción del objetivo general. Fundamentalmente se tendrán en cuenta las valoraciones de carácter sociotrópico (evaluación de la situación económica general del Estado o de la Región), toda vez que en el marco teórico ha quedado puesta de manifiesto la menor incidencia en las actitudes políticas de las de carácter egotrópico (la evaluación de la situación económica de los hogares). Sin embargo, estas últimas se introducirán sustituyendo a las anteriores en el análisis específico de la eficacia política externa, en la medida en que este concepto pone en relación al propio individuo con los resultados que le ofrece la política a sus preocupaciones y demandas.

**Factores políticos.** Se medirán evaluaciones de la gestión del gobierno y de la situación política (Dahlberg y Holmberg, 2012; Montero et al, 1997: 33; Schäfer, 2013). También se introducirá el recuerdo de voto al gobierno en las últimas elecciones y la evaluación del estado de las políticas públicas de educación y sanidad. El recuerdo de voto se incluye para comprobar el distinto efecto percibido por “*winner*s” y “*loser*s” especialmente en relación con la satisfacción con el funcionamiento democrático (Anderson y Guillory, 1997; Blais et al., 2007; Curini et al., 2012; Dahlberg, 2012: 17; Norris 1999). En cuanto a las políticas públicas, se incluyen dada su especial relevancia en el funcionamiento de un Estado social y democrático de Derecho.

---

<sup>20</sup> Al margen de esas premisas, es preciso aclarar que su utilización tendrá que ajustarse a la disponibilidad de los datos y coincidencia de formulación de preguntas en las encuestas correspondientes, circunstancia que motiva que se utilice más de una fuente estadística.

Además, se introducirán variables dependientes como explicativas de otras también dependientes por motivos justificados. Por un lado, la satisfacción democrática se introducirá como explicativa de la legitimidad (Linz y Stepan, 1987: 46-49). Durante la crisis económica, el descenso de la aprobación del funcionamiento del sistema democrático podría haber hecho resentir la preferencia incondicional por la democracia hasta cierto punto, a pesar de que tampoco fuese determinante de una enorme reducción.

Por otra parte, la confianza institucional se utilizará para analizar su impacto en la eficacia autonómica, si bien la literatura lo reconoce fundamentalmente para la democrática (Mateos, 2011; Montero et al. 2008; Newton, 2001). El motivo de su no inclusión en esta última es para controlar la colinealidad que generaría la introducción de esa variable confianza institucional como explicativa al mismo nivel que otras de funcionamiento. Además, el CIS no siempre introduce esa pregunta en el mismo estudio en que incluye la consulta sobre el régimen político preferido. En el Estado Autonómico se recurrirá a la confianza en el Presidente regional, como figura más representativa y activa en los medios de comunicación de la autonomía correspondiente. Por último, dentro de la desafección política se introducirá como explicativa el interés por la política respecto de la eficacia política interna, para comprobar hasta qué punto conceptos de una misma dimensión pueden estar relacionados. También se añadirá con la confianza institucional, para comprobar si aquellos más interesados en la política expresan una mayor desafección a nivel externo que sea realmente significativa.

**Corrupción:** Se tendrá en cuenta el impacto de la percepción de la corrupción<sup>21</sup> en un posible menoscabo de la eficacia del sistema (Dahlberg et al., 2014) y de la confianza institucional (Anderson y Tverdova, 2003; Catterberg y Moreno, 2005; Kubbe, 2014). Sin embargo, también operaría como aspecto impulsor de un mayor interés por la política y entendimiento de la misma. Concretamente, los que percibieran la corrupción como problema público importante no sólo estarían más interesados en los asuntos políticos, sino que incluso comprenderían mejor la implicación y lo que rodea a tales eventos.

---

<sup>21</sup> Desgraciadamente, no podrá ser estudiado el impacto de la corrupción en el estudio concreto de la eficacia política externa. Ello es debido a que en un ejercicio tan importante como 2014 en que se produce un descenso muy fuerte de aquélla, el CIS no preguntó sobre la percepción de corrupción sino por el tema más hablado durante la campaña de las elecciones al Parlamento Europeo.



**Factor identitario.** Se recurrirá al sentimiento de pertenencia a la comunidad política nacional y regional en relación con el Estado autonómico<sup>22</sup>. Concretamente se medirá la identificación subjetiva principal o exclusiva con la comunidad regional, la compartida con española y la principal o exclusiva española. Se trata de comprobar hasta qué punto el apego o desapego a la identidad regional influiría en la legitimidad y en la satisfacción con el funcionamiento autonómico. Es un elemento que puede considerarse a caballo entre lo político y lo individual (ideológico), puesto que si bien por una parte se identifica con un modelo concreto de organización territorial del poder no puede obviarse que tiene una carga ideológica muy relevante.

**Factor mediático.** Exclusivamente en relación con la desafección política, se medirá el tiempo dedicado a consumir información política en televisión<sup>23</sup> y responde a la necesidad de comprobar el efecto ya sea negativo (Vallés, 2010), positivo (Norris, 2001) o no significativo (Newton, 1999). Es interesante poner a prueba las teorías del *Media malaise* y *mobilization*, pero también comprobar que el interés por la política aumente al tiempo que se reduce la confianza política. La literatura en España se centra en el interés por la política en los inicios de la crisis, pero no entra en su desarrollo y tampoco en la desafección institucional. De ahí que pueda justificarse un análisis más actual y más teniendo en cuenta el contexto de confrontación partidista y mediática que caracteriza a España según varios autores, influyendo en la comunicación de la información (Humanes, 2013; Rodríguez y Castromil, 210: 197).

**VARIABLES DE CONTROL.** Se introducirán la edad, la cohorte, el sexo, educación (nivel de estudios terminados) y la ubicación ideológica. Estos factores individuales son variables de estratificación social muy utilizadas en el estudio de actitudes y comportamiento político (Aarts y Thomassen, 2008; Christensen, 2012; Verba et al., 1995) y se comprobará si las actitudes difieren según estos estratos. En lo que afecta a la agrupación por cohortes, es estudiada en España por otros más concretos (Galais, 2009; Justel, 1992; Montero et al., 1997; Torcal, 2003; 2008).

---

<sup>22</sup> Ello es debido a que puede tener más relevancia actitudinal en contexto autonómico que a nivel estatal, puesto que se percibe una significativa correlación en el primer ámbito (Liñeira, 2014) y resultados poco significativos en el segundo (Klingemann, 1998; Norris, 2009: 72). Por ello no se incluirá en el análisis de la legitimidad democrática pero sí en la del estado autonómico, pues estudios recientes así lo afirman.

<sup>23</sup> Es imprescindible centrar el análisis en la atención exclusiva a la información política a través de la televisión, puesto que no sería útil ni fiable medir simplemente el tiempo que una persona pasa frente al televisor. De cualquier manera, se distinguirán los efectos de ver noticias durante mucho y poco tiempo.

### **1.7. Planteamiento de hipótesis:**

Establecido un marco teórico-conceptual, definidos los objetivos y un conjunto de variables e indicadores para su medición, se establecen las hipótesis del presente trabajo de investigación.

Sobre la legitimidad, Lipset (1959) señala que la bonanza económica la favorece más bien en el proceso de erosión del régimen autoritario y en la fase inicial de institucionalización del nuevo sistema democrático. Específicamente, estudios previos en España demuestran empíricamente que la coyuntura económica no ha podido influir demasiado en la percepción de legitimidad democrática (Montero, 1998). No obstante, de manera más reciente y en el ámbito europeo, se apunta a que el efecto de una crisis económica no genera un efecto significativo en las democracias consolidadas tanto a nivel político como económico (Markowski, 2016). Sería el caso de España, por lo que puede apostarse que la actual recesión no habría hecho realmente mella en la legitimidad del sistema democrático.

Por el contrario, en relación con el Estado Autonomico, existen consideraciones previas que apuntan a las CCAA como entes que habrían multiplicado el gasto público en plena crisis. Ello favorecería el aumento de opiniones de que las regiones tendrían más competencias de las debidas, lo que promovería una recentralización (Sosa Wagner, 2011: 27), es decir, lo que podríamos denominar pérdida de legitimidad autonómica “por arriba”. Por lo tanto, las primeras hipótesis serán las siguientes, estableciendo la primera una relación negativa y la segunda de carácter positivo:

**H1.1:** *Los factores económicos y políticos (variables independientes) no contribuirían a un descenso en la percepción de legitimidad democrática (variable dependiente) durante la fase de recesión económica.*

**H1.2:** *Los factores económicos y políticos (variables independientes) contribuirían a un descenso en la percepción de legitimidad autonómica (variable dependiente) debido a una mayor demanda de centralización durante la fase de recesión económica.*

## CAPÍTULO 1

Las relaciones entre economía y eficacia percibida del sistema político (satisfacción con el funcionamiento del mismo) son ampliamente estudiadas y demostradas empíricamente por muchos más estudios (Montero 1998; Maravall y Przeworski, 1999; Polavieja, 2012; Torcal y Magalhães, 2010). En ellos se indica que la probabilidad de que una crisis económica afecte a la percepción de eficacia es muy elevada. De acuerdo con estas premisas, puede establecerse otra hipótesis que debe contrastarse tanto para la democracia como para el régimen autonómico:

**H2:** *Los factores económicos y políticos (variables independientes) contribuirían a un descenso en la percepción de eficacia del sistema político (variable dependiente) durante la fase de recesión económica.*

Pero la desafección política es un concepto mucho más complejo que las anteriores actitudes políticas. Importa sobre todo conocer dos aspectos. En primer lugar, si la persistencia de problemas económicos y sociales, así como la gestión política y la comunicación mediática ha podido producir bien un retraimiento de los ciudadanos en relación con el interés por la política y la implicación (Solt, 2008) o si por el contrario ha motivado una mayor atención e interés del ciudadano (Brooks y Geer, 2007; Webb, 2013; Pinkleton y Austin, 2012). En ese segundo caso, en situaciones de estabilidad y prosperidad no se mantendría en iguales niveles el grado de interés por la política. En segundo lugar, debe comprobarse si, en ese contexto económico desfavorable, se incrementa la desafección institucional, es decir, la confianza en las instituciones de poder representativo como puede ser el caso del Parlamento (McAllister, 1999: 188-203). En base a estas premisas, las hipótesis que se plantean son las siguientes y que relativizarían el concepto de desafección:

**H3.1:** *El desapego político, elemento de la desafección política (variable dependiente), se reduciría durante la etapa de recesión económica debido a la incidencia de los factores económicos, políticos y mediáticos (variables independientes explicativas).*

**H3.2:** *La desafección institucional, elemento de la desafección política (variable dependiente), aumentaría durante la etapa de recesión económica debido a la incidencia de los factores económicos y políticos (variables independientes explicativas).*

En otro orden de cosas, la mayoría de los análisis en España se circunscriben a la época de gobierno del PSOE de González y apenas alcanzan la primera legislatura del PP de Aznar. Existen otros más recientes pero que emplean fundamentalmente variables de tipo individual o de participación electoral (Pérez Nievas et al., 2013) por lo que se alejan de factores coyunturales económicos y políticos. Puede considerarse interesante contrastar las nuevas alternancias producidas entre PP y PSOE en el siglo XXI que se han producido en un periodo de tiempo más corto que las correspondientes al siglo XX.

El voto a un partido que ejerce el gobierno parece correlacionarse con la evaluación gubernamental y del funcionamiento democrático (Anderson y Guillory, 1997; Blais et al., 2007; Dahlberg y Holmberg, 2012; Norris 1999; Schäfer, 2013). Sin embargo, también es posible que la actuación específica del gobierno pueda afectar a este último como también a la confianza institucional (Lipset y Schneider, 1983; Offe, 2001). Por otra parte, no existen evidencias de que afecte al ámbito del desapego político pero al mismo tiempo tampoco resultados que lo descarten.

En referencia a la legitimidad democrática, el ser o no votante del partido gobernante no ha tenido un efecto relevante al ser un sistema consolidado y asentado. Ahora bien, en el caso del Estado Autonómico español, los estudios existentes remarcan que el incremento de la mayor demanda de autogobierno tendría como una de sus explicaciones más significativas la actuación del gobierno central (Colino 2013, 2014), por lo que en su caso sería más bien el color político del gobierno el elemento más determinante del cambio producido. En resumen, formulo las siguientes cinco hipótesis:

**H4.1:** *El recuerdo de voto al gobierno (variable independiente) no explicaría cambios apreciables en la legitimidad democrática (variables dependiente).*

**H4.2:** *El recuerdo de voto al gobierno central (variable independiente) explicaría cambios sustanciales en la legitimidad del Estado Autonómico (variable dependiente) por una mayor demanda de descentralización.*

**H4.3:** *El recuerdo de voto al gobierno central y/o la evaluación de gestión del mismo (variables independientes) explicarían cambios sustanciales en la eficacia del sistema político (variable dependiente).*

**H4.4:** *El recuerdo de voto al gobierno (variable independiente) explicaría cambios sustanciales en el desapego político (variable dependiente).*

## CAPÍTULO 1

**H4.5:** *El recuerdo de voto al gobierno y/o la evaluación de gestión del mismo (variables independientes) explicarían cambios sustanciales en la desafección institucional (variable dependiente).*

Definidas cuáles son las cohortes, es preciso comprobar si las más jóvenes se desmarcan de forma significativa de las demás y en algún momento concreto dentro del marco temporal de observación. Especialmente cuando se producen cambios reseñables en las variables dependientes, pero ante todo observar si existen visos de estabilidad de tales cambios generacionales. En España, la bibliografía señala que, de entre el ciclo vital, la cohorte y el periodo, los dos primeros son los que han definido el cambio o estabilidad en las actitudes políticas, mientras que el tercero lo ha sido en épocas muy concretas y breves. Sin embargo, el peso de las generaciones se ha ido reduciendo en las últimas décadas (Galais, 2009, 2012b; Justel, 1992). La confirmación de una ausencia de peso generacional en las actitudes políticas confirmaría la eventual existencia de efectos exclusivos de periodo relativos al ciclo económico o a la etapa de gobierno o, de lo contrario, obligaría a matizar la naturaleza de los mismos.

Ahora bien, las explicaciones basadas en las generaciones prestan atención al impacto que implican determinados acontecimientos claves en una etapa determinada de la socialización política de la gente. En el caso presente, la crisis podría convertirse en el acontecimiento que marque a la generación actual (es decir, los que llegan a la vida adulta en estos años). Por tanto, es necesario comprobar hasta qué punto se desmarcan de las anteriores generaciones y el peso que tiene ser joven en el cambio y evolución de las actitudes políticas. De acuerdo con ello, se plantea el siguiente grupo de hipótesis:

**H5.1:** *La cohorte de pertenencia (variable independiente) favorecería un significativo cambio en la legitimidad del sistema (variable dependiente) a lo largo del periodo global de observación.*

**H5.2:** *La cohorte de pertenencia (variable independiente) favorecería un significativo cambio en la eficacia del sistema (variable dependiente) a lo largo del periodo global de observación.*

**H5.3:** *La cohorte de pertenencia (variable independiente) favorecería un significativo cambio en la desafección política (variable dependiente) a lo largo del periodo global de observación.*

Por último, la variable corrupción es otro factor que no debe de ignorarse y especialmente en el contexto de crisis económica. En la línea de lo expuesto hasta ahora, podría correlacionarse con una peor satisfacción democrática (Dahlberg et al., 2014) y desconfianza institucional (Torcal, 2014), pero también mayor interés por la política y conectando con la cobertura informativa de tales aspectos en medios de comunicación. En base a ello, el conjunto de hipótesis que se establece es el siguiente:

**H6.1:** *La percepción de corrupción (variable independiente) generaría un menoscabo de la eficacia del sistema (variable dependiente) durante la etapa de recesión económica.*

**H6.2:** *La percepción de corrupción (variable independiente) favorecería un crecimiento del interés por la política y eficacia política interna (variables dependientes) durante la etapa de recesión económica.*

**H6.3:** *La percepción de corrupción (variable independiente) generaría un menoscabo de la confianza institucional (variable dependiente) durante la etapa de recesión económica.*

## **1.8 Metodología de la investigación:**

Establecidas las hipótesis que estructuran el trabajo de investigación, es necesario describir a continuación qué procedimientos y herramientas se usarán para su contrastación. Ello tendrá lugar en el siguiente epígrafe, dedicado a la metodología.

### a) Diseño de la investigación

El objetivo fundamental del presente trabajo de investigación es descubrir si puede apreciarse un efecto periodo en los cambios y evolución de las actitudes políticas de los españoles a lo largo del primer quinquenio del siglo XXI. Por ello, el diseño de la investigación tiene que responder adecuadamente a ese propósito. En ese sentido, se ha considerado conveniente acotar el espacio temporal de observación entre marzo de 2000, con la victoria en las Elecciones Generales del Partido Popular, y noviembre de 2015, momento en que se celebran los comicios con Podemos y Ciudadanos como nuevos actores. Los motivos que justifican la presente selección son los siguientes:

- Se aprecia un cambio de ciclo económico, de forma que la mitad del mismo correspondería a una etapa de bonanza económica y la otra a una de recesión. Además, ambas alcanzan un periodo de tiempo considerable (ocho años).
- La circunstancia de que se haya producido una alternancia de gobiernos de distinto color, protagonizados por PP y PSOE, con dos legislaturas cada uno y también atravesando fases de coyuntura económica muy diferenciadas.

La observación, análisis y divulgación de los datos tiene que respetar esa doble clasificación y reflejar cómo se distribuye el comportamiento de las variables. Por consiguiente, en la presentación y tratamiento de los datos se facilitará la realización de comparaciones de la evolución generada tanto en relación con el ciclo económico como con la legislatura. Ello no quiere decir que deban de compararse todos los años uno por uno, sino que se garantice poder analizar el contraste. Esa premisa, unida a la necesidad de realizar un estudio operativo, obliga a circunscribir el estudio a unos años concretos de ese marco temporal establecido. En todo caso serán acordes con los objetivos e hipótesis de investigación planteadas.

b) Fuentes de datos

Las fuentes de investigación que se someterán a tratamiento estadístico serán resultados de encuestas de instituciones oficiales. La variable de referencia es siempre la dependiente, en el sentido de que lo fundamental es que se incluya la formulación de la pregunta relativa a la misma y en segundo lugar la existencia de indicadores que midan adecuadamente las variables independientes explicativas.

Por una parte, en relación con la satisfacción democrática, el interés por la política y la confianza institucional, se someterán a análisis los ficheros de microdatos de varias olas de la **European Social Survey** (ESS). Los archivos están disponibles para su descarga en un formato legible por diversos programas informáticos y la variedad en las preguntas es mayor que la que ofrecen otras herramientas, pudiendo valorarse sus encuestas como muy completas. Concretamente se utilizarán los ficheros de las olas de 2002-2003, 2006-2007, 2010-2011 y 2014-2015. De esta forma, se podrán analizar resultados tanto en época de bonanza económica (2002-2007) como en recesión (2008-2015) e incluyendo gobiernos del PP (2002 y 2014) y del PSOE (2006 y 2010) en ciclos distintos. Entre los indicadores que pueden emplearse para medir las variables mencionadas, se encuentra la situación económica nacional, la gestión del gobierno, estado de las políticas de educación y sanidad, recuerdo de voto, satisfacción democrática, interés por la política, confianza institucional, consumo de información política en televisión y todas las variables de control.

Sin embargo, la ESS omite preguntas correspondientes a la legitimidad democrática, la eficacia política interna y externa y a las actitudes políticas referentes al Estado Autonómico. Además, tampoco consulta en ningún momento sobre la percepción de corrupción. Por esas razones, se recurrirá también a los barómetros del **Centro de Investigaciones Sociológicas** (CIS). El inconveniente es que algunas cuestiones que se plantean a los encuestados no guardan una relativa estabilidad en la frecuencia temporal de su formulación, ni coinciden con otras de gran relevancia a la hora de comprobar su relación. De cualquier manera, sigue siendo una herramienta válida por su publicación periódica mensual y su utilidad para obtener información sobre actitudes como la posición del ciudadano de sí mismo respecto a la política (eficacia política interna), expectativas de receptividad de los políticos (eficacia política



## CAPÍTULO 1

externa) y percepción de legitimidad democrática. Además, se incluyen mediciones de la legitimidad y satisfacción referidas al Estado Autonómico, que jamás se incluyen en la ESS. Y en lo relativo al sistema democrático como al autonómico, el CIS también tiene la ventaja de que ofrece información más extensa sobre valoraciones de la situación económica y política (actual y futura) y, en el caso de los barómetros autonómicos, se incluye la confianza en el Presidente. También pueden agregarse al análisis todas las variables individuales (de control) reseñadas.

Por lo que se refiere a los años concretos que serán seleccionados de los datos del CIS, serán los de 2002, 2005, 2010 y 2012 en referencia a las legitimidades democrática y autonómica y eficacia del Estado Autonómico; 2003, 2005, 2010 y 2013 en relación con la eficacia política interna y 2003, 2006, 2010 y 2014 en cuanto a la eficacia política externa.<sup>24</sup> Esta elección de años colaborará a poder establecer comparaciones entre ciclo económico y político. En resumen, se extraerá lo siguiente:

1. Factores económicos: situación económica actual nacional, regional y personal (analizando exclusivamente la eficacia política externa).
2. Factores políticos: situación política actual nacional y regional, gestión del gobierno regional, confianza en el Presidente autonómico, recuerdo de voto y percepción de la corrupción como problema público. Además, se incluirá también la satisfacción democrática y la valoración del funcionamiento del régimen autonómico para comprobar su incidencia en la legitimidad correspondiente.
3. Factor identitario: nivel de identificación con la comunidad política regional y nacional (más con la española, compartida y más con regional).
4. Factor corrupción: percepción de la corrupción como problema público estatal y de su nivel de extensión en la política autonómica.
5. Variables de control: ubicación en la escala ideológica, sexo, nivel de estudios, edad y cohorte de pertenencia.

---

<sup>24</sup> Únicamente en relación con la eficacia política externa no existen datos de la última época de gobierno del PP, debido a que desde el año 2010 el CIS no ha vuelto a incluir la pregunta en sus barómetros. Ya no se consulta sobre la expectativa de respuesta que el ciudadano tiene del sistema político y sus actores sino únicamente su confianza en una serie de instituciones.

c) Método de investigación y técnicas

El método de investigación que se empleará para contrastar las hipótesis, así como para someter a control las variables individuales, será el estadístico. Puede considerarse el más adecuado debido a la necesidad de procesar abundante información y datos procedentes de opiniones encuadradas en el complejo ámbito de la cultura política. Ante todo, nos interesa comprobar la ausencia de significativos efectos cohorte, es decir, asociados a la evolución de concretas generaciones de personas. Debido a que no existen datos que proporcionen estudios longitudinales de una misma muestra, debemos reconocer que la interpretación y comparación de los resultados ha de hacerse con cautela. Se recurrirá a la técnica del “falso panel”, de manera que aunque procedan de muestras diferentes se tratará de reflejar la evolución de unas actitudes políticas en función de de una serie de variables fijas.

De forma más concreta, la herramienta que se utilizará para el tratamiento estadístico de los datos recopilados será el programa informático SPSS. Este programa está específicamente diseñado para análisis y estudios de las ciencias sociales y su funcionamiento intuitivo puede considerarse idóneo para contrastar las hipótesis de la investigación. Entre las técnicas que se utilizarán para el tratamiento de los datos, hay que distinguir las descriptivas de las que suponen un tratamiento analítico-estadístico.

En las descriptivas, se introducirán gráficos y tablas de contingencia que reflejen la evolución de las actitudes políticas, los indicadores que miden las variables y las distintas cohortes. El motivo es el de ofrecer una primera y sencilla observación descriptiva que permita ofrecer una visión de cómo se hayan distribuidos los datos, para que conozcamos previamente cualquier característica peculiar. Aunque fuese con carácter preliminar, tal información podría apoyar el planteamiento de las hipótesis establecidos, de acuerdo con la bibliografía revisada y el posterior tratamiento estadístico que es imprescindible para contrastarlas.

## CAPÍTULO 1

Respecto a las técnicas estadísticas, para analizar el cambio en las actitudes políticas y los factores causales, la **regresión logística** puede considerarse la mejor opción. La presente investigación precisa conocer qué elementos y valores de cada una de las variables independientes tienen mayores probabilidades de provocar que las variables dependientes (actitudes políticas) presenten una determinada respuesta y en qué medida. Trata de valorar la capacidad de predicción de determinadas variables explicativas. Ahora bien, en la explicación de los resultados se introducirán ejemplos prácticos de probabilidades utilizando la siguiente fórmula de la regresión logística. Siendo Beta los coeficientes y Xi los valores que tome cada una de las variables independientes:<sup>25</sup>

$$p_i = \frac{1}{1 + e^{-(\beta_0 + \beta_1 x_{1,i} + \dots + \beta_k x_{k,i})}}$$

Se emplearán las modalidades de regresión logística multinomial y binomial<sup>26</sup>, dependiendo de los valores que pueda tomar la variable dependiente. Ello está en función de la recodificación concreta que reciban para simplificar sus datos en orden a que su tratamiento sea más operativo. En los casos en que pueda tomar 3 valores será multinomial y permitirá establecer una doble comparación de probabilidades existiendo una categoría de referencia. Cuando tome dos valores será binomial y calculará la probabilidad de que la interacción de las variables explicativas favorezca un valor positivo de esa variable dependiente.

Así, se someterán a regresión logística **multinomial** el análisis estadístico de las siguientes actitudes políticas:

---

<sup>25</sup> En la regresión logística, los coeficientes Beta (*odds ratios*) son una “razón de proporciones” (Schiaffino et al., 2003). Son una medida que expresa en términos proporcionales y en función de cada indicador el exceso o defecto de ventaja que tienen los individuos para expresar un valor elevado de cada actitud política frente a uno bajo, respecto a los que obtienen un valor distinto en ese indicador. Estos elementos, en la práctica, no terminan de resultar lo suficientemente intuitivos como para analizar correctamente el posible impacto de cada variable independiente. Por ello, en el análisis explicativo de los resultados obtenidos, se optará por transformar esos coeficientes estandarizados en resultados de probabilidades e ilustrándose ejemplos.

<sup>26</sup> En el cálculo de probabilidades, en las regresiones logística multinomiales se expresarán los porcentajes sin decimales mientras que en las binomiales se indicarán con dos. Ello es debido a que en los modelos multinomiales se mantendrán variables que no son significativas en una de las comparaciones establecidas pero sí en otra.

## MARCO TEÓRICO Y METODOLÓGICO

1. Legitimidad democrática: preferencia por la democracia (1), preferencia por el autoritarismo (2) e indiferencia (3). La referencia será la primera de ellas.

2. Legitimidad del sistema autonómico: preferencia por mayor centralismo (1), preferencia por el sistema actual autonómico (2) y preferencia por mayor autogobierno o posibilidad de independencia (3). La referencia será el modelo actual.

3. Eficacia de la democracia: satisfacción democrática elevada (notas entre 7 y 10, recodificadas en valor 3), satisfacción democrática media (entre 4 y 6, valor 2) y satisfacción democrática baja, descontento o malestar democrático (entre 0 y 3, valor 1). La referencia será la satisfacción media.

4. Eficacia del sistema autonómico: eficacia alta (muy buena y buena, con el valor 3), eficacia media (regular, con el valor 2) y eficacia baja (muy mala y mala, con el valor 1). La referencia será la eficacia media.

5. Confianza institucional (Congreso): confianza elevada (notas entre 7 y 10, recodificadas en valor 3), confianza media (entre 4 y 6, valor 2) y desconfianza (entre 0 y 3, valor 1). La referencia será la confianza media, pero cuando se utilice como explicativa según los datos del CIS serán dos valores (1 y 0).

Por otro lado, se someterá a regresión logística **binomial** el estudio de las siguientes:

6. Interés por la política: mucho/bastante interés (1) y poco/ningún (0).

7. Eficacia política interna: en desacuerdo con "la política es tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa" (valor 1) y de acuerdo con la misma (valor 0).

8. Eficacia política externa: en desacuerdo con "a los políticos no les preocupa lo que piense la gente como yo" (valor 1) y resto de respuestas que reflejen acuerdo o "ni de acuerdo ni en desacuerdo" (valor 0).

El resto de variables explicativas son recodificadas de la siguiente manera:

9. Situación económica general y regional: en la época de bonanza, el valor 3 para las valoraciones de buena y muy buena, 2 para la regular y 1 para mala y muy mala. En la época de recesión, los valores 3 y 1 se intercambian para observar el efecto de la percepción mayoritaria de una coyuntura económica negativa.

## CAPÍTULO 1

10. Situación económica personal: en exclusividad en el estudio de la eficacia política externa. Valor 3 para mala/muy mala, 2 para regular y 1 para buena/muy buena.

11. Situación política general y regional: en la época de bonanza, el valor 3 para las valoraciones de buena y muy buena, 2 para la regular y 1 para mala y muy mala. En la época de recesión, los valores 3 y 1 se intercambian para observar el efecto de la percepción mayoritaria de una coyuntura política negativa.

12. Gestión del gobierno nacional y regional: buena o muy buena (3), regular (2) y mala y muy mala (1).

13. Recuerdo de voto al gobierno estatal: haber votado por el partido del gobierno en las últimas generales (1) y no haberlo hecho (0).

14. Sentimiento regionalista: sólo regional o más regional que español (3), igual de español que regional (identidad política compartida, 2) y sólo español o más español que regional (1).

15. Confianza en el presidente regional: mucho/bastante (1) y poco/nada (0).

16. Noticias en televisión: nada (1), menos de una hora (2), entre 1 y 2 horas (3), más de 2 horas (4).

17. Percepción de corrupción: dada la existencia de múltiples medidas, se adaptará en cada caso a 2 valores (percepción o no como problema público) o bien a 4 (grado de extensión percibida de la corrupción).

Por último, las variables individuales o de control tienen la siguiente recodificación, no existiendo ninguna adicional respecto al sexo (dicotómica por naturaleza) o la edad (variable continua):

18. Ideología: dependiendo de los números que compongan la escala ideológica que se ofrece al ciudadano para que se ubique. Izquierda (0 a 3 ó 1 a 4, valor 1), en los moderados (4 a 6 ó 5 y 6, valor 2) y derecha (7 a 10, valor 3).

19. Estudios: sin estudios o primeros años de primaria (1), estudios de primaria y/o ESO terminados (2), Bachillerato ó Formación Profesional (3) y estudios universitarios o de postgrado (4).

20. Cohorte: Cohorte de la posguerra y autarquía (1), Cohorte de la liberalización económica (2), Cohorte del tardofranquismo (3), Cohorte de la Transición (4), Cohorte de la consolidación democrática (5) y Cohorte actual o de la recesión económica del siglo XXI (6).

Para cada variable dependiente se aplicarán dos modelos de regresión logística, con independencia de que sea de carácter multinomial o binomial. El primero de ellos excluirá los factores individuales (variables de control), mientras que el segundo los incluirá y será el que se utilice para calcular las probabilidades en la fórmula de regresión logística. La representación gráfica de éstas se realizará teniendo en cuenta las variables estadísticamente significativas<sup>27</sup> y manteniendo en valores intermedios las que no lo sean.<sup>28</sup> En todo caso se incluirá la variable sexo como definitoria de estas gráficas siempre que resulte significativa. Además, se compararán dichas gráficas en un mismo año en la medida en que lo justifique el valor significativo de algunas de las variables más relacionadas con los objetivos e hipótesis de la presente investigación, como por ejemplo el recuerdo de voto, la situación económica o política o incluso la mayor o menor percepción de corrupción.

Pero también es necesario aplicar un adecuado método de control para la cohorte de pertenencia que ratifique la existencia de esos posibles efectos de periodo tanto relativos a la situación económica como a la etapa de gobierno. A ese respecto, se recurrirá a un análisis estadístico de cohortes. Es el recurso más utilizado para controlar el efecto de estas variables (Cutler y Bengston, 1974; O'Brien, 2000, 2014; Clark y Eisenstein, 2012). Fundamentalmente es utilizado en disciplinas como la medicina, psicología y demografía, pero muy poco en ciencia política. Mediante este análisis, se comprobará hasta qué punto se aprecia o no un impacto estadísticamente significativo del relevo generacional en la variable dependiente. No sólo importa conocer si el hecho de pertenecer a una concreta cohorte se relaciona con importantes cambios y contrastes en comparación con otras generaciones, sino también si se produce en las más jóvenes frente a las mayores. Y muy especialmente en aquellos nacidos entre 1982 y 1996, cuya primera socialización política estaría marcada por el cambio de una etapa de bonanza económica a una de crisis o bien el impacto de esta última, aparte de los sucesivos relevos entre PSOE y PP.

---

<sup>27</sup> Según Mariano Torcal (2016: 102), la ausencia de significatividad implica que, si bien la relación analizada se da en la muestra obtenida, la probabilidad de que suceda así en el universo de la población es muy reducida. Por tanto, no nos ayudaría a explicar cambios y de ahí que tomaremos las significativas.

<sup>28</sup> Con “valores intermedios” me refiero a evaluaciones medias o regular de los factores políticos y económicos y no ser votante del gobierno, mientras que en las variables de control sería ideología moderada, estudios superiores, mediana edad (45 años exactamente) y sexo varón. Únicamente en el caso de la legitimidad democrática recurriré a valores extremos y no medios debido a la reducida erosión del apoyo a la democracia, a efectos de que los resultados sean algo más visibles.



**CAPÍTULO 2: LEGITIMIDAD DEL SISTEMA:  
DEMOCRACIA Y ESTADO AUTONÓMICO**





## **2. 1. La legitimidad de la democracia española**

### a) La desaceleración del apoyo incondicional a la democracia

Tal y como se ha mencionado en el anterior capítulo, debido a la existencia de múltiples conceptos de democracia que difieren según la ideología del ciudadano, se hace más recomendable medir su preferencia incondicional en abstracto. Ello evita relativizar el concepto e inducir a confusión. En este primer apartado se expondrán los datos que reflejan la evolución de dicha medida y otras variables relevantes como la cohorte o la ideología, a modo de establecer una información de contexto que determine en qué momento se producen cambios y por tanto cuáles han de ser analizados con especial interés en el posterior estudio de regresión logística.

La figura 2.1 representa los datos de legitimidad democrática desde 1980 (poco después de la aprobación en referéndum de la Constitución Española) hasta 2014<sup>29</sup>. No sólo recoge la preferencia incondicional por la democracia, sino también la aceptación de un sistema autoritario en algunas circunstancias y la indiferencia ante ambos regímenes, es decir, la respuesta de "a la gente como yo le da igual un régimen que otro". Como se puede comprobar, al principio no existía aún una fuerte concienciación de qué podría representar un sistema democrático frente a la larga dictadura franquista. Es más, sólo uno de cada dos encuestados afirmó apoyar la democracia mientras que hasta un tercio del total ni tan siquiera llegó a posicionarse como indiferente en 1980. De manera que su respuesta fue más bien el desconocimiento (no sabe/no contesta).

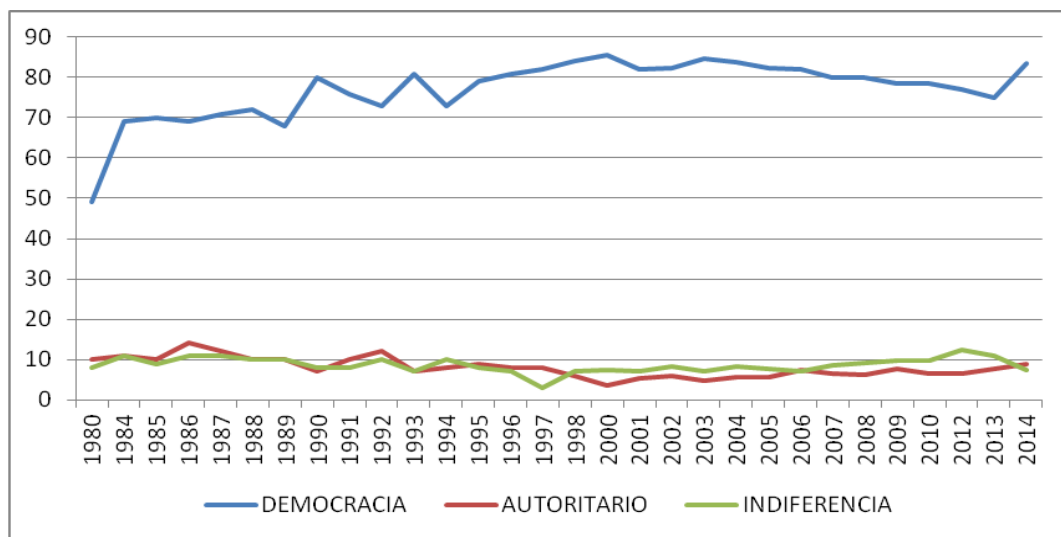
Durante la primera etapa de gobierno de los socialistas y años después del fallido golpe de Estado del 23-F, la preferencia incondicional por la democracia aumenta hasta el 70% de durante los años ochenta. En la década de los noventa sigue incrementándose pero experimenta varios altibajos en 1992 y 1994, coincidiendo con escándalos de corrupción en el gobierno socialista y una corta pero intensa crisis económica.

---

<sup>29</sup> Esta pregunta no se ha incluido en el CIS con regularidad, sino que su introducción es esporádica y sin que exista un periodo de tiempo concreto cada vez que se formula. Aunque habitualmente se introducía cada año, no es el mismo mes en todos ellos. No existen datos posteriores a 2013 en el CIS dado que no ha vuelto a formular esta pregunta, del mismo modo que tampoco ha participado España en el estudio del Latinobarómetro de 2014 que introduce la misma cuestión en su encuesta. Los datos de 2014 son de la encuesta de CIUPANEL de diciembre y la formulación es idéntica, por lo que los resultados son perfectamente comparables.

A finales de siglo, coincidiendo con una percepción de recuperación económica (Fig. 1.4), el apoyo incondicional a la democracia supera el 80%. Mientras que el autoritarismo y la indiferencia apenas llegan a rebasar el 10% respectivamente. Por tanto, durante el último cuarto del siglo XX, no existió una visible y razonable oposición a la existencia en sí del nuevo sistema democrático, aumentando su legitimidad con el paso del tiempo y la acumulación de experiencia. Con todo, ese comportamiento global no obsta para que se detecten pequeños cambios que pudieran asociarse a efectos de periodo, como los referidos en el anterior párrafo y los cambios electorales de 1982 y 1996 (Montero et. al, 1998; Torcal, 2008: 44-46).

**Figura 2.1: Régimen político preferido en España (1980-2014)**



Fuente: De 1980 a 1998, datos del CIS en Linz, J., Montero, J. y Ruiz, A.M. (2005): 'Elecciones y Política' en Tafunell, Xavier y Carreras, Albert (Coords.). *Estadísticas Históricas de España: siglo XIX-XX*. Fundación BBVA. Pág. 1.147. De 2000 a 2013, estudios de barómetro del CIS nº 2401, 2417, 2450, 2535, 2568, 2620, 2663, 2741, 2778, 2823, 2849, 2966 y 3007. Para 2014, 3ª ola de CIUPANEL.

En los primeros años del siglo XXI, se confirma un abrumador apoyo a la democracia, mientras que las opiniones favorables a un sistema autocrático siguen representando una minoría. Por tanto, a priori está fuera de toda duda la legitimidad del sistema democrático español después de casi 40 años de su implantación. Sin embargo, en estos quince primeros años de siglo pueden observarse algunos detalles dignos de mencionar. A partir de 2003 se asiste a un lento descenso de la legitimidad que en su inicio se corresponde con un aumento anecdótico del autoritarismo. Hasta el año 2006, la preferencia incondicional por la democracia se sitúa por encima del 80% de los encuestados para en los años posteriores no volver a rebasar esa cifra hasta 2014.

## CAPÍTULO 2

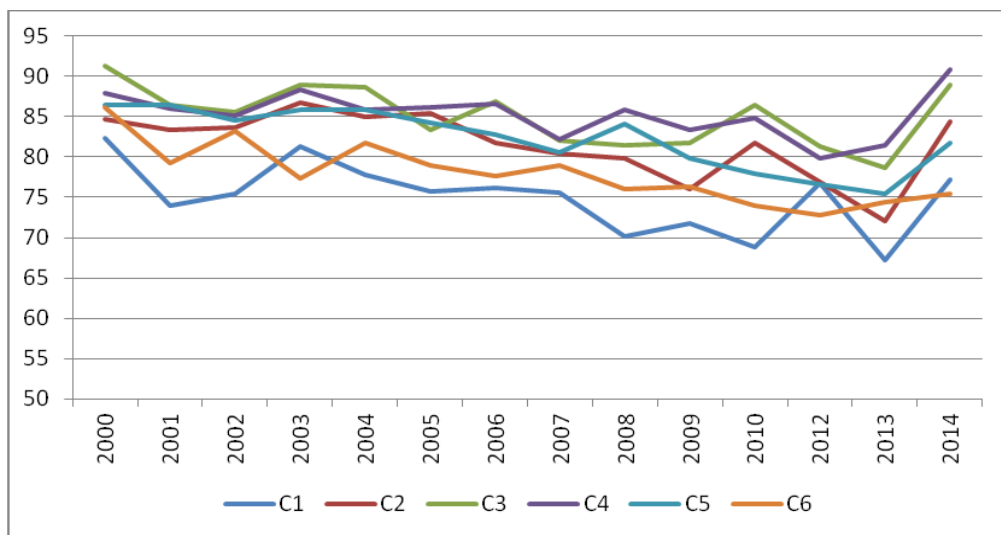
Esa lenta pero progresiva disminución parece corresponderse con cierto incremento de la no percepción de distinciones entre regímenes políticos (indiferencia), mientras que la aprobación de una dictadura en determinadas condiciones no ha experimentado una subida ni relevante ni estable. Ese decremento de la aprobación incondicional de la democracia puede sugerir la existencia de un cierto desencanto coyuntural una vez experimentadas varias alternancias políticas en el gobierno. Con todo, esa erosión desaparece totalmente en diciembre de 2014.

La moderación del fuerte apoyo a la democracia destaca algo más en los años 2012 y 2013 (dentro de la época de crisis), cuando la legitimidad cae hasta establecerse en un 75%. Una cifra inferior en diez puntos a la de 2000 y no registrada desde los años de escándalos de corrupción en el gobierno socialista de González. No obstante, como se ha indicado, su contrapartida no la protagoniza un aumento del apoyo al autoritarismo, sino de la indiferencia, es decir, "da lo mismo un sistema democrático que uno autoritario". Tal es así que, en ambos años, más de una décima parte de los encuestados responden en tal sentido. Incluso se establece un récord histórico en el CIS de 12,5%, mientras que el autoritarismo no llega al 8%. Por lo tanto, esa leve pérdida de legitimidad no se tradujo en mayor apoyo a una dictadura, sino en mayor indiferencia respecto a vivir en una sociedad organizada democráticamente o bien dentro de un sistema autoritario dirigido por líderes fuertes y carentes de control. Y esas cifras superiores al 10% no han sido registradas en ningún momento previo, por lo que se convierte en interesante de analizar al menos el ejercicio 2012 de ambos y a efectos de conocer qué variables explicarían mejor que la crisis económica dicha reducción.

Por una parte, estos resultados son congruentes con investigaciones anteriores que obtienen que una menor legitimidad no se acompaña de un razonable incremento del autoritarismo y que el apoyo democrático se sustenta fundamentalmente en el rechazo del anterior (Montero et al., 1998). Con ello, se ratifica la continuidad de una escasa oposición al ideal abstracto de democracia. Por otra parte, también es cierto que la leve erosión producida ha desaparecido sin que se haya producido la salida de la crisis económica. Con todo, sigue siendo interesante comprobar el comportamiento de las variables explicativas y su incidencia, así como la posibilidad de que la pertenencia a la cohorte pudiera estar detrás de estos movimientos.

A ese último respecto y de conformidad con lo establecido en la estructura de objetivos y las hipótesis marcadas en la presente investigación, es preciso conocer si existen importantes diferencias entre las generaciones. En concreto, comprobar si el posible impacto de factores relacionados con el funcionamiento político y económico pudiera matizarse en función de la cohorte de pertenencia. La figura 2.2 nos demuestra que existen razonables diferencias tanto en las cifras como en la evolución que registra cada cohorte, lo que resulta congruente con el hecho de que la primera socialización política de cada una tenga lugar en contextos y periodos muy distintos. Y aquella es precisamente la que define la pertenencia del individuo a una u a otra cohorte, como ha quedado establecido en el apartado conceptual.

**Figura 2.2: Legitimidad democrática según cohorte de pertenencia (2000-2014)**



Fuente: Elaboración propia a partir del banco de datos del CIS y CIUPANEL (sólo 2014)

Durante el periodo 2000-2014, son dos las que se desmarcan de forma importante en su evolución. Son la mayor y la más joven las que expresan menor apoyo a la democracia, pese a que igualmente siga siendo mayoritario entre ellas<sup>30</sup>. Concretamente son la socializada durante los años de la posguerra y autarquía (C1) y la socializada durante la época del periodo de observación de este trabajo (C6). A partir de 2010 es cuando las dos cohortes más jóvenes y la mayor van disminuyendo su preferencia democrática pese a que sea con altibajos. Mientras que en 2012 resultan ser todas con la única excepción de la mayor que, sin embargo, vuelve a descender en 2013.

<sup>30</sup> No hay que sobrevalorar la elevada cifra de legitimidad democrática de los pertenecientes a la C6 en 2000, puesto que de acuerdo con la confección de las cohortes sólo sumaron en ese grupo los que habían cumplido exactamente los 18 años, por lo que supone una proporción muy pequeña.

## CAPÍTULO 2

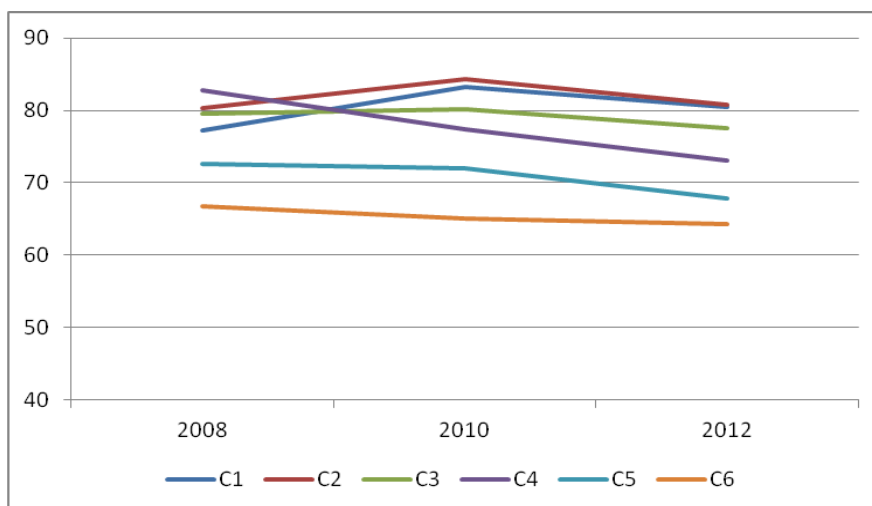
La otra cara de la moneda la constituyen aquellas cuya socialización política tuvo lugar en los años finales de la dictadura y en la Transición (C3 y C4). Ambas se caracterizan por una relativa estabilidad en sus cifras y un apoyo muy elevado al sistema democrático durante todo el periodo. Son las únicas que expresan porcentajes cercanos al 80% en el año 2013 las que en mayor medida protagonizaron la recuperación de la legitimidad democrática en 2014, aproximándose al 90% no registrado desde 2000.

Estos datos señalarían que el descenso de legitimidad democrática habría sido reducido y de escasa duración, de manera que la crisis económica tan sólo ejercería hasta el momento un leve y temporal efecto de erosión de aquélla. Las generaciones representadas mantienen evoluciones favorables aunque dispares respecto a su preferencia por la democracia, aunque coinciden en los años 2010 a 2013 en un relativo desencanto ante los valores y principios democráticos, pero en 2014 el apoyo democrático de jóvenes (C6) y mayores (C1) es porcentualmente muy similar.

Como información de apoyo relativa a la evolución generacional, la figura 2.3 representa el orgullo por la Transición durante los años de la recesión. Todas las cohortes expresan su aprobación mayoritaria, pero a medida que el encuestado es más joven ese porcentaje de orgullo es menor. Especialmente en el caso de los socializados dentro de la época democrática, que caen por debajo del 70%. Si bien el efecto en la cohorte más joven es prácticamente inapreciable. En la época actual, no se puede apelar igual que en el siglo XX a hechos históricos que cada vez más personas no han vivido, sino que lo han leído en libros u otros medios escritos, lo han visto en la televisión o en las películas o simplemente se han informado por relato de personas que experimentaron aquellos eventos.

De cualquier manera, todas las cohortes coinciden en su evolución con mayores o menores decrementos de su orgullo por la Transición. Sin embargo, lo más sorprendente es que resulta ser justo la generación socializada durante la Transición (C4) la que expresa mayor decremento, pasando de estar en primer lugar en 2008 a ser la cuarta en 2012. De manera que la reducción de la legitimidad democrática (aunque no revista ninguna amenaza) no puede achacarse exclusivamente a los jóvenes, pero serán necesarios los posteriores análisis estadísticos para confirmar si el efecto cohorte que habitualmente preside la evolución de esta medida pudiera haberse visto desplazado.

**Figura 2.3. Orgullo por la Transición**



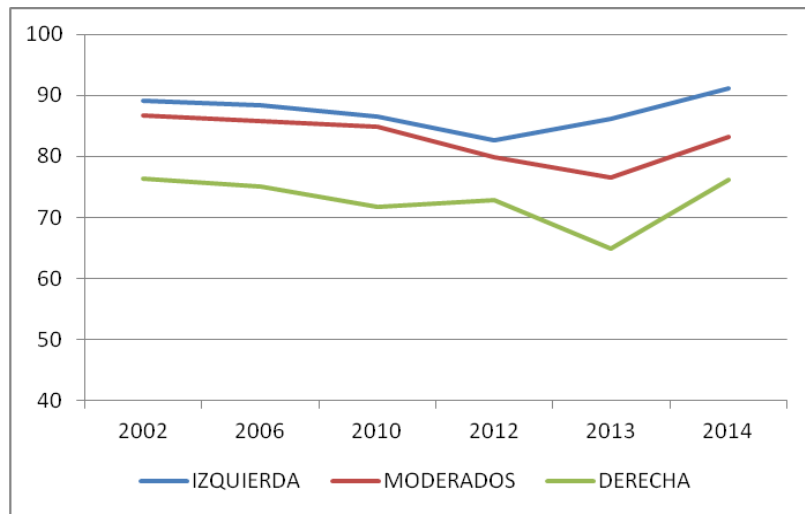
Fuente: Estudios del CIS n° 2778, 2853 y 2966

Queda comprobar la evolución de la legitimidad democrática en función de la ideología, factor muy considerado a la hora de medir aquella (Maravall, 1984). Como puede desprenderse de la figura 2.4, resultan ser aquellos ubicados en la izquierda los que más apoyan la democracia con cerca de un 90%, mientras que los de ideología moderada se sitúan por debajo pero a muy poca distancia y los de derecha aún no superan el 80% de apoyo al régimen<sup>31</sup>.

En 2012, el primero de los años en que disminuye de forma relevante el apoyo incondicional por la democracia, se percibe una reducción en los sectores de la izquierda y los moderados por una estabilidad en la derecha. En 2013 sólo los de izquierda expresan mayor preferencia democrática mientras que para los otros dos disminuye y muy especialmente en la derecha. Finalmente, en 2014 aumenta casi por igual en los tres grupos ideológicos situándose prácticamente al mismo nivel de 2002. Estas cifras y su evolución relativizan la consideración de que el apoyo al sistema se haya extendido por igual a los distintos estratos ideológicos (Torcal, 1995). Ya que se siguen observando amplias diferencias porcentuales. Por tanto, sería necesario explorar si esa brecha ideología tendría efectos estadísticos de relevancia en la estabilidad y pequeños cambios producidos en la legitimidad democrática. No obstante, primero aún queda observar la evolución del autoritarismo y la indiferencia según esta variable.

<sup>31</sup> Para la construcción de los grupos ideológicos, teniendo en cuenta que el CIS introduce una escala ideológica del 0 al 10, se establecen las siguientes divisiones: de 0 a 3 para la izquierda, de 4 a 6 para los moderados y de 7 a 10 para los de derecha.

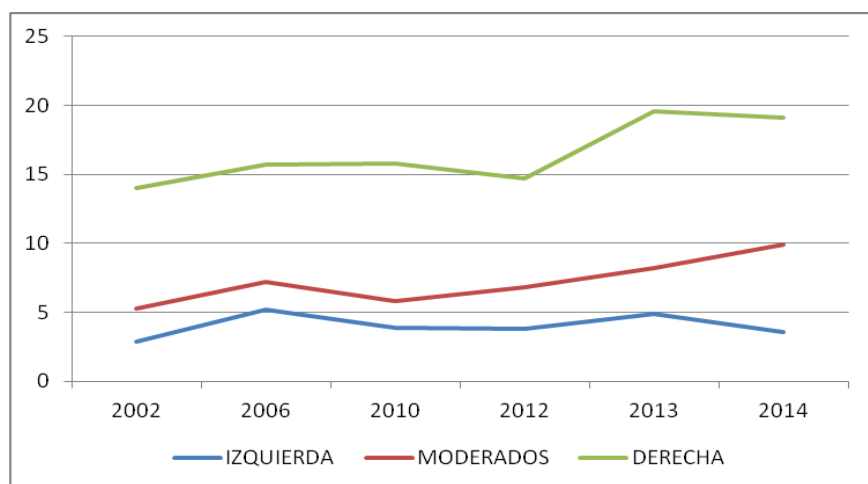
**Figura 2.4: Preferencia incondicional por la democracia según ideología**



Fuente: Estudios del CIS n° 2450, 2663, 2849, 2966 y 3007 y CIUPANEL (2014)

El apoyo al autoritarismo (Fig. 2.5) vuelve a remarcar ciertas diferencias ideológicas que se incrementan considerablemente en el año 2013. Pues, pesar de que se incrementa la aceptación de una eventual dictadura en los tres estratos, resulta especialmente notable en la derecha al subir 5 puntos. Así, cerca de un 20% de los encuestados conservadores apoyarían un eventual sistema autoritario. Mientras que en el sector moderado existe una subida muy reducida y en la izquierda prácticamente se ha estabilizado. En resumen, se percibe aceptación de autoritarismo cuanto más escorada a la derecha sea la autoubicación ideológica. Ahora bien, estos aumentos son matizables en tanto los ubicados a la derecha representan minoría (7-10 de la escala).

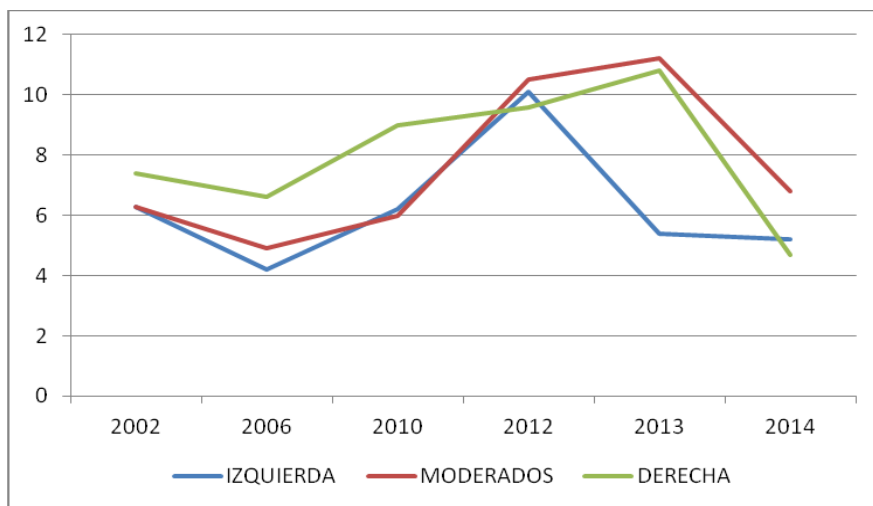
**Figura 2.5: Preferencia condicional por un sistema autoritario según ideología**



Fuente: Estudios del CIS n° 2450, 2663, 2849, 2966 y 3007 y CIUPANEL (2014)

Finalmente, la percepción de indiferencia (Fig. 2.6), aumentó en 2012 en más de 4 puntos para la izquierda y los moderados respecto a 2006. Ese relativo repunte contrasta con la estabilidad del autoritarismo hasta 2012. Sin embargo, sólo para la izquierda ese incremento ha resultado ser breve, volviendo en 2013 a valores de 2010. Este apreciable descenso parece corresponderse con el incremento de apoyo democrático que la propia izquierda expresó en ese 2013. Por tanto, los más ubicados a la izquierda serían los que más contribuyeron a reducir ese récord de indiferencia registrado por el CIS en el año anterior. En 2014 tanto la derecha como los moderados disminuyen su indiferencia situándose en niveles similares, siendo otro dato que apunta a una efímera pérdida de legitimidad democrática.

**Figura 2.6: No distinción entre sistemas políticos según ideología (indiferencia)**



Fuente: Estudios del CIS n° 2450, 2663, 2849, 2966 y 3007 y CIUPANEL (2014)

En resumen, no se percibe ninguna desconfianza lo suficientemente enorme en la democracia, por lo que la existencia del régimen político no se cuestiona por parte de una amplia mayoría de ciudadanos españoles. Además, la entrada en una crisis que aún no parece reflejar señales convincentes de remisión sólo ha sido capaz de incrementar el nivel de indiferencia hacia el régimen político más adecuado durante un corto tiempo, recuperándose en 2014 la aprobación incondicional superior al 80% y aumentando en todos los grupos ideológicos y cohortes. De ahí que, en términos generales, más bien se aprecia continuidad y tan sólo una erosión muy breve y no permanente (2012-13). Además, estos resultados preliminares también reflejan que podría no existir la incidencia de un estable efecto de cohorte. Es tiempo a continuación de analizar los factores que han producido los cambios, aunque no hayan logrado estabilizarse.



b) El componente estructural de la legitimidad de la democracia

De conformidad con lo establecido en los objetivos y en la metodología, se han seleccionado cuatro años para poder establecer comparaciones relativas tanto al ciclo económico como al político. Concretamente son barómetros del CIS correspondientes a los años 2002, 2005, 2010 y 2012<sup>32</sup>. Por una parte, los dos primeros corresponden a una época de bonanza económica y los dos últimos a otra de crisis. Por otra, 2002 y 2012 se encuadran en tiempo de gobierno del PP y 2005 y 2010 en tiempo del PSOE. Las variables explicativas que se utilizarán son los factores económicos y los políticos, pero controlando por sexo, edad, ideología y estudios. Como categoría de referencia para poder establecer una doble comparación, en la variable dependiente Legitimidad del sistema se introducirá la preferencia por la democracia. De esta manera, se podrá confrontar tanto el apoyo democrático frente a un sistema dictatorial como el aumento de la indiferencia entre los decepcionados no incondicionales con la democracia<sup>33</sup>.

La tabla 2.1 contiene los resultados de los modelos de regresión logística multinomial referidos al **año 2002**<sup>34</sup>. Es un año en que gobierna el PP con mayoría absoluta, tras la victoria de Aznar en las Elecciones Generales de 2000. Año en que la situación económica es percibida mayoritariamente como positiva (Fig. 1.4). Sin embargo, puede observarse como tanto las valoraciones económicas como de la situación política no afectaron a la probabilidad de preferencia por la democracia. Consideración que puede desprenderse de una relación débil y no estadísticamente significativa de acuerdo con los modelos aplicados en ambas comparaciones con autoritarismo e indiferencia. Por el contrario, la variable más relacionada con el apoyo democrático en los modelos aplicados es la satisfacción con su funcionamiento.

---

<sup>32</sup> Se ha escogido 2005 en lugar de 2006 debido a la no introducción de la pregunta sobre la situación política en este último año. El último dato existente más actualizado es de 2013, pero no contiene la formulación de la pregunta referida a la satisfacción democrática que como veremos es la variable más conectada con la legitimidad democrática e igualmente con mayor significatividad estadística.

<sup>33</sup> No existe ningún antecedente de regresión logística multinomial en España referido a esta variable en concreto, pero la aplicación de la categoría de referencia se justifica por el motivo expresado.

<sup>34</sup> Este estudio del primer año, al igual que sucede con el del resto de variables, tiene un número menor de encuestados debido a que se eliminan todos aquellos nacidos antes de 1925 (mayores de 77 en 2002). El motivo es porque sólo se analizan aquellos que entran dentro de las franjas de cohortes previamente definidas y además porque la gran mayoría de personas encuestadas que pertenecerían a la generación de la II República habrían fallecido en los últimos años del periodo de observación (2012-2015).

LEGITIMIDAD DEL SISTEMA: DEMOCRACIA Y ESTADO AUTONÓMICO

<b>TABLA 2.1: REGRESIÓN LOGÍSTICA MULTINOMIAL. LEGITIMIDAD DEMOCRÁTICA (2002)</b>								
	<b>Autoritario/Democracia</b>				<b>Indiferencia/Democracia</b>			
	<b>Modelo 1</b>		<b>Modelo 2</b>		<b>Modelo 1</b>		<b>Modelo 2</b>	
	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)
Intersección (constante)	-2,468*** (,339)		-3,836*** (,685)		-1,798*** (,314)		-,850 n.s (,714)	
<b>FACTORES ECONÓMICOS</b>								
SITUACIÓN ECONÓMICA (1-3)	,140 n.s (,152)	1,150	,086 n.s (,179)	1,090	-,151 n.s (,148)	,860	,015 n.s (,180)	1,015
<b>FACTORES POLÍTICOS</b>								
SITUACIÓN POLÍTICA (1-3)	-,028 n.s (,166)	,972	-,186 n.s (,193)	,830	-,020 n.s (,161)	,981	-,117 n.s (,194)	,890
SATISFACCIÓN DEMOCRÁTICA (0-1)	-1,599*** (,210)	,202	-1,639*** (,237)	,194	-,1028*** (,195)	,358	-1,150*** (,234)	,317
VOTO AL GOBIERNO (0-1)	1,075*** (,207)	2,929	,536 n.s (,274)	1,709	,307 n.s (,218)	1,360	,133 n.s (,287)	1,142
<b>FACTORES INDIVIDUALES</b>								
EDAD (años)			,011 n.s (,007)	1,011			-,008 n.s (,007)	,992
SEXO (varón)			,405 n.s (,216)	1,499			,413 n.s (,218)	1,512
IDEOLOGÍA (1-3)			,897*** (,199)	2,451			-,513 n.s (,263)	,599
ESTUDIOS (1-4)			-,230 n.s (,139)	,794			-,749*** (,170)	,473
Pseudo R de Nagelkerke	,087		,154		,087		,154	
N	1.703							

Fuente: Estudio n° 2.471 del Centro de Investigaciones Sociológicas  
 Coeficientes de regresión multinomial con errores típicos entre paréntesis y Odds ratios (Exp. B) asociados.

\* P <0,05; \*\*: P<0,01; \*\*\*: P<0,001; n.s, no significativo

## CAPÍTULO 2

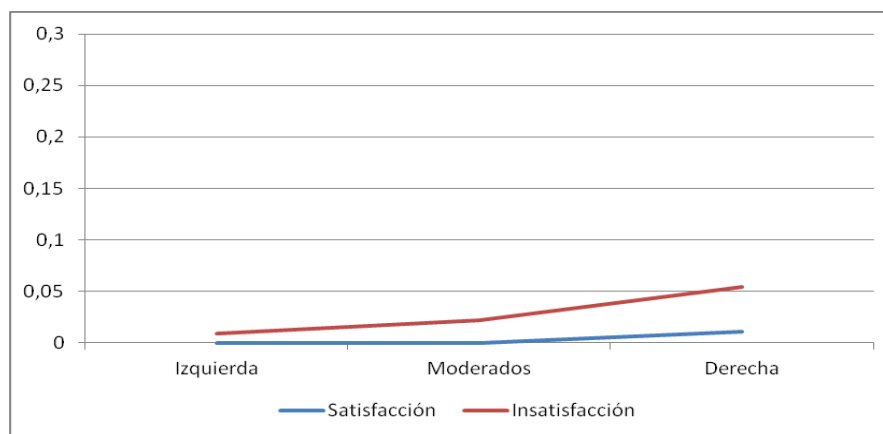
Es decir, aquellos que están muy o bastante satisfechos con el funcionamiento democrático tienen mayor inclinación a aprobar la democracia en lugar de preferir una dictadura o manifestar indiferencia. Este dato es congruente con los estudios de algunos autores que remarcan tal relación en el largo plazo (Lipset, 1959; Linz y Stepan, 1978; Webels, 2015), es decir, referido a las democracias consolidadas como la española.

En la comparación específica entre autoritarismo y democracia, lo que más sorprende es que el hecho de haber votado al partido en el poder (PP) se correlaciona de forma estadísticamente muy significativa (en el modelo 1) con preferencia de dictadura frente a democracia, aunque según la literalidad de la pregunta del CIS fuese en determinadas condiciones. No obstante, tal relación desaparece por completo al controlar por ideología. Los ubicados más a la derecha tendrían una mayor probabilidad de aprobar un eventual sistema autoritario, con elevada significatividad estadística. Otros factores individuales señalan que ser de mayor edad, de sexo varón y tener menor nivel de estudios también se relacionan con mayor apoyo al autoritarismo, pero en todos estos casos la relación no es significativa.

En cuanto a la indiferencia de sistema frente a la democracia, la eficacia percibida o satisfacción es igualmente el único factor evaluativo con significatividad estadística. Al añadir las variables de control sólo se aprecia relación estadística según el nivel de estudios, pues una educación superior se conectaría mejor con la aceptación incondicional de la democracia. Tener mayor o menor edad prácticamente no tiene ninguna influencia y ser de sexo varón se identifica con mayor predisposición a la indiferencia, pero con todo el valor no es significativo en estas dos variables y por lo tanto no ayudan a explicar diferencias.

Introduciendo los coeficientes beta en la fórmula de regresión logística, pueden obtenerse las probabilidades según clasificaciones de las variables estadísticamente significativas, a efectos de ilustrar las escasas fisuras del apoyo democrático en 2002. La figura 2.7 representa las probabilidades de aprobar una eventual dictadura frente a la democracia distinguiendo por ideología y satisfacción o descontento democrático. En todo caso manteniéndose constantes valores de estudios superiores, percepción de buena situación económica y política, no ser votante del PP (que gobierna) y ser mujer de mediana edad (45 años). Todos estos valores se orientan a una mayor inclinación por aprobar en abstracto el sistema aunque sus coeficientes no resulten significativos.

**Figura 2.7: Probabilidad de preferencia de régimen autoritario en 2002**



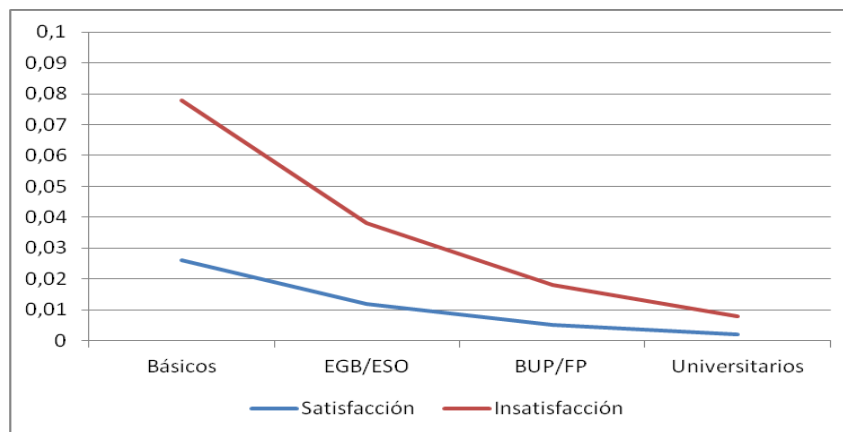
Valores logit en eje de ordenadas

La probabilidad de preferir una dictadura es prácticamente nula en caso de estar satisfecha con la democracia, incluso en el sector ideológico de la derecha. Las diferencias son algo más apreciables en el caso de manifestar descontento democrático, en el sentido de que las mujeres conservadoras tendrían un 5% de probabilidades de preferir un sistema autoritario frente al actual democrático, mientras que las de izquierdas e ideología moderada no llegan ni al 2,5%. En todo caso, estamos hablando de cifras muy reducidas que además encajan con un porcentaje inferior al 6% de encuestados que apoyaron un sistema autoritario en 2002 (Fig. 2.1).

La figura 2.8 resume las probabilidades de expresar indiferencia ante la democracia en igualdad de condiciones anteriores sólo que con unas leves salvedades. En esta ocasión la clasificación va en función del nivel de estudios y la satisfacción o descontento democrático, se mantiene constante la ideología como moderada (4-6 de la escala) y para los hombres de mediana edad. Puede observarse como existe una leve mayor probabilidad de indiferencia en caso de descontento democrático y en los niveles educativos más reducidos. Así, un 8% en los varones con estudios básicos y poco menos de 4% en los que sólo finalizaron la EGB o la ESO. Por el contrario, en los universitarios sólo generó dudas para el 1% que manifestó insatisfacción con el funcionamiento del sistema. En síntesis, ese 8,2% global de indiferencia (Fig. 21) se concentró en las personas insatisfechas con menos estudios.

Con todo, a la vista de estos resultados exigüos de probabilidad, puede confirmarse que en 2002 existió un fuerte sustento de la democracia en términos abstractos dentro de un escenario económico percibido mayoritariamente como favorable (Fig. 1.4).

**Figura 2.8: Probabilidad de indiferencia hacia la democracia en 2002**



Valores logit en eje de ordenadas

En **2005**, la coyuntura económica es aún favorable pero gobierna un partido distinto, el PSOE. En esta ocasión, de acuerdo con la tabla 2.2, la valoración positiva de la situación económica sí que guarda una relación estadísticamente significativa con rechazar una eventual dictadura frente a la democracia, sin que desaparezca con la introducción en el segundo modelo de los factores individuales. De otra parte, ser votante del PSOE en las comicios generales de 2004 también se relaciona negativamente, justo al contrario que en el caso del PP en el ejercicio 2002. Sin embargo, su significatividad desaparece igualmente al introducir variables como la ideología y los estudios, de manera que una vez más el hecho de ubicarse más a la izquierda y tener un nivel de estudios más alto se correlaciona de forma significativa con la preferencia incondicional por la democracia. Con todo, la satisfacción con el sistema sigue siendo la variable más relacionada con la legitimidad democrática, al mismo tiempo que el único factor político significativo en el modelo que incluye todas las variables.

De otra parte, en la comparación entre indiferencia hacia el sistema y apoyo democrático, aparte de depender en buena medida de la eficacia del sistema, influyen más variables de tipo individual. Así, los más jóvenes, con ideología de derechas y con escaso nivel de estudios tendrían una mayor inclinación a no reconocer preferencia de régimen político. De nuevo el sexo carece de significatividad estadística en contraste con las otras variables de control, aunque en esta ocasión el sentido marcaría mayor predisposición en las mujeres a expresar indiferencia. Sin embargo, lo más relevante es que la expresión de preferencia por la democracia habría adquirido un matiz algo más estructural y no primordialmente evaluativo en este ejercicio 2005.

LEGITIMIDAD DEL SISTEMA: DEMOCRACIA Y ESTADO AUTONÓMICO

<b>TABLA 2.2: REGRESIÓN LOGÍSTICA MULTINOMIAL. LEGITIMIDAD DEMOCRÁTICA (2005)</b>								
	<b>Autoritario/Democracia</b>				<b>Indiferencia/ Democracia</b>			
	<b>Modelo 1</b>		<b>Modelo 2</b>		<b>Modelo 1</b>		<b>Modelo 2</b>	
	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)
Intersección (constante)	-,742* (,296)		-1,266 n.s (,651)		-,716** (,274)		,354 n.s (,682)	
<b>FACTORES ECONÓMICOS</b>								
SITUACIÓN ECONÓMICA (1-3)	-,410** (,132)	,664	-,398* (,159)	,672	-,408** (,121)	,665	-,157 n.s(,166)	,854
<b>FACTORES POLÍTICOS</b>								
SITUACIÓN POLÍTICA (1-3)	-,264 n.s (,147)	,768	-,132 n.s (,171)	,877	-,239 n.s (,135)	,787	-,020 n.s(,178)	,980
SATISFACCIÓN DEMOCRÁTICA (0-1)	-1,286*** (,200)	,276	-1,286*** (,232)	,276	-1,058***(,177)	,347	-1,281*** (,278)	,278
VOTO AL GOBIERNO (0-1)	-,488* (,212)	,614	-,202 n.s (,254)	,817	-,335 n.s (,187)	,716	-,122 n.s (,251)	,885
<b>FACTORES INDIVIDUALES</b>								
EDAD (años)			-,008 n.s (,006)	,992			-,027*** (,007)	,973
SEXO (varón)			,314 n.s (,204)	1,369			-,355 n.s (,211)	,701
IDEOLOGÍA (1-3)			,729*** (,159)	2,073			,562** (,166)	1,754
ESTUDIOS (1-4)			-,402** (,118)	,669			-,780*** (,128)	,356
Pseudo R de Nagelkerke	,115		,170		,115		,170	
N	3.033							

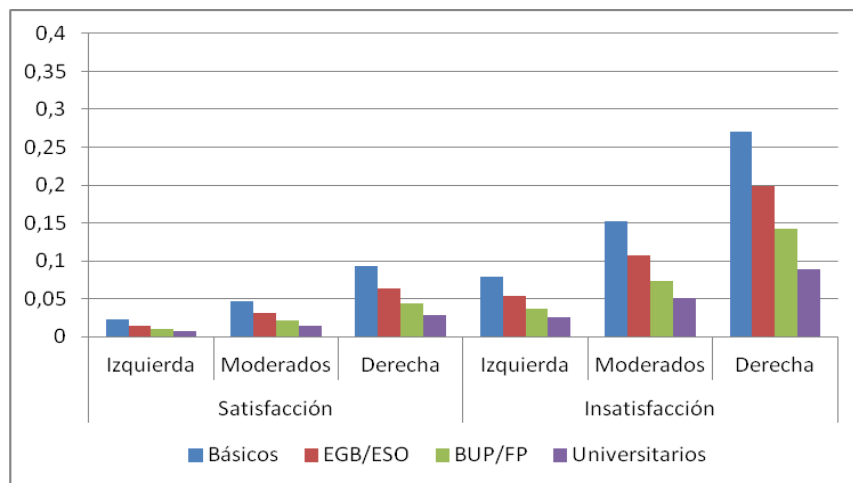
Fuente: Estudio nº 2.620 del Centro de Investigaciones Sociológicas  
 Coeficientes de regresión multinomial con errores típicos entre paréntesis y Odds ratios (Exp. B) asociados.  
 \* P <0,05; \*\*: P<0,01; \*\*\*: P<0,001; n.s, no significativo

## CAPÍTULO 2

En términos prácticos, los siguientes gráficos comparan las cifras de probabilidad de aceptación de dictadura según estudios, ideología y satisfacción democrática. Se comparan según se exprese evaluación positiva de la economía (Fig. 2.9) o regular de la misma (Fig. 2.10). Se mantienen constantes evaluación positiva de la situación política, no ser votante del PSOE y mediana edad. El efecto de valorar positivamente el funcionamiento democrático reduce las probabilidades de preferir dictadura situándolas por debajo del 5% en las ideologías moderada y de izquierda y con muy poca diferencia entre niveles educativos. Por el contrario, las diferencias se observan en el sector de la derecha, superando apenas el 10% en el caso de los varones sin estudios. En caso de insatisfacción las distinciones según estudios e ideología son más destacables. La buena valoración de la economía establece un techo de 25% según la ideología se oriente más a la derecha y sin estudios terminados, mientras que se aproxima al 35% en caso de percibir la coyuntura económica como regular. De hecho, su mayor incidencia comparativa frente a la economía "regular" es con el sector de la derecha mientras que en el caso de los otros dos grupos ideológicos es mucho más reducida.

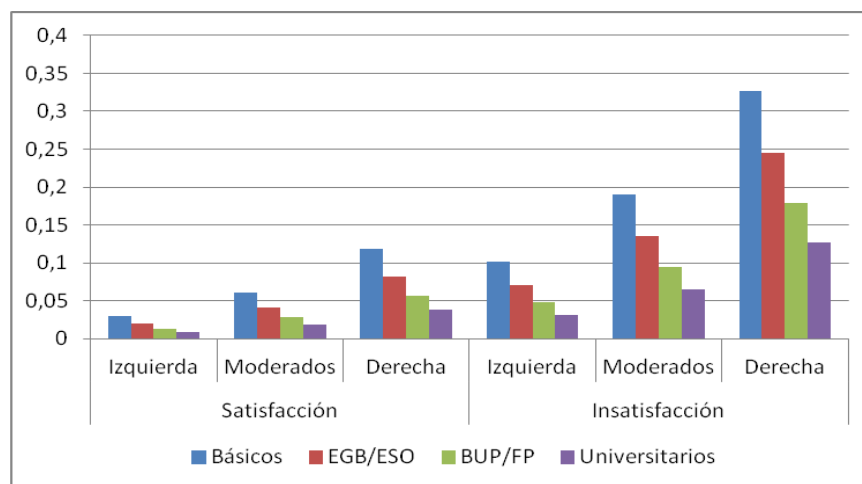
Esta incidencia específica de la economía se explica en base a dos aspectos. Primero, la existencia de una significatividad estadística más elevada de la satisfacción democrática. Y segundo, que en términos generales el apoyo a una dictadura en 2005 se concentra especialmente en el sector de la derecha y además existe un leve aumento del autoritarismo (Fig. 2.1). Como posible motivo, podría llegar a aducirse el hecho de que gobernase el PSOE, pero la significatividad estadística del recuerdo de voto desaparece al introducir precisamente la ideología, pasando ésta a ser un factor explicativo clave.

**Figura 2.9: Probabilidad de preferencia de régimen autoritario en 2005 (I)**



Valores logit en eje de ordenadas

**Figura 2.10: Probabilidad de preferencia de régimen autoritario en 2005 (II)**



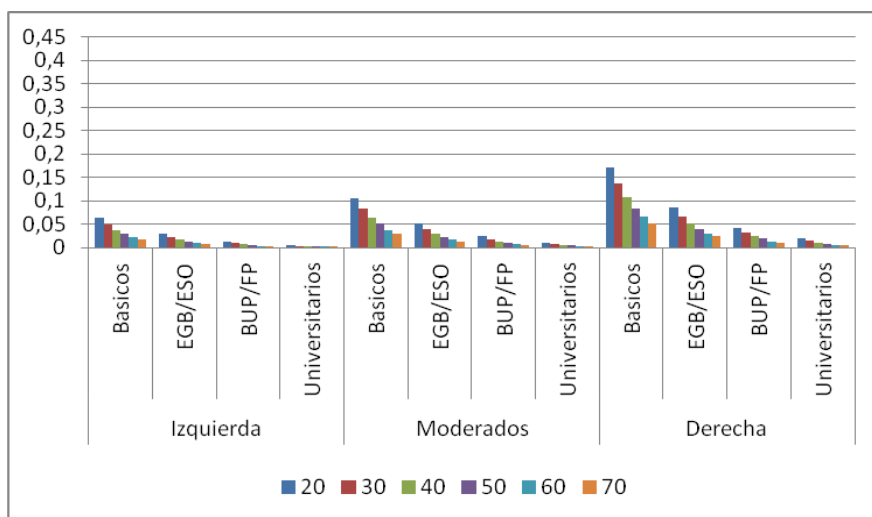
Valores logit en eje de ordenadas

Las figuras 2.11 y 2.12 organizan las probabilidades de expresar indiferencia hacia el régimen político con arreglo a tres criterios: estudios terminados, ideología y edad, que corresponden a variables con una relevante significatividad estadística. La primera se construye sobre la base de satisfacción democrática y la segunda de descontento. Por lo demás, se mantienen constantes valoraciones positivas de la coyuntura económica y política, ser votante del gobierno del PSOE y sexo varón.

Puede apreciarse que el impacto de estar o no satisfecho con la democracia es una vez más mucho mayor en los sectores educativos más modestos. Justo al contrario en los universitarios, que resultan ser el grupo más homogéneo y el efecto del descontento es prácticamente inapreciable tanto por edades como ideología. También salen a relucir las diferencias ideológicas en el caso de estar insatisfechos, pero de nuevo más acentuadas en función del nivel educativo y cuanto más joven se es. Por lo tanto, la indiferencia hacia el sistema político en 2005 se centró de nuevo en aquellos ciudadanos más jóvenes con escasos estudios, pero muy especialmente en aquellos que percibieron un sistema ineficaz. De ahí que, pese a tener un importante componente estructural, el elevado apoyo democrático mantiene su sensibilidad al aspecto evaluativo. De cualquier manera, confirma los mismos resultados de 2002 y no se asiste a un aumento de la respuesta de indiferencia en 2005, ya que en realidad se mantiene en cifras similares (Fig. 2.1). De ahí que básicamente se perciba una continuidad.

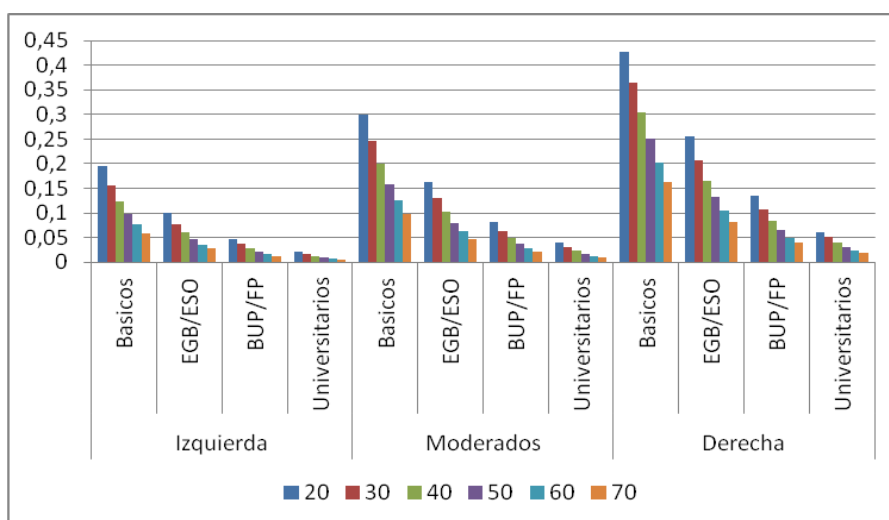


Figura 2.11: Probabilidad de indiferencia ante la democracia en 2005 (I)



Valores logit en eje de ordenadas

Figura 2.12: Probabilidad de indiferencia ante la democracia en 2005 (II)



Valores logit en eje de ordenadas

En definitiva, en estos años de bonanza económica, el indicador más relacionado con la aprobación incondicional del régimen democrático ha sido la evaluación de la eficacia del funcionamiento del mismo. La coyuntura económica pudo sostener el apoyo democrático en 2005, pero con una incidencia no tan potente. En un segundo plano, el nivel educativo ha sido un aspecto estructural también definitorio del grado de indiferencia hacia el sistema y la ideología del apoyo al autoritarismo. En cuanto al hecho de votar o no al partido en el gobierno no resulta estadísticamente significativo al incluir las variables de control como la ideología y los estudios, variables más determinantes y que descartarían la incidencia de la fase de gobierno en el leve descenso de la legitimidad democrática de 2002 a 2005.

El año 2010<sup>35</sup> corresponde ya a la etapa de crisis y en la construcción de los modelos de la tabla 2.3 se altera el sentido de las evaluaciones de la coyuntura. Se recodifican indicando como valor 3 las negativas, para conocer el impacto de la crisis y teniendo en cuenta que las positivas se reducen enormemente. En lugar de la variable “voto al gobierno”, se ha tenido que introducir “cercanía al gobierno”, cuya pregunta asociada mide la cercanía del ciudadano con algún partido en concreto. El motivo es que el CIS no incluyó la cuestión del recuerdo de voto. De cualquier manera, no resulta estadísticamente significativa esa afinidad o no al gobierno. Únicamente resulta así en la comparación entre indiferencia y democracia y a favor de ésta última sin introducir las variables individuales.

Una vez más destaca el peso estadístico de la satisfacción democrática, con una relación significativa en ambas comparaciones. Al margen de ello, en una primera observación, puede llamar la atención que las evaluaciones económicas negativas se relacionen positivamente con el apoyo democrático, aunque carecen de significatividad estadística. Una posible explicación de esa direccionalidad sería el hecho de que siendo mayoritaria la percepción de una mala coyuntura económica (Fig. 1.5) y muy escasa la valoración positiva (Fig. 1.4), sería estadísticamente menos probable encontrar diferencias en el sentido contrario al que se establece. Sin embargo, también destaca la fuerte relación entre la percepción de una situación política negativa con mayor preferencia por el autoritarismo y que no desaparece al añadir la ideología. Este dato da pie a entender que los más críticos llegarían a asociar la crisis política con una debilidad de los principios democráticos.

Por lo que afecta a las variables de control, tener una ideología más de izquierdas y mayor nivel de estudios vuelve a relacionarse con mayor apoyo democrático en las dos comparaciones. Si bien la primera no resulta significativa en los modelos de indiferencia frente a democracia. También es favorable tener más edad, pero la relación que se establece es muy débil a pesar de que resulte estadísticamente significativa en ambas comparaciones. Por último, el sexo sigue sin representar aporte predictivo relevante alguno y sólo apuntaría a una mayor inclinación incondicional por la democracia en las mujeres, pero sin la suficiente fiabilidad como para que tal relación en la muestra se dé en el conjunto de la población.

---

<sup>35</sup> Concretamente la encuesta es del mes de octubre, por lo que la recopilación de los datos tiene lugar con suficiente posterioridad a la introducción de recortes del gobierno de Zapatero (mayo de 2010).

CAPÍTULO 2

**TABLA 2.3: REGRESIÓN LOGÍSTICA MULTINOMIAL. LEGITIMIDAD DEMOCRÁTICA (2010)**

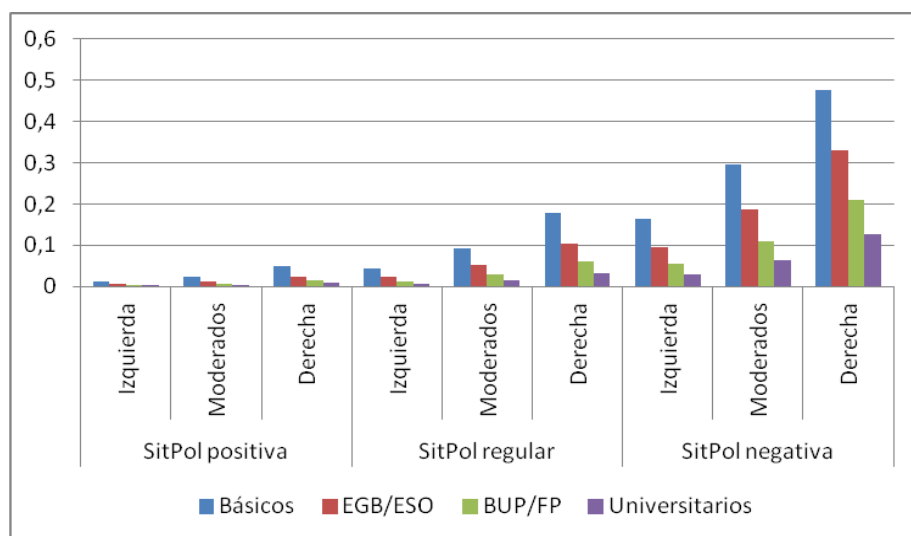
	Autoritario/Democracia				Indiferencia/Democracia			
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 1		Modelo 2	
	Beta	Exp(B)	Beta	Exp(B)	Beta	Exp(B)	Beta	Exp (B)
Intersección (constante)	-3,152*** (.841)		-4,502** (1,507)		-1,048 n.s (.552)		2,236* (.977)	
<b>FACTORES ECONÓMICOS</b>								
SITUACIÓN ECONÓMICA (1-3)	-,125 n.s (.251)	,883	-,312 n.s (.328)	,732	-,223 n.s (.187)	,800	-,442 n.s (.241)	,643
<b>FACTORES POLÍTICOS</b>								
SITUACIÓN POLÍTICA (1-3)	,584* (.265)	1,794	1,433** (.451)	4,190	-,036 n.s (.174)	,965	-,007 n.s (.232)	,993
SATISFACCIÓN DEMOCRÁTICA (0-1)	-1,951*** (.254)	,142	-1,708*** (.293)	,181	-,945*** (.166)	,389	-,889*** (.224)	,411
CERCANÍA AL GOBIERNO (0-1)	-,439 n.s (.362)	,644	-,038 n.s (.434)	,963	-,659* (.294)	,517	-,183 n.s (.339)	,833
<b>FACTORES INDIVIDUALES</b>								
EDAD (años)			-,014* (.007)	,986			-,030*** (.007)	,970
SEXO (varón)			-,013 n.s (.217)	,987			,145 n.s (.210)	1,156
IDEOLOGÍA (1-3)			,763*** (.172)	2,144			,218 n.s (.169)	1,243
ESTUDIOS (1-4)			-,607*** (.150)	,545			-,880*** (.151)	,415
Pseudo R de Nagelkerke	,099		,173		,099		,173	
N	2.176							

Fuente: Estudio n° 2.849 del Centro de Investigaciones Sociológicas  
 Coeficientes de regresión multinomial con errores típicos entre paréntesis y Odds ratios (Exp. B) asociados.  
 \* P <0,05; \*\*: P<0,01; \*\*\*: P<0,001; n.s, no significativo

La figura 2.13 representa la distribución de probabilidades de preferir dictadura frente a democracia según la situación política general, el nivel de estudios y la ideología. Por lo demás, se mantienen constantes el resto de variables implicadas de la siguiente manera: insatisfacción democrática, evaluación negativa de la economía y no cercanía al gobierno. Puede observarse que la percepción de una situación política desfavorable genera un mayor impacto en aquellas personas de ideología más escorada a la derecha y con menores estudios. Por ejemplo, aquellos de derechas insatisfechos con la coyuntura y funcionamiento democrático y con estudios por debajo de BUP/FP tendrían una probabilidad superior al 30% de preferir una dictadura. Sin embargo, las diferencias según nivel de estudios disminuyen conforme la ideología reconocida por los encuestados se orienta a la izquierda.

Por el contrario, sólo evaluando como "regular" la situación política las diferencias según ideología se minimizan y de igual manera la distribución según sectores educativos. Sólo superan de forma clara el 10% de probabilidad de preferir una dictadura aquellos de derechas sin estudios finalizados, pero en caso de percibir una buena situación no rebasan ni el 5%. Y ello a pesar de que se exprese insatisfacción ante su funcionamiento y percepción de una situación económica de crisis. Por consiguiente, el reconocimiento de una crisis política pudo ser una variable determinante en el leve incremento de la aprobación del autoritarismo, registrándose probabilidades de aceptar dictadura más reducidas que en 2005 en caso de evaluar la situación política como "regular".

**Figura 2.13: Probabilidad de preferencia de régimen autoritario en 2010**



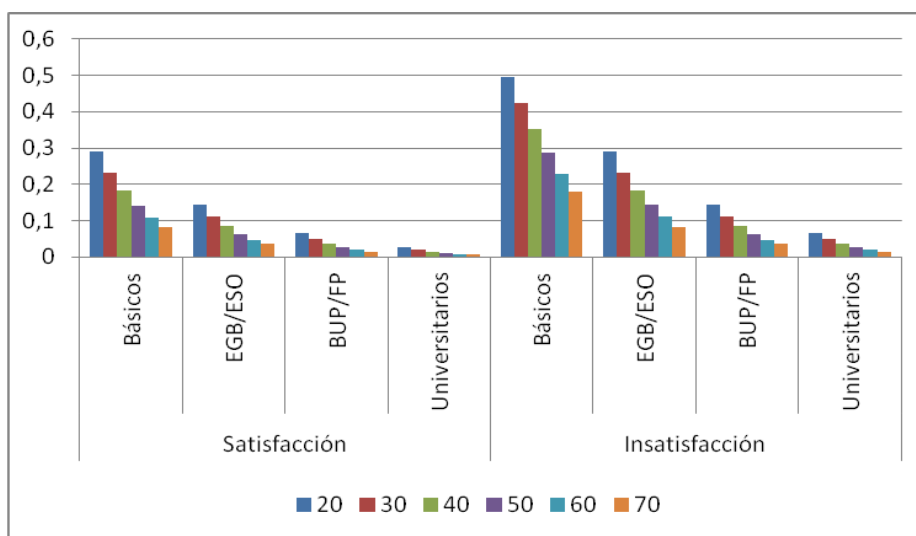
Valores logit en eje de ordenadas

## CAPÍTULO 2

Pasando a continuación a la comparación entre indiferencia y democracia, la figura 2.14 refleja las probabilidades en el mismo caso de valoraciones negativas generalizadas según estudios, edad y satisfacción democrática e introduciendo un valor de ideología moderada (entre 4 y 6 de la escala). De acuerdo con el gráfico, la probabilidad de no preferir ningún régimen parece depender fundamentalmente del nivel de estudios, de manera que los que han finalizado FP, BUP o títulos universitarios apenas llegan a superar el 5% de probabilidad de indiferencia en los casos de los más jóvenes. Mientras que en los universitarios prácticamente no hay cambio alguno por edades.

Las diferencias según el nivel educativo se incrementan aún más en los jóvenes y se van reduciendo conforme el encuestado es de mayor edad. Aunque no con la misma convergencia que en caso de aprobar el funcionamiento del sistema. La significatividad estadística de estas variables se ve confirmada en el gráfico al representar un cierto desaliento democrático en aquellos más jóvenes y con educación más humilde en 2010. En los encuestados entre 20 y 30 años sin estudios las probabilidades se situarían entre una horquilla de porcentajes del 30%-20% aproximadamente si están satisfechos con el funcionamiento democrático y entre 50-40% si están descontentos. Por tanto, serían los sectores protagonistas de un leve aumento importante de la indiferencia en 2010 (Fig. 2.1). En definitiva, el matiz estructural que define en buena parte a esta variable parece haberse visto confirmado en el paso de 2005 a 2010 sin que la crisis económica genere aún diferencias apreciables.

**Figura 2.14: Probabilidad de indiferencia hacia la democracia en 2010**

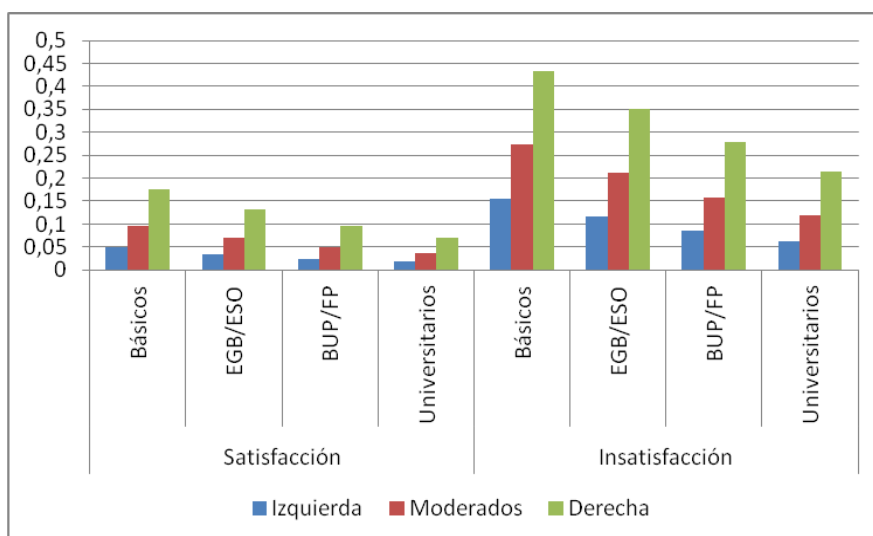


Valores logit en eje de ordenadas

Pasando a **2012**, los resultados de la tabla 2.4 arrojan tanto cierta continuidad como algunas diferencias. Sigue siendo la satisfacción democrática la variable independiente con mayor peso en ambas comparaciones. La ideología y el nivel de estudios también continúan como elementos predictores del mayor o menor apoyo al autoritarismo. Sin embargo, en esta ocasión la percepción de una situación política negativa se identifica con mayor legitimidad democrática, de tal manera que en esta ocasión la crisis política se traduciría en el recurso a acogerse al sistema democrático. Sin embargo, la introducción de las variables de control diluye su significatividad estadística al igual que le sucede al recuerdo de voto. Exactamente lo mismo que sucedió con los votantes del PP en 2002. En consecuencia, una vez más lo relevante no es el voto en sí al gobierno sino la ideología.

La figura 2.15 resumen las probabilidades de apoyar un sistema autoritario, según satisfacción democrática, ideología y estudios y en condiciones constantes de evaluación negativa de la economía y política, sexo varón y votantes del PP. Si se percibe una eficacia positiva del sistema, la probabilidad de autoritarismo no supera el 10% para los ubicados en la izquierda y posiciones centrales de la escala ideológica, mientras que en la derecha sólo supera el 15% en los que no tienen estudios terminados. Por el contrario, si suspenden el funcionamiento, se abren las diferencias entre sectores ideológicos. Así, se dispara el apoyo al autoritarismo en la derecha entre un 20% y 45% dependiendo de que se tenga un nivel de estudios más alto o bajo, sin suponer ninguna novedad respecto a 2010 (Fig. 2.13).

**Figura 2.15: Probabilidad de preferencia de régimen autoritario en 2012**



Valores logit en eje de ordenadas

CAPÍTULO 2

<b>TABLA 2.4: REGRESIÓN LOGÍSTICA MULTINOMIAL. LEGITIMIDAD DEMOCRÁTICA (2012)</b>								
	<b>Autoritario/Democracia</b>				<b>Indiferencia/Democracia</b>			
	<b>Modelo 1</b>		<b>Modelo 2</b>		<b>Modelo 1</b>		<b>Modelo 2</b>	
	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)
Intersección (constante)	-,814 n.s (,801)		-1,144 n.s (,295)		-,550 n.s (,639)		1,841* (,934)	
<b>FACTORES ECONÓMICOS</b>								
SITUACIÓN ECONÓMICA (1-3)	-,208 n.s (,433)	,812	-,209 n.s (,489)	,812	-,265 n.s (,207)	,767	-,438 n.s (,251)	,645
<b>FACTORES POLÍTICOS</b>								
SITUACIÓN POLÍTICA (1-3)	-,400* (,215)	,670	-,344 n.s (,178)	,053	-,113 n.s (,138)	,896	,126 n.s (,182)	1,134
SATISFACCIÓN DEMOCRÁTICA (0-1)	-,945*** (,215)	,389	-1,274*** (,258)	,280	-1,163*** (,178)	,313	-1,242*** (,225)	,289
VOTO AL GOBIERNO (0-1)	,784*** (,181)	2,191	,201 n.s (,244)	1,223	,153 n.s (,153)	1,166	,175 n.s (,220)	1,191
<b>FACTORES INDIVIDUALES</b>								
EDAD (continua)			-,004 n.s (,006)	,996			-,020*** (,005)	,980
SEXO (varón)			,368 n.s (,200)	1,445			-,362* (,161)	,696
IDEOLOGÍA (1-3)			,710*** (,164)	2,034			,103 n.s (,139)	1,109
ESTUDIOS (1-4)			-,342** (,128)	,711			-,696*** (,113)	,499
Pseudo R de Nagelkerke	,054		,125		,054		,125	
N	2.168							

Fuente: Estudio nº 2.966 del Centro de Investigaciones Sociológicas  
 Coeficientes de regresión multinomial con errores típicos entre paréntesis y Odds ratios (Exp. B) asociados.  
 \* P <0,05; \*\*: P<0,01; \*\*\*: P<0,001; n.s, no significativo

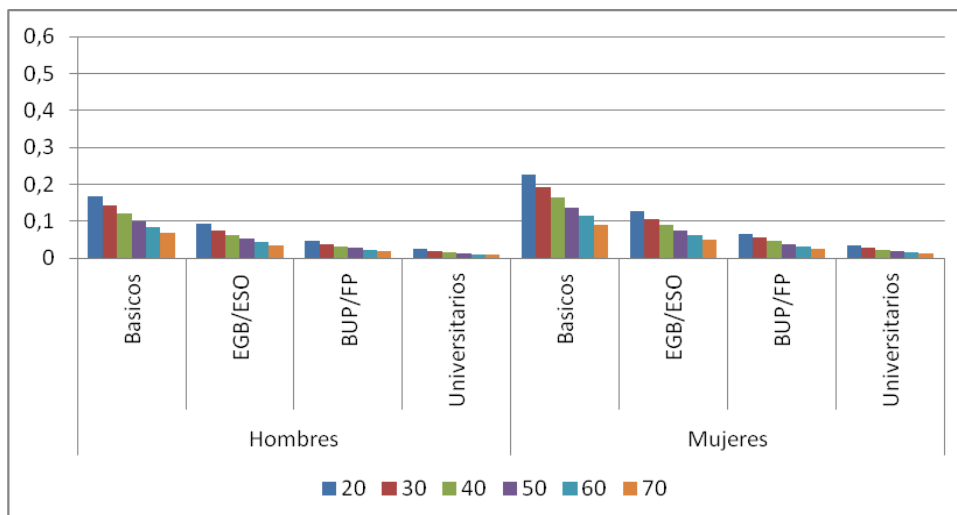
El análisis que despierta más interés es el de la comparación entre indiferencia y democracia. En 2012 se registra el porcentaje más elevado de indiferencia hacia el sistema político de la historia del CIS (12,5%). Aquí resultan estadísticamente significativas hasta tres variables individuales: la edad, los estudios y por primera vez el sexo. Específicamente, los más jóvenes, aquellos con estudios más modestos y las mujeres serían los colectivos sociales más propensos a no manifestar preferencia de régimen político, habiéndose reducido en ellos el apoyo incondicional a la democracia.

Los siguientes gráficos ilustran las probabilidades de indiferencia hacia la democracia según el nivel de estudios, el sexo y la edad y en condiciones de evaluación negativa de la coyuntura, ideología moderada y no haber votado por el PP. Una primera observación deja patente la enorme diferencia según se esté satisfecho o no con la democracia, pues el descontento (Fig. 2.17) amplifica la indiferencia especialmente en los estratos educativos más modestos, destacando además en los más jóvenes. Incluso en los universitarios se aprecian relevantes diferencias según la edad, pese a que su inclinación por no apoyar un régimen político concreto sigue siendo muy reducida. A nivel de género, se aprecia igualmente un mayor desencanto en las mujeres tanto por edades como sobre todo sectores educativos, superando incluso el 50% en el caso de aquellas muy jóvenes sin estudios terminados y llegando al 45% las que sólo tienen EGB ó ESO. Concretamente casi diez puntos más en comparación con los hombres.

Estos resultados dan a entender que la subida de indiferencia hacia la democracia española - o, como se ha mencionado antes, el “desencanto democrático” - parece focalizarse en sectores concretos descontentos por el sistema que podrían reputarse como los más afectados por la crisis económica: mujeres, jóvenes y personas en general muy poco formadas. Ahora bien, en años anteriores e incluso insertados en la época de expansión económica, igualmente seguían siendo aquellas personas más jóvenes y de educación más modesta los que tuvieron una mayor probabilidad de sentir indiferencia hacia el sistema político. Por lo tanto, realmente, la única novedad de este ejercicio es la significatividad estadística de la relación expresada por la variable sexo. Puesto que en todo caso se confirma una vez más un arco considerable de probabilidades en función de las variables individuales estudios y edad y remarcándose las diferencias en caso de expresar descontento.

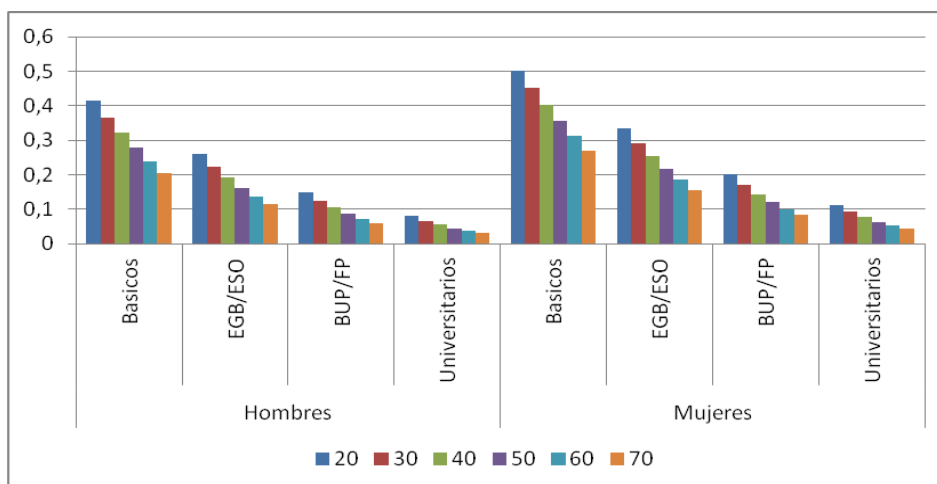


**Figura 2.16: Probabilidad de indiferencia hacia la democracia en 2012 (I)**



Valores logit en eje de ordenadas

**Figura 2.17: Probabilidad de indiferencia hacia la democracia en 2012 (II)**



Valores logit en eje de ordenadas

Por lo tanto, en este 2012, por una parte podemos hablar de distinciones de género, pero también según edades. A este último respecto, a falta aún de confirmar la existencia o no de un efecto de cohorte estable, puede apoyarse esa información observando los cuadros X.2 y X.3 del Anexo. Ambos agrupan los datos según el sexo y cohorte y nivel de estudios y cohorte respectivamente. Según estas tablas de contingencia, se confirma que efectivamente serían las mujeres, los jóvenes y los de menor formación los colectivos en los que se centró ese mayor desencanto democrático en 2012, en un escenario de recesión económica. No obstante, debe de contrastarse según los posteriores modelos estadísticos de cohortes.

No puede ocultarse en modo alguno la debilidad de los modelos estadísticos aplicados en el sentido de que, según la medida del R de Nagelkerke, nuestros modelos de regresión explicarían entre un 12% y un 17% de la varianza de la legitimidad democrática. Y precisamente siendo el porcentaje más reducido el de 2012. Ello quiere decir que un porcentaje muy alto no depende ni de variables evaluativas ni estructurales, sino de otros elementos que pudieran tener que ver con el consenso muy asentado de principios y valores democráticos y los años de antigüedad y consolidación del sistema político emanado de la Constitución de 1978. Estas apreciaciones van en consonancia con lo investigado por autores de todas las épocas (Dahl, 1989; Powell, 1982; Fuchs et al., 2006; Fuchs-Schündeln y Schündeln, 2015), por lo que a pesar de que el nivel de satisfacción con el sistema sea la variable que más influya en el nivel de legitimidad, el descontento tampoco ha logrado explotar el desencanto democrático. Con todo, sí puede advertirse que el apoyo democrático no puede desentenderse de las características individuales de los encuestados, si bien la valoración de su funcionamiento es la variable que más acentúa las diferencias en los colectivos seguida de la ideología.

Por el contrario, las valoraciones de la coyuntura económica individualmente consideradas no tienen un efecto ni permanente ni decisivo, al margen de lo que en términos generales suponga para los ciudadanos un contexto dibujado por un escenario de recesión. Además, no se aprecian grandes diferencias con la época de bonanza salvo en la incidencia de la variable sexo. Todo esto encajaría con estudios recientes que apuntan a que la legitimidad democrática resulta más sensible a factores políticos que económicos (Sanz et al., 2015). En gran parte, a la eficacia percibida del sistema.

Tampoco influye el hecho de haber votado o no por el partido del gobierno, pues realmente es la ideología individual la que en cierta medida puede favorecer la eventual aceptación de una dictadura o la indiferencia hacia la democracia (en caso de ser de derechas) o abrazar esta última de manera incondicional (orientado más a la izquierda). Por tanto, tampoco se percibe la existencia de un efecto de periodo relacionado con una etapa de gobierno que explicase este descenso, aunque leve, de legitimidad democrática. En consecuencia, se aleja de las valoraciones que identifican la cercanía al partido de gobierno con mayor apoyo al sistema (Mishler y Rose, 2001b; Gilley, 2006). Es más, tales apreciaciones afectarían fundamentalmente a democracias que aún no gozan del suficiente desarrollo y estabilidad de sistemas como el español.

## **2.2 La legitimidad del Estado Autonómico**

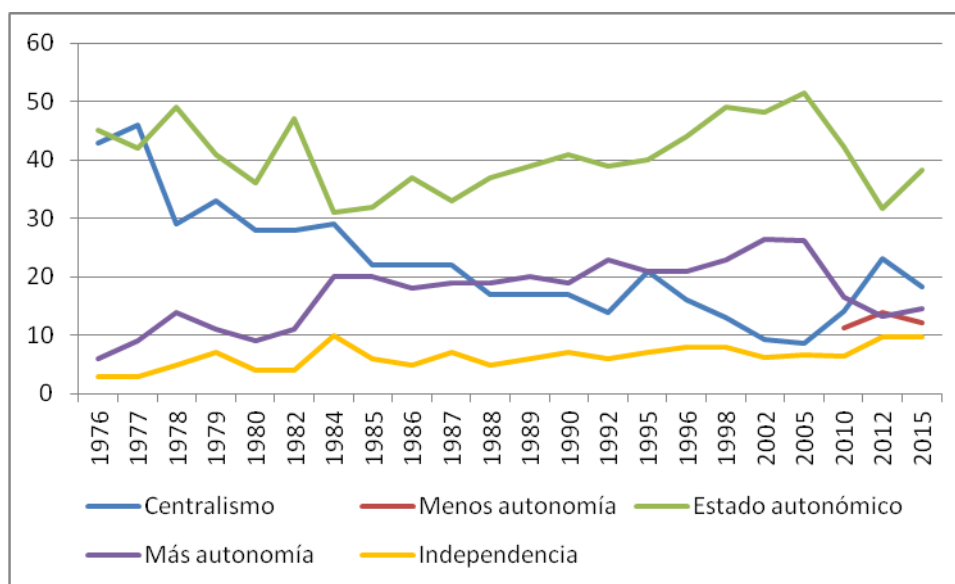
### a) La doble erosión del apoyo al Estado Autonómico

Como se ha señalado previamente, la construcción y desarrollo del Estado de las Autonomías no se estableció al detalle en la Constitución Española de 1978, sino que se preveía su implantación en su Título VIII y sin agotar ni clarificar el marco competencial de Estado y regiones. Por una parte, puede valorarse que gran parte de la legitimidad de esta organización territorial del poder descansaría en el sentimiento de apego a la región y/o nacionalidad correspondiente. Sin embargo, por otra parte, podría llegar a convertirse en justo lo contrario, es decir, que un fuerte sentimiento identificativo con la comunidad promoviera menor aprobación de este sistema territorial por demandas de mayor autogobierno. Por ello, y sin dejar de lado la inevitable incidencia de tal variable, nuestra consideración inicial es que serían más bien los factores de funcionamiento económico y político los que favorecerían mayores cambios en la percepción de legitimidad de la organización autonómica del poder.

La figura 2.18 representa la evolución de la preferencia de organización territorial del poder entre 1976 y 2015. El problema es que existe una mayor disponibilidad de datos y continuidad de los mismos por año durante el siglo XX y no así en el XXI. De cualquier manera, lo primero que puede comprobarse es que desde el inicio de la Transición a la democracia ya existió un elevado porcentaje de simpatizantes de la idea de crear autonomías. La legitimidad autonómica sufre algunos altibajos a medida que entra en vigor el texto constitucional y se negocian, aprueban y entran en vigor los Estatutos. No obstante, desde 1987 experimenta un crecimiento continuado hasta alcanzar en 1998 un apoyo cercano al 50% de los encuestados. Por el contrario, la opción de mantener el Estado centralista se hunde progresivamente conforme transcurre el último cuarto de este siglo, superando apenas el 10%.

Aparentemente, la crisis económica y los casos de corrupción de la política nacional de 1992-1994 no habrían afectado al apoyo del sistema territorial de autonomías. Además, se mantiene estable un pequeño porcentaje de eventuales defensores de una independencia (menor del 10%) y una cifra de demandantes de mayor profundización en el reparto de competencias autonómicas que apenas supera el 20%.

**Figura 2.18: Legitimidad del Estado Autonómico (1976-2015)**



Fuente: para los años 1976 a 1996, Linz, J., Montero, J. y Ruiz, A.M. (2005): 'Elecciones y Política' en Tafunell, Xavier y Carreras, Albert (Coords.). *Estadísticas Históricas de España: siglo XIX-XX*. Fundación BBVA. Pág. 1.148. De 1998 a 2015, estudios del CIS nº 2286, 2453, 2610, 2829, 2956 y 3104.

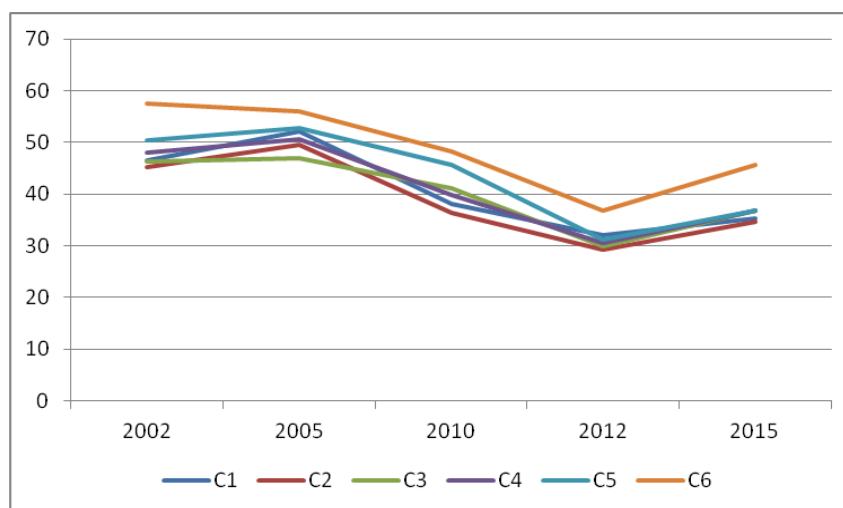
En el siglo XXI, se asisten a importantes cambios en las preferencias sobre el modelo de organización territorial del Estado. Durante la época de bonanza económica, la aprobación de la existencia del Estado autonómico tal y como está configurado llega a superar el 50%. Por el contrario, las opciones más extremas de apoyo al centralismo y a la independencia no superan el 10% respectivamente. A partir de 2010 el panorama cambia y se distingue además la opción que aboga por reducir el nivel competencial de las autonomías. El centralismo supera el doble de su valor de 2005 acercándose al 25% mientras que la independencia sube cuatro puntos. A su vez, esta última podría ser la responsable del decremento en la opción reclamadora de mayor autonomía, radicalizándose en consecuencia esa insatisfacción que en términos simples catalogaremos como desencanto "por abajo". Ello se diferenciaría del desencanto "por arriba", es decir, las demandas de mayor centralización territorial del poder.

En cuanto a la aprobación del Estado Autonómico o la preferencia por el *statu quo*, pierde nada menos que veinte puntos en 2012 respecto a 2005. A pesar de que en el último año 2015 logra remontar, no supera el 40% y tampoco se acerca al 50% de ejercicios previos a la crisis. Por ese motivo, el año 2012 se convierte en un ejercicio más interesante que el 2015, al haberse producido una erosión más importante.

## CAPÍTULO 2

Los gráficos de las figuras 2.19 a 2.23 resumen la evolución de preferencias según la cohorte de pertenencia. La 2.19 desglosa la del modelo actual de Estado autonómico. Durante los años de crecimiento económico y de empleo (2002, 2005), puede observarse una estabilidad de cifras cercanas al 50% en prácticamente todas las cohortes, siendo superior en las dos más jóvenes y especialmente en la menor (C6). Posteriormente, se asiste a un fuerte descenso en todas a medida que transcurre la crisis. Existe una recuperación en 2015, pero sólo resulta muy destacable en el caso de la cohorte más joven mientras que el resto confluye en cifras muy similares por debajo del 40%. Con esa excepción, no se observa ningún otro desmarque significativo.

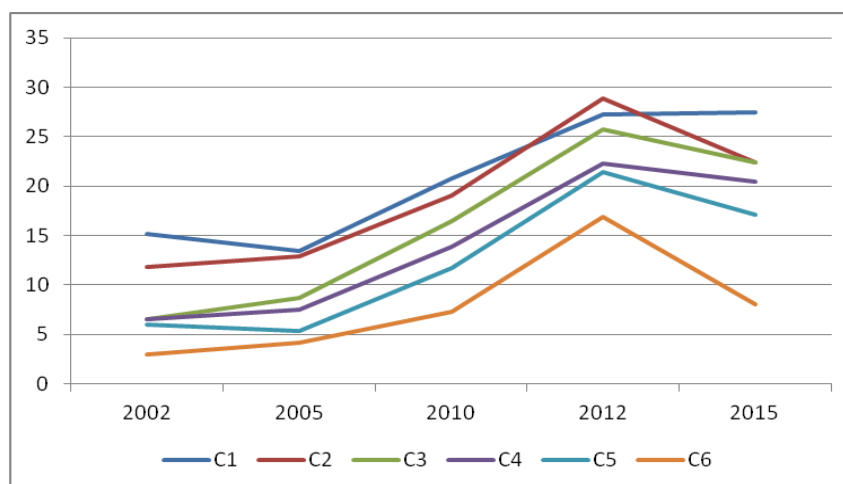
**Figura 2.19: Legitimidad del Estado autonómico según cohortes (2002-2015)**



Fuente: Elaboración propia a partir del banco de datos del CIS

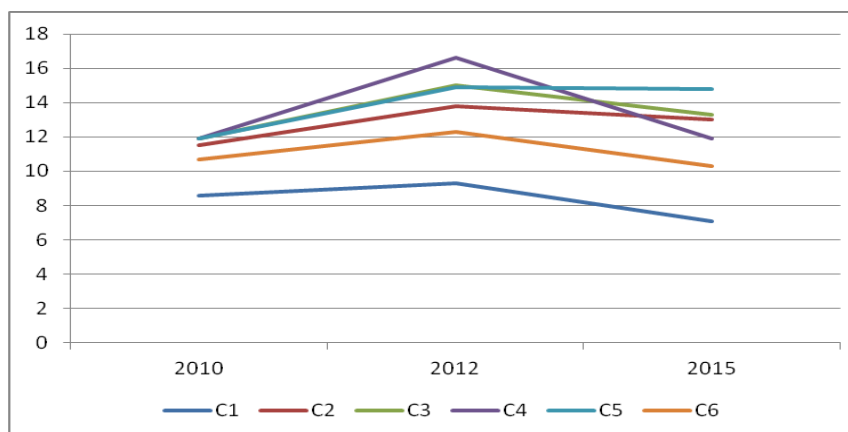
Respecto a la preferencia por un Estado centralista (Fig. 2.20), existen importantes diferencias entre generaciones en el sentido de que las mayores son las que expresan mayor inclinación frente a las más jóvenes. A pesar de que este apoyo permanece en números modestos en los primeros años, a lo largo del desarrollo de la crisis aumenta de forma progresiva para todas las cohortes. Incluso en 2012 llega a superar en más del doble la cifra inicial para cada una de ellas. Si bien en 2015 se produce un descenso en casi todas, siendo más relevante en la más joven y observándose estabilidad en la más mayor. Un comportamiento parecido tiene la gráfica que muestra la evolución de la preferencia por reducir las competencias actuales de las CCAA, aunque con cifras y cambios no tan elevadas ni tan bruscos sino relativa estabilidad (Fig. 2.21). Por tanto, es más bien en el centralismo donde los porcentajes de las cohortes han perdido convergencia y crecen cada vez más sus diferencias.

**Figura 2.20: Preferencia por un Estado centralizado según cohortes**



Fuente: Elaboración propia a partir del banco de datos del CIS

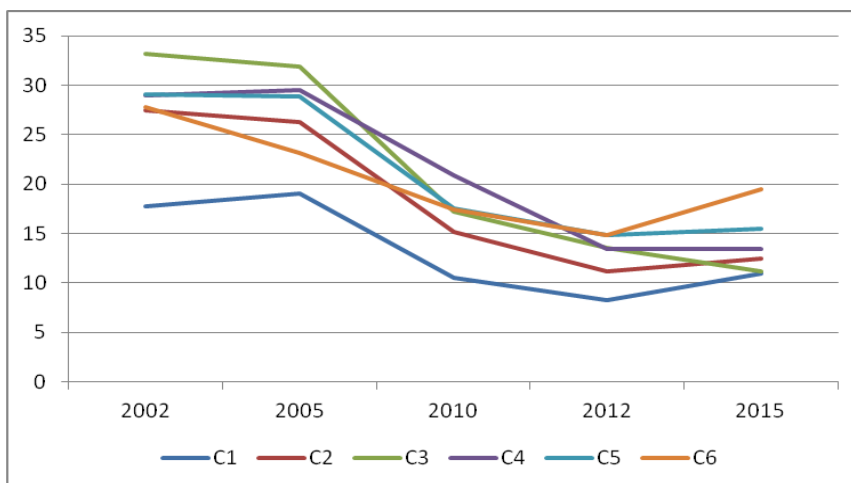
**Figura 2.21: Preferencia por reducir competencias de las regiones según cohortes**



Fuente: Elaboración propia a partir del banco de datos del CIS

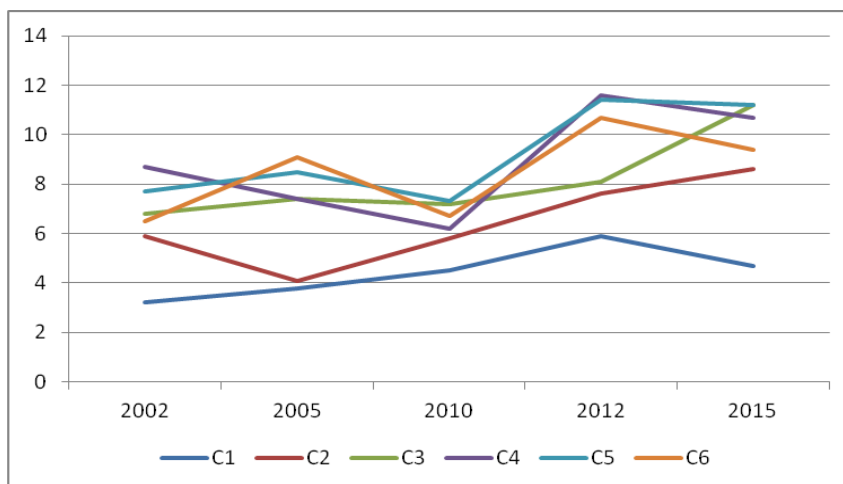
Finalmente, las figuras 2.22 y 2.23 reflejan las preferencias de mayor autonomía y posibilidad de independencia respectivamente. La primera expresa una reducción muy significativa y en todas las cohortes de la demanda de mayor descentralización durante la crisis y se reducen las diferencias generacionales especialmente en 2012. En 2015, sólo la más joven (C6) experimenta un ascenso en cinco puntos mientras que el resto prácticamente se estabiliza. Por el contrario, la figura 2.23 refleja un aumento significativo (aunque con cifras más bien modestas) del apoyo a la eventual independencia de las regiones y generalizado para todas las cohortes desde 2012. Convergiendo en el 10% salvo las dos más mayores: la C2 (Tardofranquismo), que aun así expresa una subida continuada, y la C1 (posguerra y autarquía) con un ascenso anecdótico en 2012 para descender y no llegar al 4% en 2015.

**Figura 2.22: Preferencia por aumentar competencias de las regiones según cohortes**



Fuente: Elaboración propia a partir del banco de datos del CIS

**Figura 2.23: Preferencia por la posibilidad de independizarse las regiones según cohortes**



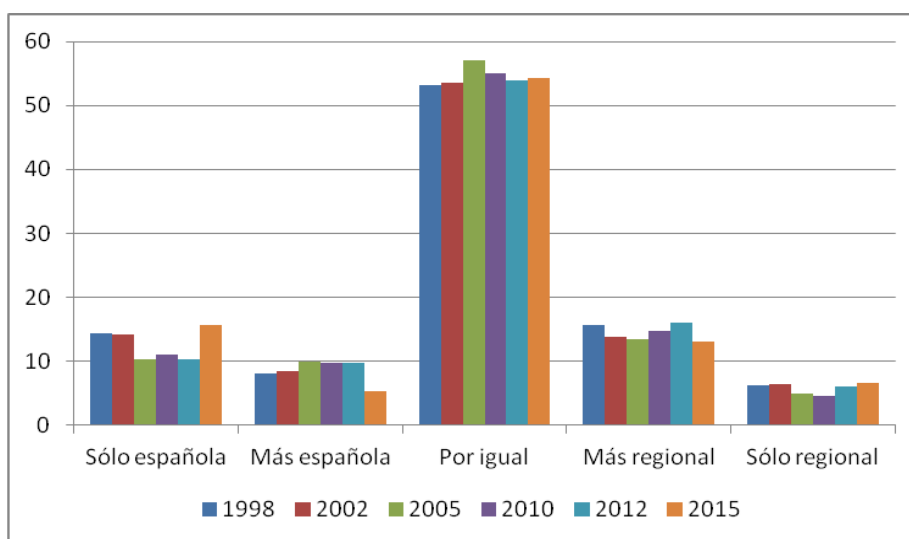
Fuente: Elaboración propia a partir del banco de datos del CIS

A la luz de estos datos, los problemas económicos y políticos habrían podido favorecer disensiones de carácter más radical que moderado. En ese sentido, las diferencias entre generaciones resultan más apreciables en las posturas extremas (centralismo e independencia) frente a las más moderadas de aumentar o reducir competencias pero tampoco destruir el Estado Autonómico. Además, la erosión “por abajo” parece acentuarse en las cohortes socializadas durante la democracia mientras que en la erosión “por arriba” serían las socializadas con anterioridad a aquélla. Por todo ello, la representación gráfica de la evolución de las generaciones deja la puerta abierta a que pueda advertirse algún tipo de efecto de cohorte.

Para terminar este apartado, la figura 2.24 representa la evolución de la identidad política territorial (sentimiento regionalista). Es un factor político-ideológico que conecta con la legitimidad del sistema autonómico. A lo largo del periodo 1998-2015 apenas se detectan cambios y más bien se percibe continuidad. Únicamente destaca el incremento del sentimiento exclusivo español en 2015 en detrimento de la respuesta de “más español que de la región”, que podría estar relacionado con una respuesta a las tensiones territoriales y al conflicto catalán. De forma mucho más leve, se percibe el incremento de la identidad exclusiva regional durante los años de la crisis, si bien en realidad se equiparan en realidad a las cifras de los primeros años de este periodo.

De cualquier manera, el sentimiento mayoritario a nivel general (superior al 50% de los encuestados) sigue siendo la identidad subjetiva dual, es decir, el equiparar la aceptación sentimental de la nacionalidad española a la pertenencia a la región (Martínez-Herrera, 2002). Evidentemente, los cambios más apreciables sólo podrían observarse en un estudio pormenorizado de regiones específicamente consideradas<sup>36</sup>, pero ese no es el objetivo de la presente investigación, sino conocerlo a nivel de todo el Estado. A este respecto habrá que comprobar qué valores de esta variable pueden identificarse con una mayor legitimidad del Estado Autonómico y sus alternativas.

**Figura 2.24: Identidad política territorial a nivel global de España**



Fuente: Elaboración propia a partir del banco de datos del CIS

<sup>36</sup> Un ejemplo puede apreciarse en el cuadro X.4 del Anexo y referido a Cataluña, cuya identidad política territorial se ha escorado más hacia la catalana en los últimos años. En él puede comprobarse como en se ha reducido la identidad compartida y la exclusiva española y se ha disparado especialmente la exclusiva catalana con un 22% en 2015 frente a un 12% en 1998.



b) La relevancia del voto en la preferencia de modelo territorial

Para la regresión logística de las actitudes referidas al Estado autonómico, se han seleccionado los años 2002, 2005, 2010 y 2012 en que, como ya se ha indicado, el CIS realizó estudios completos de barómetros a nivel de autonomías. Desde entonces no ha existido estudio de tales características, que hubiera podido entrar en detalle con el inicio de una recuperación en 2015<sup>37</sup>. Sin embargo, los ejercicios disponibles permitirán establecer comparaciones tanto entre ciclo económico como entre etapa de gobierno central. La categoría que aquí se va a utilizar como referencia en la variable dependiente será la preferencia por el modelo actual<sup>38</sup>. Se comparará por un lado con la preferencia por un mayor centralismo (menos competencias o Estado centralizado) y por otro con la de mayor autogobierno (más competencias o posibilidad de acceder a la independencia).

Observando los resultados de **2002** en la tabla 2.5, puede señalarse en primer lugar que la evaluación de la coyuntura económica y política estatal influye en la preferencia de modelo de organización territorial. Justo lo contrario que la regional, que carece de significatividad estadística en todos los modelos. El hecho de valorar como buena la situación económica nacional se relaciona con una mayor aceptación del modelo autonómico (o el statu quo) en ambas comparaciones. Mientras que la situación política estatal establece una relación favorable a las opciones menos descentralizadoras cuanto mejor sea su percepción por el encuestado. A ese respecto, es posible que esos ciudadanos percibieran un mayor potencial del Estado para asumir las competencias regionales en tales circunstancias, o bien no ampliar el marco autonómico.

Por otra parte, el hecho de haber votado o no al gobierno en las últimas elecciones registra significatividad estadística en ambas comparaciones incluso controlando por factores individuales. Los votantes del PP en 2000 tienden a preferir las opciones de menor descentralización en comparación con los que no votaron PP.

---

<sup>37</sup> Pese a ello, es preferible analizar el año 2012 fundamentalmente porque en ese estudio autonómico se incluyen todas las variables relevantes que igualmente han sido introducidas en los estudios similares anteriores. En los barómetros mensuales habituales no se incluyen, aunque la legitimidad se pregunta con razonable frecuencia. No obstante, se incluirá el año 2015 en el estudio de cohortes.

<sup>38</sup> El motivo es para analizar sobre todo hasta qué punto la legitimidad del modelo actual de Estado autonómico ha sufrido fisuras tanto desde posturas defensoras de mayor centralización como posiciones demandantes de mayor autogobierno o descentralización. Es lo mismo que por ejemplo hace Robert Liñeira en su tesis doctoral (Liñeira, 2012).

LEGITIMIDAD DEL SISTEMA: DEMOCRACIA Y ESTADO AUTONÓMICO

<b>TABLA 2.5: REGRESIÓN LOGÍSTICA MULTINOMIAL. LEGITIMIDAD ESTADO AUTONÓMICO (2002)</b>								
	<b>Centralismo/ Autonomías actuales</b>				<b>Más autogobierno/ Autonomías actuales</b>			
	<b>Modelo 1</b>		<b>Modelo 2</b>		<b>Modelo 1</b>		<b>Modelo 2</b>	
	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)
Intersección (constante)	3,010*** (,221)		,292 n.s (,433)		-,320* (,148)		-,548* (,263)	
<b>FACTORES ECONÓMICOS</b>								
SIT. ECONÓMICA NACIONAL (1-3)	-,192* (,090)	,826	-,229* (,115)	,796	-,095 n.s (,053)	,909	-,213** (,067)	,808
SIT. ECONÓMICA REGIONAL (1-3)	,121 n.s (,084)	1,129	,106 n.s (,107)	1,112	,081 n.s (,050)	1,084	,098 n.s (,062)	1,103
<b>FACTORES POLÍTICOS</b>								
SIT. POLÍTICA NACIONAL (1-3)	,353*** (,087)	1,423	,282* (,112)	1,326	-,342*** (,051)	,710	-,232*** (,065)	,793
SIT. POLÍTICA REGIONAL(1-3)	-,079 n.s (,081)	,924	-,111 n.s (,103)	,895	-,032 n.s (,048)	,968	,003 n.s (,059)	1,003
SATISFACCIÓN AUTONÓMICA (1-3)	-1,861*** (,073)	,156	-1,803*** (,096)	,165	-,274*** (,044)	,760	-,386*** (,056)	,680
VOTO AL GOBIERNO NACIONAL (0-1)	,404*** (,095)	1,497	,343* (,135)	1,409	-,533*** (,064)	,587	-,305*** (,085)	,737
<b>FACTOR IDENTITARIO</b>								
SENTIMIENTO REGIONALISTA (1-3)	-,699*** (,069)	,497	-,583*** (,089)	,558	,766*** (,040)	2,152	,774*** (,051)	2,168
<b>FACTORES INDIVIDUALES</b>								
EDAD (años)			,033*** (,004)	1,033			,004 n.s (,002)	1,004
SEXO (varón)			,457*** (,112)	1,579			,233*** (,064)	1,263
IDEOLOGÍA (1-3)			,122 n.s (,106)	1,130			-,269*** (,063)	,764
ESTUDIOS (1-4)			,292*** (,064)	1,300			,221*** (,037)	1,248
Pseudo R de Nagelkerke	,266		,283		,266		,283	
N	10.476							

Fuente: Estudio nº 2.455 del Centro de Investigaciones Sociológicas  
 Coeficientes de regresión multinomial con errores típicos entre paréntesis y Odds ratios (Exp. B) asociados.  
 \* P <0,05; \*\* P <0,01; \*\*\* P <0,001; n.s, no significativo

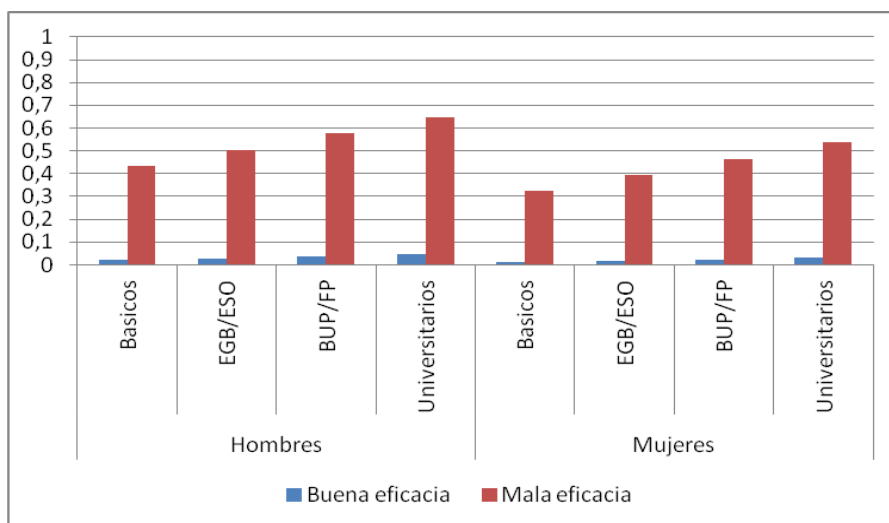
## CAPÍTULO 2

Sin embargo, las variables que tienen mayor peso estadístico son la eficacia del Estado autonómico en los modelos de centralismo/autonomías y el sentimiento regionalista en los de más autogobierno/autonomías. Así, en los primeros, valorar de forma positiva el funcionamiento del Estado de autonomías se relaciona de manera muy significativa con menor predisposición a preferir más centralismo. También es relevante para reducir el apoyo a demandar una mayor descentralización, pero destaca algo más el sentimiento regionalista o identidad política territorial. Cuanto más se identifique con la región el individuo, mayor es su inclinación por apoyar mayor descentralización del poder. De igual modo, aumenta su apoyo al Estado autonómico si se compara con la alternativa de centralización.

En cuanto a los aspectos individuales, ser de sexo varón y tener estudios superiores se relacionan con las opciones de menor legitimidad autonómica, lo que indica que tienen una mayor probabilidad de criticar el modelo actual. Tener más edad influiría en la aprobación del centralismo, mientras que una ideología más orientada a la derecha disminuye la demanda de más autogobierno a pesar de que no explique cambios significativos en la comparación entre centralismo y modelo autonómico actual.

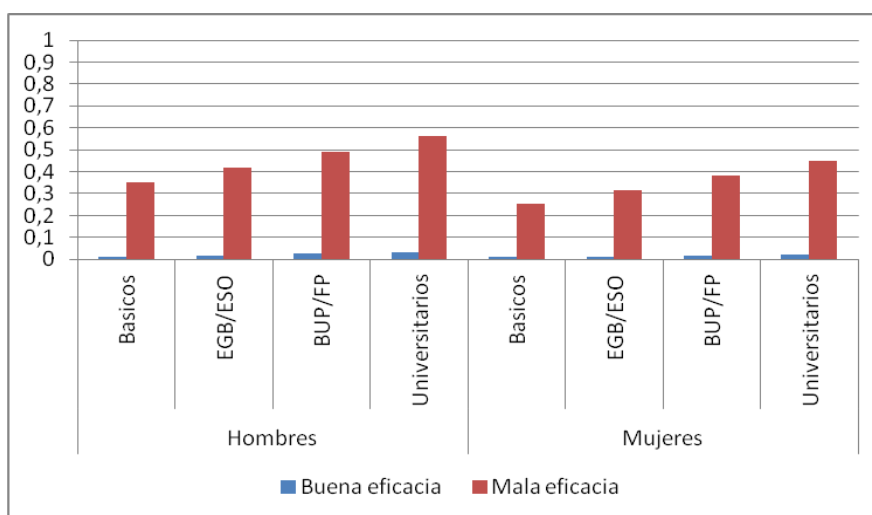
Las siguientes gráficas representan los cálculos de probabilidades ordenadas en función de las variables individuales que resultan estadísticamente significativas y con una relación más destacable (nivel de estudios y sexo) y también distinguiendo el efecto de valorar positivamente o mal la eficacia del Estado Autonómico. Se mantienen constantes valoraciones positivas de la situación económica estatal, negativas de la situación política estatal (que según la figura 1.5 fueron mayoritarias con un 30% frente a valoraciones positivas de 25%) y regulares de la coyuntura regional (que no explican cambios relevantes), identidad política territorial compartida (tan español como de la región), ideología moderada y mediana edad. La diferencia entre estas figuras estriba en que en la primera (Fig 2.25) se muestran los datos para aquellos que no votaron al PP y en la segunda a los que sí (Fig. 2.26).

**Figura 2.25: Probabilidad de preferencia de centralismo en 2002 (I)**



Valores logit en eje de ordenadas

**Figura 2.26: Probabilidad de preferencia de centralismo en 2002 (II)**



Valores logit en eje de ordenadas

Ambas gráficas reflejan con absoluta evidencia que las diferencias en el apoyo a la centralización dependen fundamentalmente de la percepción positiva o negativa que se tenga de la eficacia del funcionamiento autonómico. En supuestos de aprobación de la misma, las probabilidades de apoyar una centralización de competencias son inferiores al 5% y el hecho de haber votado o no al gobierno del PP en las Elecciones Generales de 2000 es prácticamente anecdótico, como la tenencia de estudios superiores o básicos o ser de sexo hombre o mujer. Por el contrario, si se expresa descontento, se pone de manifiesto el mayor apoyo al centralismo conforme el nivel de estudios es más alto y se es hombre. El efecto de ser *winner* o *loser* aumenta en una media de 5 puntos

## CAPÍTULO 2

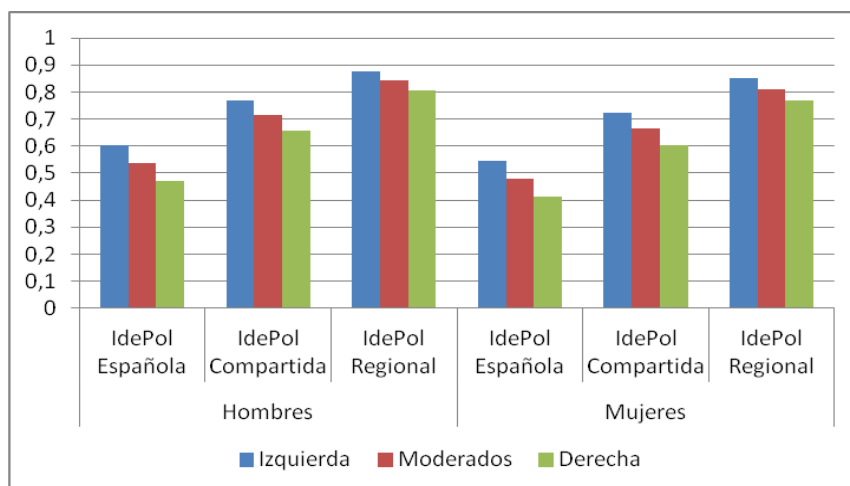
la probabilidad para cada estrato educativo, lo que refleja que el impacto del voto al gobierno no resulta demasiado relevante frente a los otros factores mencionados.

Por ejemplo, un varón universitario que, cumpliendo con estos valores de partida evaluase mal la eficacia del Estado autonómico en 2002, tendría una probabilidad levemente superior al 60% de preferir eliminar las autonomías si fuese votante del PP y más de un 55% si no lo fuera, frente a apoyar el statu quo actual. Y ello a pesar de que percibiera como buena la situación económica. En la misma situación, una mujer tendría unas probabilidades de poco más del 50% y 45% respectivamente.

En resumen, la legitimidad del Estado autonómico, en comparación con el centralismo, descansaría en 2002 en el sentimiento regionalista, la buena situación económica nacional y muy especialmente la satisfacción con el funcionamiento autonómico. En la otra dirección, los elementos que favorecen al centralismo frente al statu quo son el descontento por el funcionamiento, la percepción de buena situación política y mala económica a nivel estatal, haber votado por el gobierno del PP, ser varón y tener estudios superiores. Aun así, la oposición centralista al Estado autonómico se halla estrechamente acotada en un porcentaje que no supera el 10% de los encuestados (Fig. 2.18) que apoyan eliminar las autonomías, por lo que a fecha de 2002 no existen fisuras “por arriba” que amenacen a la legitimidad en la organización territorial del poder. Si bien es cierto que aún no se incluye la opción de reducir competencias.

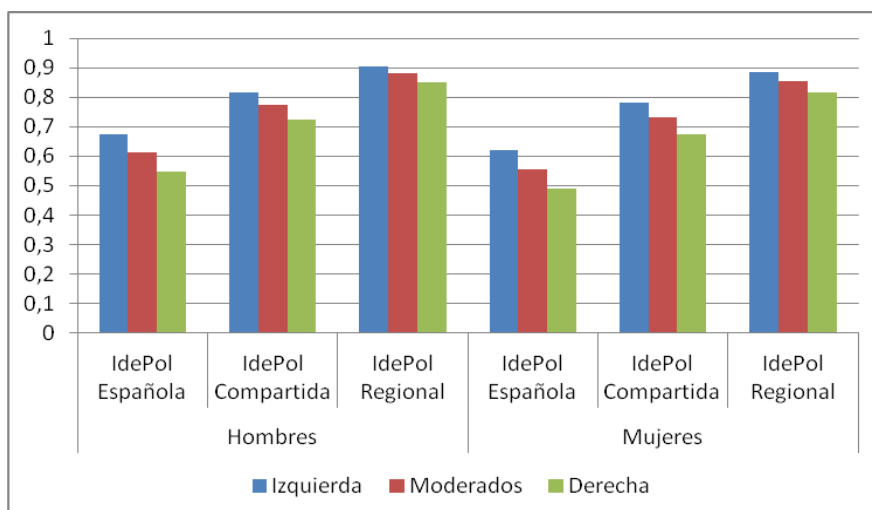
A continuación, las figuras 2.27 y 2.28 representan las probabilidades de preferir una mayor descentralización del Estado en función de la ideología, identidad política territorial y sexo. Se mantienen constantes valoraciones positivas de la coyuntura económica y política estatal y regulares de la regional, percepción de buena eficacia del funcionamiento autonómico, estudios superiores y mediana edad. Ante todo, se observa una razonable alta probabilidad de demandar más autogobierno para la región en casos de identidad política escorada a aquella, a pesar de que se evalúen los factores económicos y políticos de forma positiva. Ese factor diferenciador resulta más visible que tener una ideología más de izquierdas (orientada a mayor autogobierno) y más aún que el hecho de que se haya votado al PP (Fig.2.27) o no (Fig. 2.28) en las Elecciones Generales de 2000. Puesto que, aunque sí se aprecia una menor preferencia en los *winner*s, tampoco llegan a observarse diferencias especialmente remarcadas.

**Figura 2.27: Probabilidad de preferencia de más autogobierno en 2002 (I)**



Valores logit en eje de ordenadas

**Figura 2.28: Probabilidad de preferencia de más autogobierno en 2002 (II)**



Valores logit en eje de ordenadas

Por consiguiente, vistos estos datos, si en 2002 existió algún riesgo en la percepción de legitimidad del Estado autonómico, fue más bien desde el lado de preferir mayor descentralización, que se aproximó a un 35% (Fig. 2.18). Aún así, esa crítica tampoco resulta en sus cifras una seria amenaza a la aprobación mayoritaria del modelo autonómico de organización territorial del poder (49%). Con todo, sí son indicadores de que, en ese momento, una cierta parte de los ciudadanos españoles sentía la necesidad de que el Estado autonómico debía de avanzar y proporcionar más autogobierno a sus regiones. Aún en caso de que valorasen de forma muy positiva su funcionamiento y la coyuntura nacional. Por consiguiente, la posterior reforma de varios Estatutos de Autonomía ya tenía - de alguna manera - ciertos antecedentes de demanda social.

## CAPÍTULO 2

En definitiva, la valoración de una buena eficacia del sistema autonómico pudo amortiguar la distinta preferencia del modelo territorial con independencia de haber votado o no al partido de gobierno y otras variables significativas. Ahora bien, en la preferencia de más autogobierno pudo influir de manera especial el grado de identificación política con la región y a pesar de que la mayoría de personas (50%) declaren sentirse igual de españolas que de su comunidad (Fig. 2.24).

Para el año **2005**, la tabla 2.6 nos refleja distintas relaciones con la variable dependiente por parte de la situación política nacional y regional. Dentro aún de una época de expansión y gobernando un partido político distinto, por un lado la evaluación positiva de la situación política estatal es ahora favorable a las opciones más descentralizadoras en ambas comparaciones. Sin embargo, sólo es significativa en la comparación entre más autogobierno y actuales autonomías. En cuanto a la situación regional se conecta con menor preferencia de autonomía pero igualmente sólo es significativa en la reducción del apoyo al autogobierno. La percepción de buena coyuntura política nacional se identificaría como una oportunidad para mejorar el Estado Autonómico, coincidiendo además con el inicio de reformas como en Andalucía o Cataluña. Mientras que, por el contrario, la paz política en la región desalentaría o ralentizaría esas aspiraciones. En cuanto al estado de la economía, mientras que la nacional no es significativa en ningún caso, la buena coyuntura regional sí parece favorecer la demanda de aumentar las competencias.

También cabría pensar que el cambio político habría influido en esa diferente percepción de la coyuntura. Sin embargo, a ese respecto, el voto al gobierno central del PSOE no es estadísticamente significativo a pesar de que su coeficiente exprese relación con las alternativas de más autonomía. Justo al revés de lo que sucedía con el anterior gobierno del PP, aunque en aquél caso sí era significativo. La satisfacción con el funcionamiento del sistema es de nuevo el elemento más destacable en el apoyo a la legitimidad autonómica comparándola con el centralismo. De igual manera, el sentimiento regionalista se confirma como una variable fundamental en la preferencia de mayor autogobierno, frente a aprobar la configuración presente.

LEGITIMIDAD DEL SISTEMA: DEMOCRACIA Y ESTADO AUTONÓMICO

TABLA 2.6: REGRESIÓN LOGÍSTICA MULTINOMIAL. LEGITIMIDAD ESTADO AUTONÓMICO (2005)								
	Centralismo/ Autonomías actuales				Más autogobierno/ Autonomías actuales			
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 1		Modelo 2	
	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)
Intersección (constante)	2,477*** (.210)		1,100** (.403)		-2,726*** (.153)		-2,746*** (.252)	
<b>FACTORES ECONÓMICOS</b>								
SIT. ECONÓMICA NACIONAL (1-3)	-,129 n.s (.080)	,879	-,170 n.s (.093)	,843	,037 n.s (.047)	1,0388	-,074 n.s (.053)	,929
SIT. ECONÓMICA REGIONAL (1-3)	,128 n.s (.078)	1,137	,153 n.s (.091)	1,166	,170*** (.046)	1,185	,148** (.052)	1,160
<b>FACTORES POLÍTICOS</b>								
SIT. POLÍTICA NACIONAL (1-3)	-,166* (.078)	,847	-,160 n.s (.092)	,852	,151** (.045)	1,163	,154** (.050)	1,166
SIT. POLÍTICA REGIONAL(1-3)	,218*** (.074)	1,244	,107 n.s (.085)	1,112	-,197*** (.044)	,822	-,153** (.049)	,858
SATISFACCIÓN AUTONÓMICA (1-3)	-1,674*** (.067)	,187	-1,638*** (.078)	,194	-,192*** (.043)	,825	-,187*** (.049)	,829
VOTO AL GOBIERNO NACIONAL (0-1)	-,186 n.s (.099)	,831	-,110 n.s (.127)	,893	,292*** (.053)	1,339	-,066 n.s (.065)	,936
<b>FACTOR IDENTITARIO</b>								
SENTIMIENTO REGIONALISTA (1-3)	-,415*** (.070)	,660	-,432*** (.084)	,648	1,150*** (.044)	3,159	1,095*** (.049)	2,988
<b>FACTORES INDIVIDUALES</b>								
EDAD (años)			,027*** (.003)	1,027			,011*** (.002)	1,011
SEXO (varón)			,178 n.s (.101)	1,195			,140** (.057)	1,150
IDEOLOGÍA (1-3)			,090 n.s (.081)	,261			-,681*** (.049)	,506
ESTUDIOS (1-4)			-,006 n.s (.066)	,994			,396*** (.037)	1,485
Pseudo R de Nagelkerke	,250		,351		,250		,351	
N	10.371							

Fuente: Estudio n° 2.610 del Centro de Investigaciones Sociológicas  
 Coeficientes de regresión multinomial con errores típicos entre paréntesis y Odds ratios (Exp. B) asociados.  
 \* P <0,05; \*\*: P<0,01; \*\*\*: P<0,001; n.s, no significativo



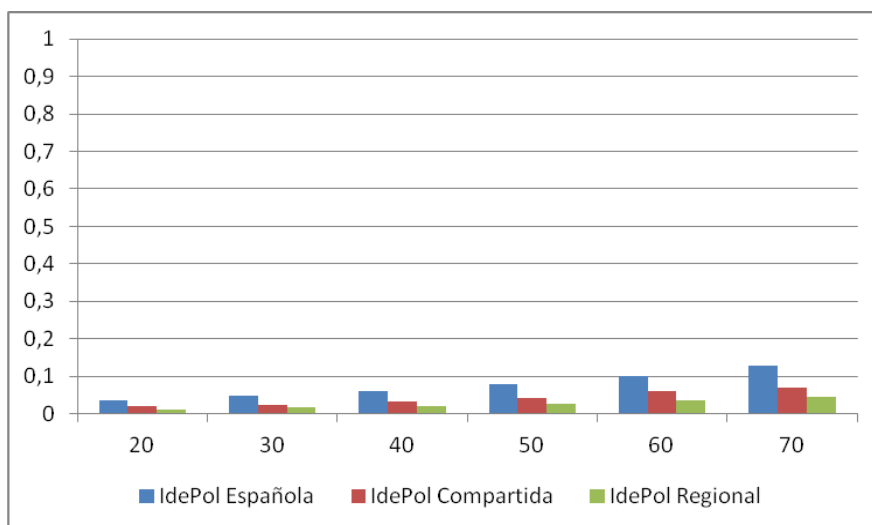
## CAPÍTULO 2

En cuanto a los factores individuales, en la comparación entre centralismo y autonomías tan sólo resulta significativa la edad, aumentando la preferencia del primero conforme se es mayor. Por el contrario, en el modelo predictivo del autogobierno frente al statu quo alcanzan una relevante significatividad estadística todas las variables de control, reflejando que existen importantes diferencias grupales y centrándose a tal respecto la demanda de mayor descentralización en varones jóvenes de izquierdas y con estudios superiores. Si bien la relación que establece la edad es muy débil.

Las figuras 2.29 y 2.30 hablan por sí solas en cuanto a la influencia determinante de la aprobación o suspenso de la eficacia del Estado Autonómico en el apoyo al centralismo. Ambas organizan los datos según edad e identidad política territorial y manteniendo constantes valoraciones medias de la situación política y económica a nivel regional y estatal, no ser votantes del gobierno del PSOE, ideología moderada, sexo varón y estudios superiores. En el primer caso se representan las probabilidades en el supuesto de satisfacción con el funcionamiento del sistema y en el segundo de descontento. Percibiendo buena eficacia, la probabilidad de preferir un Estado sin autonomías es inferior al 10% en cualquier estrato de identidad política territorial y para casi todas las edades salvo para los mayores de 70 años que se identifiquen más (o exclusivamente) con la nación española que con su autonomía (Fig. 2.29). Por el contrario, cuando se manifiesta ineficacia del sistema, las diferencias según identidad política y edad se acrecientan enormemente existiendo elevadas probabilidades de apoyar la supresión de las Comunidades Autónomas (Fig. 2.30).

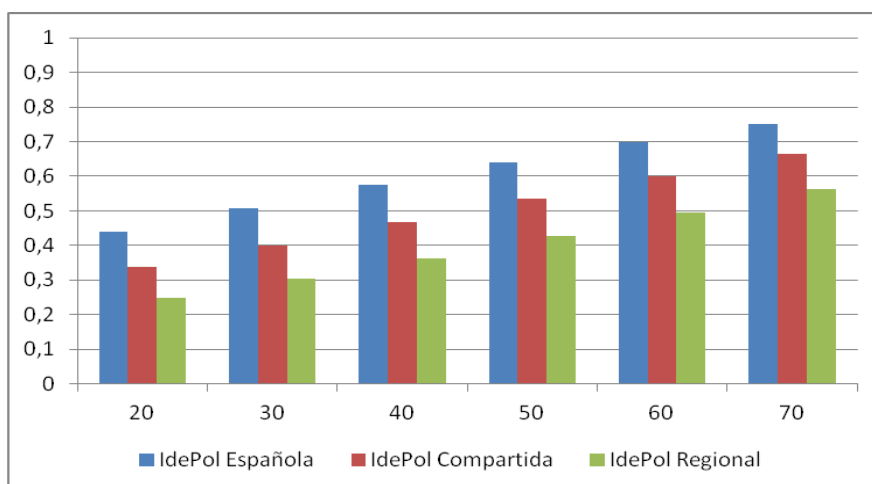
Con arreglo a estos datos, el apoyo al centralismo en 2005 se desentendió de la situación económica general y la política estatal, dependiendo fundamentalmente de la percepción de rendimiento del sistema. Aquellos que aprobaron los resultados que generaba el poder disfrutar de una autonomía en el marco del Estado no pusieron en duda la existencia de tales competencias y la necesidad de devolvérselas al gobierno central. Es cierto que existieron ciertas diferencias según la edad y su grado de identificación con la comunidad política regional, pero manifestando satisfacción con los productos de la cesión de competencias las distinciones individuales pudieron ser prácticamente mínimas.

**Figura 2.29: Probabilidad de preferencia de centralismo en 2005 (I)**



Valores logit en eje de ordenadas

**Figura 2.30: Probabilidad de preferencia de centralismo en 2005 (II)**

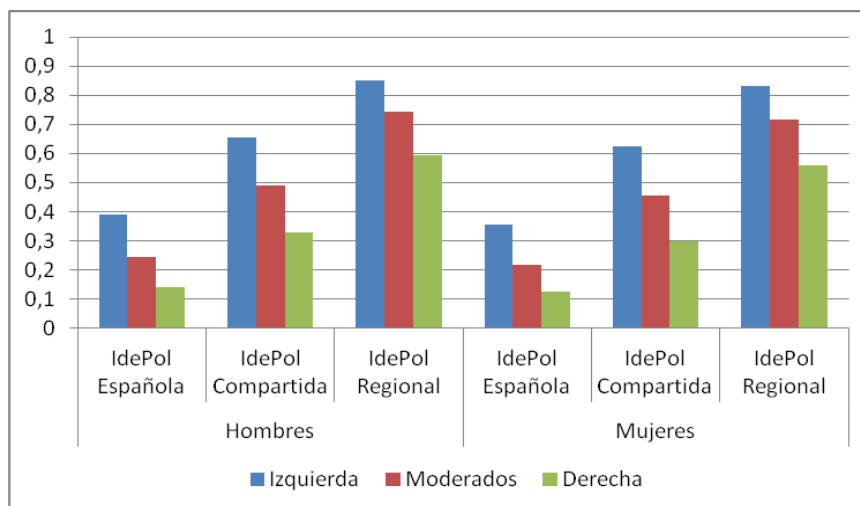


Valores logit en eje de ordenadas

En cuanto a la comparación de más autogobierno frente a statu quo autonómico, se desglosan cifras de probabilidad en función de la identidad política territorial, el sexo y la ideología en supuestos de valoraciones positivas de la situación económica y política, no votantes del PSOE, estudios superiores y mediana edad. Las probabilidades representadas nos confirman que, de forma contraria a lo que sucede con el centralismo, la preferencia por la descentralización no depende de forma tan determinante de la aprobación (Fig. 2.31) o suspenso (Fig. 2.32) de la eficacia del sistema autonómico. Es cierto que en la segunda gráfica se incrementan en poco menos de 10%, pero el factor que destaca como diferenciador es más bien el grado de sentimiento regionalista.

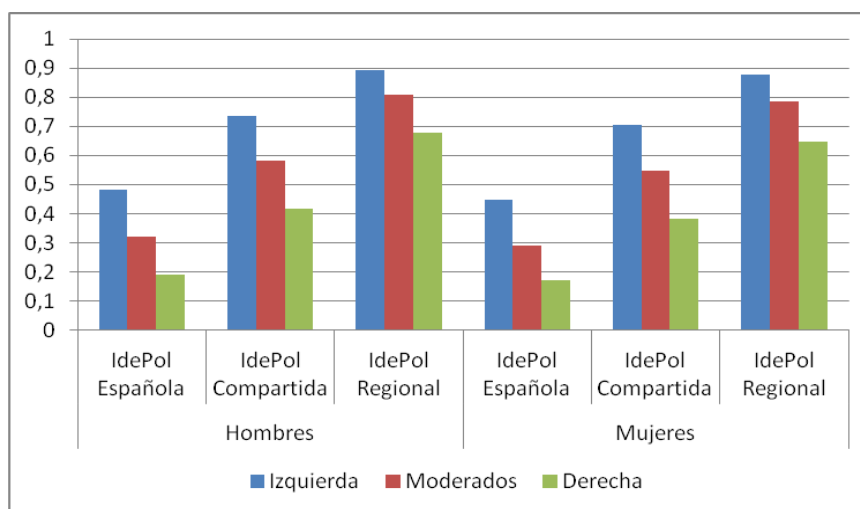
Al igual que en 2002, se apunta a una importante probabilidad de demanda de mejora de las competencias de las regiones. No obstante, en esta ocasión resulta mucho más acentuada en casos de identidad territorial esencialmente regional en comparación con la compartida o primordialmente española. Supuestos que siguen representando una minoría a nivel nacional (Fig. 2.24), pero que de alguna manera concentran la decepción con el desarrollo competencial del Estado autonómico y la consiguiente exigencia de un mayor autogobierno. Por otra parte, las diferencias en las inclinaciones de descentralización según el sexo siguen siendo reducidas y por lo tanto no puede apreciarse una fuerte distinción según se sea hombre o mujer.

**Figura 2.31: Probabilidad de preferencia de más autogobierno en 2005 (I)**



Valores logit en eje de ordenadas

**Figura 2.32: Probabilidad de preferencia de más autogobierno en 2005 (II)**



Valores logit en eje de ordenadas

En resumen, en estos dos ejercicios correspondientes a la época de bonanza económica, los elementos más definatorios de la percepción de no legitimidad del Estado autonómico han sido la valoración negativa de su funcionamiento en cuanto a preferir un mayor centralismo y el sentimiento de identidad política territorial exclusivo o predominantemente regionalista frente a la comunidad nacional. La situación económica no ha permanecido desapercibida para los ciudadanos, tanto a nivel nacional como autonómico. Así, las valoraciones positivas de la economía estatal explicaron el apoyo al Estado autonómico frente al centralismo en 2002, mientras que las mismas evaluaciones referidas a la economía regional alentaron en 2005 la demanda de una mayor descentralización territorial. Además, no influyó de manera especialmente relevante el hecho de ser o no votante del gobierno. Con todo, entre estos dos años no se aprecian alteraciones significativas de la distribución de legitimidades de los distintos modelos de organización territorial (Fig. 2.21).

En el año **2010**, reflejado en la tabla 2.7, el valor 1 de la variable dependiente añade la opción de reducir competencias a las autonomías, por lo que no se restringe al Estado sin autonomías. No obstante, esta diferencia conceptual no impidió que el apoyo a un Estado único se redujera sino más bien todo lo contrario (Figs. 2.18 y 2.20). En esa comparación entre más centralismo y autonomías, las evaluaciones económicas negativas resultan estadísticamente significativas en el modelo que excluye las variables de control, apuntando la percepción de crisis económica estatal a una mayor demanda de centralismo y la regional a un mayor apoyo a la autonomía. Sin embargo, la desaparición de tal significatividad con la introducción de los factores individuales evidencia la diferente percepción según la pertenencia a un colectivo u otro. Así, ser de más edad, sexo varón y tener estudios más avanzados se correlacionan con una mayor aprobación de reducir competencias a las regiones.

Pero, una vez más, la variable más destacable en esta comparación es la eficacia autonómica seguida de la identidad política territorial. En otro plano, también puede apreciarse la crisis política nacional como otro factor favorecedor de la pérdida de legitimidad del Estado autonómico al igual que ya lo fue de la democracia en el mismo año (Tabla 2.3). Por último, vuelven a observarse diferencias según el recuerdo de voto, siendo los votantes socialistas de las Elecciones Generales de 2008 más inclinados a aceptar la configuración actual del sistema frente a los que no votaron PSOE.

CAPÍTULO 2

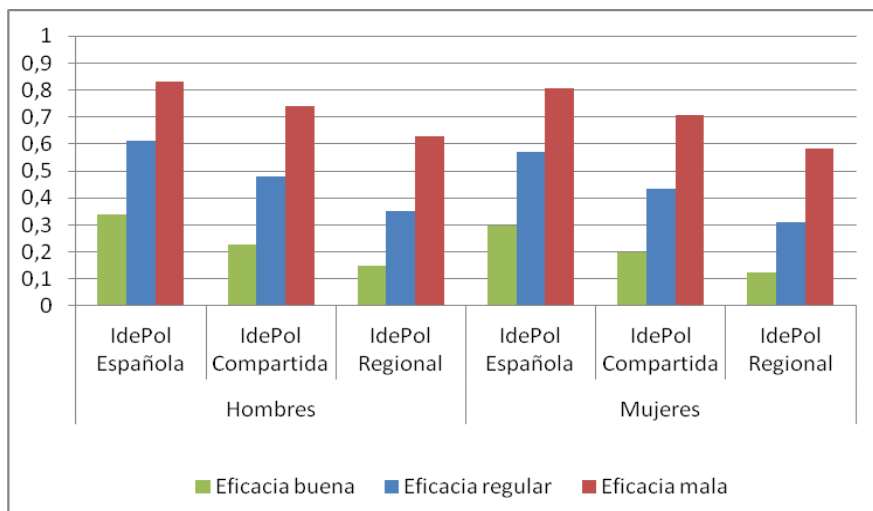
<b>TABLA 2.7: REGRESIÓN LOGÍSTICA MULTINOMIAL. LEGITIMIDAD ESTADO AUTONÓMICO (2010)</b>								
	<b>Centralización/ Autonomías actuales</b>				<b>Más autogobierno/ Autonomías actuales</b>			
	<b>Modelo 1</b>		<b>Modelo 2</b>		<b>Modelo 1</b>		<b>Modelo 2</b>	
	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)
Intersección (constante)	2,192*** (,263)		,473 n.s (367)		-2,761***(,258)		-2,135 *** (,364)	
<b>FACTORES ECONÓMICOS</b>								
SIT. ECONÓMICA NACIONAL (1-3)	,187* (,086)	1,206	,150 n.s (,095)	1,161	,199* (,081)	1,220	,237** (,091)	1,268
SIT. ECONÓMICA REGIONAL (1-3)	-,190** (,065)	,827	-,127 n.s (,071)	,881	-,150* (064)	,860	-,141* (,070)	,869
<b>FACTORES POLÍTICOS</b>								
SIT. POLÍTICA NACIONAL (1-3)	,276*** (,066)	1,318	,282*** (,073)	1,326	-,014 n.s (,061)	,986	,036 n.s (,068)	1,036
SIT. POLÍTICA REGIONAL(1-3)	,015 n.s (,053)	1,015	,062 n.s (,058)	1,063	,135* (,053)	1,144	,083 n.s (,058)	1,086
SATISFACCIÓN AUTONÓMICA (1-3)	-1,213*** (,044)	,297	-1,138***(,049)	,321	-,339*** (,044)	,712	-,372*** (,049)	,689
VOTO AL GOBIERNO NACIONAL (0-1)	-,126 n.s (,064)	,882	-,192* (,076)	,825	-,172** (,063)	,842	-,483*** (,073)	,617
<b>FACTOR IDENTITARIO</b>								
SENTIMIENTO REGIONALISTA (1-3)	-,508*** (,047)	,602	-,540*** (,053)	,583	1,193*** (,049)	3,296	1,145*** (,054)	3,144
<b>FACTORES INDIVIDUALES</b>								
EDAD (años)			,017*** (,002)	1,017			,007*** (,002)	1,007
SEXO (varón)			,183** (,064)	1,200			,136* (,064)	1,146
IDEOLOGÍA (1-3)			,085 n.s (,056)	1,089			-,615*** (,056)	,541
ESTUDIOS (1-4)			,168*** (,041)	1,182			,103* (,041)	1,108
Pseudo R de Nagelkerke	,277		,320		,277		,320	
N	10.409							

Fuente: Estudio n° 2.829 del Centro de Investigaciones Sociológicas  
 Coeficientes de regresión multinomial con errores típicos entre paréntesis y Odds ratios (Exp. B) asociados.  
 \* P <0,05; \*\*: P<0,01; \*\*\*: P<0,001; n.s, no significativo

En cuanto a los modelos que resumen más autogobierno frente a autonomías actuales, la percepción de crisis económica general sí se conecta de manera estadísticamente significativa con apoyar una mayor descentralización, mientras que la crisis regional instaría a refugiarse en el modelo autonómico presente. La situación política, por el contrario, no establece ninguna relación relevante, pero como factores políticos sí influyen la evaluación del funcionamiento autonómico y el recuerdo de voto al gobierno en la dirección esperada (a favor del statu quo). De cualquier manera, sigue siendo el grado de sentimiento regionalista la variable con mayor peso estadístico en la preferencia por un mayor avance en la descentralización. Mientras que mayor edad, sexo varón y estudios superiores se confirman una vez más como las variables individuales que realmente favorecen una mayor crítica al sistema establecido y no específicamente el apoyo a un extremo u otro en la pérdida de legitimidad. La excepción existe en la ideología, que señala que los ubicados en la derecha se decantan más por el sistema actual que por aumentar competencias a las regiones.

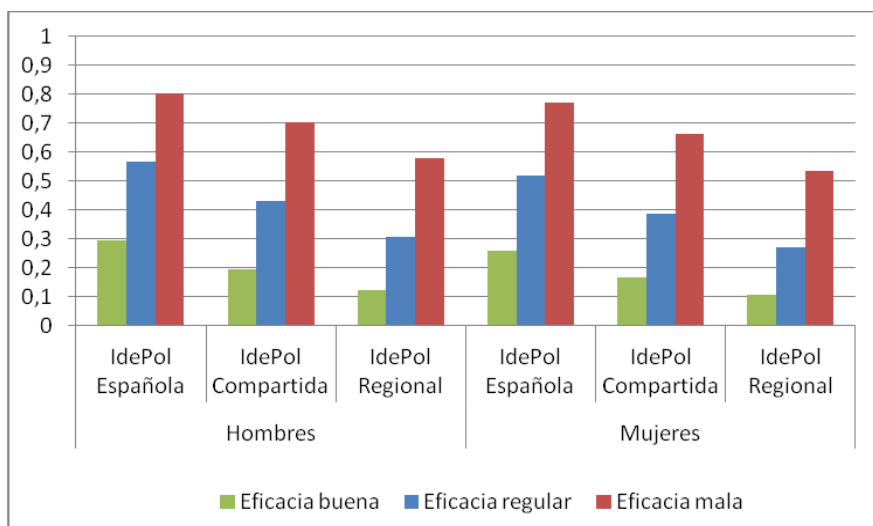
En las siguientes figuras se representan los resultados de probabilidad de preferir una mayor centralización según el sexo, la identidad política territorial y la valoración de la eficacia del Estado autonómico. Se mantienen constantes evaluación negativa de la situación política nacional, evaluación regular de la coyuntura política y económica regional, ideología moderada, estudios superiores y mediana edad. La figura 2.33 refleja los datos para los casos de no votantes del PSOE en las Elecciones Generales de 2008 y la 2.34 para los que sí se decantaron por el partido que gobierna. Sin embargo, apenas pueden apreciarse distinciones relevantes según el recuerdo de voto del mismo modo que según el sexo. Es más, la influencia de estas dos variables es apenas perceptible en la práctica. En realidad, es la percepción de baja eficacia del régimen autonómico la que una vez más fomenta una mayor probabilidad de apoyo a la recentralización y se acentúa cuanto menor es el apego a la región de pertenencia. En este sentido, en casos de identidad compartida o principalmente española la probabilidad de preferir una mayor centralización ó suprimir las autonomías es superior al 70% si manifiesta descontento, mientras que si la valoración de eficacia autonómica es buena en los mismos casos apenas llega a superar el 30%.

**Figura 2.33: Probabilidad de preferencia de mayor centralismo en 2010 (I)**



Valores logit en eje de ordenadas

**Figura 2.34: Probabilidad de preferencia de mayor centralismo en 2010 (II)**

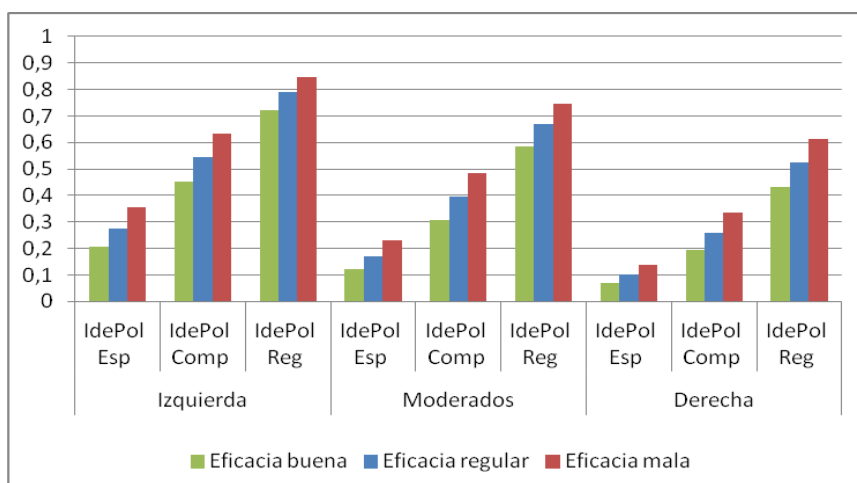


Valores logit en eje de ordenadas

A continuación, procede representar los resultados más destacables de la comparación entre más autogobierno y autonomías actuales y para ello se han ordenado las cifras en función de las variables más significativas como la identidad política, ideología y nivel de eficacia percibida del sistema, representando la figura 2.35 a los no votantes del PSOE y la 2.36 a los que sí lo votaron. Se mantienen evaluaciones negativas de la situación económica y regulares en la situación política, estudios superiores, mediana edad y sexo varón. En esta ocasión sí se aprecian diferencias reseñables en función de haber votado o no al partido de gobierno y especialmente en supuestos de descontento con el funcionamiento del sistema autonómico.

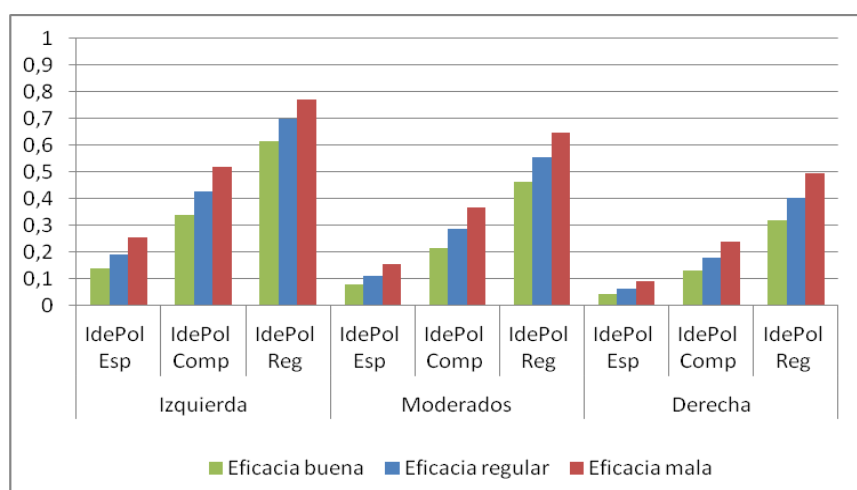
Pero tanto la ideología e identidad territorial mediatizan en buena medida ese efecto. En aquellas personas de derechas, el impacto del descontento en función del voto sólo se acentúa de manera considerable en caso de mayor sentimiento regionalista. Así por ejemplo, los conservadores que no votaron al PSOE con identidad política fundamentalmente regional y descontentos con la eficacia autonómica tendrían una probabilidad de 60% de preferir mayor descentralización frente a un 40% en caso de evaluar aquella como buena. Las cifras pasarían a ser de 50% y 30% aproximadamente en caso de votar PSOE. En cambio, el impacto del voto en la izquierda es mayor en supuesto de escaso sentimiento regionalista y mucho menor en el supuesto contrario, con cifras en este segundo ejemplo que se sitúan alrededor del 80% de probabilidad.

**Figura 2.35: Probabilidad de preferencia de más autogobierno en 2010 (I)**



Valores logit en eje de ordenadas

**Figura 2.36: Probabilidad de preferencia de más autogobierno en 2010 (II)**



Valores logit en eje de ordenadas



## CAPÍTULO 2

Por consiguiente, se confirma una vez más la especial dependencia de la demanda de descentralización autonómica de la ideología y sobre todo del grado de sentimiento regionalista. El hecho de haber votado al PSOE reduce parte de esa crítica al sistema "por abajo", pero el impacto de esta variable queda circunscrito especialmente a situaciones algo extremas como las señaladas (de izquierdas e identidad territorial más española o de derechas e identidad más regional).

Con todo, comparando las cifras de probabilidades de este ejercicio 2010 con las de 2005 no se refleja que se asista a un fuerte incremento de la inclinación por preferir más descentralización en vez del sistema actual. Es más, va en consonancia con lo representado en la figura 2.18, según la cual el apoyo a la eventual independencia se ha mantenido mientras que la preferencia por aumentar las competencias ha disminuido de forma muy importante (más de 7 puntos). Por tanto, en este 2010 correspondiente a la época de recesión económica se asistiría más bien a una ralentización de las demandas descentralizadoras, concentradas en aquellos que sienten un elevado arraigo por su región. Por el contrario, sí se habría visto aumentada la preferencia por restar competencias a las autonomías y en gran parte motivada por un suspenso del funcionamiento autonómico y en casos de escaso apego a la región, pero también por una situación política general calificada negativamente.

Terminamos el análisis de regresión logística de la legitimidad del Estado Autonómico con los resultados para **2012** en la tabla 2.8. En las evaluaciones económicas, sólo la relativa a la situación regional resulta significativa y en la comparación centralismo frente autonomías. Su percepción negativa reduce la preferencia del primero. En cuanto a la situación política, resulta explicativa en la comparación entre más autogobierno y statu quo autonómico, pero nuevamente con sentidos contrarios. Percibir una crisis política nacional favorece demandar mayor descentralización mientras que en el contexto regional inclina a apoyar el sistema presente. En ese sentido, una visión favorable del escenario político autonómico, en conjunción con una negativa del Estado español, serían los elementos contextuales que favorecerían una demanda de mejora de las competencias de la Región o la eventual posibilidad de independizarse. En definitiva, las percepciones acerca de la situación económica y política no se han mantenido en absoluto uniformes durante estos ejercicios, sino que su impacto en la variable dependiente ha cambiado en cada año.

LEGITIMIDAD DEL SISTEMA: DEMOCRACIA Y ESTADO AUTONÓMICO

<b>TABLA 2.8: REGRESIÓN LOGÍSTICA MULTINOMIAL. LEGITIMIDAD ESTADO AUTONÓMICO (2012)</b>								
	<b>Centralización/ Autonomías actuales</b>				<b>Más autogobierno/ Autonomías actuales</b>			
	<b>Modelo 1</b>		<b>Modelo 2</b>		<b>Modelo 1</b>		<b>Modelo 2</b>	
	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)
Intersección (constante)	4,270*** (.304)		2,413*** (.402)		-2,704*** (.394)		-3,005*** (.489)	
<b>FACTORES ECONÓMICOS</b>								
SIT. ECONÓMICA NACIONAL (1-3)	-,033 n.s (.104)	,968	,045 n.s (.115)	1,046	,121 n.s (.134)	1,129	,114 n.s (.146)	1,121
SIT. ECONÓMICA REGIONAL (1-3)	-,245** (.074)	,782	-,197* (.081)	,821	,025 n.s (.083)	1,025	,038 n.s (.090)	1,039
<b>FACTORES POLÍTICOS</b>								
SIT. POLÍTICA NACIONAL (1-3)	,029 n.s (.071)	1,029	,078 n.s (.079)	1,082	,458*** (.093)	1,581	,343** (.102)	1,409
SIT. POLÍTICA REGIONAL(1-3)	,019 n.s (.060)	1,020	-,015 n.s (.066)	,985	-,315*** (.063)	,730	-,310*** (.069)	,733
SATISFACCIÓN AUTONÓMICA (1-3)	-1,192*** (.041)	,303	-1,147*** (.045)	,318	-,511*** (.044)	,600	-,486*** (.049)	,615
VOTO AL GOBIERNO NACIONAL (0-1)	,518*** (.059)	1,678	,318*** (.076)	1,374	-1,002*** (.088)	,367	-,911*** (.106)	,402
<b>FACTOR IDENTITARIO</b>								
SENTIMIENTO REGIONALISTA (1-3)	-,743*** (.044)	,475	-,747*** (.050)	,474	1,187*** (.051)	3,279	1,148*** (.056)	3,150
<b>FACTORES INDIVIDUALES</b>								
EDAD (años)			,013*** (.002)	1,013			,006* (.002)	1,006
SEXO (varón)			,153* (.060)	1,165			,197** (.066)	1,218
IDEOLOGÍA (1-3)			,177** (.054)	1,194			-,306*** (.060)	,736
ESTUDIOS (1-4)			,178*** (.038)	1,195			,328*** (.043)	1,388
Pseudo R de Nagelkerke	,360		,386		,360		,386	
N	11.181							

Fuente: Estudio nº 2.956 del Centro de Investigaciones Sociológicas  
 Coeficientes de regresión multinomial con errores típicos entre paréntesis y Odds ratios (Exp. B) asociados.  
 \* P <0,05; \*\*: P<0,01; \*\*\*: P<0,001; n.s, no significativo

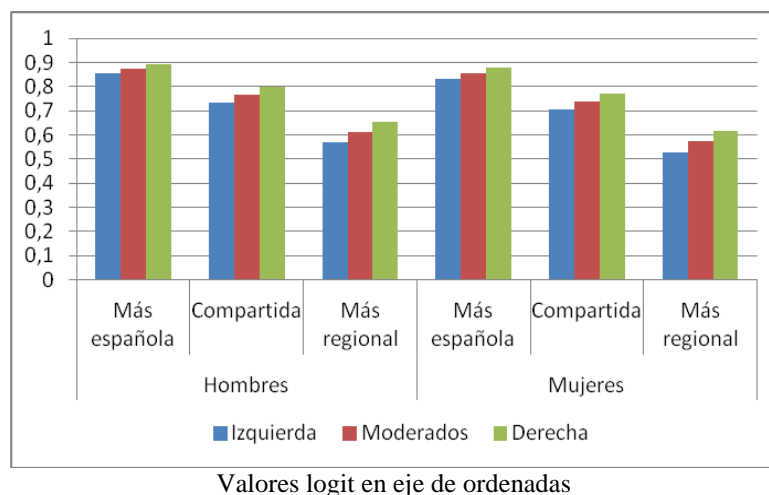
La eficacia autonómica y el sentimiento regionalista se conectan una vez más en las direcciones esperadas, pero lo que más destaca de los factores políticos es que el voto al PP en las elecciones de 2011 activa de manera muy significativa y robusta la probabilidad de decantarse por las opciones de menor autonomía en ambas comparaciones (más centralizadoras). A este respecto, Patiño Rodríguez (2016: 208) obtiene que fueron precisamente los votantes de PP y UPyD los que en mayor medida perdieron confianza en el Estado Autonómico de 2010 a 2012.

Las variables de control son todas significativas y ello refleja que, de nuevo, en un ejercicio correspondiente a la recesión económica, la erosión de la legitimidad del Estado autonómico presenta diversos tramos en función de las características individuales de los ciudadanos. Ser de mayor edad, sexo varón y con estudios superiores se relaciona de nuevo con mayor desencanto con la configuración del sistema autonómico, a pesar de que la relación de la edad vuelve a ser muy débil. Por último, una ideología más de derecha se conecta con opciones de menor autonomía.

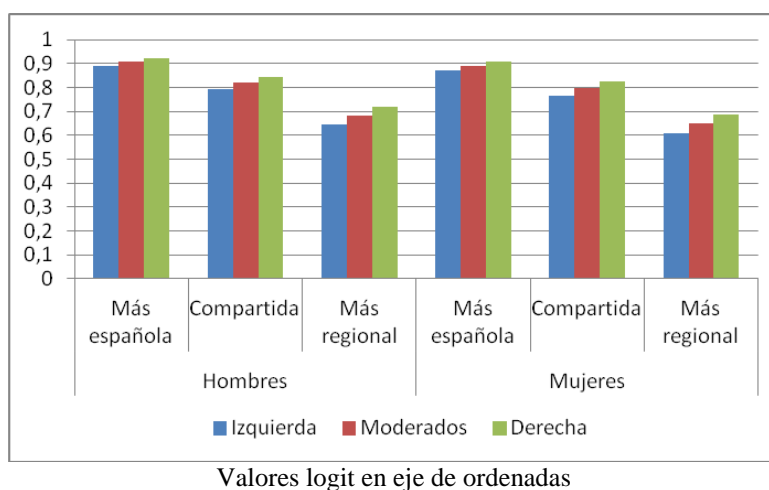
En teoría, el perfil más favorable a la centralización sería el de una persona con ideología de derechas y estudios superiores, descontenta con el funcionamiento autonómico pero satisfecha con la economía regional, con escasa identidad regionalista y votante del PP. El primer gráfico (Fig. 2.37) refleja la preferencia de una recentralización de competencias por parte de los votantes del gobierno del PP y el segundo (Fig. 2.38) en casos de no votantes. Se mantienen constantes valores medios de la coyuntura económica y política salvo la economía regional (negativa), baja eficacia del funcionamiento autonómico y mediana edad.

El recuerdo de voto no parece ser una variable que genere un impacto demasiado relevante en el diferente apoyo a una mayor centralización. De hecho, ambas figuras parecen prácticamente gemelas y reflejan elevadas probabilidades de preferir reducir las competencias autonómicas. Únicamente se observan diferencias apreciables (aunque leves) en supuestos de identidad política territorial regionalista y en menor medida en el supuesto de compartida con la nación española. Por el contrario, una identidad territorial básicamente española no refleja prácticamente distinciones aproximándose al 90% de probabilidades, del mismo modo que la ideología y el sexo son variables que tampoco expresan un fuerte poder explicativo diferenciador.

**Figura 2.37: Probabilidad de preferencia de mayor centralismo en 2012 (I)**



**Figura 2.38: Probabilidad de preferencia de mayor centralismo en 2012 (II)**



En este año 2012, las respuestas de preferencia por más centralización han crecido considerablemente situándose en el global en más de un 35% (Fig. 2.18). Las probabilidades asociadas en caso de insatisfacción autonómica no divergen mucho respecto a 2010. El mayor o menor apego a la región define buena parte de ese apoyo centralista, pero el efecto de la ideología se ha diluido. Además, sigue siendo la percepción de ineficacia la variable más determinante. Estos resultados y los de 2010 ratifican la apreciación de Robert Liñeira (2012) que atribuye el menoscabo de la legitimidad del Estado Autonomico a un deterioro de la percepción de su funcionamiento e incapacidad del sistema actual para manejar la cuestión territorial. Además, dentro de un escenario de crisis económica avanzada entre 2010 y 2012 habría incrementado tal percepción el deseo de recentralizar competencias. Y sin que el hecho de haber votado o no al partido de gobierno influya de manera relevante.

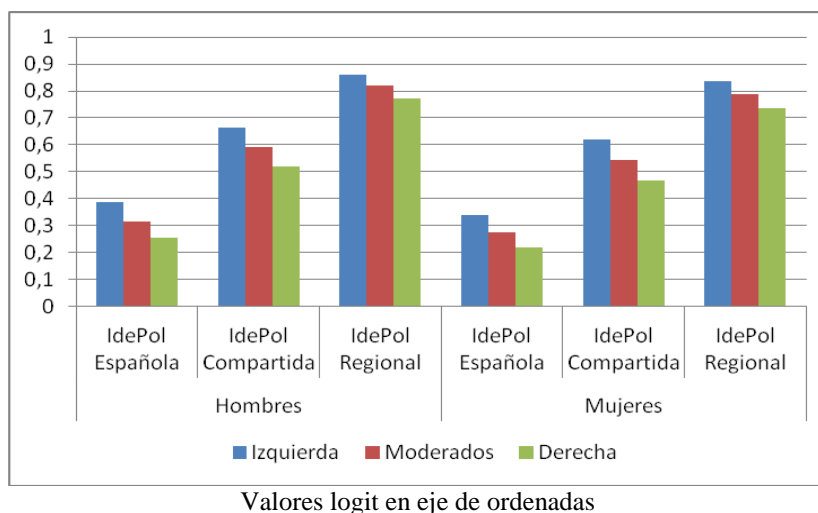
## CAPÍTULO 2

La observación de los resultados de la comparación entre más autogobierno y preferencia de autonomías actuales resulta más interesante aún. Con la excepción de las evaluaciones económicas, todas las demás variables explicativas obtienen una elevada significatividad estadística, pero resulta especialmente llamativa la que expresa el coeficiente que representa haber votado o no por el partido de gobierno. No sólo es el segundo coeficiente de mayor valor en esta comparación sólo por detrás del sentimiento de identidad política regionalista, sino además casi llega a triplicar el valor registrado en 2002 (gobernando también el PP), aunque se trate de muestras diferentes.

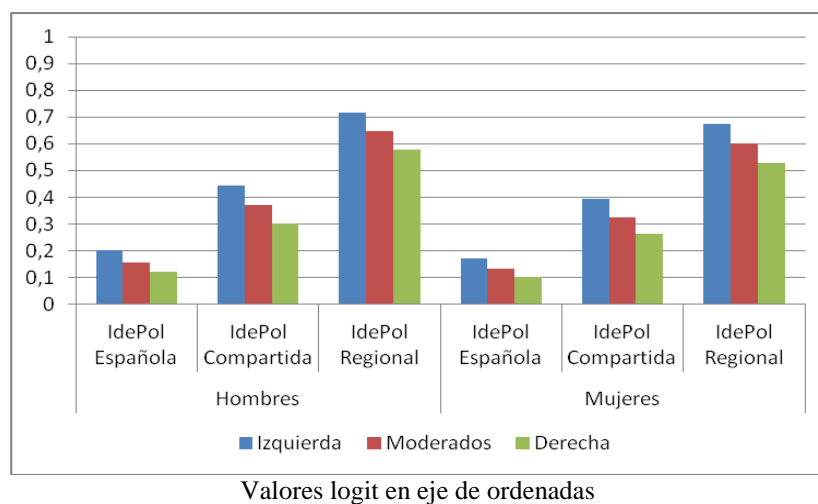
Las figuras 2.39 y 2.40 se distinguen según recuerdo de voto manteniendo constantes evaluaciones regulares de la coyuntura económica y política, percepción de baja eficacia autonómica, estudios superiores y mediana edad. En esta ocasión las diferencias según haber votado o no al PP resultan ser muy significativas, superando en algunos casos los 10 puntos. Como puede apreciarse, los no votantes del PP (Fig. 2.39) se inclinan mucho más en apoyar una mayor descentralización territorial del poder frente a mantener el statu quo en comparación con los que sí votaron PP en 2011 (Fig. 2.40). Sobre todo resulta más apreciable el contraste en caso de identidad política territorial primordialmente española o compartida. La ideología, por su parte, define importantes diferencias en la aprobación de profundizar en la descentralización, pero no es un factor tan determinante como los otros dos que también organizan los datos.

No puede hablarse en modo alguno de una mayor pérdida de legitimidad por el lado descentralizador, ya que el incremento de la opción independentista prácticamente se corresponde con el descenso de la preferencia por aumentar competencias (Fig. 2.18). Sin embargo, sí existen ciertos cambios importantes en sus variables explicativas. En 2012, ambas alternativas citadas se concentran en los que no votaron al partido de gobierno, sugiriendo apuntar buena parte de la responsabilidad en aquél. De hecho, puede apoyarse citando algunas de las políticas y medidas legales tomadas por el gobierno del PP que aunque no sean conocidas por todos los encuestados son indicativas de un "giro centralizador" (Tudela, 2016). Como la aprobación de la Ley Orgánica 2/2012 de Estabilidad Presupuestaria, que estableció férreos controles en caso de incumplimiento del déficit de las CCAA y emisión de deuda pública, la Ley 20/2013 de Unidad de Mercado o la Ley 2/2014 de Acción y Servicio exterior del Estado. Instrumentos aprobados con una visión restrictiva de las competencias autonómicas.

**Figura 2.39: Probabilidad de preferencia de más autogobierno en 2012 (I)**



**Figura 2.40: Probabilidad de preferencia de más autogobierno en 2012 (II)**



Puede apuntarse la existencia de un efecto de periodo asociado a la fase de gobierno del PP en el cuestionamiento “por abajo” del Estado Autonomico. Esto encaja con algunas consideraciones que remarcan el impacto de las políticas estatales de austeridad en la autonomía de las regiones (Albertí Rovira, 2013; Colino, 2013, 2015). Los no votantes del PP y más identificados con su región serían más proclives a responsabilizar al gobierno central de la situación, definida como una crisis acentuada por la intromisión de éste en el derecho a la autonomía. De ahí que su defensa sea ampliar las competencias o incluso apoyar la posibilidad de independizarse, que pese a ser minoría ha subido a un 10%. Además, se inserta en un contexto de debate sobre el modelo autonómico, de conflicto centro-periferia con Cataluña como protagonista y mayor polarización expresada en este doble desgaste de la legitimidad (Liñeira, 2012).

### 2.3 Análisis Cohortes-Periodo de la legitimidad del sistema

La tabla 2.9 recoge los coeficientes que expresan la mayor o menor inclinación a aceptar un sistema autoritario (aunque fuese de forma condicional) por parte de las cohortes previamente definidas y estableciendo la mayor como referencia (C1). Sólo en el modelo de 2010 se registra una relevante significatividad estadística, existiendo mayor predisposición a no decantarse por el autoritarismo en las cohortes cuya primera socialización política fue posterior a la posguerra pero anterior a la democracia (Fig. 2.41). En los ejercicios siguientes se percibe un descenso de ese rechazo comparativo, pero tal cambio no es estadísticamente significativo. De cualquier manera, lo que se constata globalmente es una muy escasa inclinación general a simpatizar con una dictadura. O, dicho en otros términos, el amplio rechazo al autoritarismo como sistema alternativo evita cualquier tipo de erosión grave del apoyo a la democracia.

Por tanto, no puede apreciarse un importante efecto significativamente estadístico del peso generacional. Y en gran parte se explica debido a la escasa variación e inestabilidad numérica del apoyo al autoritarismo (Fig. 2.1). Un valor de la legitimidad al que tampoco se le ha podido construir una fórmula explicativa constante y claramente definida más allá de la ideología derechista y que representa un porcentaje reducido. Sin haber explotado en ningún momento, ni tan siquiera en crisis económica.

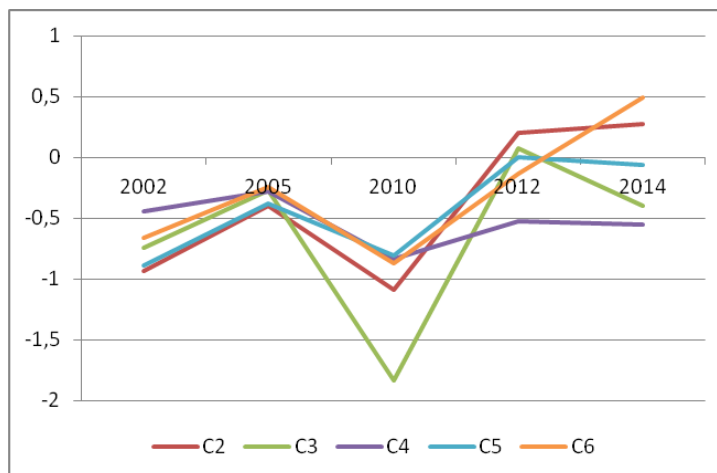
<b>TABLA 2.9: MODELOS LOGIT BINOMIAL DE COHORTES-PERIDO PREFERENCIA POR AUTORITARISMO (2002-2014)</b>					
	<b>2002</b>	<b>2005</b>	<b>2010</b>	<b>2012</b>	<b>2014</b>
<b>COHORTES</b>					
C1	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.
C2	-,936**	-,401	-1,093***	,200	,277
C3	-,745**	-,268	-1,834***	,076	-,394
C4	-,440	-,281	-,835**	-,523	-,549
C5	-,889***	-,381	-,809***	,005	-,065
C6	-,663	-,241	-,867**	-,131	,494
Constante	-2,199***	-2,554***	-1,807***	-2,561***	-2,342***
R2	,022	,003	,035	,007	,023
N	1.703	3.033	2.176	2.168	2.562

Fuente: Estudios nº 2.471, 2.630, 2.849, 2.966 del CIS y 3ª ola de CIUPANEL para 2014

Coeficientes beta de regresión binomial expresados en odds ratios

\* P <0,05; \*\*: P<0,01; \*\*\*: P<0,001

**Figura 2.41: Evolución Cohortes-Periodo de la preferencia por el autoritarismo**



Fuente: Barómetros del CIS

En cambio, más interesante es la observación de la mayor o menor inclinación de las cohortes a expresar indiferencia hacia el sistema político (Tabla 2.10 y Fig. 2.42). Atendiendo a los valores registrados se observan notables diferencias generacionales, pero destaca especialmente el comportamiento de la más joven, es decir, la que engloba los nacidos entre 1982 y 1996. En 2012 crece de manera considerable su predisposición a sentir indiferencia hacia el sistema en comparación con la cohorte mayor, seguida precisamente de la penúltima cohorte (nacidos entre 1968-1981, durante la consolidación democrática). Su coeficiente expresa en ese año significatividad estadística, pero la relación es débil y desaparece en 2014 y con ello no se distingue demasiado su inclinación a la indiferencia de la cohorte mayor.

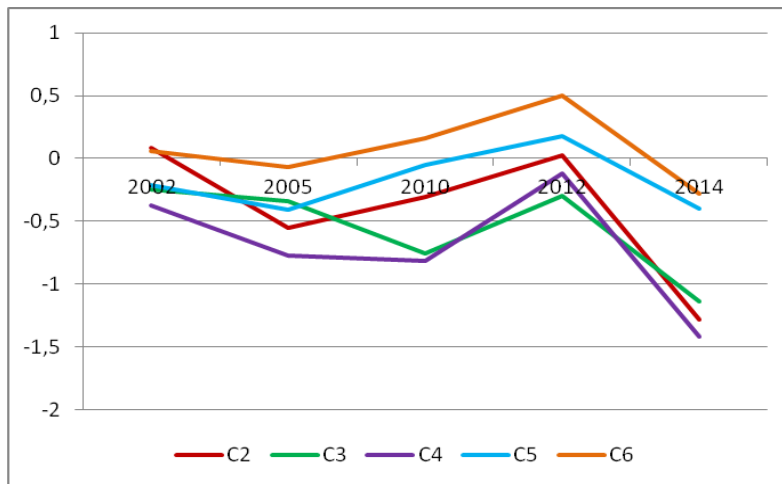
Por el contrario, las demás generaciones expresan una tendencia negativa durante todo el periodo observado. Especialmente por parte de la socializada durante la Transición (C4), pero en 2014 – año en que se produce una importante recuperación de la legitimidad democrática - son las cohortes de mayor edad las que más contribuyeron a esa reducción de la indiferencia con valores de muy elevada significatividad estadística. Así, la pertenencia a la cohorte sí tuvo un efecto importante tanto en la leve erosión de la legitimidad democrática desde el lado de una mayor indiferencia como sobre todo en la recuperación de finales de 2014. De esta forma, puede confirmarse una continuidad del peso de la cohorte de pertenencia como elemento definitorio de buena parte de esos cambios producidos durante la crisis económica, pero no la existencia de un relevo generacional estable ni con visos de mantenerse o evolucionar.



TABLA 2.10: MODELOS LOGIT BINOMIAL DE COHORTES-PERIDO INDIFERENCIA HACIA EL RÉGIMEN POLÍTICO PREFERIDO (2002-2014)					
	2002	2005	2010	2012	2014
COHORTES					
C1	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.
C2	,085	-,555*	-,309	,022	-1,279**
C3	-,243	-,338	-,759*	-,294	-1,136**
C4	-,370	-,770**	-,818**	-,012	-1,419**
C5	-,214	-,405*	-,051	,182	-,397
C6	,062	-,070	,163	,498*	-,281
Constante	-2,269***	-2,111***	-1,980***	-2,035***	-1,812***
R2	,004	,010	,021	,012	,034
N	1.703	3.033	2.176	2.168	2.562

Fuente: Estudios nº 2.471, 2.630, 2.849, 2.966 del CIS y 3ª ola de CIUPANEL para 2014  
 Coeficientes beta de regresión binomial expresados en odds ratios  
 \* P <0,05; \*\*; P<0,01; \*\*\*: P<0,001

Figura 2.42: Evolución Cohortes-Periodo de la indiferencia hacia el sistema



Fuente: Barómetros del CIS

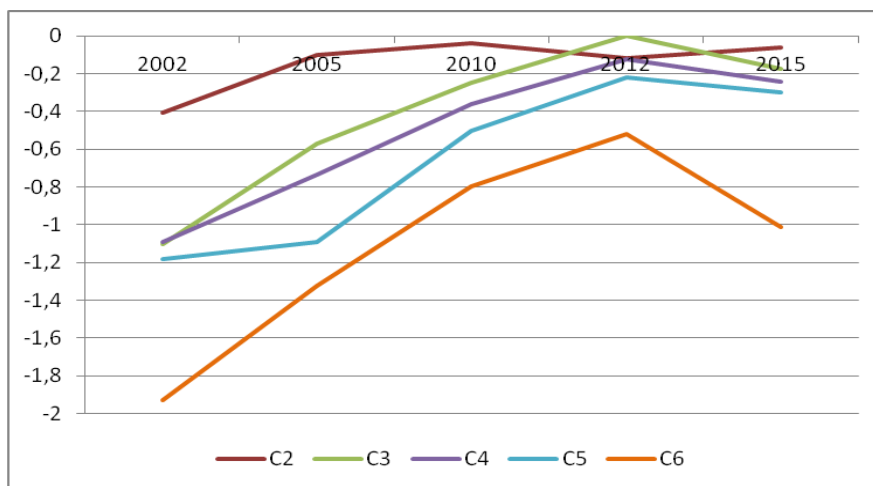
En resumen, con arreglo a estos resultados, no puede señalarse la existencia de un efecto de cohorte tal y como se ha definido en la presente investigación. Sí se confirma la importancia del factor generacional, pero no se asiste con claridad y fiabilidad a un reemplazo actitudinal en el que las cohortes jóvenes se distinguen con claridad de las mayores. Si bien en el aumento de la indiferencia hacia el sistema fueron los protagonistas, los nacidos entre 1982 y 1996 no se han distinguido demasiado de los nacidos entre 1925 y 1940 en la recuperación de la aprobación incondicional de la democracia en 2014. De hecho, su porcentaje fue muy similar, cercano al 75%. Además, hacia el autoritarismo sigue existiendo un rechazo por igual en todas las cohortes.

A continuación, se introduce el análisis de cohortes relativo a la preferencia por un mayor centralismo (Tabla 2.11), ya sea recentralizando algunas competencias a las autonomías o directamente eliminando aquéllas. Desde 2002, puede comprobarse la existencia de importantes diferencias generacionales de inclinaciones, pero en todo momento existe una menor predisposición de todas las cohortes en comparación con la mayor, que es la de referencia (Fig. 2.43). No obstante, desde antes de que llegue la crisis económica y de forma acentuada a partir de esta etapa, todas ellas reducen ese rechazo al centralismo. De manera que se reducen las diferencias salvo en el caso de la cohorte más joven, con una significatividad estadística muy alta.

TABLA 2.11: MODELOS LOGIT BINOMIAL DE COHORTES-PERIDO PREFERENCIA POR MAYOR CENTRALISMO TERRITORIAL (2002-2015)					
	2002	2005	2010	2012	2015
<b>COHORTES</b>					
C1	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.
C2	-,407***	-,102	-,038	,118	-,061
C3	-1,101***	-,568***	-,246**	,000	-,117
C4	-1,089***	-,733***	-,360***	-,123	-,241
C5	-1,180***	-1,092***	-,502***	-,222**	-,298
C6	-1,930***	-1,324***	-,797***	-,520***	-1,012***
Constante	-1,491***	-1,720***	-,591***	-,235	-,390**
R2	,054	,040	,020	,012	,058
N	10.476	10.371	10.409	11.181	2.486

Fuente: Estudios 2.455, 2.610, 2.829, 2.956 y 3.104 del Centro de Investigaciones Sociológicas  
 Coeficientes beta de regresión binomial expresados en odds ratios  
 \* P <0,05; \*\* P <0,01; \*\*\* P <0,001

**Figura 2.43: Evolución Cohortes-Periodo de la preferencia por centralismo**



Fuente: Barómetros del CIS

## CAPÍTULO 2

Hasta 2010, todas las generaciones evolucionan de forma similar en el sentido de converger y acercarse a la postura centralizadora de la cohorte mayor. Sin embargo, en 2012 y sobre todo 2015, los encuestados de la cohorte más joven (nacidos entre 1982 y 1996) se desmarcan con claridad respecto a las demás. Tales coeficientes encajan con lo representado en la evolución global de las cohortes, que advertía de la posibilidad de detectar un efecto de cohorte reductor del centralismo (Fig. 2.20).

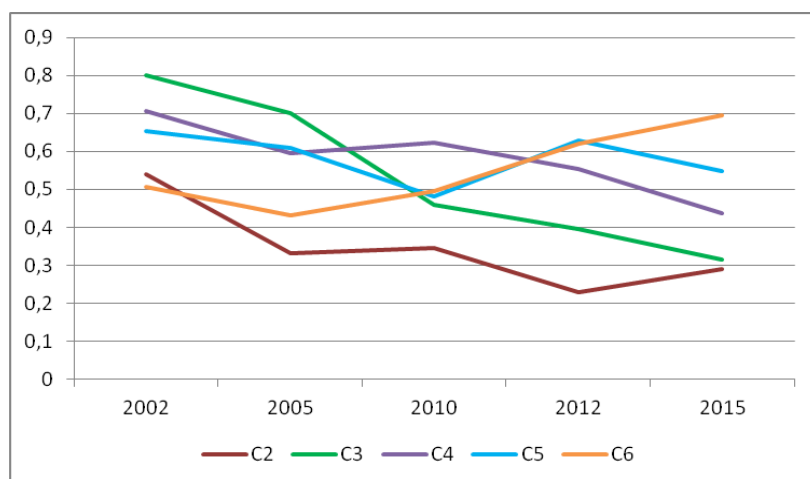
También puede compararse el comportamiento de las cohortes en cuanto a su preferencia global por una mayor descentralización, ya sea profundizando en el autogobierno con más poder competencial o mediante la posibilidad de independizarse (Tabla 2.12, Fig. 2.44). Durante la crisis se observa un crecimiento estadísticamente significativo de la tendencia de la última cohorte de las posturas favorables a avanzar en la descentralización, en comparación con la cohorte mayor de referencia. Por el contrario, el resto disminuye esa inclinación y sólo la quinta expresa una subida en 2010 y con valores que en todos los casos son estadísticamente significativos. Sólo el modelo de 2015 es algo menos explicativo, pero los coeficientes asociados a las generaciones más jóvenes conservan significatividad.

Por consiguiente, podría valorarse que se estaría produciendo un reemplazo generacional, ya que además la cohorte más joven ha pasado de ser la menos inclinada a ocupar la primera posición. Si bien el efecto estadístico que se percibe no es de la misma entidad y robustez que en el caso del rechazo al centralismo. Además, estos resultados refuerzan que la erosión de la legitimidad autonómica que más relevancia puede representar en el futuro inmediato es precisamente la exigencia de mayor descentralización. No sólo en los últimos años ha aumentado e incluyendo la opción radical de acceder a la independencia, sino que se focalizaría en los no votantes del PP y especialmente en la última generación. En consecuencia, si el Estado Autonómico precisase de reformas en lugar de mantener el estatus actual, a largo plazo la presión podría dirigirse más bien en ese sentido y no tanto en devolver competencias al Estado. Además, ésta última opción se concentra por el contrario en las generaciones mayores y las diferencias de probabilidad según el recuerdo de voto no son tan evidentes.

TABLA 2.12: MODELOS LOGIT BINOMIAL DE COHORTES-PERIDO PREFERENCIA POR MÁS AUTOGOBIERNO REGIONAL (2002-2015)					
	2002	2005	2010	2012	2015
COHORTES					
C1	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.	Rev.
C2	,541***	,331***	,347**	,228*	,290
C3	,801***	,701***	,458***	,395***	,316
C4	,707***	,595***	,623***	,554***	,436*
C5	,654***	,609***	,481***	,629***	,547**
C6	,507***	,431***	,496***	,621***	,696**
Constante	-1,079***	1,052***	1,507***	1,573***	1,493***
R2	,021	0,17	,007	,011	0,11
N	10.476	10.371	10.409	11.181	2.486

Fuente: Estudios nº 2.455, 2.610, 2.829, 2.956 y 3.104 del Centro de Investigaciones Sociológicas  
 Coeficientes beta de regresión binomial expresados en odds ratios  
 \* P <0,05; \*\* P<0,01; \*\*\*: P<0,001

**Figura 2.44: Evolución Cohortes-Periodo de la preferencia por mayor autogobierno**



Fuente: Barómetros del CIS

Sólo un estudio más profundo podría determinar qué factores en concreto habrían motivado que los jóvenes apoyaran bien la configuración actual del Estado Autonomico o bien un avance en su descentralización. Una posible hipótesis (que requeriría para su contraste un estudio complementario y más específico) relacionaría estos datos con una reacción ante el avance del conflicto catalán, que pudiera materializarse en una reflexión ya sea de defensa del modelo actual o de replanteo de un mayor desarrollo. Por desgracia, desde 2012 no ha vuelto a realizarse por el CIS un estudio exhaustivo de barómetros autonómicos, por lo que no puede medirse (por ejemplo) el nivel de satisfacción actual con este sistema más allá de ese año.

## **2.4. Conclusiones de la legitimidad del sistema**

Transcurrido el primer quinquenio del siglo XXI, puede afirmarse de forma indiscutible que el sistema político democrático en España no padece de fisuras lo suficientemente amenazantes en cuanto a su mera existencia. Los principios democráticos del sistema se hallan muy asentados tras el paso del tiempo y su experiencia como para no depender de forma significativa de factores evaluativos políticos y económicos o de tipo individual o estructural, tal y como ha podido apreciarse además en unos valores de Pseudo R de Nagelkerke muy reducidos.

Tan sólo se ha apreciado una leve erosión del apoyo incondicional a la democracia en los años 2012 y 2013, pero no manifestado en un incremento de la opción del autoritarismo, sino en la indiferencia hacia el régimen político preferido. En tal cambio, la situación económica no habría contribuido de forma directa ni modificado la proporción de influencia de las variables de carácter evaluativo. Tampoco ha influido el hecho de ser o no votante del partido gobernante, aunque la variable que mejor explica esa pequeña pérdida de legitimidad ha sido la insatisfacción con el funcionamiento del sistema, focalizada en personas jóvenes, especialmente en mujeres y con escasa formación educativa, es decir, unos perfiles individuales muy concretos.

Además, en esa subida de la indiferencia ha tenido cierta relevancia la pertenencia a una cohorte más joven, cuya primera socialización política habría chocado con la actual crisis económica. Sin embargo, tanto esa mayor indiferencia como el efecto de cohorte detectado han tenido una duración efímera, ya que en 2014 se recupera la abrumadora mayoría de apoyo democrático en abstracto superior al 80% y la pertenencia a una cohorte deja de ser estadísticamente significativa.

Markowski (2016) obtiene que las evaluaciones de la coyuntura económica en Europa sólo han sido determinantes en la pérdida de legitimidad de las democracias no consolidadas y con unas estructuras económica y social muy desigualitarias. Tales circunstancias no son características del caso español. No obstante, al mismo tiempo observa que ni el hecho de haber votado o no por el partido que gobierna ni tan siquiera la identificación partidista serían factores de clara diferenciación en la percepción de legitimidad, de igual modo que tampoco lo son en el ejemplo presente.

En resumen, tras el análisis y contraste entre etapas económicas y de gobierno, puede valorarse que más bien se asiste a una **continuidad** en la que ni el periodo ni la cohorte han mermado de manera estable la legitimidad democrática, como tampoco influido en cambios significativos en las variables explicativas. En definitiva, el rechazo a una dictadura como sistema alternativo sigue operando como contrapeso al desencanto democrático (Montero, 1998).

En cuanto a la legitimidad del Estado Autonómico, se percibe doble erosión tanto desde el lado de preferir mayor centralización o hacer desaparecer las autonomías como de mayor descentralización o posibilidad de acceder a la independencia. Si bien, en realidad, el apoyo a las dos primeras opciones aumenta enormemente en 2010 y 2012 para disminuir en 2015, el de la tercera desciende de forma importante en 2010 y levemente en 2012 y el de la cuarta experimenta un relativo ascenso significativo.

De cualquier manera, lo más importante es que la naturaleza de esas alternativas antagónicas de más centralismo frente a más autogobierno tiene diferente explicación y al margen de que hayan influido los suspensos a la eficacia del sistema o el sentimiento regionalista. Así, el apoyo a la recentralización ha mantenido gran parte de su incremento durante los años de la crisis económica y sobre todo en las generaciones mayores. Mientras que preferir mayor autogobierno, pese al descenso de la preferencia por aumentar competencias, se acentúa en los que no votaron por el PP en 2011 y en la cohorte más joven. Por tanto, por una parte se asiste a un efecto de crisis económica y por otra a uno político (gubernamental) mediatizado de forma importante por la cohorte.

Con respecto al centralismo, se habría extendido la idea en muchos ciudadanos de que las autonomías implican un gasto administrativo ineficiente por sus duplicidades y que sólo la Administración estatal gestionaría eficientemente los recursos. Ello se ha hecho notar en una mayor incidencia de la percepción de ineficacia autonómica durante la crisis. Aunque Tudela (2016: 207) apunta que *"la crisis económica no es la causa de la crisis del Estado Autonómico, pero ha puesto en evidencia los defectos del mismo (...). Los problemas existían y la dimensión de la crisis los ha exacerbado"*. Estas apreciaciones encajan con una significatividad estadística de las evaluaciones económicas que experimenta sentidos diferentes según se evalúe la situación nacional o regional y comparando 2010 con 2012. Esas relaciones carecen de estabilidad y en todo

## CAPÍTULO 2

caso el efecto de la crisis habría sido indirecto, ya que la variable determinante ha sido la reducción de la eficacia autonómica durante esa etapa.

No obstante lo anterior, es preciso recalcar que el año 2015 deja una cierta ralentización de esas demandas centralizadoras y se concentra en las cohortes mayores, existiendo fuerte rechazo en los más jóvenes. A esto se añade que a nivel electoral tampoco se ha traducido en un repunte de las formaciones abiertamente defensoras ni del Estado sin autonomías (VOX) ni de recentralizar competencias (UPyD), sino más bien en lo contrario. Además, el PP se ha mantenido favorable al estatus actual.

En cuanto a la preferencia por mayor autogobierno, dada la naturaleza de sus variables explicativas puede entenderse como un mensaje al ejecutivo de que la oposición a largo plazo podría demandar una revisión federal del modelo territorial. A este respecto, Ruiz-Rico afirma que éste sería modelo que mejor expresaría la "*diferencialidad territorial*" y que permitiría el equilibrio entre los principios de unidad del Estado y autonomía política de las regiones. También entiende que ello podría ser posible más a través de los mecanismos legislativos que permite la Constitución (leyes de transferencia o de delegación) que a través de la reforma de la misma. Sin embargo, termina admitiendo que se precisaría de una cultura política más alejada de las tradicionales tensiones centralistas de rigidez interpretativa constitucional e impulsar consensos multiniveles (Ruiz-Rico, 2016).

Con arreglo a estos resultados, deben validarse en todos sus términos las siguientes hipótesis: **H1.1** sobre inexistencia de pérdida de legitimidad democrática durante la recesión económica, **H1.2** sobre cambios en la legitimidad autonómica por demanda de centralización durante la crisis, **H4.1** sobre inexistencia de efecto de periodo asociado al voto al gobierno ejerciente en la legitimidad democrática (efecto de periodo político) y **H4.2** sobre existencia del efecto anterior en los cambios producidos en la legitimidad autonómica por demanda de descentralización. A pesar de que en términos globales disminuye durante la crisis económica, se concentran esas preferencias en los que no votaron por el partido del gobierno central (PP). Sólo de forma parcial se puede validar la hipótesis **H5.1** sobre efecto de cohorte con reemplazo generacional en la legitimidad del sistema político, dado que sólo se percibe así en el estudio del Estado Autonómico y no en el del sistema democrático.







**CAPÍTULO 3: EFICACIA DEL SISTEMA.  
SATISFACCIÓN DEMOCRÁTICA Y DEL ESTADO  
AUTONÓMICO**



### **3.1 Satisfacción democrática:**

#### a) Factores constitutivos de la satisfacción democrática

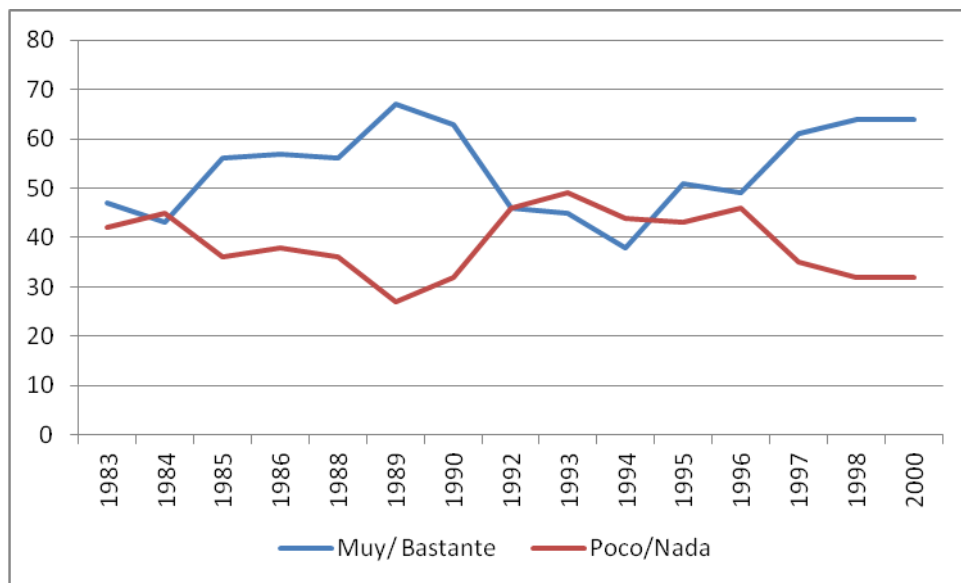
En el marco teórico se ha indicado que la eficacia del sistema, medida a través de la satisfacción con su funcionamiento, encierra un concepto cuya observación práctica se somete a importantes fluctuaciones, en contraposición con lo dispuesto en el campo de la legitimidad y la desafección política. Esa circunstancia es la que nos sugiere que deberían encontrarse efectos de periodo tanto asociados a la crisis económica como al gobierno de un partido concreto en el cambio experimentado por las actitudes políticas que afectan a la eficacia del sistema. A tal efecto, y siguiendo lo establecido por los objetivos, se describe en primer lugar la evolución de la satisfacción con el funcionamiento democrático en España y de las variables influyentes más significativas, a efectos de establecer una visión de contexto previa a los posteriores análisis estadísticos.

La figura 3.1 resume la evolución del nivel de satisfacción democrática según el CIS mientras que la 3.2 lo hace según la ESS<sup>39</sup>. A partir de 1985, crece de manera importante el porcentaje de los muy/bastante satisfechos con el funcionamiento del sistema. Tras un leve descenso en 1990, cae de manera dramática en 1992 y durante varios años es mayor el porcentaje de los que expresan poca o ninguna satisfacción. Ese mismo periodo coincide tanto con la cobertura informativa de casos de corrupción como con una breve crisis económica ya mencionada. Desde 1995 mejoran las evaluaciones y especialmente con el cambio de gobierno de PSOE a PP, situándose tanto los muy/bastante satisfechos como los poco/nada satisfechos a niveles similares a los registrados a finales de los ochenta, es decir, durante la previa etapa de expansión económica. Además, precisamente puede observarse cierto paralelismo en el incremento de la satisfacción democrática comparando esta gráfica con la relativa a las evaluaciones positivas de la situación económica nacional (Fig. 1.4)

---

<sup>39</sup> El motivo de que se separe la representación de esta información en dos gráficas es porque la medida utilizada en ambas fuentes no es la misma. El CIS utiliza cuatro categorías (muy, bastante, poco y nada) mientras que la ESS utiliza una escala de 1 al 10 que recodifico en tres categorías.

**Figura 3.1: Satisfacción con el funcionamiento de la democracia (1983-2000)**

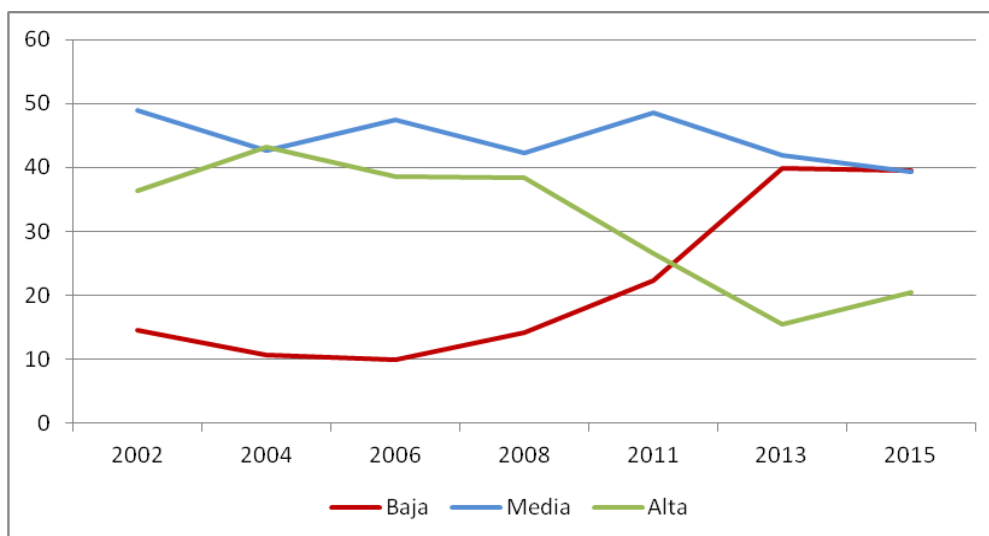


Fuente: Linz, J., Montero, J. y Ruiz, A.M. (2005): 'Elecciones y Política' en Tafunell, Xavier y Carreras, Albert (Coords.). *Estadísticas Históricas de España: siglo XIX-XX*. Fundación BBVA. Pág. 1.148.

Durante el siglo XXI (Fig. 3.2) puede observarse que la mayoría de los encuestados expresan satisfacción media por la democracia durante los años anteriores a 2008, es decir, de 0 a 10 sitúan su evaluación del sistema entre las notas 4 y 6. En torno al 40% indican una evaluación muy positiva (de 7 a 10) y por último el descontento democrático (notas de 0 a 3) apenas supera el 10%. En 2004, tras el cambio de gobierno, se incrementan las valoraciones más altas mientras se reducen las medias y las bajas, pero no es hasta a partir de 2008 cuando empiezan a registrarse cambios más relevantes, comenzando a incrementar el descontento. Esa insatisfacción se dispara al tiempo que se hunden las evaluaciones más favorables, con una leve recuperación de éstas en 2015. Mientras, se equiparan casi al mismo nivel la satisfacción media y la baja, aproximándose a un 40% de los encuestados cada una.

Estas cifras reflejan una fuerte insatisfacción con el funcionamiento del sistema durante la época de crisis económica del siglo XXI, que aún no refleja claras muestras de recuperación de acuerdo con la percepción ciudadana. Además, como evento social más destacable, podría señalarse la influencia de los movimientos del 15-M. Ponen en tela de juicio la austeridad y recortes de la democracia liberal, cuestionando sus procedimientos y reclamando un concepto de sistema democrático más representativo frente al término "bipartidismo", utilizado de forma despectiva (Raffini et al., 2015).

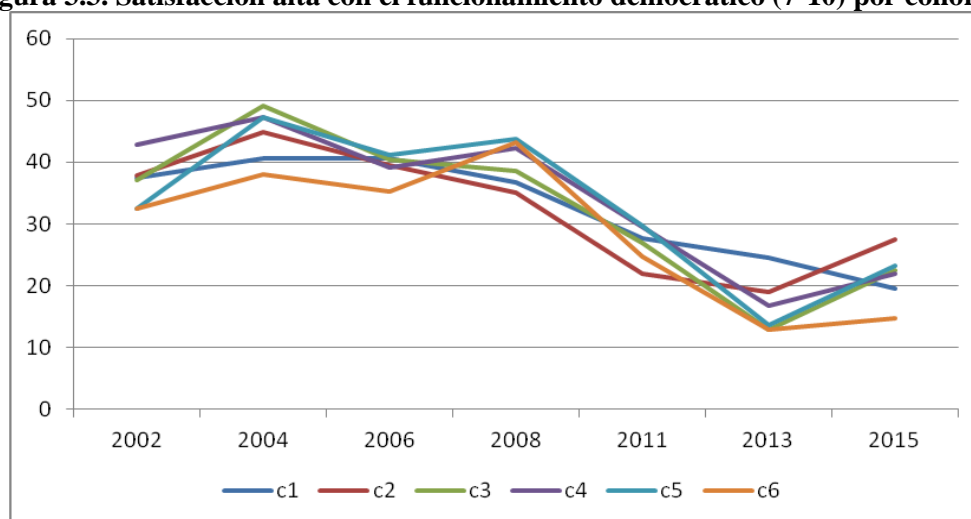
**Figura 3.2. Satisfacción con el funcionamiento de la democracia (2002-2015)**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de las olas de la ESS

Las siguientes gráficas reflejan la evolución de la medida de la satisfacción democrática en función de la cohorte de pertenencia. La figura 3.3 representa las evaluaciones de alta satisfacción. En época de bonanza, todas las generaciones llegan a situarse entre el 40% y 50% con la excepción de la más joven (C6) que se sitúa por debajo. En el año 2008, sorprendentemente son las dos más jóvenes las más satisfechas y además se acortan las diferencias entre cohortes. En los siguientes años y especialmente en 2013, todas coinciden en fuertes descensos y sólo la mayor se sitúa por encima del 20% de valoraciones altas. En 2015 se asiste a una leve recuperación que remonta esas cifras con la excepción de la primera y última cohorte.

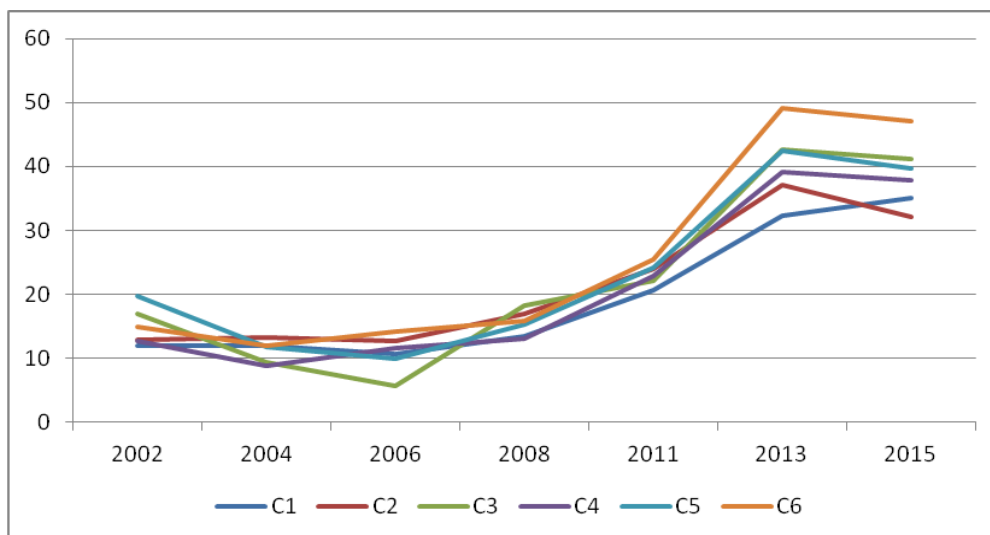
**Figura 3.3. Satisfacción alta con el funcionamiento democrático (7-10) por cohortes**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de las olas de la ESS

La figura 3.4 resume por su parte la evolución de las valoraciones más negativas del funcionamiento democrático. Las diferencias entre generaciones son menores que en el caso de las evaluaciones más positivas, aunque en los años en que el descontento se dispara (a partir de 2011) resulta ser la más joven (C6) la que más concede puntuaciones negativas. De hecho, se aproxima a nada menos que al 50% de valoraciones de descontento. Por el contrario, las dos primeras cohortes (C1 y C2) apenas rebasan el 30% e incluso en el segundo caso disminuye 5 puntos en 2015 respecto a 2013. El resto se aproxima a un 40%. A priori, estos datos sugieren un posible efecto de cohorte con impacto generacional protagonizado por la generación más joven, que incluye los nacidos entre 1982-1995. Este colectivo expresaría mayor malestar en comparación con el resto ante la falta de respuestas del sistema a sus problemas y demandas. Sin embargo, no es descartable que el efecto de la edad sea también algo relevante.

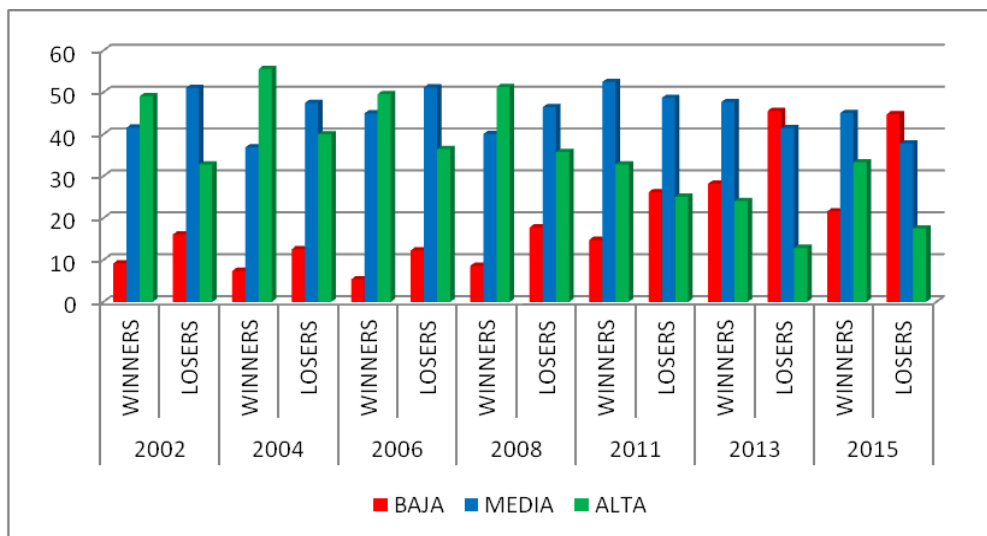
**Figura 3.4. Descontento con el funcionamiento democrático (0-3) por cohortes**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de las olas de la ESS

La gestión del gobierno, como ya se ha referenciado previamente en el marco teórico-metodológico, es analizada y considerada como uno de los elementos más relacionados con la mejor o peor percepción de eficacia del sistema, pero podemos diferenciar el hecho de haber votado o no por el partido de gobierno en las últimas elecciones generales de la evaluación de su gestión. Así, en primer lugar, la figura 3.5 nos resume el efecto de ser *winner* o *loser*, dependiendo de si se votó al partido que gobierna o bien se decantó por otra opción que bien pudiera ser elegir otra candidatura, votar en blanco o abstenerse.

**Figura 3.5: Efecto de ser *winner* o *loser* en el nivel de satisfacción democrática**

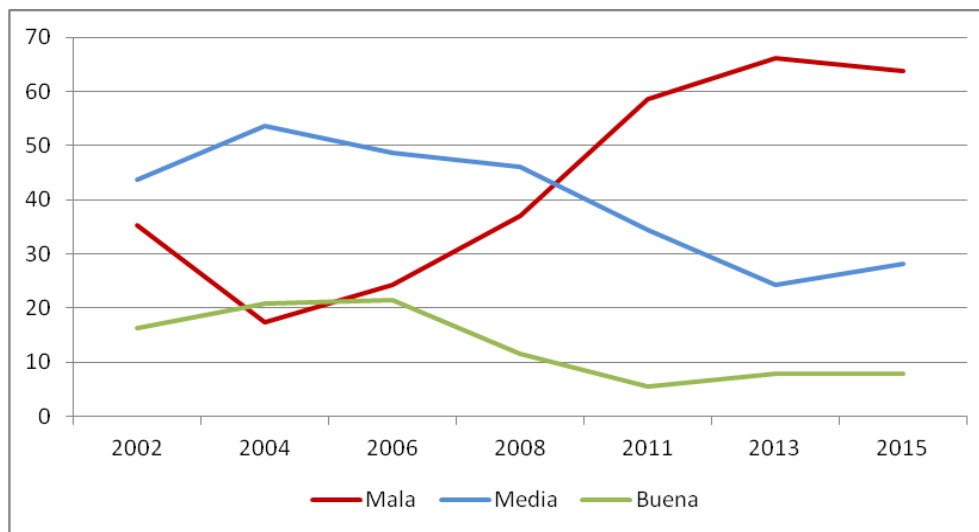


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de las olas de la ESS

Observando dicha figura, queda claro que el nivel de alta satisfacción es mayor en los que votaron por el partido que gobierna, al tiempo que el descontento o baja satisfacción es mayor en los que no depositaron su confianza. Ahora bien, las diferencias entre unos y otros se acrecientan dependiendo del ciclo económico. Durante los años de bonanza, la brecha de satisfacción elevada a favor de los *winner*s es más amplia, pero en los años de recesión, las mayores diferencias se aprecian en el descontento. Así, más del 40% de los que no votaron por el PP expresaron unas notas de satisfacción democrática entre 0 y 3 puntos mientras que los votantes del PP han experimentado una mejora de 2013 a 2015 pasando del 28% al 21% de descontento democrático. Gobernando el PSOE, esas diferencias de descontento entre *winner*s y *loser*s eran menores, aunque más importantes que en época de bonanza. Por lo tanto, podría influir no ya la situación económica sino también el gobierno que ejerza el poder. Y es una de las circunstancias que será necesaria contrastar en el análisis de regresión.

En otro orden de cosas, podemos comparar el gráfico de la satisfacción democrática con el correspondiente a la evaluación de la gestión de los gobiernos durante el mismo periodo y años. A ese respecto, en la figura 3.6 se comprueba que en buena parte del mismo espacio temporal la opción mayoritaria es la de conceder notas entre 4 y 6. Por tanto, predomina el nivel de satisfacción media con la gestión del ejecutivo central de la misma forma que así sucedía con la medida de satisfacción democrática (Fig. 3.2), apoyando la idea de estrecha relación de las variables.

**Figura 3.6: Evolución de la satisfacción con la gestión del gobierno**



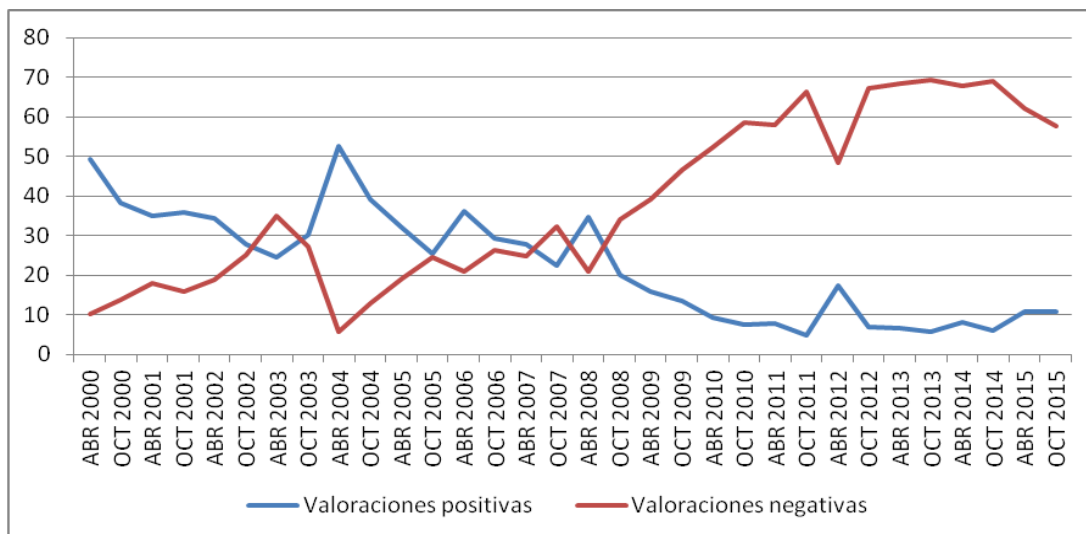
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de las olas de la ESS

Pero aún guardando una evolución parecida, las críticas al gobierno son mucho más acentuadas que las correspondientes al funcionamiento democrático, del mismo modo que las evaluaciones positivas son menores. Ello puede ser debido a que entrarían en juego percepciones políticas individuales. El descontento con la actuación del gobierno experimenta un descenso en el año 2004, que puede interpretarse como cierto voto de confianza al gobierno recién constituido de Rodríguez Zapatero (PSOE). Sin embargo, se pierde muy pronto al incrementarse en 2006 y con el paso de los años seguir escalando. Muy especialmente en 2011 con un repunte espectacular, en plena crisis económica y además posterior a los primeros recortes. Sólo en ese ejercicio es cuando la valoración media se reduce de forma significativa, mientras que la aprobación alta ya había sufrido un descenso considerable a partir de 2008. Los años 2013 y 2015 dejan unas cifras próximas al 65% de encuestados que valoran entre 0 y 3 la actuación del gobierno español mientras que menos de un 10% la evalúan notable o sobresaliente.

La figura 3.7 desglosa más en profundidad estas valoraciones, resaltando importantes picos de subida de valoración positiva del gobierno siempre en los meses posteriores a las Elecciones Generales, lo que puede asociarse a un efecto de 'luna de miel'. De nuevo destaca el de 2004, ya que establece el récord de todo el periodo con más de un 50% de aprobación de la gestión del gobierno. Es más, algunos picos de incremento de satisfacción coinciden con la reciente celebración de comicios electorales pero su mantenimiento es efímero.



Figura 3.7: Valoración de la gestión del gobierno según el CIS (2000-2015)

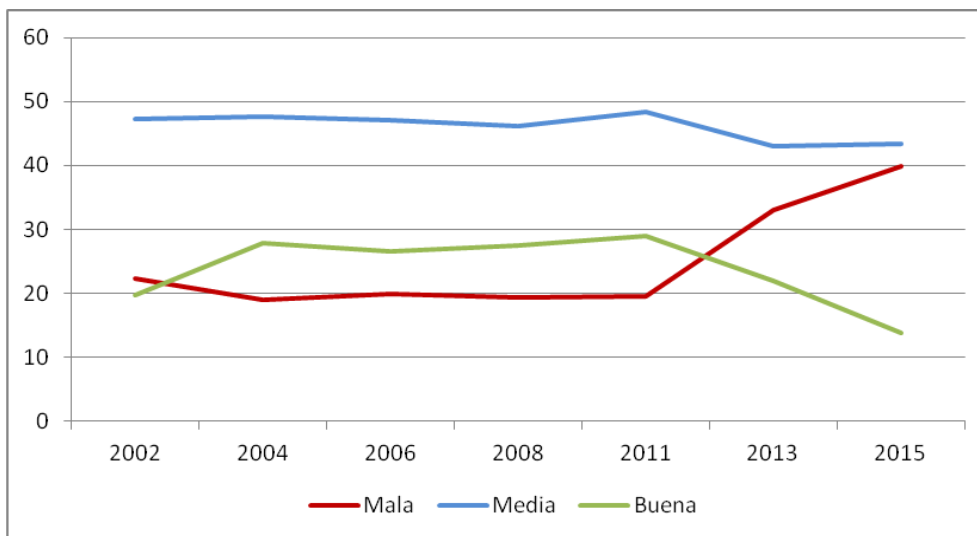


Fuente: Estudios del CIS de los meses de abril y octubre de 2000 a 2015

La educación y la sanidad son dos servicios públicos que pueden considerarse muy relacionados con el progreso de una sociedad y, por ende, con la idea de un sistema democrático eficaz. Además, constituyen gran parte de los presupuestos generales del Estado. Durante la época de crisis, las manifestaciones contrarias a los recortes han protagonizado buena parte de las protestas contra la política y el gobierno (Mateos y Penadés, 2013). Por esos motivos, la evaluación de ambos se incluirá en el análisis de la satisfacción con el funcionamiento de la democracia como factores políticos.

El gráfico de la evolución de la satisfacción por el estado de la educación (Fig. 3.8) refleja una importante estabilidad durante casi todo el periodo temporal. Únicamente rota a partir de 2013 cuando se reducen la satisfacción media y alta y aumenta en más de diez puntos el descontento. Llama la atención que, en 2011, cuando la economía española atravesaba dos años en recesión, aún no había experimentado la educación un descenso razonable de la satisfacción por su situación. Es más, se da la circunstancia de que los datos permanecen prácticamente constantes durante la época de gobierno de izquierdas del PSOE, mientras que justo en los años de mandato conservador del PP las evaluaciones son menos favorables. Además, los datos de 2015 (con un 40% de insatisfacción) empeoran aún más si cabe los de 2013, habiéndose desarrollado la última legislatura del PP, aplicados nuevos recortes a la educación y la polémica aprobación y entrada en vigor de la LOMCE.

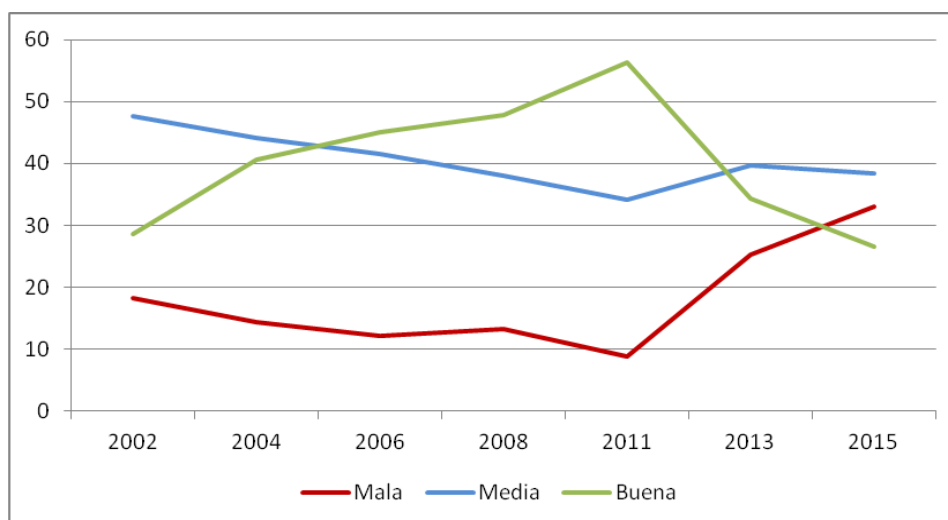
**Figura 3.8: Evolución de la satisfacción por el estado de la educación**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de las olas de la ESS

Las valoraciones acerca del estado de la sanidad (Fig. 3.9) resultan ser mucho más favorables que en el caso de la educación y a pesar de que nuevamente se observen diferencias comparando épocas de gobierno de distinto color. La alta satisfacción sigue aumentando en el año 2011, encuadrado dentro de la época de crisis económica. Dos años más tarde, esa medida se reduce en más de veinte puntos y por primera vez las valoraciones más positivas caen por debajo de las medias. Y en 2015 son superadas por las negativas. Este descenso parece corresponderse con un espectacular repunte del descontento por los recortes en Sanidad. Además, nuevamente coincide que las evaluaciones son en todo caso más negativas gobernando el PP frente al PSOE.

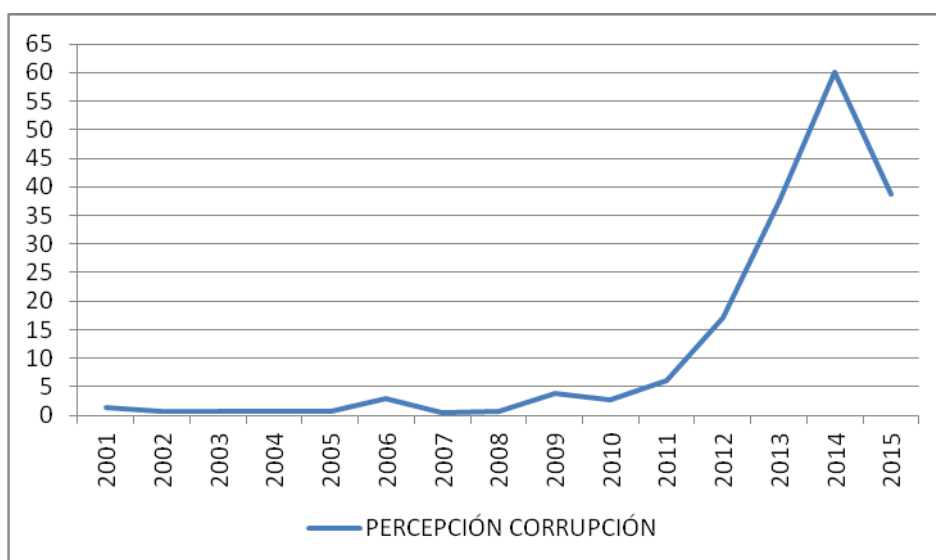
**Figura 3.9: Evolución de la satisfacción por el estado de la sanidad**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de las olas de la ESS

La figura 3.10 representa la evolución de la percepción de la corrupción y fraude como uno de los principales problemas públicos. Durante la mayor parte del periodo 2001-2015 apenas es mencionada por el 2,5% de los encuestados. Por tanto, no puede considerarse durante ese tramo como una importante preocupación social. En realidad, no es sino a partir de 2009 cuando la cifra de percepción de corrupción aumenta (aún tímidamente) disparándose a partir de 2012 y de forma espectacular en los dos siguientes años. La continua presencia en los medios de escándalos políticos como los ERE en Andalucía, la red Gürtel, el caso Bárcenas o incluso el caso Urdangarín que afectó a la Familia Real podrían haber favorecido que una importante mayoría mencionara a la corrupción como uno de los principales problemas públicos del país<sup>40</sup>. Añadiéndose al año siguiente otros escándalos nuevos como las tarjetas *black*.

**Figura 3.10: Percepción de la corrupción y el fraude como problema público**

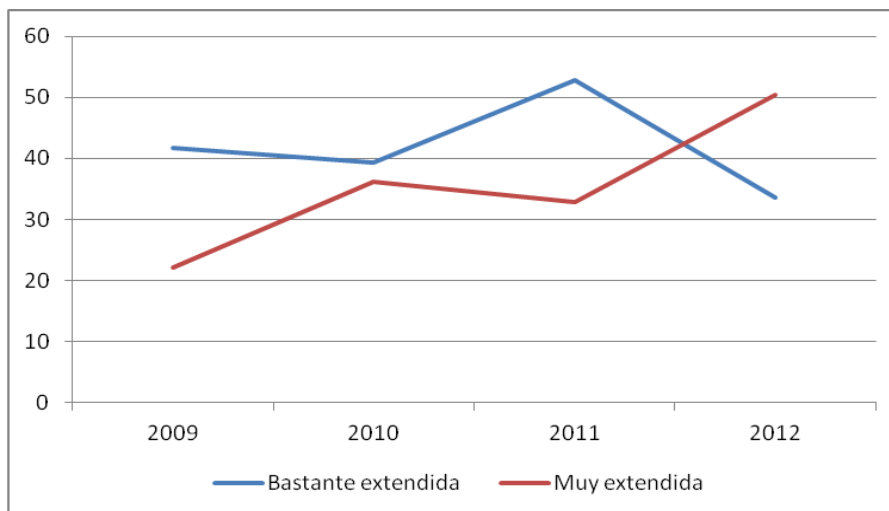


Fuente: Elaboración propia a partir del banco de datos del CIS del mes de diciembre de cada año

Esta información puede ser apoyada por el gráfico de la figura 3.11 que representa el nivel de corrupción percibida. Concretamente la evolución de la percepción de extensión de aquella en la política nacional española durante los años 2009-2012, es decir, integrados en la fase de recesión económica. Como puede observarse, la respuesta que afirma percibir un nivel muy alto de corrupción aumenta de manera muy fuerte en 2010 y 2012 pasando de poco más de un 20% a más de 50%.

<sup>40</sup> ‘La corrupción se desborda en España’: <http://www.lavanguardia.com/politica/20130120/54361039621/la-corrupcion-se-desborda-en-espana.html>  
La Vanguardia, 20/01/2013

**Figura 3.11: Evolución de la percepción de extensión de la corrupción (2009-2012)**



Fuente: Estudios del CIS nº 2826, 2829, 2905 y 2956

Los datos señalan que 1 de cada 2 españoles encuestados expresó percibir una corrupción muy extendida en la política. Mientras tanto, los que perciben bastante corrupción apenas se han reducido de un 40% a un 33%, pero ese descenso en realidad se correspondería con una respuesta favorable a percibir un nivel muy alto. Desgraciadamente, el CIS no ha vuelto a preguntar desde entonces esta cuestión cuantitativa coincidiendo con el escándalo Bárcenas que se desató en 2013, pero la figura X.5 del anexo puede actualizar los datos. Se trata de información del Barómetro Global de la Corrupción, pudiendo observarse como la percepción de la extensión de corrupción en los partidos políticos ha aumentado de forma importante en 2010 y se ha mantenido en 2013 en un nivel muy alto.

Ese punto de inflexión que se observa en 2009 y estalla en 2013 puede motivar que el estudio del impacto de la corrupción sea más aconsejable efectuarlo en esos años debido a que las exiguas cifras de años previos no favorecerían un impacto razonable en las actitudes políticas de los ciudadanos. Este aumento de percepción más que evidente ha coincidido en un contexto de recesión y de recortes de gasto público, pero igualmente con una mayor proyección mediática de estos eventos que en su conjunto contribuye a favorecer una mayor importancia al problema de la corrupción (Jiménez, 2016). Por todo ello, únicamente se introducirá el impacto de la percepción de la corrupción en los modelos de regresión logística correspondientes a los años de la crisis económica, pero a su vez comparando entre fases de gobierno de distinto color.

b) Con el PP llegó la crisis de eficacia democrática

En el presente apartado se analizan los resultados de la regresión logística relativa a la satisfacción con el funcionamiento democrático, utilizando datos de las olas de la ESS. Concretamente, se han seleccionado los años 2002, 2006, 2011 y 2015<sup>41</sup>. Esta información permitirá establecer comparaciones tanto a nivel de etapa de gobierno (PP ó PSOE) como de ciclo económico. No obstante, como quiera que la ESS no ha llegado a incluir en ningún momento preguntas relativas a la corrupción y, teniendo en cuenta los datos que representan las figuras 3.10 y 3.11, se recurrirá a datos del CIS para completar el estudio de este bloque. Se emplearán datos del estudio 2.849 de 2010 y del 2.966 de 2012. Ambos ejercicios son ubicables dentro de la época de crisis económica e incluyen una pregunta sobre el principal problema público en España, de manera que la corrupción y el fraude resulta ser uno de los mencionados.

En la tabla 3.1 (**2002**), para un adecuado ajuste del modelo, ha sido necesario adoptar la siguiente medida. Sorprende que el hecho de haber votado por el partido que gobierna se relacione con un mayor descontento hacia el sistema (modelo 1). Además, con la introducción de las variables de control, dicha relación es estadísticamente significativa. No obstante, la tabla X.6 del Anexo matiza el sentido de ese dato y refleja que, en realidad, esa insatisfacción resulta mayor en los votantes del PP que valoran mal o regular la gestión del gobierno en comparación con los que no votaron PP y evalúan igualmente mal o regular su gestión. Los votantes del PP fueron más críticos con la democracia en caso de no valorar bien la actuación del ejecutivo. Por ese motivo y para controlar ese efecto, se introduce en los modelos 2 de regresión logística un término de interacción (GESTGOB\*VOTOGO). Si bien sólo resulta estadísticamente significativo en la comparación entre alta y media satisfacción.

Por otra parte, puede observarse que la evaluación de la situación económica es estadísticamente significativa en ambas comparaciones. Hecho que no sucede en la percepción de legitimidad (Tabla 2.1). Así, se relacionan las valoraciones positivas tanto con una elevada satisfacción democrática como con menor descontento.

---

<sup>41</sup> Los años de referencia se corresponden con el momento en que se realizó el trabajo de campo en España, teniendo en cuenta que cada ola de la ESS tiene lugar en dos años.

EFICACIA DEL SISTEMA: SATISFACCIÓN DEMOCRÁTICA Y DEL ESTADO AUTONÓMICO

**TABLA 3.1: REGRESIÓN LOGÍSTICA MULTINOMIAL. SATISFACCIÓN DEMOCRÁTICA (2002)**

	Satisfacción democrática alta/ media				Satisfacción democrática baja/ media			
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 1		Modelo 2	
	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)
Intersección (constante)	-3,417*** (.306)		-3,212*** (.489)		2,895*** (.362)		3,847*** (.693)	
<b>FACTORES ECONÓMICOS</b>								
SITUACIÓN ECONÓMICA (1-3)	,441*** (.113)	1,554	,453*** (.127)	1,573	-,577*** (.157)	,562	-,539** (.173)	,583
<b>FACTORES POLÍTICOS</b>								
GESTIÓN DEL GOBIERNO (1-3)	,353** (.112)	1,424	,233 n.s (.139)	1,263	-1,001*** (.187)	,367	-1,092*** (.249)	,336
SITUACIÓN EDUCACIÓN (1-3)	,395*** (.1014)	1,485	,318** (.112)	1,374	-,656*** (.145)	,519	-,656*** (.164)	,519
SITUACIÓN SANIDAD (1-3)	,319** (.100)	1,376	,328** (.110)	1,388	-,327* (.129)	,561	-,306* (.146)	,737
VOTO AL GOBIERNO (0-1)	,111 n.s (.111)	1,117	-1,537** (.612)	,215	,428 n.s (.253)	1,534	-,470 n.s (.755)	,625
GESTGOB * VOTOGOBO			,760** (.279)	2,138			,636 n.s (.424)	1,888
<b>FACTORES INDIVIDUALES</b>								
EDAD (continua)			-,001 n.s (.004)	,999			-,010 n.s (.006)	,990
SEXO (varón)			,206 n.s (.135)	1,229			,444* (.190)	1,560
IDEOLOGÍA (1-3)			-,087 n.s (.124)	,917			-,142 n.s (.177)	,868
ESTUDIOS (1-4)			,116n.s (.079)	1,122			-,249* (.119)	,780
Pseudo R de Nagelkerke	,282		,283		,282		,283	
N	1.729							

Fuente: 1ª Ola de la European Social Survey (2002-2003)

Coeficientes de regresión multinomial expresados en Odds ratios (Exp. B), con errores típicos entre paréntesis

\* P <0,05; \*\*: P<0,01; \*\*\*: P<0,001; n.s, no significativo

### CAPÍTULO 3

En cuanto a los factores políticos, en la comparación satisfacción alta/media destaca, como ya se ha dicho, que se refleje ser votante del gobierno como reductor de la primera. Sin embargo, ese efecto es contrarrestado por el término de interacción que expresa evaluar bien al gobierno siendo votante del PP y cuya significatividad estadística es mayor. Además, lo de menos es el hecho de valorar bien al ejecutivo (que por sí solo no es significativo) para manifestar una elevada aprobación por el funcionamiento democrático, sino percibir buena gestión siendo votante del PP.

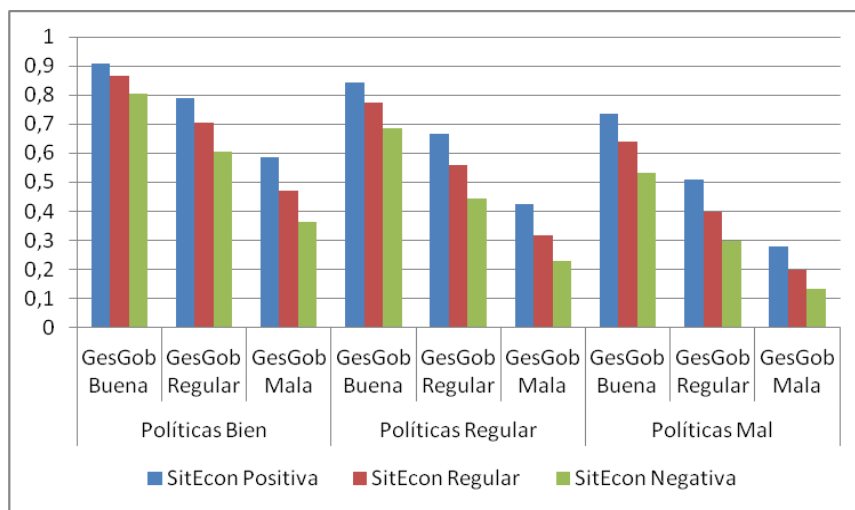
En cuanto a las políticas públicas de educación y sanidad, la valoración de su situación es significativa en ambos modelos. Sus evaluaciones positivas mejoran las calificaciones de satisfacción elevada y disminuyen el descontento. Ahora bien, hay que reseñar un aspecto contextual y es recordar que la situación de la educación se percibe de forma más negativa en épocas de gobierno del PP (Fig. 3.8). De hecho, un año antes había estallado la controversia por la aprobación de la Ley Orgánica de Universidades. De forma congruente con ello, adquiere una mayor significatividad estadística que la sanidad a la hora de discriminar el nivel de descontento. Sin embargo, en la comparación entre satisfacción alta y media no se aprecia tal diferencia.

Por último, se percibe cierta distinción de género al reflejarse mayor inclinación en los hombres a suspender el funcionamiento democrático y también diferencias según el nivel de estudios, siendo más críticos los universitarios. Sin embargo, la relación que se expresa es débil y no especialmente robusta en ambas variables.

Las figuras 3.12 y 3.13 reflejan el fuerte impacto del voto al gobierno en el nivel de satisfacción democrática según la evaluación de la gestión de aquél, las valoraciones del estado de las políticas públicas de educación y sanidad y la percepción sobre la situación económica. En los cálculos, se mantienen constantes mediana edad (45 años), ideología moderada, nivel de estudios superior y sexo varón, que son variables que no resultan estadísticamente significativas y no ayudarían a explicar cambios con fiabilidad. Puede apreciarse con claridad el hecho diferencial que supone haber votado al PP y evaluar positivamente su gestión al frente del ejecutivo (Fig. 3.12). Así por ejemplo, en este caso y si además no se suspenden la educación ni la sanidad, la probabilidad de alta satisfacción en esta gráfica se sitúa entre 80% y 90%. Mientras que en caso de no ser votante se sitúa en una horquilla entre 70%-80% (Fig. 3.13).

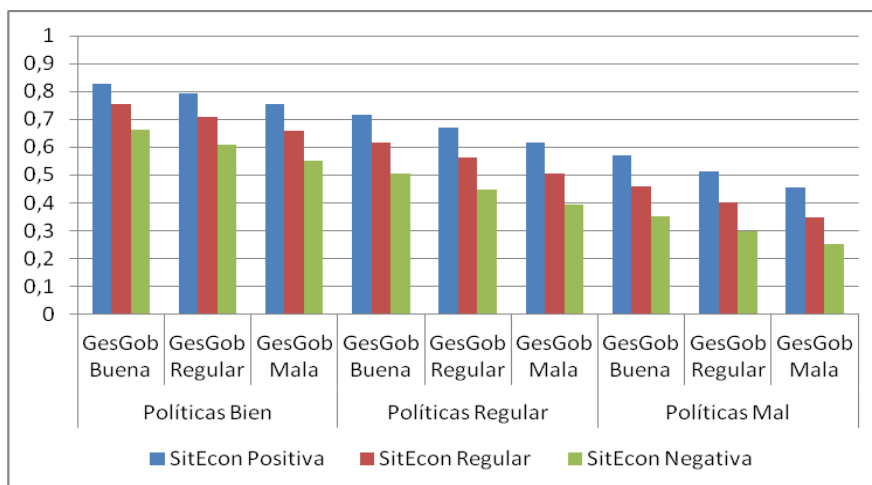
Sin embargo, en caso de suspenderlo, los votantes del PP son más duros y se resiente su probabilidad de percibir un funcionamiento óptimo de la democracia. Mientras que en los no votantes las diferencias son pequeñas y sólo se hunde de manera relevante en supuestos de acumular valoraciones económicas y políticas negativas. En todo caso, la evaluación positiva de la situación económica amortigua de forma importante el descenso de la probabilidad de alta satisfacción en caso de castigar o valorar regular a la gestión del gobierno. Tanto para los votantes del PP (Fig. 3.12) como los no votantes (Fig. 3.13), con una media de diez puntos porcentuales.

**Figura 3.12: Probabilidad de satisfacción democrática alta en 2002 (I)**



Valores logit en eje de ordenadas

**Figura 3.13: Probabilidad de satisfacción democrática alta en 2002 (II)**



Valores logit en eje de ordenadas



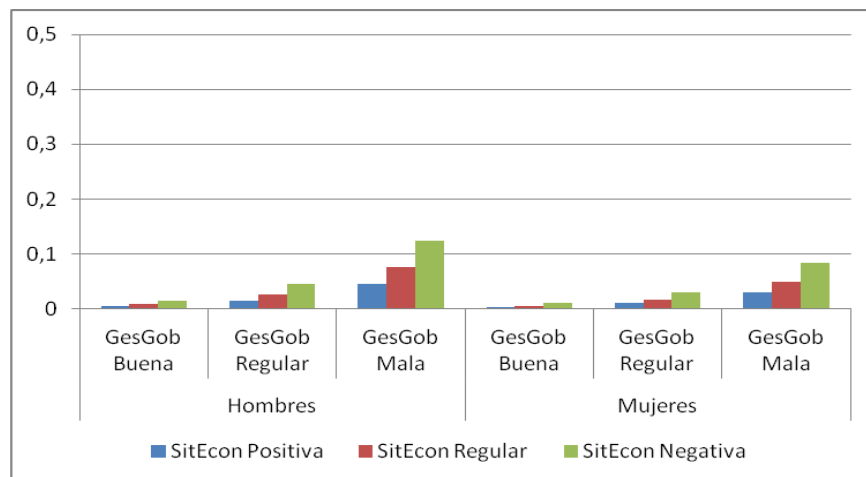
### CAPÍTULO 3

A continuación, se representan ejemplos de probabilidades de descontento democrático desagregadas por sexo y en función del nivel de satisfacción con la gestión del gobierno y de la situación económica, siendo las variables con mayor significatividad estadística. El patrón de distinción entre estas gráficas es la situación de las políticas públicas de educación y sanidad. En la primera, las cifras se ordenan según una valoración positiva (Fig. 3.14) y en el segundo caso negativa (Fig. 3.15). Se mantienen constantes no ser votante del PP, tener estudios superiores, mediana edad y una ideología moderada, variables que no explicarían cambios significativos.

Valorando muy bien las políticas, la probabilidad de expresar insatisfacción democrática es muy reducida y sólo se hace visible en supuestos de castigo al gobierno (Fig. 3.14). Sólo se supera el 10% en los hombres y en caso de percibir una situación económica negativa. Por el contrario, el suspenso de la educación y sanidad dispara las cifras especialmente cuando no se aprueba con una alta nota al gobierno (Fig. 3.15). En supuestos de evaluación desfavorable de éste, nuevamente es cuando la percepción de la coyuntura económica se convierte en más determinante para discriminar el nivel de malestar democrático. De hecho, se observan fuertes diferencias de probabilidad de 20 puntos en las mujeres y 25 en los hombres según se evalúe bien o mal la economía. Por tanto, ese 15% de insatisfacción democrática en el año 2002 (Fig. 3.2) pudo concentrarse en aquellas personas que evaluaron negativamente no sólo las políticas públicas (especialmente la educación) y al gobierno, sino que especialmente no percibieron una situación económica de bonanza (Figs. 1.1 a 1.3). Esta variable, de hecho, es la que relativiza la responsabilidad de la actuación del ejecutivo del PP.

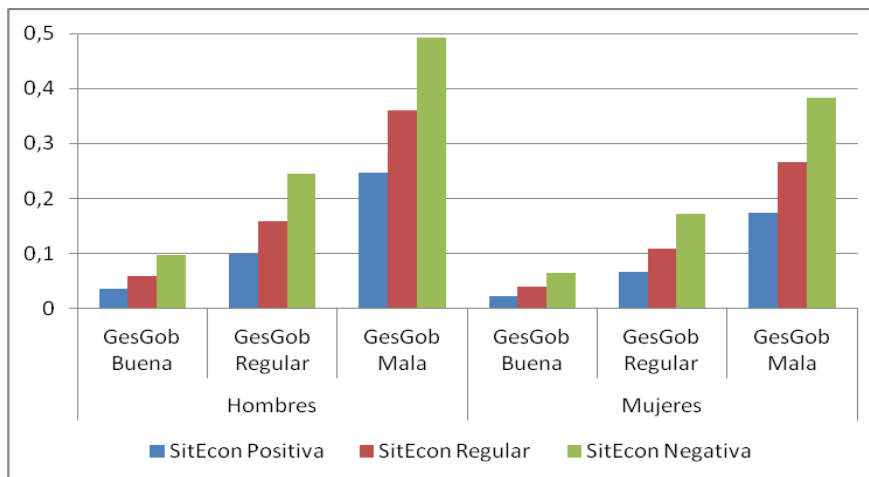
En cuanto a las distinciones según género, se confirma que existió una probabilidad mayor en los hombres respecto a las mujeres de suspender el funcionamiento democrático. Sin embargo, al igual que con la percepción de la situación económica, esas diferencias se hacen más patentes en ejemplos de castigo de las políticas de educación y sanidad y de la gestión del gobierno. En cualquier caso, el impacto es mucho más modesto que el resto de variables y además es preciso recordar que la significatividad estadística del sexo es débil. De esa forma, tampoco cabe concluir señalando una fuerte brecha en esta variable.

**Figura 3.14: Probabilidad de descontento democrático en 2002 (I)**



Valores logit en eje de ordenadas

**Figura 3.15: Probabilidad de descontento democrático en 2002 (II)**



Valores logit en eje de ordenadas

El año **2006** (tabla 3.2) refleja tanto cierta continuidad como algunos cambios. En la comparación entre satisfacción alta y media, las variables que expresan poder explicativo a favor de la primera son de nuevo valoraciones positivas de la situación económica, gestión gubernamental, sanidad y educación, con relaciones muy robustas y estadísticamente significativas en las tres primeras variables. Ser o no votante del gobierno del PSOE es prácticamente indiferente, mientras que al introducir las variables individuales, de nuevo ninguna de ellas resulta ser relevante para determinar la mayor o menor inclinación por estar muy satisfecho con el funcionamiento democrático.

CAPÍTULO 3

**TABLA 3.2: REGRESIÓN LOGÍSTICA MULTINOMIAL. SATISFACCIÓN DEMOCRÁTICA (2006)**

	Satisfacción democrática alta/ media				Satisfacción democrática baja/ media			
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 1		Modelo 2	
	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)
Intersección (constante)	-4,147*** (.318)		-4,676*** (.472)		2,165*** (.392)		2,276** (.666)	
<b>FACTORES ECONÓMICOS</b>								
SITUACIÓN ECONÓMICA (1-3)	,530*** (.318)	1,700	,523*** (.102)	1,686	-,475** (.143)	,622	-,490** (.156)	,612
<b>FACTORES POLÍTICOS</b>								
GESTIÓN DEL GOBIERNO (1-3)	,693*** (.095)	2,000	,693*** (.103)	2,000	-1,018*** (.166)	,361	-,984*** (.181)	,374
SITUACIÓN EDUCACIÓN (1-3)	,208* (.092)	1,231	,208* (.098)	1,232	-,448** (.138)	,639	-,492** (.149)	,611
SITUACIÓN SANIDAD (1-3)	,363*** (.094)	1,437	,352*** (.099)	1,422	-,131 n.s (.126)	,878	-,107 n.s (.136)	,898
VOTO AL GOBIERNO (0-1)	,123 n.s (.127)	1,131	,089 n.s (.137)	1,093	-,309 n.s (.240)	,734	-,383 n.s (.259)	,681
<b>FACTORES INDIVIDUALES</b>								
EDAD (continua)			,005 n.s (.004)	1,005			-,004 n.s (.006)	,996
SEXO (varón)			,214 n.s (.120)	1,238			,301 n.s (.189)	1,351
IDEOLOGÍA (1-3)			,036 n.s (.102)	1,037			-,019 n.s (.151)	,982
ESTUDIOS (1-4)			,111 n.s (.060)	1,117			-,013 n.s (.096)	,987
Pseudo R de Nagelkerke	,270		,276		,270		,276	
N	1.876							

Fuente: 3ª ola de la European Social Survey (2006-2007)

Coeficientes de regresión multinomial expresados en Odds ratios (Exp. B), con errores típicos entre paréntesis

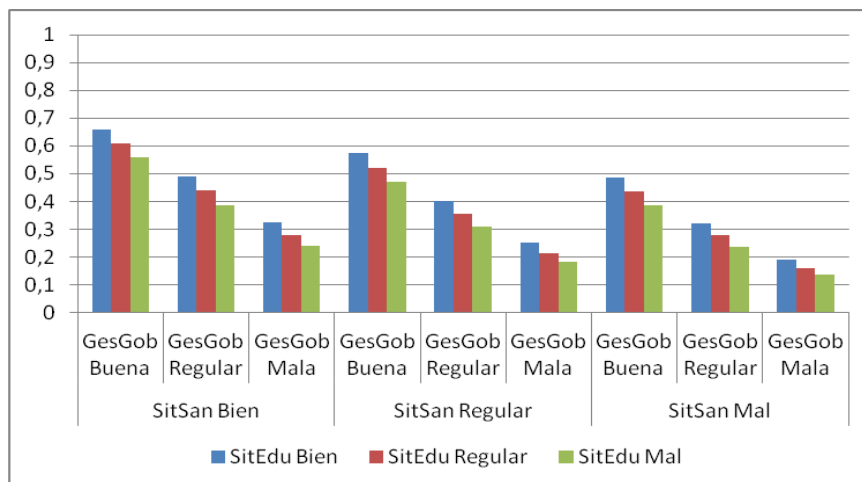
\* P <0,05; \*\*: P<0,01; \*\*\*: P<0,001; n.s, no significativo

Respecto a la comparación entre descontento democrático y satisfacción media, de nuevo son variables reductoras del primero la percepción de una buena situación económica, buena gestión del gobierno y situación favorable de la educación. Por el contrario, la sanidad no expresa significatividad estadística como tampoco el recuerdo de voto al gobierno. Por lo que refiere a las variables individuales, tampoco se aprecia capacidad predictiva fiable en ninguna de ellas, del mismo modo que sucede en los modelos para predecir la alta satisfacción.

Los siguientes gráficos ordenan los resultados de probabilidad de satisfacción democrática elevada en función de las variables de gestión del gobierno y las situaciones de la educación y sanidad. El patrón de distinción es la percepción de la situación económica, representándose en primer lugar los porcentajes en supuestos de valoración positiva (Fig. 3.16) y seguidamente en supuestos de valoración regular (Fig. 3.17). Ante todo, se confirma que es la evaluación positiva de la gestión del ejecutivo el factor más determinante para dilucidar la mayor probabilidad de elevada satisfacción con la democracia. Sólo resulta dañada cuando ninguna de las políticas públicas se valora de forma muy positiva. A esto hay que añadir y recordar que las evaluaciones más negativas del gobierno se redujeron en diez puntos entre el anterior ejercicio 2002 y el presente 2006 (Fig. 3.6). No obstante, también puede observarse de manera rápida como la buena coyuntura económica aumenta las probabilidades en más de diez puntos porcentuales frente a su percepción como regular, de manera que las sitúa por encima del 40% siempre que no se suspenda al gobierno o a la sanidad.

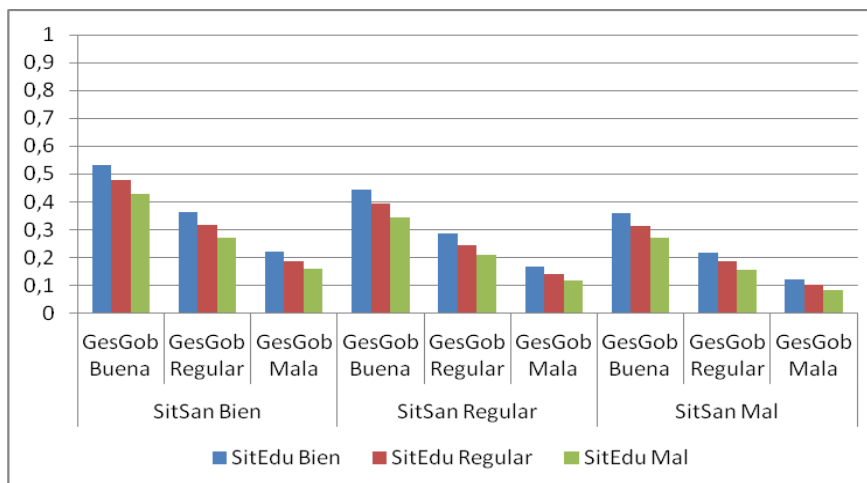
En relación con las políticas públicas, es cierto que las evaluaciones más favorables de la educación han subido de un 29% en 2002 a más de 40% en 2006 (Fig. 3.8). Sin embargo, realmente su relación estadística es débil, lo que trae en consecuencia que las diferencias de probabilidad no sean demasiado grandes. La sanidad ha experimentado un ascenso aún más espectacular pasando de 30% a 45% de valoraciones muy favorables entre los encuestados (Fig. 3.9). En cualquier caso, el efecto de impulso de la alta satisfacción democrática por parte de esta política se percibe mejor en situaciones de buena valoración del ejecutivo, pues resulta muy poco apreciable en supuestos de suspenso del mismo.

**Figura 3.16: Probabilidad de satisfacción democrática alta en 2006 (I)**



Valores logit en eje de ordenadas

**Figura 3.17: Probabilidad de satisfacción democrática alta en 2006 (II)**



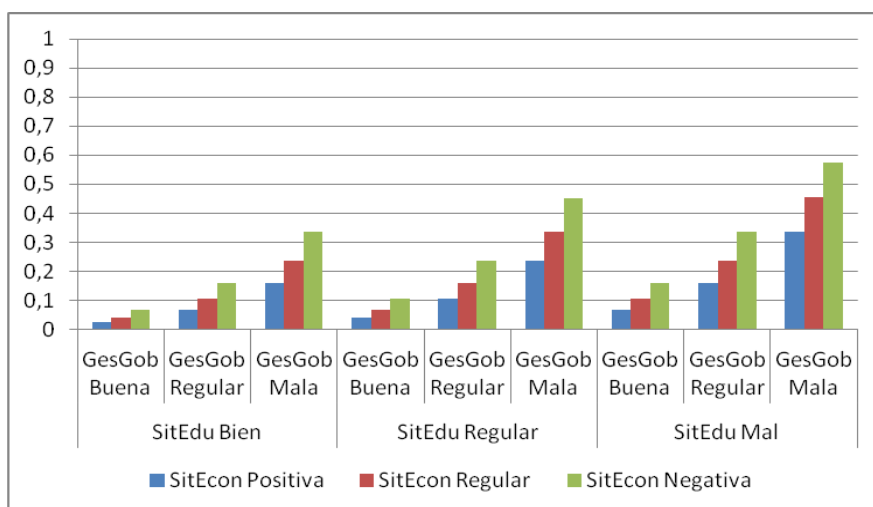
Valores logit en eje de ordenadas

En este año 2006 apenas ha incrementado la satisfacción elevada con la democracia en comparación con 2002 (Fig. 3.2), pero en ese mantenimiento habría tenido una responsabilidad especial el gobierno con independencia del voto recibido (que sí resultó ser significativo en 2002 en conjunción con una buena evaluación del ejecutivo) y sustentado en una mejor percepción de la situación de, sobre todo, la sanidad y en menor medida de la educación.

En cuanto al descontento democrático, las probabilidades de expresarlo frente a un nivel medio de satisfacción se representan en función de las variables de gestión del gobierno, situación de la educación y coyuntura económica (Fig. 3.18). Apremiar una distinta situación económica genera importantes cambios sólo apreciables en caso de castigar al gobierno que, al igual que con la satisfacción elevada, resulta ser el máximo responsable en la medición de las críticas al funcionamiento democrático. Así, percibiendo una situación económica y de la educación negativas, una evaluación muy favorable del gobierno establece una reducida probabilidad de poco más del 15% de malestar democrático, mientras que el castigo al ejecutivo la elevaría cerca del 60%. En cambio, percibiendo una favorable coyuntura económica y buena situación de la educación el descontento es prácticamente nulo en caso de valorar muy bien al gobierno y supera el 30% en el supuesto contrario (suspendiéndolo).

Teniendo en cuenta que en 2006 se incrementaron las evaluaciones económicas negativas por encima de las positivas (Figs. 1.4 y 1.5), cabría haber esperado algún aumento del descontento democrático, pero no sucede así. Principalmente porque, en realidad, el mayor porcentaje de valoraciones económicas correspondieron a "regular". Esta circunstancia, unida sobre todo a la importante reducción de las puntuaciones negativas del gobierno, pudo haber favorecido una disminución del 15% al 10% de la insatisfacción democrática (Fig. 3.2).

**Figura 3.18: Probabilidad de descontento democrático en 2006**



Valores logit en eje de ordenadas

### CAPÍTULO 3

En resumen, la evaluación de la actuación gubernamental ha sido mucho más determinante en 2006 y ha aumentado su influencia como reductora del descontento. Pese a que no influya ni el voto al gobierno ni la ideología, son resultados que apoyan la idea de que la actuación del gobierno determina en una medida sustancial la satisfacción con el funcionamiento del sistema democrático (Dahlberg y Holmberg, 2012; Schäfer, 2013: 145). Y, con ello, podría aludirse a la influencia del gobierno del PSOE en el incremento experimentado por la satisfacción democrática en estos ejercicios de la fase de bonanza, pero corresponde comparar estas cifras insertadas en un contexto de creación de empleo y crecimiento económico con una época más complicada.

En el año **2011** (tabla 3.3), las evaluaciones económicas negativas expresan relaciones estadísticas robustas en la reducción de la alta satisfacción democrática, mientras que valoraciones positivas de las políticas de sanidad, educación y de la gestión del gobierno son las tres variables de carácter político que impulsan la mejor percepción de eficacia del sistema. Por el contrario, el voto al gobierno del PSOE no define ningún cambio apreciable. Introduciendo las variables de control, únicamente se aprecia la significatividad del nivel de estudios, pero resulta muy baja y expresa una relación bastante débil.

En la comparación entre descontento y satisfacción media, todos los factores políticos llevan asociada significatividad estadística. Operan en sentido favorable para la insatisfacción evaluar mal al gobierno y la situación de la educación y sanidad y no haber votado por el PSOE en las últimas elecciones generales. Sin embargo, lo más llamativo es que los encuestados de derechas resultan ser menos críticos que los moderados y de izquierda. Dato que resulta sorprendente teniendo en cuenta que en 2011 gobernaba un partido ubicado tanto por historia como según las encuestas en la izquierda del espectro ideológico. Esto podría inducir a pensar que estaría relacionado con una decepción con el giro de austeridad y recortes del PSOE contra su programa de 2008 y su mal encaje en los valores de los más ubicados a la izquierda (Jiménez Díaz, 2013: 129), constituyendo además un caldo de cultivo a favor del éxito del 15-M en ese mismo año y por el que además la izquierda tuvo alta simpatía y/o participación. Por el contrario, percibir o no la existencia de crisis económica carece de relación estadística significativa y por tanto carece de poder predictivo sobre el descontento democrático.

EFICACIA DEL SISTEMA: SATISFACCIÓN DEMOCRÁTICA Y DEL ESTADO AUTONÓMICO

**TABLA 3.3: REGRESIÓN LOGÍSTICA MULTINOMIAL. SATISFACCIÓN DEMOCRÁTICA (2011)**

	Satisfacción democrática alta/ media				Satisfacción democrática baja/ media			
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 1		Modelo 2	
	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)
Intersección (constante)	-1,933*** (.511)		-2,078** (.662)		1,868** (.627)		3,459*** (.775)	
<b>FACTORES ECONÓMICOS</b>								
SITUACIÓN ECONÓMICA (1-3)	-,318** (.116)	,728	-,329** (.123)	,720	,305 n.s (.165)	1,356	,174 n.s (.174)	1,190
<b>FACTORES POLÍTICOS</b>								
GESTIÓN DEL GOBIERNO (1-3)	,558*** (.110)	1,746	,578*** (.118)	1,783	-1,035*** (.169)	,355	-1,160*** (.180)	,314
SITUACIÓN EDUCACIÓN (1-3)	,260** (.096)	1,297	,266** (.101)	1,305	-,667*** (.102)	,513	-,730*** (.111)	,482
SITUACIÓN SANIDAD (1-3)	,260* (.107)	1,297	,221* (.110)	1,247	-,330** (.097)	,719	-,349** (.102)	,706
VOTO AL GOBIERNO (0-1)	-,014 n.s (.130)	,986	-,088 n.s (.142)	,916	-,386* (.159)	,680	-,584** (.172)	,558
<b>FACTORES INDIVIDUALES</b>								
EDAD (continua)			,001 n.s (.004)	1,001			,000 n.s (.004)	1,000
SEXO (varón)			-,097 n.s (.123)	,907			,203 n.s (.136)	1,225
IDEOLOGÍA (1-3)			-,019 n.s (.107)	,981			-,445*** (.115)	,641
ESTUDIOS (1-4)			,126* (.062)	1,134			-,040 n.s (.069)	,961
Pseudo R de Nagelkerke	,240		,257		,240		,257	
N	1.885							

Fuente: 5ª ola de la European Social Survey (2010-2011)

Coeficientes de regresión multinomial expresados en Odds ratios (Exp. B), con errores típicos entre paréntesis

\* P <0,05; \*\* P <0,01; \*\*\* P <0,001; n.s, no significativo



### CAPÍTULO 3

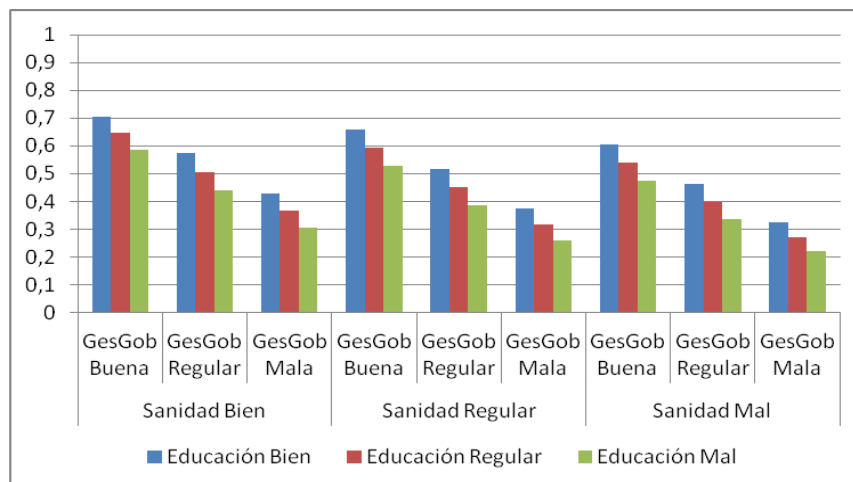
Por una parte, el cuadro X.7 del Anexo cruza las variables de ideología y satisfacción democrática con recuerdo de voto y corrobora que los situados más a la izquierda fueron más críticos. Además, se remarca en aquellos que no votaron por el PSOE en las Elecciones de 2008. Por otra parte, los cuadros X.8 y X.9 confirman tanto el enorme interés en la izquierda de las primeras noticias sobre el 15-M frente a los moderados y de derecha como la mejor valoración de los eventos.

Las siguientes figuras representan las probabilidades de alta satisfacción democrática según la gestión del gobierno y valoraciones de la educación y sanidad como variables estadísticamente significativas. En el primer gráfico se mantiene una evaluación de la economía general como "regular" (Fig. 3.19) y en el segundo "mala o muy mala" (Fig. 3.20). Permanecen constantes ideología moderada, estudios superiores, mediana edad y sexo varón que no son estadísticamente significativas. Una vez más, el mayor impacto lo genera la evaluación de la gestión del gobierno, con probabilidades situadas entre 60% y 70% en caso de evaluarla muy bien y valorar regular la economía y difícilmente superando el 40% en el caso de castigar al ejecutivo. Por el contrario, la apreciación de una crisis económica sólo reduce en poco más de 5 puntos porcentuales las probabilidades en cada caso.

En cuanto a la incidencia de la educación sólo se aprecia en casos de percepción muy buena de su situación. A ese respecto, es preciso mencionar que esta política permanece prácticamente inalterada en la evolución de sus valoraciones entre 2006 y 2011 (Fig. 3.8). Sin embargo, menor aún es el impacto de la sanidad, a pesar de que sus evaluaciones más favorables aumentaron hasta un 55% de los encuestados en este ejercicio 2011 y dentro de un contexto de crisis económica (Fig. 3.9).

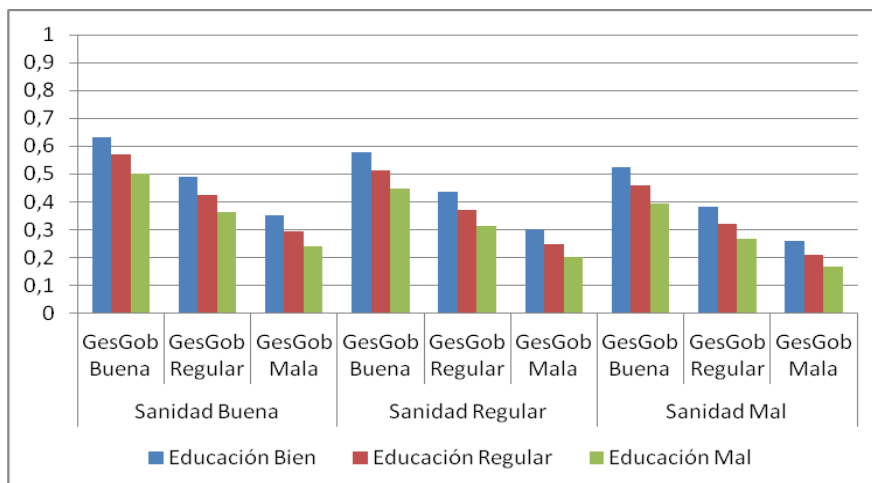
En resumen, gran parte de ese 25% de evaluaciones muy positivas (de 7 a 10) del funcionamiento democrático (Fig. 2.1) pudo concentrarse en aquellos que fundamentalmente calificaron muy bien la actuación del ejecutivo socialista, con independencia una vez más de que votaran o no por el PSOE. Mientras que la situación económica se halló en un segundo plano operando la apreciación de crisis como elemento reductor de la satisfacción democrática. En definitiva, la única diferencia respecto a 2006 radica en esa menor incidencia de la situación económica.

**Figura 3.19: Probabilidad de alta satisfacción democrática en 2011 (I)**



Valores logit en eje de ordenadas

**Figura 3.20: Probabilidad de alta satisfacción democrática en 2011 (II)**

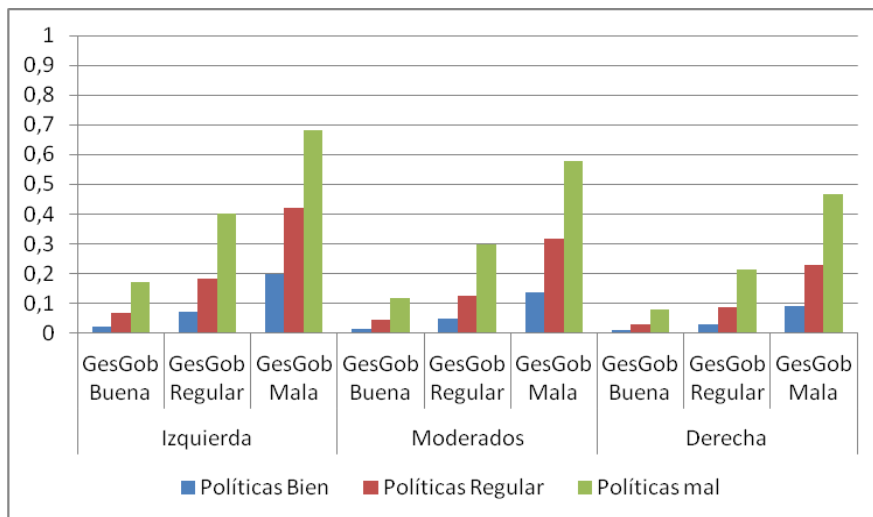


Valores logit en eje de ordenadas

A continuación, se representan los resultados de probabilidad de descontento democrático organizados según la gestión del gobierno, evaluaciones conjuntas de las políticas públicas e ideología. En la primera se organizan los datos para los votantes del PSOE (3.21) y en la segunda para los no votantes (3.22). A la vista de ambas gráficas, resulta evidente que el 25% de insatisfacción democrática recogida en 2011 (Fig. 3.2), se focaliza en aquellos que no sólo castigaron al gobierno sino también percibieron una situación mala o muy mala de la educación y la sanidad. Si bien, como ya se ha dicho anteriormente, la situación de estas últimas no empeoró en modo alguno en 2011 en comparación con 2006, por lo que de esta manera ayudó a evitar un aumento mucho mayor de la insatisfacción democrática.

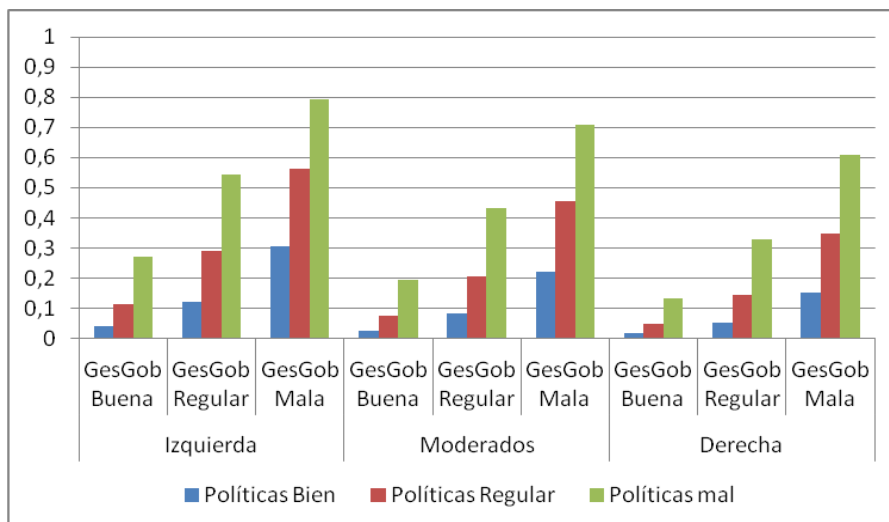
Sobre la ideología, se confirma que aquellos de izquierdas son más críticos, existiendo una probabilidad cercana al 80% de expresar insatisfacción democrática en caso de acumulación de evaluaciones negativas si no fueron votantes del PSOE en 2008 y cercana al 70% si lo fueron. Si bien ese impacto diferencial de haber votado o no por el PSOE resulta similar en las otras ideologías. Justamente en este 2011 existe un 10% de diferencia o brecha de insatisfacción entre *winner*s y *loser*s (Fig. 3.5), acrecentada respecto a años anteriores. Mientras que en los casos de percibir buena gestión del gobierno y no suspender a las políticas se minimiza la distinción de la probabilidad de descontento según el recuerdo de voto. De hecho, en tal caso esa insatisfacción no supera el 10% de probabilidad en ninguno de los bloques ideológicos.

**Figura 3.21: Probabilidad de descontento democrático en 2011 (I)**



Valores logit en eje de ordenadas

**Figura 3.22: Probabilidad de descontento democrático en 2011 (II)**



Valores logit en eje de ordenadas

En **2015**, la significatividad estadística de los modelos de regresión es mucho más débil en los que miden la satisfacción democrática alta. Circunstancia que puede encajar con la disminución hasta un 20% de las valoraciones más positivas (Fig. 3.2).

La percepción de crisis económica no tiene un efecto estadísticamente significativo de reducción de la alta satisfacción, pero en cambio sí como atenuante del descontento democrático y justo al revés que en 2011. Aun así, su efecto no es tan significativo como las variables políticas. A este respecto, Magalhães (2016) apunta que el impacto económico sería en realidad mucho mayor en aquellos países en las que no se perciba una calidad democrática en términos de igualdad, elecciones justas, responsabilidad del gobierno y confianza institucional. Como factores políticos, en ambas comparaciones coinciden como relevantes la evaluación del gobierno del PP y la situación de la educación. Un año antes había sido aprobada la polémica LOMCE que motivó nuevas manifestaciones al igual que en su momento existieron con la POU, pero el hecho de ser o no votante del PP, pese al incremento de la brecha de satisfacción democrática entre *winner*s y *loser*s (Fig. 3.5), no explica realmente cambios estadísticamente apreciables teniendo en cuenta el resto de variables implicadas.

Introduciendo las variables de control en los modelos 2, los únicos factores individuales estadísticamente significativos son el sexo y los estudios, aunque sin una relación especialmente robusta. En ambas comparaciones son los hombres con estudios superiores serían las personas que tendrían una mayor inclinación por conceder evaluaciones extremas del funcionamiento del sistema (alta satisfacción o descontento).

Los resultados de probabilidades de alta satisfacción se ordenan en función de la gestión del gobierno y la situación de la educación y desagregados por sexo (Fig. 3.23). Se mantiene percepción de crisis económica, evaluación regular de la sanidad, no ser votante del PP en 2011, ideología moderada, estudios superiores y mediana edad. La distribución refleja la lógica diferenciación en función de la evaluación del gobierno al tiempo que suspender la educación reduce en más de diez puntos la probabilidad de alta satisfacción. Con todo, estos resultados no muestran diferencias de probabilidades tan amplias como en los ejercicios anteriores. Por ejemplo, entre un 40% y un 20% percibiendo mala situación de la educación y según gestión del gobierno buena o mala. Lo que sugiere que el efecto de esta última variable habría podido mermarse.

CAPÍTULO 3

**TABLA 3.4: REGRESIÓN LOGÍSTICA MULTINOMIAL. SATISFACCIÓN DEMOCRÁTICA (2015)**

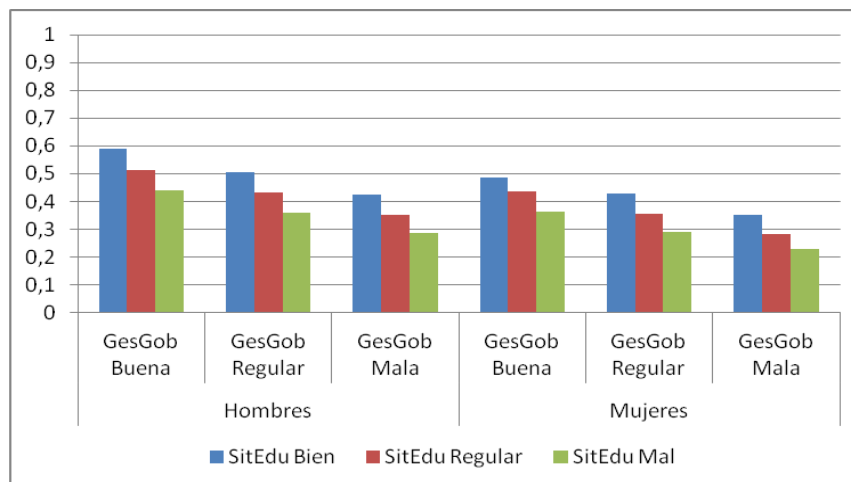
	Satisfacción democrática alta/ media				Satisfacción democrática baja/ media			
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 1		Modelo 2	
	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)
Intersección (constante)	-2,228*** (.478)		-3,228*** (.652)		2,002*** (.450)		1,461* (.559)	
<b>FACTORES ECONÓMICOS</b>								
SITUACIÓN ECONÓMICA (1-3)	-,099 n.s (.119)	,906	-,101 n.s (.128)	,904	,319** (.119)	1,376	,264* (.129)	1,302
<b>FACTORES POLÍTICOS</b>								
GESTIÓN DEL GOBIERNO (1-3)	,365** (.120)	1,441	,332* (.134)	1,394	1,211*** (.144)	,298	-1,299*** (.164)	,273
SITUACIÓN EDUCACIÓN (1-3)	,288** (.110)	1,333	,304* (.119)	1,356	-,600*** (.103)	,549	-,597*** (.113)	,551
SITUACIÓN SANIDAD (1-3)	,245* (.108)	1,277	,198 n.s (.116)	1,219	-,135 n.s (.090)	,874	-,169 n.s (.098)	,844
VOTO AL GOBIERNO (0-1)	,237 n.s (.160)	1,267	,035 n.s (.188)	1,036	-,207 n.s (.169)	,813	-,184 n.s (.194)	,832
<b>FACTORES INDIVIDUALES</b>								
EDAD (continua)			,006 n.s (.004)	1,006			,004 n.s (.004)	1,004
SEXO (varón)			,312* (.145)	1,366			,277* (.126)	1,319
IDEOLOGÍA (1-3)			,140 n.s (.129)	1,198			,026 n.s (.113)	1,026
ESTUDIOS (1-4)			,181* (.076)	1,151			,174* (.069)	1,190
Pseudo R de Nagelkerke	,296		,308		,296		,308	
N	1.889							

Fuente: 7ª Ola de la European Social Survey (2014-2015)

Coeficientes de regresión multinomial expresados en Odds ratios (Exp. B), con errores típicos entre paréntesis

\* P <0,05; \*\*: P<0,01; \*\*\*: P<0,001; n.s, no significativo

**Figura 3.23: Probabilidad de alta satisfacción democrática en 2015**



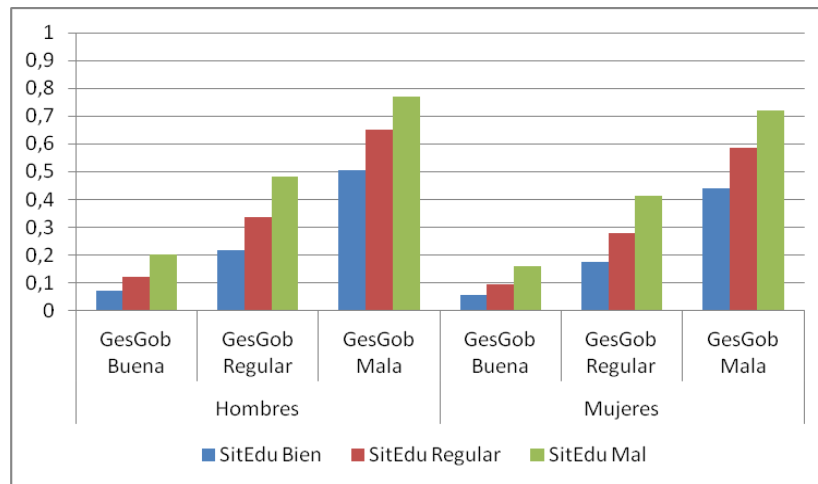
Valores logit en eje de ordenadas

Por otra parte, las diferentes apreciaciones entre mujeres y hombres se remarcan de manera fuerte en situaciones de valoraciones positivas de gobierno y educación, siendo los varones diez puntos más proclives a recompensar a la eficacia democrática. Mientras que en casos de castigo al ejecutivo y/o a la política educativa se reducen.

El estudio sobre la baja satisfacción, que desde 2013 se halla en un 40% de las respuestas (Fig. 3.2) resulta más interesante. Se pueden comparar las probabilidades según el impacto de la economía. Ya sea percibiéndola negativamente (Fig. 3.24) o simplemente como regular (Fig. 3.25), teniendo en cuenta que las valoraciones positivas de la economía son exiguas (Fig. 1.4). Organizando los resultados según las mismas variables anteriores, se percibe de una forma mucho más evidente las diferentes apreciaciones de descontento en comparación con la alta satisfacción.

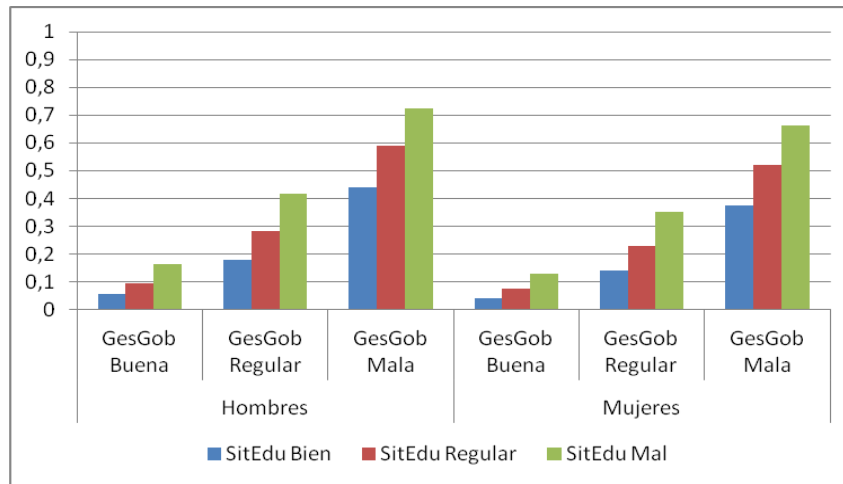
Ante todo, lo que definió el malestar democrático en 2015 fue el castigo ciudadano al gobierno del PP con cerca de un 65% de valoraciones de 0 a 3 puntos, es decir, una enorme desaprobación de su gestión. Y se refleja en espectaculares saltos de probabilidad de 30 puntos sólo comparando sus evaluaciones regulares y negativas. Por ejemplo, aquellos hombres que en 2015 evaluaron mal al gobierno y a la educación y percibieron la crisis tuvieron una probabilidad cercana al 80% de expresar descontento democrático. En definitiva, sólo aquellos que valoraron muy bien al gobierno del PP permanecerían casi inmunes al efecto de la crisis y sólo les pudo afectar a su aprobación del funcionamiento democrático una mala valoración de la situación de la educación.

**Figura 3.24: Probabilidad de descontento democrático en 2015 (I)**



Valores logit en eje de ordenadas

**Figura 3.25: Probabilidad de descontento democrático en 2015 (II)**



Valores logit en eje de ordenadas

Realmente el efecto singular de la economía no es demasiado significativo, puesto que una visión de la coyuntura como "regular" tan sólo reduciría el descontento democrático en aproximadamente 5 puntos de probabilidad frente a percibir una crisis y siempre que no se valore bien al gobierno (Fig. 3.24). Tampoco es el del sexo, pues aunque se percibe mayor inclinación a la insatisfacción democrática en hombres, el impacto que se representa se percibe mejor si se acumulan evaluaciones negativas. En cuanto a la evaluación negativa de la situación de la educación, tras la aprobación de la LOMCE y sobre todo la política de austeridad y recortes (Mateos y Penadés, 2013), empeorarían en más de un 10% las probabilidades de expresar descontento en iguales condiciones de no valorar bien la actuación del gobierno del PP.

Con tal escenario, podemos valorar que la subida de insatisfacción democrática que arrancó en 2011, explotó en 2013 y se mantiene en 2015 como récord de todo el marco temporal, respondió básicamente a un efecto de periodo asociado a la etapa del PP. Por tanto, pese a tener su importancia la crisis para reducir la alta satisfacción (2011) y aumentar el descontento (2015), su incidencia es secundaria. En 2011 buena parte de los descontentos (y teniendo en cuenta la incidencia de muchas más variables), se concentraba entre los que evaluaban mal al gobierno y no habían votado por el partido ganador de las elecciones generales anteriores (PSOE). En cambio, cuatro años más tarde, el hecho de ser *winner* o *loser* ya no es relevante en términos estadísticos mientras que la calificación de la gestión gubernamental es mucho más determinante<sup>42</sup>.

La visión de cómo lo estaba haciendo el gobierno del PP pudo favorecer una mayor insatisfacción democrática que cuando era el PSOE el responsable del ejecutivo. Por el contrario, en tiempos de bonanza ni la diferencia de coeficientes relativos a dicha variable ni la de las probabilidades asociadas era tan grande. Además, tampoco se asiste a una relevante distinción entre grupos o características individuales. A ese respecto, sólo fue mayor el descontento en el caso de los ciudadanos ubicados más a la izquierda al comienzo de la crisis, para posteriormente extenderse a todo el espectro ideológico. Mientras que la diferencias según el sexo han sido más bien reducidas.

Pero tampoco debe obviarse la posible influencia que haya podido tener el punto de inflexión de 2011 marcado por los movimientos asociados al 15-M. Su composición fue y es principalmente protagonizada por jóvenes y el blanco de sus críticas no sólo son los políticos de los partidos mayoritarios, sino también los poderes económicos. Desde el primer momento, sus actuaciones no se redujeron a la mera protesta, sino que plantearon una serie de reformas para favorecer una regeneración democrática (mayor democracia directa, mayor transparencia en la actividad política, reforma de la Ley electoral, eliminación de financiación privada para los partidos, etc.).

---

<sup>42</sup> Delgado Sotillos separa la satisfacción democrática de los votantes de PP y PSOE de la correspondiente a otros más minoritarios como IU y UPyD. Mientras que se confirma una mayor satisfacción entre los que votaron por el partido de gobierno, se refleja una evaluación más crítica en estos últimos en comparación con los primeros (Delgado, 2015). Sin embargo, el sentido de nuestro trabajo en ese aspecto radica más bien en analizar el impacto de votar o no votar al gobierno. Aparte de que el voto a esos dos partidos podría estar relacionado como consecuencia de mayor insatisfacción por la decepción con el denominado “bipartidismo” y, al mismo tiempo, como causa de descontento por la desproporcionalidad de la Ley electoral, objeto de continuas críticas por estas formaciones.



### CAPÍTULO 3

Tales propuestas habrían intentado ser copiadas por los partidos sin suerte, dado que ese descontento no ha desaparecido sino aumentado (Laraña y Díaz, 2012).

Con independencia de que el ciudadano haya participado o no en estos movimientos o incluso sin necesariamente tener que ser simpatizante, no cabe duda de que se trata de un fenómeno sin precedente equiparable en la presente democracia española. Su influencia pudo favorecer un mayor espíritu crítico o descontento con el funcionamiento del sistema en los españoles desde ese momento y en adelante. Puesto que las organizaciones del 15-M se han diversificado constituyéndose las llamadas *mareas* y *marchas por la dignidad*, aparte de una organización más estructurada de las plataformas anti-desahucios (Raffini et al., 2015). En los datos de las olas de la ESS no existe ninguna pregunta que permita evaluar ese impacto, pero como evento histórico no debe de ignorarse en el análisis de las actitudes políticas en la medida en que mediatiza el contexto en el que se miden éstas.

Por otra parte, la especial incidencia de la educación durante la crisis en el crecimiento del malestar democrático puede conectar con los resultados de otras investigaciones recientes. El equipo de Ferrín y Kriesi (2016) analiza la evaluación del funcionamiento democrático en Europa en función de la dimensión de la democracia que importe para el ciudadano, sea la liberal (mecanismos electorales, libertades y derechos civiles), la social (igualdad y justicia social, en la que pueda ubicarse la educación) y la directa (mecanismos de participación directa). El descontento resulta mucho mayor cuanto más importancia se le concede a la dimensión social, de manera que las expectativas resultan ser más exigentes que en la esfera meramente formal y la participativa (Torcal y Trechsel, 2016) y las demandas de reducción de déficit democrático se acentúan en la llamada democracia social (Kriesi y Morlino, 2016).

Pero también es preciso reseñar que los modelos de regresión logística para este ejercicio 2015 tienen un mayor poder explicativo en comparación con los anteriores. En este último, caso el valor de pseudo R de Nagelkerke expresa que más de un 30% de la varianza de la variable satisfacción democrática viene explicada por el grupo de variables introducidas, por lo que ese valor es un índice más a favor para justificar que los resultados obtenidos apuntan a un efecto de periodo básicamente político.

Antes de finalizar este apartado es necesario reflejar los datos estadísticos de regresión sobre la corrupción. La tabla 3.5 tiene por única intención la de cruzar los datos del CIS de percepción de corrupción a nivel nacional con la satisfacción democrática, con independencia de que no figuren exactamente las mismas variables que en los ejercicios anteriores<sup>43</sup>. De acuerdo con lo observado y razonado en relación con las figuras 3.10 y 3.11, únicamente se toman datos de años ubicados en la recesión. Puesto que durante los años de bonanza económica el porcentaje de respuestas que señalan la corrupción como un problema público es muy reducido.

En el ejercicio 2010, los modelos difieren en la medida de la corrupción, pero se refieren a la misma encuesta. En el primero, se evalúa el grado de esfuerzo en atención a los mayores (valor 1) o menores esfuerzos (valor 4) que se han hecho para reducir la corrupción existente en las instituciones del Estado. Esa pregunta alternativa de 2010, de alguna manera enfoca la atención en una comparación retrospectiva y puede establecerse como un punto de partida. En el modelo 2 se introduce la percepción de la corrupción como problema público nacional, de igual modo que en el ejercicio 2012. Éste es el último año en que el CIS preguntó por la satisfacción democrática y que, por consiguiente, pueden ser cruzados estos datos con la corrupción.

La corrupción resulta estadísticamente muy significativa atendiendo al escaso nivel de esfuerzos percibidos para reducirla. En 2010, los españoles eran conscientes de que los poderes públicos no estaban haciendo lo correcto para controlar la corrupción existente. Aunque tampoco la habían elevado como un problema importante del país (Modelo 2A, Fig. 3.10) y de manera que tuviese un impacto propio en la menor satisfacción democrática (Fig. 3.2). Con todo, dada la elevada significatividad del voto al gobierno en ese mismo ejercicio, se realizó una prueba (Modelo 2B) introduciendo un término de interacción entre la percepción de corrupción y el voto a aquél, pero no resulta estadísticamente significativo. Sucede lo contrario en 2012, año en que aquellos que habían votado al PP en 2011 y reconocieron la corrupción como problema público tuvieron una mayor inclinación a expresar insatisfacción democrática que el resto de votantes que no la mencionaron.

---

<sup>43</sup> Se recurre a una regresión logística binaria al existir cuatro categorías en lugar de cinco para calificar la eficacia del sistema, de manera que se recodifican estableciendo el valor 1 para muy/bastante satisfecho y el 0 para poco/nada satisfecho.

CAPÍTULO 3

**TABLA 3.5: REGRESIÓN LOGÍSTICA BINARIA. SATISFACCIÓN DEMOCRÁTICA Y CORRUPCIÓN (2010 y 2012)**

	Satisfacción democrática 2010						Satisfacción democrática 2012	
	Modelo 1		Modelo 2A		Modelo 2B		Modelo 1	
	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)
Intersección (constante)	3,894*** (,536)	49,098	3,488*** (,506)	32,707	3,486*** (,506)	32,645	,403 n.s (,603)	1,496
<b>FACTORES ECONÓMICOS</b>								
SITUACIÓN ECONÓMICA (1-3)	-,361* (,140)	,697	-,376** (,134)	,687	-,375** (,134)	,687	-,162 n.s (,171)	,850
<b>FACTORES POLÍTICOS</b>								
SITUACIÓN POLÍTICA (1-3)	-,742*** (,127)	,476	-,831*** (,121)	,435	-,832*** (,121)	,435	-,566*** (,103)	,568
VOTO AL GOBIERNO (0-1)	,894*** (,166)	2,445	,940*** (,161)	2,559	,935*** (,161)	2,548	,209 n.s (,140)	1,232
PERCORR*VOTOGOB					,388 n.s (1,453)	1,474	-,955* (,409)	,385
<b>FACTOR CORRUPCIÓN</b>								
PERCEPCIÓN CORRUPCIÓN	-,287*** (,062)	,751	-,383 n.s (,623)	,682	-,484 n.s (,737)	,616	1,069 n.s (,757)	2,912
<b>FACTORES INDIVIDUALES</b>								
EDAD (continua)	-,013** (,004)	,988	-,012*** (,003)	,988	-,012*** (,003)	,988	,007* (,003)	1,007
SEXO (varón)	-,048 n.s (,107)	,954	-,059 n.s (,103)	,943	-,058 n.s (,103)	,944	,009 n.s (,104)	1,009
IDEOLOGÍA (1-3)	,065 n.s (,088)	1,067	,031 n.s (,084)	1,031	,031 n.s (,084)	1,031	,212* (,089)	1,236
ESTUDIOS (1-4)	,103 n.s (,068)	1,109	,074 n.s (,065)	1,077	,074 n.s (,065)	1,077	,008 n.s (,066)	1,008
Pseudo R de Nagelkerke	,147		,130		,130		,072	
N	2.483							

Fuente: Estudios n° 2.849 y 2.966 del Centro de Investigaciones Sociológicas  
 Coeficientes de regresión binomial expresados en Odds ratios (Exp. B), con errores típicos entre paréntesis  
 \* P <0,05; \*\*: P<0,01; \*\*\*: P<0,001; n.s, no significativo

El cuadro X.10 del Anexo resume importantes diferencias entre votantes del PP y no votantes en la encuesta de 2012, manteniéndose por tanto un cierto sesgo partidista. Al mismo tiempo, la diferencia porcentual en la insatisfacción democrática de los votantes del PP según perciban corrupción es muy reducida, aunque existe mayor proporción de descontento entre los que reconocen este problema. En lógica consonancia con estos últimos porcentajes, la significatividad estadística de la corrupción es débil en interacción con la variable explicativa de recuerdo de voto al gobierno. De manera que, aunque afecte la mención de la corrupción en la evaluación del funcionamiento democrático, existen otras variables con una mayor influencia.

Por tanto, al menos a fecha de noviembre de 2012 la corrupción ocupaba un lugar secundario para los ciudadanos en su manifestación de descontento democrático. Se trata de un elemento de fondo que, aunque refleje una influencia perceptible, no resulta tan determinante del nivel de insatisfacción como por ejemplo lo es la situación política en ambos años y en 2010 la coyuntura económica.

Por otra parte, es preciso reconocer que los modelos obtenidos no ayudan a predecir la satisfacción democrática, que en realidad ya ha sido estudiada y analizada anteriormente con datos más completos de la ESS. Así por ejemplo, en el modelo del año 2012 el Pseudo R de Nagelkerke es muy reducido, de manera que aquél sólo explicaría un 7,1% de la varianza de la satisfacción democrática.

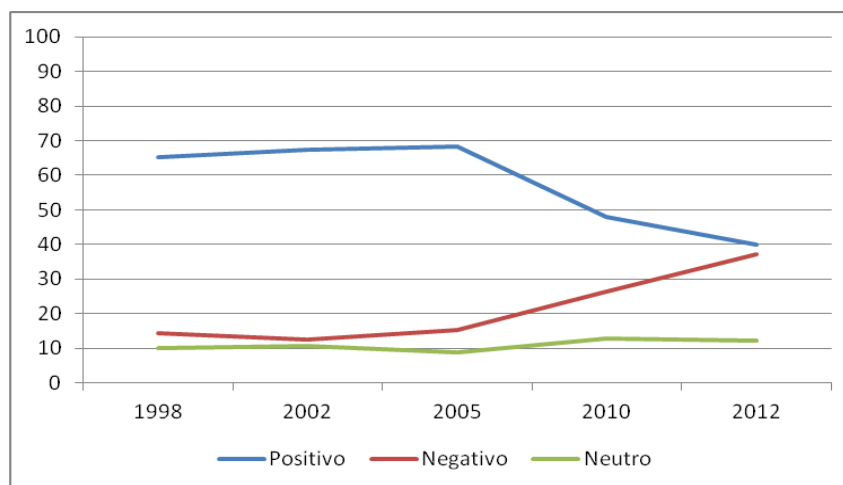
De cualquier manera, lo que es constatable y en términos generales a la vista de la tabla 3.5 es que tanto la percepción de escasos esfuerzos para reducir y controlar la corrupción en la política estatal en 2010 como su mención como problema público en 2012 afectaron a la evaluación del sistema. Tal y como, por ejemplo, ya observan en diciembre de 2009 Jiménez y Villoria (2012). Porque en realidad lo importante no es tanto el nivel de corrupción agregada como la percepción individual de la misma, como algunos autores así lo demuestran a nivel europeo (Stockemer y Sundström, 2013).

### 3.2. Eficacia del Estado Autonómico

#### b) La crisis de rendimiento del Estado Autonómico

Puede comenzarse este subapartado ilustrando la evolución y cambio de las actitudes positivas y negativas hacia el mismo con independencia del modelo alternativo de organización territorial que se prefiera, cuestión estudiada en el anterior capítulo. La figura 3.26 refleja la valoración positiva, negativa y neutra del hecho de que se crearan las Comunidades Autónomas. Hasta 2005, el apoyo mayoritario es más que evidente dado que tanto las valoraciones negativas como las neutras (“ni bueno ni malo”) apenas se acercan al 15% respectivamente. Sin embargo, en los años de recesión (2010-2012) se reduce progresiva y ostensiblemente la brecha existente entre evaluaciones positivas y negativas hasta igualarse en torno a un 40% cada una.

**Figura 3.26: Valoraciones sobre la creación del Estado autonómico**

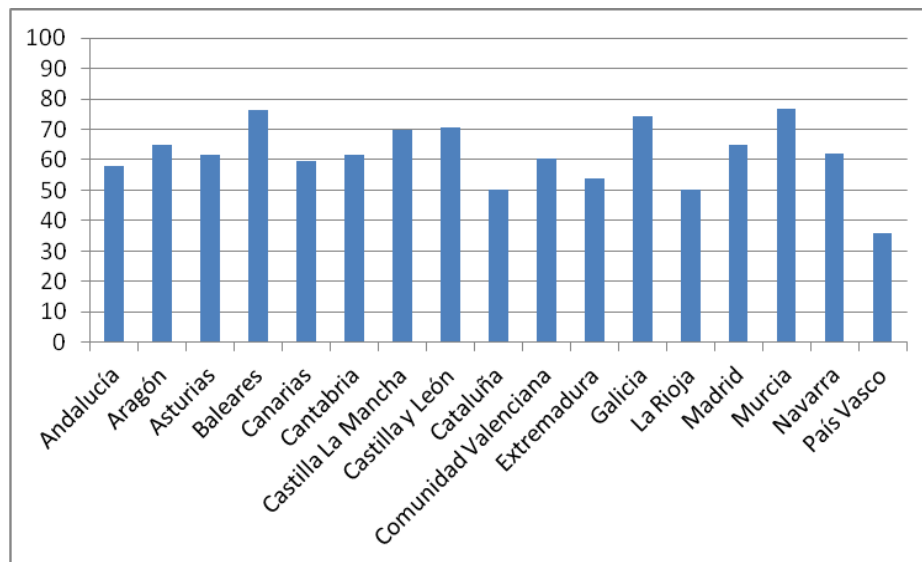


Fuente: Estudios del CIS nº 2286, 2453, 2610, 2829 y 2956

Los gráficos X.11 y X.12 del Anexo desglosan la cifra por CCAA y el contraste entre 2005 y 2012 es enorme. Mientras que en el primer año la calificación positiva es absolutamente abrumadora en todas las regiones, en 2012 las evaluaciones negativas son superiores a las positivas en ocho Comunidades Autónomas. Especialmente en aquéllas sin un fuerte sentimiento regionalista como Murcia, Madrid o La Rioja. La otra cara de la moneda la representan aquellas otras en las que sí que existieron (antes de la implantación de este sistema) aspiraciones nacionalistas o de autogobierno como Cataluña, Euskadi o Andalucía, donde la calificación positiva se aproxima al 50%.

La figura 3.27 trata de explicar el principal motivo del descontento con el hecho de la creación del Estado autonómico y que en realidad puede conectar más con su funcionamiento que con su legitimidad. Ante una lista de múltiples motivos, la mayoría de los encuestados que calificaron la creación y desarrollo del Estado autonómico como negativa, señalaron como razón fundamental de su respuesta el aumento generado en el gasto público. Con la única excepción del País Vasco, en el resto de regiones esta consideración superó el 50% alcanzando su valor máximo en la Región de Murcia con un 76,7%. A priori, estos datos podrían reflejar una impresión general de que las regiones habrían estado despilfarrando dinero público durante la crisis y, en consecuencia, la aprobación de su funcionamiento se habría visto resentida.

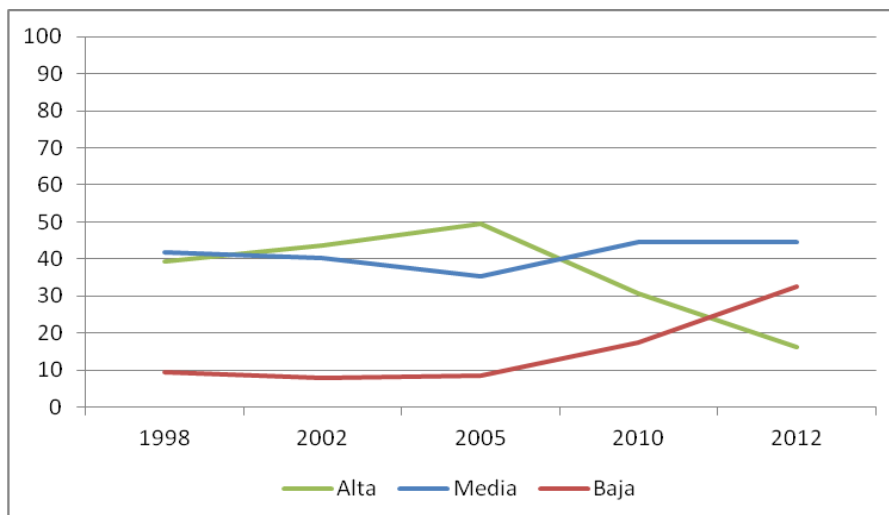
**Figura 3.27: Gasto público como factor negativo en creación del Estado autonómico (2012)**



Fuente: Barómetro autonómico III (Estudio nº 2956) del CIS

La evolución de la percepción de eficacia del sistema autonómico se representa en la figura 3.28. En los años 2002 y 2005, su aprobación crece hasta aproximarse al 50% mientras las valoraciones negativas ni tan siquiera superan el 10%. Sin embargo, en los años posteriores (encuadrados en la recesión) las positivas descienden en picado y no llegan al 20%, mientras que las negativas experimentan un crecimiento continuo hasta superar el 30%. Si bien ese descontento es en parte amortiguado por un incremento en diez puntos de las valoraciones medias, que constituyen el 45% de las respuestas. Por lo tanto, aún parece existir un margen de tregua al no ser mayoritaria la desaprobación de la eficacia del Estado de las Autonomías. Lo que resulta congruente con una percepción de legitimidad mayor que la de otras alternativas (Fig. 2.24).

**Figura 3.28: Percepción de eficacia del sistema autonómico**

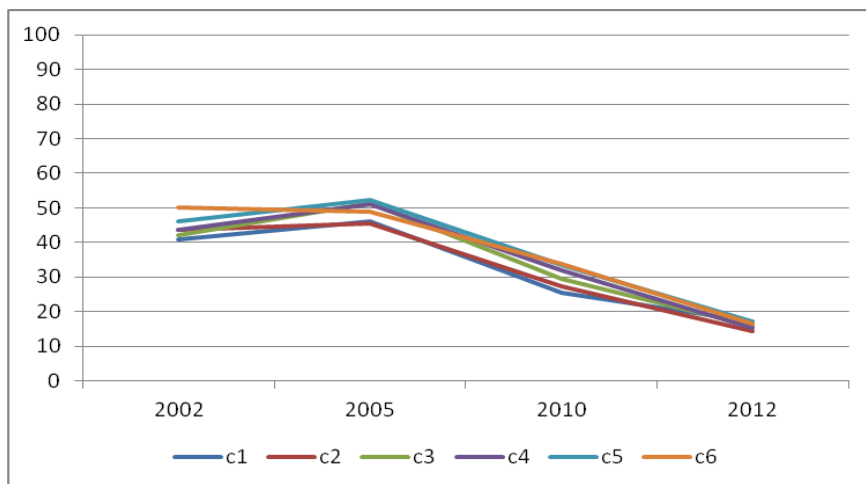


Fuente: Estudios del CIS nº 2286, 2453, 2610, 2829 y 2956

Los siguientes gráficos desglosan los resultados de 2002-2012 por cohortes y, aunque se observan diferencias entre ellas, su evolución resulta bastante similar. En valoraciones positivas (Fig. 3.29), las dos generaciones mayores parecen ser algo más críticas, pero la diferencia con el resto es pequeña y en todo caso los porcentajes superan el 40%. Las dos más jóvenes son por el contrario las que perciben una mejor eficacia. En los años de recesión, el porcentaje de aprobación parece converger, de manera que en 2012 las diferencias generacionales se reducen notablemente. Algo distinto ocurre en las valoraciones negativas (Fig. 3.30). La generación más joven (C6) tiene un menor descontento, en consonancia con su mayor satisfacción positiva, pero en el año 2012 se sitúa justo al mismo nivel que la cohorte mayor (C1), por debajo del 30%. Mientras que las cuatro cohortes restantes convergen en cifras cercanas al 35%. En definitiva, en todas las generaciones sin excepción resulta evidente el incremento de baja eficacia del sistema autonómico, si bien tampoco llegan a alcanzar estas cifras las mismas cotas de descontento democrático.

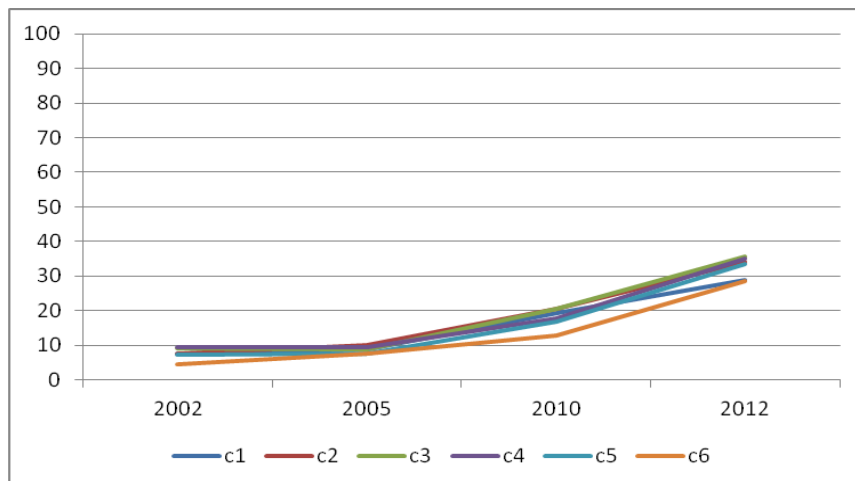
En resumen, estas representaciones sugieren que no debería de apreciarse ningún efecto cohorte significativo asociado al relevo generacional tanto en las valoraciones más positivas como más negativas de la eficacia autonómica. Frente a la similitud de valores en las primeras, en el descontento parece percibirse una diferencia entre las generaciones situadas en los extremos (la más joven y la mayor) y el resto.

**Figura 3.29: Satisfacción con el funcionamiento autonómico según la cohorte**



Fuente: Estudios del CIS nº 2453, 2610, 2829 y 2956

**Figura 3.30: Descontento con el funcionamiento autonómico según la cohorte**

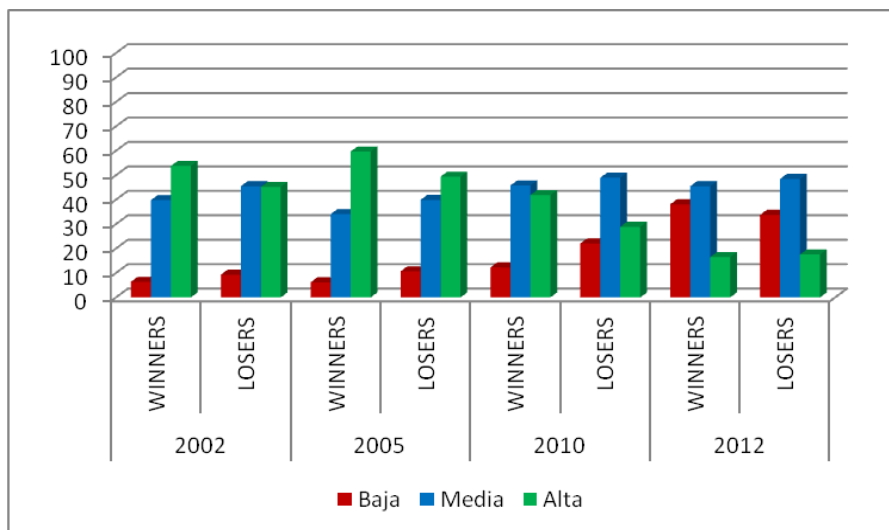


Fuente: Estudios del CIS nº 2453, 2610, 2829 y 2956

A continuación, al igual que se hizo con motivo de la satisfacción democrática, se representa el efecto de haber votado o no por el partido del gobierno central. Dado que lo que se evalúa como variable dependiente es la percepción de eficacia del Estado autonómico y no de la Comunidad Autónoma, no tendría sentido estudiar el impacto de haber votado o no al ganador de las elecciones regionales. De nuevo, puede apreciarse que son aquellos que votaron al gobierno central los que perciben una mejor eficacia del sistema que los que no lo hicieron (Fig. 3.31). Sin embargo, en 2012 resultan ser los votantes del PP los más desencantados con el funcionamiento autonómico, expresando un mayor descontento e igualmente valoraciones altas de eficacia en menor medida que los que eligieron otras opciones.



**Figura 3.31: Efecto de ser *winner* o *loser* en la satisfacción por el Estado Autonómico**

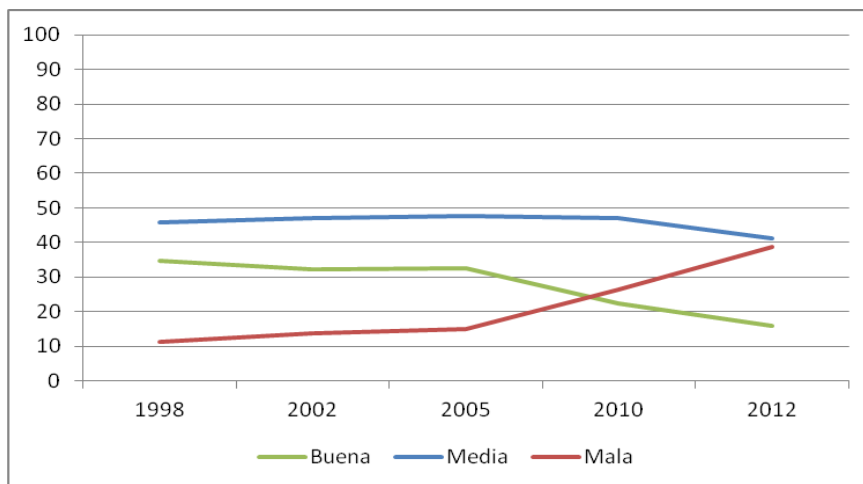


Fuente: Estudios del CIS nº 2453, 2610, 2829 y 2956

Por lo tanto, ello quiere decir que los votantes del PP serían algo más críticos en comparación con los que dirigieron su respuesta política por otros derrotados (PSOE, otros partidos o abstención). Esta circunstancia encaja con los resultados obtenidos en el anterior capítulo, que señalan que los votantes del PP se inclinarían más a preferir un modelo centralista (Tabla 2.8). Y ello a pesar de que la incidencia probabilística en la legitimidad autonómica es más bien reducida incluyendo otras variables (Figs. 2.37 y 2.38). Con todo, esta circunstancia sugeriría que se podría detectar algún efecto de periodo asociado a una etapa de gobierno concreta durante la fase de recesión.

Las evaluaciones de gestión del gobierno regional pueden conectarse de forma muy estrecha al funcionamiento de la autonomía particular. La figura 3.32 resume la evolución de aquéllas. Pese a que se incluyan respuestas de personas de toda España y de regiones muy diversas, los datos son muy significativos del descontento existente durante la crisis económica. Así, mientras que en los años 2002 y 2005 se mantienen las valoraciones medias y las positivas en una media de 47% y 32% respectivamente, las negativas aumentan de forma espectacular en los años siguientes pasando de un 15% a casi un 40% de los encuestados. Ello favorece que prácticamente se igualen con las medias y dejen a las positivas en poco más del 15% de las respuestas.

**Figura 3.32: Evaluación de la gestión del gobierno regional**

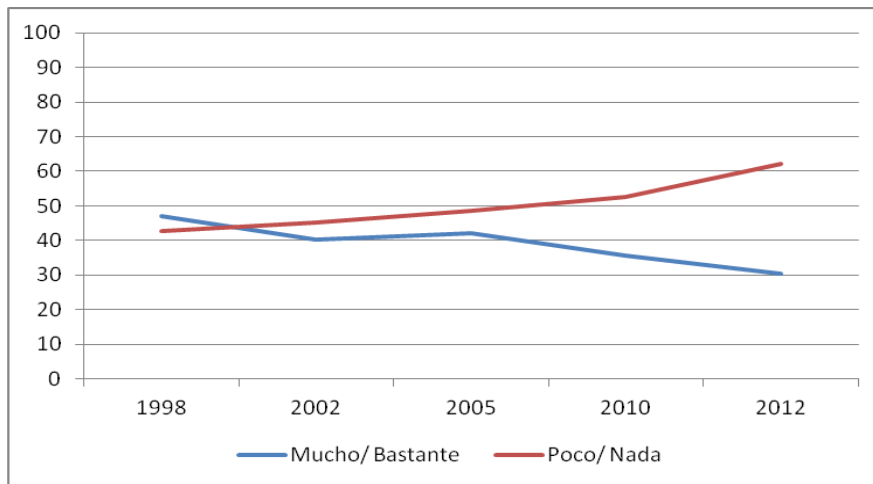


Fuente: Estudios del CIS nº 2286, 2453, 2610, 2829 y 2956

Además, ese incremento tan fuerte de las valoraciones negativas de la actuación del ejecutivo regional se acompaña igualmente de un descenso de la eficacia del Estado autonómico, aunque también parece existir una tendencia por castigar al gobierno autonómico de forma más dura que al funcionamiento del sistema (Fig. 3.28). Del mismo modo, las valoraciones positivas son más moderadas. Ello puede encontrar su principal motivo en el hecho de que la aprobación de su gestión se revista de un importante carácter partidista y de mayor o menor cercanía con el gobierno regional. Es la misma circunstancia que se da con motivo de la calificación del gobierno central frente a la democracia. En todo caso, y teniendo en cuenta los estudios precedentes que identifican en gran parte la satisfacción con el sistema con la gestión del gobierno correspondiente, podemos valorar que en el ámbito territorial debería ser así igualmente y por tanto puede existir una relación estadística muy significativa.

Sin embargo, la evolución de la confianza en el presidente regional, como figura individual más representativa de la autonomía y que puede tener una mayor proyección mediática, resulta muy distinta. Si bien es cierto que se introducen cuatro categorías en vez de cinco y que al recodificar se establecen en dos. La tendencia a confiar en el presidente ha ido disminuyendo con el paso del tiempo y mucho antes de la entrada en recesión (Fig. 3.33), a pesar de que coincidiendo con años correspondientes a la misma se haya disparado la tendencia a desconfiar. Esta última alcanza un 60% frente a un 30% de confianza, evidenciando un acentuamiento del desgaste de la imagen de los presidentes regionales y que podría afectar igualmente a la eficacia del sistema.

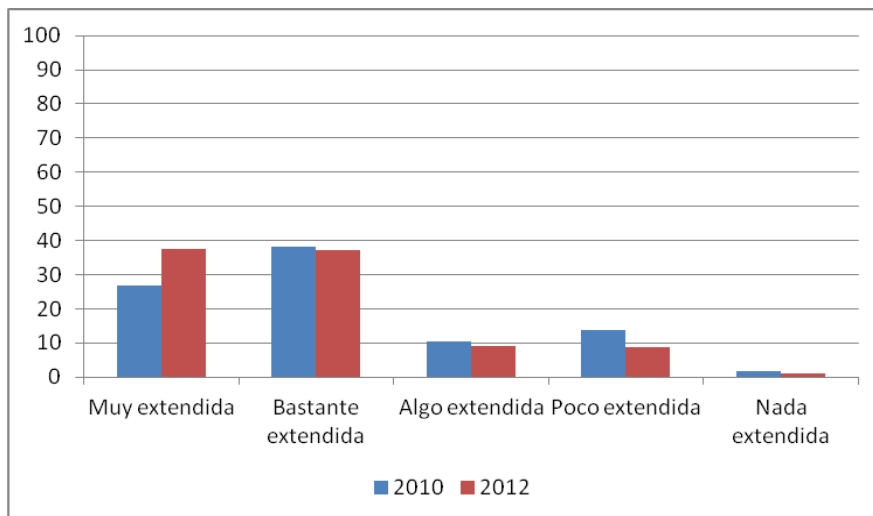
**Figura 3.33: Grado de confianza en el presidente autonómico**



Fuente: Estudios del CIS nº 2286, 2453, 2610, 2829 y 2956

Para terminar este apartado, es preciso hacer mención al problema de la corrupción en la política autonómica. Atendiendo a los dos últimos años de los que se tienen datos y dentro del marco de la crisis, ha aumentado la percepción no ya de este problema en sí, sino de la existencia de un nivel muy extendido de la misma. Así, en 2012 cerca de un 75% de los encuestados afirmaron que que la corrupción se hallaba muy o bastante extendida en la política regional, mientras que en 2010 era de aproximadamente el 65%. Por tanto, no es descartable que este reconocimiento haya podido afectar a la evaluación del funcionamiento del Estado Autónomico en su conjunto, por lo que se justifica la inclusión de la variable en el análisis.

**Figura 3.34: Percepción de corrupción en la política autonómica (2010-2012)**



Fuente: Estudios del CIS nº 2829 y 2956

b) La recesión económica como impulsora del descontento autonómico

El **año 2002** (tabla 3.6) ofrece resultados que ante todo desvinculan la evaluación del funcionamiento del régimen autonómico de cualquier tipo de factor individual, ya sea el sexo, la edad, los estudios o la ideología. Por tanto, muy al contrario de lo que sucedía en el cálculo de la legitimidad autonómica en el mismo año y con la misma muestra encuestada. De acuerdo con estos modelos, un 20% de los cambios en la varianza de la eficacia autonómica responden a los producidos en las variables económicas y políticas introducidas. Respecto a la comparación entre eficacia alta y media, los elementos que favorecen la primera son las percepciones positivas de la situación económica tanto a nivel estatal como regional, la buena gestión del gobierno autonómico, la confianza en el presidente y el sentimiento de identidad regionalista. Únicamente el recuerdo de voto al gobierno central del PP no expresa significatividad estadística al igual que las variables individuales.

En cambio, en los modelos que predicen la baja eficacia o descontento autonómico frente a eficacia media, de todas las variables tan sólo alcanzan significatividad estadística la gestión del gobierno regional y la situación económica estatal. En supuestos de percepción negativa de ambas son los únicos aspectos que favorecen una inclinación a suspender la eficacia del Estado Autonómico. No hay que olvidar que en este año 2002 las valoraciones de castigo apenas superaron el 15%, de manera que estos resultados adelantan una ecuación de regresión logística con un muy limitado poder de predicción estadística.

En las gráficas siguientes se representan las probabilidades de percepción de alta eficacia del Estado Autonómico según la gestión del gobierno regional, confiar o no en el Presidente y la identidad política territorial. En la primera se introducen valoraciones positivas de la situación económica nacional y regional (Fig. 3.35) y en la segunda valoraciones regulares (Fig. 3.36). Se mantiene constante no ser votante del gobierno del PP. El hecho de confiar o no en la figura del presidente regional no genera una diferenciación demasiado fuerte y menos aún el sentimiento regionalista o identidad política territorial, pese a que ambas variables se orientan a mayor eficacia. Por el contrario, el grado de satisfacción con la actuación del ejecutivo autonómico es la variable que mejor modula la probabilidad de percibir una eficacia elevada del sistema.

CAPÍTULO 3

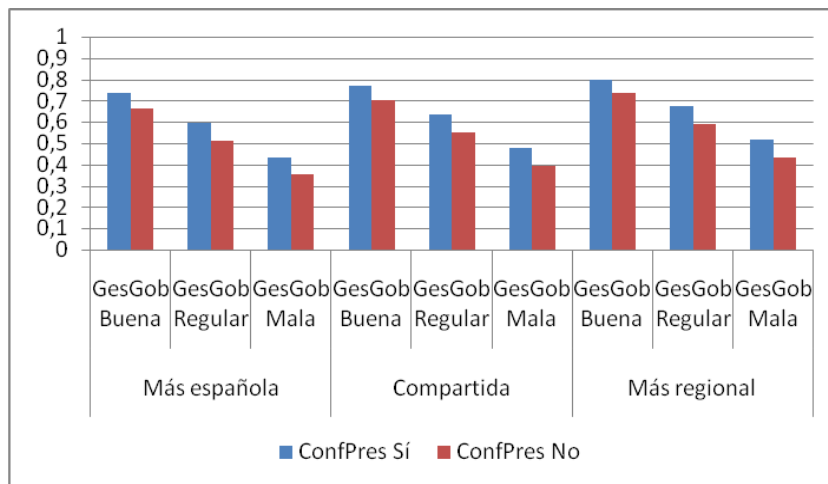
**TABLA 3.6: REGRESIÓN LOGÍSTICA MULTINOMIAL. EFICACIA DEL ESTADO AUTONÓMICO (2002)**

	Eficacia alta/ Eficacia media				Eficacia baja/ Eficacia media			
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 1		Modelo 2	
	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)
Intersección (constante)	-2,794*** (.142)		-2,728*** (.259)		,808*** (.205)		,763 n.s (.427)	
<b>FACTORES ECONÓMICOS</b>								
SIT. ECONÓMICA NACIONAL (1-3)	,299*** (.047)	1,348	,307*** (.060)	1,359	-,242** (.080)	,785	-,246* (.106)	,782
SIT. ECONÓMICA REGIONAL (1-3)	,228*** (.046)	1,257	,236*** (.058)	1,266	-,168* (.080)	,845	-,147 n.s (.103)	,864
<b>FACTORES POLÍTICOS</b>								
GESTIÓN GOBIERNO REGIONAL (1-3)	,598*** (.0489)	1,819	,647*** (.058)	1,909	-,753*** (.077)	,471	-,856*** (.099)	,425
CONFIANZA EN PRESIDENTE REG. (0-1)	,368*** (.058)	1,445	,343*** (.073)	1,409	-,218* (.111)	,804	-,221 n.s (.142)	,802
VOTO AL GOBIERNO NACIONAL (0-1)	,045 n.s (.059)	1,046	,135 n.s (.082)	1,144	,024 n.s (.110)	1,025	,180 n.s (.154)	1,197
<b>FACTOR IDENTITARIO</b>								
SENTIMIENTO REGIONALISTA (1-3)	,119** (.038)	1,126	,167** (.049)	1,182	-,107 n.s (.062)	,899	,036 n.s (.081)	1,037
<b>FACTORES INDIVIDUALES</b>								
EDAD (continua)			-,007** (.002)	,993			,002 n.s (.004)	1,002
SEXO (varón)			,007 n.s (.064)	1,007			,190 n.s (.112)	1,209
IDEOLOGÍA (1-3)			-,057 n.s (.061)	,944			-,200 n.s (.106)	,819
ESTUDIOS (1-4)			,026 n.s (.037)	1,026			-,010 n.s (.064)	,991
Pseudo R de Nagelkerke	,188		,200		,188		,200	
N	10.409							

Fuente: Estudio n° 2.455 del Centro de Investigaciones Sociológicas  
 Coeficientes de regresión multinomial expresados en Odds ratios (Exp. B), con errores típicos entre paréntesis  
 \* P <0,05; \*\* P <0,01; \*\*\* P <0,001; n.s, no significativo

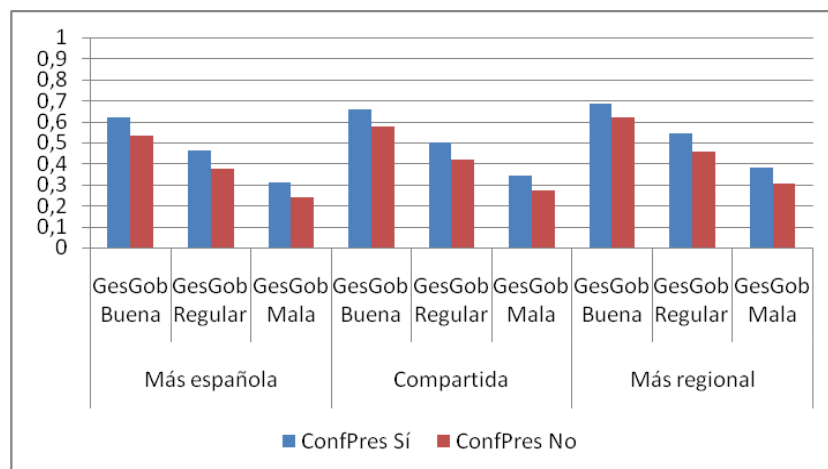
Al margen de ello, las cifras de probabilidad según la situación económica percibida varían en aproximadamente diez puntos. Siendo por ejemplo el porcentaje de más de 70% valorando bien al gobierno regional y más de 60% en caso de regular. Sólo un suspenso de éste o al menos una evaluación regular tanto de la gestión como de la situación económica pueden reducir las probabilidades por debajo del 50%. De acuerdo con estas importantes diferencias de porcentajes, la coyuntura económica favorable también pudo generar un relevante efecto impulsor de la percepción de alta eficacia autonómica que en 2002 se situó bordeando el 45% de las respuestas (Fig. 3.28), es decir, un porcentaje superior tanto a las de eficacia regular como de ineficacia.

**Figura 3.35. Probabilidad de alta eficacia autonómica en 2002 (I)**



Valores logit en eje de ordenadas

**Figura 3.36. Probabilidad de alta eficacia autonómica en 2002 (II)**

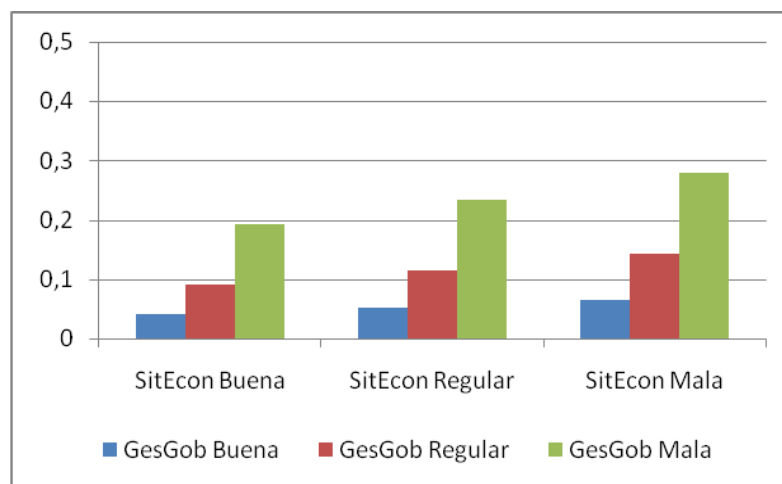


Valores logit en eje de ordenadas

### CAPÍTULO 3

Por su parte, la representación de probabilidades de baja eficacia del sistema autonómico (Fig. 3.37) refleja igualmente el mayor impacto de evaluar mal al gobierno regional. Sólo se asiste a una leve mediación de la valoración de la situación económica nacional. Sin embargo, su contraste únicamente se percibe confrontando evaluaciones positivas frente a negativas. Así, la probabilidad de descontento manteniendo constante no haber votado al gobierno del PP en 2000, evaluar regular la economía regional, identidad política territorial compartida y confiar en el presidente (variables todas estas sin significatividad estadística) arroja unos porcentajes inferiores al diez por ciento en caso de valorar bien al gobierno regional y entre 20% y 30% castigando su gestión y según la percepción que se tenga de la economía general. Sin embargo, en realidad, lo más importante es que estas cifras corroboran una reducida probabilidad y supuestos de expresar descontento hacia el sistema autonómico. Y, como se ha dicho, se halla en concordancia con unas cifras globales inferiores al 10% de los encuestados en 2002 (Fig. 3.28) y que por lo tanto denotan una limitada insatisfacción autonómica.

**Figura 3.37. Probabilidad de baja eficacia autonómica en 2002**



Valores logit en eje de ordenadas

En el año **2005** (tabla 3.7), las principales diferencias respecto a 2002 radican en que existen varios factores individuales que en esta ocasión sí que aportan poder explicativo a las probabilidades entre las comparaciones respectivas, aparte de una mayor incidencia del gobierno estatal. Por un lado, comparando entre eficacia alta y media, los elementos significativos son la evaluación positiva de la situación económica nacional, la gestión del gobierno regional, la confianza en su presidente, haber votado por el partido del gobierno central (PSOE) y tener estudios superiores. No obstante, la percepción de una buena coyuntura económica en la comunidad y el sentimiento regionalista carecen de significatividad estadística en estos modelos.

Por otro lado, en el caso de la comparación entre baja eficacia y media, los elementos que reducen el descontento son de nuevo la buena percepción de la economía nacional, la gestión del gobierno autonómico y la confianza en el presidente, añadiendo el grado de identificación con la región. Mientras, como variables individuales que acentúan la baja eficacia resultan ser los estudios y el sexo. Concretamente siendo aquellos varones de educación más modesta los más propensos a suspender el funcionamiento del Estado Autonómico. Si bien la significatividad estadística de ambas variables y especialmente en el caso de los estudios es más bien modesta. Finalmente, ser votante del PSOE en 2004 no influye en la disminución de percepción de ineficacia.

Representando gráficamente los resultados en términos de probabilidad - manteniendo constante situación económica regional regular, identidad política territorial compartida, mediana edad, sexo varón, ideología moderada y estudios superiores -, se obtiene que no existe demasiada diferencia según el voto en la medición de la alta eficacia del Estado Autonómico. Así, puede observarse que la probabilidad de percibirla apenas es ligeramente mayor en los que depositaron su confianza en el PSOE en las Elecciones generales de 2004 (Fig. 3.38) en comparación con los que no lo hicieron (Fig. 3.39). En consecuencia, ambos gráficos son prácticamente gemelos. Ni tan siquiera la tendencia a confiar o desconfiar en el presidente ejecutivo aporta contrastes relevantes, mientras que la situación económica general únicamente propicia un impacto visible en caso de valorarla negativamente. En tal caso, la brecha de eficacia según la mejor o peor evaluación del gobierno regional se acrecienta mientras que se reduce en caso de valorar bien la economía.



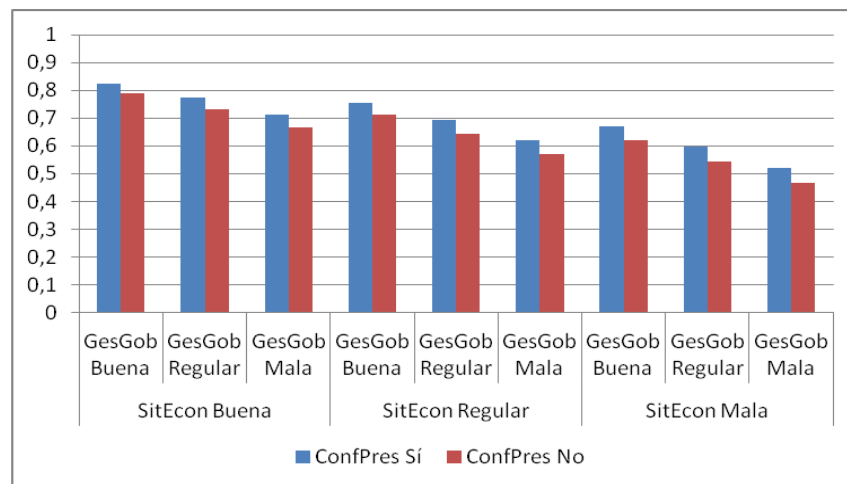
CAPÍTULO 3

**TABLA 3.7: REGRESIÓN LOGÍSTICA MULTINOMIAL. EFICACIA DEL ESTADO AUTONÓMICO (2005)**

	Eficacia alta/ Eficacia media				Eficacia baja/ Eficacia media			
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 1		Modelo 2	
	Beta	Exp(B)	Beta	Exp(B)	Beta	Exp(B)	Beta	Exp (B)
Intersección (constante)	-1,570*** (.128)		-1,431*** (.227)		1,039*** (.195)		,077 n.s (.382)	
<b>FACTORES ECONÓMICOS</b>								
SIT. ECONÓMICA NACIONAL (1-3)	,405*** (.041)	1,499	,419*** (.046)	1,521	-,497*** (.075)	,608	-,481*** (.084)	,618
SIT. ECONÓMICA REGIONAL (1-3)	,088* (.041)	1,092	,079 n.s (.045)	1,003	-,003 n.s (.072)	,997	-,089 n.s (.080)	,915
<b>FACTORES POLÍTICOS</b>								
GESTIÓN GOBIERNO REGIONAL (1-3)	,315*** (.044)	1,370	,312*** (.049)	1,367	-,533*** (.074)	,587	-,474*** (.083)	,623
CONFIANZA EN PRESIDENTE REG. (0-1)	,166** (.057)	1,180	,215** (.064)	1,239	,120 n.s (.103)	1,128	-,322** (.116)	,724
VOTO AL GOBIERNO NACIONAL (0-1)	,228*** (.050)	1,256	,187** (.062)	1,206	-,275** (.093)	,760	,185 n.s (.116)	1,203
<b>FACTOR IDENTITARIO</b>								
SENTIMIENTO REGIONALISTA (1-3)	,041 n.s (.038)	1,042	,003 n.s (.044)	1,003	-,269*** (.065)	,764	-,213** (.075)	,808
<b>FACTORES INDIVIDUALES</b>								
EDAD (continua)			-,003 n.s (.002)	,997			,005 n.s (.003)	1,005
SEXO (varón)			-,105 n.s (.055)	,900			,227* (.096)	1,255
IDEOLOGÍA (1-3)			-,078 n.s (.044)	,925			,089 n.s (.075)	1,093
ESTUDIOS (1-4)			,088* (.035)	1,091			,132* (.062)	1,141
Pseudo R de Nagelkerke	,121		,126		,121		,126	
N	10.409							

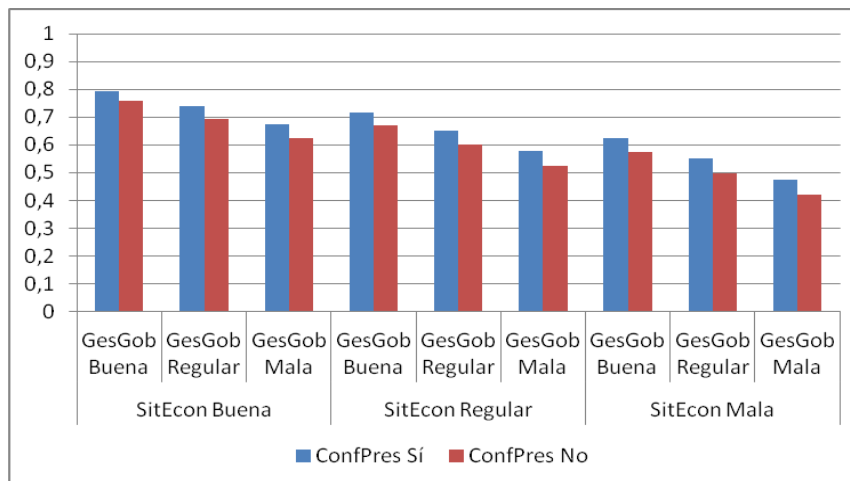
Fuente: Estudio n° 2.610 del Centro de Investigaciones Sociológicas  
 Coeficientes de regresión multinomial expresados en Odds ratios (Exp. B), con errores típicos entre paréntesis  
 \* P <0,05; \*\* P<0,01; \*\*\*: P<0,001; n.s, no significativo

**Figura 3.38. Probabilidad de alta eficacia autonómica en 2005 (I)**



Valores logit en eje de ordenadas

**Figura 3.39. Probabilidad de alta eficacia autonómica en 2005 (II)**



Valores logit en eje de ordenadas

En cualquier caso, se supera el 50% de probabilidad de alta eficacia en casi todos los supuestos de estos ejemplos y curiosamente ese mismo fue el porcentaje de evaluaciones favorables en 2005 (Fig. 3.28). Por tanto, estos ejemplos son ante todo una constatación de que el nivel de alta satisfacción con el funcionamiento del Estado Autonomico se había generalizado en la mayoría de los encuestados. Y sin que incidiera de manera relevante el haber depositado su confianza electoral en el partido responsable del gobierno central, sino básicamente el hecho de percibir una buena actuación de su ejecutivo autonómico y en un segundo plano una situación económica favorable. Aún así, en caso de castigar a ambas variables sigue existiendo una importante probabilidad de inclinarse por una buena valoración del sistema autonómico.

### CAPÍTULO 3

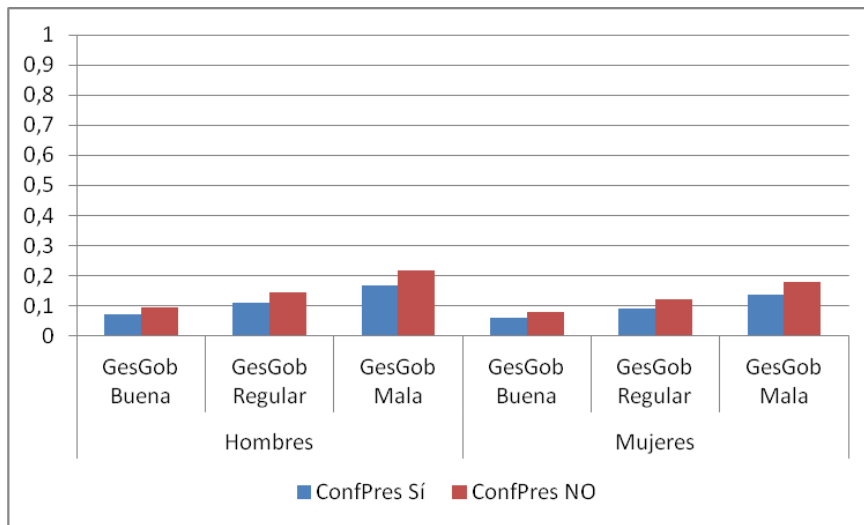
La percepción de ineficacia del Estado Autonómico se mantuvo, al igual que 2002, por debajo del 10% (Fig. 3.28) y, en consonancia con lo visto en ese anterior ejercicio, los resultados de probabilidad son bastante reducidos aún en los peores supuestos. Los gráficos siguientes ordenan la información por sexos, gestión del gobierno y confianza en el presidente diferenciándose en que el primero se calcula sobre la base de una situación económica general percibida como positiva (Fig. 3.40) y en el segundo como regular (Fig. 3.41). Se mantiene constante no ser votante del PSOE, situación económica regional regular, identidad política territorial compartida, ideología moderada, mediana edad y estudios superiores.

En estos ejemplos, el efecto de valorar mejor o peor al gobierno regional es nuevamente la variable más determinante, mientras que la confianza en el presidente apenas propicia diferencias apreciables de descontento. Aunque el hecho de percibir una situación económica nacional regular frente a valorarla como positiva llega a aumentar las probabilidades en poco menos de 10 puntos en caso de castigar al gobierno autonómico, situándose el pico máximo de los hombres en un 30% y el de las mujeres en poco más del 25%. No obstante, en caso de valorar bien al ejecutivo autonómico no se supera en ambos gráficos el 10% de baja eficacia con independencia de la visión positiva o regular sobre la economía nacional, la confianza en el presidente y el sexo.

Por tanto, puede valorarse que la única influencia de la economía en la percepción de ineficacia autonómica residiría más bien en aquellas valoraciones negativas de la coyuntura nacional unidas a un suspenso de la actuación del gobierno regional. Por el contrario, las evaluaciones económicas positivas no generan un efecto sustancial de reducción del descontento en supuestos de buena valoración del ejecutivo regional. En cuanto al sexo, no representa un factor que module de manera considerable la insatisfacción autonómica a pesar de ser estadísticamente significativo.

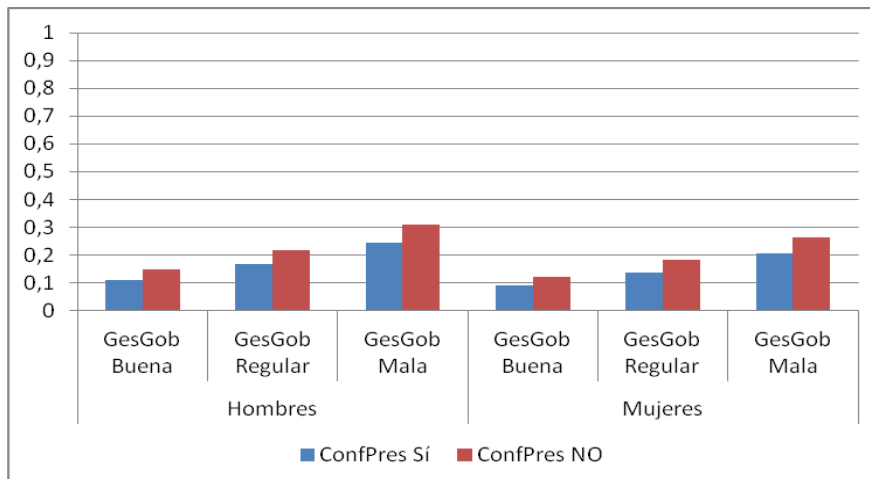
En definitiva, durante esta época de bonanza se confirma una importante aprobación del funcionamiento del Estado Autonómico y un reducido descontento en términos de probabilidades. Y es motivada básicamente por una percepción positiva de la gestión de los gobiernos regionales y en menor medida un contexto de situación económica favorable, sin que exista una fuerte incidencia de haber votado o no al partido que ejerce el gobierno central.

**Figura 3.40. Probabilidad de baja eficacia autonómica en 2005 (I)**



Valores logit en eje de ordenadas

**Figura 3.41. Probabilidad de baja eficacia autonómica en 2005 (II)**



Valores logit en eje de ordenadas

Pero también es preciso reconocer la menor capacidad predictiva de los modelos de 2005 frente a 2002, expresando el pseudo R de Nagelkerke un 12,5% de la varianza de la variable dependiente eficacia autonómica explicada por nuestras variables explicativas frente a un 20% en 2002. En parte es debido a que en aquél ejercicio anterior la variable dependiente fue más sensible a los factores económicos.

### CAPÍTULO 3

Para el análisis del año **2010**, en la tabla 3.8, se introducen varios cambios. Aparte de los consabidos de alterar la estructura ordinal de las evaluaciones económicas, se añade el factor corrupción midiendo el nivel de extensión percibido en la política autonómica y además se corrige la bondad del ajuste del modelo 2. La ausencia de significatividad del chi cuadrado de Pearson así lo recomendaba y, por ello, se ha suprimido la variable edad por ser la que expresaba una relación más débil.

En la comparación entre eficacia alta y media, los elementos que contribuyen a la primera y con una significatividad estadística perfecta son la buena gestión del gobierno regional, la confianza en el presidente, el recuerdo de voto al gobierno central del PSOE y ser de ideología de izquierda. En un nivel más inferior se halla tener estudios más avanzados. Por el contrario, la disminuyen - aparte de los valores contrarios a los anteriores - las evaluaciones negativas de la economía regional, el mayor sentimiento regionalista y la percepción de corrupción muy extendida en la política autonómica. Sin embargo, esta última expresa una relación débil. Siendo señal de que la corrupción afectaba el grado de alta satisfacción con el sistema pero tampoco al mismo nivel que otras variables implicadas<sup>44</sup>.

Pero los modelos que miden la percepción de ineficacia del Estado Autonómico despiertan un mayor interés principalmente por la fuerte significatividad estadística de la situación económica general y el sentimiento regionalista o identidad política territorial. Tres variables que, por el contrario, no figuran como importantes predictores de la alta eficacia del sistema. Las valoraciones económicas negativas y el desapego a la región se relacionarían con buena parte del incremento del descontento en 2010, pero también castigos a los gobiernos regionales, paradójicamente la confianza en el presidente, no haber votado al PSOE en las elecciones generales de 2008, percibir corrupción, ser varón y de ideología derechista. De esta forma, se acumulan muchos factores significativos que pueden explicar esa subida de percepción de ineficacia del Estado Autonómico de menos de un 10% a rozar el 20% (Fig. 3.28). De ahí que, en esta ocasión concreta, se motive incluir un mayor número de gráficos que ejemplifiquen las probabilidades, siempre respetando los objetivos de la presente investigación.

---

<sup>44</sup> Se realizó una prueba introduciendo un término de interacción con las variables de percepción de extensión de corrupción y voto al gobierno, pero no resultó estadísticamente significativo en ninguna de las comparaciones y, por ello, no se incluye en los modelos de regresión logística multinomial.

EFICACIA DEL SISTEMA: SATISFACCIÓN DEMOCRÁTICA Y DEL ESTADO AUTONÓMICO

TABLA 3.8: REGRESIÓN LOGÍSTICA MULTINOMIAL. EFICACIA DEL ESTADO AUTONÓMICO (2010)								
	Eficacia alta/ Eficacia media				Eficacia baja/ Eficacia media			
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 1		Modelo 2	
	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)
Intersección (constante)	-,203 n.s (,243)		,079 n.s (,314)	,801	-1,308*** (,351)		-1,381** (,423)	
<b>FACTORES ECONÓMICOS</b>								
SIT. ECONÓMICA NACIONAL (1-3)	-,163* (,065)	,850	-,133 n.s (,072)	,876	,624*** (,101)	1,866	,564*** (,061)	1,759
SIT. ECONÓMICA REGIONAL (1-3)	-,183*** (,052)	,833	-,194** (,057)	,824	-,040 n.s (,067)	,961	-,066 n.s (,072)	,936
<b>FACTORES POLÍTICOS</b>								
GESTIÓN GOBIERNO REGIONAL (1-3)	,391*** (,047)	1,478	,417*** (,052)	1,518	-,443*** (,056)	,642	-,392*** (,061)	,676
CONFIANZA EN PRESIDENTE REG. (0-1)	,269*** (,066)	1,309	,296*** (,073)	1,344	,254** (,081)	1,289	,231** (,088)	1,260
VOTO AL GOBIERNO NACIONAL (0-1)	,414*** (,056)	1,513	,297*** (,066)	1,345	-,493*** (,074)	,611	-,467*** (,085)	,627
<b>FACTOR CORRUPCIÓN</b>								
EXTENSIÓN DE LA CORRUPCIÓN (1-3)	-,090* (,035)	,914	-,094* (,038)	,910	,101* (,046)	1,106	,099* (,049)	1,104
<b>FACTOR IDENTITARIO</b>								
SENTIMIENTO REGIONALISTA (1-3)	-,050 n.s (,041)	,952	-,124** (,046)	,883	-,341*** (,047)	,711	-,304*** (,053)	,738
<b>FACTORES INDIVIDUALES</b>								
EDAD (continua)								
SEXO (varón)			-,105 n.s (,059)	,900			,214* (,069)	1,239
IDEOLOGÍA (1-3)			-,294*** (,051)	,745			,125* (,058)	1,133
ESTUDIOS (1-4)			,144*** (,036)	1,154			-,072 n.s (,043)	,931
Pseudo R de Nagelkerke	,120		,129		,120		,129	
N	10.409							

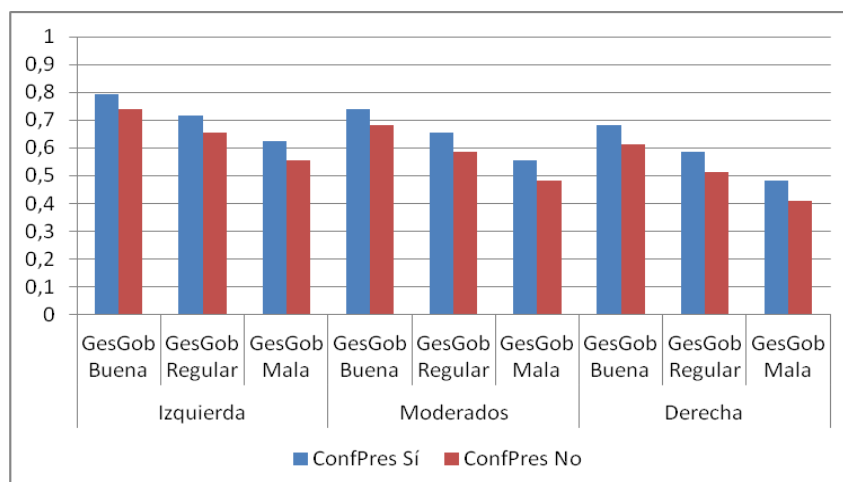
Fuente: Estudio nº 2.829 del Centro de Investigaciones Sociológicas  
 Coeficientes de regresión multinomial expresados en Odds ratios (Exp. B), con errores típicos entre paréntesis  
 \* P <0,05; \*\* P <0,01; \*\*\* P <0,001; n.s, no significativo

### CAPÍTULO 3

Trasladando los coeficientes del primer modelo 2 de la tabla 3.8 a la ecuación de regresión logística, las probabilidades pueden ilustrarse ordenándose una vez más en función de las variables más significativas. Así, separando aquellos que votaron por el PSOE en las elecciones generales de 2008 (Fig. 3.42) de los que no lo hicieron (Fig. 3.43), se distribuyen a continuación los datos según la evaluación del gobierno regional, la confianza en el presidente de la región y la ideología. Se mantiene constante percibir una situación económica general regular y regional negativa, un nivel medio de corrupción, identidad política territorial compartida, sexo varón y estudios superiores.

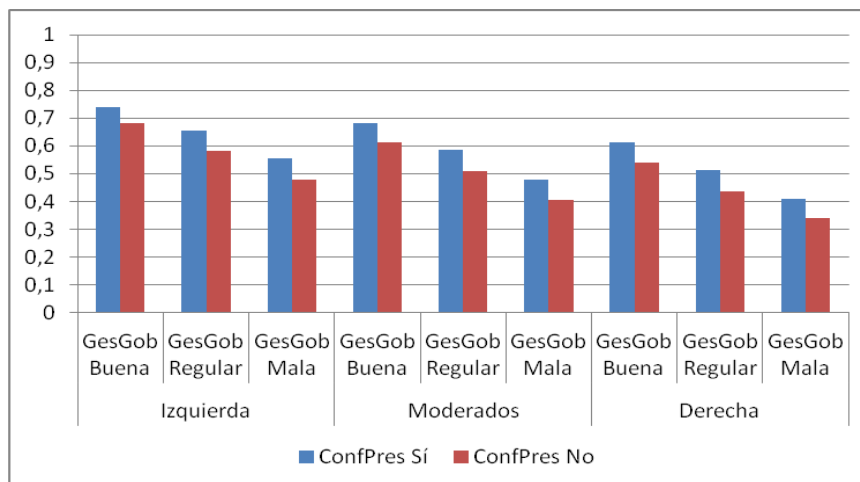
Observando ambos gráficos puede comprobarse que el impacto de haber votado o no al PSOE en las elecciones generales de 2008 es más bien reducido, no superando apenas los 5 puntos de diferencia en la comparativa de probabilidades y sin distar mucho del efecto de confiar o no en el presidente. En realidad es más bien la ideología la variable clave y la que refleja cierta polarización. Pues el contraste se percibe mejor comparando entre aquellos de izquierda y de derecha con más de diez puntos de diferencia. Con todo, una vez más sigue siendo la gestión del ejecutivo regional la variable que mejor explica las diferentes apreciaciones de alta eficacia del sistema. Sólo una valoración negativa de aquél, no ser de izquierdas y no confiar en el presidente regional reduce las probabilidades de aprobar de percibir alta eficacia del Estado autonómico por debajo del 50%. Cifra que a nivel global se reduce ostensiblemente en este 2010 pasando de un 50% de las respuestas a un 30% (Fig. 3.27).

**Figura 3.42. Probabilidad de alta eficacia autonómica en 2010 (I)**



Valores logit en eje de ordenadas

**Figura 3.43. Probabilidad de alta eficacia autonómica en 2010 (II)**



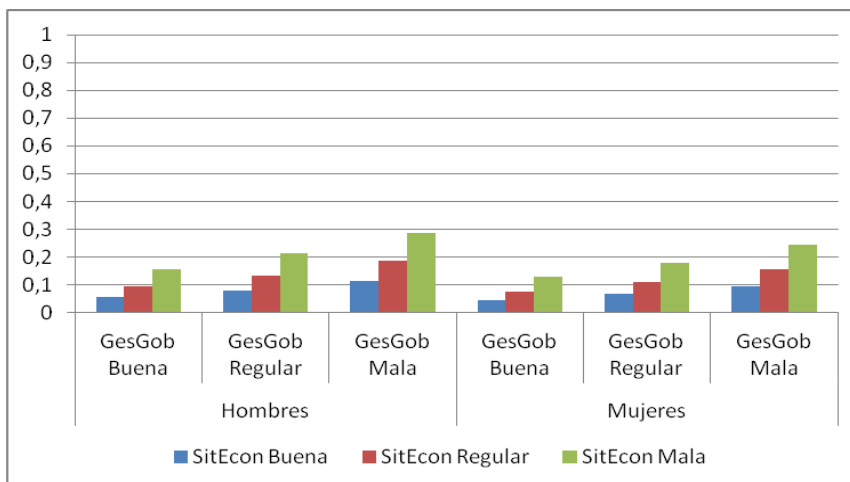
Valores logit en eje de ordenadas

En cuanto a la ineficacia, en primer lugar se representan ejemplos de probabilidades desagregadas por sexos y en función de la evaluación del gobierno regional y la situación económica nacional, manteniéndose constante evaluación económica regional regular, no confianza en el presidente, identidad política territorial compartida, ideología moderada y estudios superiores.

En este caso sí se percibe un efecto más notable de ser votante del gobierno central (Fig. 3.44) respecto a no serlo (Fig. 3.45) especialmente cuando se percibe una peor situación económica. En tal caso, los no votantes del PSOE expresarían una probabilidad de suspender la eficacia autonómica superior en más de diez puntos respecto a los que sí votaron al gobierno. Por el contrario, en el supuesto de no reconocer la recesión, el impacto es muy reducido. Por tanto, la crisis económica pudo tener una mayor influencia en el incremento del descontento e incluso en supuestos de aprobación muy favorable de la gestión regional. Aunque concentrado en mayor medida en los que no votaron al partido del gobierno central. Es más, en casos de castigo al gobierno regional, percibir una crisis económica aumenta las probabilidades en cerca de 20 puntos frente a seguir evaluando la situación como buena. Por consiguiente, el efecto reductor del descontento con el sistema que generaba el ejecutivo regional ya no es tan crucial y se ha visto mermado. En cuanto al sexo, las diferencias entre mujeres y hombres no son demasiado apreciables y sólo salen a relucir en los supuestos más críticos de evaluaciones negativas de la economía y del ejecutivo autonómico.

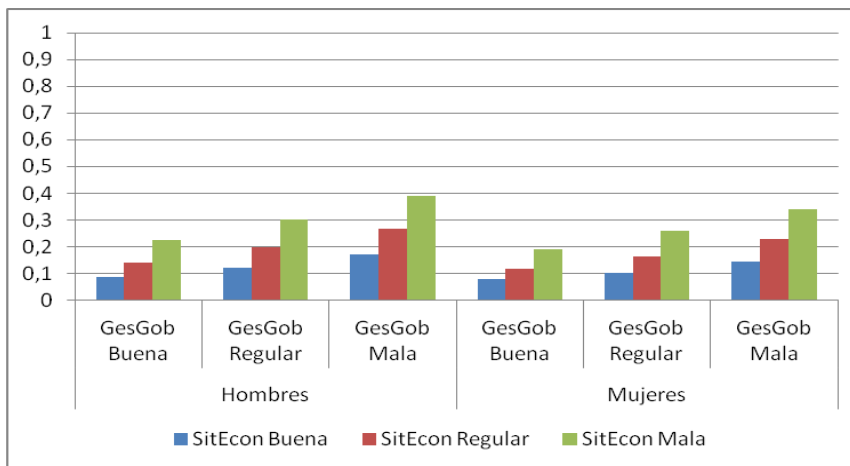


**Figura 3.44. Probabilidad de baja eficacia autonómica en 2010 (I)**



Valores logit en eje de ordenadas

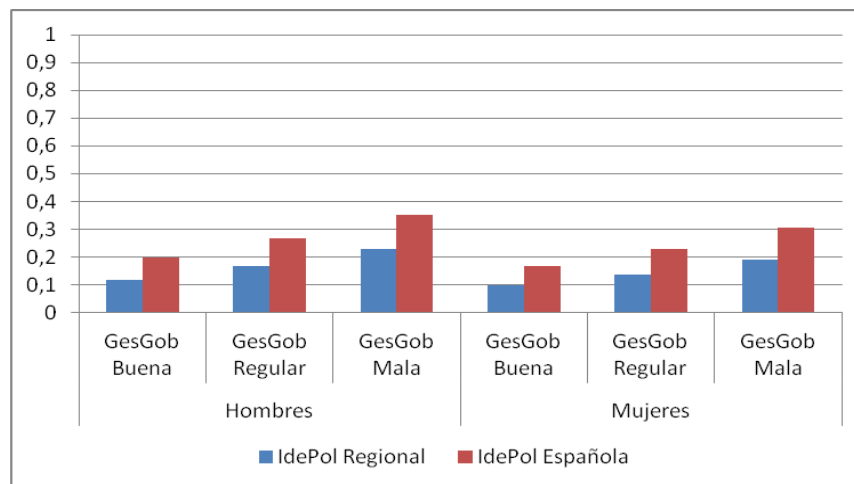
**Figura 3.45. Probabilidad de baja eficacia autonómica en 2010 (II)**



Valores logit en eje de ordenadas

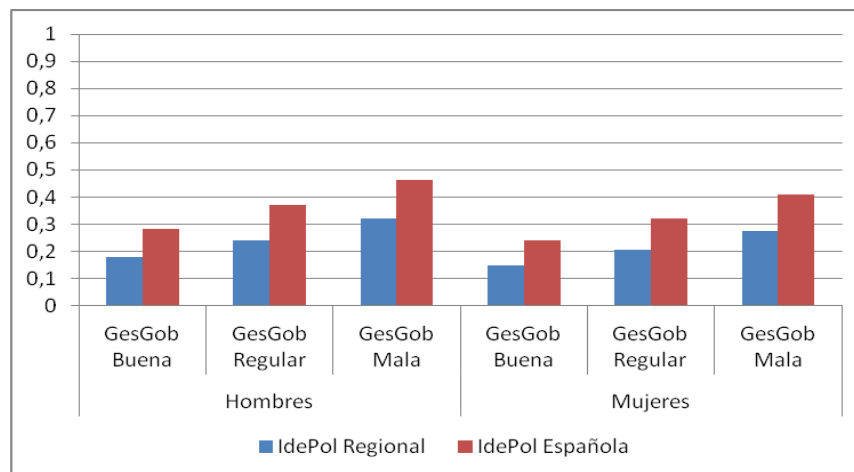
Sin embargo, los resultados expuestos corresponden a supuestos de identidad política territorial compartida, variable que adquiere una significatividad estadística muy alta en los modelos de regresión. Por ello, se establece una clasificación de probabilidades atendiendo a los extremos: aquellos con bajo sentimiento regionalista (más español que regional o sólo español) y los de alta identificación con la región (más regional que española o sólo regional). También se cruzan los datos con la evaluación del gobierno regional y se distribuye por sexos, percibiendo crisis económica. Nuevamente se observan diferencias entre los votantes (Fig. 46) y no votantes del gobierno central (Fig. 47), pero el extremo más descontento y especialmente cuando evalúa mal al ejecutivo regional resulta ser la identidad fundamentalmente española.

**Figura 3.46. Probabilidad de baja eficacia autonómica en 2010 (III)**



Valores logit en eje de ordenadas

**Figura 3.47. Probabilidad de baja eficacia autonómica en 2010 (IV)**



Valores logit en eje de ordenadas

En este 2010, no hay que olvidar que se produce un enorme aumento de la preferencia por un Estado más centralista (Fig. 2.27), lo que resulta coherente con un mayor descontento ante el funcionamiento focalizado en aquellos cuya pertenencia a la región no les genera ningún sentimiento especial. En resumen, esa subida de casi 9 puntos de la percepción de ineficacia del Estado Autonómico (18% en 2010) pudo deberse de manera esencial a la incidencia de la crisis económica nacional y acentuado en los que ni votaron al PSOE en los comicios generales de 2008 ni se identificaron de manera importante con su región de pertenencia. Sólo es amortiguado de forma leve por valoraciones positivas de los ejecutivos regionales.

### CAPÍTULO 3

Atendiendo a la tabla 3.9 que resume los resultados para **2012**, en la comparación entre eficacia alta y media, por primera vez las evaluaciones económicas tanto nacional como autonómica carecen de significatividad estadística como variables predictoras de la eficacia positiva del Estado Autonómico. Los elementos que influyen a favor de ésta son una vez más la gestión del gobierno regional y la confianza en el presidente. Por el contrario, la reducen el mayor grado de identificación con la región, - de manera que de nuevo son más exigentes con el funcionamiento del sistema pero tampoco castigan su legitimidad -, la mayor percepción de corrupción extendida en la política regional (con una significatividad estadística perfecta) y la ideología de derecha, que en su introducción en el modelo hace desaparecer la leve significatividad estadística del voto al partido del gobierno central (PP).

En cuanto a la comparación entre ineficacia y eficacia media, se expresan relaciones interesantes con el descontento como la elevada significatividad estadística de la situación económica. No obstante, ante todo, se refleja la influencia de más variables tanto de tipo político como individual. Así, evaluar mal al gobierno regional, ser de mayor edad (aunque con una relación muy débil y poco apreciable), sexo varón y con estudios superiores se conecta con una mayor inclinación por suspender la eficacia del Estado Autonómico. Con todo, lo más sorprendente es la relación que genera la variable del recuerdo de voto, en el sentido de que precisamente serían los votantes del PP en 2011 los que tendrían una mayor inclinación a no aprobar el funcionamiento del sistema de organización territorial del poder. Si bien esta relación puede entenderse mejor recordando que, en el mismo año y con la misma muestra, los votantes del PP eran con diferencia los menos partidarios de una mayor descentralización (Tabla 2.8). La figura X.13 del Anexo confirma el mayor descontento de los votantes del PP.

Los siguientes gráficos representan las probabilidades de alta eficacia del sistema autonómico según la gestión del gobierno regional, la identidad política territorial y la ideología del encuestado. Se diferencian en que en el primero (Fig. 3.48) se ordenan las cifras en casos de percepción de poca corrupción y en la segunda de elevado nivel (Fig. 3.49). Se mantienen constantes evaluaciones regulares de la economía, no ser votante del gobierno central del PP, no confianza en el presidente autonómico, mediana edad, sexo varón y estudios superiores. Variables todas estas últimas salvo la confianza que no son estadísticamente significativas.

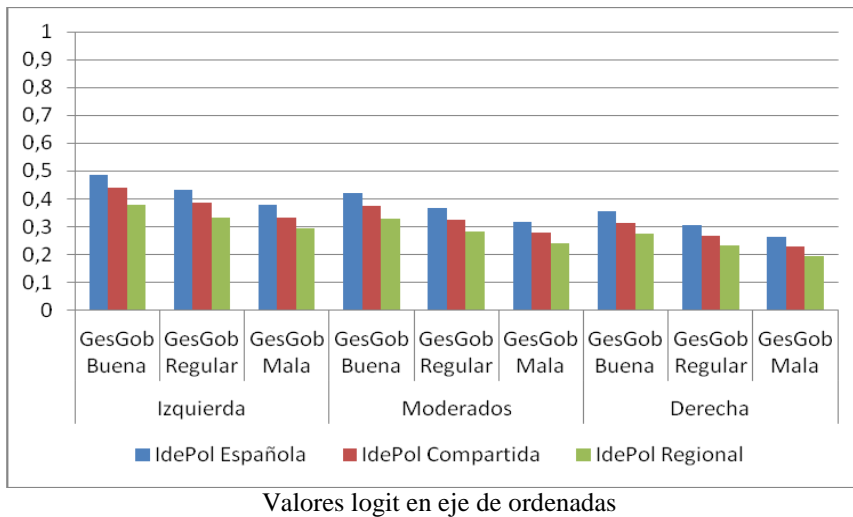
EFICACIA DEL SISTEMA: SATISFACCIÓN DEMOCRÁTICA Y DEL ESTADO AUTONÓMICO

TABLA 3.9: REGRESIÓN LOGÍSTICA MULTINOMIAL. EFICACIA DEL ESTADO AUTONÓMICO (2012)								
	Eficacia alta/ Eficacia media				Eficacia baja/ Eficacia media			
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 1		Modelo 2	
	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)
Intersección (constante)	-,464 n.s (,340)		,104 n.s (,444)		-1,242*** (,334)		-2,079*** (,413)	
<b>FACTORES ECONÓMICOS</b>								
SIT. ECONÓMICA NACIONAL (1-3)	-,165 n.s (,103)	,848	-,127 n.s (,114)	,880	,517*** (,103)	1,677	,542*** (,113)	1,720
SIT. ECONÓMICA REGIONAL (1-3)	,064 n.s (,071)	1,066	,030 n.s (,078)	1,31	,050 n.s (,062)	1,051	,017 n.s (,067)	1,018
<b>FACTORES POLÍTICOS</b>								
GESTIÓN GOBIERNO REGIONAL (1-3)	,187*** (,053)	1,205	,219*** (,058)	1,245	-,402*** (,043)	,669	-,374*** (,048)	,688
CONFIANZA EN PRESIDENTE REG. (0-1)	,198* (,078)	1,219	,174* (,088)	1,190	,073 n.s (,065)	1,076	,045 n.s (,073)	1,046
VOTO AL GOBIERNO NACIONAL (0-1)	-,187* (,074)	,829	,004 n.s (,093)	1,004	,288*** (,057)	1,333	,282*** (,072)	1,325
<b>FACTOR CORRUPCIÓN</b>								
EXTENSIÓN DE LA CORRUPCIÓN (1-3)	-,142** (,043)	,868	-,166*** (,047)	,847	,095* (,039)	1,100	,101* (,042)	1,106
<b>FACTOR IDENTITARIO</b>								
SENTIMIENTO REGIONALISTA (1-3)	-,137** (,047)	,872	-,190*** (,052)	,827	-,190*** (,037)	,827	-,189*** (,041)	,827
<b>FACTORES INDIVIDUALES</b>								
EDAD (continua)			-,002 n.s (,002)	,998			,006*** (,002)	1,006
SEXO (varón)			,024 n.s (,067)	1,025			,338*** (,054)	1,402
IDEOLOGÍA (1-3)			-,267*** (,061)	,766			,007 n.s (,048)	1,007
ESTUDIOS (1-4)			,016 n.s (,043)	1,016			,111** (,034)	1,118
Pseudo R de Nagelkerke	,053		,061		,053		,061	
N	11.181							

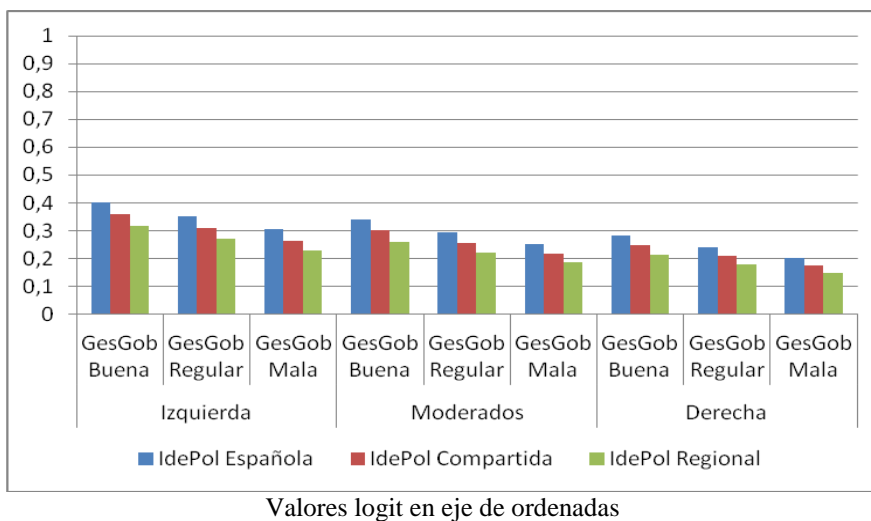
Fuente: Estudio nº 2.829 del Centro de Investigaciones Sociológicas  
 Coeficientes de regresión multinomial expresados en Odds ratios (Exp. B), con errores típicos entre paréntesis  
 \* P <0,05; \*\*: P<0,01; \*\*\*: P<0,001; n.s, no significativo

Comparando ambos gráficos, puede observarse que la percepción de corrupción muy extendida en la política autonómica disminuye en una media de 7 puntos la probabilidad de aprobar el funcionamiento del Estado Autonómico. Además, al igual que en 2010, el papel impulsor de la eficacia alta del sistema autonómico que ejercían los gobiernos se ve resentido, no obteniéndose una diferencia de probabilidad superior a diez puntos entre valorarlos bien y mal manteniéndose constantes el resto de variables implicadas. Pese a valorar bien los gobiernos regionales la traslación al sistema no ha sido automática y los encuestados en 2012 han sido menos optimistas con el funcionamiento autonómico, percibiendo mayor corrupción (Fig. 3.34) y favoreciendo un nuevo descenso de la alta eficacia del Estado Autonómico. De hecho, cae hasta menos de un 20% de los encuestados (Fig. 3.28).

**Figura 3.48. Probabilidad de alta eficacia autonómica en 2012 (I)**



**Figura 3.49. Probabilidad de alta eficacia autonómica en 2012 (II)**



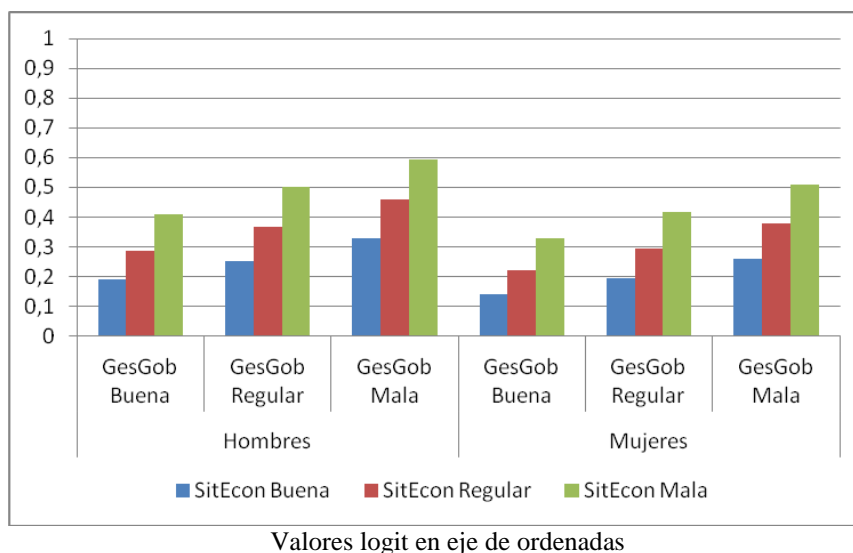
El mayor contraste puede valorarse comparando las cifras de los encuestados de izquierda con los de derecha. De manera que la polarización ideológica es el aspecto que mejor definiría las distintas evaluaciones de alta eficacia, mientras que el hecho de haber votado o no al gobierno del PP no es estadísticamente significativo. En cuanto a la identidad política territorial o sentimiento regionalista, como ya se ha dicho, repite su papel exigente de expresar una menor tendencia a evaluar positivamente el funcionamiento, pero el impacto es algo mayor en el bloque ideológico de la izquierda y cuando se evalúa bien al gobierno regional y menor en la derecha y cuando se castiga a aquél. Precisamente por el mayor poder predictivo estadístico de esas variables.

En resumen, la reducción de las valoraciones positivas de eficacia del Estado Autonomico no dependió de forma directa de la percepción de la crisis económica pero sí contextual (indirecta). Igualmente, aquéllas se expresaron con independencia de ser o no votante del gobierno central. Sin embargo, no es menos llamativo que el hecho de valorar bien o mal al gobierno regional deja de ser un factor tan determinante como lo fue en época de bonanza en la construcción de probabilidades de eficacia alta del sistema. A pesar de que su significatividad estadística siga siendo alta y, con ello, su relación con la eficacia autonómica. Añadidas a estas circunstancias la no relevancia de otras variables, se entiende que el pseudo R de Nagelkerke exprese una predictibilidad de los modelos muy reducida. Sólo un 6,1% de los cambios en la variable dependiente vendrían explicados por las variables explicativas introducidas, por lo que en todo caso es preciso ser cauteloso con estos resultados.

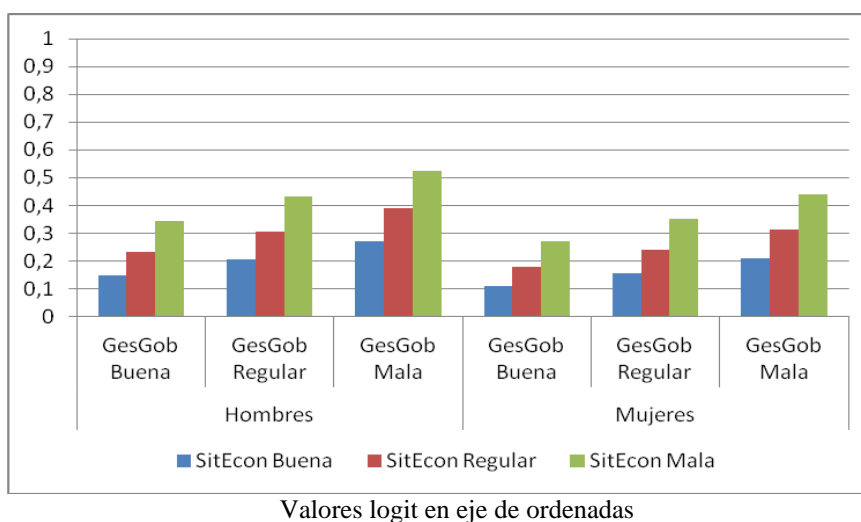
Realmente, son los modelos que miden el descontento con el funcionamiento del Estado Autonomico los que aportan datos más interesantes, principalmente debido a la existencia de un mayor número de variables estadísticamente significativas. En primer lugar, se representan probabilidades desagregadas por sexos y teniendo en cuenta tanto la evaluación de los gobiernos regionales como la percepción de la situación económica nacional. La figura 3.50 se refiere a los votantes del PP y la 3.51 a los no votantes, en iguales condiciones de evaluaciones regulares de la economía regional, no confianza en el presidente, ideología moderada, mediana edad y estudios superiores. Pueden apreciarse diferencias de probabilidad entre votantes y no votantes siendo más críticos los primeros, pero lo que realmente destaca es el enorme impacto que adquiere la percepción de la coyuntura económica. Con fuertes brechas de hasta veinte puntos de probabilidad entre los que la evalúan bien y los que perciben la crisis.

Es más, ese fuerte efecto tiene lugar con independencia de la evaluación positiva, regular o negativa de la actuación del ejecutivo regional, con lo que de nuevo la influencia de esta gestión es secundaria. Así, a igualdad de valoraciones de ésta última, el efecto de ser o no votante del gobierno central del PP sólo se acentúa en casos de no valorar bien la situación económica. Como también se confirma la diferente apreciación según el sexo, con los hombres más proclives a suspender al sistema, pero de nuevo remarcándose con mayor claridad cuanto peor se evalúe la economía nacional. En síntesis, una mala evaluación de la situación económica general unida a un castigo del gobierno regional aproxima o rebasa la probabilidad de descontento del 50%, siendo un dato demoledor que remarcaría la relevante influencia de la crisis.

**Figura 3.50. Probabilidad de baja eficacia autonómica en 2012 (I)**



**Figura 3.51. Probabilidad de baja eficacia autonómica en 2012 (II)**



No existen precedentes en el campo del Estado Autonomico, pero puede resultar una paradoja el hecho de que aquellos *winner*s, los que votaron por el partido que gobierna la región, perciban mayor ineficacia que los que dirigieron su voto por otros derroteros (otro partido, nulo/en blanco, abstención). Sin embargo, la figura 3.31 ya nos avisaba de un descontento mayor en los votantes del PP y a su vez éstos eran más partidarios de restar competencias a las autonomías. Unida esa circunstancia a que la satisfacción autonómica es la variable mejor conectada con dicha preferencia, puede corroborarse que este aumento de la percepción de ineficacia del Estado autonómico se correlaciona con mayor desconfianza en el sistema actual. Además, en el caso de los votantes del PP se identifica con una mayor demanda de centralización (Tabla 2.8).

Con todo, con la influencia de la situación económica estatal, podría atribuirse este aumento del descontento en 2012 fundamentalmente a un efecto de periodo asociado a la recesión económica a expensas de contrastarlo con el análisis de cohortes. No puede obviarse que en cierta medida influye el haber votado o no al partido de gobierno y, además, en los dos ejercicios de la crisis existe relación y efectos dispares. Sin embargo, en 2012 ese efecto gubernamental queda absolutamente eclipsado por la influencia directa de la situación económica desfavorable, dentro de una época de recesión y generando mayores cambios de probabilidad de descontento.

Como se ha mencionado en el capítulo anterior, Tudela atribuye la erosión de la buena valoración del Estado Autonomico al efecto de acento que la crisis económica pone en sus problemas ya existentes, pero también señala que se acompaña de una continua comunicación de que las instituciones estatales son más eficientes que las autonómicas (Tudela, 2016: 204). De esa manera, se fomenta la percepción de una peor eficacia autonómica.

Por último, la percepción de corrupción extendida en la política autonómica ha tenido un mayor impacto en la percepción de eficacia del sistema en 2012 en comparación que 2010. Aunque su valor sea estadísticamente significativo, su débil relación ratifica lo observado en relación con la satisfacción democrática. La corrupción importa para los ciudadanos en su evaluación del sistema, pero en absoluto al mismo nivel que otras variables como, en el caso presente, la situación económica nacional.



### 3.3. Análisis Cohortes-Periodo de la eficacia del sistema

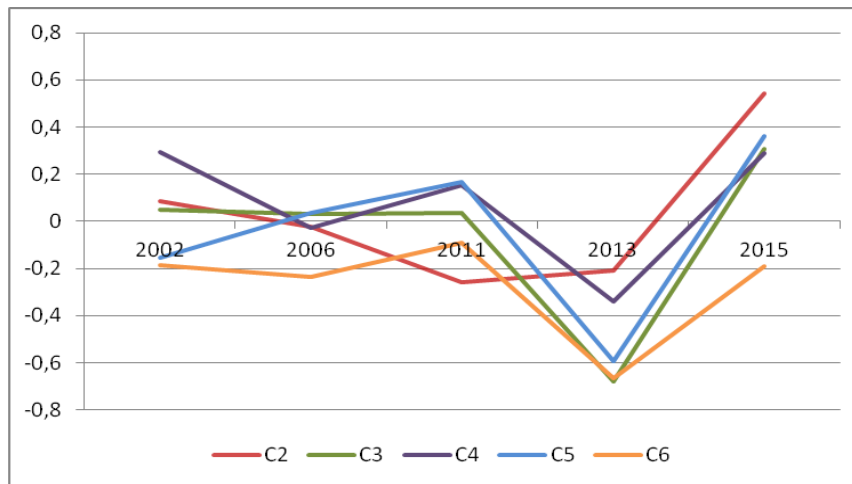
La evolución según cohortes de la alta satisfacción democrática y en términos comparativos con la mayor (C1, nacidos entre 1925-1940) refleja dos puntos muy diferenciados en 2013 y 2015 (Tabla 3.10 y figura 3.52). En el primero de esos años, se asiste a una reducción drástica de la predisposición a conceder calificaciones muy altas (entre 7 y 10) del funcionamiento democrático en casi todas las generaciones. La excepción es la segunda (C2), que se estabiliza y ya había disminuido en 2011. Son estadísticamente significativos los coeficientes asociados a las cohortes tercera (nacidos entre 1952 y 1960, cuya primera socialización política tuvo lugar en los últimos años del Franquismo), quinta y sexta (ambas socializadas durante la democracia).

Por el contrario, en 2015 existen cifras positivas en casi todas las cohortes menos en la última. Esta circunstancia encaja con una recuperación global de las valoraciones más positivas del funcionamiento democrático (Fig. 3.2) y también según cohortes (Fig. 3.3), pero en esta ocasión los coeficientes obtenidos carecen en su amplia mayoría de significatividad estadística. Con lo cual, no puede apreciarse con claridad un impacto diferencial de pertenecer a la última cohorte frente al resto de generaciones.

<b>TABLA 3.10: MODELOS LOGIT BINOMIAL DE COHORTES-PERIDO. ALTA SATISFACCIÓN DEMOCRÁTICA (2002-2015)</b>					
	2002	2006	2011	2013	2015
<b>COHORTES</b>					
C1	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.
C2	,086	-,022	-,259	-,210	,542*
C3	,050*	,030	,036	-,677**	,306
C4	,293	-,026	,154	-,342	,290
C5	-,156	,035	,169	-,592**	,360
C6	-,184	-,236	-,090	-,666**	-,189
Constante	-,671***	-,457***	-1,046***	-1,273	-1,576***
R2	,007	,002	,006	,012	,014
N	1.597	1.774	1.779	1.828	1.844

Fuente: Olas 1, 3, 5, 6 y 7 de la European Social Survey  
 Coeficientes beta de regresión binomial expresados en odds ratios  
 \* P <0,05; \*\*: P<0,01; \*\*\*: P<0,001

**Figura 3.52: Evolución cohortes-periodo de la alta satisfacción democrática**



Fuente: European Social Survey

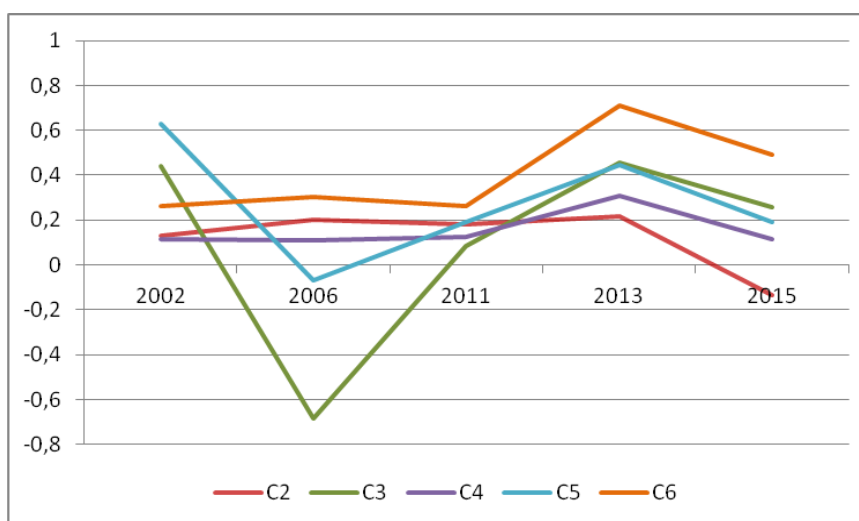
En consecuencia, puede descartarse la existencia de importantes efectos de cohorte en la reducción de las valoraciones más positivas del funcionamiento democrático, que de acuerdo con lo analizado previamente respondería básicamente al efecto de la crisis económica. Existen valoraciones negativas de las políticas públicas y castigo al gobierno, pero éste último no representa un factor diferencial demasiado relevante comparando las fases de gobierno de PSOE y PP.

En cambio, el descontento democrático sí refleja evidentes efectos de cohorte. El resumen de los coeficientes puede verse en la tabla 3.11. En 2013 se produce un fuerte aumento de la predisposición por suspender el funcionamiento de la democracia en todas ellas y en consonancia con lo observado previamente (Fig. 3.3), pero resulta especialmente relevante en el caso de la cohorte más joven, alejándose claramente de las demás (Fig. 3.53) y con un coeficiente asociado a significatividad estadística perfecta. También es significativo el valor de la quinta cohorte e incluso de la tercera, pero con relaciones algo más débiles. En 2015, manteniéndose el mismo nivel general de insatisfacción democrática (Fig. 3.2), la inclinación comparativa al descontento que experimenta la última cohorte es mucho mayor frente al resto y de nuevo la relación es estadísticamente significativa. Además, es la única de ese año que expresa una relación robusta, por lo que es apreciable la incidencia de un efecto de cohorte con reemplazo generacional protagonizado por la generación de nacidos entre 1982 y 1996.

TABLA 3.11: MODELOS LOGIT BINOMIAL DE COHORTES-PERÍODO. DESCONTEÑO DEMOCRÁTICO (2002-2015)					
	2002	2006	2011	2013	2015
<b>COHORTES</b>					
C1	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.
C2	,131	,199	,180	,217	-,137
C3	,441	-,682*	,085	,454*	,258
C4	,115	,109	,123	,308	,117
C5	,628**	-,068	,192	,445*	,189
C6	,265	,303	,263	,711***	,492**
Constante	-2,105***	-2,175***	-1,340***	-,746***	-,613***
R2	,014	,014	,002	,013	,012
N	1.597	1.774	1.779	1.828	1.844

Fuente: Olas 1, 3, 5, 6 y 7 de la European Social Survey  
 Coeficientes beta de regresión binomial expresados en odds ratios  
 \* P < 0,05; \*\* P < 0,01; \*\*\* P < 0,001

**Figura 3.53: Evolución cohortes-periodo del descontento democrático**



Fuente: European Social Survey

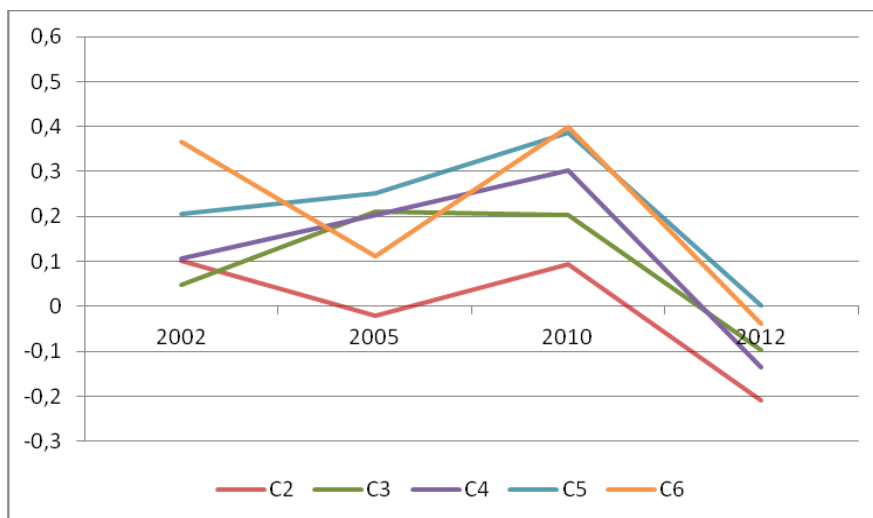
Por tanto, en el aumento del malestar democrático durante la crisis económica no sólo tuvo una importante incidencia la actuación del gobierno del PP, sino también el hecho de pertenecer a una generación más joven. De manera que aquellos cuya primera socialización política tuvo lugar en la fase previa de bonanza o bien en plena crisis económica y que castigaron la gestión del ejecutivo serían con diferencia los más descontentos con el funcionamiento del sistema. En consecuencia, el aumento del descontento en esta actitud política se ve matizado de manera importante por la cohorte.

Pasando a continuación con las evaluaciones más favorables de la eficacia del Estado autonómico (Tabla 3.12), en términos generales el modelo de cohortes refleja resultados que no remarcan ningún cambio de tendencia relevante de algún colectivo en concreto. En ese sentido, la figura 3.54 representa una evolución pareja de las cohortes en 2010 y 2012, reduciéndose sus diferencias. Con todo, lo más llamativo es que la proporción de la varianza explicada es prácticamente diminuta en cada año y como sobre todo reflejan los valores de R cuadrado de Nagelkerke en el ejercicio 2012.

<b>TABLA 3.12: MODELO LOGIT BINOMIAL DE COHORTES-PERIDO. EFICACIA AUTONÓMICA POSITIVA (2002-2012)</b>				
	<b>2002</b>	<b>2005</b>	<b>2010</b>	<b>2012</b>
<b>COHORTES</b>				
C1	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.
C2	,101	-,022	,093	-,208*
C3	,047	,212**	,202**	-,097
C4	,107	,203**	,303***	-,135
C5	,206***	,252***	,386***	,002
C6	,365***	,112	,399***	-,039
Constante	-,364***	-,156**	-1,074	-1,580***
R2	,003	,003	,006	,001
N	9.984	10.099	10.313	11.105

Fuente: Estudios nº 2.455, 2.610, 2.829 y 2.956 del Centro de Investigaciones Sociológicas  
 Coeficientes beta de regresión binomial expresados en odds ratios  
 \* P <0,05; \*\*: P<0,01; \*\*\*: P<0,001

**Figura 3.54: Evolución cohortes-periodo de la alta eficacia autonómica**



Fuente: Barómetros del CIS

CAPÍTULO 3

A esa circunstancia inapelable se le añade que, en 2012, la significatividad estadística de casi todas las cohortes es inexistente y por tanto este modelo no ayuda a explicar ningún cambio. En consecuencia, estos resultados no vienen sino a confirmar la ausencia de efecto cohorte en la disminución de las valoraciones positivas de la eficacia autonómica, tal y como adelantaba la figura 3.29 con una fuerte similitud en los porcentajes expresados de cada cohorte. Por tanto, al igual que con la satisfacción democrática, las valoraciones más positivas del funcionamiento del Estado Autonómico se extendieron y redujeron con independencia de pertenecer a una cohorte más joven o mayor. Por tanto, el contexto económico de crisis sería el causante de esa disminución.

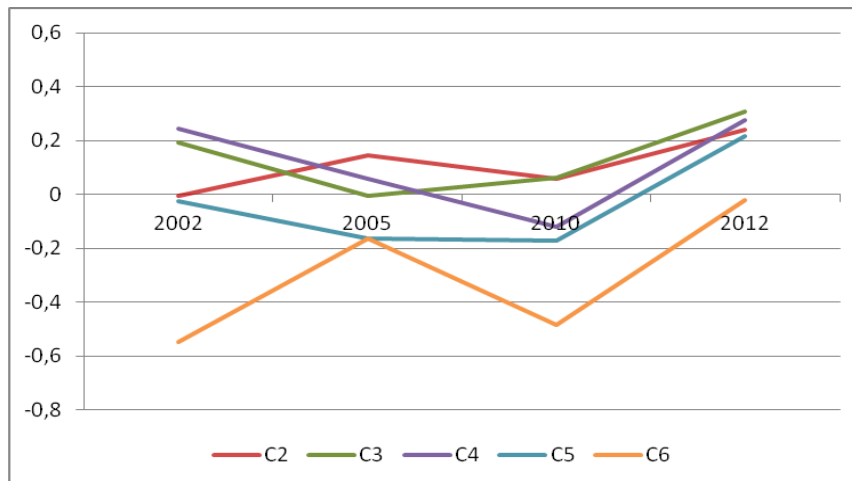
El análisis de la ineficacia (Tabla 3.13) sí representa efectos de cohorte, pero no son asociables a reemplazo generacional (Fig. 3.55). En el año 2010, el primero de los ejercicios en los que se produce un aumento importante de la percepción de ineficacia del Estado Autonómico, la cohorte más joven lleva asociada de forma muy significativa una menor inclinación a expresar descontento. Y ello a pesar de que a su vez manifiesten una importante preferencia por incrementar el autogobierno de las regiones (Tabla 2.12 y Fig. 2.47). Dos años más tarde, en 2012, la significatividad del valor de la última cohorte desaparece en comparación con el resto de generaciones. Por lo tanto, el efecto ha sido más bien puntual y carece de estabilidad, descansando en consecuencia la explicación del aumento del descontento en un efecto de periodo asociado a la recesión.

<b>TABLA 3.13: MODELOS LOGIT BINOMIAL DE COHORTES-PERIDO. EFICACIA AUTONÓMICA NEGATIVA (2002-2012)</b>				
	<b>2002</b>	<b>2005</b>	<b>2010</b>	<b>2012</b>
<b>COHORTES</b>				
C1	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.
C2	-,005	,145	,059	,242**
C3	,191	-,006	,062	,309***
C4	,243	,058	-,119	,277**
C5	-,026	-,162	-,172*	,215**
C6	-,549*	-,165	-,486***	-,020
Constante	-2,503***	-2,343***	-1,423***	-,901***
R2	,004	,002	,008	,004
N	9.984	10.099	10.313	11.105

Fuente: Estudios nº 2.455, 2.610, 2.829 y 2.956 del Centro de Investigaciones Sociológicas  
Coeficientes beta de regresión binomial expresados en odds ratios

\* P <0,05; \*\*: P<0,01; \*\*\*: P<0,001

**Figura 3.55: Evolución cohortes-periodo de la ineficacia autonómica**



Fuente: Barómetros del CIS

En resumen, puede que la generación más joven se identificara algo más que el resto con la necesidad de mejorar las competencias de las regiones (como se ha visto en el capítulo 1), pero esa crítica no se acompañó de un mayor suspenso al sistema en comparación con otras cohortes mayores (Tabla 2.12). Tampoco hay que olvidar que el rechazo al centralismo representa un efecto estadístico más fuerte aún en esa cohorte joven (Tabla 2.13), lo que interpretado en sensu contrario también puede significar un mayor apoyo al Estado autonómico.

Por tanto, el incremento de percepción de ineficacia del Estado autonómico en 2010 y sobre todo en 2012 puede atribuirse de forma primordial al efecto de la crisis económica tal y como se ha visto en el previo análisis de regresión logística y con la mayor incidencia probabilística de la valoración de la situación nacional. Además, resulta congruente con lo representado en la figura 3.27, según la cual una abrumadora mayoría de los que entendieron como negativa la creación del Estado Autonómico atribuyeron la causa al incremento del gasto público.

### **3.4 Conclusiones de la eficacia del sistema**

En el paso de la época de bonanza a la de crisis económica, se ha asistido a un importante descenso tanto de la satisfacción democrática como de la eficacia del Estado Autonómico. Sin embargo, se disponen de datos más actualizados en la primera.

En la alta satisfacción democrática, no se aprecian relevantes diferencias según el partido gobernante. Influyó la percepción individual de la situación económica, tanto de forma positiva en la etapa de bonanza como negativa en la crisis. No obstante, la significatividad estadística es menor en el año 2010 y desaparece en 2012. Con todo, de forma contextual puede atribuirse la reducción al efecto de la crisis económica mientras que la pertenencia a la cohorte no constituye un elemento significativo.

En realidad, lo más destacado es la incidencia especial de la evaluación de la gestión del gobierno del PP en el crecimiento del malestar democrático y en comparación con la del PSOE en su momento. Al final del espacio temporal analizado, se responsabilizaría al PP de la situación y con independencia de la ideología. Incluso la percepción de corrupción como problema público se relaciona de forma significativa con una menor satisfacción democrática, a pesar de que su impacto sea mucho más modesto que otras variables como la gestión política. En cuanto a la percepción de crisis económica sólo es estadísticamente significativa en 2015, si bien su efecto es menos relevante y en consecuencia ocupa un segundo plano aunque tampoco resulte olvidada por los encuestados a la hora de expresar su descontento. Tales resultados son congruentes con investigaciones recientes cuyos resultados enfatizan factores de evaluación política como raíces explicativas del malestar democrático y en menor medida la situación económica nacional (Christmann y Torcal, 2017).

Sin embargo, la influencia del gobierno es matizable debido a la existencia de un significativo efecto de cohorte. La cohorte de nacidos entre 1982 y 1996 constituirían un colectivo en el que presumiblemente muchas personas habrían terminado su educación y formación y se enfrentarían a problemas como el paro o el deseo de independizarse que afectarían a sus posibilidades de desarrollo personal y profesional. En definitiva, el impacto generacional no puede negarse y, con ello, la mayor decepción con el gobierno del PP y el funcionamiento democrático en los jóvenes que no votaron al PP en 2011.

Al margen de lo anterior, no es menos relevante que, en el año 2011, la variable ideología tuviese un efecto significativo en el sentido de que aquellos ubicados en la izquierda (y más aún en el caso de no haber votado por el PSOE) protagonizaran un mayor malestar democrático frente a los moderados y de derechas. Puede ser el caldo de cultivo que favorecería el éxito del 15-M en ese mismo ejercicio, aparte de ser otro dato que indirectamente reforzaría la mayor incidencia de la política (con un gobierno de derecha) frente a la crisis económica en el crecimiento del descontento democrático

En cuanto a la alta eficacia autonómica, la reducción de sus valoraciones positivas se relaciona principalmente con la peor visión de su ejecutivo regional. No obstante, ese efecto positivo se ve disminuido de forma importante durante la época de crisis. La situación económica nacional genera un impacto directo durante la fase de bonanza, siendo favorable cuanto mejor es su percepción mientras que durante la recesión desaparece su significatividad. En resumen, el efecto de la recesión económica tiene lugar aquí de manera contextual y no directa, al igual que con la alta satisfacción democrática. Además, el efecto positivo de haber votado al partido de gobierno sólo es significativo en 2010, sin explicar en todo caso cambios demasiado importantes.

En cambio, en el aumento de la ineficacia autonómica la recesión económica sí tiene un efecto directo de impulso del descontento. En mucha menor medida influye el hecho de ser o no votante del gobierno, con una mayor inclinación de los votantes del gobierno central del PP a castigar el funcionamiento autonómico que los no votantes. Además, puede conectarse con una menor legitimidad del Estado Autonómico, según lo observado en el capítulo 2, pero ese efecto político se ve desplazado por el económico.

Al contrario de lo que sucede con el malestar democrático, la percepción de ineficacia autonómica carece de impacto generacional. Es cierto que la pertenencia a una cohorte resulta estadísticamente significativa en la mayoría de las generaciones introducidas, pero no así en la más joven. Puede que de manera muy significativa apuesten por ampliar las competencias autonómicas, pero no redundan en una mayor insatisfacción comparativa con el funcionamiento del Estado de las Autonomías.

Finalmente, percibir corrupción afecta tanto a la alta eficacia autonómica como a la ineficacia y a pesar de que aquella variable explicativa ocupe un lugar secundario.



### CAPÍTULO 3

Con estos resultados, pueden validarse de forma completa dos hipótesis. En primer lugar, la **H2** sobre disminución de la eficacia del sistema político (democrático y autonómico) durante la crisis económica. Y, en segundo lugar, la **H6.1** sobre el impacto de la corrupción en la eficacia del sistema político. Por otra parte, sólo de forma parcial pueden validarse dos hipótesis más. En primer lugar, la **H4.3**, que apuesta por un efecto de periodo vinculado a una fase de gobierno concreta (en este caso la del PP) en los cambios de la eficacia del sistema y que afectan de forma primordial al descontento democrático. Sin embargo, resulta muy leve en la ineficacia autonómica en comparación con el efecto que tiene la crisis económica. En segundo lugar, la **H5.2**, sobre cambios en la percepción de eficacia del sistema político asociados a la cohorte. Concretamente correspondientes tanto al incremento del descontento democrático en 2013 como a su mantenimiento en 2015.





**CAPÍTULO 4: DIMENSIÓN INTERNA DE LA  
DESAFECCIÓN POLÍTICA: INTERÉS POR LA  
POLÍTICA Y EFICACIA POLÍTICA INTERNA**



#### **4.1 El interés por la política**

##### a) El crecimiento coyuntural del interés por la política

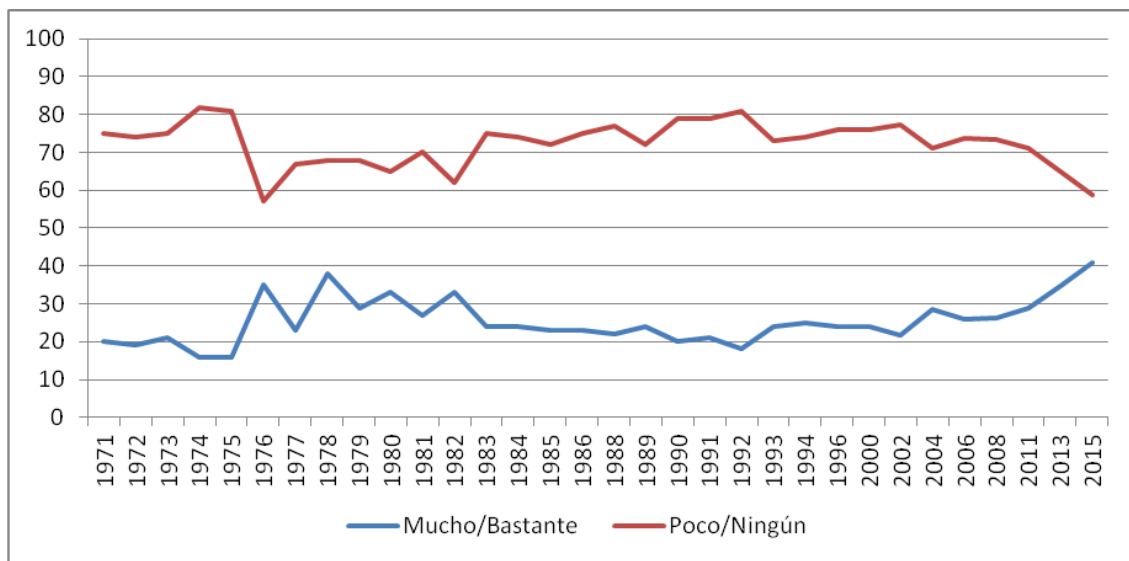
Puede constatarse el mayoritario escaso interés del ciudadano hacia los asuntos políticos desde tiempo antes de la reinstauración de la democracia en España (Fig. 4.1), especialmente en los años finales de la dictadura en los que se supera el 80% de los que afirman estar poco o nada interesados. La Transición democrática pudo ayudar a amortiguar y reducir ese fuerte desinterés durante el periodo de la misma y hasta la victoria electoral del PSOE en 1982, pero el paso del tiempo no ha hecho sino diluir ese efecto. En realidad, este escenario encaja con el legado antipolítico y de alienación que favoreció el autoritarismo franquista (Del Águila, 1982; Maravall, 1984; Morán, 1992). En resumen, se trataba de una sociedad acostumbrada a ser dirigida (Miquel, 2015: 34).

Dentro del siglo XX, deben destacarse los picos de subida de interés en 1976 coincidiendo con la Ley para la Reforma Política y el de 1978 con el proceso de negociación y redacción de la Constitución. Sin embargo, durante la década de los ochenta, una aparente estabilidad política derivada de la consolidación democrática no se corresponde con un mayor interés sino justamente lo contrario. Transcurriendo las legislaturas socialistas de Felipe González, el desapego a la política va aumentando y apenas se supera el 20% de personas bastante/muy interesadas. Curiosamente no asciende hasta que se comienza a percibir la posibilidad de la alternancia, es decir, coincidiendo con las elecciones de 1993 en que el PSOE pierde la mayoría absoluta.

Durante el siglo XXI, la mayoría de encuestados siguen afirmando estar poco o nada interesados en la política. Por tanto, la tónica general sigue siendo negativa. Con todo, pueden aún señalarse algunos datos importantes que nos reflejan una tendencia muy distinta y cuya evolución apunta a una importante reducción del desapego político y a un mayor acercamiento de los españoles a la política.

En 2004, coincidiendo con el cambio de gobierno de PP a PSOE, el interés por la política aumenta en 9 puntos y dentro un contexto económico de mayor crecimiento del PIB y de reducción de desempleo.

**Figura 4.1: Interés por la política en España (1971-2015)**



Fuente: de 1971 a 2000, Linz, J., Montero, J. y Ruiz, A.M. (2005): 'Elecciones y Política' en Tafunell, Xavier y Carreras, Albert (Coords.). *Estadísticas Históricas de España: siglo XIX-XX*. Fundación BBVA. Pág. 1.151. De 2002 hasta 2015, olas de la European Social Survey

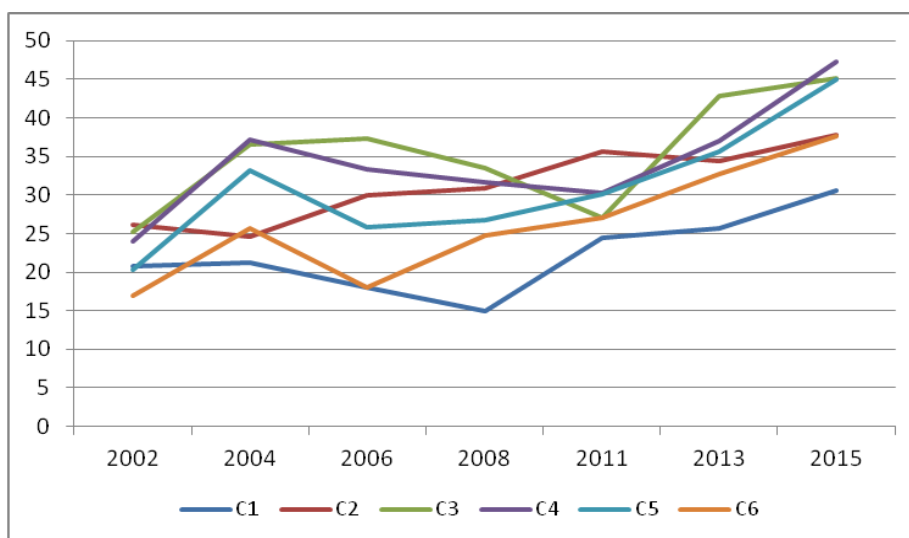
No obstante lo anterior, también es preciso mencionar que coincidió con cierta tensión política entre los dos partidos que además ostentaban una fuerte presencia representativa en el Congreso, escenificando un contexto bipartidista de facto (Papell, 2008). Tal situación podría haber impulsado actitudes de mayor predisposición a informarse por lo que estaba sucediendo a nivel político. En consecuencia, ese pico que sólo se reduce muy levemente a lo largo de esa primera legislatura de Zapatero se convierte en interesante de analizar con más profundidad.

Pero es a partir de los años de la recesión cuando sucede que el interés por la política vuelve a subir hasta el punto de que en 2015 supera el 41% de los encuestados. Un dato no registrado nunca, superior incluso a los años clave de la Transición. Esa subida progresiva puede ser una primera señal de que el interés por los asuntos públicos podría haberse visto impulsado como consecuencia de la existencia de dificultades económicas, en contraste con la estabilidad de la mayor parte de la época de bonanza. Si bien esta afirmación necesitaría ser contrastada con un análisis estadístico más profundo, que en el caso presente permitiera conocer qué factores explicativos se asocian más con un mayor interés por la política.

## CAPÍTULO 4

En lo que afecta a las generaciones, el gráfico de la figura 4.2 deja claro que existen sustanciales diferencias según la cohorte durante casi todo el periodo. Así, el menor interés por la política se localiza en las dos mayores y en las dos más jóvenes, pero puede advertirse que el interés de la mayor (C1, cohorte de la posguerra y autarquía) disminuye conforme avanza la etapa de gobierno del PSOE y aumenta de forma muy fuerte en 2011, para estabilizarse al año siguiente y no llegar a acercarse de manera relevante al resto de cohortes al final del periodo observado.

**Figura 4.2: Interés por la política según la cohorte de pertenencia**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de las olas de la ESS

Por otro lado, las dos cohortes más jóvenes remontan de forma espectacular en su interés durante los años de crisis económica, pero muy especialmente en el caso de la C5 (nacidos entre 1968 y 1981). De poco más de un 25% en 2008, experimenta un crecimiento sostenido hasta un 45% en 2015. Tanto ésta como la más joven (C6, nacidos entre 1982-1995) corresponden a generaciones que en su conciencia política no existe ninguna experiencia con la fase de Transición ni tampoco cualquier otra que pueda enfrentar una dictadura con la democracia. Podría valorarse que su elevado crecimiento de interés por la política estuviese relacionado con las dificultades económicas y sociales surgidas durante la crisis. Son circunstancias de las que no han conocido parangón y habrían podido afectar bien a sus perspectivas de desarrollo personal o al mantenimiento de su empleo, pero sólo los posteriores análisis estadísticos podrán aportar un apoyo o descarte de estas consideraciones.

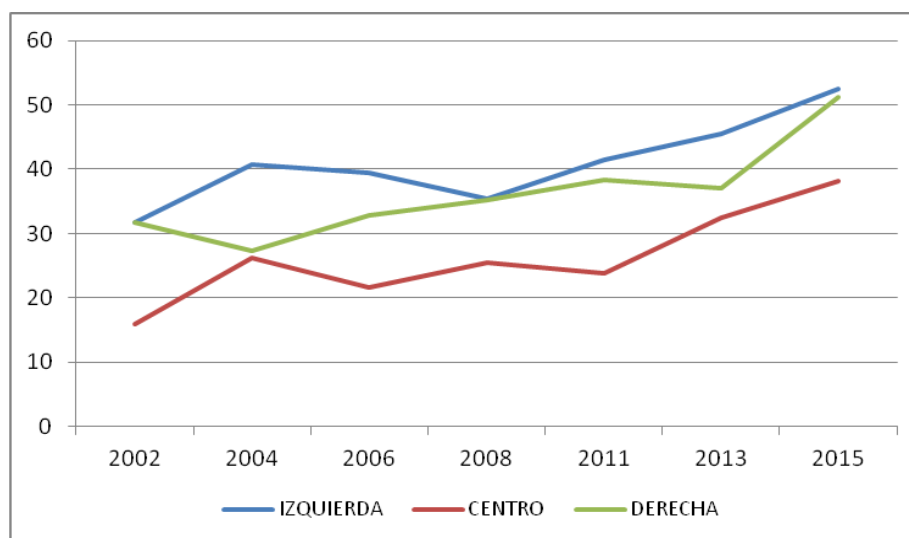
Las cohortes socializadas en los años finales de la dictadura (C3) y en la Transición (C4), justo las situadas en la mitad, son por el contrario las que en todo momento expresan mayor interés por la política y a su vez coinciden con las que reflejan mayor apoyo al sistema democrático (Fig. 2.2). Si bien durante los primeros años de la crisis redujeron su grado de interés, lo aumentan de forma importante en 2013 y muy en especial la cohorte de la Transición (C4) en el año 2015. De manera que supera el 45% de respuestas de muy/bastante interesado.

En definitiva, el aumento de interés por la política es generalizado y muy significativo en todas las cohortes, a pesar de que no haya sido homogéneo. No obstante, se puede apoyar la posibilidad de que más bien el contexto de crisis económica lo haya favorecido dada la existencia de una relativa convergencia entre la mayoría de cohortes, ya que aparentemente no se observa un efecto de cambio asociado al reemplazo generacional de las más jóvenes frente a las más mayores. Es cierto que son los mayores (C1) los que expresan menor interés, pero experimentan un significativo incremento desde 2008 reduciéndose las enormes diferencias intergeneracionales apreciables en la etapa anterior. Por su parte, el incremento de las cohortes tradicionalmente más interesadas sólo tiene lugar a partir de 2013.

Desglosando esas cifras según la ideología, la figura 4.3 revela que el mayor porcentaje de interesados se encuentra en los individuos que tienen una ideología más de izquierdas. El cambio de gobierno en 2004 antecede nuevamente a un incremento de la variable en este sector, pero igualmente durante la etapa de crisis vuelve a aumentar hasta superar el 50%. Contextualmente, no hay que olvidar que a partir de 2011 surge y se desarrolla el movimiento del 15-M, cuyas actividades saltan de las redes sociales a la televisión y sobre todo con participantes (activistas) más simpatizantes de izquierdas, por lo que los eventos asociados al mismo habrían podido favorecer esa subida (Páez et al., 2013). También se asiste al surgimiento de la nueva alternativa política Podemos en 2014, con unas propuestas programáticas ubicadas más a la izquierda del PSOE. De cualquier manera, su condición de estar más interesados en la política es superior en todo momento a aquellos autoubicados en otras posiciones más a la derecha.



**Figura 4.3: Interés por la política según ideología**



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de las olas de la ESS

Los encuestados de derechas (unidades de 7 a 10 de la escala ideológica) se encuentran en segundo lugar, pero curiosamente su interés por la política aumenta justo durante la etapa en la que gobierna el PSOE, tras un descenso inicial posterior a la llegada al poder de Zapatero. La existencia de un gobierno con principios y políticas contrarias a su ideología podría haber favorecido una mayor atención ante las noticias que genera y máime cuando (como ya se ha indicado) existieron diferentes temas objeto de controversia ideológica como el Estatuto de autonomía de Cataluña, la Ley de Memoria Histórica ó las relaciones con la Iglesia. Además, esos mismos años coinciden con el incremento de la popularidad de espacios informativos televisivos contrarios al gobierno socialista, como es el caso especial del canal Intereconomía y *El gato al agua*.

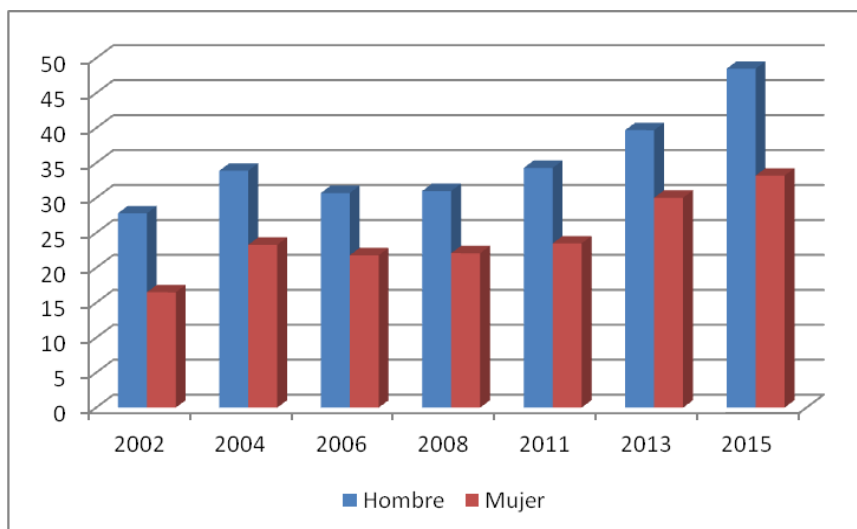
El interés de los conservadores se estabiliza e incluso desciende levemente tras la victoria del PP en 2011, pero en 2015 el aumento resulta espectacular, superando igualmente el 50% de encuestados de derechas interesados. Al igual que los de izquierdas. Al margen de la crisis económica y la corrupción de los ERE ó Bárcenas, eventos como el conflicto soberanista catalán o el surgimiento de una nueva formación política (Podemos) muy contraria a su ideología son aspectos externos que podrían haber favorecido semejante aumento. Sin embargo, en realidad no son objeto directo de la presente investigación y requerirían un examen aparte que corroborase de forma más profunda la incidencia y seguimiento de estos eventos.

Finalmente, los moderados (unidades de 4 a 6 de la escala) se sitúan como los menos interesados. En términos generales, podría entenderse que el incremento del interés por la política tiene un componente esencial asociado a la polarización. La política atraería a los más escorados en una posición ideológica y, por consiguiente, en una visión muy particular de organización de la sociedad. No obstante, en 2013 aumenta el interés de los moderados de forma considerable y sigue subiendo en 2015. Entre los posibles motivos, podrían encontrarse tanto la influencia del movimiento y manifestaciones del 15-M (aún de forma pasiva, como simples espectadores) como la corrupción y los problemas económicos y sociales derivados de la recesión. Sin embargo, siguen muy alejados del 51% de interés de los de derechas e izquierdas con un porcentaje de menos de 40% muy ó bastante interesados.

El sexo es otra variable de control que tradicionalmente es significativa de importantes diferencias en la implicación política, en el sentido de que los hombres expresan un mayor interés por la política en comparación con las mujeres (Verba et al., 1997). No obstante, ello no quiere decir que las mujeres no estén interesadas en algunas parcelas específicas de la política (Coffé, 2013) ni que tampoco tengan un menor conocimiento sobre los objetos, procesos y líderes políticos (Fraile, 2014).

Los datos representados por la figura 4.4 confirman el predominio de interés por la política (proporcionalmente hablando) en los hombres respecto a las mujeres en España durante el periodo 2002-2015. Ya sea por una percepción de discriminación, la sensación de que la política les deja poco espacio para participar o bien la escasa presencia de líderes femeninos, las mujeres no expresan ni el mismo ni mayor interés por los asuntos políticos que los hombres. Ni el paso del tiempo ni la corrupción ni las dificultades económicas y sociales han reducido esa brecha existente. Es más, mientras parecía haber aumentado el interés por la política por igual en ambos sexos en 2013, en 2015 sube de manera importante el de los hombres en comparación con una tímida mejora del de las mujeres. Una vez más, esto no debe confundirse con el nivel de conocimientos políticos, dado que esta medida se reduce exclusivamente a una actitud de mayor predisposición a como mínimo preocuparse por tales eventos. Y por lo tanto con independencia de si realmente accede o no a la información de manera continua.

**Figura 4.4: Interés por la política según el sexo**



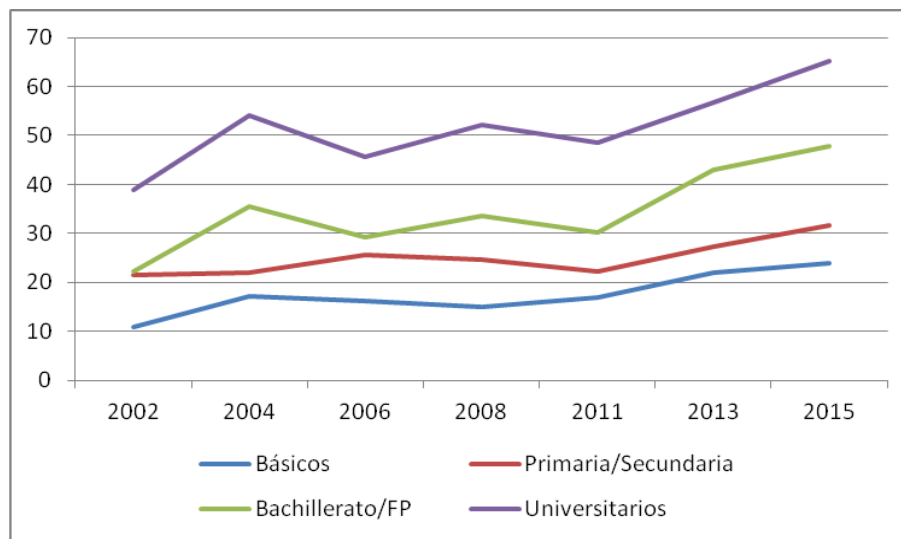
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de las olas de la ESS

La figura 4.5 ofrece una vez más la misma información pero en función del nivel de estudios. Pueden observarse altibajos en los colectivos de educación más avanzada al tiempo que cierta tendencia a la estabilidad en los casos de los que completaron (o no) estudios más humildes. De cualquier forma, se da la circunstancia de que los incrementos de interés por la política producidos en todos los sectores educativos coinciden en fechas posteriores a un cambio electoral más o menos reciente (datos de 2004 y principios de 2013). Tales subidas son especialmente apreciables en los individuos con estudios máximos de Bachillerato/COU ó de Formación Profesional, seguidos de los universitarios<sup>45</sup>.

En 2015 se confirma un nuevo incremento en todos los grupos, ratificando un mayor interés por la política con independencia del nivel de los estudios terminados. Con todo, existe una continuidad en las diferencias existentes entre sectores educativos. Puesto que ese aumento resulta mucho mayor en el caso de los universitarios con más de un 65% frente a tímidos aumentos de las personas con ESO o menor educación mientras que los de Formación Profesional o Bachillerato se aproximan al 50% de muy/bastante interesados en la política.

<sup>45</sup> Los estudios de la ESS no introducen una medición homogénea del nivel de estudios, modificando con frecuencia el número de categorías. En cualquier caso, se respeta la equivalencia con las categorías señaladas de Básicos (sin estudios completados), Primaria/Secundaria, Bachillerato/FP y Universitarios.

**Figura 4.5: Interés por la política según el nivel de estudios**

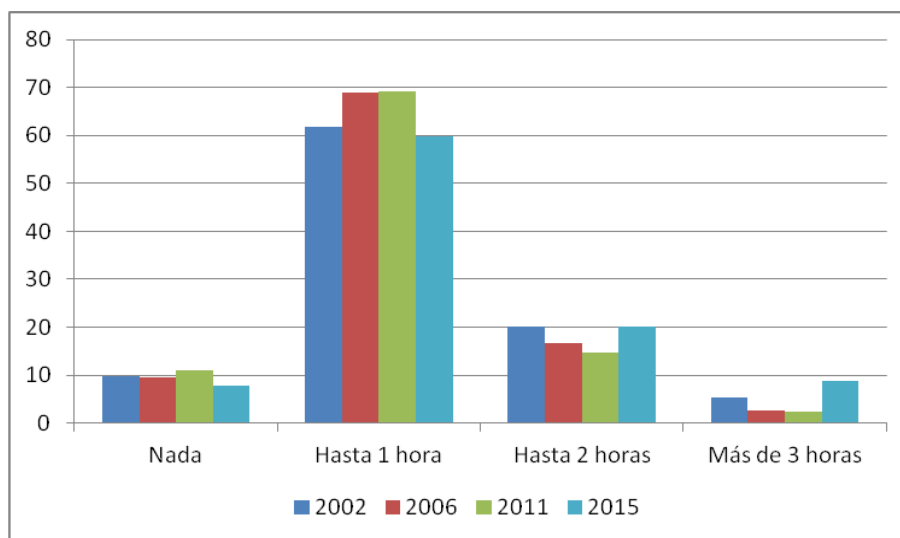


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de las olas de la ESS

Se han expuesto las diferencias de interés según la ideología, la cohorte, el sexo y los estudios, que tradicionalmente son las variables individuales que mayores diferencias presentan. Sin embargo, no es menos importante hacer referencia al canal. El acceso la información política tiene lugar a través de los medios de comunicación. La televisión es indudablemente una herramienta con la que casi todos los españoles cuentan en sus hogares, con independencia de su educación o clase social y mucho más atractiva que la radio por su combinación de imágenes en movimiento y sonido, pero... ¿realmente los españoles ven programas de noticias políticas?

La figura 4.6 representa el consumo televisivo de espacios informativos que contengan noticias políticas, sin entrar a valorar si se tratan de telediarios, debates, tertulias o sátiras como *El Intermedio*. La gráfica muestra como en 2015 ha aumentado levemente el tiempo dedicado entre una y dos horas e incluso de más, con seis puntos de incremento en este segundo supuesto. Sin embargo, en realidad, en el primer caso se sitúa al mismo nivel que en 2002. En todo caso, la subida parece haber ido en detrimento del consumo inferior a una hora, donde no obstante se sigue situando la amplia mayoría de los encuestados (60%) y que equivaldría a ver un espacio de informativo al día. En cuanto a los que reconocen no consumir nada de información política cuando ven la televisión en día laborable prácticamente se estabiliza, aunque haya disminuido ligeramente hasta situarse en un 7%.

**Figura 4.6: Consumo diario de información política en televisión**

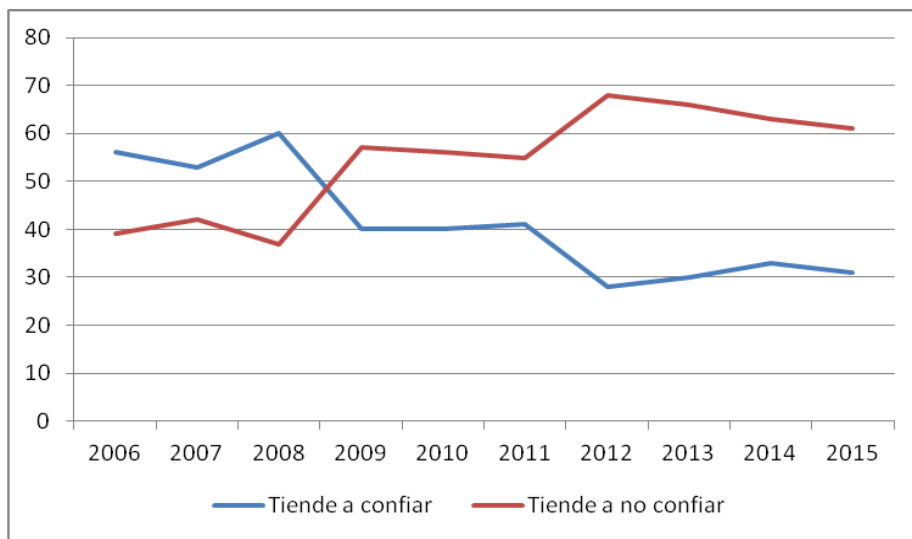


Fuente: Elaboración propia a partir de datos de las olas de la ESS

Por una parte, parece haber aumentado la atención televisiva a las noticias relativas a política al menos en cuanto al tiempo, pero por otra parte esta gráfica no responde a la duda de si esos mismos espectadores encenderían su televisión estando más o menos interesados por los asuntos que se relatan y debaten. Este relativo aumento en el consumo de noticias políticas en plena crisis económica no ofrece datos concluyentes que apunten a una mayor o menor desafección política. Por tanto, será necesario comprobar el impacto del consumo en el interés por la política y, de igual modo, en el próximo capítulo en la confianza institucional.

No obstante, puede completarse esta información con una medida que sí refleja importantes diferencias en la etapa actual de crisis frente a la fase de bonanza anterior. Si nos fijamos en la figura 4.7, se da la circunstancia de que, coincidiendo con los años de recesión económica, ha disminuido la confianza de los españoles en la televisión y amplificado aún más esa brecha con el cambio de gobierno. Así, si bien en 2008 un 60% confiaba en lo que veía en televisión, ahora apenas supone poco más del 30%. A tenor de tal evolución y cifras, podría pensarse que se asistiría a una mayor desafección política favorecida por una reducida confianza en el contenido transmitido por los programas de televisión. Ello podría estar relacionado con una percepción de escasa credibilidad de la información a pesar de que la oferta y cobertura mediática se haya extendido considerablemente, pero ese posible malestar mediático sólo podrá ser confirmado o descartado a través del análisis estadístico de regresión logística.

**Figura 4.7: Confianza de los españoles en la televisión**



Fuente: Eurobarómetro Estándar de la Comisión Europea

En resumen, el interés por la política de los españoles ha sido tradicionalmente escaso y viene de muy atrás, con anterioridad a la actual democracia y en gran parte como consecuencia de una socialización antipolítica del Franquismo. El desarrollo del nuevo sistema político y la experiencia democrática no parecen haber contrarrestado esa herencia. Sin embargo, frente al incremento de interés ligado a eventos históricos como las primeras Elecciones o la Constitución, el desarrollo de la crisis económica parece haber impulsado en cierta medida la atención a los eventos políticos. Para contrastar ese posible efecto de periodo será necesario, insistimos, un análisis estadístico más profundo que la descripción de contexto realizada hasta el momento.

b) Corrupción y movilización mediática en plena crisis

El análisis estadístico del interés por la política viene representado recurriendo a una regresión logística binomial, al ser dos las categorías de la variable dependiente, es decir, mucho/bastante y poco/nada de interés por la política.

En la tabla 4.1 se representan los datos tanto del año 2002 como del 2006, por lo que de esta forma pueden compararse los resultados relativos a la época de bonanza económica con distintos gobiernos. Todos los modelos aplicados reflejan una elevada significatividad estadística del tiempo atendido a información política, que se constituye como la variable explicativa más relevante. Al mismo tiempo, existen varias estratificaciones según algunos aspectos individuales. Por una parte, expresan una importante influencia los estudios, de forma que aquellos con títulos universitarios expresan mayor interés por la política en detrimento de los que tienen un nivel de educación menos avanzado. Tal circunstancia se halla en evidente concordancia con los análisis empíricos previos (Justel, 1992; Kaase y Newton, 1995). Por otra parte, ser varón también se relaciona con un mayor interés por los asuntos políticos y especialmente en 2002, confirmándose cierta brecha de género. La edad resulta significativa en ambos ejercicios expresando el hecho de ser más joven tener menor interés por la política, pero la relación que se establece en tales casos es muy débil.

Sin embargo, la ideología no es estadísticamente significativa en ninguno de los modelos de ambos ejercicios. Tampoco lo son las variables de voto al gobierno o la evaluación de su gestión tras introducir los factores individuales. Ambas se relacionarían fomentando un mayor interés por la política, pero su poder predictivo se ve desplazado por las variables de estratificación mencionadas del sexo y los estudios.

Los siguientes gráficos distribuyen los cálculos de probabilidad en función de las variables de estudios y tiempo dedicado a ver noticias políticas en televisión en día laborable con desagregación según sexo. En todos los casos se mantienen constantes valoraciones regulares de la situación económica y gestión del gobierno, no ser votante del PP, ideología moderada y mediana edad.

*DESAFECCIÓN POLÍTICA: INTERÉS POR LA POLÍTICA Y EFICACIA POLÍTICA INTERNA*

**TABLA 4.1: REGRESIÓN LOGÍSTICA BINOMIAL. INTERÉS POR LA POLÍTICA 2002 Y 2006**

	Mucho/Bastante – Poco/Nada 2002				Mucho/Bastante – Poco/Nada 2006			
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 1		Modelo 2	
	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)
Intersección (constante)	-2,484*** (.283)	,083	-3,758*** (.460)	,023	-2,613*** (.292)	,073	-3,536*** (.430)	,029
<b>FACTORES ECONÓMICOS</b>								
SITUACIÓN ECONÓMICA (1-3)	,247* (.110)	1,280	,127 n.s (.123)	1,135	,224* (.089)	1,251	,079 n.s (.097)	1,082
<b>FACTORES POLÍTICOS</b>								
GESTIÓN DEL GOBIERNO (1-3)	-,207 n.s (.114)	,813	-,090 n.s (.130)	,914	,183* (.088)	1,201	,186 n.s (.098)	1,205
VOTO AL GOBIERNO (0-1)	,321* (.156)	1,379	,280 n.s (.185)	1,323	,243 n.s (.124)	1,275	,171 n.s (.137)	1,187
<b>FACTOR MEDIÁTICO</b>								
NOTICIAS EN TELEVISIÓN (1-4)	,478*** (.085)	1,613	,402*** (.097)	1,494	,338*** (.091)	1,402	,352** (.103)	1,421
<b>FACTORES INDIVIDUALES</b>								
EDAD (continua)			,009* (.004)	1,009			,009* (.004)	1,009
SEXO (varón)			,590*** (.135)	1,804			,377** (.119)	1,457
IDEOLOGÍA (1-3)			-,157 n.s (.123)	,855			-,188 n.s (.100)	,829
ESTUDIOS (1-4)			,490*** (.075)	1,632			,490*** (.058)	1,632
Pseudo R de Nagelkerke	,039		,098		,034		,108	
N	1.729				1.876			

Fuente: Olas 1ª y 3ª de la European Social Survey

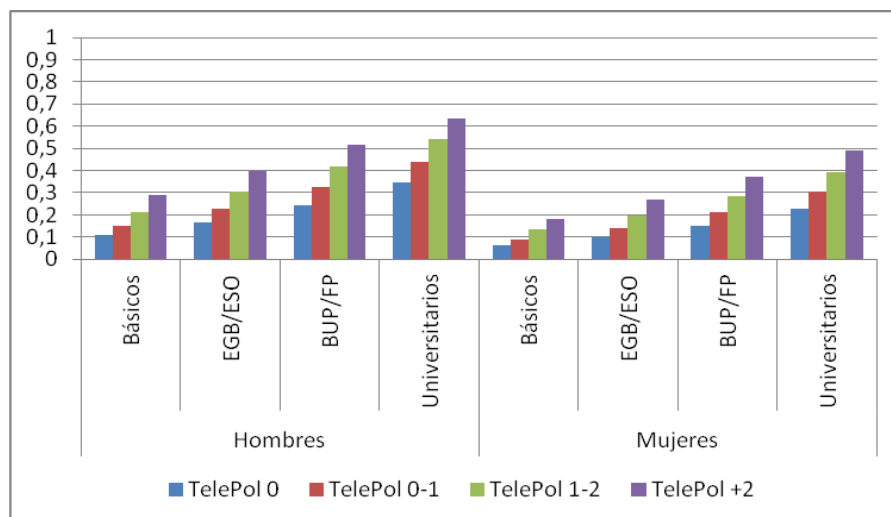
Coefficientes de regresión multinomial con errores típicos entre paréntesis y Odds ratios (Exp. B) asociados.

\* P <0,05; \*\*: P<0,01; \*\*\*: P<0,001; n.s, no significativo



En **2002** (Fig. 4.8) puede comprobarse como la probabilidad de estar muy o bastante interesado por la política es inferior al 50% en casi todos los casos y estratos, salvo en los varones universitarios que dedican más de una hora diaria de su tiempo a informarse en televisión. Por el contrario, aquellos sin estudios terminados apenas llegarían a tener probabilidades superiores al 20%. Por tanto, pese al mayoritario desinterés a nivel general (Fig. 4.1) no cabe duda que la atención a la información televisiva se asoció a un importante nivel de interés por la política dentro de la tenencia de estudios superiores. Sin embargo, se focalizó en los varones y en ese sentido la brecha de género se aprecia de forma clara. Así, las mujeres sólo superarían de forma holgada el 30% de probabilidad de estar muy o bastante interesadas en caso de estudios universitarios y consumir más de una hora al día de información en televisión. Son cifras similares a las que registran los hombres con estudios máximos de BUP ó FP.

**Figura 4.8: Probabilidad de interés por la política en 2002**

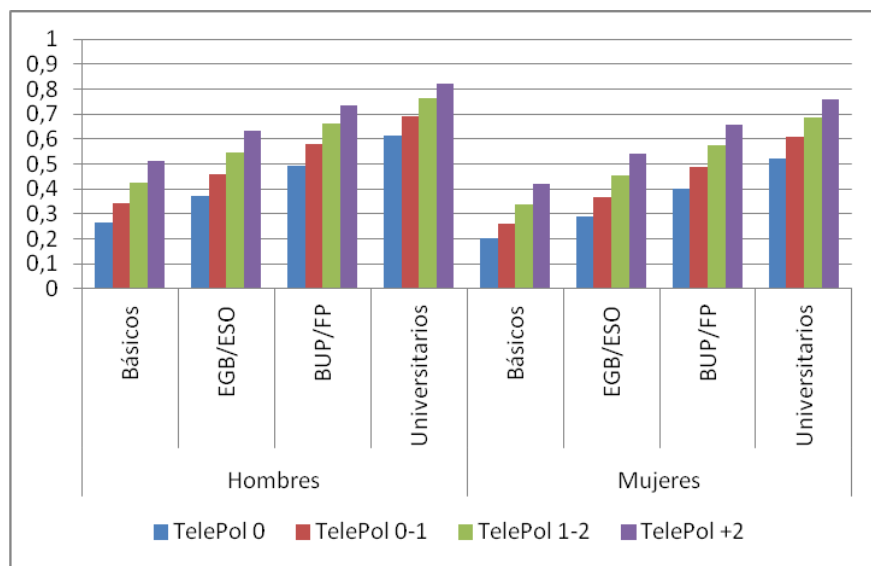


Valores logit en eje de ordenadas

En **2006** (Fig. 4.9), las probabilidades de interés por la política son más elevadas, lo que concuerda con el aumento general de esta variable en dicho año (Fig. 4.1). De manera contextual, hay que reseñar que frente al anterior ejercicio existen nuevos canales de televisión como Cuatro, La Sexta e Intereconomía. No puede demostrarse que el establecimiento de estas nuevas opciones que diversifican la información con distintos enfoques y tratamientos haya aumentado el interés por la política, pero en todo caso su surgimiento y desarrollo mediático coinciden con el incremento de esta variable.

Las diferencias probabilísticas según género parecen haberse reducido, aunque el incremento global de interés resulte proporcional en ambos sexos (Fig. 4.4). Los varones universitarios o con estudios de BUP ó FP tendrían más del 50% de probabilidades de estar interesados a poco que atendiesen un espacio informativo de media hora, mientras que se aproximan al 80% los universitarios que consumen más de una hora diaria de información en televisión. En el mismo caso, las mujeres apenas alcanzan el 70% y sólo superarían el 50% en caso de estudios universitarios o de BUP/FP con más de una hora de política en televisión al día.

**Figura 4.9: Probabilidad de interés por la política en 2006**



Valores logit en eje de ordenadas

Pero lo más relevante en 2006 es que el interés por la política no resultó ser un patrimonio tan preponderante o casi exclusivo de los sectores universitarios en comparación con 2002. Esta apreciación puede apoyarse comparando ambas figuras 4.8 y 4.9, dado que las cifras de probabilidad para aquellos con estudios inferiores han aumentado. Además, en ambos ejercicios se ha mantenido la inexistencia de influencia de la gestión de los gobiernos y de haber votado o no al gobierno, del mismo modo que la situación económica favorable. Por consiguiente, ningún factor de carácter evaluativo ha tenido un efecto directo en el interés por la política ni el hecho de ser votante del partido gobernante. Ni tan siquiera ha influido tener una ideología más de izquierdas o de derechas, habiéndose incrementado el interés en este último sector (Fig. 4.3).

#### CAPÍTULO 4

Dentro de la etapa de recesión, atendiendo a la tabla 4.2, pueden apreciarse interesantes diferencias de significatividad estadística de las variables comparando 2011 con 2015. En el primer año, una vez más destacan el poder explicativo del tiempo atendido a ver información política en televisión, el nivel alto de estudios y el sexo varón como elementos favorecedores de un mayor interés por la política. En 2015 resultan estadísticamente significativas todas las variables de control, siendo la primera vez que expresa una relevante relación la ideología. Aquellos más de izquierdas se interesarían más por los asuntos políticos que los moderados y de derechas. Ello puede tener múltiples interpretaciones. Por un lado, encontraría parte de su explicación al legado del 15-M (Razquin, 2015), pero también al más reciente surgimiento y desarrollo de la nueva formación izquierdista Podemos (Calvo y Álvarez, 2015).

El hecho de que gobierne el PP podría ser otra causa plausible de un mayor interés en la izquierda en 2015, pero es derribada por el hecho de que precisamente el haber votado al PP en 2011 se relaciona positivamente con mayor interés por la política. Además, la tabla X.14 del Anexo demuestra que existió un considerable mayor porcentaje de interesados en los encuestados de derechas que votaron al PP frente a los del mismo espectro ideológico que no lo hicieron. En consecuencia, la interpretación del dato de 2015 de la evolución según ideología (Fig. 4.3), habría que matizarla en que, aparte de incrementarse el interés por la política en la izquierda, también habría sido así en aquellos de derechas que habían votado al PP. En un escenario en el que, por parte de estos últimos, eventos como el crecimiento de Podemos o el avance del desafío soberanista de Cataluña habrían podido ser catalogados como amenazas y en consecuencia motivar un impulso de su interés.

La figura 4.10 representa los resultados de probabilidades para **2011** en función de las mismas variables anteriores y manteniendo los mismos valores constantes. Puede apreciarse cómo el impacto sobre el interés dependiendo del grado de consumo de noticias es especialmente destacable y más que en los años anteriores. Las nuevas cadenas estatales como Cuatro o la Sexta han crecido desde su reciente constitución en aquel ejercicio precedente, por lo que la oferta informativa es mucho mayor. Además, otros canales privados como Intereconomía intensifican su menú de noticias y debates políticos y sociales dentro del contexto de la crisis económica y con una orientación informativa muy contraria al gobierno socialista vigente.

*DESAFECCIÓN POLÍTICA: INTERÉS POR LA POLÍTICA Y EFICACIA POLÍTICA INTERNA*

**TABLA 4.2: REGRESIÓN LOGÍSTICA BINOMIAL. INTERÉS POR LA POLÍTICA 2011 Y 2015**

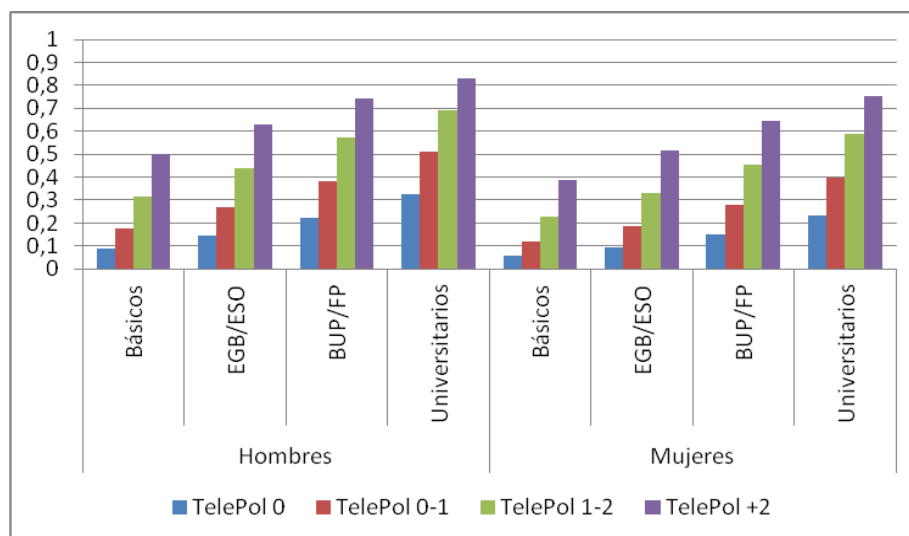
	Mucho/Bastante – Poco/Nada 2011				Mucho/Bastante – Poco/Nada 2015			
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 1		Modelo 2	
	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)
Intersección (constante)	-3,481*** (.457)	,031	-4,680*** (.595)	,009	-1,094** (.358)	,335	-3,803*** (.529)	,022
<b>FACTORES ECONÓMICOS</b>								
SITUACIÓN ECONÓMICA (1-3)	,206 n.s (.116)	1,228	,136 n.s (.126)	1,146	-,110 n.s (.093)	,896	,028 n.s (.106)	1,029
<b>FACTORES POLÍTICOS</b>								
GESTIÓN DEL GOBIERNO (1-3)	,132 n.s (.105)	1,142	,194 n.s (.116)	1,214	-,059 n.s (.094)	,942	,162 n.s (.113)	1,176
VOTO AL GOBIERNO (0-1)	,127 n.s (.121)	1,136	,011 n.s (.135)	1,011	,409** (.127)	1,505	,509** (.158)	1,663
<b>FACTOR MEDIÁTICO</b>								
NOTICIAS EN TELEVISIÓN (1-4)	,847*** (.092)	2,332	,784*** (.103)	2,190	,446*** (.067)	1,562	,529*** (.080)	1,698
<b>FACTORES INDIVIDUALES</b>								
EDAD (continua)			,004 n.s (.004)	1,004			,007* (.004)	1,007
SEXO (varón)			,459*** (.115)	1,583			,677*** (.112)	1,968
IDEOLOGÍA (1-3)			-,118 n.s (.097)	,889			-,326** (.101)	,722
ESTUDIOS (1-4)			,523*** (.058)	1,687			,716*** (.062)	2,046
Pseudo R de Nagelkerke	,076		,155		,049		,198	
N	1.885				1.925			

Fuente: Olas 5ª y 7ª de la European Social Survey

Coefficientes de regresión multinomial con errores típicos entre paréntesis y Odds ratios (Exp. B) asociados.

\* P <0,05; \*\*: P<0,01; \*\*\*: P<0,001; n.s, no significativo

Figura 4.10. Probabilidad de interés por la política en 2011

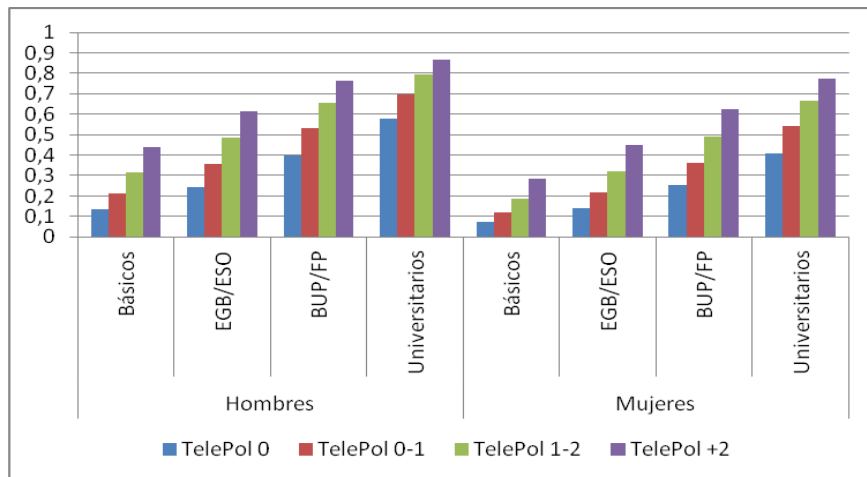


Valores logit en eje de ordenadas

Por tanto, el desinterés se concentra en los que atendieron muy poco o nada la información de la televisión, manteniéndose elevadas diferencias de probabilidad según los estudios. Estar expuesto a información política, ya sea en formato de telediario, tertulia o espacio satírico, habría impulsado de forma evidente el interés a pesar de que tampoco lleve aparejado un aumento en término global del tiempo dedicado a ver estos programas (Fig. 4.7). En cualquier caso, se asocia un indudable efecto movilizador y no de malestar mediático. En cuanto a las diferencias entre mujeres y hombres se aprecian mejor cuanto mayor es el tiempo de información y en estudios más modestos.

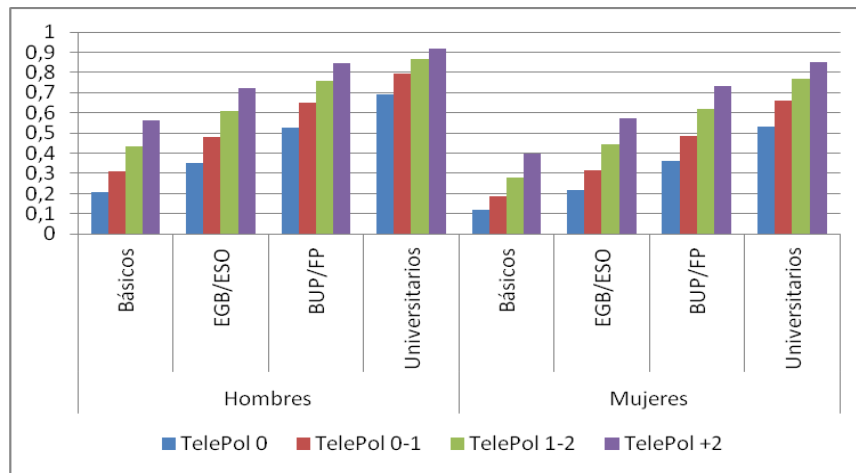
Las siguientes figuras 4.11 y 4.12 separan las probabilidades para el año 2015 organizando los resultados con las mismas variables anteriores sólo que con una importante diferencia. Se distinguen los que no votaron al PP (Fig. 4.11) frente a los que sí lo hicieron (4.12). Existe diferencias de diez o más puntos en casi todos los casos, por lo que la desafección en este ámbito fue mucho menor en los *winner*s, es decir, los que se sintieron ganadores de las Elecciones de 2011. Con lo cual, estaríamos hablando en este punto de un cambio en la variable dependiente asociado a la fase de gobierno, cuando en ninguno de los anteriores ejercicios esta variable del recuerdo de voto había resultado estadísticamente significativa. No obstante, como se ha mencionado antes, ese mayor interés por la política resultaría más acentuado en aquellos votantes ubicados en la derecha ideológica, mientras que en un sentido global siguen siendo los de izquierdas los más interesados sin llegar a controlar por el voto emitido.

**Figura 4.11. Probabilidad de interés por la política en 2015 (I)**



Valores logit en eje de ordenadas

**Figura 4.12. Probabilidad de interés por la política en 2015 (II)**



Valores logit en eje de ordenadas

Al margen de ello, en comparación con los anteriores gráficos, los resultados de probabilidad se han visto incrementados en todos los grupos educativos, en concordancia con la evolución porcentual del interés por la política en tales sectores (Fig. 4.5). Resulta especialmente sustancial la subida de los sectores sin estudios terminados, que aún viendo pocas noticias tendrían una mayor probabilidad de interés. Sin embargo, se sigue confirmando el mayor nivel de desafección en las mujeres (tal y como adelantaba la figura 4.4) y acrecentándose cuanto más humildes son los estudios realizados por las encuestadas. Ya sea por una menor participación y visibilidad de mujeres en los asuntos políticos o las discriminaciones sociales y económicas, siguen sin equipararse porcentualmente a los hombres y pese a que haya subido su interés.

#### CAPÍTULO 4

Por lo tanto, se percibe la continuidad de una brecha importante de género en el interés por la política y concuerda con lo obtenido por Emilia Riesco (Riesco, 2016).

No es menos importante que se trata de una época en la que la información se ha diversificado en los medios digitales de Internet, pero la televisión sigue siendo una herramienta accesible a todos por su sencillez y costumbre habitual. Como se ha podido representar en los cuatro ejercicios, la comunicación de las noticias no favorecería reacciones de distanciamiento e indiferencia hacia la política sino lo contrario. Puede afirmarse que la exposición a información en televisión expresa un cambio significativo y favorable a un mayor interés del ciudadano, cuyo crecimiento en plena crisis económica es claramente apreciable (Fig. 4.1). Por tanto, desde esta perspectiva interna, podría rechazarse la teoría del malestar mediático y validarse la de la movilización mediática. Y ello sin necesidad ni de incrementar su tiempo correspondiente dedicado (Fig. 4.6) ni de confiar en todo lo que dicen las cadenas de televisión (Fig. 4.7).

Por consiguiente, los problemas asociados a la crisis económica y política y su reporte en televisión podrían haber favorecido que los individuos viesen y escuchasen el relato de tales eventos con mayor interés y preocupación. Además, se extiende en todos los grupos individuales según sexo, estudios e ideologías como en años anteriores observó Xavier Meilán (2009: 82). No obstante, mientras que las evaluaciones económicas y de la gestión del gobierno por sí solas consideradas no modulan esos cambios generados, el hecho de ser o no votante del gobierno sí genera fuertes diferencias en la medición de la variable dependiente del interés por la política. Se requeriría un estudio complementario para comprobar hasta qué punto el conflicto catalán y el desarrollo de Podemos habrían tenido un efecto particular en esa subida.

Además, comparando el valor del Pseudo R de Nagelkerke el correspondiente a 2015 refleja un valor predictivo mayor que el de los modelos anteriores, llegando a explicar cerca de un 20% de las variaciones producidas en la variable dependiente del interés por la política. Y ello es debido fundamentalmente al importante peso diferencial de las variables de tipo individual, como los estudios, la ideología o el sexo e incluso la edad, aunque exprese una relación mucho más débil.

Sin embargo, para completar estas consideraciones es imprescindible observar si existe algún tipo de impacto de la percepción de corrupción. Observando la tabla 4.3, puede comprobarse que del año 2010 al 2013 existe una importante variación y es la significatividad estadística de dicha variable en un sentido positivo. En el primer año, la corrupción se mide en atención a dos medidas. En el modelo 1A, a la inexistencia o no de esfuerzos para reducir la corrupción en la política nacional - lo que equivale a una evaluación de su nivel de extensión - y ordenado en 3 valores de más (1) a menos (3). En el modelo 2A es la percepción de la corrupción y el fraude como problema público importante del país. Finalmente, en 2013 sólo es esta última medida.

En el año 2010 no registran significatividad estadística ninguna de las dos medidas, ni la valoración de esfuerzos para controlar la corrupción ni su percepción como problema público. Si bien en este último caso se relaciona positivamente con el interés por la política y de manera significativa. En cambio, en 2013 sí es significativa su percepción como problema, de manera que aquellos a los que les preocupa la corrupción estarían más interesados por la política. Aunque su relación no resulta especialmente robusta si se compara con otras variables incluidas en el modelo como los factores individuales, que son variables de estratificación que tienen un indudable peso mayor como el sexo o los estudios. Al margen de ello, pueden refutarse además los datos de la ESS de 2015 que reflejan relación estadística de haber votado al gobierno del PP en 2011 favorable al interés, así como tener una ideología más de izquierdas.

Es preciso señalar que los datos de 2013 corresponden al barómetro del CIS de marzo, por lo que en aquél momento el caso Bárcenas (PP) ocupaba gran parte de la atención de los *mass media* y en menor medida el escándalo de los ERE de Andalucía (PSOE). Por consiguiente, la existencia de corrupción en los dos partidos principales y su elevación a problema público no ocasionó un mayor desapego hacia la política sino justo lo contrario y al menos (de momento) en lo que se refiere al grado de interés con el que se percibieron esos asuntos. De esta manera, a pesar de que influya en mayor medida tener estudios superiores o ser varón, la corrupción se convierte en un elemento que, desde un punto de vista interno y con independencia de la desconfianza en los políticos corruptos, ha podido transformar negatividad en interés.



CAPÍTULO 4

<b>TABLA 4.3: REGRESIÓN LOGÍSTICA BINOMIAL. INTERÉS POR LA POLÍTICA Y CORRUPCIÓN (2010 Y 2013)</b>						
	<b>Mucho/Bastante – Poco/Nada 2010</b>				<b>Mucho/Bastante – Poco/Nada 2013</b>	
	<b>Modelo 1A</b>		<b>Modelo 2A</b>		<b>Modelo 1</b>	
	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)
Intersección (constante)	-2,194*** (,511)	,111	-2,260*** (,487)	,104	-1,847* (,713)	,158
<b>FACTORES ECONÓMICOS</b>						
SITUACIÓN ECONÓMICA (1-3)	-,226 (,134)	,798	-,254* (,129)	,775	-,075 n.s (,196)	,928
<b>FACTORES POLÍTICOS</b>						
SITUACIÓN POLÍTICA (1-3)	-,028 n.s (,120)	,972	,004 n.s (,115)	1,004	-,052 n.s (,132)	,949
VOTO AL GOBIERNO (0-1)	,894*** (,159)	2,446	,918*** (,155)	2,504	,277* (,136)	1,319
<b>FACTOR CORRUPCIÓN</b>						
PERCEPCIÓN DE CORRUPCIÓN	,005 n.s (,062)	1,005	1,546 n.s (,813)	4,691	,328* (,145)	1,388
<b>FACTORES INDIVIDUALES</b>						
EDAD (continua)	,006 n.s (,004)	1,006	,005 n.s (,003)	1,005	,020*** (,003)	1,020
SEXO (varón)	,360** (,108)	1,433	,324** (,105)	1,383	,420*** (,101)	1,522
IDEOLOGÍA (1-3)	-,032 n.s (,088)	,968	-,015 n.s (,086)	,985	-,259** (,096)	,772
ESTUDIOS (1-4)	,738*** (,070)	2,091	,758*** (,068)	2,133	,683*** (,069)	1,979
Pseudo R de Nagelkerke	,133		,143		,109	
N	2.483				2.477	

Fuente: Estudios nº 2.849 y 2.981 del Centro de Investigaciones Sociológicas  
 Coeficientes de regresión multinomial con errores típicos entre paréntesis y Odds ratios (Exp. B) asociados.  
 \* P <0,05; \*\*: P<0,01; \*\*\*: P<0,001; n.s, no significativo

## 4.2. Eficacia política interna

### a) Hacia una mejor comprensión de la política

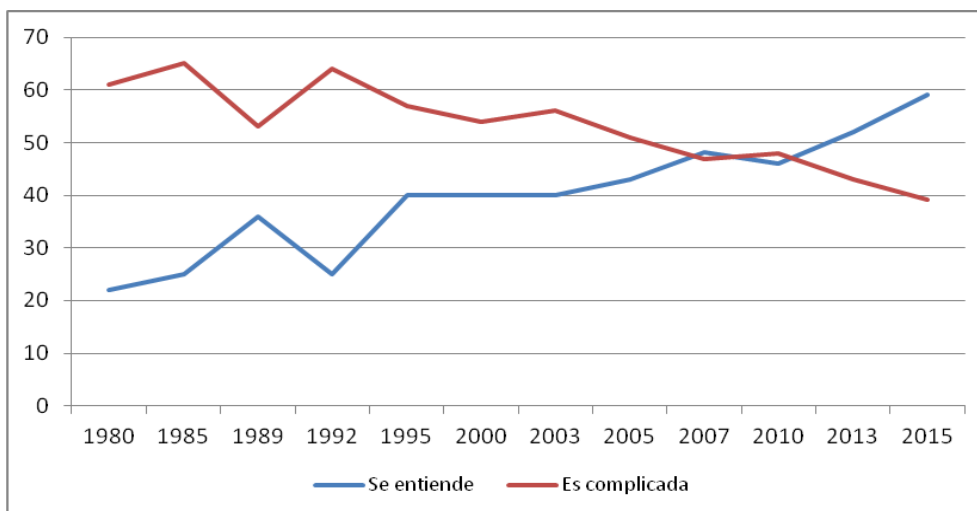
En el presente apartado se trata de responder a la pregunta de si los españoles realmente entienden las noticias y eventos políticos o si por lo contrario los asumen como algo complejo y lejano a su comprensión. La eficacia política interna, como uno de los elementos integrantes del concepto de desafección política, la entendemos como la percepción que el individuo tiene de sí mismo de sentirse capaz de influir o tomar parte en la política. Puede medirse en función de la importancia concedida al voto, pero también como un sentimiento de cercanía o distanciamiento de los asuntos políticos. Tal y como se ha establecido en el apartado metodológico, se ha fijado la medición del entendimiento de la política en lugar de la relevancia de votar. Los motivos no sólo se fundamentan en que refleja la posición del individuo como familiarizado o no con la política, sino también en que el voto se desentiende de la participación no institucional y esta última no necesariamente puede encontrarse reñida con la cercanía a la política.

El gráfico de la figura 4.13 resume la evolución de la comprensión de la política por parte de los españoles desde 1980 hasta 2015 en función del desacuerdo o acuerdo con la frase "la política es tan complicada que no puedo entender qué está pasando". Con la excepción de una importante caída en 1992 (coincidiendo con la breve crisis económica de los años noventa), la tendencia a lo largo de las últimas décadas ha sido la de ir aumentando o como mínimo estabilizarse la eficacia política interna durante varios años. Con todo, no ha sido hasta 2007 cuando el entendimiento de la política se iguala con la percepción de complejidad. En 2013 por primera vez es mayor el porcentaje de ciudadanos que aseguran entender de política y sigue aumentando en 2015<sup>46</sup>. Ello contrasta de forma importante con la figura 4.1, que representa un porcentaje mucho mayor de personas poco o nada interesadas por la política, pese al aumento reciente de los muy/bastante interesados.

---

<sup>46</sup> A partir de 2014 el CIS ha introducido tres categorías añadiendo la opción "ni de acuerdo ni en desacuerdo". De esta manera, los datos de esta gráfica relativos a 2015 suman esa opción a la respuesta de "en desacuerdo", con el objetivo de remarcar el descenso de la respuesta extrema de "de acuerdo" que admitiría que la política no se puede entender. Ese valor intermedio de 2015 es de 12,4% de las respuestas y puede entenderse que con dicha contestación el encuestado reconoce que la política no es tan complicada como para no entender nada.

**Figura 4.13: Eficacia política interna como entendimiento de la política (1980-2015)**

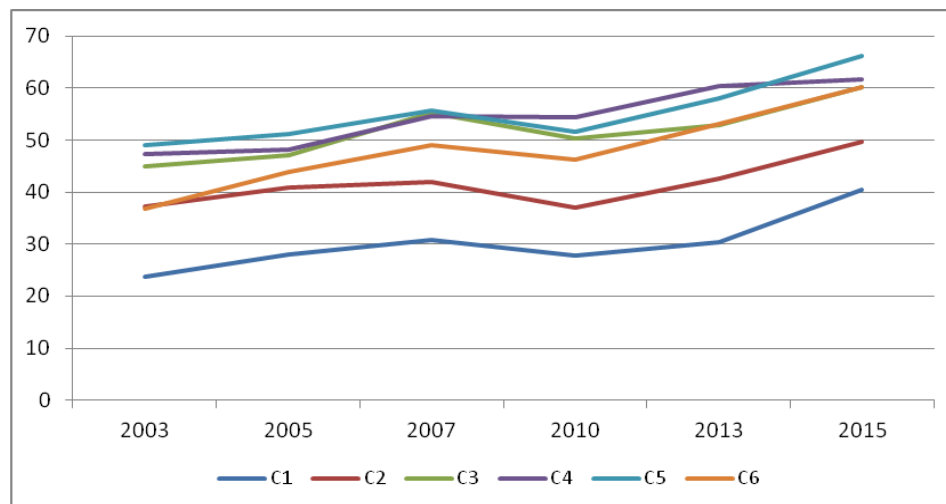


Fuente: Estudios del CIS nº 1237, 1461, 1788, 2016, 2154, 2401, 2535, 2620, 2741, 2849, 3001 y 3114

Por tanto, hasta 2013 la brecha había sido muy negativa y en 2015 se consolida un mayor nivel de entendimiento de la política. Sin embargo, aparentemente, esa mejora no debería asociarse estrictamente al cambio del ciclo económico dado que comenzó a crecer desde 2005 dentro de la fase de bonanza del siglo XXI. Además, el precedente de crisis económica de 1992-1993 apuntaría en realidad a una mayor alienación política de los ciudadanos, que no menor interés (Fig. 4.1). De esta manera, el análisis de regresión logística debería determinar si tanto el escenario de dificultades económicas y problemas políticos (incluyendo percepción de la corrupción) como el mayor interés del ciudadano habrían podido impulsar ese aumento de la comprensión de la política por los españoles, redundando en una menor desafección política.

La figura 4.14 desglosa por cohortes los datos correspondientes al periodo objeto de observación en la presente investigación. Puede constatar la tendencia creciente en todas las generaciones, con la sola excepción del año 2010 en que se asiste a un leve descenso con tendencia de estabilidad. Sin embargo, ante todo es destacable el incremento producido en 2013 y especialmente en las dos cohortes que precisamente expresan mayor entendimiento de la política durante todo el periodo: las socializadas durante la Transición (C4) y en la consolidación democrática (C5). De hecho, ambas se aproximan al 60%. Su mayor experiencia en la interacción con la creación y desarrollo del sistema democrático y su escasa o nula relación con la dictadura podrían ser algunos de los factores favorecedores de tales actitudes.

**Figura 4.14: Eficacia política interna desagregada según cohorte de pertenencia**



Fuente: Elaboración propia a partir del banco de datos del CIS

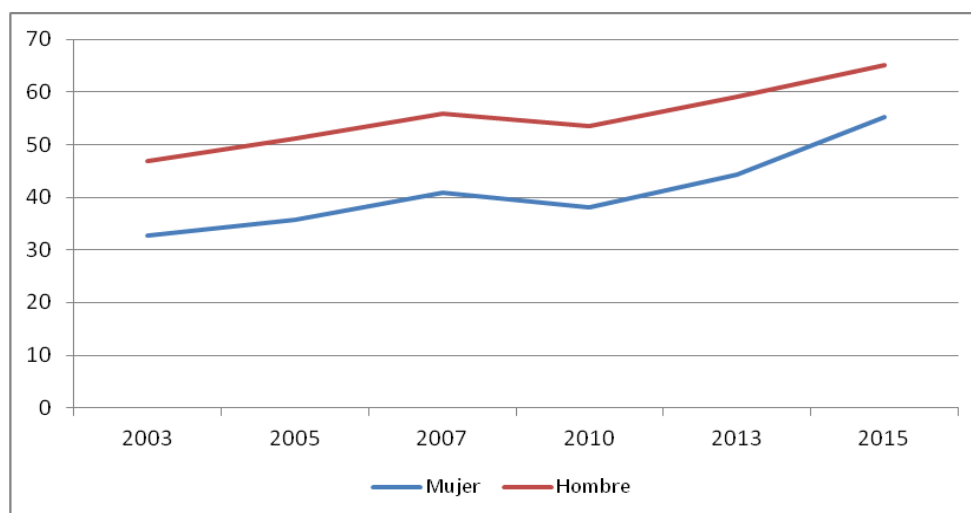
Por el contrario, las dos mayores (C1 y C2) se sitúan mucho más alejadas. Hasta 2015, la segunda (nacidos entre 1941 y 1951) apenas llega a superar el 40%. La primera (C1, nacidos entre 1925 y 1940) se estabiliza en torno 30%, pero en ese último año su entendimiento aumenta enormemente. De cualquier manera, tampoco reducen ambas las diferencias con las otras cohortes. En realidad, las cuatro más jóvenes son las que han desarrollado un mejor entendimiento con el paso del tiempo en el presente siglo XXI, pero sobre todo en los ejercicios 2013 y 2015. A poco más de un mes para las Elecciones Generales de 2015, se sitúan en cifras de 60% o más de entendimiento de la política. Las dos cohortes mayores sólo han sido capaces de superar su marca de todo el periodo justo en ese último año, aunque no hay que olvidar que los datos de este 2015 tienen cierta relatividad por la adición de una categoría intermedia en la respuesta.

En definitiva, se desprende del gráfico que las diferencias generacionales entre las más jóvenes y las mayores se mantienen a lo largo de todo el periodo y no puede percibirse convergencia alguna. Aparentemente, todas coinciden en un mayor entendimiento de la política con el paso del tiempo pero tampoco se observa ningún giro especial en ninguna generación en concreto. Aún así, será necesario contrastar mediante el análisis estadístico correspondiente si estas diferencias llegan a traducirse en un efecto cohorte significativo.

## CAPÍTULO 4

La figura 4.15 confirma la brecha existente entre mujeres y hombres en la implicación política subjetiva, puesto que ya se resaltaron las evidentes diferencias en el interés por la política según el sexo (Fig. 4.4). En esta variable vuelve a suceder y con un porcentaje que asegura comprender los asuntos políticos superior a quince puntos en los hombres en comparación con las mujeres. No obstante, en el año 2015 se reduce levemente y pasa a ser de diez. Con todo, la tendencia creciente tanto del interés por la política como del entendimiento sigue sin reducir de forma ostensible las diferencias existentes según sexo. Es por ello por lo que esperamos encontrar igualmente distinciones estadísticamente significativas en la regresión.

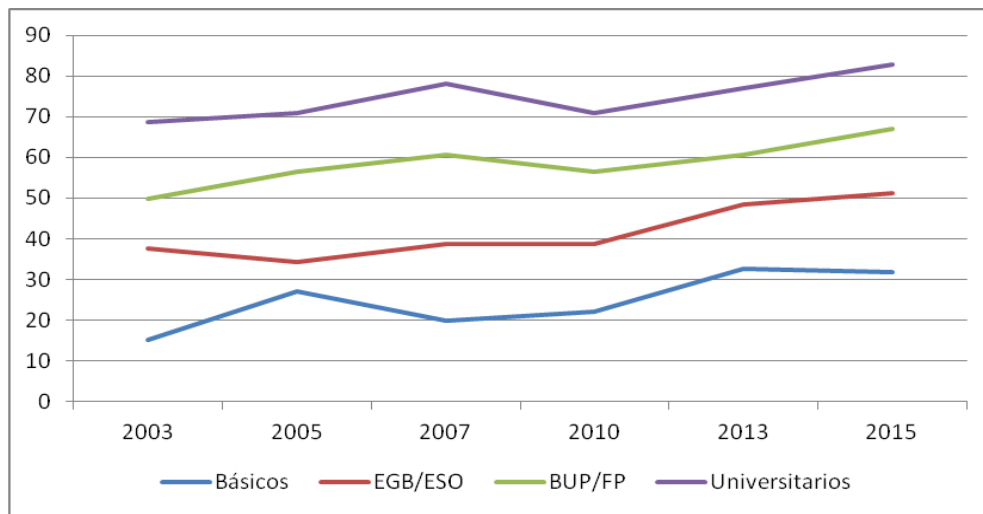
**Figura 4.15: Eficacia política interna desagregada según el sexo**



Fuente: Elaboración propia a partir del banco de datos del CIS

Pero todavía pueden reflejarse interesantes cifras relativas a la educación (nivel de estudios), que se entiende como uno de los factores más determinantes de la comprensión de la realidad política y los eventos políticos según la literatura general (Kaase y Newton, 1995). De acuerdo con la figura 4.16, efectivamente el porcentaje de desacuerdo con la frase "la política es tan complicada que la gente como yo no puede entender lo que pasa" es mayor conforme aumenta el nivel de estudios del encuestado. A lo largo del periodo 2003-2015, la evolución de las cifras es bastante dispar, pero destaca la importante subida los últimos años y a pesar de que en el último se asiste a una estabilización en los dos sectores con estudios más bajos.

**Figura 4.16: Eficacia política interna desagregada según el nivel de estudios**



Fuente: Elaboración propia a partir del banco de datos del CIS

Desde 2013, los que tienen apenas unos años de escolarización y los que tienen el título de ESO como nivel más alto, declaran entender de política situándose en un porcentaje comparativo mucho mayor que el expresado por su mismo grupo durante los diez años anteriores. A pesar de que siguen remarcándose las diferencias según los estudios, el incremento del reconocimiento de "inteligencia política" es común en todos los grupos educativos. Por tanto, puede considerarse que se habría generalizado el entendimiento con una relativa independencia del factor educativo, aunque se hayan mantenido las diferencias entre estos colectivos.

En definitiva, estos resultados preliminares reflejan que la comprensión de la política se habría extendido en todos los valores de diversas variables de tipo individual, con a priori un escaso impacto de la cohorte en términos visuales. De confirmarse ello, podría apuntarse a un efecto impulsor del escenario de crisis económica en comparación con el de bonanza que habría reducido la brecha entre entendimiento y percepción de complejidad. No obstante, es necesario contrastar tal apreciación mediante los modelos de regresión logística – que investiguen en profundidad la incidencia de aquellas variables que puedan estar más relacionadas con los cambios de la eficacia política interna. – y los modelos de cohortes-periodo, que descarten el protagonismo específico de una o varias generaciones y especialmente de las más jóvenes.

b) La corrupción y la recesión fomentan el entendimiento

Al igual que con el interés por la política, el análisis estadístico de regresión logística concerniente a la eficacia política interna es de carácter binomial. Las categorías de esta variable dependiente son dos: estar de acuerdo con que la política es tan complicada que no se puede entender (0) y estar en desacuerdo con tal sentencia y considerar que se puede entender (1). Esta última se identifica con un valor positivo de la variable, entendiéndolo como una mayor cercanía a la política por el mejor conocimiento de lo que implica y cómo funciona por parte de los ciudadanos.

La tabla 4.4 representa los resultados de la regresión logística de los años 2003 y 2005, ubicables dentro de la época de bonanza económica. Como puede observarse en la exposición de los modelos, de forma lógica resulta ser el interés por la política la más conectada con el entendimiento de la misma, por lo que la mayoría de aquellos que declararon estar bastante o muy interesados por los asuntos políticos al mismo tiempo manifestaron entenderlos. Además, en 2003, es el único factor no individual significativo, ya que el poder explicativo de la evaluación positiva de la economía desaparece al introducir las variables de control. Aquellas personas de estudios más avanzados y más específicamente hombres serían los que más afirmarían entender la política frente a mujeres y personas de estudios más modestos. En cuanto a la edad, los jóvenes tendrían una mayor predisposición a entender la política que los mayores, pero la relación que se establece es muy débil. En el año 2005, el efecto de esta última es en realidad inexistente, pero se añade la significatividad de otra variable política. Sorprendentemente, aquellos que votaron PSOE en 2004 tendrían mayor probabilidad de percibir la política como compleja en comparación con los que no lo votaron.

Representando gráficamente las probabilidades, la figura 4.17 contiene las cifras de **2003** según las variables estadísticamente más significativas y en condiciones de evaluación económica regular, no ser votante del PP, mediana edad e ideología moderada. Se constata el mayor peso del hecho de estar interesado por la política. Aún así, el nivel de estudios es una variable que, en casos como el de tener educación universitaria, mantiene altas probabilidades de comprender los asuntos políticos a pesar de que se manifieste poco o ningún interés (60% en hombres y 50% en mujeres).

DESAFECCIÓN POLÍTICA: INTERÉS POR LA POLÍTICA Y EFICACIA POLÍTICA INTERNA

**TABLA 4.4: REGRESIÓN LOGÍSTICA BINOMIAL. EFICACIA POLÍTICA INTERNA 2003 Y 2005**

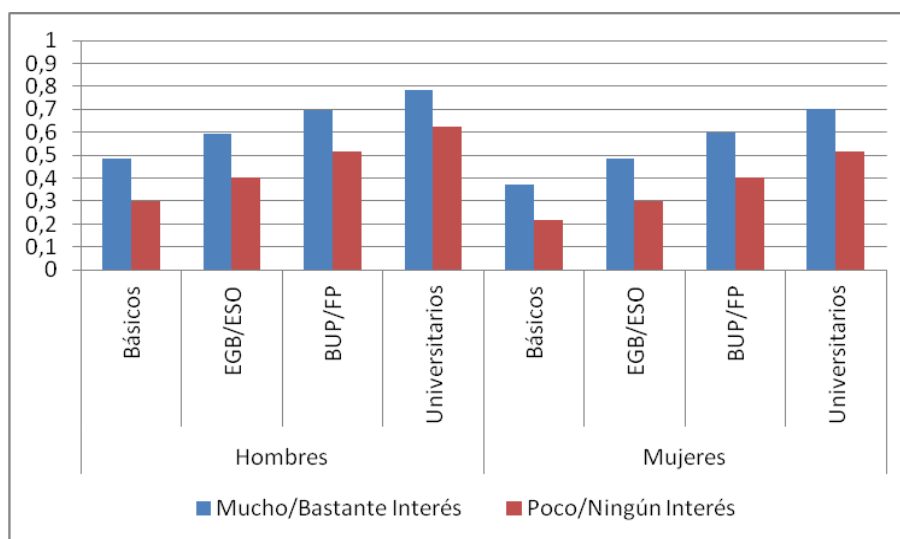
	Se entiende – Es complicada 2003				Se entiende - Es complicada 2005			
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 1		Modelo 2	
	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)
CONSTANTE	-,869*** (.091)	,420	-1,424*** (.300)	,241	-1,124*** (.131)	,325	-1,862*** (.314)	,155
<b>FACTORES ECONÓMICOS</b>								
SITUACIÓN ECONÓMICA (1-3)	,120* (.048)	1,127	,045 n.s (.056)	1,046	,181** (.060)	1,199	,026 n.s (.074)	,728
<b>FACTORES POLÍTICOS</b>								
INTERÉS POR LA POLÍTICA (0-1)	1,042*** (.093)	2,836	,782*** (.107)	2,186	1,658*** (.085)	5,247	1,259*** (.101)	3,522
VOTO AL GOBIERNO (0-1)	-,016 n.s (.104)	,984	,056 n.s (.133)	1,058	-,174* (.088)	,841	-,259* (.109)	,772
<b>FACTORES INDIVIDUALES</b>								
EDAD (continua)			-,010** (.003)	,990			-,001 n.s (.003)	,999
SEXO (varón)			,446*** (.102)	1,562			,606*** (.099)	1,833
IDEOLOGÍA (1-3)			,016 n.s (.094)	1,017			-,082 n.s (.082)	,922
ESTUDIOS (1-4)			,457*** (.063)	1,580			,492*** (.060)	1,636
Pseudo R de Nagelkerke	,083		,152		,196		,232	
N	2.473				3.033			

Fuente: Estudios nº 2.535 y 2.620 del Centro de Investigaciones Sociológicas  
 Coeficientes de regresión multinomial con errores típicos entre paréntesis y Odds ratios (Exp. B) asociados.

\* P <0,05; \*\*: P<0,01; \*\*\*: P<0,001; n.s, no significativo



**Figura 4.17: Probabilidad de eficacia política interna en 2003**

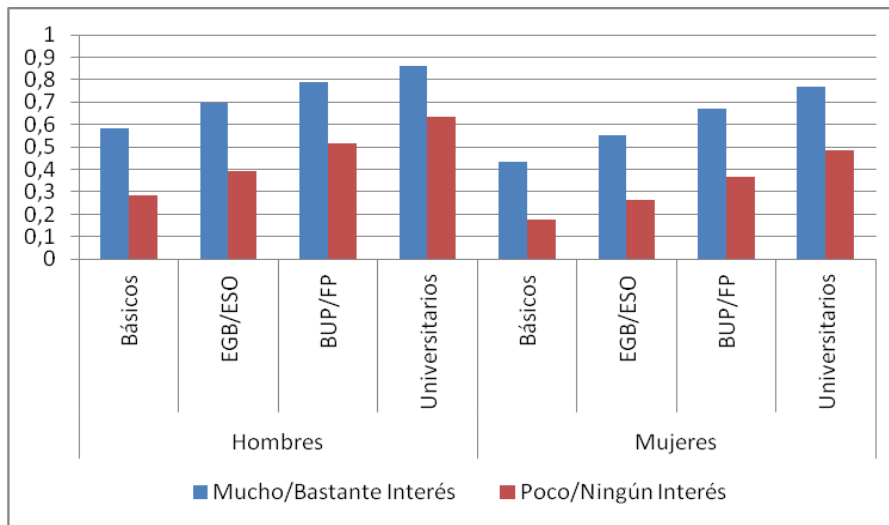


Valores logit en eje de ordenadas

Además, también se aprecia un relevante efecto de género al establecerse fuertes diferencias entre mujeres y hombres. Los segundos tendrían un suelo de poco menos de 50% de probabilidades de entender la política si están interesados (estudios básicos) mientras el de las mujeres baja del 40% en el mismo supuesto. En el mejor de los casos, un varón universitario muy o bastante interesado por la política tendría un 80% de probabilidades de entender los asuntos políticos mientras que una mujer en iguales circunstancias tendría asociado un 70%.

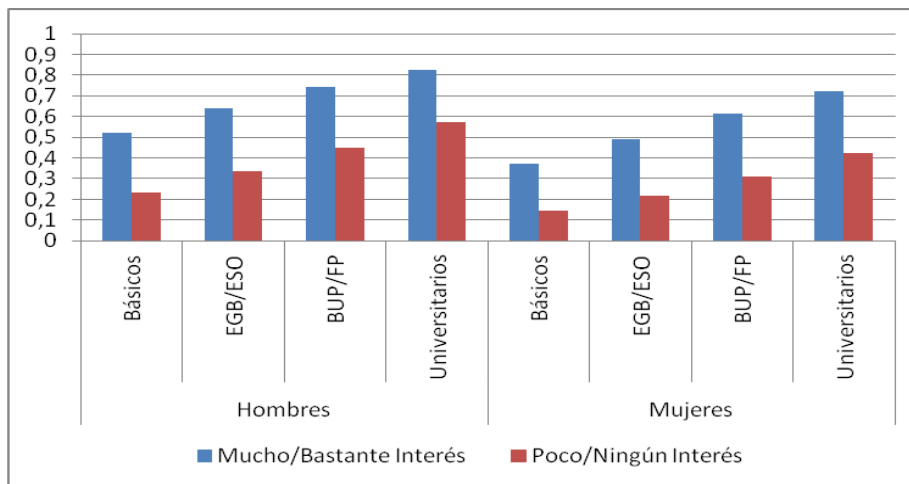
Las siguientes gráficas corresponden a **2005** y, utilizando las mismas variables que la figura anterior, comparan los resultados de probabilidad según haber votado (Fig. 4.18) o no (Fig. 4.19) al gobierno del PSOE en 2004. Puede comprobarse como, en realidad, el impacto de esta variable es muy reducido y con ello ambas representaciones son muy similares. Por consiguiente, en términos prácticos el impacto del recuerdo del voto no fue realmente relevante en este ejercicio, en consonancia además con un nivel de significatividad estadística mucho más débil que las otras variables como el interés por la política, el sexo y los estudios. Precisamente la primera de éstas favorece unos contrastes mayores que en el anterior 2003, coincidiendo con un aumento experimentado en este 2005 (Fig. 4.2). Con lo cual, el leve incremento de la eficacia política interna en ese año (Fig. 4.13) responde al crecimiento del interés por la política seguido de la tenencia de estudios superiores. Además, se acrecienta la brecha de género precisamente en supuestos de niveles de estudios inferiores.

**Figura 4.18: Probabilidad de eficacia política interna en 2005 (I)**



Valores logit en eje de ordenadas

**Figura 4.19: Probabilidad de eficacia política interna en 2005 (II)**



Valores logit en eje de ordenadas

Por el contrario, las evaluaciones particulares de la situación económica general del país no son una variable que esté asociada al mejor o peor entendimiento de la política, del mismo modo que no se percibe un distinto nivel según grupos ideológicos. Es más, estas circunstancias tampoco se dan en relación con el interés por la política en 2002 y 2006, que como se ha dicho a su vez resulta ser la variable explicativa que mejor predice la eficacia política interna. A continuación, es preciso contrastar los resultados en esta fase de expansión económica con la de recesión.

#### CAPÍTULO 4

En la tabla 4.5 se representan los datos de regresión logística correspondientes a 2010 y 2013, dentro de la época de crisis. Se incluye como nueva variable la percepción de corrupción, expresando alta significatividad estadística en el segundo ejercicio. Si de acuerdo con la tabla 4.3 aquellos que mencionan la corrupción como problema público se interesaron algo más por la política, igualmente se sienten mucho más capaces de comprender las noticias de actualidad y sus pormenores. Además, se coincide con la proliferación de noticias relativas al caso Bárcenas. Por tanto, percibir corrupción como variable relacionada con una peor situación política, favorecería la implicación política subjetiva del ciudadano y, consecuentemente, reduciría el desapego político.

En cuanto a otras variables, como factores individuales de nuevo registran significatividad estadística el nivel de estudios y el sexo escorándose la mayor comprensión de la política en personas con estudios superiores y en hombres. Al margen de esos datos esperados, aquellos de ideología conservadora tendieron a entenderla menos en 2013. Lo que en buen parte concuerda con las tablas 4.2 y 4.3, en el sentido de que los de derechas tendían a estar menos interesados. Y es que el interés por la política sigue siendo la variable más determinante de la comprensión de la misma. Por el contrario, no puede valorarse que tuviera alguna relación la actuación del gobierno conservador del PP dado que el hecho de haberle votado no es estadísticamente significativo. A ello se añade que la ideología es la variable con una relación más débil de las que resultan significativas en ese año. Por tanto, no puede hablarse con propiedad de un efecto de periodo relacionado con la existencia de un gobierno de o color político diferente en la mejora del entendimiento de la política.

La figura 4.20 representa los resultados de probabilidad según estudios, interés por la política y sexo en **2010**. El mero hecho de estar muy/bastante interesado en la política establece unas probabilidades de al menos el 50% de entender aquella con excepción de las mujeres sin estudios terminados. A ese respecto, las diferencias según género siguen siendo notables. Sin embargo, lo más relevante es que se corrobora el incremento del entendimiento de la política de 2005 a 2010 (Fig. 4.13) al establecerse valores estadísticos razonablemente altos aún en supuestos de poco/ningún interés aunque la probabilidad sea mucho mayor en los titulados universitarios y varones.

*DESAFECCIÓN POLÍTICA: INTERÉS POR LA POLÍTICA Y EFICACIA POLÍTICA INTERNA*

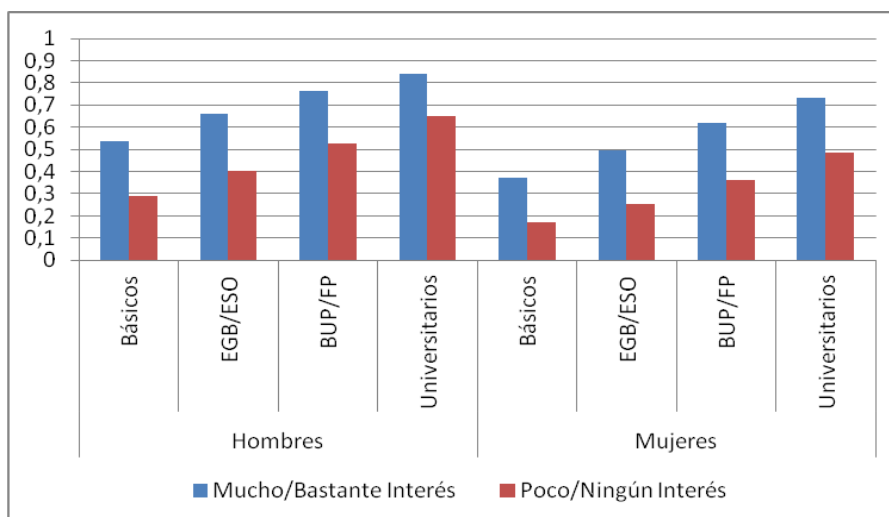
**TABLA 4.5: REGRESIÓN LOGÍSTICA BINOMIAL. EFICACIA POLÍTICA INTERNA 2010 Y 2013**

	Se entiende – Es complicada 2010				Se entiende - Es complicada 2013			
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 1		Modelo 2	
	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)
CONSTANTE	-1,032*** (.284)	,356	-2,108*** (.486)	,121	-,257 n.s (.295)	,773	-1,075* (.509)	,341
<b>FACTORES ECONÓMICOS</b>								
SITUACIÓN ECONÓMICA (1-3)	,158 n.s (.099)	1,171	,120 n.s (.121)	1,128	,007 n.s (.102)	1,007	,037 n.s (.126)	1,038
<b>FACTORES POLÍTICOS</b>								
VOTO AL GOBIERNO (0-1)	,146 n.s (.136)	1,157	,292 n.s (.16)	1,339	-,136 n.s (.104)	,873	,004 n.s (.141)	1,004
INTERÉS POR LA POLÍTICA (0-1)	1,526*** (.097)	4,600	1,054*** (.114)	2,870	1,227*** (.095)	3,412	,864*** (.114)	2,372
<b>FACTOR CORRUPCIÓN</b>								
PERCEPCIÓN DE CORRUPCIÓN (0-1)	1,252 n.s (.801)	3,498	,768 n.s (.812)	2,155	,505*** (.157)	1,656	,503* (.197)	1,654
<b>FACTORES INDIVIDUALES</b>								
EDAD (continua)			-,005 n.s (.004)	,995			,001 n.s (.004)	1,001
SEXO (varón)			,670*** (.109)	1,953			,462*** (.108)	1,588
IDEOLOGÍA (1-3)			,009 n.s (.090)	1,009			-,233* (.099)	,792
ESTUDIOS (1-4)			,506*** (.072)	1,659			,440*** (.061)	1,553
Pseudo R de Nagelkerke	,151		,188		,109		,158	
N	2.483				2.459			

Fuente: Estudios nº 2.849 y 3.007 del Centro de Investigaciones Sociológicas  
 Coeficientes de regresión multinomial con errores típicos entre paréntesis y Odds ratios (Exp. B) asociados.

\* P <0,05; \*\*: P<0,01; \*\*\*: P<0,001; n.s, no significativo

**Figura 4.20: Probabilidad de eficacia política interna en 2010**



Valores logit en eje de ordenadas

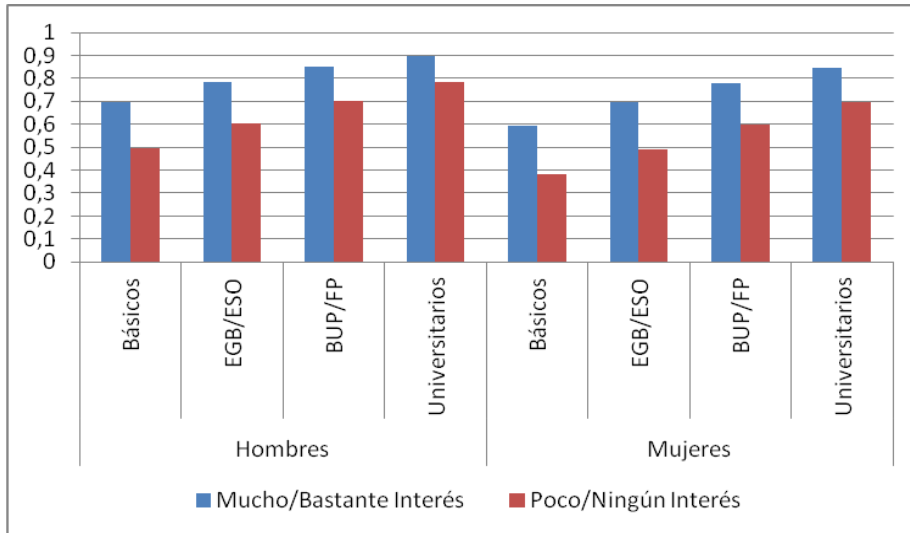
Los siguientes gráficos comparan los resultados en función de si el encuestado señala la corrupción como problema público del país (Fig. 4.21) o si no se pronuncia sobre ella (Fig. 4.22). Puede observarse como la percepción de corrupción y fraude eleva las probabilidades en más de diez puntos, lo que denota que la preocupación por estos aspectos se relacionó sustancialmente con una mejor comprensión de los eventos políticos. Por tanto, los ciudadanos son más conscientes de la existencia del problema de la corrupción y lo que implica y esa percepción contribuyó a reducir de manera significativa el desapego político.

Al margen de ese dato, al igual que en 2010, aquellos poco o nada interesados por la política tendrían aún así una probabilidad muy alta de afirmar entender la política en el caso de tener algún tipo de estudios (del 70% en adelante) y mayor aún que el ejercicio precedente. Son cifras que una vez más confirman ese incremento progresivo de la eficacia política interna (Fig. 4.13). Además, la diferencia de probabilidades entre mujeres y hombres parece haberse minimizado en los sectores con mayores estudios.

En definitiva, en el transcurso de esta época de crisis los españoles parecen haberse interesado más por la política pero sobre todo incrementado de forma considerable su capacidad o preocupación por qué es lo que sucede. Incluso si su interés fuese realmente escaso y a pesar de que no influya de manera directa su percepción de la crisis económica, aunque el efecto de ésta sería de contexto y no directo.

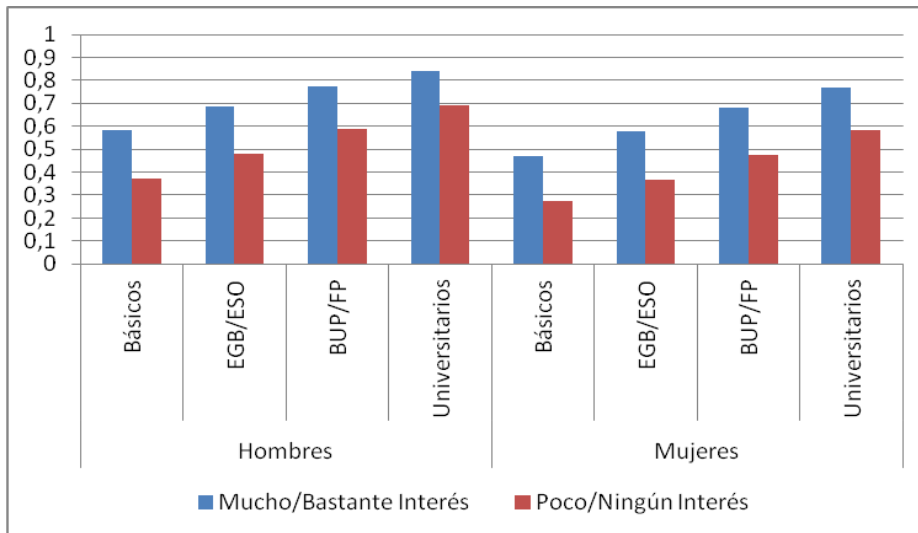
Por último, la percepción de corrupción pudo impulsar una implicación política subjetiva superior a los ejercicios anteriores de bonanza tanto en el interés por la política como en su entendimiento. De esa manera, se confirma una acción positiva en la esfera interna de la desafección política dentro de un escenario económico y político de importantes dificultades y tensiones.

**Figura 4.21: Probabilidad de eficacia política interna en 2013 (I)**



Valores logit en eje de ordenadas

**Figura 4.22: Probabilidad de eficacia política interna en 2013 (II)**



Valores logit en eje de ordenadas

### **4.3 Análisis Cohortes-Periodo de la implicación política subjetiva**

La figura 4.2 ha reflejado dos notas fundamentales. La primera es que tanto la cohorte mayor como la más joven son las que expresan menor interés por la política y la segunda es que el aumento de esta variable se experimenta en todas las generaciones conforme transcurre el tiempo y especialmente en época de crisis económica. Esos datos con confirmados por la información de la tabla 4.6 y su representación gráfica (Fig. 4.23). Estableciéndose una vez más como categoría de referencia la primera cohorte, el coeficiente asociado a la última (más joven) no es estadísticamente significativo en ninguno de los años introducidos y a pesar de que los valores van incrementándose con el paso del tiempo, de manera que pasan de ser negativos a positivos y estabilizarse.

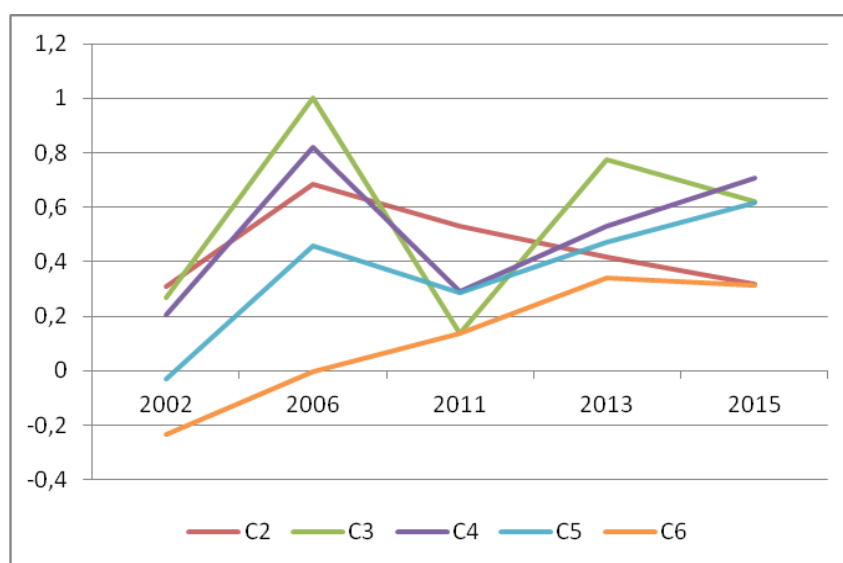
La inclinación a expresar un mayor interés por la política en comparación con la cohorte de la posguerra y autarquía es estadísticamente significativa en hasta tres generaciones en los años 2013 y 2015. Concretamente, la C3 (Tardofranquismo), C4 (Transición) y C5 (Consolidación de la democracia) y sin existir diferencias demasiado fuertes entre ellas. Tal circunstancia que sí sucede en el año 2006, de manera que las dos primeras se desmarcan de manera importante en el aumento del interés por la política de ese año (Fig. 4.1). Pese a ello, durante la crisis económica no se asiste al protagonismo de ninguna cohorte en particular, sino de varias y tampoco se percibe un reemplazo generacional. Más bien se focaliza el interés por la política en aquellos que ni son muy jóvenes ni tampoco demasiado mayores confirmando lo representado por la figura 4.2.

En resumen, aunque se haya visto incrementado el interés por la política en las personas nacidas entre 1982 y 1996 (los integrantes de nuestra sexta cohorte), no se corresponde con un mayor valor frente a los mayores (nacidos entre 1925 y 1940) en comparación con el resto de generaciones. Por tanto, pese a que sigan existiendo importantes diferencias entre ellas, no se refleja todavía un reemplazo generacional que nos haga esperar a corto plazo un fuerte y sostenible aumento del interés por la política en España por encima del 50%. Un porcentaje que realmente nunca se ha alcanzado en las encuestas, ni de la ESS ni del CIS.

TABLA 4.6: MODELOS LOGIT BINOMIAL DE COHORTES-PERÍODO. INTERÉS POR LA POLÍTICA (2002-2015)					
	2002	2006	2011	2013	2015
<b>COHORTES</b>					
C1	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.
C2	,311	,686**	,531*	,416*	,317
C3	,269	1,002***	,135	,774***	,623**
C4	,207	,821**	,289	,533*	,708***
C5	-,031	,458*	,285	,473*	,616***
C6	-,234	-,005	,136	,340	,313
Constante	-1,356	-1,515***	-1,125***	-1,064	-,818***
R2	,007	,035	,006	,012	,016
N	1.597	1.774	1.779	1.828	1.844

Fuente: Olas 1, 3, 5, 6 y 7 de la ESS  
Coeficientes beta de regresión binomial expresados en odds ratios

**Figura 4.23: Evolución cohortes-periodo del interés por la política**



Fuente: European Social Survey

En cambio, la eficacia política interna sí representa valores muy significativos en casi todas las cohortes y grupos de edad (Tabla 4.7). En los años de bonanza económica, puede comprobarse cómo las cohortes que expresan mejor entendimiento de la política frente a la mayor de referencia son justo las que ocupan una posición intermedia (C3, C4 y C5). La segunda y la más joven llevan asociados un coeficiente más reducido, pero sus valores siguen siendo estadísticamente significativos.



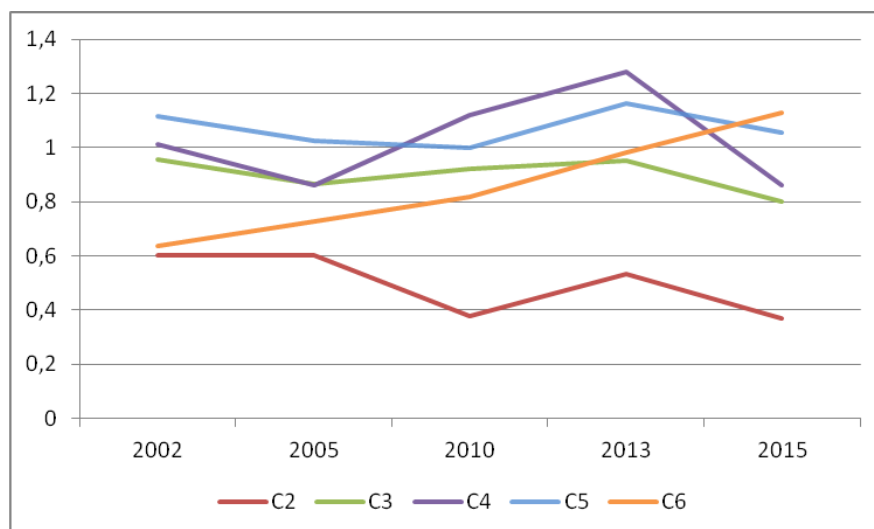
## CAPÍTULO 4

No obstante, con el paso del tiempo, y especialmente en los años de recesión, el valor de la última cohorte se incrementa de forma progresiva hasta situarse incluso por encima del resto de grupos generacionales y con una significatividad perfecta. Por el contrario, el valor asociado a las demás cohortes ha experimentado altibajos o en el mejor de los casos estabilidad como el caso de la quinta, pero ninguna tendencia con la continuidad semejante de los nacidos entre 1982 y 1996 (Fig. 4.24). Con lo cual, puede apreciarse un relevante efecto de cohorte protagonizado por estos últimos.

<b>TABLA 4.7: MODELOS LOGIT BINOMIAL DE COHORTES-PERÍODO. EFICACIA POLÍTICA INTERNA (2002-2015)</b>					
	2002	2005	2010	2013	2015
COHORTES					
C1	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.
C2	,603***	,604***	,380*	,533**	,371*
C3	,958***	,866***	,923***	,951***	,799***
C4	1,012***	,863***	1,120***	1,279***	,861***
C5	1,116***	1,024***	,998***	1,164***	1,054***
C6	,638**	,726***	,816***	,980***	1,130***
Constante	-1,076	-,857***	-,822***	-,719***	-,383***
R2	,051	,040	,042	,044	,043
N	2.412	2.952	2.464	2.450	2.487

Fuente: Estudios nº 2.535, 2.620, 2.849, 3.007 y 3.114 del CIS  
 Coeficientes beta de regresión binomial expresados en odds ratios  
 \* P <0,05; \*\*; P<0,01; \*\*\*: P<0,001

**Figura 4.24: Evolución cohortes-periodo de la eficacia política interna**



Fuente: Barómetros del CIS

En definitiva, en contraste con el aumento del interés por la política, en el caso de la comprensión de esta misma y sus eventos sí puede percibirse un reemplazo generacional. Los jóvenes son cada vez más conscientes que sus mayores de los problemas políticos y sociales que existen a su alrededor y con independencia del mayor o menor interés que les presten. Por el contrario, los pertenecientes a la primera y segunda cohorte (nacidos entre 1925 y 1951) no han desarrollado una semejante comprensión por la política en comparación con las otras generaciones (Fig. 4.14). Es más, sólo en el último año y al borde de las elecciones de 2015 se ha visto aumentada. En cuanto a aquellos socializados en plena consolidación democrática (C5, nacidos entre 1968 y 1981) no han desarrollado un mejor entendimiento comparativo en el paso de la época de bonanza a la de crisis, sino que realmente se ha estabilizado.

Entre los motivos que pudieran explicar por qué esas otras generaciones se han quedado atrás, podrían señalarse la mayor reticencia al uso de las redes sociales que comunican con mayor rapidez y sencillez la actualidad política. Sin embargo, se trataría de una nueva hipótesis cuya validación requeriría un estudio más concreto y puntual que no pertenece a los objetivos de la presente investigación. Con todo, estas personas tienen el mismo acceso a la televisión que las demás y a pesar de que su interés por la política haya subido podrían sentir que la modernización de la misma les supera y aunque fuesen conscientes de la existencia de nuevas alternativas electorales.

#### **4.4 Conclusiones de la implicación política subjetiva**

Durante este primer quinquenio del siglo XXI, los españoles han incrementado tanto su interés por la política como su eficacia política interna, es decir, la comprensión de lo que los procesos, eventos y consecuencias de la misma y sus actores implican. Y ello a pesar de que sigan existiendo diferencias individuales según variables como el nivel de educación y el sexo. Incluso en los colectivos de escasos estudios puede observarse una tendencia creciente y positiva tanto de las variables dependientes reseñadas, a pesar de que no sea tan pronunciada como en los de mayor educación.

Por lo tanto, estas circunstancias advierten de una importante disminución del desapego político o lo que es lo mismo en la esfera interna de la desafección política. Si bien la mejora de la eficacia política interna arranca desde antes de la crisis, las respuestas positivas y/o neutras de eficacia política interna superan a las negativas por primera vez en 2013 y se disparan en 2015 (Fig. 4.14). Sin embargo lo más importante es que, en plena recesión, la distribución de probabilidades de entender la política supera las registradas en época de bonanza. En cuanto al interés por la política, experimenta un leve ascenso en la fase de bonanza para estabilizarse hasta la llegada de la crisis, donde experimenta subidas consecutivas en 2013 y 2015.

No obstante, los cambios producidos durante la crisis a favor de una mayor implicación política subjetiva se detectan de forma más clara observando el distinto comportamiento de algunas variables explicativas concretas. Así, el efecto movilizador de la atención a información política en televisión incrementa su capacidad explicativa de manera que el interés por la política se sitúa por encima incluso de los valores registrados durante la Transición (Fig. 4.1). Además, la percepción de corrupción política como problema público tiene un efecto estadísticamente significativo y positivo en ambas variables dependientes, siendo especialmente remarcado en el caso de la eficacia política interna. Los ciudadanos son más conscientes de qué implica la política especialmente cuando mencionan la corrupción como un problema importante del país pese a que no haya incentivado en igual medida su interés por la misma.

Sin embargo, existen más diferencias entre el interés por la política y la eficacia política interna. La primera se convierte en una importante variable explicativa de la segunda. Esa circunstancia resulta lógica debido a que aquellos que están más interesados tendrían una mayor probabilidad de entender las causas y consecuencias de las decisiones políticas. Sin embargo, esa relación tampoco tiene por qué darse necesariamente en el sentido reverso. Además, en el interés tiene una mayor incidencia la ideología en el sentido de que aquellos ubicados en los extremos tienden a expresar mayor interés que los que se sitúan en posiciones más moderadas.

Al final del periodo de observación, el interés por la política resulta mayor en el estrato ideológico de la izquierda, pero es también reseñable el reciente incremento en la derecha y especialmente el mayor interés comparativo entre los que votaron al PP en las elecciones generales 2011 frente a los que no. Como factores contextuales, pueden indicarse tanto el avance del conflicto territorial entre España y Cataluña como el crecimiento de Podemos. Sería necesaria una investigación más concreta y focalizada en estos aspectos para conocer si efectivamente influyeron en ese aumento de interés en los votantes del PP y acentuado además en la derecha ideológica. No obstante, el efecto estadístico del recuerdo de voto apunta a un efecto de periodo relacionado con la etapa de gobierno en los cambios de esta variable, que en el caso del PSOE no sucede igual.

Por el contrario, en la eficacia política interna no ha influido ni el hecho de ser o no votante del PP ni tampoco la ideología de manera importante. Si bien en 2013 aquellos más ubicados a la izquierda expresaron un mejor entendimiento de la política, la relación expresó una baja significatividad estadística. En definitiva, los últimos cambios en cuanto a la mejora del entendimiento de la política pueden asociarse, como se ha indicado, a un efecto de periodo asociado al ciclo económico de crisis y con especial incidencia de la percepción de la corrupción.

En cuanto a la pertenencia a la cohorte, también genera efectos diferentes en las dos variables dependientes. El interés por la política ha seguido centrado en las generaciones cuya primera socialización política tuvo lugar en los años finales del Franquismo, durante la Transición o con la consolidación democrática (primera etapa del PSOE), pero sin observarse cambios estructurales apreciables.

#### CAPÍTULO 4

Por el contrario, en la eficacia política interna sí que se percibe un reemplazo generacional protagonizado por la cohorte más joven, que ya sea por el acceso a redes sociales o la preocupación por su futuro, expresan un creciente mejor entendimiento por la política. Y ello con independencia de que su nivel de interés no esté a la par de otras generaciones.

En resumen, con los resultados obtenidos en este capítulo 4 quedan validadas las siguientes hipótesis. En todos sus términos, la **H6.2** sobre el impacto positivo de la corrupción en la dimensión interna de la desafección política, es decir, reduciendo el desapego político. Por otra parte, de forma parcial, dos más. Primero, la hipótesis **H3.1**, ya que el efecto de la crisis económica en la reducción del desapego queda circunscrito a la eficacia política interna. Por el contrario, el interés por la política adquiere un matiz más ligado a la legislatura concreta del PP con una mayor predisposición en sus votantes. Por ello, igualmente se valida de forma parcial la **H4.4**, existiendo mayor inclinación para estar interesado por la política en los que votaron por el partido gobernante (PP) mientras que no sucede así en el caso de la eficacia política interna.





**CAPÍTULO 5: DIMENSIÓN EXTERNA DE LA  
DESAFECCIÓN POLÍTICA: EFICACIA POLÍTICA  
EXTERNA Y CONFIANZA INSTITUCIONAL**





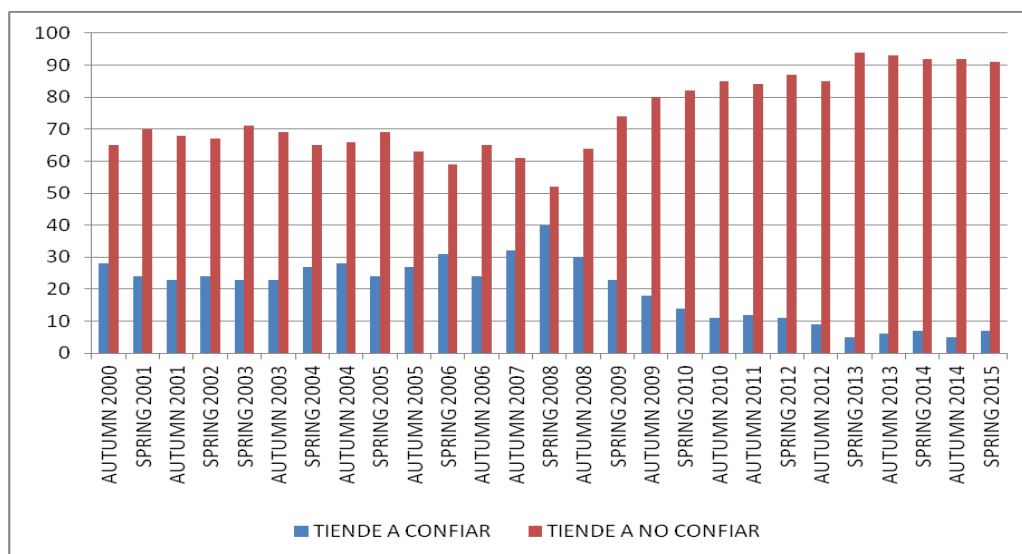
## 5.1 Eficacia política externa

### a) De la desconfianza habitual a la explosión de indignación

Por eficacia política externa se entiende, a los efectos de la presente investigación, la percepción que el individuo tiene de la disposición del sistema político a responder ante sus preocupaciones y demandas. Esta apreciación subjetiva pone en relación directa al ciudadano con los actores políticos y afecta al grado en que se siente representado por los partidos y los gobernantes. De esa manera añade un matiz distinto a la confianza institucional en sentido estricto. En ese segundo caso, que será objeto de estudio más adelante, hace referencia a la expectativa de funcionamiento y evaluación prospectiva de las instituciones más relacionadas con el poder democrático.

En España, tradicionalmente, los partidos políticos no han gozado de un fuerte apoyo más allá de la legitimación que les correspondería como instrumentos necesarios para el funcionamiento de la democracia (Rodríguez-Virgili et al., 2011). Los niveles de confianza son especialmente bajos, con independencia del ciclo económico o del color del gobierno de turno como puede apreciarse en la figura 5.1. Aún así, pueden observarse importantes cambios y diferencias. A partir de 2009, la ya de por sí elevada tendencia a desconfiar se incrementa aún más reduciendo la confianza a cifras exiguas. Superando incluso el 90% de desconfianza desde 2013 y llegando a la actualidad.

**Figura 5.1: Confianza en los partidos políticos en España (2000-2015)**

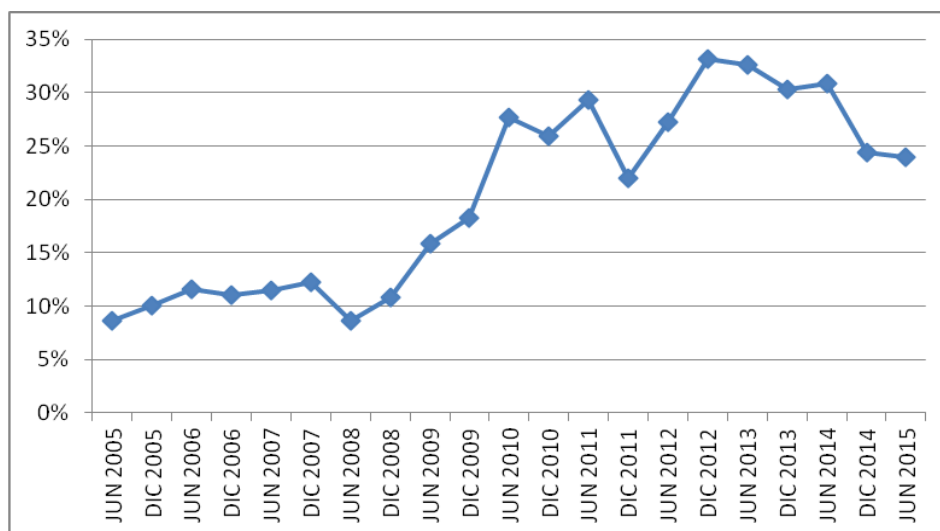


Fuente: Eurobarómetro estándar de la Comisión Europea

Puede ilustrarse también ese hundimiento de desconfianza en los partidos políticos en la época de crisis económica representando la evolución de la mención de los políticos y los partidos como problema. En el CIS se establecen dos categorías prácticamente equivalentes: “la clase política y los partidos” y “el gobierno y partidos políticos concretos”. Según la figura 5.2, que suma ambas categorías, estos aspectos comienzan a ser mencionados a partir de 2005 pero apenas superando el 10% de encuestados. Es a partir de 2009 cuando su mención como problema público inicia su crecimiento superando el 25% desde el año siguiente y hasta 2014 con la única excepción del mes siguiente al cambio de gobierno de 2011. Ese margen de tregua resulta efímero, pues en la misma legislatura (con Mariano Rajoy de presidente y con mayoría absoluta del PP en el Congreso) se mantiene que más de un tercio de los encuestados señala a la política, los partidos y el gobierno como un problema público.

La reducción en diciembre de 2014 y que se estabiliza en junio de 2015 no es ni mucho menos indicativa de que se esté recuperando la confianza y puede ser engañosa. Por una parte, podría pensarse que estaría relacionada con el surgimiento de nuevas alternativas políticas como Podemos y Ciudadanos. Por otra parte, comparando con la figura 3.10, esa disminución resulta acompañada de un tremendo aumento en la mención de la corrupción y el fraude como problema público. Por lo tanto, la señal que puede apreciarse es una mayor focalización de la corrupción como elemento activador de la desconfianza en los políticos y en los partidos.

**Figura 5.2: La clase política, el gobierno y los partidos políticos como problema**



Fuente: Elaboración propia a partir del banco de datos del CIS

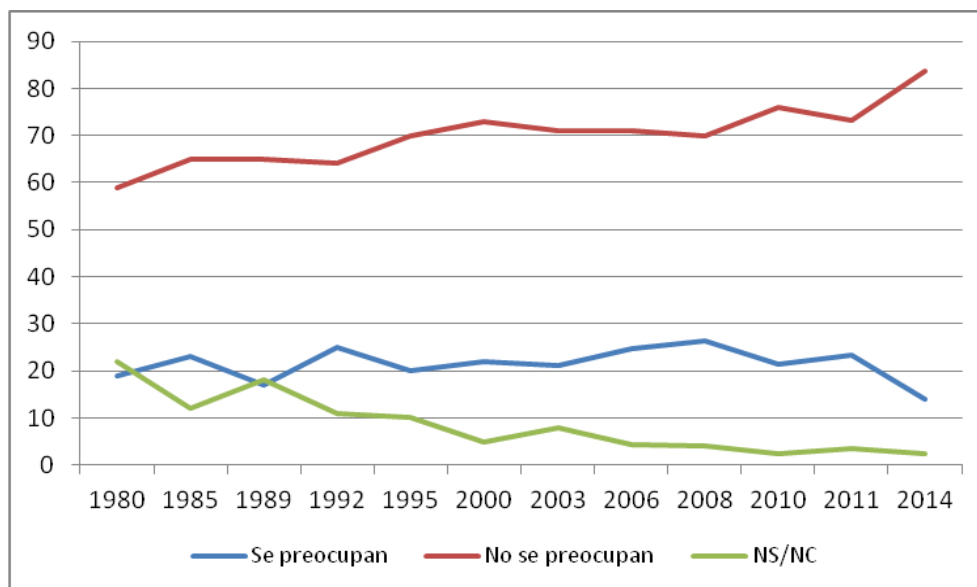
## CAPÍTULO 5

En realidad, esta fuerte tendencia a desconfiar de los partidos políticos encuentra su origen en el legado franquista que ha perpetuado un importante antipartidismo cultural (Torcal, 2006). Y en ese elevado volumen de desconfianza casi incondicional hacia la democracia representativa ha tenido que ver en buena medida no ya la ilegalización de los mismos durante cuatro largas décadas, sino además un escaso interés por la política de los españoles (Fig. 4.1).

De hecho, como la figura 5.3 indica, el porcentaje de encuestados que está de acuerdo con la frase de que "los políticos no se preocupan mucho de lo que piense la gente como yo" parte de un 59% en 1980 y va aumentando con el paso del tiempo. No se sienten mejor representados aunque se consolide el sistema democrático y quede atrás la dictadura, por lo que la experiencia democrática en España no ha hecho sino empeorar la eficacia política externa de los ciudadanos y sin que la Transición haya logrado impulsarla ni reforzarla. Concretamente, los escalones en el siglo XX pueden estar protagonizados por el final de la "luna de miel" que supuso el cambio político de 1982 y la crisis económica y escándalos de corrupción de mediados de los noventa. El nuevo cambio de gobierno con la entrada del PP (Aznar) apenas había frenado una desconfianza creciente que en ningún momento experimentó un retroceso.

**Figura 5.3: Eficacia política externa**

**¿Se preocupan los políticos de lo que piense la gente como Ud.? (1980-2014)**



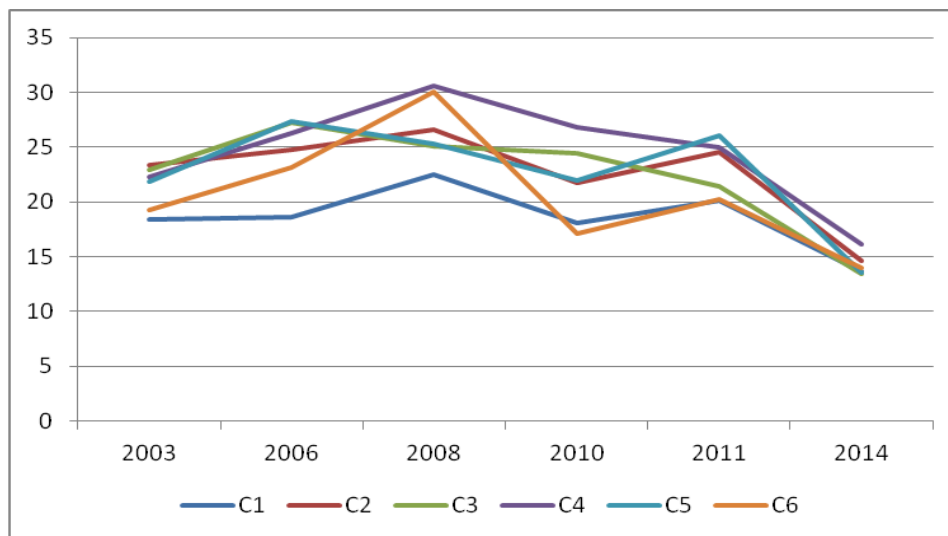
Fuente: Estudios del CIS nº 1237, 1461, 1788, 2016, 2154, 2401, 2535, 2633, 2749, 2849, 2920 y 3028

Durante la expansión económica del siglo XXI (2002-2007), la medida negativa se mantiene estable. Además, aumenta levemente la respuesta que afirma que sí se preocupan los políticos en mayor o menor grado. Posteriormente, a lo largo de los años en recesión vuelve a aumentar esa percepción de no sentirse adecuadamente representados, pero muy especialmente en 2014 en que se alcanza una cifra récord superior al 80%. Es el dato registrado en la encuesta postelectoral del CIS de los comicios al Parlamento Europeo y que puede representar el estallido definitivo de la indignación ciudadana contra los partidos, que se percibirían como una pata del Estado que se alimenta cada vez más de subvenciones públicas (Rodríguez Teruel, 2016).

La figura 5.4 desglosa la información de los años correspondientes al siglo XXI según la cohorte de pertenencia. En los primeros años pueden observarse ciertas diferencias entre generaciones, siendo la más joven (C6) y sobre todo la mayor (C1) las que peor eficacia política externa expresan. En 2006 y 2008, la mayoría de las cohortes experimenta una cierta subida. Ahora bien, en este último ejercicio hemos fusionado las respuestas de "de acuerdo" y "ni de acuerdo ni en desacuerdo" respecto a la pregunta de si a los políticos les preocupan los problemas de la gente, para dar más visibilidad a las respuestas que no reflejan de forma clara sentirse bien representados.

En 2010 se asiste a un descenso de eficacia política externa en casi todas las cohortes salvo en la C3 (socializada en los años finales del Franquismo) que se estabiliza, pero sobre todo afecta a la generación más joven que pasa de un 30% a apenas un 17%, pudiendo apreciar un posible efecto de cohorte. Además, en este año también se incluye la respuesta de "ni de acuerdo ni en desacuerdo", que se suma al igual que la medida de 2008 a la de "de acuerdo". Este fuerte descenso de percepción de responsabilidad política podría sugerir que la decepción con la crisis económica estaría afectando a esa relación que esos jóvenes sintieran con la política. En cuanto a la medida del ejercicio 2011, corresponde a la encuesta postelectoral de los comicios generales en que el PP recuperó el poder obteniendo mayoría absoluta en el Congreso. Puede comprobarse que la mayoría de generaciones parecieron haber concedido un margen de tregua tras el cambio político, con la excepción de las cohortes C3 y C4 cuya primera socialización política tuvo lugar durante los años finales del franquismo y la Transición respectivamente.

**Figura 5.4: Eficacia política externa según la cohorte de pertenencia**



Fuente: Estudios del CIS nº 2401, 2535, 2633, 2749, 2849, 2920 y 3028

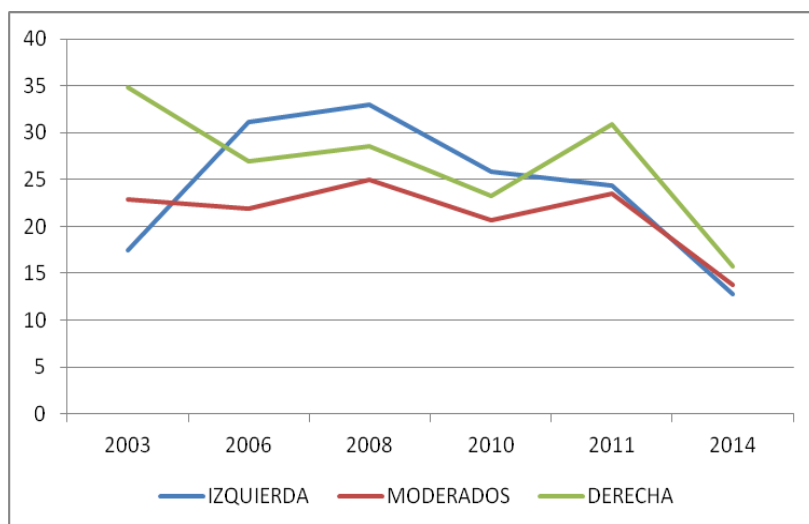
Sin embargo, ese pequeño voto de confianza que parece estar detrás de un reciente proceso electoral desaparece en 2014 con un total hundimiento de la eficacia política externa. En ese último año, coincidiendo con la celebración de las elecciones al Parlamento Europeo, la percepción de representatividad política acorde con las demandas ciudadanas se sitúa además en valores muy similares para todas las cohortes. De hecho, llegan a converger hacia cifras cercanas al 15% si bien la mayoría de ellas se sitúa incluso por debajo de ese porcentaje. Por tanto, parece evidente que la ruptura con los políticos tradicionales no dependería de la generación de pertenencia.

Son unos números extremadamente reducidos que sin duda resultan indicativos de una significativa desafección política. Especialmente confirman el panorama de alta indignación en un escenario no ya de una avanzada crisis, sino también de una alta tensión política que como consecuencia más inmediata lleva consigo la importante pérdida de votos de los partidos tradicionales<sup>47</sup>. Importantes problemas como el paro y los desahucios y la proliferación de noticias relativas tanto a éstos como a la corrupción y malversación de fondos públicos, han podido motivar a los ciudadanos a desconfiar de los partidos y de la política en general. Se recurre en ocasiones al “todos son iguales”, si bien de forma más específica son objeto de las críticas aquellos que han gobernado durante el mismo ciclo económico: el PP y el PSOE.

<sup>47</sup> Pierde el bipartidismo tras el fuerte castigo de los electores a PP y PSOE': [http://politica.elpais.com/politica/2014/05/25/actualidad/1401029782\\_739281.html](http://politica.elpais.com/politica/2014/05/25/actualidad/1401029782_739281.html) El País, 26/05/14.

Puede añadirse una interesante información analizando la evolución de esta variable en función de la ideología (Fig. 5.5). Aquellos que se ubican en la izquierda o derecha tienden a expresar mayor eficacia política que los moderados, pero a su vez resultan más inestables que estos y con mayores fluctuaciones en esa percepción de la calidad de la representación política. En buena parte parece ligada al gobierno de turno, ya que los de derechas perciben que los políticos se preocupan más de sus problemas y demandas cuando gobierna el PP y los de izquierdas cuando es el PSOE. No obstante, en 2014 no sólo se rompe la aparente estabilidad de los moderados, sino que además se hunde la eficacia política externa en los tres sectores ideológicos. Las apreciaciones ideológicas existentes en los años anteriores han desaparecido y las percepciones de receptividad convergen en torno a un minúsculo 15%.

**Figura 5.5: Evolución de la eficacia política externa según ideología**



Fuente: Estudios del CIS nº 2401, 2535, 2633, 2749, 2849, 2920 y 3028

En resumen, los españoles han expresado sentirse muy mal representados por los políticos y, como consecuencia, desconfían de ellos en un porcentaje muy alto. Y ello a pesar de que haya aumentado el interés por la política y la comprensión por los eventos asociados a la misma así como las decisiones e interacciones de sus actores. Esa desconfianza ya venía de mucho antes, pero ha empeorado especialmente en la última legislatura del PP. El análisis estadístico deberá confirmar si existe algún efecto asociado a la etapa de gobierno o si por el contrario ha afectado más bien la situación económica personal. Por último, será preciso ratificar que no exista realmente efecto de cambio generacional en esa fuerte reducción de la eficacia política externa.

b) La antesala del cambio en el sistema de partidos

El CIS introduce la pregunta de si el encuestado cree que a los políticos les preocupan lo que piensen los ciudadanos como él. Sin embargo, su formulación en las encuestas no siempre coincide con la inclusión de las mismas preguntas relevantes para la presente investigación y estudio de esta variable dependiente. Además, a partir de 2011, únicamente se incluye en las encuestas postelectorales. Por estos dos motivos, en cada ejercicio no se introduce alguna cuestión que pudiera ser interesante. De ahí que el número de variables explicativas fijas sea más reducido. Otro problema es que varía las categorías de respuestas, introduciendo 4 en 2014 y 3 en 2006 y 2010 al incluir en estos dos últimos casos la respuesta “ni de acuerdo ni en desacuerdo”<sup>48</sup>.

Pese a ello, se han incluido estudios de barómetro correspondientes a dos años de la fase de bonanza económica y otros dos a la recesión, pudiendo comparar igualmente con gobiernos distintos en cada ciclo (PP y PSOE). Por otra parte, las evaluaciones económicas en los años de crisis se refieren a la situación personal del encuestado (egotrópicas) habida cuenta de la incidencia demostrada de las mismas en la desafección institucional de los países del sur de Europa (Muro y Vidal, 2016).

En 2003, según la tabla 5.1, la valoración de la situación económica general es la variable que mejor explica la percepción de sentirse representado, mientras que el efecto estadísticamente significativo del hecho de ser votante del gobierno (PP) desaparece al incluir las variables de control. De manera que más bien es la ideología de derechas y no tanto el haber votado al PP la que se relaciona con una mejor eficacia política externa. En contraste, en 2006 y gobernando el PSOE sí que resulta significativo el hecho de haber votado por este partido en 2004 y carece de poder explicativo la ideología. Se mantiene el efecto de la situación económica y además se aprecian diferencias estadísticamente significativas según el nivel de educación recibida. En cuanto al sexo y tener más edad no afectan en ninguno de los dos ejercicios.

---

<sup>48</sup> En la recodificación de las categorías se deja en el valor 0 las respuestas que claramente afirman que los políticos no se preocupan de lo que piense la gente, mientras que en el 1 se suman el resto de contestaciones que o bien desmienten esta afirmación o no se posicionan. No equiparándose en modo alguno esta última alternativa a las respuestas de NS/NC. Es lo mismo que se hizo en el caso de la eficacia política interna de 2015, con motivo del análisis de cohortes en el capítulo 4.

DESAFECCIÓN POLÍTICA: EFICACIA POLÍTICA EXTERNA Y CONFIANZA INSTITUCIONAL

**TABLA 5.1: REGRESIÓN LOGÍSTICA BINOMIAL. EFICACIA POLÍTICA EXTERNA 2003 Y 2006**

	Se preocupan- No se preocupan 2003				Se preocupan- No se preocupan 2006			
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 1		Modelo 2	
	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)
CONSTANTE	-2,019*** (.109)	,133	-2,748*** (.337)	,064	-3,601*** (.206)	,027	-4,710*** (.440)	,009
<b>FACTORES ECONÓMICOS</b>								
SITUACIÓN ECONÓMICA (1-3)	,402*** (.053)	1,494	,380*** (.060)	1,463	,767*** (.086)	2,153	,636*** (.146)	1,832
<b>FACTORES POLÍTICOS</b>								
VOTO AL GOBIERNO (0-1)	,393** (.115)	1,482	,113 n.s (.143)	1,120	,622*** (.118)	1,863	,605*** (.146)	1,832
<b>FACTORES INDIVIDUALES</b>								
EDAD (continua)			-,002 n.s (.004)	,998			,007 n.s (.004)	1,007
SEXO (varón)			,164 n.s (.115)	1,179			,216 n.s (.129)	1,241
IDEOLOGÍA (1-3)			,363** (.106)	1,438			-,038 n.s (.721)	,963
ESTUDIOS (1-4)			,093 n.s (.067)	1,097			,420*** (.081)	1,522
Pseudo R de Nagelkerke	,057		,072		,097		,111	
N	2.473				2.484			

Fuente: Estudios n° 2.535 y 2.633 del Centro de Investigaciones Sociológicas  
 Coeficientes de regresión multinomial con errores típicos entre paréntesis y Odds ratios (Exp. B) asociados.

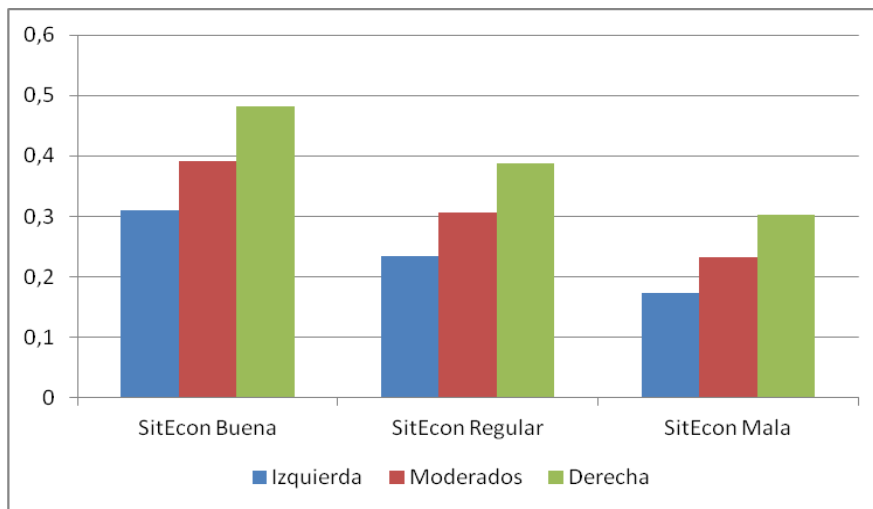
\* P <0,05; \*\*: P<0,01; \*\*\*: P<0,001; n.s, no significativo



CAPÍTULO 5

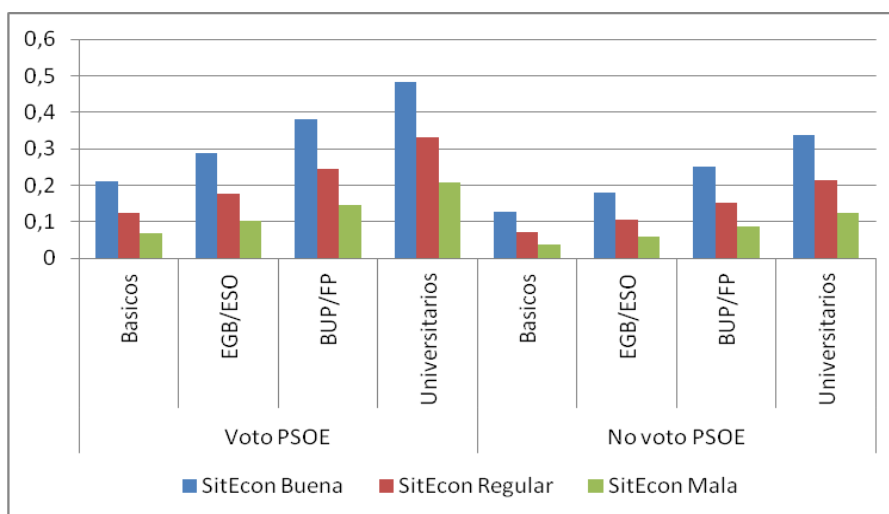
La representación de probabilidades del año **2003** (Fig. 5.6) refleja en todo caso unas inclinaciones muy escasas de percibir a los políticos como receptivos. Pues sólo se aproxima al 50% de probabilidad en caso de valorar la situación económica general como buena o muy buena y tener una ideología de derecha (en consonancia con lo representado según la figura 5.5). En cuanto al **2006** (Fig. 5.7), esa misma probabilidad se concentra en los universitarios votantes del PSOE y que perciben una buena situación económica. El efecto de haber votado al gobierno se acentúa cuanto mayor es el nivel de estudios, pero percibir una buena situación económica alcanza un poder de diferenciación mucho mayor comparando igualmente entre estudios más elevados.

**Figura 5.6: Probabilidad de eficacia política externa en 2003**



Valores logit en eje de coordenadas

**Figura 5.7: Probabilidad de eficacia política externa en 2006**



Valores logit en eje de coordenadas

Por tanto, la valoración de la situación económica decrece en cierta medida la desconfianza hacia los políticos en plena época de bonanza y habría permitido una leve recuperación en 2006 (Figs. 5.3 y 5.4). La diferencia entre estos años radica en que gobernando el PP influyó más la ideología derechista y con el PSOE el haber votado por este partido en las elecciones de 2004 (en las que vencieron al PP). Ahora bien, hay que reconocer que los coeficientes de Pseudo R cuadrado de Nagelkerke son muy reducidos, consecuencia de no incluir otras variables como la valoración de la gestión del gobierno o la situación política aunque pueden ser filtradas a través del recuerdo de voto. Con todo, asistimos a unos niveles de eficacia política externa muy bajos y a los que se les asocia un legado cultural muy importante como se ha mencionado previamente.

En los años 2010 y 2014, como medida de evaluación económica se sustituye la sociotrópica (situación nacional) por la egotrópica (personal) a efectos de comprobar la relación de la economía individual en una peor percepción de sentirse representado. Y, de hecho, alcanza una significatividad estadística perfecta en ambos ejercicios. También el hecho de haber votado al partido que gobierna se conecta con mejor eficacia política externa, pero expresando relaciones no tan robustas como las de la situación económica personal. La principal diferencia entre estos años es que en 2010, como variables individuales, sólo es significativo el nivel de estudios mientras que, en 2014, el poder explicativo de éste se incrementa y la ideología vuelve a ser estadísticamente significativa como lo fue también en la etapa previa del PP (año 2003)<sup>49</sup>.

La figura 5.8 representa las probabilidades para **2010** según situación económica, estudios y haber votado o no al PSOE. Esta última variable, de acorde con su baja significatividad, no resulta en términos prácticos tan relevante como la situación económica personal, cuya percepción negativa establece un techo de 30% en todos los sectores educativos. Por consiguiente, la ya de por sí reducida eficacia política externa se habría visto especialmente afectada por la situación de crisis económica de los hogares e incluso reduciendo diferencias según los estudios.

---

<sup>49</sup> Por desgracia, no se ha podido incluir la variable de percepción de corrupción como problema público debido a que en la encuesta postelectoral de los comicios europeos de 2014 no se preguntó aquella, sino las temáticas de las que se habían hablado en campaña. Sólo un 1,5% la mencionó, por lo que no resulta un indicador lo suficientemente relevante como para equipararlo a su percepción como problema público. Se realizó una prueba y se comprobó que las 36 personas que señalaron la corrupción como tema de campaña expresaron una eficacia política negativa, pero introducida en los modelos estadísticos registra un error típico muy elevado y por ello se excluye de los presentes modelos.

CAPÍTULO 5

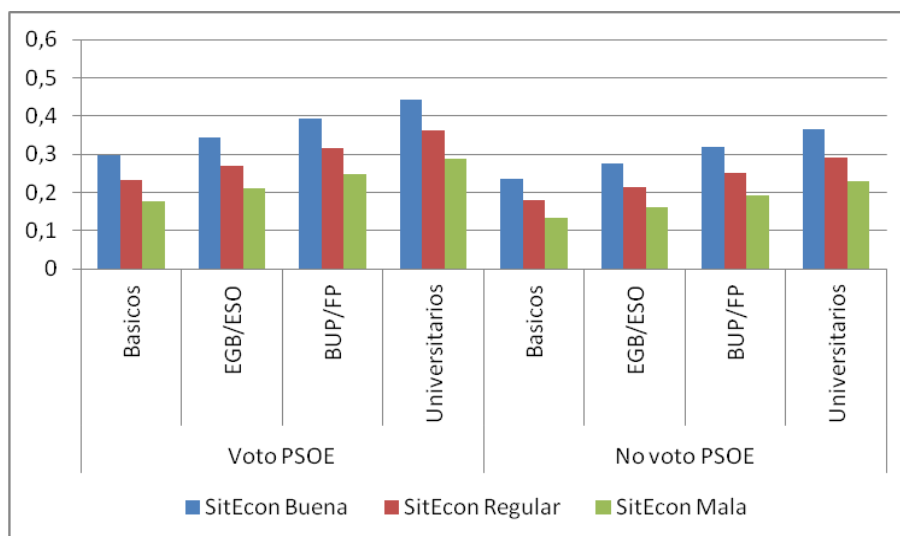
**TABLA 5.2: REGRESIÓN LOGÍSTICA BINOMIAL. EFICACIA POLÍTICA EXTERNA 2010 y 2014**

	Se preocupan- No se preocupan 2010				Se preocupan- No se preocupan 2014			
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 1		Modelo 2	
	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)
CONSTANTE	-,623 n.s (,146)	,536	-1,389*** (,386)	,249	-,685*** (,168)	,504	-2,801*** (,474)	,061
<b>FACTORES ECONÓMICOS</b>								
SITUACIÓN ECONÓMICA (1-3)	-,385*** (,071)	,680	-,366*** (,081)	,693	-,701*** (,088)	,496	-,506*** (,099)	,603
<b>FACTORES POLÍTICOS</b>								
VOTO AL GOBIERNO (0-1)	,349** (,105)	1,417	,319* (,127)	1,376	,688*** (,129)	1,989	,367* (,174)	1,443
<b>FACTORES INDIVIDUALES</b>								
EDAD (continua)			,007 n.s (,003)	1,007			,002 n.s (,004)	1,002
SEXO (varón)			,214 n.s (,110)	1,238			,112 n.s (,129)	1,118
IDEOLOGÍA (1-3)			-,097 n.s (,085)	,908			,352** (,105)	1,422
ESTUDIOS (1-4)			,211** (,065)	1,235			,419*** (,084)	1,521
Pseudo R de Nagelkerke	,026		,045		,075		,100	
N	2.469				2.464			

Fuente: Estudios n° 2.853 y 3.028 del Centro de Investigaciones Sociológicas  
 Coeficientes de regresión multinomial con errores típicos entre paréntesis y Odds ratios (Exp. B) asociados.

\* P <0,05; \*\*: P<0,01; \*\*\*: P<0,001; n.s, no significativo

**Figura 5.8: Probabilidad de eficacia política externa en 2010**



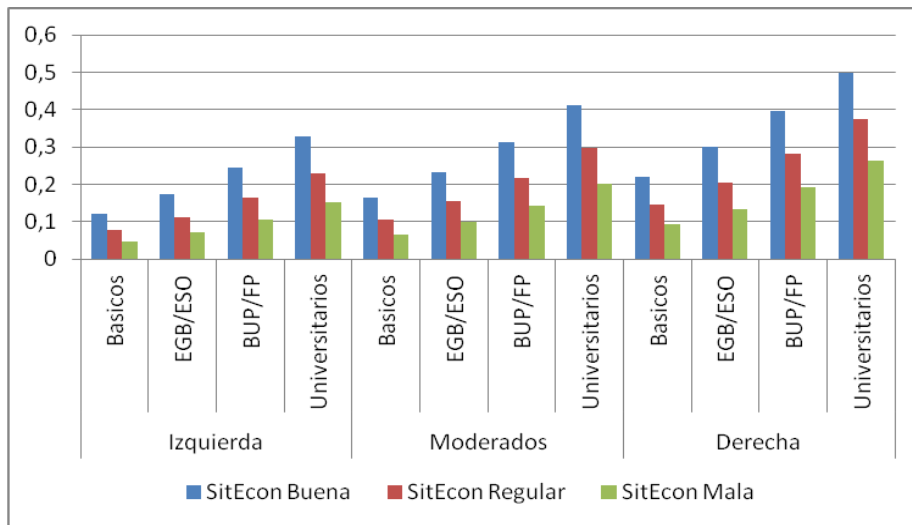
Valores logit en eje de coordenadas

En 2014, el impacto de ser votante del gobierno (Fig. 5.9) o no serlo (Fig. 5.10) en la percepción de receptividad de los políticos es mucho más visible en el cálculo de probabilidades que en 2010. Sin embargo, resulta especialmente concentrado en aquellos que afirman tener una buena situación económica personal y en segundo lugar en los sectores de educación más avanzada. Además, aunque estos últimos sigan siendo los que perciben mejor receptividad de los políticos son también a los que más le afecta su diferente percepción personal de estatus económico.

Según la ideología también se observan importantes diferencias, puesto que por ejemplo los de izquierdas que no votaron al PP tendrían una probabilidad de percibir receptividad de los políticos menor al 30% aunque su situación económica fuese muy buena. Mientras que los de derechas que sí votaron al PP, tienen estudios superiores y afirman tener una situación cómoda son los únicos que alcanzarían el máximo de 50% de probabilidades. Al mismo tiempo, los de derechas son el único colectivo al que más le afectaría en su eficacia política externa el haber votado o no al PP en 2011.

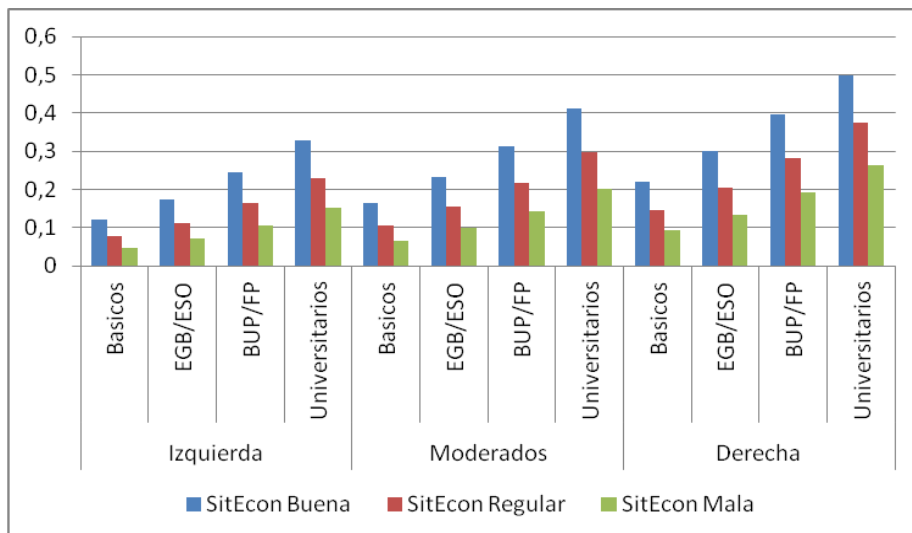
No obstante lo anterior, sin duda lo que más destaca es el efecto de empeoramiento de la ya de por sí reducida eficacia política externa que ejerce la situación económica del individuo, representando la variable más determinante para que se produjera un espectacular descenso de aquélla en 2014 (Figs. 5.3 y 5.4).

**Figura 5.9: Eficacia política externa en 2014 (I)**



Valores logit en eje de coordenadas

**Figura 5.10: Eficacia política externa en 2014 (II)**



Valores logit en eje de coordenadas

Los modelos de 2014, como ya se ha señalado, corresponden al estudio postelectoral de los comicios al Parlamento Europeo. Por una parte, puede resultar poco significativo desde el punto de vista estadístico al faltar importantes preguntas como la gestión del gobierno, la situación política o la corrupción. Sin embargo, también puede entenderse como el punto más álgido de la indignación política de los ciudadanos, puesto que en este año se registra una bajísima eficacia política externa (Figs. 5.3 y 5.4).

De ahí que, pese a sus limitaciones y en las circunstancias descritas en el inicio de este apartado, siga siendo interesante el análisis de estos datos. Los resultados reflejan unas cifras significativas especialmente en lo que concierne a las evaluaciones económicas egotrópicas, es decir, la situación personal. En el caso español se confirma la tendencia reciente en los países del sur de Europa de aumentar la desafección política por no sentirse representados por sus gobernantes y políticos en general y por motivo fundamental de su posición económica frente a la recesión (Muro y Vidal, 2016). Es cierto que puede resultar una medida menos fiable en el sentido de que muchos encuestados pueden esconder su situación real con la respuesta “regular”. Sin embargo, la relación estadística que refleja calificarla como mala o muy mala (valor 3 de la recodificación) expresa una importante tendencia a declarar peor percepción de sentirse escuchados y bien representados. O, como dice la respuesta más contestada en esa pregunta del CIS: “a los políticos no les preocupa lo que piense la gente como yo”.

Al margen de ello, es preciso recalcar que al contrario que lo sucedido en el campo de la eficacia política interna, en la externa no existe ningún tipo de diferenciación relativa al sexo. Tanto mujeres como hombres disminuyeron su percepción de sentirse representados por los políticos sin ningún tipo de brecha de género estadísticamente apreciable y ni en época de bonanza ni en recesión.

Por último, estas elecciones al Parlamento Europeo de 2014 alumbraron el surgimiento de dos nuevas fuerzas políticas en España, aunque con muy distinto resultado electoral: Podemos y VOX. No puede circunscribirse esa enorme disminución de la eficacia política externa a ser votante de estos partidos, ya que el porcentaje de aquella se hundió en todas las cohortes y sectores ideológicos e incluso en los votantes del PP también se percibió una baja inclinación probabilística a menos que su situación económica personal fuese buena. Con todo, de alguna manera ese repunte de la sensación de no sentirse adecuadamente representados estaría advirtiendo una crisis del sistema tradicional de partidos. Y en ese contexto, aparte de crecer en simpatizantes y organización la primera formación citada, pocos meses después se prepararía la expansión a nivel nacional del partido Ciudadanos, nacido en Cataluña como Ciutadans en 2006 y aumentando con el transcurso de los años su peso electoral allí.

## 5.2. Confianza institucional

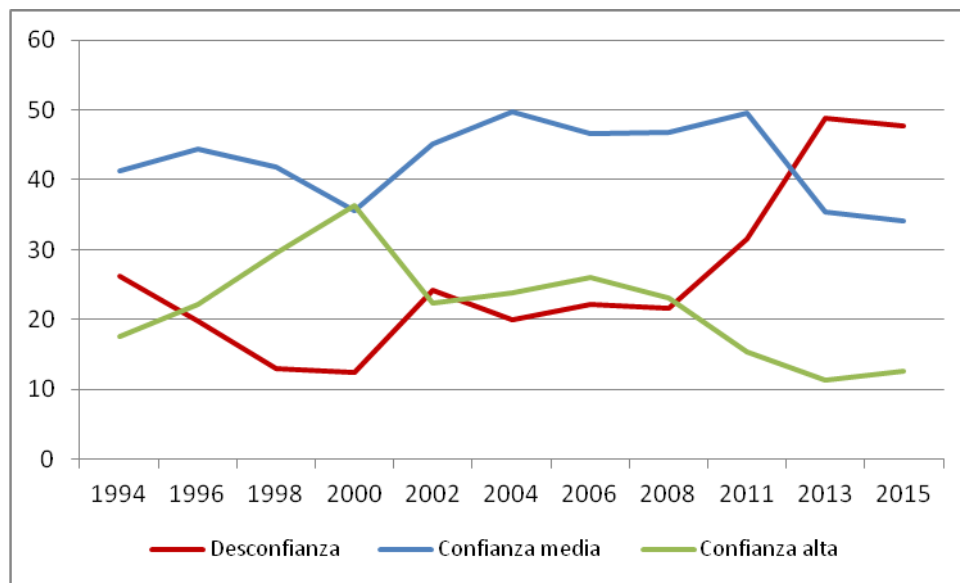
### a) El hundimiento de la confianza en el Parlamento español

Para el estudio de la confianza institucional (*political trust*), se ha elegido el parlamento, denominado en España como Cortes Generales. Puede considerarse el poder público más relacionado con la democracia, puesto que la legitimidad de sus integrantes emana directamente del pueblo a través de los procesos electorales. Además, en esta institución se hayan representados partidos políticos de diversos colores aunque tampoco pueden obviarse las vicisitudes que conlleva el establecimiento de la provincia como circunscripción electoral y la fórmula aplicada, que han sido denunciadas por opciones minoritarias como UPyD (Mora Molina, 2012). La confianza implica ante todo una expectativa de funcionamiento y respuesta en relación con los problemas y demandas públicas, aspecto definitorio muy similar a la eficacia política externa. La diferencia es que en esta última se hace referencia a la percepción de *responsiveness* de los políticos y partidos en general y la presente afecta a un poder público.

Al igual que con la satisfacción democrática y el interés por la política, los ejercicios seleccionados para el análisis de datos y su comparación serán los ejercicios 2002, 2006, 2013 y 2015 y recurriendo a datos de la ESS. La figura 5.11 representa la evolución de la confianza alta, media y baja en el parlamento español. Aunque esta última se identificará directamente como “desconfianza”, recogiendo valoraciones de 0 a 3 mientras que la alta engloba de 7 a 10 y la media de 4 a 6.

En las postrimerías del siglo XX, tras el cambio político y con la existencia de mayoría relativa del PP y pactos con los nacionalistas, se percibe un fuerte aumento de la confianza elevada en la institución junto con un importante descenso progresivo de la desconfianza. Sin embargo, con la segunda legislatura del PP y a partir de 2002 existe un fuerte descenso de la confianza elevada y subida de la desconfianza, posiblemente atribuible a las tensiones políticas derivadas de la guerra de Irak (Pujante y Morales, 2009). Seguidamente, hasta 2008 se aprecia básicamente una estabilidad. Sólo al principio se percibe un incremento apreciable de confianza media y en menor medida de la alta. En 2004 se había pasado de un gobierno del PP con mayoría absoluta a otro de mayoría relativa del PSOE, que pactó con IU y varios partidos de ámbito regional.

**Figura 5.11: Confianza en el Congreso de los diputados/ Parlamento (1994-2015)**



Fuente: De 1994 a 2000, Estudios del CIS nº 2088, 2227, 2309 y 2387. De 2002 a 2015, olas de la ESS

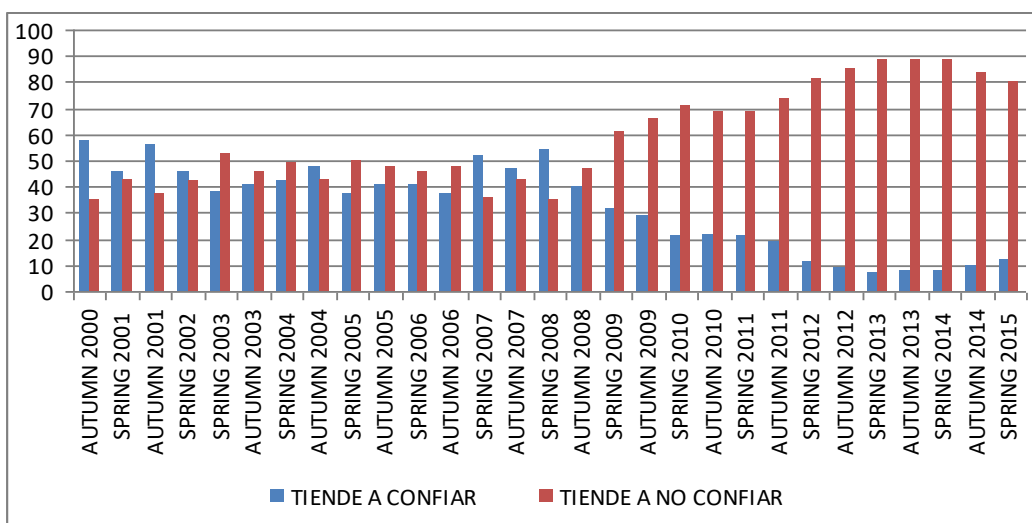
En 2008 repite el PSOE con mayoría simple pero sin apoyo adicional de ninguna fuerza y tan sólo desciende de forma muy leve la confianza alta. Los cambios más significativos coinciden con el desarrollo de la crisis. El final de legislatura socialista ofrece en 2011 un incremento de la desconfianza de 9 puntos. Sin embargo, en 2013, tras el cambio del gobierno y con un PP ostentando de nuevo mayoría absoluta, tanto la confianza elevada como la media se desploman y el repunte de la desconfianza resulta espectacular. Tanto es así que se sitúa por encima de ambas medidas anteriores y se aproxima al 50% mientras que poco más del 10% manifiestan una fuerte seguridad en sus expectativas respecto a las Cortes Generales. Estas cifras se estabilizan en 2015.

Si comparamos los datos que representa esta figura con la satisfacción democrática (Fig. 3.2), se comprueba que la evaluación de esta última fue más benévola que la relativa a la confianza en el parlamento. Mientras que la satisfacción democrática media y el descontento se sitúan en un 40% respectivamente, en el caso presente la desconfianza supera enormemente a los niveles de confianza media. Además, incluso la satisfacción democrática elevada supera el 15% frente a poco más del 10% de alta confianza. Tales resultados encajan con las apreciaciones de Webels (2015), que precisamente obtiene esa mayor crítica en la confianza institucional en comparación con el funcionamiento del sistema. Lo que sugeriría un mayor impacto en la primera de los factores económicos y políticos de periodo



La figura 5.12 ofrece una visión más detallada. En este caso, las categorías no son tres sino dos (tiende a confiar y tiende a no confiar). Ello genera ciertas diferencias respecto al anterior gráfico. Por ejemplo, el hecho de que durante los primeros años de mayoría absoluta del PP de Aznar exista una mayor tendencia a confiar que en los últimos. Eventos como la reforma laboral, el desastre del Prestige o la mencionada intervención en Irak pudieron ser factores que decantaran una mayor desconfianza en el Parlamento. Otra diferencia es que durante buena parte de la primera legislatura del PSOE (del periodo presente analizado) existe igualmente mayor tendencia a desconfiar.

**Figura 5.12: Confianza en el Parlamento español según el Eurobarómetro**

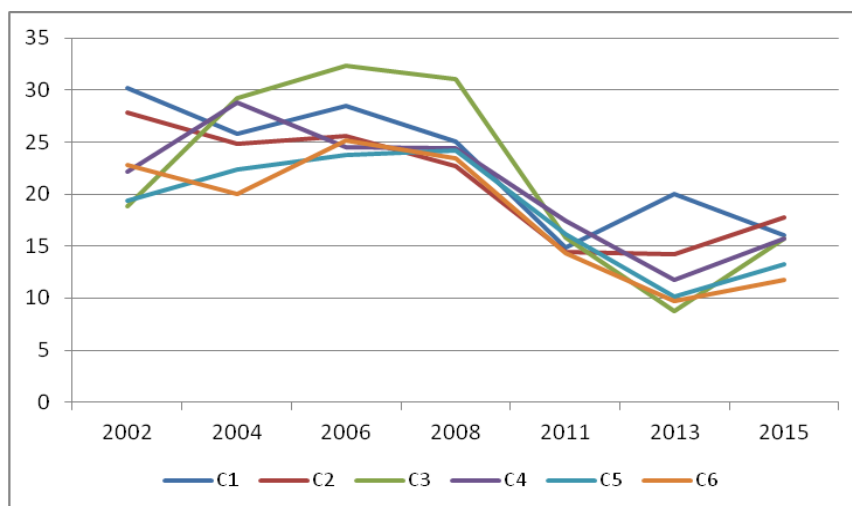


Fuente: Barómetros Estándar de la Comisión Europea

Entre los posibles motivos, podría mencionarse la existencia de una fuerte polaridad entre los principales partidos PP y PSOE por aspectos como el modelo de Iglesia-Estado, la cuestión territorial y los Estatutos de Autonomía o las secuelas políticas del 11-M (Papell, 2008). Estas divisiones se habrían trasladado a la confianza de los ciudadanos en la institución legislativa y, de acuerdo con esta medida, el escenario económico positivo de reducción de desempleo no habría favorecido mejores expectativas. Aunque aún no puede valorarse si habría podido ejercer de factor amortiguador. En 2007 y primer semestre de 2008 se asiste a una breve remontada con un mayor porcentaje de tendencia a confiar que a desconfiar, pero a principios de 2009 la situación cambia y con el avance de la crisis estalla la desconfianza que se dispara aún más si cabe con el cambio de gobierno y en un escenario de mayoría absoluta y tremenda lejanía del PP con el resto de grupos parlamentarios (Miquel, 2015).

Los siguientes gráficos desglosan la información de la ESS según la cohorte de pertenencia. La figura 5.13 representa la confianza elevada y, como puede apreciarse, las diferencias entre generaciones son manifiestas, puesto que existe mucha mayor confianza durante las legislaturas socialistas por parte de la tercera cohorte (C3), aquella cuya primera socialización política tuvo lugar al final de la dictadura. En los primeros años de crisis esas diferencias se reducen considerablemente (2008 y 2011). Mientras que en los años siguientes vuelve a incrementarse la brecha aunque no tanto como durante la época de bonanza. Sólo las cohortes mayores superan el 15% de elevada confianza, llamando la atención el efímero incremento de la mayor (C1) tras el último cambio de gobierno de PSOE a PP. Comparando con la alta satisfacción democrática (Fig. 3.3), este descenso es más acusado.

**Figura 5.13: Confianza elevada en el Parlamento español según la cohorte**



Fuente: Elaboración propia a partir de las olas de la European Social Survey

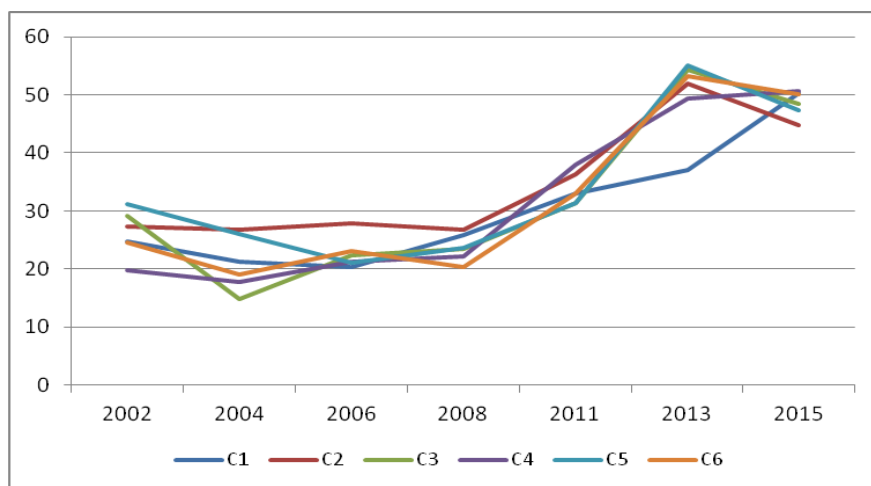
La desconfianza en el parlamento también presenta diferencias entre generaciones (Fig. 5.14), oscilando los valores de cada una en una horquilla entre el 20% y el 30% durante los años 2002 a 2008 pero siendo mayor en buena parte de ese periodo en la segunda cohorte (socializada en los años de liberalización económica de la dictadura). Prácticamente ninguna supera el tercio de desconfianza durante esos años de crecimiento económico y de empleo y el primer ejercicio de la crisis pero, en los siguientes años, las diferencias entre las cohortes se reducen de forma progresiva. Además, coinciden en fuertes aumentos rondando la mayoría de ellas el 50%.

## CAPÍTULO 5

En 2013, la menos pesimista con mucha diferencia frente al resto resulta ser la cohorte mayor (nacidos entre 1925-1940) cuya desconfianza no llega al 40%, pero en 2015 pasa a ser la generación en la que más se produce un aumento de la desconfianza en el parlamento español. De esta manera, las diferencias generacionales se minimizan en ese último año y reducen las probabilidades de hallar un efecto cohorte permanente.

Comparándola con la figura 3.4, que representa el descontento democrático según la cohorte de pertenencia, puede observarse igualmente que las generaciones tendieron a desconfiar mucho más del parlamento que castigar al funcionamiento de la democracia. Realmente, más que un indicador de descontento con el sistema, la confianza en el Parlamento podría entenderse más bien como la valoración de los políticos desde el punto de vista de su contribución institucional al sistema. Tratándose además de la institución más representativa de la democracia por su propiedad de ser emanada directamente del pueblo, sin la participación de intermediarios.

**Figura 5.14: Desconfianza en el Parlamento español según la cohorte**



Fuente: Elaboración propia a partir de las olas de la European Social Survey

En resumen, no se percibe una incidencia clara de la cohorte, a pesar de que la generación mayor (C1, de la posguerra y autarquía) se presente como la más conformista. El resto resultan ser mucho más desafectas y a un nivel muy similar entre ellas, aunque algo mayor en las dos más jóvenes. Además, comparando las cifras de la legislatura de Rajoy con la segunda de Zapatero, se arrojan unos resultados muy desfavorables con el PP y coincide tanto con la existencia de una mayor insatisfacción democrática como peor evaluación del gobierno popular en comparación con el PSOE.

b) Crisis y gobierno inefectivo, el caldo de cultivo

La confianza institucional, entendida a los efectos de la presente investigación como la confianza en el parlamento español, se someterá a análisis de regresión logística tanto de los años que permiten comparar ciclo económico y etapa de gobierno como de los que favorecen conocer el impacto de la percepción de corrupción.<sup>50</sup>

La tabla 5.3 representa los datos de confianza en el parlamento de **2002**. Ha tenido que suprimirse la variable edad para un adecuado ajuste del modelo de regresión (coeficiente de Pearson). Como puede observarse, existen muy pocas variables que resultan estadísticamente significativas. En los modelos que comparan la confianza alta frente a la media, únicamente alcanza un poder explicativo muy relevante la situación económica favorable y la buena valoración del gobierno (PP). De las variables individuales, la única es el sexo, en el sentido de que los hombres tienden a expresar mayor confianza en el parlamento que las mujeres. Mientras que en la comparación entre desconfianza y confianza media, únicamente son significativas las variables de la evaluación del gobierno y los estudios, existiendo mayor inclinación a desconfiar en los sectores educativos menos avanzados. A esto se añade que la mayor o menor atención a información política en televisión no resulta ni impulsora ni detractora del nivel de confianza en ningún caso como tampoco el hecho de haber votado o no al gobierno.

Acercándose estos modelos al 20% de explicación de cambios en la varianza de la confianza en el parlamento (Pseudo R de Nagelkerke), las fisuras de esta variable dependiente procederían principalmente tanto de aquellas valoraciones económicas y gubernamentales de carácter negativo. Las siguientes figuras sobre probabilidades así lo corroboran de forma más visual.

---

<sup>50</sup> El análisis estadístico de la confianza institucional aplica modelos sometidos a regresión logística multinomial, dado que la variable dependiente (confianza en el Parlamento) puede adoptar tres valores. Por tanto, es posible realizar una comparación a dos bandas, es decir, poder analizar la probabilidad de incrementarse o reducirse la expresión de una confianza elevada (notas entre 7 y 10) y una manifiesta desconfianza (notas entre 0 y 3). Únicamente se introduce la regresión binomial en el análisis del impacto de la corrupción, cuya pregunta sólo es realizada por los barómetros del CIS y no por las olas de la ESS.

CAPÍTULO 5

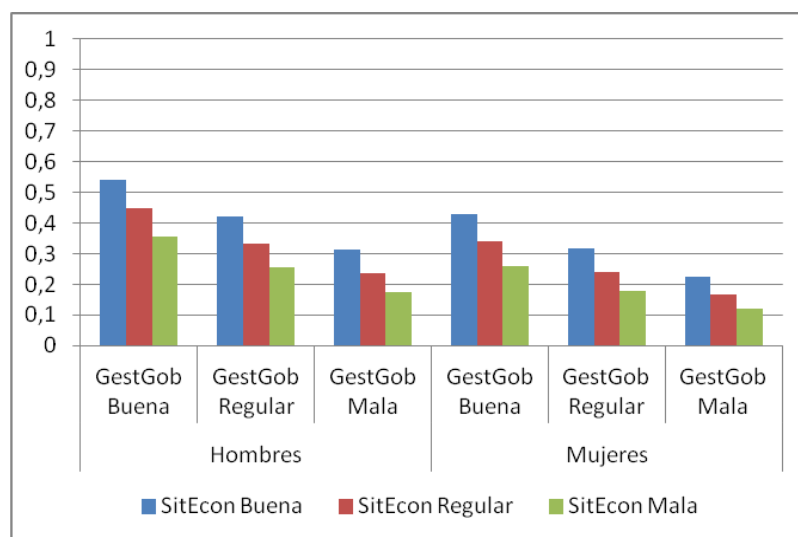
**TABLA 5.3: REGRESIÓN LOGÍSTICA MULTINOMIAL. CONFIANZA INSTITUCIONAL (PARLAMENTO) EN 2002**

	Confianza alta/ Confianza media				Confianza baja/ Confianza media			
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 1		Modelo 2	
	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)
Intersección (constante)	-3,267*** (,419)		-3,141*** (,524)		1,512*** (,358)		2,071*** (,487)	
<b>FACTORES ECONÓMICOS</b>								
SITUACIÓN ECONÓMICA (1-3)	,403** (,132)	1,497	,374** (,141)	1,454	-298* (,124)	,742	-,178 n.s (,134)	,837
<b>FACTORES POLÍTICOS</b>								
GESTIÓN DEL GOBIERNO (1-3)	,439** (,131)	1,551	,476** (,144)	1,610	-,669*** (,134)	,512	-,729*** (,151)	,482
SITUACIÓN DE LA EDUCACIÓN (1-3)	,094 n.s (,115)	1,098	,121 n.s (,123)	1,129	-,024 n.s (,110)	,976	-,015 n.s (,122)	,985
SITUACIÓN DE LA SANIDAD (1-3)	,301** (,116)	1,352	,199 n.s (,123)	1,220	-,170 n.s (,106)	,843	-,152 n.s (,115)	,859
VOTO AL GOBIERNO (0-1)	,150 n.s (,170)	1,162	,096 n.s (,200)	1,100	,001 n.s (,195)	1,001	,200 n.s (,222)	1,222
<b>FACTOR MEDIÁTICO</b>								
NOTICIAS EN TELEVISIÓN (1-5)	-,031 n.s (,103)	,969	-,019 n.s (,110)	,981	-,057 n.s (,101)	,945	-,074 n.s (,110)	,929
<b>FACTORES INDIVIDUALES</b>								
EDAD (continua)								
SEXO (varón)			,456** (,151)	1,578			,170 n.s (,148)	1,186
IDEOLOGÍA (1-3)			,012 n.s (,139)	1,012			-,194 n.s (,138)	,824
ESTUDIOS (1-4)			-,082 n.s (,082)	,921			-,227** (,084)	,797
Pseudo R de Nagelkerke	,187		,198		,187		,196	
N	1.729							

Fuente: Ola 1ª de la European Social Survey  
 Coeficientes de regresión multinomial con errores típicos entre paréntesis y Odds ratios (Exp. B) asociados.  
 \* P <0,05; \*\*; P<0,01; \*\*\*: P<0,001; n.s, no significativo

La figura 5.15 representa las probabilidades de expresar una confianza elevada en el parlamento español en función de las variables estadísticamente significativas y manteniendo constante no ser votante del gobierno del PP, evaluar regular las políticas públicas, ver entre una y dos horas información política en televisión y tener estudios superiores. Puede observarse como a pesar de expresar satisfacción por la coyuntura económica, la evaluación de la gestión del gobierno del PP tiene un efecto más relevante. Así, suspendiéndolo, sólo existiría una probabilidad de aproximadamente 30% en varones y 20% en mujeres valorando bien la economía. Mientras que la percepción de buena gestión la eleva por encima del 50% y 40% respectivamente. Por otra parte, la diferencia según género es muy amplia, dado que los hombres superan a las mujeres en una media de diez puntos porcentuales su probabilidad de confiar mucho en las Cortes Generales.

**Figura 5.15: Probabilidad de alta confianza en el Parlamento en 2002**

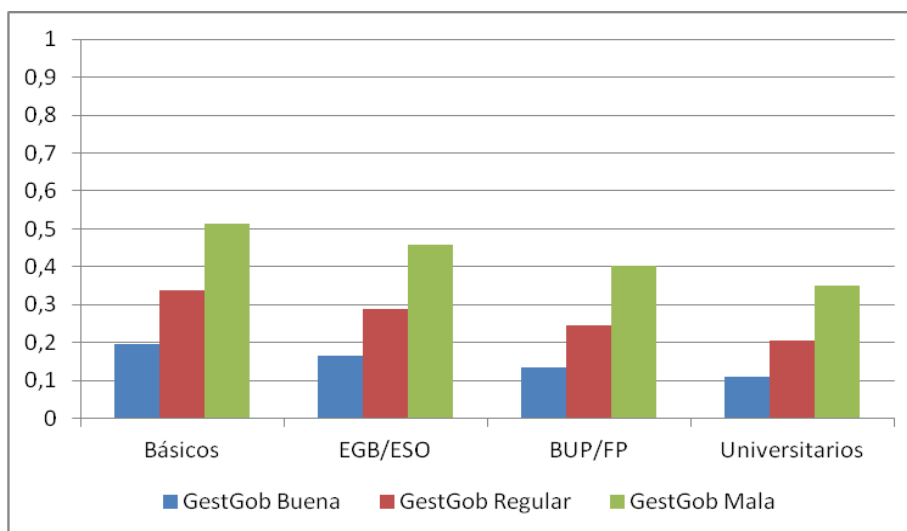


Valores logit en eje de ordenadas

En cuanto a la desconfianza (Fig. 5.16), puede observarse de forma aún más clara cómo se responsabilizaría al gobierno de ese importante incremento de más de diez puntos en 2002 (Fig. 5.11), de manera que gran parte de aquella se acentúa en los que valoran muy negativamente al ejecutivo del PP. A ese respecto, no hay que olvidar que se ha pasado de un gobierno en mayoría relativa a otro con mayoría absoluta en el Congreso y por tanto existe escaso poder de la oposición. Con todo, sólo se aproxima al 50% en aquellas personas sin estudios terminados, mientras que en los universitarios no llega al 35% en ambos casos de suspender la gestión del gobierno.

Por tanto, aquellas personas con menos recursos educativos (no necesariamente peor posición económica) que castigaron al gobierno, equipararon en mayor grado esa percepción de mala gestión gubernamental a su expectativa hacia el parlamento. De forma que no distinguieron entre uno y otro como pudieron hacerlo algo más los pertenecientes a sectores de estudios terminados o avanzados.

**Figura 5.16: Probabilidad de desconfianza institucional en 2002**



Valores logit en eje de ordenadas

La tabla 5.4 correspondiente al **2006** expone algunos cambios. La evaluación positiva del estado de la educación favorece una mayor confianza en ambas comparaciones existentes. A tal respecto, hay que recordar que la satisfacción con esta política pública es mayor en épocas de gobierno del PSOE (Fig. 3.8). Por otra parte, el haber votado a este partido en las elecciones de 2004 se relaciona con una menor desconfianza, pero no con un impulso en las calificaciones más elevadas.

En cuanto a las variables de control, resulta sorprendente que los autoubicados más a la derecha y gobernando el PSOE con un pacto de izquierdas tengan mayor probabilidad de alta confianza en el Parlamento y no así de desconfiar. De esa manera, el parlamento no se identificaría igual con el gobierno en los de derechas como lo confirma el cuadro X.15 del Anexo. Éstos tendieron a confiar mucho más en las Cortes que los moderados y de izquierdas pese a suspender al gobierno. De otra parte, otra variable individual significativa es el nivel de estudios, siendo más tendentes a expresar una alta confianza los de estudios más avanzados.

DESAFECCIÓN POLÍTICA: EFICACIA POLÍTICA EXTERNA Y CONFIANZA INSTITUCIONAL

TABLA 5.4: REGRESIÓN LOGÍSTICA MULTINOMIAL. CONFIANZA INSTITUCIONAL (PARLAMENTO) EN 2006								
	Confianza alta/ Confianza media				Confianza baja/ Confianza media			
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 1		Modelo 2	
	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)
Intersección (constante)	-4,082*** (.413)		-5,885*** (.585)		2,258*** (.395)		2,581*** (.566)	
<b>FACTORES ECONÓMICOS</b>								
SITUACIÓN ECONÓMICA (1-3)	,390*** (.106)	1,477	,393** (.115)	1,482	-,265* (.107)	,767	-,272* (.117)	,762
<b>FACTORES POLÍTICOS</b>								
GESTIÓN DEL GOBIERNO (1-3)	,708*** (.107)	2,030	,819*** (.118)	2,268	-,803*** (.116)	,448	-,776*** (.127)	,460
SITUACIÓN DE LA EDUCACIÓN (1-3)	,277** (.103)	1,319	,272* (.110)	1,313	-,221* (.104)	,802	-,232* (.113)	,793
SITUACIÓN DE LA SANIDAD (1-3)	,182 n.s (.106)	1,200	,156 n.s (.114)	1,168	,127 n.s (.101)	,881	-,136 n.s (.109)	,873
VOTO AL GOBIERNO (0-1)	-,017 n.s (.138)	,983	,132 n.s (.151)	1,142	-,292 n.s (.166)	,747	-,388* (.180)	,678
<b>FACTOR MEDIÁTICO</b>								
NOTICIAS EN TELEVISIÓN (1-4)	,044 n.s (.105)	1,045	-,054 n.s (.116)	,947	-,129 n.s (.114)	,879	-,224 n.s (.126)	,800
<b>FACTORES INDIVIDUALES</b>								
EDAD (continua)			,011* (.004)	1,011			,006 n.s (.005)	1,006
SEXO (varón)			,078 n.s (.135)	1,082			,118 n.s (.143)	1,126
IDEOLOGÍA (1-3)			,490*** (.116)	1,633			-,124 n.s (.119)	,883
ESTUDIOS (1-4)			,179** (.066)	1,196			-,102 n.s (.074)	,903
Pseudo R de Nagelkerke	,233		,254		,233		,254	
N	1.876							

Fuente: Ola 3ª de la European Social Survey  
 Coeficientes de regresión multinomial con errores típicos entre paréntesis y Odds ratios (Exp. B) asociados.  
 \* P <0,05; \*\* P <0,01; \*\*\* P <0,001; n.s, no significativo



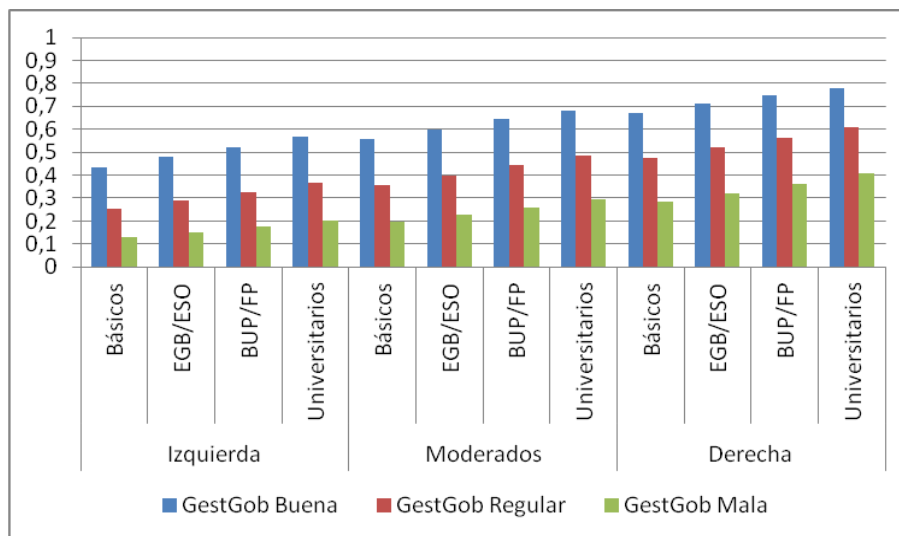
## CAPÍTULO 5

En cuanto a la percepción de una buena situación económica, vuelve a ser una variable impulsora de una mayor confianza pero también reductora de las valoraciones negativas. Sin embargo, en este segundo caso la relación estadística es más débil. En todo caso, la gestión del gobierno (en este caso PSOE) sigue siendo la variable con mayor significatividad estadística y por lo tanto la que propiciaría mayores diferencias en los niveles de confianza. Por consiguiente, en el cálculo de probabilidades se espera observar un impacto mucho mayor según la actuación del ejecutivo.

Los siguientes gráficos representan las probabilidades en función de la gestión del gobierno, la ideología y los estudios, separando los casos según buena percepción de la economía (Fig. 5.17) de regular (Fig. 5.18). Se mantienen constantes valoraciones regulares de las políticas públicas, no ser votante del PSOE, ver noticias en televisión entre 1 y 2 horas, mediana edad y sexo varón, que no representan significatividad estadística salvo la educación (con una relación débil). Puede observarse un contraste de diez puntos en los porcentajes, de manera que la coyuntura económica favorable impulsó la inclinación a expresar una elevada confianza institucional.

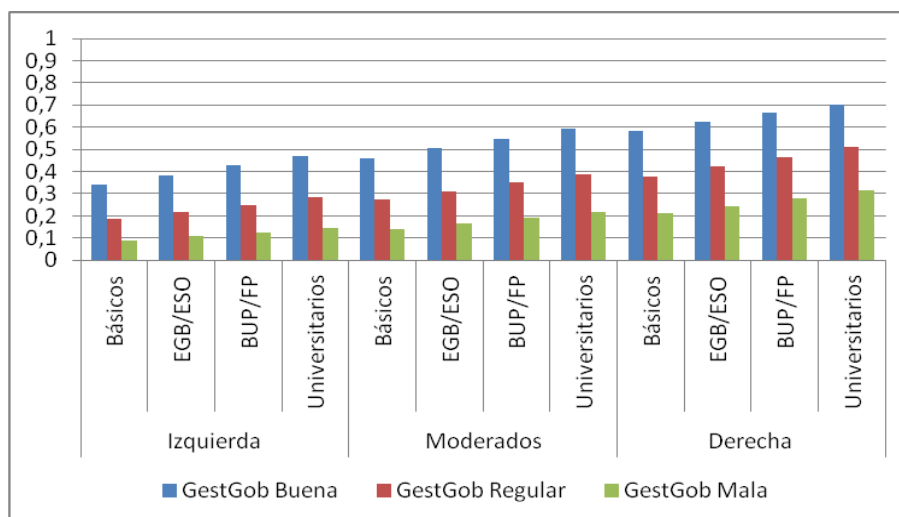
El efecto más fuerte lo sigue generando la evaluación del ejecutivo, aunque se aprecia un mayor impacto de la variable en aquellos que son de derechas. Ya se valore bien o mal al gobierno, coincidiendo en la misma apreciación la inclinación a confiar en el parlamento es menor en estos los sectores ideológicos moderados y de izquierda. Además, las diferencias son mayores a medida que el nivel de estudios comparado es más avanzado. Así por ejemplo, en caso de suspender al gobierno sólo se llega al 40% de probabilidad de alta confianza en los universitarios de derechas que perciben buena economía general. Mientras que si se aprueba al gobierno, aquél porcentaje es en realidad el suelo de probabilidades y en este mismo ejemplo se supera el 75%. En el mismo supuesto, además, de que se perciba una situación económica positiva. En definitiva, la izquierda fue mucho menos optimista en sus expectativas ante el parlamento, sin que además influyera el hecho de haber votado o no al PSOE en 2004.

**Figura 5.17: Probabilidad de alta confianza institucional en 2006 (I)**



Valores logit en eje de ordenadas

**Figura 5.18: Probabilidad de alta confianza institucional en 2006 (II)**



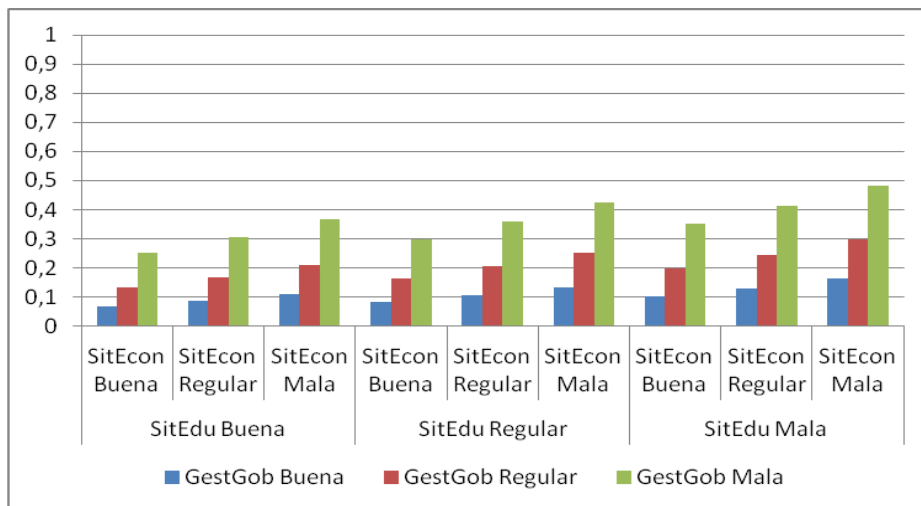
Valores logit en eje de ordenadas

En el caso de la desconfianza, las probabilidades se ordenan en función de la evaluación de la economía, la gestión del gobierno y la situación de la educación y distinguiendo según se haya votado al gobierno del PSOE (Fig. 5.19) o no (Fig. 5.20). Sin embargo, las diferencias a este último respecto no son demasiado apreciables con la única excepción de acumular valoraciones negativas en las tres variables mencionadas. De igual modo, la percepción de la situación de la educación (mucho más favorable en términos globales que en la época de gobierno del PP) tiene un efecto algo mayor según el voto emitido cuando se valora mal esta política que positivamente.

CAPÍTULO 5

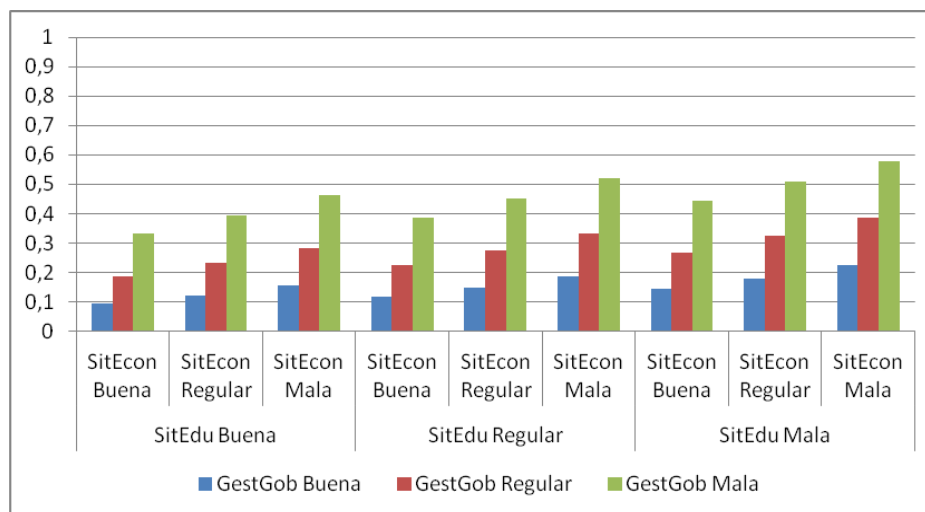
La influencia de sentirse ganador de las elecciones de 2004 no fue realmente lo que favoreció una reducción de la desconfianza, sino más bien una mejor valoración del gobierno (Fig. 3.6). Puede confirmarse observando cómo aquella no supera apenas el 15% de probabilidad en caso de buena impresión de la labor del ejecutivo. Mientras que en supuestos de suspenso, ocupa una horquilla entre 30% y 50% si además el estado de la educación se valora como regular o negativo. Del mismo modo, el mayor impacto de la economía se focaliza en supuestos de malas evaluaciones del gobierno del PSOE, ya que en caso de valorar bien a éste el efecto de percibir o no crecimiento económico y mayores oportunidades de empleo es por el contrario muy reducido.

**Figura 5.19: Probabilidad de desconfianza institucional en 2006 (I)**



Valores logit en eje de ordenadas

**Figura 5.20: Probabilidad de desconfianza institucional en 2006 (II)**



Valores logit en eje de ordenadas

En el año **2011**, según la tabla 5.5, se percibe un fuerte contraste entre los modelos que predicen la alta confianza y la desconfianza. En los primeros, tan sólo son estadísticamente significativas las variables de la situación económica, la gestión del gobierno y la atención a información política en televisión. De manera que únicamente la no percepción de crisis, la evaluación positiva del ejecutivo socialista y en menor medida el tiempo dedicado a informarse serían los elementos que mantendrían una inclinación a confiar mucho en el parlamento. Ni el estado de las políticas públicas de educación y sanidad ni el hecho de haber votado por el partido de gobierno influyen en mayor predisposición a elevada confianza, que se ha visto disminuida respecto a otros ejercicios (Fig. 5.11). Tampoco influye ninguna de las variables de control, de manera que no se remarcan diferencias a nivel individual.

Por el contrario, en cuanto a la desconfianza existe significatividad estadística en todas las variables con las únicas excepciones de la edad y la ideología. Apremiar la existencia de una recesión económica, valorar mal al gobierno y la situación de la educación y sanidad, no ser votante del PSOE en 2008, ver poca o ninguna información política en televisión, ser varón y tener menos estudios se relacionan con un incremento de la desconfianza.

Representando las probabilidades de alta confianza (Fig. 5.21), los casos en los que se alcanza o supera el 50% se concentran básicamente en los supuestos de valorar como positiva al menos la gestión del gobierno o la situación económica. Además, existen importantes diferencias entre los que no ven nada de noticias políticas en televisión y los que están muy informados. Al igual que sucede en este mismo año en relación con el interés por la política, la información televisiva se conecta con una menor desafección. Aunque el impacto de esta variable se acentúa cuando se valora positivamente al menos una de las otras dos. Por ejemplo, en caso de suspender al gobierno y percibir crisis económica el efecto de estar más o menos informado es minúsculo. Lo más importante es que puede confirmarse que el fuerte decremento en las calificaciones más elevadas de confianza (7-10) de más de diez puntos en 2011 se centra en aquellos que, sobre todo, castigan al gobierno del PSOE. En un segundo plano, pero también relevante, se halla la percepción de crisis en la situación económica general.

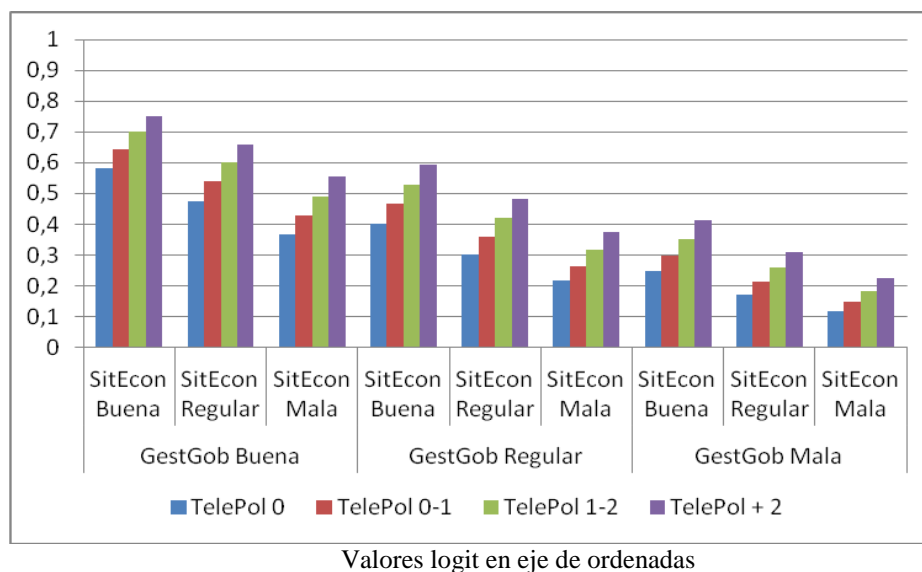
CAPÍTULO 5

**TABLA 5.5: REGRESIÓN LOGÍSTICA MULTINOMIAL. CONFIANZA INSTITUCIONAL (PARLAMENTO) EN 2011**

	Confianza alta/ Confianza media				Confianza baja/ Confianza media			
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 1		Modelo 2	
	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)
Intersección (constante)	-2,201** (.647)		-2,978*** (.810)		,264 n.s (.577)		1,036 n.s (.695)	
<b>FACTORES ECONÓMICOS</b>								
SITUACIÓN ECONÓMICA (1-3)	-,446** (.136)	,640	-,442** (.145)	,643	,728*** (.143)	2,071	,710*** (.151)	2,035
<b>FACTORES POLÍTICOS</b>								
GESTIÓN DEL GOBIERNO (1-3)	,675*** (.130)	1,964	,728*** (.141)	2,070	-,538*** (.129)	,584	-,561*** (.138)	,571
SITUACIÓN DE LA EDUCACIÓN (1-3)	,025 n.s (.118)	1,026	,000 n.s (.124)	1,000	-,510*** (.090)	,600	-,562*** (.097)	,570
SITUACIÓN DE LA SANIDAD (1-3)	,150 n.s (.132)	1,161	,178 n.s (.139)	1,199	-,235** (.090)	,790	-,249** (.094)	,779
VOTO AL GOBIERNO (0-1)	-,052 n.s (.157)	,949	,003 n.s (.172)	1,003	-,280* (.136)	,756	-,300* (.148)	,741
<b>FACTOR MEDIÁTICO</b>								
NOTICIAS EN TELEVISIÓN (1-4)	,267* (.120)	1,306	,256* (.130)	1,292	-,142 n.s (.099)	,867	-,238* (.108)	,788
<b>FACTORES INDIVIDUALES</b>								
EDAD (continua)			-,001 n.s (.005)	,999			,002 n.s (.004)	1,002
SEXO (varón)			,162 n.s (.152)	1,176			,291* (.122)	1,338
IDEOLOGÍA (1-3)			,147 n.s (.130)	1,159			-,110 n.s (.103)	,895
ESTUDIOS (1-4)			,138 n.s (.075)	1,148			-,157* (.062)	,855
Pseudo R de Nagelkerke	,217		,226		,217		,226	
N	1.885							

Fuente: Ola 5ª de la European Social Survey  
 Coeficientes de regresión multinomial con errores típicos entre paréntesis y Odds ratios (Exp. B) asociados.  
 \* P <0,05; \*\*: P<0,01; \*\*\*: P<0,001; n.s, no significativo

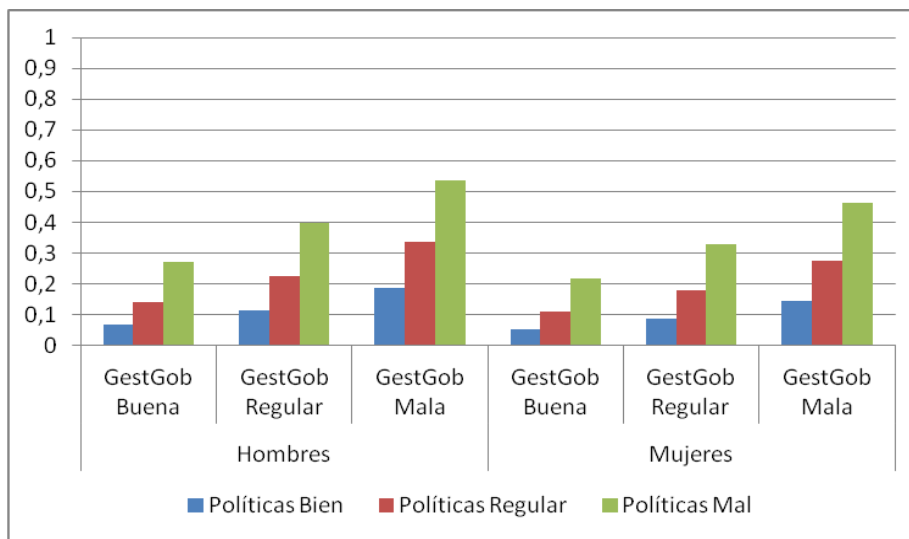
**Figura 5.21 Probabilidad de alta confianza institucional en 2011**



Las siguientes figuras representan los cálculos de probabilidad de desconfianza en función de la gestión del gobierno y la situación de las políticas públicas de educación y sanidad, desagregando por sexos. En las dos primeras se compara según la percepción de la economía como regular (Fig. 5.22) o como mala o muy mala (Fig. 5.23). La desconfianza repunta sobre todo en casos de acumulación de valoraciones políticas negativas, especialmente cuando se percibe una mala situación de la educación y sanidad. Mientras que el efecto de reconocer la existencia de la recesión económica es precisamente más acusado en caso de castigar al gobierno y/o a las políticas, no apreciándose un contraste tan fuerte en los supuestos de cómo mínimo valorar bien a un elemento y como regular al otro aspecto. En el peor de los casos, la probabilidad de desconfianza apenas supera el 50% percibiendo la situación económica general como regular, pero si se valora mal alcanza el 70%. Mientras que valorando positivamente las políticas los porcentajes pasan a ser de 20% y 30% respectivamente. Por lo tanto, parece evidente que el efecto de la crisis económica acentúa la desconfianza en las peores situaciones de valoraciones políticas.

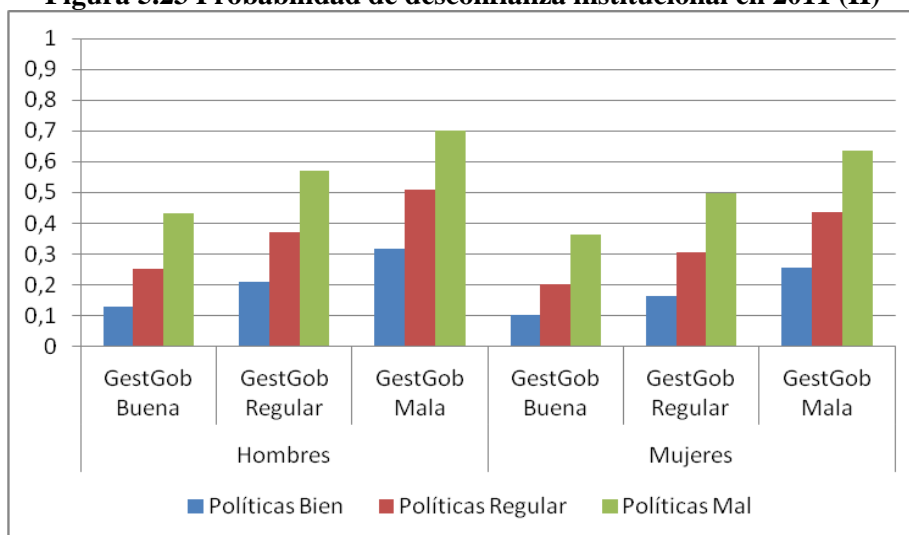
Por el contrario, no se observan importantes diferencias en cuanto al sexo con la única excepción de acumular valoraciones negativas. A pesar de que existe mayor inclinación a desconfiar en los hombres, tan sólo se aprecian diferencias de probabilidades de aproximadamente 5 puntos en esos supuestos negativos.

**Figura 5.22. Probabilidad de desconfianza institucional en 2011 (I)**



Valores logit en eje de ordenadas

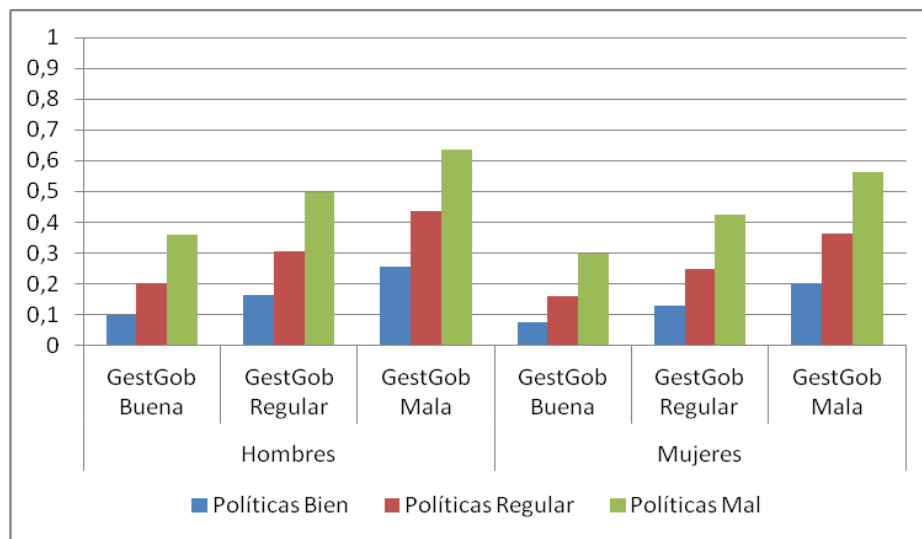
**Figura 5.23 Probabilidad de desconfianza institucional en 2011 (II)**



Valores logit en eje de ordenadas

En ambos gráficos permanece constante el supuesto de no ser votante del PSOE (en el gobierno) en las elecciones de 2008. Sin embargo, puede comprobarse que no existe un impacto demasiado fuerte de haber votado al partido ganador (Fig. 5.24), dado que las diferencias de porcentajes de probabilidad no llegan en ningún caso a los diez puntos. Por lo tanto, no puede asociarse ese aumento de la desconfianza en el parlamento en 2011 a la mayor inclinación en los no votantes, sino a la percepción de una situación económica nacional de crisis reconocida por buena parte de los encuestados (Fig. 1.5) y seguida de suspenso de la gestión del gobierno y descontento con la situación de las políticas educativa y sanitarias.

**Figura 5.24 Probabilidad de desconfianza institucional en 2011 (III)**



Valores logit en eje de ordenadas

A primeros de **2015** se estabilizan los datos registrados en 2013, aproximándose la desconfianza al 50% y situándose la alta confianza en 10% (Fig. 5.11). Ante el reducido porcentaje de esta última, no sorprende que se establezca la relación de muy pocas variables estadísticamente significativas en los modelos correspondientes (Tabla 5.6). Tal circunstancia puede entenderse como una señal de la amplia extensión de las evaluaciones desfavorables y la escasa recogida de valoraciones positivas.

En los modelos de alta confianza frente a media y en comparación con ejercicios anteriores, la significatividad estadística de la variable gestión del gobierno es menor. La relación indica que sigue influyendo la valoración positiva en la expresión de una confianza institucional alta, pero no de forma tan relevante como en años anteriores aunque se traten de muestras diferentes. Mientras que valorar bien el estado de la sanidad española se identifica también con una mayor predisposición a confiar mucho en el parlamento, con una significatividad similar a la valoración de la actuación del gobierno. Por otra parte, la percepción negativa de la economía sigue expresando una mayor probabilidad de reducir la confianza alta, pese a ser con una relación modesta. Por último, ninguna de las variables de control resulta ser explicativa, por lo que no puede apreciarse, por ejemplo, ningún efecto menor de optimismo en aquellos con escasos estudios según afirman otras investigaciones (Van Erkel y Van der Meer, 2016).



CAPÍTULO 5

**TABLA 5.6: REGRESIÓN LOGÍSTICA MULTINOMIAL. CONFIANZA INSTITUCIONAL (PARLAMENTO) EN 2015**

	Confianza alta/ Confianza media				Confianza baja/ Confianza media			
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 1		Modelo 2	
	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)
Intersección (constante)	-2,416*** (,304)		-2,240** (,791)		,906 n.s (,464)		,684 n.s (,599)	
<b>FACTORES ECONÓMICOS</b>								
SITUACIÓN ECONÓMICA (1-3)	-,256 n.s (,138)	,774	-,310* (,146)	,733	,396** (,114)	1,485	,294* (,122)	1,342
<b>FACTORES POLÍTICOS</b>								
GESTIÓN DEL GOBIERNO (1-3)	,516*** (,139)	1,675	,447** (,153)	1,564	-,694*** (,125)	,500	-,836*** (,141)	,433
SITUACIÓN DE LA EDUCACIÓN (1-3)	,053 n.s (,129)	1,055	-,034 n.s (,137)	,967	-,447*** (,098)	,640	-,464*** (,107)	,629
SITUACIÓN DE LA SANIDAD (1-3)	,435** (,129)	1,545	,452** (,136)	1,571	-,060 n.s (,159)	,941	-,042 n.s (,096)	,958
VOTO AL GOBIERNO (0-1)	,396* (,186)	1,486	,313 n.s (,218)	1,367	,033 n.s (,078)	1,033	-,092 n.s (,182)	,912
<b>FACTOR MEDIÁTICO</b>								
NOTICIAS EN TELEVISIÓN (1-4)	-,006 n.s (,108)	,994	-,053 n.s (,119)	,949	,052 n.s (,071)	1,054	-,024 n.s (,088)	,976
<b>FACTORES INDIVIDUALES</b>								
EDAD (continua)			,000 n.s (,005)	1,000			,008* (,004)	1,008
SEXO (1, varón)			,303 n.s (,169)	1,354			,332** (,123)	1,393
IDEOLOGÍA (1-3)			,133 n.s (,154)	1,142			,056 n.s (,111)	1,058
ESTUDIOS (1-4)			-,006 n.s (,088)	,994			,055 n.s (,066)	1,056
Pseudo R de Nagelkerke	,246		,259		,246		,259	
N	1.454							

Fuente: Ola 7ª de la European Social Survey  
 Coeficientes de regresión multinomial con errores típicos entre paréntesis y Odds ratios (Exp. B) asociados.  
 \* P <0,05; \*\*: P<0,01; \*\*\*: P<0,001; n.s, no significativo

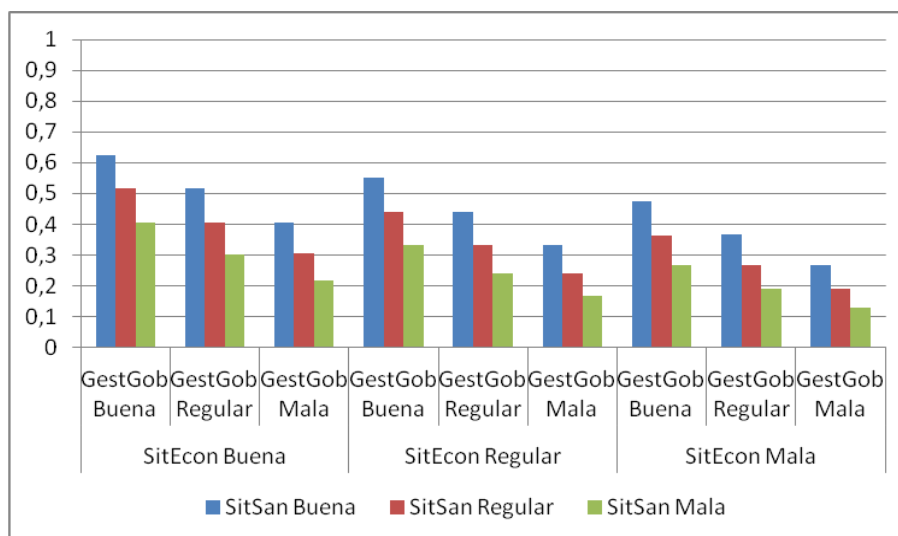
En cuanto a los modelos que miden desconfianza frente a confianza media, destacan las variables de gestión del gobierno y situación de la educación, de manera que si en 2015 los recortes en sanidad sólo habrían afectado a los niveles más altos de confianza, los de educación se conectan con las puntuaciones más bajas. Por tanto, sucede igual que en el caso del descontento democrático (Tabla 2.4). En cierta parte podría tener su explicación en que la situación de la sanidad es siempre mejor valorada que la educación, de manera que si bien se aprecian diferentes evaluaciones según gobierne PP ó PSOE parece más sometida a la crítica esta última.

En cuanto a las variables individuales, los hombres tendrían una mayor probabilidad de manifestar una fuerte desconfianza hacia el parlamento en comparación con las mujeres, del mismo modo que las personas de más edad. Aunque en este segundo caso la relación que se establece es muy débil y limitada.

Finalmente, es preciso señalar que tanto el hecho de haber votado o no al PP en las elecciones de 2011 como el tiempo dedicado a consumir información política en televisión son irrelevantes en ambas comparaciones estadísticas. De esa forma, al menos puede confirmarse que no existe ningún atisbo de malestar mediático, pese a que se pudiera percibir tensión política.

La representación de las probabilidades de alta confianza remarca el mayor peso de la evaluación del gobierno y la situación de la sanidad, mientras que el contraste de percibir una diferente situación económica sólo se aprecia confrontando valoraciones positivas (minoría) frente a las mayoritarias negativas (Fig. 5.25). Así, una persona satisfecha con la labor del gobierno tendría una probabilidad cercana al 50% de confiar mucho en el parlamento a pesar de que reconociera una crisis económica. El problema sería si valorase mal la sanidad, de manera que en el mejor de los casos sería un 40% evaluando bien la economía y menos del 30% en caso negativo. De esta manera, frente a otros ejercicios, la relevancia de la gestión del gobierno se ha visto reducida, dado que la probabilidad de alta confianza no es muy elevada pese a aprobar la gestión del gobierno. Es más, aquélla se redujo incluso entre personas satisfechas con la labor del ejecutivo del PP (aunque no su mayoría).

**Figura 5.25 Probabilidad de alta confianza en el Parlamento en 2015**

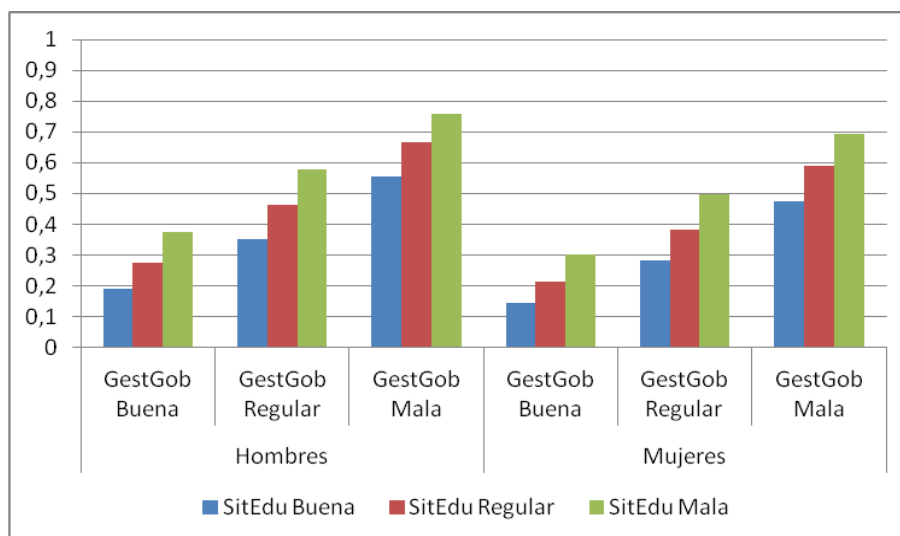


Valores logit en eje de ordenadas

Las siguientes figuras comparan las probabilidades de desconfianza según se evalué mal la situación económica (Fig. 5.26) o regular (Fig. 2.27). Sin embargo, puede apreciarse que la diferencia no es demasiado significativa, no alcanzando los diez puntos como tampoco según el sexo. Así, aunque los hombres expresan mayor desafección, las mujeres establecen probabilidades bastante cercanas a ellos y especialmente en caso de suspender unos y otros la gestión del gobierno del PP. Por el contrario, esta última variable se convierte en muy determinante para discriminar el nivel de desconfianza. De hecho, pueden observarse diferencias de más de 30 puntos según se valore bien o mal y a pesar de que la situación de la educación se percibiese como buena. Por tanto, la desconfianza en el parlamento se concentró de manera especial en aquellos que castigaron al gobierno y que fueron una amplia mayoría de los encuestados, con independencia de que fueran votantes o no en 2011.

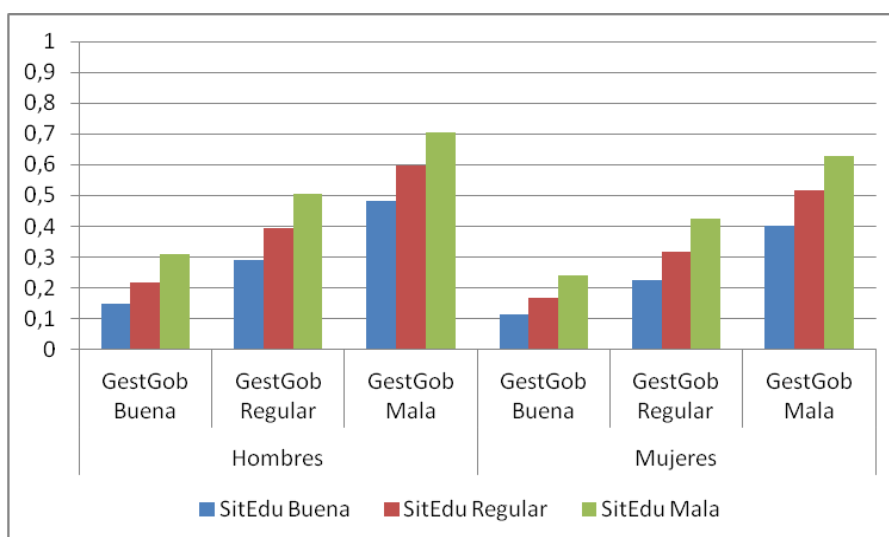
En resumen, comparando la tabla 5.6 con la 5.5 y concretamente en lo que afecta al incremento de la desconfianza, puede apreciarse que de 2011 a 2015 el efecto de la situación económica negativa ha disminuido creciendo el atribuible a la gestión del gobierno. No obstante, no lleva aparejado que el hecho de votar al partido responsable del ejecutivo (PP) resulte estadísticamente significativo. La desconfianza en 2015 se extendió tanto entre *winner*s como *loser*s, pese a que no fuese por igual. Por el contrario, en la pérdida de confianza elevada en el parlamento no se aprecia igual, siendo un factor más influyente la evaluación negativa de la economía.

**Figura 5.26 Probabilidad de desconfianza en el Parlamento en 2015 (I)**



Valores logit en eje de ordenadas

**Figura 5.27 Probabilidad de desconfianza en el Parlamento en 2011 (II)**



Valores logit en eje de ordenadas

Estos resultados se hallan en concordancia con lo obtenido por Torcal, que señala varios aspectos en su estudio sobre las democracias europeas. El primero consiste en que las evaluaciones económicas adquieren mayor impacto en la confianza política o institucional durante la crisis y especialmente en las democracias del sur, entre las cuales se encuentra España, es decir, las más afectadas por la recesión económica (Torcal, 2017). Sin embargo, el segundo apunta a que realmente hay dos crisis. La económica y la política y la primera no lo explica todo, ya que el comportamiento de las élites y la forma de gobernar afecta a la confianza institucional como lo demuestra el

enorme peso de la gestión del gobierno del PP. De manera que la recuperación económica, por sí sola, no resolverá el problema de la desafección (Torcal, 2016)<sup>51</sup>.

Por otra parte, Villoria (2016) va más allá y sugiere que la independencia y credibilidad de las instituciones puede hallarse en peligro si los grandes partidos y sobre todo el que gobierna siguen conservando a su disposición buena parte de los resortes de poder del Estado sin un adecuado control y transparencia de sus actuaciones. Y es que el hecho de que el castigo al gobierno del PP de Rajoy esté mucho más relacionado tanto con la satisfacción democrática como con la desconfianza institucional que en otros ejercicios puede ser considerado otro indicador del daño que ha producido la actuación del ejecutivo en el deterioro de estas actitudes políticas.

Finalmente, en otro análisis reciente, se analiza la confianza en el parlamento utilizando como muestra los jóvenes europeos menores de 25 años y como ámbito las democracias del sur. En el mismo, se obtiene que un mayor nivel de educación favorecería un incremento de confianza en el parlamento, así como la irrelevancia del sexo (Cabasés et al., 2015). Sin embargo, tales resultados no coinciden con lo representado para el caso específico de España, sino que los factores individuales guardan una reducida relación cuando no inexistente. La desconfianza se ha visto disparada con independencia sobre todo de la edad y nivel de estudios y existiendo reducidas diferencias según ideología y sexo.

La siguiente tabla 5.7 se introduce para observar el impacto de la percepción de la corrupción en la confianza en el Parlamento, a efectos de completar el análisis de los cambios de esta variable dependiente. La regresión logística aplicada es de carácter binomial<sup>52</sup>. En junio del año 2011, mencionar la corrupción como uno de los problemas públicos más importantes del país se relaciona de manera negativa con la confianza en el parlamento, pero la relación que se establece no es estadísticamente significativa.

---

<sup>51</sup> Es preciso recordar el problema de que no se puedan cruzar los datos de la percepción de responsabilidad política (eficacia política externa), ya que la ESS no la introduce en sus encuestas y Torcal la señala como la más determinante de la pérdida de confianza institucional durante la crisis española (Torcal, 2014).

<sup>52</sup> En la medición de la confianza en el Parlamento, de acuerdo con los barómetros del CIS, tanto en 2011 como en 2015 se utiliza una escala de 0 a 10. Para aplicar una regresión binomial del mismo modo que se ha hecho con la satisfacción democrática, el interés por la política y la eficacia política interna, se recodifican los valores encerrando las notas de aprobado (5-10) en el 1 y las de suspenso (0-4) en el 0.

DESAFECCIÓN POLÍTICA: EFICACIA POLÍTICA EXTERNA Y CONFIANZA INSTITUCIONAL

TABLA 5.7: REGRESIÓN LOGÍSTICA BINOMIAL. CONFIANZA INSTITUCIONAL Y CORRUPCIÓN (PARLAMENTO, 2011-2015)								
	Confianza año 2011				Confianza año 2015			
	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 1		Modelo 2	
	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)	Beta	Exp (B)
Intersección (constante)	-,356 n.s (,611)	1,428	,341 n.s (,611)	1,406	-,755 n.s (,613)	,470	-,698 n.s (,614)	,498
<b>FACTORES ECONÓMICOS</b>								
SITUACIÓN ECONÓMICA (1-3)	-,331* (,145)	,718	,324* (,146)	,723	-,232 n.s (,120)	,793	-,237* (,120)	,789
<b>FACTORES POLÍTICOS</b>								
SITUACIÓN POLÍTICA (1-3)	-,624*** (,116)	,536	-,623*** (,116)	,536	-,602*** (,121)	,548	-,602*** (,121)	,548
GESTIÓN DEL GOBIERNO (1-3)	,656*** (,103)	1,927	,658*** (,103)	1,931	,946*** (,108)	2,574	,946*** (,108)	2,577
VOTO AL GOBIERNO (0-1)	,341** (,124)	1,406	,322* (,124)	1,380	,168 n.s (,159)	1,183	,050 n.s (,170)	1,051
<b>FACTOR CORRUPCIÓN</b>								
PERCEPCIÓN DE CORRUPCIÓN (0-1)	-,705 n.s (,387)	,494	-1,064* (,503)	,345	-,231 n.s (,149)	,794	-,423* (,182)	,655
PERCORR* VOTGOB			1,169 n.s (,872)	3,219			,666* (,332)	1,947
<b>FACTORES INDIVIDUALES</b>								
EDAD (continua)	,003 n.s (,003)	1,003	,003 n.s (,003)	1,003	,007* (,004)	1,007	,007 n.s (,004)	1,007
SEXO (varón)	-,087 n.s (,101)	,917	-,088 n.s (,102)	,915	-,149 n.s (,115)	,861	-,155 n.s (,115)	,856
IDEOLOGÍA (1-3)	,308*** (,077)	1,361	,308*** (,077)	1,361	,243* (,102)	1,276	,246* (,102)	1,279
ESTUDIOS (1-4)	,187** (,077)	1,206	,186** (,064)	1,204	,006 n.s (,071)	1,006	,006 n.s (,071)	1,006
Pseudo R de Nagelkerke	,125		,126		,280		,282	
N	6.082				2.479			

Fuente: Estudios nº 2.914 y 3.080 del Centro de Investigaciones Sociológicas  
 Coeficientes de regresión multinomial con errores típicos entre paréntesis y Odds ratios (Exp. B) asociados.  
 \* P <0,05; \*\* P <0,01; \*\*\* P <0,001; n.s, no significativo

## CAPÍTULO 5

Sin embargo, los votantes del PSOE de 2008 tendieron a confiar más en el parlamento que los que no introdujeron esa papeleta. En el modelo 2 se aplica un término de interacción entre estas dos variables (PERCORR\*VOTOGOBO), pero carece de significatividad estadística. Puede comprobarse en el cuadro X.16 del Anexo cómo la diferencia de confianza según voto al gobierno y corrupción percibida es mínima, no apreciándose sesgo por el voto emitido. Al margen de ello, la situación política negativa y la valoración del gobierno son los elementos que respectivamente y de forma más clara más disminuyen y más aumentan la tendencia a confiar con robustas relaciones.

En marzo de 2015, en un principio no es estadísticamente significativa la percepción de corrupción por sí sola (modelo 1), Por el contrario, sí lo es cuando se le añade un término de interacción con el voto al gobierno (modelo 2) aunque el valor es positivo y no negativo. Ello quiere decir que, aunque de manera global mencionar la corrupción y el fraude como problema público se relacionó con una mayor disposición a desconfiar en el parlamento, existió una mayor tendencia a confiar en los que votaron al PP en 2011 a pesar de que percibieran corrupción. Mientras que aquellos que no votaron por el PP y no percibieron corrupción tendrían, por el contrario, menor inclinación a confiar en comparación con los anteriores.

El cuadro X.17 del Anexo no sólo confirma la apreciación señalada, sino la inexistencia práctica de diferencias entre los votantes del PP con independencia de que percibieran o no corrupción (manteniendo las demás variables constantes). Además, los encuestados con ideología de derecha confían más en un parlamento con mayoría absoluta del PP. En resumidas cuentas, el efecto de la corrupción en la confianza institucional se concentró en 2015 en aquellos que no votaron por el partido gobernante.

Ahora bien, tampoco hay que sobrevalorar el efecto de esta variable, ya que mucho mayor es el poder explicativo de la gestión del gobierno y la situación tanto política como económica. Por tanto, a pesar de que se haya incrementado el reporte informativo de este problema y sea mencionado en las encuestas, tampoco ocupa un puesto primordial en la confianza en el parlamento. Tal y como sucede con la satisfacción democrática. En cualquier caso, ha sido justo en la última legislatura del PP cuando se dibuja una relación aunque sea débil y focalizada en los que no votaron por el gobierno. Por el contrario, para los votantes prácticamente pasó desapercibida.

#### **5.4 Análisis Cohortes-Periodo de la desafección institucional**

Los modelos estadísticos de cohortes de la eficacia política externa no reflejan un impacto relevante de aquéllas a tenor de la escasa significatividad estadística de los coeficientes beta y sobre todo el reducido valor del pseudo R de Nagelkerke (Tabla 5.8). En 2006, año en que se produce una pequeña recuperación de dicha variable dependiente, casi todos los valores son estadísticamente significativos con la excepción de la cohorte más joven que no lo es en ningún ejercicio de los introducidos. Y ello a pesar de que su inclinación a manifestar una eficacia política externa positiva sea mucho menor, como puede apreciarse de forma más directa en su representación gráfica (Fig. 5.28). Por tanto, realmente, los nacidos entre 1982 y 1996 no desarrollaron ni una mejor ni peor percepción de sentirse representados frente a los integrantes de la cohorte mayor (nacidos entre 1925 y 1940) y en términos comparativos con el resto.

A finales de 2011, coincidiendo con la encuesta postelectoral de los comicios generales, existe una mejor tendencia a sentirse representados en la generación de la consolidación democrática, es decir, en aquellos nacidos entre 1968 y 1981. Sin embargo, aparte de que la relación estadística es débil, podría verse mediatizada por los efectos del cambio de gobierno y la existencia de una esperanza de giro en la política económica. En ese sentido, tal circunstancia favorecería que la eficacia política externa sólo experimentase un leve descenso entre 2010 y 2011 (Fig. 5.3).

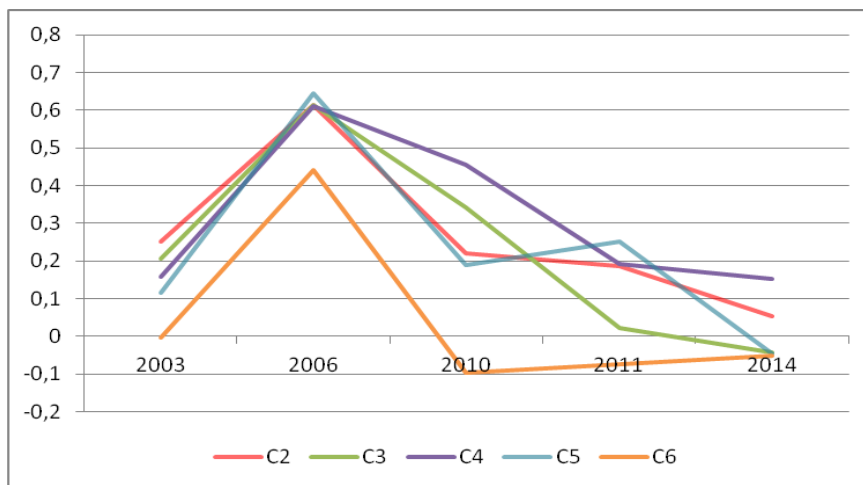
Lo más destacado puede observarse en 2014, año en que en perfecta consonancia con lo representado en la figura 5.5 (evolución según cohortes), ninguno de los coeficientes registra significatividad estadística y tampoco existe demasiada diferencia entre ellos. En consecuencia, podemos confirmar que la explosión de indignación que coincidió con las elecciones al Parlamento Europeo se extendió con independencia de la pertenencia a una concreta generación. De esa manera, la evolución y caída de la eficacia política externa puede asociarse fundamentalmente a un efecto de periodo relativo a la crisis económica y centrando la desafección en aquellos con peor situación personal, sin ningún tipo de atisbo de reemplazo generacional.



TABLA 5.8: MODELOS LOGIT BINOMIAL DE COHORTES-PERÍODO. EFICACIA POLÍTICA EXTERNA (2003-2014)					
	2003	2006	2010	2011	2014
<b>COHORTES</b>					
C1	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.
C2	,251	,614*	,220	,188	,054
C3	,207	,613*	,343	,023	-,043
C4	,159	,610*	,454*	,192	,154
C5	,116	,645**	,189	,253*	-,044
C6	-,002	,442	-,097	-,073	-,052
Constante	-1,334***	-2,234***	-1,442***	-1,266***	-1,792***
R2	,002	,010	,008	,004	,001
N	2.412	2.431	2.444	6.025	2.457

Fuente: Estudios n° 2.535, 2.633, 2.849, 2.920 y 3.028 del CIS  
 Coeficientes beta de regresión binomial expresados en odds ratios  
 \* P <0,05; \*\* P<0,01; \*\*\*: P<0,001

**Figura 5.28: Análisis cohortes-periodo de la eficacia política externa**



Valores logit en eje de ordenadas

De esta manera, mientras que los más jóvenes desarrollaron un mayor capacidad para entender la política y no percibirla como compleja (eficacia política interna) frente a sus generaciones mayores, no expresaron una peor ni mejor percepción de sentirse representados en iguales términos comparativos (eficacia política externa). Con lo cual, en términos globales, en esta esfera personal de la desafección política al menos sí marcaron un paso adelante de forma positiva, ya que comprendieron mejor lo que sucede en la política aunque no necesariamente su nivel de interés por ello fuese alto.

En cuanto a los modelos estadísticos que miden el impacto de las cohortes en la alta confianza institucional no arrojan una significatividad estadística razonable en los coeficientes asociados a aquellas (Tabla 5.9 y Fig. 5.29). Además, el R de Nagelkerke es prácticamente nulo en 2011, con varios años en crisis económica. Tan sólo es reseñable la significatividad de varias generaciones en 2013, año en el que se produce un fuerte descenso de las calificaciones de mayor confianza en el parlamento español.

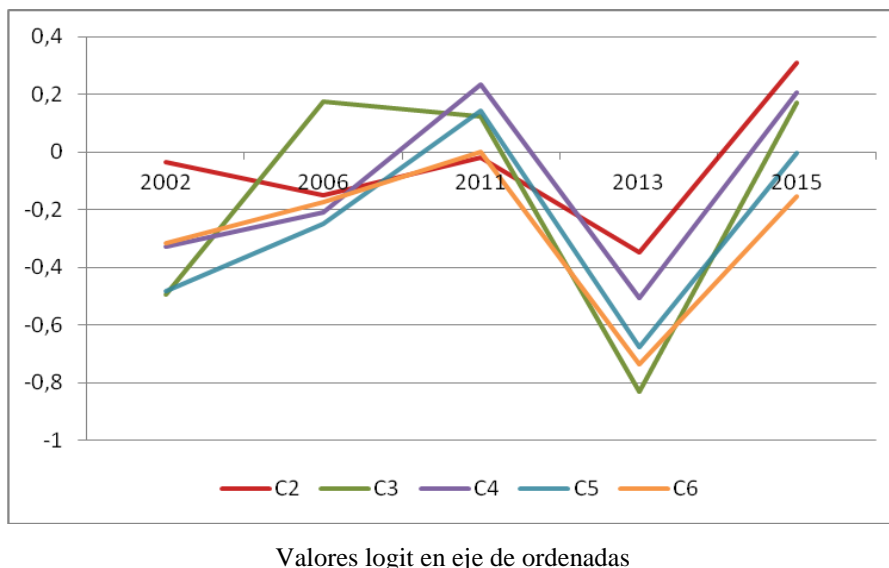
En ese 2013, las dos cohortes más jóvenes (C5 y C6) y la que experimentó su primera socialización política en los años finales de la dictadura (C3) son las que tienen una menor inclinación por una alta confianza frente a la cohorte mayor y en comparación con el resto. Sin embargo, dos años más tarde y manteniéndose el mismo bajo nivel de alta confianza, esa significatividad estadística desaparece y por lo tanto la cohorte de pertenencia no explica diferencias apreciables. Además, se tiende a una similitud de los valores. Por tanto, debe descartarse la existencia de cualquier efecto relevante asociado a la evolución generacional en la reducción de la alta confianza.

Este resultado, además, ratifica la inexistencia de cualquier efecto de cohorte estable en las mediciones más positivas de las actitudes políticas: alta eficacia autonómica, alta satisfacción democrática y alta confianza institucional.

<b>TABLA 5.9: MODELOS LOGIT BINOMIAL DE COHORTES-PERÍODO. ALTA CONFIANZA EN EL PARLAMENTO (2002-2015)</b>					
	<b>2002</b>	<b>2006</b>	<b>2011</b>	<b>2013</b>	<b>2015</b>
<b>COHORTES</b>					
C1	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.
C2	-,034	-,148	-,019	-,346	,310
C3	-,495*	,174	,122	-,832**	,169
C4	-,329	-,209	,234	-,505	,207
C5	-,484**	-,247	,145	-,676**	-,003
C6	-,315	-,175	,002	-,735**	-,154
Constante	-1,012***	-,916***	-1,185***	-1,536***	-1,914***
R2	,012	,007	,002	,013	,005
N	1.597	1.774	1.779	1.828	1.844

Fuente: Olas 1, 3, 5, 6 y 7 de la ESS  
Coeficientes beta de regresión binomial expresados en odds ratios  
\* P <0,05; \*\*; P<0,01; \*\*\*: P<0,001

**Figura 5.29: Análisis cohortes-periodo de la alta confianza institucional**



Por último, respecto a la desconfianza institucional (Tabla 5.10), el modelo de 2013 representa una significatividad estadística muy alta de la mayoría de cohortes. Si bien son las dos más jóvenes y la de los nacidos entre 1952 y 1960 (C3, Tardofranquismo) las que se desmarcan un poco más del resto, con una mayor tendencia por parte de las reseñadas a expresar desconfianza hacia el parlamento. Son justo las mismas que redujeron su inclinación a la alta confianza, pero con una mayor relevancia estadística en esta ocasión. Aún así, la diferencia tampoco es demasiado amplia y en 2015 desaparece esa significatividad estadística de las cohortes.

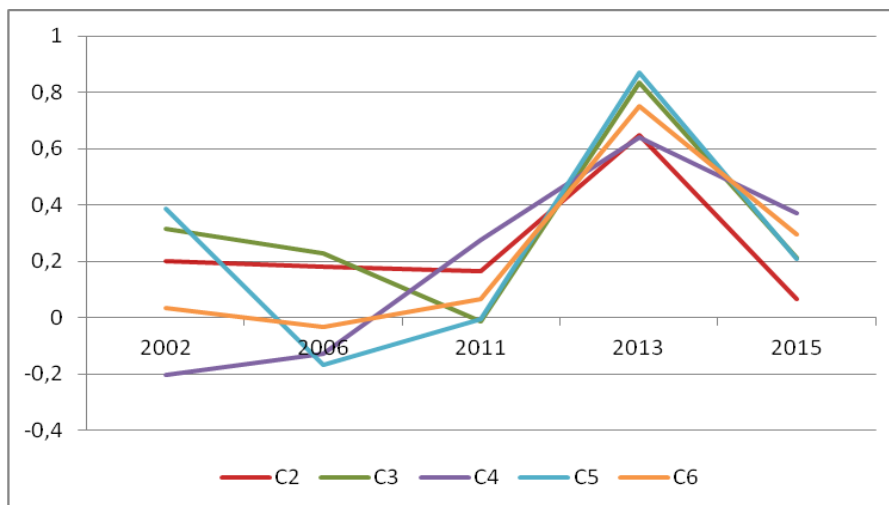
En resumen, no puede hablarse de un razonable efecto de cohorte al no existir continuidad en la significatividad estadística de los coeficientes asociados a las generaciones. Como tampoco puede atisbarse un reemplazo generacional en plena crisis económica, ya que además existen escasas diferencias entre los valores asociados a las generaciones como puede apreciarse en la figura 5.30.

Este resultado contrasta con lo obtenido en el análisis de cohortes del descontento democrático, en el que sí se percibe un efecto de cohorte con reemplazo generacional con la última cohorte como clara protagonista. Los jóvenes son más críticos con el funcionamiento del sistema pero su nivel de desafección no es mayor en comparación con las generaciones mayores. En todo caso al contrario, con mejor comprensión de la política y no menos interesados por la misma.

TABLA 5.10: MODELOS LOGIT BINOMIAL DE COHORTES-PERÍODO. DESCONFIANZA EN EL PARLAMENTO (2002-2015)					
	2002	2006	2011	2013	2015
<b>COHORTES</b>					
C1	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.	Ref.
C2	,201	,180	,166	,649**	,066
C3	,316	,230	-,015	,834***	,214
C4	-,204	-,128	,277	,640**	,370
C5	,386*	-,168	-,004	,870**	,208
C6	,035	-,031	,065	,752**	,297
Constante	-1,267***	-,041	-,800***	-,717***	-,386**
R2	,011	,008	,003	,020	,004
N	1.597	1.774	1.779	1.828	1.844

Fuente: Olas 1, 3, 5, 6 y 7 de la ESS  
 Coeficientes beta de regresión binomial expresados en odds ratios  
 \* P <0,05; \*\*; P<0,01; \*\*\*: P<0,001

**Figura 5.30: Análisis cohortes-periodo de la desconfianza institucional**



Valores logit en eje de ordenadas

#### **5.4 Conclusiones de la desafección institucional**

Con la crisis económica, se ha visto incrementado el nivel de desafección institucional de los españoles, pero mientras que su percepción de sentirse representados por los políticos ya era de por sí reducida antes de la recesión, al menos se mantenía un importante grado de confianza en la institución del parlamento. No obstante, guardan en común que la pertenencia a la cohorte no ha generado ningún tipo de efecto significativo por cuanto se ha extendido a todas las generaciones en niveles no idénticos pero tendentes a cifras similares.

En el deterioro de la relación gobernantes-gobernados ha afectado de manera importante la situación económica del individuo afectada por la crisis, de manera que aquellos que la han reconocido como mala han castigado su impresión sobre los políticos. Ello se conecta con otras investigaciones contemporáneas que apuntan a la importancia de las valoraciones económicas egotrópicas en una peor desafección institucional y que retiran el protagonismo absoluto a las sociotrópicas (Muro y Vidal, 2016). Este deterioro de la percepción de receptividad política se ha extendido alcanzando su punto máximo de indignación en 2014 y en definitiva supone un cambio a peor asociado al ciclo económico. A esto se añade que la indignación se ha extendido en generaciones jóvenes y mayores sin observarse fuertes distinciones.

La confianza institucional, de forma primordial, ha dependido de la evaluación de la gestión del gobierno. Sin embargo, mientras que en la medición de la alta confianza ha dejado de ser la valoración positiva de aquél un elemento altamente determinante, en el incremento de la desconfianza se ha convertido en vital. El efecto positivo que tenía valorar bien al gobierno se ha visto resentido para sostener una menor confianza elevada en el parlamento mientras que el crecimiento de la desconfianza se ha concentrado en aquellas personas que evaluaron mal o muy mal la actuación del ejecutivo del PP. Por tanto, en esta ocasión puede hablarse de un efecto de periodo asociado a la etapa de gobierno del PP. Coincide con el análisis del descontento democrático, aunque en el mismo se relativiza por un efecto de cohorte que en el caso presente no se asiste. Además, este sentimiento de malestar no conduce a un desapego, despoltización o falta de compromiso político ciudadano, sino que coincide con más interés y más movilización (Llera, 2016; Torcal y Trechsel, 2016).

Por su parte, Torcal (2014) enfatiza el mayor impacto de la percepción de responsabilidad política (eficacia política externa) en la confianza institucional en términos comparativos con las evaluaciones de situación económica general. Aunque obtiene evidencias de su mayor impacto en las democracias del sur en comparación con el norte (Torcal, 2017). Esta relación concreta no podemos demostrarla en la presente investigación por ausencia de ambas cuestiones en la misma encuesta, pero sí coinciden los resultados con una mayor preponderancia de las variables de evaluación política y muy especialmente de la evaluación de la gestión del gobierno.

En términos más generales, Vallés (2016) también apunta que circunstancias como la precarización de las condiciones laborales, el aumento del riesgo de pobreza, la reducción de prestaciones y servicios públicos y el aumento de la desigualdad con arreglo a los índices de Gini y de Desarrollo Humano convierten a España en un país muy desigual. Y ante esta situación los ciudadanos son muy críticos, pudiendo percibir déficit democrático, pero no desinteresados. Con todo, la desigualdad existente no ha llegado a traducirse en una fuerte ni estable pérdida de apoyo al sistema democrático, sino tanto de la satisfacción con su funcionamiento como de la confianza institucional.

Específicamente, la atención televisiva a la información política no habría generado prácticamente ninguna influencia salvo en 2011. Un año después del establecimiento de un buen número de canales derivados de la Televisión Digital Terrestre. Durante los peores momentos políticos del gobierno de Zapatero, la relación estadística apunta de manera muy favorable a confiar en el parlamento conforme el encuestado se expusiera a más horas de información política. Resumidamente, el único efecto que produce es movilizador, al igual que en cada ejercicio lo genera con el interés por la política. En consecuencia, se descarta la incidencia del malestar mediático. La negatividad y la polarización que implican los medios televisivos no se traducen una mayor desafección sino justo lo contrario.

En cuanto a la corrupción, en un principio sí genera un efecto negativo en la confianza institucional (parlamento), pero se circunscribe a la etapa de gobierno del PP en que existe una mayor percepción del problema y además se matiza en función del voto. Aquellos que votaron por el PP en 2011 y mencionan la corrupción como problema importante del país tienen una mayor predisposición a confiar en el

parlamento que los no votantes que no percibieron corrupción. Por consiguiente, aquellos que no votaron al PP confiaron menos en el parlamento aunque no mencionaran la corrupción como uno de los principales problemas del país, mientras que entre los que sí la señalan la confianza es mayor entre los votantes del partido que gobierna. En definitiva, aparte de expresar una relación mucho menos robusta que otras variables como la gestión del gobierno o la educación, la incidencia de la percepción de la corrupción se halla debilitada por el partidismo.

Tanto la indignación por la escasa receptividad de los políticos como la pérdida de alta confianza y crecimiento de la desconfianza institucional (medidas estas últimas en función de las apreciaciones sobre el parlamento) se han extendido con una importante independencia de la cohorte de pertenencia. Desde los socializados con anterioridad a la democracia hasta aquellos con posterioridad a la misma e incluso los que han crecido coincidiendo con el choque de la crisis económica. No existen importantes diferencias estadísticas a efectos comparativos con los mayores y mucho menos reemplazo generacional, por lo que en realidad la desafección institucional se ha extendido en todas las cohortes de manera indistinta.

Estos resultados son contrarios a algunos estudios recientes que afirman que tanto una mayor educación recibida como la pertenencia a una generación más joven amortiguarían el incremento de desconfianza institucional (Quinton y Hakhverdian, 2017). Tal circunstancia se deriva de la escasa significatividad estadística de ambas variables en todos los modelos de los ejercicios analizados (sobre todo de los estudios).

Finalmente, puede validarse en todos sus términos la hipótesis **H3.2**, sobre aumento de la desafección institucional durante la recesión económica y de manera parcial las hipótesis **H4.5** de efecto de periodo vinculado a una etapa de gobierno concreta en la desafección institucional (hallándose en la desconfianza y no en la eficacia política externa), la **H5.3**, detectando un efecto de cohorte en la desafección política únicamente en el incremento de la eficacia política interna y no en el resto de elementos (interés por la política, eficacia política externa y confianza institucional) y por último la **H6.3** sobre impacto de la corrupción en la confianza institucional (al afectar únicamente a los que no votaron al PP).







**CONCLUSIONES FINALES**



## **6.- CONCLUSIONES FINALES**

Finalizada la investigación, puede confirmarse la existencia de cambios en las actitudes políticas de los españoles y en sus factores explicativos asociados debidos fundamentalmente a efectos de periodo y en menor medida a efectos de cohorte. En términos generales, en los primeros años del siglo XXI (2002-2015) las actitudes se han visto afectadas durante la crisis económica y también comparando fases de gobierno de PP y PSOE. Sin embargo, dada la distinta naturaleza de cada una de esas actitudes el impacto de contextos mencionados no ha sido idéntico en todos los casos a la vista de la evolución de aquéllas y el comportamiento de las variables explicativas.

La legitimidad del sistema democrático (preferencia incondicional por el mismo) apenas ha sufrido cambios. Tan sólo experimentó un leve descenso en 2012 que se mantuvo en 2013, motivado por un repunte de la indiferencia hacia el sistema que superó el 10% de los encuestados. Sin embargo, desapareció totalmente en diciembre de 2014. En estos movimientos no han influido de manera significativa ni las evaluaciones económicas ni el recuerdo de voto al partido del gobierno. Es más, el efecto que han generado las variables más significativas como la satisfacción con el funcionamiento del sistema y la ideología ha permanecido estable comparando entre ciclos económicos y fases de gobierno. Además, tampoco existen diferencias generacionales en la legitimidad de la democracia debido a que la cohorte más joven (nacidos entre 1982 y 1996) presenta unos valores similares a los del resto.

Básicamente, han sido variables individuales como los estudios y el sexo las que han influido en esos pequeños y efímeros cambios. Específicamente, mujeres y personas sin estudios terminados resultaron algo más propensas a expresar indiferencia en la preferencia de régimen político democrático o autoritario. Sin embargo, el resultado más apreciable que se percibe en la evolución de la legitimidad democrática durante los últimos años apunta a una mera continuidad. Pese a que los problemas derivados de la crisis económica no se han resuelto a la luz de las mayoritarias evaluaciones negativas de la coyuntura, los ciudadanos españoles no desconfían de la necesidad de vivir en democracia e incluso comparando con la fase previa de bonanza.

## CONCLUSIONES FINALES

Además, esta leve pérdida del abrumador apoyo incondicional a la democracia en España encaja con recientes apreciaciones sobre el relativo efecto de la crisis económica europea en los sistemas políticos. Tan sólo afectaría la recesión a las democracias que careciesen de la suficiente consolidación y se hallasen insertadas en sociedades muy desiguales económica y socialmente (Markowski, 2016)

Muy al contrario, la legitimidad del Estado Autonómico sí ha sufrido erosiones en dos direcciones durante la crisis económica. Por un lado, se ha asistido a un fuerte aumento de la demanda de devolución de competencias de las autonomías al Estado e incluso de la opción de suprimir las autonomías. Por otro lado, existe una importante caída de la preferencia por la descentralización y un leve pero significativo ascenso de la eventual independencia.

Durante la crisis económica, el crecimiento de la percepción de ineficacia del sistema ha influido en el enorme aumento del apoyo al centralismo. Esta debilidad de la respecto de la evaluación del funcionamiento no es característica del sistema democrático, puesto que su aprobación incondicional no se ha sujetado tanto a la evaluación de su rendimiento, sino a sus valores y principios y rechazo a la dictadura. Sin embargo, la generación más joven se muestra más partidaria de rechazar la centralización en comparación con el resto de cohortes y a medida que transcurre el tiempo en este siglo XXI. Por tanto, la reducción en 2015 de la preferencia por eliminar las autonomías o recentralizar sus competencias podría atribuirse a un efecto de freno protagonizado por los más jóvenes que a su vez favorecería una recuperación de la legitimidad autonómica, es decir, la preferencia del statu quo actual del sistema.

La preferencia por un mayor nivel de autogobierno de las autonomías no ha sufrido un importante cambio en términos de crecimiento sino más bien al contrario, con la excepción de una subida de la opción independentista. No obstante, sí han existido cambios en las variables explicativas que inciden en dicha actitud política, así como comparando entre generaciones. En 2012, las demandas de una profundización en el desarrollo del Estado Autonómico fueron mayores en los que no votaron por el gobierno del PP. Además, esas preferencias se concentraron en los pertenecientes a la cohorte más joven, apuntándose también a un reemplazo generacional aunque no tan significativo como en el caso del rechazo al centralismo.

## CONCLUSIONES FINALES

En cuanto a la eficacia del sistema, la satisfacción con el funcionamiento democrático sí ha sufrido importantes fisuras asociables a factores políticos y económicos de periodo e incluso con un matiz generacional. Por una parte, las puntuaciones más elevadas se han reducido durante la época de crisis económica, de manera que el efecto de tales valoraciones positivas que especialmente genera la percepción de buena gestión del gobierno nacional se ve mermado comparando con la fase previa de bonanza. Por otra parte, el aumento del descontento democrático (suspensión del funcionamiento del sistema) resulta mucho mayor en los que valoraron mal la gestión del gobierno del PP. Tal circunstancia no se percibe igual en ninguno de los años anteriores, incluyendo 2011 en los peores momentos del PSOE. Además, ese malestar democrático se acentúa especialmente en la generación más joven (nacidos entre 1982-1996) y se manifiesta de forma estable. De esa forma, en su primera socialización política habría tenido un fuerte impacto el choque de la crisis económica y las decisiones gubernamentales durante la misma.

Respecto a la eficacia del funcionamiento autonómico, al igual que sucede con la satisfacción democrática, la percepción positiva se redujo en los años de recesión. Además, la gestión del gobierno regional también deja de ser un factor explicativo esencial de la variable dependiente. En la percepción de ineficacia es cierto que los votantes del PP tienden a castigar en mayor medida el funcionamiento autonómico, conectando al mismo tiempo con un mayor apoyo al centralismo. Sin embargo, el efecto que genera esa variable es mucho menor que percibir la crisis económica. Aquellos ciudadanos que reconocieron la crisis tuvieron una inclinación mucho mayor a suspender el funcionamiento del Estado Autonómico. Por el contrario, el hecho de pertenecer a una generación más joven no redujo la alta eficacia ni tan siquiera aumentó la insatisfacción. Si bien los nacidos entre 1982-1996 tuvieron una mayor predisposición a preferir una mayor descentralización, tampoco transformaron esta demanda en un suspenso automático de la organización autonómica vigente.

El análisis de la desafección política es más complejo pero confirma la distinta dinámica de la desafección durante los últimos años en crisis económica. Por un lado, se asiste a un mayor interés y mejor entendimiento de la política, pero por otro lado también a una peor percepción de sentirse representado por la política y mayor desconfianza institucional.

## CONCLUSIONES FINALES

Por lo que se refiere a la dimensión interna de la desafección política, la disminución del desapego político (o el aumento de la implicación política subjetiva) ya se había advertido durante los años de bonanza económica. Sin embargo, el cambio es especialmente perceptible avanzada la crisis, con registros nunca alcanzados en ningún momento previo durante la actual democracia e incluso durante la Transición.

Sigue manteniéndose el habitual alto interés en la izquierda, pero al final de la legislatura 2011-2015 se asiste a una mayor predisposición a estar interesados por la política en los votantes del PP, al mismo tiempo que existe un reciente aumento en los ubicados en la derecha ideológica. Por estos motivos, el reciente crecimiento de la preocupación por los eventos políticos y sociales puede asociarse a un efecto de periodo focalizado en la fase de gobierno del PP durante la recesión. Además, en esta última legislatura también influye la percepción de corrupción como problema público frente a la anterior del PSOE. Aquellos que la mencionaron expresaron una mayor probabilidad de estar interesados por la política en comparación con los que no la señalaron.

En cuanto a la eficacia política interna o la comprensión de la política, en los últimos años el porcentaje de respuestas positivas ha superado al de las negativas. Las inclinaciones probabilísticas a entender la política son mayores en la etapa de crisis que en la de bonanza. Sin embargo, entre las variables explicativas que participan en los cambios destaca especialmente la percepción de corrupción. Aquellos que reconocen que la corrupción política y el fraude es uno de los problemas más importantes del país son a su vez más conscientes de lo que implica la política y por lo tanto la comprenden mejor. Sin embargo, ese mejor entendimiento se focaliza especialmente en las generaciones más jóvenes, de manera que aunque el desinterés siga siendo mayoritario a nivel general, la existencia de problemas económicos y sociales y corrupción no permanecen desconocidos.

También es preciso remarcar que la implicación política subjetiva es la única actitud política en la que se observan diferencias estadísticas relevantes entre mujeres y hombres. A fecha de 2015 aún existe una mayor inclinación interesarse en la política y a comprenderla en los hombres en comparación con las mujeres.

## CONCLUSIONES FINALES

En el campo de la desafección institucional, el panorama se ha vuelto especialmente negativo y sin ningún tipo de efecto de reemplazo generacional. Pero mientras que la eficacia política externa ya era de por sí reducida desde la implantación de la democracia, en el caso de la confianza institucional existían unos niveles positivos con carácter previo a la recesión económica.

El hundimiento de la eficacia política externa ha coincidido con una fuerte desconfianza hacia los partidos tradicionales, pero de forma más directa ha tenido una importante relación la percepción negativa de la situación económica personal. En consecuencia, la indignación en la que ha explotado la escasa percepción de receptividad de los políticos ante los problemas del ciudadano se ha concentrado en aquellos que se sintieron más afectados por la recesión económica.

Por el contrario, el aumento de desconfianza institucional tiene un matiz asociado a la fase de gobierno al existir mucha mayor probabilidad entre los que valoraron mal al gobierno del PP en 2015 e incluso en comparación con los que castigaron al PSOE en 2011. De manera que evaluar mal la gestión del ejecutivo ha sido más dañino para la confianza institucional en tiempo de gobierno del PP y no tanto por motivo de percibir una situación económica de crisis. Sucede justo lo mismo en el caso de la satisfacción democrática, de igual modo que las expresiones más optimistas de confianza en el parlamento español se redujeron debido a un impacto más débil del hecho de aprobar la gestión del gobierno durante la recesión.

De manera más específica, la incidencia de la atención a los medios de comunicación televisivos y la corrupción ha generado efectos diversos. La primera ha impulsado de forma indudable el interés por la política, pero en ningún momento ha propiciado una peor desconfianza institucional sino incluso lo contrario. En consecuencia, las teorías del malestar mediático no han podido ratificarse en el caso reciente español y sí las de la movilización mediática, a pesar de que en la televisión se haya potenciado la llamada política espectáculo.

## CONCLUSIONES FINALES

En cuanto a la corrupción, al margen de sus efectos positivos mencionados en la esfera de la implicación política subjetiva, ha tenido un impacto negativo en la satisfacción democrática, en la eficacia del Estado Autonómico y en la confianza en el Parlamento. Sin embargo, las relaciones que expresa con las variables dependientes mencionadas representan un lugar secundario. Aunque la corrupción aparezca en las encuestas como un problema del que los ciudadanos son más conscientes, su efecto negativo no llega a ser tan fuerte como el de los factores políticos y en menor medida económicos. Es más, su influencia en la confianza institucional y satisfacción democrática se ve afectada por un sesgo partidista. De manera que los votantes del PP que reconocieron la corrupción y el fraude como principal problema del país expresaron mayor satisfacción democrática y confianza institucional que los no votantes.

En resumen, el ciclo económico ha afectado en exclusividad a las calificaciones más altas de satisfacción democrática, eficacia autonómica y confianza institucional, a la eficacia política externa y a la ineficacia autonómica, mientras que la etapa de gobierno del PP de 2011-2015 concentra el mayor aumento del interés por la política y de la desconfianza institucional. Sin embargo, la cohorte de pertenencia matiza, por un lado, el efecto que también habría tenido la crisis económica en la preferencia por mayor centralización territorial y en la eficacia política interna y, por otro lado, el de la última fase de gobierno del PP (2011-2015) en el descontento democrático y en la demanda de mayor descentralización autonómica. Por el contrario, la legitimidad democrática queda como la única actitud política que se ha estabilizado.

Es indudable la relevancia de la evaluación de gestión del gobierno y el recuerdo de voto en las actitudes políticas en la legislatura 2011-2015. La labor del PP habría afectado enormemente por cuanto las personas decepcionadas o insatisfechas con aquella han tenido una mayor predisposición a manifestar descontento tanto con el funcionamiento del sistema democrático como peor confianza en el parlamento, es decir, la institución más representativa de la soberanía popular. Además, incluso ha alimentado los deseos de autogobierno o independencia en aquellos que no votaron por el PP, pudiendo sumar todos estos aspectos negativos mencionados una importante crisis política al margen de la económica. Ahora bien, tampoco ha sido todo negativo en esa legislatura dado que se ha visto enormemente aumentado el interés por la política en aquellos que habían votado al PP, aunque sin que se redujera la izquierda.



## CONCLUSIONES FINALES

En definitiva, los cambios debidos a efectos periodo asociados a la crisis económica difieren mucho de los relativos a la fase de gobierno (PP) en plena recesión. Como sugirió Mariano Torcal (2014), la superación de los problemas económicos no conseguirá recuperar la confianza institucional y satisfacción democrática. Tales apreciaciones encajan con los resultados obtenidos en la presente investigación, puesto que vinculan el castigo a ambas variables con el suspenso de la gestión del gobierno.

No obstante, debe recalcar que las nuevas generaciones se inclinan más a manifestar descontento hacia el sistema democrático, a proteger al Estado Autonómico de la centralización e incluso a optar por avanzar en el estatus competencial de las autonomías y finalmente su entendimiento de la política tiende a crecer y ser mayor que el resto de cohortes. En un contexto actual en el que sigue gobernando el mismo partido y presidente (pero sin mayoría absoluta) se hace necesario establecer un diálogo que trate de responder a esas actitudes políticas y sus causas. Además, la crítica puede ser instrumentalmente beneficiosa por cuanto puede estimular alternativas de reforma institucional (Dalton, 2017), por lo que apoyándonos en los resultados obtenidos, pueden establecerse las siguientes propuestas:

Primero, los cambios que se introduzcan deberían de aprovechar el escenario de mayor interés por la política y sobre todo mejor comprensión de los eventos asociados a la misma, de forma que se les implique a los ciudadanos en el proceso de toma de decisiones. Además, a este respecto se debería poner especial énfasis en dos colectivos: Por un lado, las generaciones más jóvenes que figuran como las más conscientes de las actividades y sucesos políticos. Por otro lado, se debe prestar mayor atención a los problemas e inquietudes de las mujeres y desbloquear su acceso a puestos políticos más prominente contribuyendo igualmente a incrementar tanto su interés por la política como su entendimiento al menos a niveles similares a los de los hombres.

Segundo, se debe tener en cuenta la especial debilidad de las actitudes políticas con la actuación del gobierno, de manera que es importante establecer un mayor control de la acción del mismo. No es suficiente favorecer una mayor transparencia y lucha contra la corrupción y sus incentivos que minan la confianza y satisfacción del ciudadano, sino que además es esencial reforzar el principio de separación de poderes.

## CONCLUSIONES FINALES

Y tercero, consolidar el reparto competencial entre el Estado y las CCAA, de tal manera que se conozca sin confusión la responsabilidad de uno y otras. El estatus alcanzado por las regiones no admitiría una fuerte vuelta atrás sin perjuicios, por lo que lo más importante sería actualizar las autonomías y prepararlas para desenvolverse por sí mismas en situaciones económicas y financieras como la actual y reduciendo la intromisión del Estado en factores de alto interés para la Comunidad Autónoma.

No obstante, tanto los resultados obtenidos como las conclusiones extraídas, pueden ampliarse y completarse con futuros trabajos de investigación. Así por ejemplo, se ha hecho referencia a la posibilidad de que tanto el conflicto soberanista en Cataluña como el desarrollo de Podemos sean dos aspectos que hayan motivado un mayor interés por la política en la derecha y especialmente en los votantes del PP. Son dos eventos que en estos últimos sectores podrían ser vistos como amenazas y habrían incentivado tanto su deseo de información como su preocupación. Sin embargo, sería necesario un estudio aparte que corroborase la incidencia de estos aspectos y contrastara con los votantes de otros partidos y los ubicados a la izquierda.

Del mismo modo, el tema catalán y las demandas independentistas llevan el suficiente número de años en la agenda política como para que pudieran haber influido tanto en la reciente recuperación del apoyo al Estado Autonómico como en las demandas de descentralización del mismo. En este contexto, sería necesario un nuevo estudio que, separando por regiones, analizara el impacto de las posiciones ante el conflicto en la preferencia de modelo de organización territorial del Estado. Igualmente, es preciso actualizar la evaluación de la eficacia del Estado Autonómico cuya última pregunta queda ya demasiado atrás (2012).

Por otra parte, no cabe duda de que las redes sociales han diversificado tanto la comunicación política como la expresión de las actitudes, pudiendo compartir y acceder los usuarios a mucha información tanto de calidad como asociada a rumores o amarillismo. A pesar de que la televisión es un medio accesible a prácticamente todo el mundo, las redes han transformado la política y especialmente lo habrían hecho en las generaciones más jóvenes. Nuevos trabajos deberían de estudiar el impacto positivo o negativo de las redes en la eficacia política interna y si la mejor comprensión de la política tiene lugar por igual según cohortes o existen amplias diferencias.

## CONCLUSIONES FINALES

No es menos interesante completar los resultados obtenidos que señalan distinciones de género dentro de la dimensión interna de la desafección política. Las mujeres tienden de manera más significativa a estar menos interesadas y afirmar menos que entienden la política en comparación con los hombres. Sería pertinente realizar un estudio que cruzase estas variables con preguntas como su parecer acerca de la participación de la mujer en la política, la visibilidad de líderes femeninos y la percepción de sentirse representados/as en atención a los problemas que les preocupan.

Sin embargo, en el aspecto en el que más hay que avanzar es sin duda en el terreno de la percepción de la corrupción. Las noticias siguen copando los menús informativos pero ni el CIS, ni la ESS ni ninguna otra institución actualizan estudios incluyendo el suficiente número de variables relevantes, de manera que su impacto en las actitudes políticas no puede ser actualizado como sucede en la medición de la percepción de receptividad de las demandas públicas de los ciudadanos.

Al margen de esos puntos en que la presente investigación puede completarse y actualizarse, el trabajo realizado nos ha permitido conocer el impacto que han tenido tanto el cambio de ciclo económico como de gobierno en las actitudes políticas, con especial atención al voto y a la gestión del ejecutivo en este último. Ello nos ha llevado a distinguir por un lado entre crisis económica y por otro lado crisis política. Y ello a pesar de que los problemas económicos y divergencias políticas han favorecido el impulso del interés y acercamiento a la política, mejorando el entendimiento de lo que sucede. Sin embargo, teniendo en cuenta tanto los efectos de periodo como de cohorte que se han detectado, la más importante y necesaria de solventar es la crisis política. Una crisis generada especialmente por el efecto de un fuerte castigo a la gestión del ejecutivo e importantes las divergencias actitudinales entre los votantes y no votantes del partido gobernante.

Ahora bien, pese a que la coyuntura económica y política ha sido prominente tampoco puede ignorarse el efecto de reemplazo generacional que se percibe en algunas actitudes. De manera que también sería necesario realizar un seguimiento más a largo plazo que permita incluso separar alguna generación más y en definitiva estudiar si a largo plazo el efecto cohorte podría llegar a desafiar al efecto periodo que ha sido defendido en esta investigación.





## BIBLIOGRAFÍA



## 7. - BIBLIOGRAFÍA

- AARTS, Kees y Semetko, Holli (2003): "The divided electorate: media use and political involvement", *The Journal of Politics*, Vol. 65, Issue 3 (August 2003). Pp. 759-784.
- y Thomassen, Jacques (2008): "Satisfaction with democracy: Do institutions matter?", *Electoral Studies*, Vol. 27, Issue 1 (March 2008). Pp. 5-18.
- ABAD, Angélica y Trak, José Manuel (2013): "Desafección política en Bolivia, Ecuador y Venezuela en 2010: un análisis comparado", *Cuadernos del Cendes*, año 30, nº 82. Tercera época. Enero-Abril 2013.
- ALBERTÍ, Enoch (2013): "El impacto de la crisis financiera en el Estado Autonómico español", *Revista Española de Derecho Constitucional*, nº 98, mayo-agosto. Pp. 63-89.
- ANDERSON, Christopher J. (1998): "Political Satisfaction in Old and New Democracies", Institute for European Studies. Working Paper 98.4. Ithaca, NY: Cornell University.
- (2003): "Corruption, political allegiances and attitudes toward government in contemporary democracies", *American Journal of Political Science*, Vol. 47, nº 1 (January). Pp. 91-109.
- y Guillory, Christine A. (1997): "Political Institutions and Satisfaction with Democracy: A Cross-National Analysis of Consensus and Majoritarian Systems", *American Political Science Review*, Vol. 91, nº. 1, (March). Pp. 66-81.
- y Lotempio, Andrew J. (2002): "Winning, losing and political trust in America", *British Journal of Political Science*, Vol. 32, nº 2 (April). Pp. 335-351.
- y Tverdova, Yuliva (2001): "Winners, losers and attitudes about Government in contemporary democracies", *International Political Science Review*, nº 22, Pp. 321-338.
- ANDREEV, Svetlozar, A. (2008): "Corruption, legitimacy and the quality of democracy in Central and Eastern-Europe and Latin America", *Review of Sociology*, Vol. 14, nº 2. Pp. 93-115.
- ANDUIZA, Eva, Gallego, Aina y Muñoz, Jordi (2013): "Turning a blind eye: experimental evidence of partisan bias in attitudes toward corruption", *Comparative Political Studies*, Vol. 12, nº 46. Pp. 1664-1692.

## BIBLIOGRAFÍA

- ARMINGEON, Klaus y Guthmann, Kai (2014): "Democracy in crisis? The declining support for national democracy in European countries, 2007-2011", *European Journal of Political Research*, nº 53. Pp. 423-442.
- BARNES, Samuel H., Farah B. y Heunks, F. et al. (1979): "Personal dissatisfaction" en Barnes S. y Kaase M. (edits): *Political action. Mass participation in five Western democracies*. Sage Publications. London.
- BEAUDONNET, Laurie, Blais, André, Bol, Damien y Foucault, Martial (2014): "The impact of election outcomes on satisfaction with democracy under a two-round system", *French Politics*, Vol. 12, nº 1. Pp. 22-35.
- BENEDICTO, Jorge (2006): "La construcción de la ciudadanía democrática en España (1977-2004): de la institucionalización a las prácticas", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 114. Pp. 103-136.
- (2014): "La integración sociopolítica de los jóvenes en tiempos inciertos", *Societat Mutamento Política*, Vol., 5, nº 10. Pp. 55-74.
- (2015): "Y en esto llegó la crisis. Transformaciones y quiebra de la matriz cultural de la democracia española", en Pérez Ledesma, Manuel y Saz, Ismael (edits.): *Tomo IV. Historia de las Culturas Políticas*. Marcial Pons Historia, Madrid.
- BENNET, Stephen y Linda, Rhine, Stacy y Flickinger, Richard (1999): "Video malaise revisited. Public trust in the media and government", *The Harvard International Journal of Press/Politics*, Vol. 4, nº 4, Pp. 8-23.
- BERRY, Brian J. y Tello, Oswaldo S. (2010): "Dissatisfaction with democracy: evidence from the Latinobarómetro 2005", *Journal of politics in Latin America*, 3/2010, Pp. 129-142.
- BLAIS, André y Gelineau, François (2007): "Winning, losing and satisfaction with democracy", *Political Studies*, Vol. 55, Issue 2 (June). Pp. 425-441.
- BONET, Eduard et al. (2006): "Actitudes políticas de los españoles" en Font, Joan, Montero José Ramón y Torcal, Mariano (coords.): *Ciudadanos, asociaciones y participación política en España*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- BOTELLA, Joan (2016): "Los medios y la política" en Llera Ramo, Francisco J. (coord.): *Desafección política y regeneración democrática en la España actual: diagnósticos y propuestas*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid.
- BOWLER, Shaun y Karp, Jeffrey A. (2004): "Politicians, scandals and trust in Government", *Political Behaviour*, Vol. 26, nº 3 (September). Pp. 271-287.



## BIBLIOGRAFÍA

- BRATTON, Michael y Mattes, Robert (2001): "Support for democracy in Africa: intrinsic or instrumental?", *British Journal of Political Science*, Vol. 31, nº 3 (July). Pp. 447-474.
- BROOKS, Deborah Jordan y Geer, John (2007): "Beyond negativity: the effects of incivility on the electorate", *American Journal of Political Science*, Vol. 51, nº 1 (January). Pp. 1-16.
- CABASÉS, M. Àngels, Feixa, Carles y Civit, Roger (2015): "Jóvenes y confianza política en un contexto de desestabilización social e institucional. Un estudio comparativo en países de la cuenca del Mediterráneo", *Última Década*, nº 42. Proyecto Juventudes. 149-185.
- CAÍNZOS, Miguel Ángel (2015): "La opinión pública sobre la educación en España: entre el catastrofismo y la satisfacción", *Revista Española de Sociología*, nº 23. Pp. 117-150.
- CAMPBELL, Angus et al. (1954): *The voter decides*. Harper y Row. New York.
- CANACHE, Damarys, Mondak Jeffery J. y Seligson, Mitchell A. (2001): "Meaning and measurement in cross-national research on satisfaction with democracy", *Public opinion quarterly*, Vol. 65, Pp. 506-528.
- y Allison, Michael E. (2005): "Perceptions of Political Corruption in Latin American Democracies", *Latin American Politics and Society*, Vol. 47, nº 3 (September). Pp. 91-111.
- CAPELLA, Joseph. N. (2002): "Cynicism and social trust in the new media environment", *Journal of Communication*, Vol. 52, nº 1 (March). Pp. 229-241.
- CATTERBERG, Gabriela y Moreno, Alejandro (2005): "The individual bases of political trust: trends in new and established democracies", *International Journal of Public Opinion Research*, Vol. 18, nº 1. Pp. 31-48.
- CHANG, Eric C. y Chu, Yun-han (2006): "Corruption and trust: exceptionalism in Asian Democracies?", *The Journal of Politics*, Vol. 68, nº 2 (May). Pp. 259-271.
- CHANG, Yu-Tzung, Chu, Yun-han y Huang, Min-hua (2006): "The uneven growth of democratic legitimacy in East Asia", *International Journal of Public Opinion Research*, Vol. 18, nº 2. Pp. 246-255.
- CHRISTENSEN, Henrik S. (2012): "Political disenchantment and citizen involvement in representative democracies". Comunicación presentada para el XII World Congress of Political Science: *Reshaping Power, Shifting Boundaries*. Madrid.

## BIBLIOGRAFÍA

- CLARK, April K. y Eisenstein, Marie A. (2012): "Interpersonal trust: an age-period-cohort analysis revisited", *Social Science Research*, 42. Pp. 361-375.
- CLARKE, Harold D., Dutt, Nitish y Kornberg, Allan (1993): "The political economy of attitudes toward polity and society in Western European democracies", *The Journal of Politics*, Vol. 56, nº 4, November. Pp. 998-1021.
- COFFÉ, Hilde (2013): "Women stay local, men go national and global? Gender differences in political interest", *Sex Roles*, nº 69, Pp. 323-338.
- COLINO, César (2013): "The State of Autonomies between the Economic Crisis and Enduring Nationalist Tensions", en Field, Bonnie N. y Botti, Alfonso. (coords.): *Politics and Society in Contemporary Spain: From Zapatero to Rajoy*. Pallgrave McMillan US.
- (2014): "Calidad democrática, crisis y reformas en el Estado Autonómico" en Aja, E., Montilla, J.A. y García Roca, J. (edits): Informe Comunidades Autónomas 2013, Barcelona. Instituto de Derecho Público. Pp: 37-69.
- y Hombrado, Angustias (2015): *Territorial Pluralism in Spain: Characteristics and Assessment*, en Basta, K., McGarry, J. y Simeon, R. (edits.): *Assessing Territorial Pluralism*. University of British Columbia Press.
- CORDERO, Guillermo y Simón, Pablo (2015): "Economic Crisis and Support for Democracy in Europe", *West European Politics*. Pp. 1-21.
- COROMINA, Lluís (2015): "Importancia de la invariancia de la medida de la confianza a través del tiempo. El caso de España", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 149. Enero-Marzo. Pp. 31-44.
- CURINI, Luigi, JOU, Willy y Memoli Vincenzo (2012): "Satisfaction with democracy and the Winner-Loser debate: the role of policy preferences and past experience", *British Journal of Political Science*, Vol. 4, Issue 2 (April). Pp. 241-261.
- CURRAN, James, Coen, S., Soroka, S., Aalberg, T., Hayashi, K., Hicky, Z., Iyengar, S., Jones, P., Mazzoleni, G., Papathanassopoulos, S., Rhee, J., Rojas, H., Rowe, D. y Tiffen, R. (2014): "Reconsidering virtuous circle and media malaise theories of the media: an 11-nation study", *Journalism*, Vol. 15, nº 7 (October). Pp. 815-833.
- CUTLER, Neal y Bengston, Vern. (1974): "Age and political alienation: Maturation, generation and period effects", *The Annals of the American Academy of Political Science*, Vol. 415, nº 1. Pp. 160-175.

## BIBLIOGRAFÍA

- CRAIG, Stephen, Niemi, Richard y Silver, Glenn (1990): "Political efficacy and trust: a report on the NES Pilot Study items", *Political Behaviour*, Vol. 12, n° 3 (September 1990). Pp. 289-314.
- CHRISTMANN, Pablo y Torcal, Mariano (2017): "The Political and Economic Causes of Satisfaction with Democracy in Spain. A Twofold Panel Study", *West European Politics*. January 2017.
- DAHL, Robert (1989): *Democracy and its critics*. Yale University Press.
- DAHLBERG, Stefan (2014): "Democratic discontent in old and new democracies: assessing the importance of democratic input and government output", *Political Studies*, 11/2014. Pp. 1-20.
- y Holmberg, Sören (2012): "Understanding Satisfaction with the way democracy works. Democracy versus Bureaucracy". Working Paper Series 2012: 8. Department of Political Science. University of Gothenburg.
- y Linde, Jonas y Holmberg, Stefan. (2013): "Dissatisfied Democrats. A Matter of Representation or Performance? Working Paper Series 2013: 8. Department of Political Science. University of Gothenburg.
- DALTON, Russel J. (2009): "Political support in advanced industrial democracies" en Norris, Pipa (edit.): *Critical citizens: global support from democratic government*. Oxford University Press, New York.
- (2017): "Political Trust in North America" en Zmerli, Sonia y Van der Meer, Tom (edits.): *Handbook of Political Trust*. Edward Elgar Publishing.
- DEL ÁGUILA, Rafael (1982): "Partidos, democracia y apatía: una interpretación", *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)*. N° 30. Noviembre-diciembre. Pp. 81-109.
- DELGADO Sotillos, Irene (2015): "La satisfacción con la democracia en España. ¿Qué efectos genera ganar o perder en elecciones generales?", *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, Vol. 14, n° 2. Pp. 9-32.
- DELLA PORTA, Donatella (2000): "Social capital, beliefs in government and political corruption" en Pharr y Putnam (edits.): *Disaffected democracies: what's troubling the trilateral countries?* Princeton University Press, New Jersey.
- DELLA PORTA, Donatella y Vannucci, Alberto (1997): "The perverse effect of political corruption", *Political Studies*, XLV. Pp. 516-538.

## BIBLIOGRAFÍA

- DENK, Thomas y Christensen, Henrik Serup (2015): "The Composition of Political Culture. A Study of 25 European Democracies", *Studies In Comparative International Development*, nº 50 (3). Pp. 358-377.
- DI PALMA, Guiseppe (1970): *Apathy and Participation. Mass Politics in Western Societies*. The Free Press. New York.
- DOGAN, Mattei (1992): "Conceptions of legitimacy" en Hawkesworth, Mary y Kogan, Maurice (edits.): *Encyclopaedia of government and politics*, Vol. 1. Routledge.
- DONNELLY, Jack (1999): "Human rights, democracy and development", *Human Rights Quarterly*, Vol. 21, nº 3 (August). Pp. 608-632.
- DUFOUR, M., Wagner, A.F., Schneider, F. (2005): "Institutions of conflict management and satisfaction with democracy in Western Europe". Harvard University, University of Zurich and University of Linz.
- EASTON, David (1965): *A framework for political analysis*. Englewood Cliffs. Prentice-Hall.
- (1975): "A Re-assessment of the concept of political support", *British Journal of Political Science*, Vol. 5, Issue 4 (October). Pp. 435-457.
- FERNÁNDEZ PUNSET, Jorge (2015): "El Estado de Derecho y la lucha contra la corrupción pública", *Revista Jurídica de Asturias*, nº 38 (15). Pp. 51-76.
- FRAILE, Marta (2005): *Cuando la economía entra en las urnas: el voto económico en España (1979-1996)*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- (2010): "Los determinantes de la satisfacción de los ciudadanos con la situación económica: un análisis comparado" en Torcal, Mariano (Edit.): *La ciudadanía europea en el siglo XXI: estudio comparado de sus actitudes, opinión pública y comportamiento políticos*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- (2011): "Widening or reducing the knowledge gap? Testing the media effects on political knowledge in Spain (2004-2006)", *International Journal of Press/ Politics*, Vol. 16, nº 2 (April 2011). Pp. 163-184.
- (2014): "Do women know less about politics than men? The gender gap in political knowledge in Europe", *Social Politics: International Studies in Gender. State & Society*, Vol. 0, nº 0 (February). Pp. 1-29.
- FUCHS, Dieter y Roller, Edeltraud (2006): "Learned democracy? Support of democracy in Central and Eastern Europe", *International Journal of Sociology*, vol. 36, nº 3. Pp 70-96.

## BIBLIOGRAFÍA

- FUCHS-SCHÜNDELN, Nicola y SCHÜNDELN, Matthias (2015): "On the endogeneity of political preferences: Evidence from individual experience with democracy". *Science*, Vol. 347, Issue 6226. Pp. 1145-1148.
- FUKUYAMA, Francis (2015): "Why is democracy performing so poorly?", *Journal of Democracy*, Vol. 25, nº 1 (January). Pp. 11-20.
- GALAIS, Carolina (2009): "¿Es la edad o es la cohorte? La implicación subjetiva de los jóvenes españoles", Comunicación presentada en el IX Congreso Nacional de Ciencia Política y Administración Pública en Septiembre de 2009. Málaga.
- (2012): "¿Cada vez más apáticos? El desinterés político juvenil en España en perspectiva comparada", *Revista Internacional de Sociología*, Vol. 70, nº 1, Enero-Abril. Pp. 107-127.
- (2012b): "Edad, cohortes o periodo. Desentrañando las causas del desinterés político en España", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 139, julio-septiembre. Pp. 85-110.
- GARCÍA-ALBACETE, Gema (2008): "¿Apatía política? Evolución de la implicación de la juventud española desde los años 80", *Revista de Estudios de Juventud*, nº 81. Pp. 133-159.
- GILLEY, Bruce (2006): "The determinants of State Legitimacy: results for 72 countries", *International Political Science Review*, Vol. 27, nº 1 (June). Pp. 47-71.
- GUGGENHEIM, Lauren, Kwak, Nojin y Campbell, Scott (2011): "Nontraditional news negativity: the relationship of entertaining political news use to political cynicism and mistrust", *International Journal of Public Opinion Research*, Vol. 23, nº 3. Pp. 287-314.
- GUNHTER, R, Montero, J. R. y Wert, José Ignacio (1999): "The media and politics in Spain: from dictatorship to democracy". Working Paper nº 176. Institut de Ciències Politiques i Socials. Barcelona, 1999.
- HALLIN, D. y Mancini, P. (2004): *Comparing media systems: three models of media and politics*. Cambridge University Press.
- HAYES, Bernadette y Bean, Clive (1993): "Political efficacy: a comparative study of the United States, West Germany, Great Britain and Australia", *European Journal of Political Research*, nº 23. Pp. 261-293.
- HENDERSON, Ailsa (2008): "Satisfaction with democracy: the impact of winning and losing in Westminster Systems", *Journal of Elections. Public Opinions and Parties*, Vol. 18, nº 2 (February). Pp. 3-26.

## BIBLIOGRAFÍA

- HERZ, John H. (1978): "Legitimacy: can we retrieve it?", *Comparative Politics*, Vol. 10, nº 3 (April). Pp. 317-343.
- HOOGHE, Marc (2002): "Watching television and civic engagement: disentangling the effects of time, programs and stations", *The Harvard International Journal of Press/ Politics*, Vol. 7, Issue 2 (April). Pp. 84-104.
- HUMANES, María Luísa (2014): "Exposición selectiva y partidismo de las audiencias en España. El consumo de información política durante las campañas electorales de 2008 y 2011". *Palabra Clave*, Vol. 17, nº 3. Pp. 773-802.
- , Montero, M.D., Molina, R. y López-Berini, A. (2013): "Pluralismo y paralelismo político en la información televisiva en España", *Revista Latina de Comunicación Social*, nº 68. Pp. 566-581.
- INGLEHART, Ronald (1977): *The silent revolution: changing values and political styles among Western publics*. Princeton University Press.
- (1999): "Postmodernization erodes respect for authority, but increases support for democracy", en Norris, Pipa (edit.): *Critical citizens: global support from democratic governments*. Oxford University Press, New York.
- (2003): "How solid is mass support for democracy and how can we measure it?" Asian Barometer Conference Papers. Nº 11. Accesible a través de la Web: [http://www.asianbarometer.org/newenglish/publications/ConferencePapers/2003conference/T\\_03\\_no.11.pdf](http://www.asianbarometer.org/newenglish/publications/ConferencePapers/2003conference/T_03_no.11.pdf) Fecha de último acceso: 20/03/2017.
- y Welzel, C. (2005): *Modernization, Cultural Change and Democracy: the Human Development Sequence*. Cambridge University Press
- JIMÉNEZ, Fernando (2014): "La corrupción en un país sin corrupción sistémica (un análisis de los casos Bárcenas, Palau y ERE) en Estefanía, J. (Dir.): *Informe sobre la Democracia en España 2014*. Democracia sin política. Fundación Alternativas, Madrid. Capítulo 7.
- (2016): "La corrupción y sus dimensiones" en Llera, F. (Edit): *Desafección política y regeneración democrática en la España actual: diagnóstico y propuestas*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid.
- y Caínzos, M. (2003): "Political corruption in Spain: Perceptions and problems", en M. Bull y J. Newell (edits.): *Corruption in contemporary politics*. Londres: Palgrave Press.

## BIBLIOGRAFÍA

- y Villoria (2008): Percepción social de la corrupción en España. Anuario de la Facultad de Derecho de la Universidad Autónoma de Madrid, nº 12. Urbanismo y corrupción. Pp. 169-183.
- JIMÉNEZ DÍAZ, José Francisco (2013): "Crisis económica, confianza institucional y liderazgos políticos en España", *Revista Castellano-Manchega de Ciencias Sociales*, nº 15. Pp. 125-141.
- JOHNSTON, Michael (1986): "The political consequences of corruption: a reassessment", *Comparative Politics*, Vol. 18, nº 4. Pp. 459-477.
- JULNES, Patria de Lancer y Villoria, Manuel (2014): "Understanding and addressing citizens' perceptions of corruption: the case of Spain", *International Review of Public Administration*, Vol. 19, nº 1. Pp. 23-43.
- JUSTEL, Manuel (1992): "Edad y cultura política", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 58. Pp. 57-96.
- KAASE, Max y Newton, Kenneth (1995): *Beliefs in governments*. Oxford University Press, New York.
- KATZENSTEIN, Peter J. (2000): "Confidence, trust, international relations and lessons from smaller democracies" en Phar y Putnam (edits.): *Disaffected democracies: what's troubling the trilateral countries?* Princeton University Press, New Jersey.
- KLINGEMANN, Hans Dieter (1998): "Mapping political support in the 1990s: a global analysis". Discussion Paper nº FS III 98-202. Wissenschaftszentrum Berlin für Sozialforschung. <http://www.econstor.eu/bitstream/10419/49009/1/250909758.pdf>  
Fecha de último acceso: 20/03/2017.
- y Hofferbert, Richard (1999): "Remembering the bad old days: human rights, economic conditions, and democratic performance in transitional regimes", *European Journal of Political Research*, Vol. 36, Issue 2. Pp. 155-174.
- (2013): "Dissatisfied democrats. Evidence from old and new democracies". Working Paper F2012. Wissenschaftszentrum fuer Sozialforschung Berlin & New York University Abu Dhabi de Emiratos Árabes Unidos. Accesible a través de la dirección Web: [https://nyuad.nyu.edu/content/dam/nyuad/departments/social-science/documents/Workshops/Klingemann\\_Soc\\_Work\\_Paper\\_F2012.pdf](https://nyuad.nyu.edu/content/dam/nyuad/departments/social-science/documents/Workshops/Klingemann_Soc_Work_Paper_F2012.pdf)  
Fecha de último acceso: 20/03/2017.
- KUBBE, Ina (2013): "Corruption and trust: a model design" en Debil, Tobias y Gawrich, Andrea (edits): *(Dys)-Functionalities of corruption. Comparative*

## BIBLIOGRAFÍA

- perspectives and methodological pluralism*. Comparative Governance and Politics Special Issue, 3. Springer VS.
- KUCCEL, Aleksander (2004): "Political disaffection in 3<sup>rd</sup> Wave Democracies in Europe. Comparative study". Working Paper. Universitat Pompeu Fabra de Barcelona.
- KUENCI, Michelle T. (2008): "Social capital and political trust in West Africa". Afrobarometer Working Papers n° 96. Accesible a través de la dirección Web: [http://www.afrobarometer.org/files/documents/working\\_papers/AfropaperNo96.pdf](http://www.afrobarometer.org/files/documents/working_papers/AfropaperNo96.pdf)  
Fecha de último acceso: 20/03/2017.
- KUMLIN, Staffan y Esaiasson, Peter (2008): "Scandal fatigue: scandal elections and satisfaction with democracy in Western Europe 1977-2007", Working Paper prepared for presentation at the Department of Political Science. University of Gothenburg, November 2008.
- LARAÑA, Enrique y Díez, Rubén (2012): "Las raíces del movimiento 15-M. Orden social e indignación moral", *Revista Española del Tercer Sector*, n° 20. Enero-Abril. Pp. 105-144.
- LEVI, Margaret y Stoker, Laura (2000): "Political trust and trustworthiness", *Annual Reviews Politics and Science*, n° 3. Pp. 475-507.
- LINDE, Jonas y Ekman, Joakim (2003): "Satisfaction with democracy: a note on a frequently used indicator in comparative politics", *European Journal of Political Research*, n° 42, Issue 3 (May). Pp. 391-408.
- LINZ, Juan (1985): "De la crisis de un Estado unitario al Estado de las Autonomías", en Fernández Rodríguez, F. (Edit): *La España de las Autonomías*. Instituto de Estudios de Administración Local. Madrid.
- (1986): "Consideraciones finales" en Linz, J. y Montero José R. (edits): *Crisis y cambio: electores y partidos en la España de los años ochenta*. Centro de Estudios Constitucionales. Colección Estudios Políticos.
- , Montero, J. R. y Ruiz, A. M. (2005): 'Elecciones y Política' en Tafunell, Xavier y Carreras, Albert (coords.). *Estadísticas Históricas de España: Siglo XIX-XX*. Fundación BBVA.
- y Stepan, Alfred (1987): *La quiebra de las democracias*. Alianza editorial. Madrid.
- LIÑEIRA, Robert (2014): *El Estado de las autonomías en la opinión pública: preferencias, conocimiento y voto*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Monografías, n° 283. Madrid.



## BIBLIOGRAFÍA

- LIPSET, Seymour M. (1959): "Some social requisites of democracy: economic development and political legitimacy", *The American Political Science Review*, Vol. 53, nº 1 (March 1959). Pp. 69-105.
- y SCHNEIDER, William (1983): "The decline of confidence in American institutions", *Political Science Quarterly*, Vol. 98, nº 3. Pp. 379-402.
- LISTHAUG, Ola (2006): "Political disaffection and political performance: Norway, 1957-2001" en Torcal, M. y Montero, J. (edits): *Political disaffection in contemporary democracies. Social capital, institutions and politics*. Routledge, New York.
- y Aardal, Bernt y Opheim, Ingunn (2009): "Institutional variation and political support: an analysis of CSES data from 29 countries" en Klingemann (Edit.): *The comparative study of electoral systems*. Oxford University Press, New York.
- LLERA, Francisco J. (2016): "Regeneración, regeneracionistas y calidad democrática: reformas institucionales, ¿para qué?" en Llera Ramo, Francisco J. (coord.): *Desafección política y regeneración democrática en la España actual: diagnósticos y propuestas*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid.
- LÓPEZ VALCÁRCEL, José Antonio (2015): "La evolución de la indignación en España: el camino hasta los umbrales del poder", *Methaodos Revista de Ciencias Sociales*, Vol. 3, nº 1. Pp. 78-92.
- LUENGO, Óscar G. (2005): "Desafectos y medios de comunicación: el estado de la cuestión de una relación difusa", *Reflexión política*, año 7, nº 14. Diciembre 2005. Pp. 8-23.
- y Coimbra-Mesquita, N. (2013). Media and Political Disaffection: A comparative study of Brazil and Spain. *Communication & Society* 26(1), 117-132.
- MAGALHÃES, Pedro C. (2006): "Confidence in parliaments: performance, representation and accountability" en Torcal, M. y Montero, J. (edits.): *Political disaffection in contemporary democracies: social capital, institutions and politics*. Routledge, New York.
- (2014): "Government effectiveness and support for democracy", *European Journal of Political Research*, nº 53. Pp. 77-97.
- (2016): "Economic evaluations, procedural fairness, and satisfaction with democracy", *Political Research Quarterly*. November 2016. Pp. 1-31.
- MARAVALL, José María (1984): *La política de la Transición*. Taurus, Madrid.

## BIBLIOGRAFÍA

- (1995): "Democracias y demócratas", Estudio Working Paper 1995/65. Mayo 1995. Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones. Accesible a través de la Web: [http://www.march.es/ceacs/publicaciones/working/archivos/1995\\_65.pdf](http://www.march.es/ceacs/publicaciones/working/archivos/1995_65.pdf) Fecha de último acceso: 20/03/2017.
- y PRZEWORSKI, Adam (1999): "Reacciones políticas a la economía", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 87. Pp. 11-52.
- MARIEN, Sofie (2011): "Measuring political trust across time and space" en Zmerli, S. y Hooge, M. (edits): *Political trust: why context matters*. ECPR Press. Colchester, UK.
- MARKOWSKI, Radoslaw (2016): "Determinants of Democratic Legitimacy" en Ferrín, Mónica y Krieski, Hanspeter (edits.): *How Europeans View and Evaluate Democracy*. Comparative Politics, Oxford University Press. London.
- MARTÍN, Irene (2005): "Interés por la política y desapego político" en Torcal, Mariano et al. (edits): *España: sociedad y política en perspectiva comparada*. Tirant Lo Blanch, Valencia.
- MARTÍNEZ-HERRERA, Enric (2002): "From nation-building to building identification with political communities: Consequences of political decentralisation in Spain, the Basque Country, Catalonia and Galicia, 1978-2001". *European Journal of Political Research*, Vol. 41, nº 4 (June). Pp. 421-453.
- MATEOS, Araceli (2011): "Satisfacción con el funcionamiento de la democracia en América Latina". Working Paper para el Seminario Opiniones de la Élite Parlamentaria y de los ciudadanos en América Latina. Salamanca, diciembre 2011. Accesible a través de la Web. Fecha de último acceso: 20/03/2017.  
[http://americo.usal.es/iberoame./sites/default/files/mateos\\_satisfaccion\\_democracia.pdf](http://americo.usal.es/iberoame./sites/default/files/mateos_satisfaccion_democracia.pdf)
- y Penadés, Alberto (2013): "España: crisis y recortes", *Revista de Ciencia Política*, Vol. 33, nº 1. Pp. 161-183.
- MCALLISTER, Ian (1999): "The economic performance of governments", en Norris, Pipa (edit.): *Critical citizens: global support from democratic government*. Oxford University Press, New York.
- MCDONOUGH, Peter, Barnes, Samuel y López Pina, Antonio (1986): "The growth of democratic legitimacy in Spain", *The American Political Science Review*, Vol. 80, nº 3 (September). Pp. 735-760.

## BIBLIOGRAFÍA

- MEDINA, Lucía (2015): "From recession to long-lasting political crisis? Continuities and changes in Spanish politics in times of crisis and austerity", Working Papers 334, Institut de Ciències Politiques i Socials. Universitat Autònoma de Barcelona.
- MEILÁN, Xavier (2010): *Causas y consecuencias del consumo de información política en España (2000-2009)*. Opiniones y actitudes nº 98. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.
- MERCADÉ, Francesc (1989): "Las identidades colectivas. España y Cataluña", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 48. Pp. 155-197.
- MILLER, Artur y Listhaug, Ola (1990): "Political parties and confidence in government: a comparison of Norway, Sweden and the United States", *British Journal of Political Science*, nº 29. Pp. 357-386.
- MIQUEL, Jaime (2015): *La Perestroika de Felipe VI*. RBA Libros, Madrid.
- MISHLER, William y Rose, Richard (2001a): "What are the origins of political trust?: Testing institutional and cultural theories in post-communist societies", *Comparative Political Studies*, Vol. 34, nº 1 (February). Pp. 30-62.
- (2001b): "Political support for incomplete democracies. Realist vs. Idealist theories and measures", *International Political Science Review*, Vol. 22, nº 4. Pp. 303-320.
- MOEHLER, Devra C. y Lindberg, Staffan I. (2009): "Narrowing the legitimacy gap: turnovers as a cause of democratic consolidation", *The Journal of Politics*, Vol. 71, nº 4 (October). Pp. 1448-1466.
- MONTERO, J. Ramón (1992): *Sobre la democracia en España: legitimidad, apoyos institucionales y significados*. Working Paper 1992/39. Centro de Estudios Avanzados en Ciencias Sociales del Instituto Juan March. Madrid.
- , Gunther, Richard y Torcal, Mariano (1998): "Actitudes hacia la democracia en España: legitimidad, descontento y desafección", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* nº 83. Pp. 9-49.
- (2016): "The impact of economic crisis on Spanish democracy: a framework for the empirical analysis" en Llera Ramo, Francisco J. (coord.): *Desafección política y regeneración democrática en la España actual: diagnósticos y propuestas*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid.
- y Morlino, Leonardo (1993): "Legitimidad y democracia en el Sur de Europa", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 64. Pp. 7-40.

## BIBLIOGRAFÍA

- y Torcal, Mariano (1990): "Autonomías y Comunidades Autónomas den España: Preferencias, dimensiones y orientaciones políticas", *Revista de Estudios Políticos* (Nueva época). Nº 70 (Octubre-diciembre).
- y Torcal, Mariano (1995): "Cambio cultural, conflictos políticos y política en España", *Revista de Estudios Políticos* (Nueva Época). Nº 89. Julio-Septiembre. Pp. 9-34.
- MORA Molina, Juan Jesús (2012): "El sistema electoral español: una propuesta realista", *Anales de la Cátedra Francisco Suárez*, nº 46. Pp. 69-92.
- MORALES, Laura (2005): "¿Existe una crisis participativa? La evolución de la participación política y el asociacionismo en España", *Revista Española de Ciencia Política*, nº 13 (octubre). Pp. 51-87.
- MORÁN, María Luz (1992): "Algunas reflexiones en torno a la influencia de los medios de comunicación en la formación y características de la cultura política de los españoles", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 57. Pp. 37-59.
- (1995): "La cultura política y la interpretación de las transiciones a la democracia. Notas sobre el caso español". *Política y Sociedad*, nº 20. Pp. 97-110.
- (1999): "Los estudios de cultura política en España", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* nº 85. Pp. 97-129.
- y Benedicto, Jorge (1995): *La cultura política de los españoles. Un ensayo de reinterpretación*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- MORATA, Francesc (1992): "Institucionalización y rendimiento político del estado autonómico. Un estudio comparado: Andalucía, Cataluña, Galicia y Comunidad Valenciana", *Revista de Estudios Políticos*, nº 76, Abril-Junio. Pp. 255-297.
- MORLINO, Leonardo (1980): *Cómo cambian los regímenes políticos*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid.
- (2005): *Democracias y democratizaciones*. Centro de Investigaciones Sociológicas, Madrid.
- (2009): "Legitimacy and the quality of democracy", *International Social Science Journal*, Vol. 60, nº 196 (June). Pp. 211-22
- (2016): "The impact of economic crisis on Spanish democracy. A framework for the empirical analysis" en Llera Ramo, Francisco J. (coord.): *Desafección política y regeneración democrática en la España actual: diagnósticos y propuestas*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid.

## BIBLIOGRAFÍA

- MORRELL, Michael E. (2005): "Deliberation, democratic decision-making and internal political efficacy", *Political Behaviour*, Vol. 27, n° 1 (March). Pp. 49-69.
- MORRIS, Stephen D. y Klesner, Joseph L. (2010): "Corruption and trust: theoretical considerations and evidence from Mexico", *Comparative Political Studies*, Vol. 43, n° 10. Pp. 1258-1285.
- MOTA, Fabiola (1998): "Cultura y opinión pública en las CCAA: un examen del sistema político autonómico en España (1984-1996)". Working Paper, n° 153. Barcelona.
- y Subirats (2000): "El quinto elemento: el capital social de las Comunidades Autónomas. Su impacto sobre el funcionamiento del sistema político autonómico", *Revista Española de Ciencia Política*, Vol. 1, n° 2 (abril). Pp. 123-158.
- MUÑOZ, Jordi y Tormos, Raúl (2014): "Economic expectations and support for secession in Catalonia: between casuality and rationalization", *European Political Science Review*. Pp. 1-27.
- MURO, Diego y Vidal, Guillem (2016): Political mistrust in southern Europe since the Great Recession, *Mediterranean Politics*. Pp. 1-21.  
doi:10.1080/13629395.2016.1168962
- MUTZ, Diana C. y Byron Reeves (2005): "The new videomalaise: effects of televised incivility on political trust", *The American Political Science Review*, Vol. 99, n° 1 (February). Pp. 1-15.
- NADEAU, Richard, Blais, André, Nevitte, Neil y Gidengil, Elisabeth (2000): "Elections and satisfaction with democracy". Paper delivered at the annual meeting of the American Political Science Association. August 30-September 3.
- NATHAN, Andrew J. (2007): "Political culture and diffuse regime support in Asia". Working Paper Series n° 43. Asian Barometer project office. National Taiwan University. Taipei.  
<http://www.asianbarometer.org/newenglish/publications/workingpapers/no.43.pdf>  
Fecha de último acceso: 20/03/2017.
- NEWTON, Kenneth (1999): "Mass media effects: mobilization or media malaise?". *British Journal of Political Science*. Vol. 29, Issue 4 (September). Pp. 577-599.
- (2001): "Confianza social y capital social: confianza política y capital político" en Máiz, José Ramón (coord.): *Construcción de Europa, democracia y globalización*. Vol. 2. Universidad de Santiago de Compostela.

## BIBLIOGRAFÍA

- y Norris, Pipa (2000): "Confidence in public institutions, faith, culture or performance?" en Phar y Putnam (edits.): *Disaffected democracies: what's troubling the trilateral countries?* Princeton University Press, New Jersey.
- NIEMI, Richard, Craig, Stephen y Mattei, Franco (1991): "Measuring internal political efficacy in the 1988 National Election Study", *The American Political Science Review*, Vol. 85, nº 4 (December 1991). Pp. 1407-1413.
- NORRIS, Pipa (1996): "Does television erodes social capital? A reply to Putnam", *PS: Political Science and Politics*, Vol. 29, Issue 3 (September). Pp. 474-480.
- (1999): "Institutional explanations for political support" en Norris, Pipa (edit.): *Critical citizens. Global Support for Democratic Governance*. Oxford University Press. New York.
- (2001): "¿Echar la culpa al mensajero? Los nuevos medios de comunicación y la desafección política en las democracias europeas" en Máiz, José Ramón (coord.): *Construcción de Europa, democracia y globalización*. Vol. 2. Universidad de Santiago de Compostela.
- O'BRIEN, Robert M. (2000): "Age-Period-Cohort Characteristics Models", *Social Science Research*, 29. Pp. 123-129.
- (2014): *Age-Period-Cohort models: approaches and analysis with aggregate data*. Chapman & Hall/CRC Press, Florida.
- O'SULLIVAN, Siobhan, Healy, Amy Erbe y Breen, Michael J. (2014): "Political legitimacy in Ireland during economic crisis: insights from the European Social Survey", *Irish Political Studies*. Pp. 1-26. Disponible online. [http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/07907184.2014.942645#.VGEff\\_mG\\_C8](http://www.tandfonline.com/doi/abs/10.1080/07907184.2014.942645#.VGEff_mG_C8) Fecha de último acceso: 20/03/2017.
- OFFE, Clauss (2001): "¿La desafección política como consecuencia de las prácticas institucionales? Algunas reflexiones neotocquevilleanas" en Máiz, José Ramón (coord.): *Construcción de Europa, democracia y globalización*. Vol. 2. Universidad de Santiago de Compostela.
- PALAU, Anna M. y Davesa Ferrán (2013): "El impacto de la cobertura mediática de la corrupción en la opinión pública española", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 144. Pp. 97-126.
- PAPELL, Antonio (2008): *Zapatero, 2004-2008. La legislatura de la crispación*. Foca Investigaciones y Distribuciones generales. Madrid.

## BIBLIOGRAFÍA

- PATIÑO, David (2016): "El apoyo al Estado Autonómico 35 años después de la LOFCA", *Revista de Estudios Regionales*, nº 105. Universidades Públicas de Andalucía. Pp. 195-223.
- PENA, Josep y Torcal, Montero (2005): "Desafección institucional" en Torcal, Mariano et al. (eds.): *España: sociedad y política en perspectiva comparada*. Tirant Lo Blanch, Valencia.
- PHAR, Susan y Putnam, Robert (2000): *Disaffected democracies: What's troubling the trilateral countries?* Princetown University, London.
- PINKLETON, Bruce y Austin, Erica W. (2010): "Perceptions of New Media, External Efficacy, and Public Affairs Apathy in Political Decision Making and Disaffection", *Journalism & Mass Communication Quarterly*.
- POLAVIEJA, Javier (2012): "The great recession: political trust, satisfaction with democracy and attitudes to welfare-state redistribution in Europe", Working Papers Series in Economics and Social Sciences 2012/08. IMDEA Social Sciences Institute. <http://repec.imdea.org/pdf/imdea-wp2012-08.pdf> Fecha de último acceso: 20/03/2017.
- (2013): "Economic crisis, political legitimacy and social cohesion" en DUNCAN, Gaille (Edit.): *Economic crisis, quality of work and social integration: the European experience*. Oxford University Press. Pp. 256-278.
- POWELL, G. Bingham (1982). *Contemporary Democracies: Participation, Stability and Violence*. Harvard University Press. Cambridge.
- PRZEWORSKI, Adam (1986): "Algunos problemas en el estudio de la transición hacia la democracia" en O'Donnell, Guillermo et al. (comp.): *Transiciones desde un gobierno autoritario. Vol. 3. Perspectivas comparadas*. Paidós, Buenos Aires.
- (1995): *Democracia y mercado: reformas políticas y económicas en la Europa del Este y América Latina*. Cambridge University Press.
- PUJANTE, David y Morales, Esperanza (2009): "Una actuación política contra la opinión de la ciudadanía: el último discurso de Aznar en el Parlamento español justificante la guerra de Irak (diciembre de 2003)". *Discurso y Sociedad*, Vol. 3, nº 4. Pp. 769-806.
- PUTNAM, Robert D. (1995a): "Bowling alone: America's declining social capital", *Journal of Democracy*, Vol. 6, nº 1 (June). Pp. 65-78.

## BIBLIOGRAFÍA

- (1995b): "Tuning in, tuning out: the strange disappearing of social capital in America", *Journal of Political Science and Politics*, Vol. 28, Issue 4 (December 1995). Pp. 664-683.
- (1996): "The strange disappearance of civic America", *The American Prospect*, Vol. 24, Winter 1996. P. 34-48.
- QI, Lingling y Shin, Doh Chull (2011): "How mass political attitudes affect democratization: Exploring the facilitating role critical democrats play in the process", *International Political Science Review*, Vol. 32, nº 3 (June). Pp. 245-262.
- QUINTON, Mayne y Hakhverdian, Armen (2017): "Education, Socialization, and Political Trust" en Zmerli, Sonia y Van der Meer, Tom (edits.): *Handbook of Political Trust*. Edward Elgar Publishing.
- RAFFINI, Luca, Penalva, Clemente y Alaminos, Antonio (2015): "Antiausteridad y protesta en el contexto de la crisis económica y política en España e Italia", *Società Mutamento Politica* nº 11, Vol. 6. Pp. 23-50.
- RAMIÓ, Carles y Salvador, Miquel (2011): "El proceso de descentralización regional en España y el fenómeno de no innovación ni mejora de las nuevas instituciones administrativas", *Studia Politicae*, nº 4. Primavera/ verano. Pp. 21-49.
- RAZQUIN, Adriana (2015): "Desbordamientos y viaje hacia la izquierda. Prehistoria del movimiento 15-M: de #NoLesVotes a Democracia Real Ya", *Revista Internacional de Filosofía*, nº 64. Pp. 51-70.
- REHER, Stefanie (2014): "Explaining cross-national variation in the relationship between priority congruence and satisfaction with democracy", *European Journal of Political Research*, 54. Pp. 160-181.
- RIESCO, Emilia (2016): "Género y Generación: Influencia en la Implicación Política de los Mayores en España", *Research on Ageing and Social Policy*, 4 (1). Pp. 96-133.
- ROBINSON, Michael J. (1976): "Public affairs television and the growth of media malaise: the case of the selling of the Pentagon", *The American Political Science Review*, Vol. 70, nº 2 (June 1976). Pp. 409-432.
- RODRÍGUEZ, Raquel y Castromil, Antón (2010): "La circulación social de los encuadres periodísticos en tiempo de campaña electoral: transmisión, influencia y atribución de responsabilidad", *ZER*, Vol. 15, nº 29, Pp. 193-212.
- RODRÍGUEZ-VIRGILI, Jordi, López-Escobar, Esteban y Tolsá, Antonio (2011). "La percepción pública de los políticos, los partidos y la política, y uso de medios de comunicación", *Comunicación y Sociedad*, Vol. XXIV, nº 2. Pp. 7-39.



## BIBLIOGRAFÍA

- ROSE, Richard y Mishler, William (2011): "Trust and distrust in post-authoritarian contexts" en Zmerli, S. y Hooge, M. (edits): *Political trust: why context matters*. ECPR Press. Colchester, UK.
- ROTHSTEIN, Bo (2009): "Creating political legitimacy: electoral democracy versus quality of government", *American Behavioral Scientist*, Vol. 53, nº 3 (November). Pp. 311-330.
- RYDER, Norman B. (1965): "The cohort as a concept in the study of social change", *American Sociological Review*, Vol. 30, nº 6 (December). Pp. 843-861.
- RUÍZ-HUERTA, Jesús y García Díaz, Miguel A. (2012): "El endeudamiento de las Comunidades Autónomas: límites y problemas en el contexto de la crisis económica", *REAF*, nº 15. Pp. 124-163.
- RUIZ-RICO, Gerardo (2016): "La reinención constitucional del modelo territorial español", *Teoría y Realidad Constitucional*, nº 37. Pp. 309-346.
- SAMPEDRO, Víctor y Seoane, Francisco (2008): "The Spanish general elections: "Antagonist bipolarization" geared by presidential debates, Partisanship, and media interests", *The International Journal of Press/Politics*, nº 13. Pp. 336-344.
- SANZ, Raquel (2002): *El cinismo político de la ciudadanía española: una propuesta analítica para su estudio*. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid.
- SANZ, Alberto, Navarrete, Rosa M. y Montero, J. R. (2015): "Democracy and economic crisis in Spain: support, dissatisfaction and disaffection", Paper presented at the Workshop on What Citizens want from Democracy: Popular Attitudes to Existing Political Processes and Alternatives. Warsaw (Poland).
- SARFIELD, Rodolfo y Echegaray, Fabián (2005): "Opening the black box: how satisfaction with democracy and its perceived efficacy affect regimen preference in Latin America", *International Journal of Public Opinion Research*, Vol. 18, nº 2 (August). Pp. 153-173.
- SCHÄFER, Armin (2013): "Affluence, Inequality and Satisfaction with Democracy" en Silke, I. Keil y Gabriel, Oscar W. (edits.): *Society and Democracy in Europe*. Routledge, London.
- SCHEDLER, Andreas y Sarsfield, Rodolfo (2007): "Democrats with adjectives: linking direct and indirect measures of democratic support", *European Journal of Political Research*, nº 46. Pp. 637-659.

## BIBLIOGRAFÍA

- SCHIAFFINO, Anna et al. (2003): "¿Odds ratio o razón de proporciones? Su utilidad en estudios transversales". *Gaceta sanitaria*. Órgano oficial de la Sociedad Española de Salud Pública y Administración Sanitaria. Vol. 17, nº 1. Pp. 70-74.
- SCHNEIDER, Friedrich, Wagner, Alexander F. y Dufour, Mathias (2003): "Satisfaction not guaranteed. Institutions and satisfaction with democracy in Western Europe", Working Paper nº 0303, April 2003. Department of Economics. Johannes Kepler University Linz.
- SCHREIBER, Daniel y Luengo, Oscar G. (2004): "¿Videomalestar o círculo virtuoso? Una primera aproximación empírica a la exposición mediática y el compromiso político en España y Alemania", *Política y Sociedad*, Vol. 41, nº 1. Pp. 131-143.
- SEARING, Donald, Wright, Gerald y Rabinowitz, George (1976): "The primacy principle: attitude change and political socialization", *British Journal of Political Science*, Vol. 6, nº 1 (January). Pp. 83-113.
- SEGATTI, Paolo (2006): "Italy, forty years of political disaffection: a longitudinal exploration" en Torcal, M. y Montero, J. R. (edits): *Political disaffection in contemporary democracies. Social capital, institutions and politics*. Routledge, London.
- SELIGSON, Mitchell A. (2002): "The impact of corruption on regime legitimacy: a comparative study of four Latin American Countries", *The Journal of Politics*, Vol. 64, nº 2 (May). Pp. 408-433.
- (2006): "The measurement and impact of corruption victimization: survey evidence from Latin America", *World Development*, Vol. 34, nº 2. Pp. 381-404.
- SINGH, Sane (2014): "Not all election winners are equal: satisfaction with democracy and the nature of the vote", *European Journal of Political Research*, 53. Pp. 308-327.
- y Karakoç, Ekrem y Blais, André (2012): "Differentiating winners: how elections affect satisfaction with democracy", *Electoral Studies*, nº 31. Pp. 201-211.
- , Lago, Ignacio y Blais, André (2011): "Winning and competitiveness as determinants of political support", *Social Science Quarterly*, Vol. 92, nº 3, September. Pp. 695-709.
- SOLÉ-OLLÉ, Albert y Sorribas-Navarro, Pilar (2014): "Does corruption erode trust in Government? Evidence from a recent surge of local scandals in Spain", CESifo Working Papers, nº 4888.

## BIBLIOGRAFÍA

- SOLOZÁBAL, J. José (1982): "Sobre el modelo de organización territorial del Estado según la Constitución de 1978", *Revista de Derecho Político*, nº 13. Pp. 53-74.
- SOLT, Frederick (2008): "Economic inequality and democratic political engagement", *American Journal of Political Science*, Vol. 52, nº 1 (January 2008). Pp. 48-60.
- SOSA WAGNER, Francisco y Fuertes, Mercedes (2011a): *El Estado sin territorio: cuatro relatos de la España autonómica*. Marcial Pons, Ediciones Jurídicas y Sociales. Madrid.
- (2011b): "Devolución de competencias autonómicas". 07/11/2011. [http://www.iustel.com/diario\\_del\\_derecho/noticia.asp?ref\\_iustel=1053995](http://www.iustel.com/diario_del_derecho/noticia.asp?ref_iustel=1053995). Diario del Derecho. Fecha de último acceso: 20/03/2017.
- STOCKEMER, Daniel y Sundström, Aksel (2013): "Corruption and citizens' satisfaction with democracy in Europe: what is the empirical linkage?". *Z. Vgl Polit Wiss*, nº 7. PP. 137-157.
- STRÖMBÄCK, Jesper y Luengo, Óscar G. (2008): "Polarized pluralist and democratic corporatist models", *The International Communication Gazette*, Vol. 70, nº 6. Pp. 547-562.
- y Shehata, Adam (2010): "Media malaise or a virtuous circle? Exploring the causal relationships between news media exposure, political news attention and political interest", *European Journal of Political Research*, nº 49. Pp. 575-597.
- SUNG, Hung-En (2004): "Democracy and political corruption: a cross-national comparison", *Crime, Law and Social Change*, nº 41. Pp. 179-194.
- TORCAL, Mariano (1989): "La dimensión materialista/ postmaterialista en España: las variables del cambio cultural", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 47. Pp. 227-254.
- (2003): "Political disaffection and democratization history in new democracies". Working Paper #308. The Kellogg Institute for International Studies. Octubre 2003. <https://kellogg.nd.edu/publications/workingpapers/WPS/308.pdf> Fecha de último acceso: 20/03/2017.
- (2008): "El origen y la evolución del apoyo a la democracia en España. La construcción del apoyo incondicional en las nuevas democracias", *Revista Española de Ciencia Política*, nº 18 (abril). Pp. 29-65.
- (2014): "The decline of political trust in Spain and Portugal: economic performance or political responsiveness?", *American Behavioral Scientist*, Vol. 58, nº 12, Pp. 1542-1567.

## BIBLIOGRAFÍA

- (2016): "Desafección política en España en una perspectiva comparada" en Llera Ramo, Francisco J. (coord.): *Desafección política y regeneración democrática en la España actual: diagnósticos y propuestas*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid.
- (2017): "Political trust in Western and Southern Europe" en Zmerli, Sonia y Van der Meer, Tom (edits.): *Handbook of Political Trust*. Edward Elgar Publishing.
- y Magalhães, Pedro (2010): "Cultura política en el sur de Europa: un estudio comparado en busca de su excepcionalismo" en Torcal, Mariano (coord.): *La ciudadanía europea en el siglo XXI: estudio comparado de sus actitudes, opinión pública y comportamiento políticos*.
- y Maldonado, Gerardo (2014): "Revisiting the dark side of political deliberation. The effects of media and political discussion on political interest", *Public Opinion Quarterly*, Vol. 78, nº 3, Pp. 679-706.
- y Martini (2013): "Los efectos negativos de la polarización política: confianza social, partidismo e identidades nacionales/territoriales en España", *AFDUAM*, nº 17.
- , Montero, J. y Gunther, Richard (2003): "Ciudadanos y partidos en el sur de Europa: los sentimientos antipartidistas", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 101, Enero-Marzo. Pp. 9-48.
- y Mota, Fabiola (2014): "The role of political parties in shaping citizens' political preferences for the territorial organization of the state: the Spanish case", *European Political Science Research*, Vol. 6, nº 3. Pp. 477-502.
- y Trechsel, Alexander (2016): "Explaining citizen's evaluations of democracy" en Ferrín, Mónica y Kriesi, Hanspeter (edits.): *How European view and evaluate democracy*. Comparative Politics. Oxford University Press. London.
- TUDELA, José (2009): "El Estado Autonómico treinta años después: ensayo de una valoración", *Teoría y Realidad Constitucional*, nº 24. Pp. 19-242.
- TUDELA, José (2016): *El fracasado éxito del Estado Autonómico. Una historia española*. Marcial Pons, Madrid.
- URIARTE, Edurne (2001): "La crisis de la imagen de la política y de los políticos y la responsabilidad de los medios de comunicación", *Revista de Estudios Políticos*, nº 111 (enero-marzo). Pp. 45-64.

## BIBLIOGRAFÍA

- VALLÈS, Josep María (2010): "Política democrática y comunicación. Un rapto consentido", *Revista de Estudios Políticos* nº 150. Centro de Investigaciones Sociológicas. Pp. 11-50.
- (2016): "¿Regeneración democrática sin contexto? Condiciones socioeconómicas y culturales para un cambio difícil" en Llera Ramo, Francisco J. (coord.): *Desafección política y regeneración democrática en la España actual: diagnósticos y propuestas*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid.
- VAN DALEN, Arjen, De Vreese, Claes y Albaek, Erik (2012): "Different roles, different content? A four-country comparison of the role conceptions and reporting style of political journalists", *Journalism*, Vol. 13, nº 7. Pp. 903-922.
- VAN DER MEER, Tom y Dekker, Paul (2011): "Trustworthy states, trusting citizens? A multilevel study into objective and subjective determinants of political trust" en Zmerli, S. y Hooge, M. (edits): *Political trust: why context matters*. ECPR Press. Colchester, United Kingdom.
- VAN ERKEL, Patrick y Van Der Meer, Tom (2016): "Macroeconomic performance, political trust and the Great Recession: a multilevel analysis of the effects of within-country fluctuations in macroeconomic performance on political trust in 15 EU countries, 1999-2011", *European Journal of Political Research*, 98. Pp. 177-197.
- VAN DETH, Jan W. (1992): "On the Relation of Value Change and Political Involvement in Western Europe", en Leske, Buldrich (edit.): *Staat und Demokratie in Europa*. Opladen, 1992.
- (2000): "Interesting but irrelevant: social capital and the saliency of politics in Western Europe", *European Journal of Political Research*, 37: 115-147.
- VERBA, Sidney, Burns, Nancy y Schlozman, Kay Lehman (1997): "Knowing and caring about politics: Gender and political engagement", *The Journal of Politics*, Vol. 59, nº 4. Pp. 1051-1072.
- VILLORIA, Manuel y Jiménez, Fernando (2012): "La corrupción en España (2004-2010): datos, percepción y efectos", *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, nº 138, abril-junio. Pp. 109-134.
- , Van Ryzin, Gregg G. y F. Lavena, Cecilia (2013): "Social and political consequences of administrative corruption: a study of public perceptions in Spain", *Public Administration Review*, Vol. 73, nº 1 (January-February). Pp. 85-94.

## BIBLIOGRAFÍA

- (2016): "Transparencia y rendición de cuentas" en Llera, Francisco J. (coord.): *Desafección política y regeneración democrática en la España actual: diagnósticos y propuestas*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales. Madrid.
- WAGNER Alexander, Schneider, Friedrich y Halla, Martin (2009): "The quality of institutions and satisfaction with democracy in Western Europe. A panel analysis", *European Journal of Political Economy*, Vol. 25, Issue 1 (March). Pp. 30-41.
- WANG, Yi-Ting (2013): "Satisfaction with democracy and democratic accountability strategies". Working Paper. Duke University. Accesible a través de la Web: <https://web.duke.edu/democracy/papers/4.4.Wang.pdf> Fecha de último acceso: 20/03/2017.
- WARREN, Mark E. (2004): "What does corruption mean in democracy?", *American Journal of Political Science*, Vol. 48, nº 2 (April). Pp. 328-343.
- WEBB, Paul (2013): "Who is willing to participate, and how? Dissatisfied democrats, stealth democrats and populists in the UK", *European Journal of Political Research*, Vol. 52, nº 6 (October). Pp. 747-772.
- WEBELS, Bernhard (2015): "Political Culture, Political Satisfaction and the Rollback of Democracy", *Global Policy*, Vol. 5, nº 1. Pp. 93-105.
- WEBER, Max (2002): *Economía y Sociedad: esbozo de la sociología comprensiva*. Fondo de Cultura Económica.
- WELLS, Jason M. (2006): "Does national context influence democratic satisfaction? A multi-level analysis", *Political Research Quarterly*, Vol. 59, nº 4 (December). Pp. 569-578.
- WROE, Andrew, Allen, Nicholas y Birch, Sarah (2013): "The role of political trust in conditioning perceptions of corruption", *European Political Science Review*, Vol. 5, nº 2. Pp. 175-195.



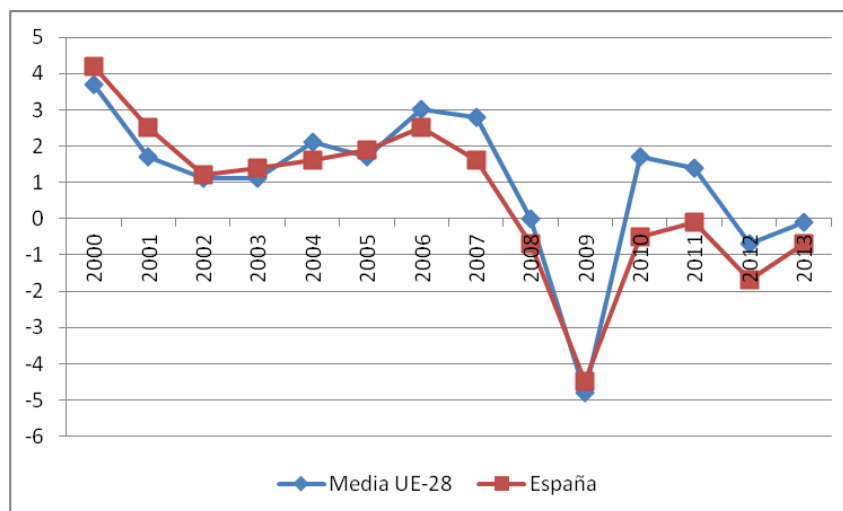
**ANEXO**





## 8.- ANEXO

**Figura X.1: Crecimiento comparativo del PIB interanual entre España y media de la Unión Europea (2000-2013)**



Fuente: Eurostat

**Figura X. 2: Legitimidad democrática según el sexo y la cohorte (2012)**

Sexo	Cohorte	La democracia es preferible a cualquier gobierno	En ocasiones es preferible un gobierno autoritario	Para personas como Ud., da igual un gobierno que otro	NS/NC
<b>Mujer</b>	1	75,5	6,8	10,2	7,5
	2	72,2	8,2	14,4	5,1
	3	83,9	3,9	9,4	2,8
	4	73,7	4,7	14,6	7
	5	76,9	4,1	12,4	6,5
	6	67,8	5,9	21,2	5,1
<b>Hombre</b>	1	78,2	6,7	11,8	3,2
	2	82,5	8,4	7,8	1,2
	3	78,4	11,4	7,8	2,4
	4	86,7	3,7	7,3	2,3
	5	74,5	9,3	13,4	2,8
	6	78,1	6,2	12,5	3,1

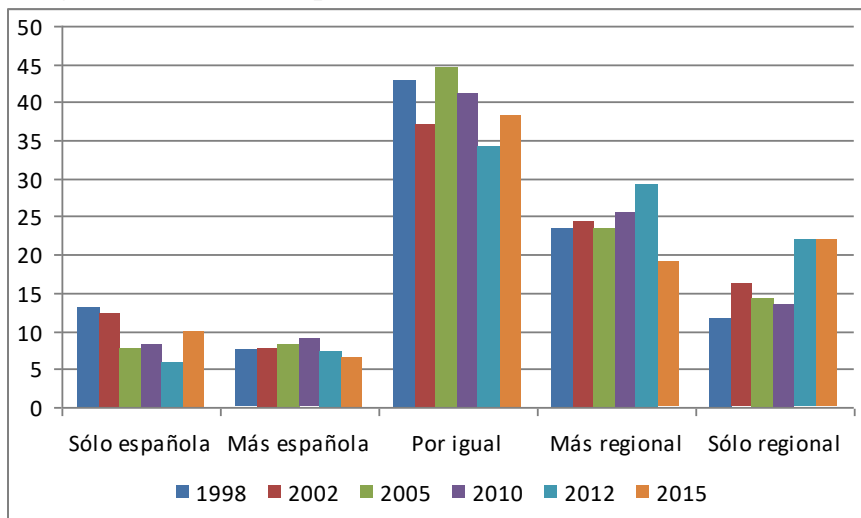
Fuente: Elaboración propia en porcentajes a partir del estudio nº 2966 del CIS (Noviembre 2012)

Figura X.3: Legitimidad democrática según el nivel de estudios y la cohorte (2012)

Estudios	Cohorte	La democracia es preferible a cualquier gobierno	En ocasiones es preferible un gobierno autoritario	Para personas como Ud., da igual un gobierno que otro	NS/NC
Estudios mínimos	1	76	8	8	8
	2	60	6,7	26,7	6,7
	3	80	20	0	0
	4	50	0	50	0
	5	-	-	-	-
	6	-	-	-	-
EGB/ ESO	1	78,6	6,4	10	5
	2	73,9	8,7	14,5	2,9
	3	74,7	9,1	12,9	3,2
	4	73	4,2	15,9	6,8
	5	67,3	8,3	19	5,4
	6	65	4,4	26,3	4,3
Bachillerato/FP	1	100	0	0	0
	2	85,4	10,4	4,2	0
	3	91,2	5,5	3,3	0
	4	83,2	6	8,1	2,6
	5	72,7	9,7	13,4	4,20
	6	72,90	7,20	15,50	4,30
Universitarios	1	83,3	12,5	4,2	0,0
	2	92,6	5,6	1,9	0,0
	3	87,7	7,0	5,3	0,0
	4	92,1	1,1	4,5	2,2
	5	88,8	1,6	5,3	4,3
	6	82,6	6,1	7,8	3,2

Fuente: Elaboración propia en porcentajes a partir del estudio nº 2966 del CIS (Noviembre 2012)

Figura X.4: Identidad política territorial en Cataluña (1998-2015)



Fuente: Estudios del CIS nº 2286, 2453, 2610, 2829 y 2956

Figura X.5: Extensión de la corrupción percibida en los partidos políticos (2004-2013)

Año	Corrupción partidos políticos
2013	4,4
2010	4,4
2009	3,6
2007	3,9
2006	3,9
2005	3,4
2004	3,8

Fuente: Barómetro Global de la Corrupción de Transparencia internacional en España. Donde 1 es ninguna o muy poca corrupción y 5 es mucha corrupción

Figura X.6: Satisfacción democrática según evaluación del gobierno y voto (2002)

Gestión del Gobierno	Voto al Gobierno	Satisfacción democrática		
		Baja	Media	Alta
Negativa	No	29,7%	46,4%	23,9%
Negativa	Sí	33,3%	47,2%	19,4%
Regular	No	9,8%	59,5%	30,7%
Regular	Sí	6,2%	60,4%	33,4%
Positiva	No	2,6%	27,0%	70,4%
Positiva	Sí	3,2%	23,2%	73,5%
<b>TOTAL</b>	No	16,0%	51,1%	32,9%
	Sí	9,3%	41,9%	48,8%

Fuente: Ola nº 1 de la European Social Survey (2002/2003)

Figura X.7: Satisfacción democrática según voto al gobierno e ideología (2010)

¿Votó al Gobierno?	Ideología	Satisfacción democrática alta	Satisfacción democrática media	Descontento democrático
NO	Izquierda	25,1%	39%	35,9%
	Moderados	25,9%	49,4%	24,7%
	Derecha	24,4%	50,8%	24,8%
SI	Izquierda	36%	46,6%	17,4%
	Moderados	29,4%	57,7%	12,8%
	Derecha	45,5%	45,5%	9,1%

Fuente: Ola nº 5 de la European Social Survey (2010/2011)

Figura X.8: Interés por el 15-M según ideología (2011)

<i>Ideología</i>	<i>Mucho/Bastante Interés</i>	<i>Poco/Ningún Interés</i>
<i>Izquierda</i>	67,4%	31,8%
<i>Moderados</i>	46,6%	53,2%
<i>Derecha</i>	38,6%	45,4%

Fuente: Estudio nº 2.905 del CIS (junio 2011)

Figura X.9: Impresiones acerca del 15-M según ideología (2011)

<i>Ideología</i>	<i>Impresión positiva</i>	<i>Impresión ni positiva ni negativa</i>	<i>Impresión negativa</i>
<i>Izquierda</i>	82,9%	8,3%	6,1%
<i>Moderados</i>	68,8%	14,3%	5,8%
<i>Derecha</i>	51,4%	11,9%	31,1%

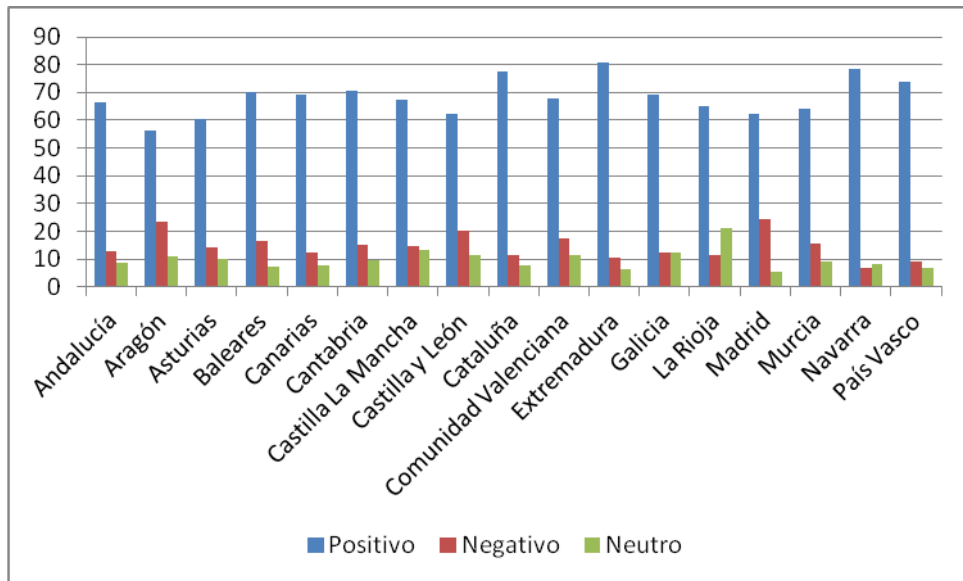
Fuente: Estudio nº 2.905 del CIS (junio 2011)

Figura X.10: Satisfacción democrática según voto al gobierno y percepción de corrupción como problema público (2012)

<i>¿Votó al partido que gobierna (PP)?</i>	<i>¿Menciona la corrupción como problema?</i>	<i>Satisfacción democrática</i>	
		<i>Satisfecho</i>	<i>Insatisfecho</i>
NO	NO	28,1%	71,8%
	SÍ	9,5%	90,5%
SÍ	NO	39,8%	60,2%
	SÍ	35,7%	64,3%

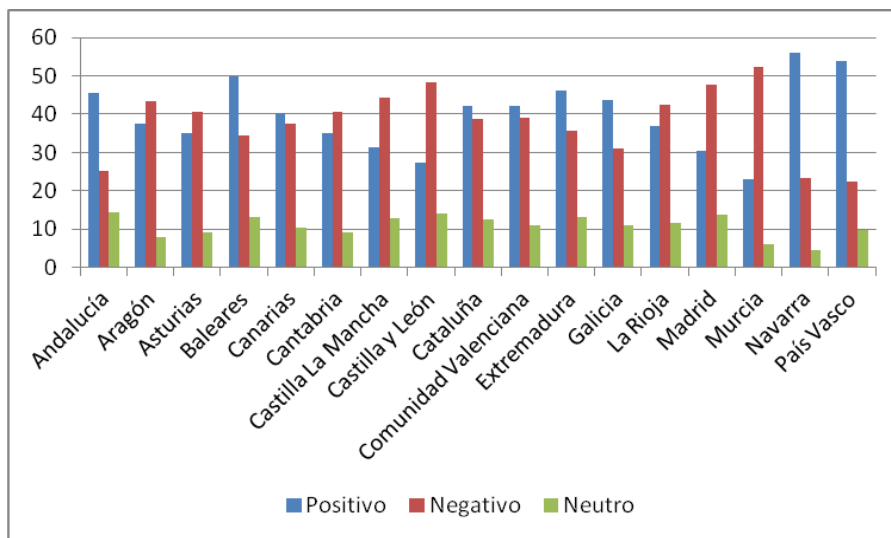
Fuente: Estudio nº 2.966 del CIS (2012)

**Figura X.11: Valoración del hecho de la creación del Estado Autonomómico (2005)**



Fuente: Estudio nº 2610 del CIS (Diciembre 2005)

**Figura X.12: Valoración del hecho de la creación del Estado Autonomómico (2012)**



Fuente: Estudio nº 2956 del CIS (Octubre 2012)

**Figura X.13: Percepción de eficacia del Estado Autonomómico según el voto (2012)**

<b>Votó al Gobierno Central</b>	<b>Eficacia Alta</b>	<b>Eficacia Media</b>	<b>Ineficacia</b>
NO	17,6%	48,5%	33,8%
SÍ	16,5%	45,5%	38,1%

Fuente: Estudio nº 2956 del CIS (Octubre 2012)

Figura X.14: Interés por la política según ideología y voto al gobierno (2015)

¿Votó al partido que gobierna?	Ideología	Interés por la política	
		Mucha/ Bastante	Poca/ Nada
NO	Izquierda	52,6%	47,4%
	Moderados	33,8%	66,2%
	Derecha	41,3%	58,7%
Sí	Izquierda	50%	50%
	Moderados	50,5%	49,5%
	Derecha	55,4%	44,6%

Fuente: Ola 7 de la ESE (2014-2015)

Figura X.15: Confianza en el Parlamento según ideología y gestión del gobierno (2006)

Ideología	Valoración del gobierno	Confianza en el Parlamento		
		Alta	Media	Baja
Izquierda	Buena	48,9%	43%	8,1%
	Regular	22,5%	58,6%	18,9%
	Mala	4,5%	37,3%	58,2%
Moderados	Buena	54%	38,7%	7,4%
	Regular	23,7%	58,9%	17,4%
	Mala	9,9%	45,5%	44,6%
Derecha	Buena	88,5%	3,8%	7,7%
	Regular	38,8%	45%	16,2%
	Mala	20,4%	41,7%	37,9%

Fuente: Ola 3 de la ESE (2006-2007)

Figura X.16: Confianza institucional según voto y percepción de corrupción (2011)

¿Votó al partido que gobierna?	¿Señala corrupción como problema?	Confianza en el Parlamento	
		Mucha/ Bastante	Poca/ Nada
NO	NO	39,61%	60,9%
	SÍ	16,2%	83,8%
Sí	NO	38,6%	61,4%
	SÍ	55,6%	44,4%

Fuente: Estudio del CIS nº 2.914 (octubre de 2011)

Figura X.17: Confianza institucional según voto y percepción de corrupción (2015)

<i>¿Votó al partido que gobierna?</i>	<i>¿Señala corrupción como problema?</i>	<i>Confianza en el Parlamento</i>	
		<i>Mucha/ Bastante</i>	<i>Poca/ Nada</i>
NO	NO	23%	77%
	SÍ	13,7%	86,3%
SÍ	NO	47,6%	52,4%
	SÍ	46,5%	53,5%

Fuente: Estudio del CIS n° 3.080 (marzo de 2015)